



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Posgrado
Magister en Ciencias Sociales
Mención Sociología de la Modernización

Las encrucijadas de la superación de la pobreza: Políticas públicas, desigualdad y los límites de la integración social

**Tesis para optar al grado de Magister en Ciencias Sociales
con mención en Sociología de la Modernización**

DIEGO WEINSTEIN BALMACEDA

Profesor Guía:

Carlos Ruiz Encina

Este trabajo ha sido auspiciado por:
BECA CONICYT MAGÍSTER NACIONAL 2014
Santiago de Chile
2018

Para Carolina

*Que desbordó mis fronteras con su amor
de tamarindo y me llenó de vida*

Agradecimientos

Esta tesis se inicia con un primer proyecto presentado a fines de 2013 para postular al Magister en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, pero recoge 12 años de trayectoria profesional de trabajo en intervención psicosocial con personas y grupos en situación de vulnerabilidad socioeconómica, donde fui aprendiendo y generando experiencia así como innumerables preguntas ante desafíos y problemáticas a las que me fui enfrentando.

Primero agradecer el apoyo y la motivación de mi Profesor Guía, Carlos Ruiz Encina, quién interpeló mis primeros esquemas y me ayudó a organizar, estructurar y articular nociones, temáticas y discusiones que no lograba integrar, proveyéndome un marco comprensivo y conceptual mayor para analizar el objeto de estudio que estaba intentando aprehender. Me influyó su apuesta por entender la producción científica sociológica imbricada con la historia y la política. Valoro su apoyo constante, sus recomendaciones, sus preguntas, su prudencia para saber cuándo intervenir y cuestionar mis indagaciones así como la libertad que me dio para trabajar y escribir.

Quiero agradecer la contribución fundamental de la Fundación para la Superación de la Pobreza, sus profesionales en terreno me permitieron acceder a distintas comunas para realizar mis entrevistas. Por su parte, el Programa TESIS PAÍS fue un espacio privilegiado y complementario de reflexión y apoyo para realizar esta investigación. Durante el año 2016 y 2017 fui Tesista País, contando con el privilegio de tener una supervisión constante y múltiples tutoría de Mauricio Rosenblüth, quien con sus comentarios, reflexiones y críticas, con sus sugerencias rigurosas, fue un aporte decisivo para el logro de esta investigación.

También quiero reconocer a mis asesores metodológicos de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Claudio Duarte, Manuel Canales y Pablo Cottet, quienes en distintos momentos del proceso investigativo me sugirieron perspectivas valiosas que incidieron en el curso de este estudio.

Estoy muy agradecido de haber podido acceder a los valiosos testimonios de las personas usuarias de estos Programas públicos de intervención en pobreza y de los equipos técnicos de las comunas de Til Til, San Pedro, El Bosque, Peñalolén y San Joaquín, que confiaron en mí y destinaron parte de su tiempo para esta investigación. Las experiencias de vida que pude conocer y recoger en parte, durante estos años de investigación, fueron el elemento central y la base que me impulsó a perseverar en esta investigación que pretende humildemente levantar testimonios, recoger experiencias y proponer modificaciones en las políticas y programas existentes, para contribuir a la superación de la pobreza en Chile y la posibilidad de construir una sociedad más justa y con mayores niveles de bienestar para todos.

Mi reconocimiento y gratitud igualmente para los equipos directivos de los Programas de las 5 comunas mencionadas, especialmente un agradecimiento a Claudia Morales, María Pía Araos, Celinda Zuñiga, Romina Pradenas, Juan Carlos Carreño y René Zepeda, quienes entendieron a la perfección la finalidad de esta investigación y me abrieron las puertas para entrevistar a los usuarios y equipos de sus comunas, siendo claves en la estrategia investigativa y en las decisiones muestrales que fui tomando. Asimismo, Daniela Marchant y Carmen Hinojosa de la carrera de Servicio Social y Técnico Social del CFT IP Santo Tomás me ayudaron a establecer los primeros contactos con estos Municipios. Tampoco puedo dejar de agradecer los valiosos

comentarios y sugerencias de los expertos e informantes claves que entrevisté durante esta investigación así como reconocer el importante y dedicado trabajo que hicieron para este estudio las distintas personas que colaboraron con la transcripción de las entrevistas.

No puedo dejar de mencionar el apoyo que mi familia, amigos y pareja me brindaron a lo largo de estos años, alentándome, conteniéndome, motivándome, fueron fuente de inspiración importante y constante. Sin ellos jamás lo hubiese logrado.

Por último, señalar que esta tesis ha sido posible gracias al apoyo financiero de la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología CONICYT Chile, a través de su beca de formación de capital humano, conducente a la obtención del grado académico de Magister en universidades chilenas (BECA CONICYT MAGÍSTER NACIONAL 2014).

“Debido a su rol en el desarrollo de la prosperidad, eliminar la miseria como tal no sería ni posible ni deseable. Más bien lo que habrá que hacer es “socializarla”, es decir, intentar que ella acepte jugar el rol que se le ha asignado en el orden social y, de esta forma, hacer que renuncie a establecerse como el último bastión de resistencia contra este mismo orden”

Giovanna Procacci, Gouverner la misère (1993)

País de Cobre (Canción)

*“Érase una vez un país de cobre
Sin humanidad, muchos uniformes
Pobres por aquí, pobres por allá
Con algunos pocos dueños de todo el lugar*

*Los afortunados que logran trabajar
Más de ocho horas deben laborar
Saco pocas lucas, no alcanza pa' na'
Si quiero zapatos, yo me debo encalillar*

*No puedo alegar, no puedo sentarme
No debo pensar, debo someterme:
“¡Si no te gusta, te puedes largar!
¡Muchos hambrientos allá afuera esperan tu lugar!”*

*Nos están robando
Nos están mintiendo
En la televisión, en la radio y en el diario...”*

Evelyn Cornejo, 2009

RESUMEN DE LA TESIS

Al abordar el fenómeno de la pobreza, su análisis y comprensión no pueden quedarse en el mero señalamiento de privaciones, carencias, ni en un ejercicio de contabilidad de pobres. Es fundamental resignificar estas carencias de manera relacional e histórica poniendo en el centro de la discusión la lucha por el control y acaparamiento de los recursos por ciertos grupos sociales que marginan a otros. Tradicionalmente, la pobreza no se entiende como un fenómeno relacional sino que se define de manera normativa respecto de estándares fijados por expertos. Los estudios sobre pobreza no están preocupados por analizar los patrones de distribución de los recursos existentes en una sociedad, ni los procesos de constitución de pautas de poder en que se sustentan, sino que, básicamente, están interesados en identificar aquellos grupos de población que no logran alcanzar un umbral de bienestar o desarrollo que se considera como un mínimo socialmente aceptable para llevar una vida digna. La desigualdad y la exclusión social bloquean el camino de la superación de la pobreza, en tanto fenómenos estructurales con efectos sistémicos que generan barreras sociales a la integración y a la movilidad social erosionando la ciudadanía social. Para salir de la pobreza no basta con políticas compensatorias de alivio que garanticen condiciones mínimas o paquetes básicos para satisfacer ciertas necesidades básicas. El Estado, desde el paradigma neoliberal hegemónico subsidiario, no vela por la población en general y se focaliza en los más pobres y vulnerables.

Chile es sin lugar a dudas en la actualidad uno de los países con mejores indicadores de desarrollo económico y social en América Latina, registrando una de las menores tasas de pobreza de la región. Sin embargo, continúa siendo uno de los países más desiguales de Latinoamérica, en el que subsiste una notable segmentación social, grandes inequidades en el acceso y en la calidad de la educación y la salud y una relativamente baja movilidad social. Las nuevas políticas de protección social impulsadas en Chile a partir del comienzo del siglo XXI, en tanto nueva generación de políticas sociales y programas, han brindado servicios básicos y apoyo a grupos de población históricamente excluidos. Sus promotores intentan demostrar como su operación ha permitido desarrollar programas con alto nivel de eficiencia en términos de focalización del gasto social e identificación de usuarios. En efecto, las transferencias monetarias y los subsidios que por medio de estos programas reciben estos hogares contribuyen a aliviar sus agudas condiciones de privación social. No obstante, no es posible suponer que ello conduce necesariamente a superar sus condiciones de vulnerabilidad estructural y, consecuentemente, a la reducción de su pobreza en el corto y mediano plazo.

Esta investigación pretende analizar los efectos del programa Familia, Seguridades y Oportunidades, más conocido como Ingreso Ético Familiar, en sus usuarios, para determinar en qué medida este programa, vigente desde el año 2013, propicia o no procesos sostenidos de superación de la pobreza. El análisis demuestra que existen múltiples obstáculos y limitaciones para cumplir ese objetivo. Los distintos componentes del programa contribuyen a aliviar ciertas condiciones, se aprecian ciertos logros pero no se garantiza la superación de la vulnerabilidad estructural de los hogares pobres. El proceso de mejora en la situación de pobreza de estos hogares es de alcance limitado, la reducción del grado de vulnerabilidad de estos hogares es lenta y presenta retrocesos. Al seguir inscrito en una concepción minimalista de la política social en el marco de un Estado subsidiario, estos programas compensan déficits transitoriamente pero no generan procesos de integración duraderos ya sea por la vía del acceso

a empleos formales estables como a través de la generación de microemprendimientos sustentables para generar ingresos. Persisten no sólo carencias de ingresos sino también carencias de integración social y una vulnerabilidad a la pobreza que limita la participación plena en la sociedad y el ejercicio de derechos ciudadanos. Incluso, frente a ciertas crisis o eventos, muchos de estos hogares pueden experimentar un deterioro en tanto retorno a sus condiciones de vida anteriores al programa. Para salir de la pobreza no basta con garantizar condiciones mínimas ni sólo con transferir herramientas a la población pobre para que ellos mismos sean capaces de resolver su situación, especialmente cuando se pretende incidir en una población que presenta un alto nivel de vulnerabilidad social. Las transferencias económicas que perciben estas familias, originalmente concebidas como transitorias, se terminan convirtiendo en una fuente permanente de ingresos de los hogares para sobrellevar su vida cotidiana, no logrando constituirse como una vía para revertir desventajas sociales, generando dependencia a la ayuda estatal. Asimismo, las capacitaciones y herramientas transferidas, las habilidades desarrolladas, los microemprendimientos incipientes generados, terminan siendo tenues instrumentos para enfrentar las disparidades existentes en el mercado laboral al que intentan enfrentarse estos usuarios una vez que egresan de estos programas. A su vez, las desigualdades existentes, las segmentaciones educativas y segregaciones socioespaciales presentes en el contexto bloquean el aprovechamiento de las oportunidades que existen para acceder a mayor bienestar generando exclusiones sistemáticas y procesos de aislamiento social.

Frente a este escenario, es imperioso fortalecer la protección pública desde una acción redistributiva que garantice y universalice derechos sociales así como mecanismos efectivos que permitan acceder a mayores oportunidades, a empleos de calidad, para así generar procesos de ciudadanía y promoción social para todos y de mayor cohesión social. Con las herramientas y apoyos entregados, son muy pocos los sujetos que logran atravesar las prácticas de segmentación y las barreras que están impuestas por el marco de desigualdad estructural existente, debilitándose los vínculos de ciertos sectores sociales con el mercado del trabajo. Para superar la pobreza es necesario analizar los límites existentes al ejercicio de la ciudadanía y los obstáculos impuestos por estructuras económico-sociales altamente inequitativas. Las políticas sociales en estas materias no pueden formularse desde una perspectiva meramente compensatoria o paliativa de los efectos nocivos de las desigualdades estructurales, que no considere la debilidad e inequidad de la estructura económica y social existente, la que es causante de la pobreza. La superación de la pobreza debe estar ligada al logro de niveles aceptables de integración social y por tanto, a mayor equidad de la estructura social.

Las políticas que dicen luchar contra la pobreza no hacen más que reproducirla a niveles de mínimos legitimando una visión que considera que la condición de pobreza no es resultado de condiciones sociales adversas sino el resultado de limitaciones de los propios individuos, de tal forma que la responsabilidad estatal sólo es compensar los déficit que esta población presenta y a ese fin se dirigen los programas para pobres buscando transformar la subjetividad y modelar conductas de este núcleo poblacional. El objetivo entonces es gestionar la pobreza por medio de políticas focalizadas para los pobres para definirlos, clasificarlos y convertirlos en un sector social a administrar en tanto poblaciones vulnerables que pasan a ser tuteladas por dispositivos neoasistenciales que se adentran en los hogares y en la vida familiar. Se desvincula así la ciudadanía de los derechos sociales y del empleo, y se la asocia a un nivel mínimo de

satisfacción, al consumo básico del hogar, cuya satisfacción no está garantizada dependiendo de la gestión individual y de las capacidades de la persona. Lo que antes era un derecho, en la actualidad se convirtió en un deber. Este nuevo arte de gobernar considera así a estas poblaciones en riesgo poseyendo atributos que los hacen vulnerables, por ende se promueve el acceso a ciertos mínimos y paquetes básicos que aseguren cierto nivel de vida mínimo mientras son funcionalizados en el consumo mediante el sobreendeudamiento, la precarización salarial y el encadenamiento productivo dada la terciarización laboral. Se mercantiliza la acción estatal al efectuar transferencias de tipo monetarias, acentuando e impulsando el consumo globalizado y haciendo compatibles política social y mercado.

Esta acción pública focalizada en los más pobres y vulnerables, separada del universo de inserción al mercado laboral y de los derechos sociales, implica reducir la intervención social a una acción no redistributiva, compensatoria, selectiva, que gestiona de manera estratégica la pobreza para evitar que se vuelva un problema político. Al ser meros paliativos, estas políticas focalizadas no permiten revertir los procesos de precarización y exclusión social que generan amplias zonas de desprotección social en la población. Estas nuevas políticas sociales, en las que se incluyen los programas de transferencias monetarias condicionadas, se dirigen exclusivamente a reducir la pobreza y dotar de recursos mínimos a los pobres y vulnerables para que ellos mismos sean capaces de resolver su situación, pero se implementan al margen de la institucionalidad de la protección y los derechos sociales, no contribuyendo a procesos de generalización de igualdades y de creciente bienestar para todos. Este tipo de enfoque fragmenta aún más a sociedades profundamente desiguales, lo que genera diversos niveles de inclusión y exclusión de la protección social. De este modo, no se ponen en cuestión los mecanismos básicos que producen la pobreza, no se cuestiona ni se propone modificar las causas y los arreglos sociales persistentes que producen la desigualdad social y la exclusión social. La acción pública se aboca únicamente a resolver la precariedad y el sufrimiento de la experiencia vital de la pobreza. El Estado desarrolla políticas compensatorias, como la entrega de subsidios, que no alcanzan a equilibrar las situaciones de desigualdad que afectan a los usuarios ni a garantizar un bienestar generalizado, provocando una inclusión más bien compensatoria, limitada y estratificada en el acceso a prestaciones: se está incluido, pero de modo estratificado y estigmatizado, existiendo a la base una exclusión de acceso estructural así como relaciones de subordinación entre grupos sociales que restringen el ejercicio de ciudadanía.

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción.....	10
▪ Problematización y antecedentes contextuales.....	10
▪ Enfoque y estrategia metodológica.....	20
Parte 1: Discusiones en torno a pobreza, desigualdad, integración y exclusión social.....	28
1.1- La pobreza y la desigualdad: una aproximación desde las Ciencias Sociales.....	28
1.2- Marginalidad, exclusión social y las nuevas formas de la integración social.....	38
1.3- Neoliberalismo, Globalización, políticas sociales y gestión de la pobreza.....	65
1.4- Trayectorias de la pobreza y la marginalidad en la sociedad chilena: hacia nuevos patrones de diferenciación e integración social.....	77
1.4.1 - El Período Nacional Popular (1920 – 1973): Del Estado como constructor de Clases Sociales al problema de la marginalidad urbana.....	78
1.4.2 - El giro neoliberal y la revolución capitalista (1973 – 1989): De la desarticulación social al movimiento poblacional popular.....	80
1.4.3 - Panorama social actual de la estructura social chilena (1990 – 2017): De la reducción de la pobreza al aumento de la desigualdad.....	82
1.4.3.1 - La transición democrática, la terciarización y el encadenamiento productivo de la marginalidad asalariada.....	82
1.4.3.2 - Las políticas de focalización y regulación del gasto social heredadas: pobreza, de igualdad, malestar y nuevos patrones de diferenciación social.....	84
1.4.3.3 - Instrumentos de focalización y medición de la pobreza en Chile.....	92
Parte 2: Política Pública para la superación de la pobreza.....	99
2.1- Trayectorias de las Políticas Sociales en América Latina: sus distintas fases y épocas.....	99
2.2 - Los Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas (PTC) en el contexto de Latinoamericano.....	104
2.3 - El caso Chileno: el reto de las nuevas políticas de protección social en el siglo XXI.....	107
2.3.1 - Antecedentes de la política social en Chile durante el siglo XX.....	107
2.3.2 - Las nuevas políticas de protección social en el siglo XXI.....	110
2.4 - Los límites y la crítica a los programas sociales de intervención en pobreza basados en transferencias monetarias condicionadas.....	119

Parte 3: Percepciones y vivencias en torno a la pobreza, su significación cultural -	
 Análisis de resultados.....	133
3.1 - Condiciones de vida de las personas usuarias y contexto social.....	133
3.1.1 - Trayectorias y biografías de la pobreza.....	133
3.1.2 - Atomización individual e inexistencia de redes de apoyo: el distanciamiento relacional con el semejante.....	135
3.2 - Acceso a los programas, reclutamiento y focalización: ¿premio o suerte?.....	141
3.2.1 - Fichas y puntajes.....	145
3.2.2 - La diferenciación entre Buenos pobres/malos pobres y la corrupción estatal municipal	146
3.3 - Los componentes técnicos del programa y su significación.....	150
3.3.1 - Cambios en las políticas públicas de superación de la pobreza.....	150
3.3.2 - Del programa Puente/Chile Solidario (2002-2012) al programa Seguridades y Oportunidades/Ingreso Ético Familiar (2013-2016).....	152
3.3.3 - Valoración general del programa, expectativas y promesas iniciales.....	154
3.3.4 - Transferencias, subsidios y bonos.....	156
3.3.5 - La metodología del apoyo socio laboral y del apoyo socio familiar: el valor del esfuerzo individual y la libertad tutelada.....	159
3.3.6 - El FOSIS y sus semillas para el Microemprendimiento: del antiguo trabajador empleado esforzado al nuevo ethos del emprendedor flexible:.....	166
3.3.7 - La voz de los técnicos del Programa.....	174
3.4 - La ideología del programa, sus efectos y problemas detectados.....	177
3.4.1 - Los efectos del programa y su ideología transmitida: el agradecimiento como efecto y disposición subjetiva y el disciplinamiento moralizante.....	177
3.4.2 - Problemas, obstáculos y promesas incumplidas del Programa: dificultades post-programa, experiencias fallidas como emprendedores y la frágil inserción laboral.....	187
3.5 - Pobreza y desigualdad en el neoliberalismo chileno: Los atolladeros de la integración y de la movilidad social.....	200
Conclusiones.....	2015
▪ Reflexiones finales: obstáculos y encrucijadas en la superación de la pobreza.....	2015
▪ Necesidades de rediseño y propuestas de mejora para la comprensión y superación de la pobreza.....	223
Bibliografía.....	235
Anexos.....	331

INTRODUCCIÓN

▪ **Problematización y antecedentes contextuales**

La pobreza interpela, nos interpela, cuestiona cualquier pensamiento. La pobreza, en los albores del siglo XXI, no es ya tolerable, no se justifica. Este estudio es un esfuerzo por pensar contra lo que sostiene la pobreza, contra lo que la hace callar, contra lo que nos margina. Es un pensar contra lo que sofoca el pensamiento en tanto la crítica social responde a un esfuerzo por pensar las contradicciones existentes en tanto resistencia. La pobreza no es una falla o una disfuncionalidad del sistema o del mercado sino que es su consecuencia directa. La pobreza no se perpetúa en forma natural, histórica o hereditaria, ni por incapacidad de quienes la sufren, ni por estar inmersos en un círculo vicioso o en una subcultura de la pobreza. La pobreza no es una elección individual. Sus causas y su perpetuación se encuentran en la desigualdad y en las condiciones de opresión existentes, el problema de la pobreza expresa la injusticia y falta de solidaridad del sistema social. Hace ya medio siglo que existen las condiciones de prosperidad productiva, tecnológica y alimentaria para que ninguna persona en el planeta viva en situación de pobreza, precariedad o hambruna. Actualmente, a pesar de los recientes avances en la reducción de la pobreza, todavía más de 2.200 millones de personas en el mundo son pobres o se encuentran al borde de la pobreza, según el Informe sobre Desarrollo Humano 2014 sobre vulnerabilidad y resiliencia (PNUDa, 2014). Todavía millones de personas se encuentran viviendo en situación de pobreza multidimensional o muy cerca de esa condición. Eso significa que más del 15 por ciento de la población del mundo sigue siendo vulnerable a la pobreza multidimensional. Al mismo tiempo, casi el 80% de la población mundial carece de protección social integral. Alrededor del 12% (842 millones) sufren de hambre crónica y casi la mitad de todos los trabajadores - más de 1.500 millones- cuenta con empleos informales o precarios (PNUDa, 2014: 3). En América Latina persiste una alta incidencia de la pobreza, por encima de lo esperado en países de renta media, debido a los elevados niveles de desigualdad en la región, la más desigual del mundo. Aunque en los últimos 20 años se han reducido los porcentajes de personas pobres, actualmente las cifras en números absolutos están en torno a los 175 millones de personas pobres (28,1%), de las cuales 75 millones se situaron en condición de indigencia, al mismo tiempo que la desigualdad no disminuye. En Centroamérica por ejemplo, seis de cada diez hogares se encuentra en situación de pobreza (CEPAL, 2015).

En términos de desigualdad, resulta preocupante que la región de América Latina y el Caribe continúe siendo la más desigual del mundo, con una brecha de desigualdad económica que refuerza las desigualdades sociales y de género a pesar del crecimiento económico observado en la última década. De acuerdo con el PNUD, diez de los quince países más desiguales del mundo se encontrarían en América Latina (PNUD, 2017). En este sentido, en América Latina y el Caribe, en 2014, el 10% de la población acaparaba el 71% de la riqueza, en comparación con la mitad de la población que se encontraba en situación de pobreza, que solamente habría acumulado el 3.2%. En ese contexto, y en términos más específicos, solo el 1% poseía el 40% de la riqueza (CIDH, 2017).

La pobreza es para los gobiernos un asunto de interés social, y en ese sentido no se trata únicamente de una mera falta de recursos sino que es también una condición que el Estado utiliza para controlar o domesticar a los pobres. Históricamente, los discursos y teorías sobre la

pobreza han apuntado a la necesidad de garantizar la estabilidad del orden social y a concebir las políticas de asistencia a los pobres como elemento regulador del mercado de trabajo, en tanto el trabajo se ha configurado como un elemento básico de integración social. El trabajo se ha configurado como un deber, una obligación y no como un derecho ciudadano. Se estigmatiza a quienes fracasan y son incapaces en su intento de conseguir ocupación para insertarse laboralmente. La sociedad se exculpa de responsabilidad en las situaciones de exclusión laboral que algunos de sus miembros padecen. Las políticas y programas de lucha contra la pobreza se articulan como políticas reguladoras del mercado de trabajo únicamente para paliar carencias y fortalecer capacidades. Se discutió mucho acerca de si las políticas antipobreza son un incentivo o un paliativo para trabajar. Los caminos de solución que se ofrecen para los pobres del mundo globalizado son el microcrédito, el endeudamiento, más mercado y que los pobres se hagan cargo de su propia situación. Desde fines de los años 80' se asume que los programas de superación de la pobreza debían ser focalizados y ejecutarse mediante transferencias monetarias dirigidas a las familias más pobres, quienes se supondría tendrían la capacidad de maximizar los beneficios y reducir carencias para así superar su pobreza y marginación. En ese marco, se discute en relación a si el problema de la no superación de la pobreza radica en una falta de capacitación y cualificación para el mundo laboral en estos sectores empobrecidos, también sobre si ha empeorado la situación del mercado de trabajo dada la desregulación y flexibilización de las últimas décadas, el aumento del desempleo estructural y también si el Estado con sus políticas sociales termina generando desincentivos al trabajo y dependencia. A lo que se agregan el factor agravante de la segregación socioespacial de ciertos grupos de la sociedad.

Los pobres son tratados como números, como un índice de pobreza, se mide y se cuenta para determinar políticas sociales que permitan combatir e identificar la pobreza, focalizar acciones para tenerla bajo control. Se pretende integrar a los pobres a la sociedad establecida sin que se cuestionen las normas, valores y lógicas que la causan, reproducen y perpetúan. La cuantificación tecnocrática de la pobreza busca medir y formular políticas, ajustando recursos y programas, para asistir a los pobres, no para cambiar un orden de cosas. Se busca determinar la magnitud de un gasto. La medición de la pobreza es un procedimiento político para administrar a los pobres para que no representen un peligro o riesgo social. Se atiende a los pobres en forma discriminada, sectorial y focalizada, pero sin cuestionar o modificar las estructuras que perpetúan la pobreza. La medición y las cifras de la pobreza convierten a los pobres en números, en estadísticas, sin vida ni experiencia de sufrimiento, reduciendo la complejidad y multiplicidad de la pobreza.

Contra esta visión hegemónica, se intenta aquí avanzar hacia un concepto y una visión social de la pobreza, articulada con una reflexión sobre los factores de empobrecimiento tales como la exclusión social y la desigualdad, buscando propender hacia mayor justicia social y redistribución de la riqueza. La inserción plena de los pobres en la sociedad es un problema de desconcentración del poder económico y de decisiones políticas. Para erradicar la pobreza no basta sólo con lograr mayor crecimiento económico y esperar que el ingreso generado permee al conjunto de la población. Es fundamental la distribución equitativa de estos ingresos generados. Actualmente, no sólo la incidencia de la pobreza es alta sino que además existe una muy desigual distribución de la capacidad para generar ingresos, adquirir bienes y servicios de calidad, así como generar procesos de movilidad social; lo que termina perpetuando y reproduciendo la situación de pobreza además de generar tensiones, resentimientos y

sentimientos de injusticia y profunda inequidad, polarizando a la sociedad. Al analizar la vinculación de la pobreza con la desigualdad y la exclusión social, no se puede reducir el abordaje a un tema meramente económico sino que deben incorporarse sus aspectos sociales y culturales. De este modo, podemos entender que la pobreza se genera y persiste por la existencia de prácticas políticas, económicas y culturales institucionalizadas que debilitan el lazo social que une a determinados grupos con el resto de la sociedad, erosionando la participación de ciertos grupos en la distribución de los beneficios, oportunidades y logros sociales. La superación de la pobreza se relaciona con niveles aceptables de integración social, con una mayor equidad en las estructuras sociales y económicas, por lo tanto es necesario modificar las bases y constreñimientos estructurales de la pobreza, los que tienen relación con la desigual distribución de los ingresos, con una estructura ocupacional desigual y con procesos de acumulación de desventajas. Persiste en la actualidad un déficit de cohesión social que caracteriza a muchos países latinoamericanos, en los que ningún modelo de desarrollo ha sido eficaz para evitar la marginación de amplios sectores de la sociedad, no sólo de las oportunidades económicas, sino de los sistemas de bienestar social. El contexto latinoamericano continúa caracterizado por enormes desigualdades, una pobreza masiva y procesos históricos -y otros nuevos- de exclusión socioeconómica y sociocultural.

Si bien en el caso chileno, la pobreza no es un invento del neoliberalismo sino que se arrastra al menos desde la colonización, nos interesa centrarnos en el desarrollo de esta problemática en el país en los últimos 40 años, donde se instaló un modelo capitalista neoliberal bajo una dictadura militar. Esta investigación se centra en analizar los efectos de los programas públicos de intervención en pobreza que se han implementado en Chile en las últimas décadas. Al respecto, cabe precisar y contextualizar que luego de más de 25 años de recuperación democrática, Chile ha experimentado globalmente un fuerte y sostenido crecimiento económico, con un aumento promedio anual de 4,1% del PIB per cápita, con un consiguiente progreso en las condiciones de vida promedio de la población, mejorando indicadores tales como tasa de mortalidad infantil, esperanza de vida, cobertura educacional, junto a un mayor acceso a bienes y servicios para la población y a una reducción significativa de los niveles de pobreza y erradicación de la miseria (Ffrench-Davis y Stallings, 2001). Considerando incluso las distintas formas de medir la pobreza, las cifras indican de forma elocuente que en Chile al menos la pobreza monetaria absoluta pasa de un 38,6 % en 1990 a un 7,8 % en 2013 y de un 13 % en 1990 a un 2,5 % en 2013 en cuanto a la pobreza extrema o indigencia (CASEN, 2013). Posteriormente, esas cifras han sido corregidas en base a metodologías actualizadas, indicando que la pobreza por ingresos es de 11,7 % y la pobreza extrema es de 3,5 % en 2015 (CASEN, 2015), lo que en todo caso confirma la tendencia a la baja en el período post dictadura. A su vez, la pobreza multidimensional, ha ido incorporando nuevas dimensiones en su medición y confirma esta tendencia a la baja desde que se mide, pasando de un 27,5 % en 2009 a un 20,9 % en 2015. Chile es sin lugar a dudas en la actualidad uno de los países con mejores indicadores de desarrollo económico y social en América Latina registrando una de las menores tasas de pobreza de la Región. Estos avances en materia de lucha contra la pobreza e indicadores de desarrollo humano están ligados en parte a un importante crecimiento en el producto bruto, pero también a políticas sociales implementadas a partir de los años '90, que incluyeron inversiones en el sistema educativo como en el sistema sanitario, en vivienda y en un incremento de las transferencias monetarias que reciben los hogares vulnerables (Cecchini y Martínez, 2011).

Esta reducción importante de la pobreza le trajo a Chile cierta reputación internacional y una valoración de su modelo de desarrollo. Se disminuyó la deuda social heredada del período dictatorial, aumentaron los servicios sociales básicos, mejorando las condiciones sociales y desprivatizando algunas de las funciones del Estado. Los resultados más evidentes de la transición fueron el generar niveles relativamente altos de crecimiento basados en la exportación de recursos naturales, un fortalecimiento del sector privado y la entrega de beneficios focalizados, que contribuyeron a paliar los problemas de la pobreza. De este modo, no se logró un sistema que generara una solución más definitiva a la pobreza al no desarrollar avances en materia de redistribución económica ni en políticas sociales universales. La erradicación de la pobreza en el largo plazo y la búsqueda de mayor equidad no son posibles en base a subsidios estatales débiles y un gasto social moderado, menos cuando la población vulnerable es mucho mayor que la que se ha estado focalizando. El financiamiento y la cobertura de los beneficios y programas sociales implementados son insuficientes para fijar los pilares básicos de un Estado de bienestar. Para superar la pobreza es imprescindible conectar los programas sociales con el sistema de previsión social, el mercado laboral y los programas de formación vocacional y empleo, buscando incorporar a las personas en situación de pobreza en el mercado laboral (Borzutzky, Sanhueza y Sehnbruch, 2014). Pese al constante crecimiento económico, las condiciones de empleo en Chile no han mejorado.

Pese a la modernización capitalista del país y sus avances, persisten altos niveles de desigualdad, medidos en términos de pobreza relativa, distribución del ingreso monetario y barreras a la movilidad social. Chile continúa siendo uno de los países más desiguales de Latinoamérica con una fuerte segmentación social. El coeficiente de Gini de la distribución del ingreso per cápita del hogar se eleva sobre un 50%, siendo este el más alto entre los países de la OECD que en promedio presentan un Gini de solo 31%. El coeficiente de Gini se mantuvo en torno a 0.55 por casi una década y media, para recién mostrar una leve baja (cae a 0.50) en el año 2006 y luego seguir bajando levemente hasta el 2015 (CASEN, 2015). El 1 % más rico de la población concentra más del 30% de los ingresos y si se excluye al 10% más rico, la desigualdad se reduciría al punto de transformar a Chile en el país más igualitario de Latinoamérica, situación que se asemeja a lo que ocurría antes de 1973 con otro modelo de desarrollo imperante. Hoy, Chile es el cuarto país más desigual de la región más desigual del mundo (CEPAL, 2010). Esta alta concentración del ingreso se corresponde con una alta concentración de la riqueza y propiedad en el sector industrial y financiero. La mirada internacional subraya que Chile posee actualmente una situación de desigualdad predominante que atraviesa nuestra sociedad y de concentración de la riqueza en manos de un reducido número de grupos o personas. Esta situación de marcada desigualdad se replica en el sistema educacional y en el sistema de salud donde existen grandes inequidades en el acceso y altas disparidades en la calidad, en la distribución urbana, en la discriminación negativa hacia las etnias originarias, en la situación de los adultos mayores, en las desigualdades de género y en otros muchos ámbitos sociales que nos alejan de la posibilidad de ser un país desarrollado (OCDE, 2008 y PNUD, 2017). Entre los factores de la desigualdad se asocia una inseguridad, precariedad y segmentación laboral, la existencia de procesos de exclusión social, disparidades en la repartición de los capitales culturales de la sociedad, en la calidad de los servicios, endeudamiento desmedido, segregación socio espacial y aislamiento de ciertos sectores e incremento de conductas delictivas así como tráfico ilícitos (Katzman, 2001, 2005 y Mayol, Azócar y Azócar, 2013). En palabras del relator especial de las Naciones Unidas sobre extrema

pobreza y derechos humanos, Philip Alston: *“Chile tiene el nivel más alto de desigualdad del ingreso después de impuestos y transferencias de los países de la OCDE. Su nivel de desigualdad en términos de ingresos tampoco es positivo, en comparación con otros países latinoamericanos. Estas tasas son muy problemáticas y resultan en una sociedad altamente segregada, en la que la separación de áreas residenciales, establecimientos educacionales separados, y mercados de trabajo separados operan de tal forma que se arraiga el privilegio y se asfixia la movilidad”* (ONU, 2015)

Durante la transición, se han logrado algunos avances que buscan revertir la fuerte segmentación social que se heredó del período dictatorial que redujo drásticamente el tamaño del Estado y del gasto social, privatizando y mercantilizando esferas importantes para la reproducción de la vida cotidiana en un contexto de crisis económicas y reformas estructurales (Drake y Jaksic, 1999). Se realizaron entonces medidas para mejorar la calidad de la educación, se introduce un esquema de garantías de salud, un sistema de protección social exclusivo para la primera infancia (Chile Crece Contigo), un sistema de protección integral e intersectorial contra la pobreza (Chile Solidario) y una reforma previsional, que contempla un esquema de pensiones solidario. Se intenta también mejorar el mecanismo de focalización de las políticas públicas, a través del desarrollo de Fichas de Protección Social y nuevos sistemas de registro más eficientes para la identificación y acceso de los usuarios (Cecchini y Madariaga, 2011).

Pese a estos avances, la política social chilena continúa basándose en un modelo de economía neoliberal con un Estado de tipo subsidiario, con un sistema tributario aún regresivo y con programas de transferencias monetarias insuficientes y altamente focalizadas que no garantizan derechos sociales universales (Pressacco y Salvat, 2012). Además, la esfera mercantil sigue primando, con un mercado muy competitivo, desregulado y segmentado, con altas tasas de precarización laboral. Todos estos factores se potencian generando condiciones que no permiten que el crecimiento económico sirva, una vez que se ha salido de la pobreza, para consolidar condiciones económicas seguras. De este modo, superar la línea de la pobreza no garantiza integración social, tal como lo evidencia la rotación en torno a esta línea que dan cuenta las Panel CASEN (Denis, Prieto y Zubizarreta, 2007 y Maldonado y Prieto, 2015). Los hogares que salen de la pobreza tendrían en la actualidad ingresos superiores a la línea de pobreza, pero aún insuficientes para lograr seguridad económica, siguen siendo vulnerables económicamente. Se generan nuevas modalidades de distinción social y de exclusión social en tanto integración compensatoria, incompleta, deficitaria o excluyente en importantes sectores de la población (Robles, 1999, 2005 y 2006 y Mascareño y Carvajal, 2015). El discurso de la superación de la pobreza desde los años 90’ se acompaña de altos niveles de desigualdad y exclusión social, incluyendo sus nuevas modalidades de integración incompleta o excluyente, en tanto la tesis neoliberal del “chorreo” a todos los sectores sociales cuando la economía crece no ha producido integración social plena (Canales, 2007 y Camargo, 2007).

Asistimos entonces más bien a una democracia incompleta con importantes expresiones de malestar social, baja participación y crisis de incorporación de ciertos sectores de la población (Garretón y Garretón, 2010 y Filgueira, Reygadas, Luna y Alegre, 2012). Las desigualdades en las relaciones sociales, en las dimensiones del poder y en las oportunidades generan gran rechazo de la población, la que tolera mucho menos que antes estas desigualdades en tanto existiría una ciudadanía más empoderada por efecto del mismo desarrollo que ha tenido el país (Ruiz y Boccardo, 2014).

A partir de los años 90' distintas políticas han buscado reactivar la red pública de protección social y para ello se aumentó el gasto público considerablemente. A partir de los años 2000' las reformas y nuevas políticas de protección social generadas, entre las que se incluyen los programas de transferencias monetarias condicionadas, han intentado producir cierta mejoría distributiva y generar lazos revinculando a las personas en situación de pobreza con los servicios públicos. Se ha buscado ir incluyendo a más sectores vulnerables al sistema de protección social que a su vez ha ido creciendo y se ha ido articulando intersectorialmente (Larrañaga y Contreras, 2015). El Programa Chile Solidario, creado en el año 2002, fue un programa de combate de la extrema pobreza (indigencia), que buscó apoyar a las familias en extrema pobreza que no estaban eficientemente incorporadas a las redes de asistencia. Se propuso abordar las diferentes dimensiones en que se expresa la pobreza en lugar de concebirla únicamente como una carencia de ingresos. Se diseñaron dispositivos de apoyo familiar, de acompañamiento psicosocial para el desarrollo de las competencias necesarias para superar la pobreza, y así pasar de la asistencia social a la promoción de capacidades (Robles, 2011). Si bien este programa permitió efectivamente un puente entre estas familias vulnerables y el Estado y sus programas sociales, no tuvo mayor impacto sobre el nivel de ingresos y sobre el nivel de empleos de sus usuarios (Raczynski, 2008). Estos hogares, pese a estar mayormente atendidos y conectados, continuaron presentando una alta vulnerabilidad dado los cambios que se experimentan en la situación de empleo. A partir del año 2013 se empieza a implementar el Programa Seguridades y Oportunidades, conocido como Ingreso Ético Familiar, el cual amplía las transferencias monetarias hacia las familias y genera nuevos dispositivos de intervención que buscan potenciar la generación autónoma de ingresos como herramienta principal para terminar con la pobreza extrema, perfilándose como una herramienta de promoción social más que de protección social. El objetivo es potenciar el aspecto socio laboral que no fue lo suficientemente exitoso en el programa anterior, entregando apoyos y herramientas durante 2 años de intervención para que las personas puedan alcanzar mayores capacidades para generar ingresos, ya sea de forma dependiente o independiente. Complementariamente se hace entrega de transferencias monetarias, parte de las cuales están condicionadas al cumplimiento de deberes en los ámbitos de salud, educación y trabajo (Henochoa y Troncoso, 2013).

Estas nuevas políticas públicas de protección social creadas en Chile en forma sucesiva durante los años 2000' buscan ampliar coberturas, incrementar los montos de las transferencias, otorgar mayores beneficios, generar promoción social y erradicar la pobreza. No obstante, continúan siendo políticas de corte liberal basadas en el paradigma de la focalización y regulación del gasto social, entregando asistencia puntual y mínima a los sujetos para su supervivencia, por lo que difícilmente pueden generar mayor bienestar y mejorar la distribución al no apoyarse en reformas estructurales que apuntalen políticas sociales universalistas que permitan resolver las crisis de incorporación señaladas (Álvarez Leguizamón, 2005 y 2011). Es necesario evaluar, analizar y discutir los logros, avances, resultados y deudas de estas políticas públicas de superación de la pobreza. Ahora bien, para poder abordar ese desafío cabe problematizar el concepto de "pobreza" y articularlo con los conceptos de desigualdad y exclusión social y así no quedarse en un mero señalamiento de privaciones, carencias, ni en un ejercicio de contabilidad de pobres. La acción pública focalizada en los más pobres y en los vulnerables, separada del universo de inserción al mercado laboral y de los derechos sociales, genera una amplia zona de desprotección social y reduce la cuestión social a una acción no redistributiva, compensatoria, selectiva, que gestiona de manera estratégica la

pobreza para evitar que se vuelva un problema político (Barba, 2006 y 2010). Tal como anticipamos, desde un enfoque predominantemente económico y tecnocrático, el concepto predominante de “pobreza estadística” ha buscado obtener índices que permitan definir un umbral de pobreza y de esa manera decir quiénes son pobres y quiénes no lo son. La concepción de “pobreza” que está a la base de estos programas oficiales, focalizada por lo general en los más pobres y en los vulnerables, no incorpora la perspectiva relacional ni subjetiva para abordar el fenómeno de la pobreza, y se define de manera normativa y absoluta respecto de estándares fijados por expertos pese a la ampliación reciente de sus dimensiones como es la incorporación de la medición de la pobreza multidimensional que incluye nuevas dimensiones en su análisis y no sólo los ingresos. Pero cuando concebimos a la pobreza como un fenómeno relacional ésta deja de definirse de manera normativa respecto de estándares fijados por expertos y es más bien producto de fuerzas estructurales que operan al interior de la sociedad tales como clase, género, etnia, posición ocupacional, las que determinan la distribución de los recursos y pueden implicar la vulneración e incumplimiento de un conjunto de derechos (Simmel, 1986 y Paugam, 2007). La pobreza es entonces una consecuencia de la desigual distribución de los recursos en una sociedad. Desde el enfoque de “exclusión social”, la pobreza se genera y persiste por la existencia de prácticas institucionalizadas que debilitan el lazo social que une a determinados grupos con el resto de la sociedad, experimentando bloqueos y cierres a su movilidad social (Brugué, Gomá y Subirats, 2002 y Tilly, 2000).

Se han hecho evaluaciones de estos programas de superación de la pobreza, no obstante predominan las investigaciones de tipo cuantitativas que refuerzan la visión tecnocrática y economicista de la pobreza (Borzutzky, Sanhueza y Sehnbruch, 2014). Dado lo reciente del Programa Ingreso Ético Familiar, del cual están empezando a egresar las primeras cohortes de beneficiarios, es preciso ir estudiando sus logros, fracasos, promesas incumplidas, aportes y dificultades, lo que se ha hecho de modo exploratorio e incipiente sin tener aún conclusiones definitivas lógicamente. Siguen faltando más estudios cualitativos o mixtos que evalúen el impacto y los efectos subjetivos de los programas focalizados de superación de la pobreza (Martínez y Palacios, 1996; FSP, 2010 y León, 2010). En Chile hay poca evaluación de impacto integral de la política pública implementada, lo que ha incidido en la formulación a veces equivocada y sesgada de ciertos programas e instrumentos que continúan siendo ineficaces (Daher, 2015). Existen dimensiones que son más complejas de captar en torno al fenómeno de la pobreza y que requieren de otros instrumentos para entender su dinámica, sus manifestaciones, su complejidad, así como los factores que intervienen en su generación y persistencia. Es necesario abordarla desde una comprensión holística y sistémica que se nutra y dé cuenta de las distintas formas de vivir, significar y experimentar la pobreza (Arriagada y Mathivet, 2007 y Flores, 2014). Para esto se requiere una comprensión multidimensional e histórica de la heterogeneidad de sus expresiones, más allá de la dimensión económica. Los programas actuales no logran incorporar las discusiones señaladas, por ende se produce una disociación entre los objetivos que persiguen estos programas y los resultados y efectos de los mismos. Se evidencian problemas de coordinación interministerial y distorsiones en los diversos abordajes y dado los cambios recientes de la sociedad chilena, ante nuevas problemáticas emergentes es necesario elaborar nuevas respuestas, nuevas herramientas, a partir de marcos conceptuales interdisciplinarios apropiados para comprender la articulación de estos fenómenos y generar así un salto cualitativo. En Chile, las políticas públicas focalizadas han terminado provocando efectos adversos. Más allá de reducir la pobreza material no logran

promover mayor bienestar, igualdad y cohesión social. No han reducido la vulnerabilidad y la exclusión social, sino que han perpetuado y acrecentado las brechas sociales. El Estado, a través de sus programas de focalización y sistemas de fichaje y encuestaje, ha terminado generando secuelas como el quebrantar el vínculo social y erosionar los sentimientos de filiación de los usuarios con la sociedad de la que forman parte (Rojas, 2010 y Ramos, 2016).

Ahora bien, pese a los problemas y las limitaciones señaladas, en Chile finalmente, dada las importantes variaciones que ha sufrido el fenómeno de la pobreza, se ha impulsado a nivel nacional una nueva medida de la pobreza (por ingresos), un ajuste en los instrumentos con los que el Estado intenta medirla, actualizando la línea de la pobreza ideada en 1987 y se ha incorporado a nivel oficial una segunda medida de la pobreza pero esta vez con indicadores multidimensionales. Son avances que permiten dimensionar mejor y ampliar la mirada sobre estos fenómenos, los cuales se han estudiado predominantemente desde su faceta cuantitativa y desde la óptica de los ingresos. En cierta medida, esta investigación se enmarca en este contexto específico, no siendo ajena a la coyuntura y los cambios en la materia que está experimentando el país, y se inscribe en la línea abierta por el estudio pionero, *Voces de la pobreza*, publicado en el año 2010 y que se inspiró a su vez en el trabajo pionero de Narayan (2000), el cual buscó a lo largo de todo Chile estudiar los significados, las representaciones y sentires de las personas en situación de pobreza. Así, se profundizó en la definición de la pobreza, abarcando su heterogeneidad y analizando los vínculos que la población que participa del circuito de la pobreza establece con el Estado.

De este modo, este estudio realizado por la Fundación para la Superación de la Pobreza, en articulación con diversas instituciones a lo largo del país, se propuso recuperar a partir de los propios discursos y hablas las nociones que las personas han construido y tienen sobre la pobreza. Esto sin duda constituyó un aporte que se suma a la tradición de estudios sobre la pobreza a través de metodologías cuantitativas que han aportado al desarrollo de políticas y programas sociales en las últimas décadas influyendo en la priorización del gasto público. Con un enfoque cualitativo, se buscó recoger dimensiones que son más complejas de medir en torno al fenómeno de la pobreza, y que requieren otros instrumentos para captar su dinámica, sus manifestaciones, su complejidad, así como los factores que intervienen en su generación y persistencia. Se abordó así el fenómeno de la pobreza desde una comprensión holística y sistémica que se nutre y dé cuenta de las formas de vivir la pobreza. Para esto se requiere una comprensión multidimensional de sus múltiples expresiones, más allá de la dimensión económica: *“en estas relaciones sistémicas, también destaca una comprensión de la vivencia de la pobreza como un fenómeno social relativo, toda vez que se apela a la comparación de la situación personal o de determinados grupos con la que tienen otros segmentos de la sociedad chilena. Bajo esta perspectiva, se constata que la pobreza en Chile está estrechamente ligada a desigualdad, tanto económica (distribución de la riqueza) como de integración social (participación socioeconómica)”* (FSP, 2010: 22). Este importante estudio constituyó sin duda un gran aporte a la forma de entender este fenómeno y se sumó a otras investigaciones en la materia.

No obstante, dada la forma tecnocrática y focalizada de como se siguen implementando las políticas públicas en Chile, siguen faltando estudios que evalúen el impacto y los efectos subjetivos de los nuevos programas focalizados de intervención en pobreza. Como señalamos, en nuestro país hay poca evaluación de impacto de la política pública implementada, lo que ha incidido en la formulación a veces equivocada y sesgada de ciertos programas e instrumentos

que continúan siendo ineficaces. La evaluación anual que hace DIPRES del Programa se enfoca en lo cuantitativo, en el cumplimiento de ciertos indicadores de desempeño, cobertura y ejecución presupuestaria, no se evalúa desde un enfoque multidimensional la superación o no de la pobreza extrema, de forma autónoma y permanente, por parte de las familias que participan en el programa. Como veremos, se cumple con las sesiones estipuladas, se establece un plan familiar y laboral, se transfieren todos los bonos, pero no se asegura ni se logra una mejora sostenible de los ingresos a través de empleo independiente y/o dependiente.

Por ende, es necesario seguir indagando e investigando respecto a las concepciones de pobreza y sus articulaciones con el fenómeno de la desigualdad, la vulnerabilidad y exclusión social, que están o no presentes en el diseño, ejecución y evaluación de los diversos programas que se han implementado y que actualmente se están instrumentando. Como hemos señalado, los programas actuales de política pública para la superación de la pobreza aún siguen siendo muy focalizados y no logran incorporar las discusiones señaladas, por ende se produce una disociación entre los objetivos que persiguen estos programas y los resultados y efectos de los mismos. Las políticas públicas vigentes siguen teniendo un magro desempeño en las dimensiones subjetivas y relacionales de la pobreza. Nos interesa abordar y estudiar esta brecha, estudiarla, especialmente a partir de los significados y las percepciones de las personas usuarias de programas públicos de intervención en pobreza y que están en situación de pobreza y vulnerabilidad social. Rescatar la subjetividad de los propios afectados por el fenómeno de la pobreza. Por ende, conviene estudiar y conocer los significados sociales e imaginarios sociales que den cuenta de los sentidos que las personas construyen desde sus vivencias como usuarios de estos programas diseñados generalmente desde una lógica tecnocrática de expertos. Pretendemos entonces aportar en el estudio de los efectos subjetivos generados por los programas públicos focalizados de intervención en pobreza en los propios usuarios, los cuales significan de diverso modo sus usos, sus utilidades, sus eventuales aportes y limitaciones, sus promesas, entre otros.

En síntesis, se pretende entonces aportar a la reflexión sobre los factores que generan la pobreza y producen su persistencia, avanzar en el conocimiento de los efectos subjetivos, promesas y expectativas que generan estos programas, discutir sobre las posibilidades y barreras existentes para la integración social y movilidad social para así analizar la pobreza en función de su lugar en la estructura social. Algunas de las preguntas que recorren e insisten en esta investigación son las siguientes: ¿Cuáles son los efectos que producen en los usuarios estos programas de intervención social con población vulnerable? ¿Qué herramientas y mejoras logran los usuarios al ser beneficiarios de las distintas prestaciones contempladas en estos programas? ¿Qué limitaciones y barreras existen? ¿Se produce un alivio, una reducción o una superación de la pobreza?

Interesa entonces indagar respecto a las herramientas y posibles mejoras que obtiene los usuarios al ser beneficiarios de las distintas prestaciones y subsidios contemplados en estos programas, buscando analizar finalmente si se produce sólo un alivio, una reducción o se incide en una superación de la situación de pobreza.

En función de la problematización y los antecedentes contextuales presentados, la pregunta de investigación que guía esta tesis es la siguiente:

¿De qué manera significan los usuarios su participación y experiencia en los programas públicos existentes para la superación de la pobreza?

El objetivo general consiste en analizar los significados que los usuarios construyen respecto a su participación y experiencia en los programas públicos existentes para la superación de la pobreza.

Lo que se traduce en los siguientes objetivos específicos:

- 1- Conocer la valoración que los usuarios le asignan a los diversos componentes de los programas públicos de intervención en pobreza
- 2- Identificar las expectativas, promesas y efectos que producen estos programas públicos de intervención en pobreza en los usuarios en cuanto a mejoras en su situación socioeconómica
- 3- Determinar obstáculos y limitaciones existentes en estos programas públicos de intervención en pobreza para generar procesos de movilidad social en sus usuarios
- 4- Analizar las percepciones sobre desigualdad y justicia social en los usuarios de estos programas públicos de intervención en pobreza
- 5- Generar conocimiento que contribuya al diseño y mejora de las políticas públicas existentes para la superación de la pobreza

▪ **Enfoque y estrategia metodológica**

La estrategia metodológica escogida fue una *investigación cualitativa de tipo comprensiva e interpretativa*, que se centró en estudiar la significación cultural y los efectos subjetivos de la pobreza, buscando comprender y analizar los significados que las personas usuarias de la política pública para la superación de la pobreza construyen en base a su experiencia y participación en estos programas, para así poder determinar sus valoraciones, expectativas, vivencias y percepciones respecto a los distintos componentes asociados a estos programas. El análisis se enfocó en la construcción o significación cultural actual de la pobreza, sus manifestaciones, las vivencias, el sentido y la subjetividad del hablante en su articulación con su posición en la estructura social para aportar a la reflexión sobre las formas de concebir y e intentar superar la pobreza en Chile, vinculándola con la desigualdad y la exclusión social. Para emprender esta labor, asumimos la propuesta epistemológica y metodológica de Irene Vasilachis para el estudio de los pobres y de la pobreza, reflexionando sobre las formas de conocer a los pobres, buscando reconocerlos y validarlos como iguales, en tanto “*personas con expectativas, con deseos, con esperanzas, con temores y con sueños, con tristezas y con alegrías*” (Vasilachis, 2013: 11).

Para este estudio se requirió una aproximación metodológica que permita vincular aspectos teóricos y empíricos a través de una mirada interpretativa de la realidad que se pretende estudiar. Es decir un *enfoque metodológico cualitativo* para aproximarse al objeto de investigación, que produzca datos desde las propias palabras de las personas, conocer la realidad social desde la perspectiva y palabras de los propios actores (Taylor y Bogdan, 1987). Se busca profundizar en las dimensiones subjetivas, simbólicas y de sentido que nos interesa trabajar junto y desde los mismos protagonistas y sus colectivos de habla, centrándonos en los procesos reflexivos por medio de los cuales la realidad se hace inteligible y adquiere determinados significados (Valles, 1998 y García Ferrando, Ibáñez y Alvira, 2005). Se realizó un análisis cualitativo en tanto práctica reflexiva que busca entender y comprender el sentido, interpretar los sentidos subjetivos del discurso, escuchando lo que se habla. Se entiende a la “subjetividad” como un proceso de producción de significados en base a esquemas de interpretación, imágenes, emociones, percepciones, deseos, valoraciones, representaciones, y a los hechos subjetivos como vinculados a relaciones sociales intersubjetivas (Sasy y Lerner, 1992; Aquino, 2013). La construcción de la subjetividad está directamente relacionada con la construcción del orden social, con la concepción de sociedad y sus dinámicas, en la cual esa subjetividad se construye: la subjetividad contiene distintos niveles donde se articulan el sujeto con la estructura social (De la Garza, 2000). Los individuos construyen una imagen de sí, de los otros y del mundo en el contexto de sus experiencias sociales (PNUD, 2012). Analizar los significados no supone centrarse sólo en los individuos sino comprender y explicar las prácticas sociales insertas en determinadas posiciones y estructuras sociales pero con trayectorias, prácticas y sentidos particulares. Los sujetos se sitúan en determinados contextos, donde existen elementos estructurales que inciden en sus acciones pero desarrollan prácticas, acciones que otorgan diversos sentidos y significados a estos contextos en tanto agentes reflexivos (Dubet y Martucelli, 2000).

Se buscó entonces conocer qué sentido tuvo el Programa para sus protagonistas, como lo describen y lo perciben sus participantes, qué significó ser usuario y participar en este caso

de los Programas Chile Solidario (en algunos de los entrevistados) y Seguridades y Oportunidades (más conocido como Ingreso Ético Familiar y de cual todos los entrevistado eran o fueron usuarios). El trabajo empírico consistió en una búsqueda de las percepciones, sentidos, conceptos y significaciones que los actores le otorgan a los diversos componentes de estos programas de superación de la pobreza, buscando articular a nivel teórico y metodológico el mundo subjetivo de las personas con las estructuras y procesos sociales que las contienen y producen (Bourdieu, 1999).

Respecto a las decisiones metodológicas que se tomaron, se privilegió la singularización de estos testimonios aportados por medio de *entrevistas en profundidad*, con consentimiento informado, realizadas en 5 comunas de la Región Metropolitana: El Bosque, San Joaquín, Peñalolén, Til Til y San Pedro, es decir, 3 comunas urbanas y 2 rurales. En estos relatos se despliegan imaginarios en torno a las consecuencias y efectos del programa así como estructuras de valor y orden social (orden, normalidad, deber ser), percepciones sobre desigualdad y justicia social, las que aparecieron en los distintos discursos, tanto de los 19 usuarios así como de los 16 apoyos técnicos de estos programas que fueron entrevistados en estas 5 comunas entre los meses de septiembre 2015 y septiembre 2016.

Se optó por un *muestreo de tipo cualitativo estructural*, el cual permite aseverar algunos aspectos sobre la población estudiada, conocer características de la misma, pero no generalizar estadísticamente (Mejía, 2000). Se pretende seleccionar un conjunto de unidades de análisis a partir del problema de investigación, que permitan establecer inferencias teóricas y analíticas acerca del problema planteado. Se busca integrar casos y contextos diferentes para analizar las relaciones en estudio y representar así el conjunto de perspectivas básicas del habla de un colectivo. La muestra estructural es *“aquella que intenta representar una red de relaciones, de modo que cada participante puede entenderse como una posición, en una estructura. La muestra así tiene la misma forma que su colectivo representado”* (Canales, 2006: 282). Se seleccionan los sujetos entrevistados como representantes de un colectivo en tanto espacio ordenado internamente por relaciones, posiciones o perspectivas diversas en una estructura o relación. Cuando se busca investigar el objeto a través de discursos, con la confección de la muestra *“se busca representar el conjunto de posiciones desde las que se puede opinar en un colectivo (...) La cantidad y cualidad de tales posiciones permiten construir los perfiles de la muestra de “representación estructural” (...) se trata de representar el conjunto organizado, por la investigación, de los lugares efectivos de habla, que están configurados por criterios muestrales que definen grupos de atributos de quienes participan de cada entrevista”* (Cottet, 2014: 33-34). Una muestra estructural representa entonces distintas posiciones sociales, culturales, económicas, puntos de vista determinados, distintos cruces en la estructura, donde los individuos concretos tienen distintas características y cada individuo está situado en una malla de posiciones. Se comenzó exploratoriamente con ciertas entrevistas iniciales, lo más disímiles posible, para luego ir ajustando las decisiones muestrales en el marco de un diseño de investigación abierto y progresivo. Se seleccionan finalmente diversas posiciones o variantes, desde las cuales podemos luego reconstruir la estructura que las sostiene en tanto posiciones diferentes que convergen estructuralmente (Canales y Peinado, en Delgado y Gutiérrez, 1999).

En relación a los *atributos de identidad de la muestra*, se fueron generando los criterios muestrales en función de nuestro objetivo de investigación, se combinaron distintos atributos como la edad, el género, la comuna urbana o rural de residencia y la cantidad de programas en

los que han participado los usuarios. El criterio para dejar de incorporar nuevos casos es la saturación teórica, que implica que no se encuentran datos adicionales, por medio de los cuales puedan desarrollarse nuevos hallazgos o conclusiones. En una investigación con diseño abierto, progresivo y emergente, la muestra termina así de diseñarse cuando finaliza el análisis: la saturación señala la representatividad de la muestra respecto al conjunto social investigado a través de ella (Cottet, 2014).

Los *criterios muestrales* para diseñar las entrevistas y elaborar los perfiles de entrevistados se han basado finalmente en 3 aspectos: 1) Revisión de estudios previos y literatura especializada; 2) Realización de 11 entrevistas a informantes claves: directores del área de estudio de la Fundación para la superación de la Pobreza, del Hogar de Cristo, ex Ministra de MIDEPLAN, asesores del actual Ministerio de Desarrollo Social, del Fosis, y académicos especializados en la materia y 3) Accesibilidad y factibilidad de llegar a los sujetos potenciales entrevistados, acceso al terreno. Esto fue facilitado fundamentalmente mediante redes institucionales que permitieron acceder a 5 Municipalidades de la Región Metropolitana (Comunas de El Bosque, San Joaquín, Peñalolén, Til Til y San Pedro) donde se pudo entrevistar individualmente a 19 usuarios del Programa Seguridades y Oportunidades (Ingreso Ético Familiar) y a 16 apoyos/profesionales técnicos (8 Apoyos Familiares y 8 Apoyos Laborales del Programa).

Las comunas fueron seleccionadas tanto por la facilidad y viabilidad del acceso a los usuarios de sus programas, los que contactamos mediante redes institucionales; como por sus niveles de pobreza con la nueva metodología de estimación de la pobreza por ingresos a nivel comunal que es la metodología de estimación para áreas pequeñas que complementa los datos de la encuesta CASEN (Ministerio de Desarrollo Social, 2013) y por sus diferencias entre sí, dispersión territorial, singularidad, representatividad estructural, entre otros criterios. El porcentaje de personas en situación de pobreza por ingresos 2013 en las comunas donde se realizaron entrevistas es el siguiente:

Comunas	Porcentaje de personas en situación de pobreza por ingresos 2013
El Bosque	13,2 %
San Joaquín	5,6 %
Peñalolén	9,4 %
San Pedro	26,1 %
Til Til	9,8 %

Se han entrevistado 19 usuarios del Programa Seguridades y Oportunidades (IEF), los que pudieron acceder al Programa dado su puntaje bajo en la Ficha de protección social aplicada por el departamento de estratificación de la Municipalidad y en tanto han participado del circuito de la pobreza.

Los criterios de selección y diferenciación de la muestra de usuarios del Programa han sido los siguientes:

- Edad
- Sexo
- Lugar de residencia dentro la Región Metropolitana de Santiago: Urbano/Rural
- Antiguo usuario de Programas sociales (anterior al 2010, Chile Solidario y actualmente IEF)/Usuario reciente de Programas sociales (posterior al 2010, sólo IEF)

Los criterios de selección y diferenciación de la muestra de Profesionales Técnicos del Programa han sido los siguientes:

- Edad
- Sexo
- Formación Profesional
- Años de experiencia en el Programa: más de 2 años/menos de 2 años
- Apoyo Familiar/Apoyo Laboral

En cuanto a la *descripción de la muestra*, por un lado, se han seleccionado personas que han sido usuarios del Programa Seguridades y Oportunidades (Ingreso ético familiar, del Ministerio de Desarrollo Social ejecutado por FOSIS y aplicado en Municipalidades) y también personas que hayan sido usuarias antiguas del programa Chile Solidario así como de otros programas estatales anteriores. Es fundamental que tanto las personas que ingresaron a estos programas antes del 2010 y después del 2010, hayan recibido una buena proporción de los distintos componentes de dichos programas (acompañamiento psicosocial, acompañamiento sociolaboral, Programa Eje, Subsidios y transferencias monetarias condicionadas y no condicionadas, cursos y capacitaciones, etc). Estas personas beneficiarias pertenecen a distintas comunas de Santiago y de la región metropolitana en sus áreas urbanas y rurales. El análisis se enfoca de manera comparativa, resaltando las similitudes y diferencias entre beneficiario/as, entre zonas geográficas (rural/urbano), sexo, edad y antigüedad en los programas, dado los perfiles de entrevistados resultantes. De los 19 usuarios entrevistados, 14 recibieron todas las prestaciones y subsidios que contemplan estos programas durante los 2 años que dura su ejecución. Fueron seleccionados y contactados por el equipo técnico ejecutor del programa en cada Municipalidad en tanto representan casos de usuarios que completaron el programa en forma íntegra recibiendo todas o gran parte de sus prestaciones y subsidios.

Se buscó entonces conocer qué sentido tuvo el Programa para sus protagonistas, como lo describen y lo perciben sus participantes, qué significó ser usuario y participar en este caso de los Programas Chile Solidario (en algunos de los entrevistados) y Seguridades y Oportunidades (más conocido como Ingreso Ético Familiar), de cual todos los entrevistado eran usuarios, algunos todavía terminando el programa y otros habiendo egresado hace menos de un año del programa al momento de hacer las entrevistas. De los 19 usuarios entrevistados, 15 recibieron todas las prestaciones y subsidios que contemplan estos programas durante los 2 años que dura su ejecución. Fueron seleccionados y contactados por el equipo técnico ejecutor del programa en cada Municipalidad en tanto representan casos de usuarios que completaron el

programa en forma íntegra recibiendo todas o gran parte de sus prestaciones y subsidios contemplados.

Por otro lado, se han seleccionado Profesionales técnicos del Programa, tanto Apoyos Familiares como Apoyos laborales que trabajan en distintas municipalidades de la Región metropolitana, con distintos años de experiencia en el Programa y provenientes de diversas disciplinas. En paralelo, se entrevistaron en las mismas comunas a 16 apoyos técnicos de estos programas (8 apoyos familiares y 8 apoyos laborales), para contrastar, contextualizar, validar o refutar lo aseverado en los testimonios aportados por los usuarios:

Criterios Usuarios		Comuna Rural		Comuna Urbana	
Experiencia	Edad	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Antiguo Usuario de las Políticas Sociales (Anterior al 2010 y en la actualidad)	Menos de 40 años		1 San Pedro		1 El Bosque
	Entre 41 y 55 años	1 San Pedro			
	Más de 56 años		2 Til Til	1 San Joaquín 1 El Bosque	2 El Bosque
Usuario reciente de las Políticas Sociales (Posterior al 2010)	Menos de 40 años	1 San Pedro			1 Peñalolén
	Entre 41 y 55 años		1 Til Til	2 San Joaquín 1 Peñalolén	2 San Joaquín 1 El Bosque 1 Peñalolén
	Más de 56 años				
Totales		2	4	5	8
Total Final		19			

Criterios Profesionales Técnicos		Asistente Familiar		Asistente Laboral	
Experiencia	Edad	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Con más de 2 años de experiencia en el Programa	Menos de 35 años		1 San Pedro	1 El Bosque 1 San Pedro	1 San Joaquín 1 Til Til
	Más de 35 años		2 El Bosque 1 San Joaquín 2 Peñalolén		1 El Bosque
Con menos de 2 años de experiencia en el Programa	Menos de 35 años		1 Til Til		1 San Joaquín 2 Peñalolén
	Más de 35 años		1 San Joaquín		
Totales		0	8	2	6
Total Final	16				

La técnica seleccionada para producir información permitió contribuir a la reproducción del habla pertinente a la investigación en curso. Se escogió la *entrevista en profundidad o abierta*, aunque también podría haber sido el Grupo de Discusión. Muchas veces, por cuestiones de tiempo, accesibilidad a los sujetos, posibilidades de reunirnos, de producir un grupo, se opta por una u otra técnica, no sólo por sus rendimientos. La entrevista en profundidad se entiende como una conversación ordinaria personal, una interacción verbal dual, que busca dar cuenta de una realidad social produciendo un dato conversacional referido a lo que el sujeto piensa sobre el asunto desde su experiencia. En una entrevista el sujeto habla de lo que le pasa y de lo que hace, se busca que el otro hable todo lo que pueda hablar sobre el tema investigado, que se agote el habla y la conversación sobre el tema, que se muestre el hablante mismo gracias a un artefacto o dispositivo que se construye para conversar sobre la experiencia y vivencia del sujeto. Las respuestas del entrevistado van generando las nuevas preguntas sin una pauta preconcebida demasiado rígida que guíe la entrevista, se busca ir comentando la propia escucha (Gáinza, A, en Canales, 2006). Las entrevistas en profundidad permiten indagar en la construcción del sentido social de la conducta individual o del grupo de referencia del sujeto, de cómo los sujetos actúan y reconstruyen el sistema de significaciones y representaciones sociales en sus prácticas cotidianas e individuales. A través de la recogida de un conjunto de saberes privados, se pretende la construcción del sentido social de la conducta individual o del grupo de referencia de ese individuo, interesa analizar qué sujeto habla, qué grupo emerge, y los discursos relativos a posiciones en la estructura y sus determinaciones. La información producida refiere a maneras de pensar, sentir, valoraciones, motivaciones, deseos, creencias, esquemas de interpretación y marcos de referencia que los sujetos portan y actualizan durante la interacción de entrevista (Gáinza, A, en Canales, 2006). A través de las entrevistas podemos adentrarnos en procesos socioestructurales, en tanto aspectos materiales de la vida tales como producción, trabajo, consumo, regularidades del comportamiento y

recurrencias de los procesos, así como en procesos sociosimbólicos, tales como valores, representaciones colectivas y subjetivas.

Es importante resaltar que, dado que la confesión de ciertas normas y prácticas que tensionan las normas sociales y convenciones dominantes, hegemónicas, pudieran eventualmente inhibir el discurso del sujeto entrevistado, se les manifestó a cada entrevistado expresamente la confidencialidad de las entrevistas mediante la firma mutua de un *consentimiento informado*. La participación de las personas entrevistadas en el trabajo de campo fue de carácter voluntaria y se procuró resguardar su confidencialidad. Las personas entrevistadas firmaron una carta de consentimiento informado en la cual se informa sobre el objetivo de la investigación, el propósito de la entrevista, la posibilidad de detener la entrevista en cualquier momento por parte del entrevistado, el carácter de anonimato, así como los datos de contacto del investigador responsable y la institución que lo respalda. En definitiva, se llegó a un acuerdo previo con el entrevistado en el que quedó clara la finalidad de la investigación, la forma de registro de la información, el resguardo del anonimato y las perspectivas de publicación del material. La entrevista no puede en ningún caso significar una amenaza o riesgo a nivel personal, familiar, local, institucional o cultural para las personas involucradas.

Para realizar esta investigación también se utilizaron y analizaron *fuentes secundarias de información*, es decir, los datos analizados provienen de instrumentos que no fueron desarrollados precisamente para y por esta investigación pero si aportan importantes complementos al tipo de análisis que se realizó que buscó articular lo subjetivo con la estructura social. Se trata de datos ya existentes y disponibles que fueron buscados, evaluados, seleccionados y procesados. En la investigación documental, el uso de información disponible constituye un paso obligado en la investigación social en general. La revisión constante de literatura así como la utilización de datos y estadísticas existentes son tareas siempre presentes en la realización de estudios. La investigación documental es una estrategia metodológica de obtención de información, que busca re analizar datos e informaciones producidas en otras investigaciones realizadas con anterioridad y publicadas por diversas instituciones. Para esto, se requiere un trabajo serio de interpretación, análisis, selección e integración de los múltiples significados que se desprenden de los documentos trabajados (Bericat, 1998). En el marco de esta investigación, se revisaron tesis, informes, estudios y bases de datos. Se consultaron documentos de instituciones gubernamentales como Ministerio de Desarrollo Social y FOSIS. Se revisaron las encuestas CASEN (Encuesta de caracterización socioeconómica) y PANEL CASEN, la Encuesta de Presupuestos Familiares, así como datos del PNUD, CEPAL, OCDE, Banco Mundial, Banco Interamericano del Desarrollo y FAO.

Por último, señalar que se utilizó como estrategia de análisis el *análisis sociológico del habla o del discurso*, para captar el sentido del habla y la estructura que soporta la generación del discurso, en tanto se trata de una *“escucha orientada a interpretar lo comprendido, ahora desde la perspectiva del hablante según su posición en la estructura y los procesos sociales. Es el paso, ahora, desde el texto y los discursos a la cuestión de la subjetividad y la sociedad (...) esta es la base del sentido no solo como el habitar de la subjetividad, sino también como la existencia de un campo de conflicto y de tensiones intrasubjetivas, pero también intersubjetivas, en las que se tramitan las fracturas y tensiones del orden social”* (Canales, 2014: 177-178). En el habla emerge la subjetividad y la sociedad, es decir, el contexto del hablante en tanto posición en la estructura social. El “análisis” se hace en función de la naturaleza del objeto investigado. Al escuchar un discurso interesa el “sentido” y en el hablar

encontramos el orden social y su articulación con la subjetividad. El sentido se encuentra entre las frases y es ahí donde vive el sujeto, hablando, en tanto la subjetividad se derrama sobre los signos. Interesa captar la subjetividad y el emocionar del hablante, lo no lingüístico del habla en la vida cotidiana, sus efectos de verdad, lo que excede. La comprensión tiene un sentido estructural, tiene un significado en un contexto, en el contexto del hablante. Ahora bien, las categorías de análisis se levantan, se construyen y emergen desde los textos analizados y desde las insurgencias del objeto, se van construyendo categorías desde adentro, no se las impone desde afuera, privilegiando un diseño emergente. Se pasa de la escucha a la estructuración y a la esquematización de relaciones que van emergiendo mediante el trabajo de análisis que jerarquiza, agrupa y organiza tópicos articulados y relacionados. Se hacen esquemas entre los temas y se organiza y compone así un conjunto estructurado y coherente de elementos en base a categorías, desde lo singular y concreto de la experiencia arribando a lo abstracto y conceptual. Se va produciendo así un teorizar, un lenguaje teórico, que se sustenta y valida en regularidades, redundancias y resonancias presentes en elementos del material empírico investigado y que busca entender lo que va surgiendo (Ibañez, 1979). Captar el sentido es captar la estructura que soporta la generación del discurso, entendiendo al hablante en su contexto, en su posición en la estructura social. El sujeto es dueño de su palabra pero no de la estructura que la genera (Canales y Peinado, en Delgado y Gutiérrez, 1999). En el habla emerge la subjetividad y la sociedad. De este modo, la clase, la época, la posición en el espacio y tiempo sociales, se revelan como contextos de enunciación, como condicionante histórico y estructural del hablante. El sentido es social, histórico y estructural. Los elementos estructurales remiten no sólo a sistemas de relaciones, sino también a lazos, solidaridades y colectividades. Por último, cuando se termina el análisis, se puede pasar a la escritura, al informe, para comunicar los resultados.

Códigos de las entrevistas a usuarios:

E1	Ernesto,	65 años,	San Joaquín
E2	María,	46 años,	El Bosque
E3*	Jorge,	61 años,	El bosque y Jacinta, 38 años, El bosque
E4	Carmen,	43 años,	San Joaquín
E5	Marta,	49 años,	San Joaquín
E6	Ana,	69 años,	El Bosque
E7	Hortensia,	63 años,	El Bosque
E8	Mireya,	58 años,	Til Til
E9	Eliana,	61 años,	Til Til
E10	Evelyn,	52 años,	Til Til
E11	Felipe,	52 años,	San Joaquín
E12	Hugo,	45 años,	San Joaquín
E13	Miguel,	38 años,	San Pedro
E14	Patricio,	45 años,	San Pedro
E15	Anabel,	37 años,	San Pedro
E16	Violeta,	39 años,	Peñalolén
E17	Alicia,	45 años,	Peñalolén
E18	Rubén,	46 años,	Peñalolén

PARTE 1: DISCUSIONES EN TORNO A POBREZA, DESIGUALDAD, INTEGRACIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL

1.1 - La pobreza y la desigualdad: una aproximación desde las Ciencias Sociales

La *pobreza* y la *desigualdad* son fenómenos que pueden rastrearse y entenderse incluso desde la antigüedad, no obstante, es en la época moderna donde ambos asuntos se vuelven problemáticos y se constituyen en objeto de reflexión para las ciencias sociales que también se están constituyendo en ese período. Pobreza y desigualdad no son objetos de estudio que se hayan abordado en general de forma articulada, más bien priman los estudios y abordajes que estudian de forma independiente ambos fenómenos, sin articularlos, sin vincularlos. Incluso, ambos conceptos que actualmente están en el debate público y que circulan en la opinión pública, se conciben y se analizan desde las ciencias económicas, desde un saber técnico y desde la política pública, las cuales en general des historizan ambos fenómenos, los separan y en general no abordan sus causas o su socio génesis (Calderón, F y Szmukler, A, 2003). Desde las Ciencias Sociales, ha sido otro el abordaje para entender ambos fenómenos y sus articulaciones, buscando conceptualizarlos como hechos o problemas sociales, buscando conectarlos con otras problemáticas, con sus determinantes, analizando sus consecuencias, abordando ambos fenómenos a partir de otras conceptualizaciones y ópticas teórico-analíticas que los entienden básicamente como fenómenos relacionales (Paugam, 2007). Al respecto, tanto la pobreza como la desigualdad no tienen un lugar propio en la Sociología, se conceptualiza, por ejemplo, como “estratificación social” a la “desigualdad social”. Así mismo, la “pobreza” se concibe como un problema social que se explica dentro de teorías sociales mayores, no hay una teoría específica que la aborde sino que se inserta dentro de un cuerpo mayor de problemas que se analizan tales como: el Estado, las políticas públicas, las políticas sociales, la desigualdad de clase, entre otras (Silva, 2010). De este modo, se discute respecto a cómo se distribuyen los recursos y logros que genera una sociedad, en ámbitos tales como salud, educación, vivienda, higiene. Por su parte, la desigualdad se manifiesta en el conjunto de esos procesos, que pueden estar ligados a privaciones en derechos y en condiciones de vida. Es así como la “desigualdad” es más bien un concepto relativo, relacionado a las diferencias sociales entre unos y otros.

Desde un enfoque crítico de las Ciencias Sociales, se postula que las carencias que la población experimenta son producto de la desigualdad social, de la sociedad de clases dada la configuración del Capitalismo. A su vez, es importante tener en cuenta las distintas concepciones filosóficas y éticas respecto a las nociones de justicia e igualdad que se articulan en el debate sobre “pobreza” y “desigualdad”. El concepto de *exclusión social*, por su parte, permite reconectar y articular, pese a ser fenómenos distintos, el fenómeno de la pobreza con los efectos generados por la desigualdad estructural en la sociedad moderna, desde un enfoque desde las Ciencias Sociales que nos permita problematizar el abordaje, los lineamientos e intervenciones que se formulan desde las políticas públicas o desde las instituciones públicas y privadas que intervienen en estas problemáticas.

Como señalábamos, los conceptos de *pobreza* y *desigualdad* han sido puestos en la agenda o debate público desde hace unas décadas desde un enfoque o visión predominante desde las Ciencias económicas, lo que ha impactado en la forma de concebir, diseñar, implementar y evaluar las políticas sociales en estas temáticas. De esta forma, la “pobreza” ha

sido entendida como un fenómeno que se relaciona con las carencias y las privaciones materiales así como con los ingresos. La manera más habitual en que se entiende la pobreza, tanto para fines de diagnóstico como de análisis, es como la insatisfacción de las necesidades materiales. En la concepción dominante sobre la pobreza, ser pobre es carecer de los recursos monetarios y servicios para satisfacer las necesidades básicas y participar de lleno en la sociedad. Esto se corresponde en parte con el enfoque de *pobreza absoluta*, en tanto conjunto de carencias identificables en cualquier cultura, necesidades básicas insatisfechas en cualquier contexto, donde los umbrales de satisfacción de las necesidades humanas son independientes de la riqueza de los demás. Refiere a carencias materiales, de dinero o de bienes materiales, definidas desde afuera por expertos y desde un enfoque eminentemente monetario relativo, en general, a la cantidad de ingresos del hogar (Feres y Mancero, 2001). Remite a un núcleo irreductible de necesidades básicas que, de no ser atendidas, se traduce en manifestaciones de indigencia, desnutrición y penuria que impiden la subsistencia y el llevar una existencia sana a nivel físico. El enfoque absoluto de medición de la pobreza agrupa un set de estrategias de cuantificación que intentan determinar un conjunto más o menos irreductible de necesidades y satisfactores que, de no satisfacerse o poseerse, expresan pobreza en, prácticamente, cualquier contexto (FSP, 2010). A partir de esta visión, se han diseñado instrumentos para medir aspectos o indicadores básicos, sin generar una explicación comprensiva del fenómeno de la pobreza ni propuestas integrales de solución o superación que apunten por ejemplo a mayores posibilidades de movilidad social o equidad social, nuevos patrones distributivos, etc. Las aproximaciones cuantitativas colocan el énfasis en indicadores económicos tales como: ingreso, ahorro, consumo, cantidad de bienes, en tanto concepción objetivista de la pobreza. En esta línea de análisis se ubican los economistas, los planificadores sociales y las autoridades de Gobierno. Lo central de esta perspectiva es llegar a obtener índices que permitan definir un umbral de pobreza y de esa manera decir en forma estadística quiénes son pobres y quiénes no lo son (Boltvinik, 2003). Para esto, se construyen definiciones operacionales, técnicas y estadísticas, sin llegar a constituir teorías de la pobreza. Desde el punto de vista económico, la carencia de recursos está referida a los bajos ingresos percibidos, es decir, son pobres los que tienen ingresos totales superiores a los necesarios para adquirir la canasta básica de alimentos. Los que no logran reunir los ingresos suficientes para adquirir esta canasta son llamados "indigentes", es decir, que los indigentes son más pobres que los pobres. Esta visión ha sido reforzada por un contexto neoliberal desde los años 80', primando una concepción de Estado subsidiario que focaliza el gasto y entrega asistencia puntual y mínima a los sujetos para su supervivencia.

Como mencionábamos, desde las Ciencias Sociales no hay una elaboración teórica explicativa completa y específica del fenómeno de la pobreza, pero al menos si hay una mayor vinculación con el problema de la desigualdad. Un avance al respecto constituye el *enfoque relativo de pobreza* o de *privación relativa* que se asocia a la distribución del ingreso concibiendo a la pobreza como un fenómeno relativo a las condiciones históricas bajo las cuales se presenta ligadas al desarrollo material de cada civilización (Townsend, 1979 y Spicker, 1999). Una concepción y método de medición de pobreza relativa implica una comparación con los otros, donde las necesidades no son un conjunto irreductible y estable, sino que sus satisfactores son dinámicos y se actualizan constantemente, ya que dependen del nivel general de riqueza alcanzado por la sociedad: importa evaluar los desfases existentes entre las condiciones de vida de algunos grupos y las que disfruta la mayoría de la población. La norma

viene dada por los patrones sociales prevalecientes en un lugar y momento histórico determinado, en tanto nivel de vida predominante en una determinada sociedad. El sustento para el enfoque relativo radica en que las personas tenderían a percibir su propio bienestar en función del bienestar de los demás, no hay un nivel de privación universal sino que se define culturalmente (Spicker, 1999). Es un enfoque en términos de condiciones de vida, donde lo central no es la falta de ciertos bienes materiales sino el cúmulo de desventajas, las privaciones entendidas como falta de bienestar material o de posibilidad de participación en la vida social. Se le puede asociar, como veremos, a un enfoque de *exclusión social*, en la medida que la pobreza revelaría si la persona no cuenta con los recursos suficientes para participar en la sociedad, así como reflejar el nivel de riqueza y desarrollo de una sociedad (Boltvinik, 1990). Permite analizar la capacidad que poseen las personas para adquirir los satisfactores. A diferencia de los métodos inspirados en el enfoque absoluto, esta estrategia plantea que el “set de satisfactores” se actualiza constantemente; siendo un buen indicador de acercamiento a tal actualización, el análisis de los patrones de enriquecimiento y distribución en una sociedad determinada (FSP, 2010). Es así como vamos concibiendo que la pobreza es un fenómeno que va mucho más allá de un déficit de ingresos, debiendo ser comprendida en sus *dimensiones subjetivas* y entender que se constituye en un contexto relacional (Bourdieu, 1999). El nivel de ingresos no da cuenta en forma completa de las privaciones que sufren los hogares, se hace necesario estudiar cómo interpretan las propias personas la pobreza y lo que requieren para llevar un nivel de vida aceptable: en el *enfoque subjetivo de pobreza* interesa la opinión de la persona sobre su propia situación financiera y su bienestar. En esa línea, se busca avanzar en concebir a la pobreza como un fenómeno multidimensional, complejo, heterogéneo, en tanto conjunto de necesidades humanas inadecuadamente satisfechas así como capacidades humanas desarrolladas de modo incompleto.

La pobreza y el bienestar humano, en esta perspectiva, tienen relación con la privación o no de capacidades humanas, desarrolladas de manera incompleta o parcial, las que les permiten hacer y desarrollarse como individuos y no ser definidos por la cantidad de dinero que poseen a nivel individual o familiar (Sen, 2000), así como con un conjunto de derechos vulnerados e incumplidos (Martin, 2007). El enfoque de Capacidades de Amartya Sen justamente apunta a una crítica de los presupuestos del modelo reduccionista del agente económico racional para rescatar las potencialidades de las personas así como reconocer las condiciones que restringen la libertad de tener y ser (Sen, 1993). Para Sen, la pobreza y el estándar de vida tienen relación con las capacidades de una persona, con la privación de capacidades humanas, desarrolladas de manera incompleta o parcial. Más libertad, y más capacidad de elección tienen un efecto directo sobre el bienestar, incrementándolo. El bienestar Humano y la calidad de vida se relacionan con la posibilidad de desarrollar las capacidades de las personas en tanto funcionamientos que materializan estas capacidades. Su propuesta apunta a la ampliación de las capacidades y potencialidades de los individuos que les permiten hacer y desarrollarse como individuos y no definirlos por la cantidad de dinero que poseen a nivel individual o familiar. Entonces, es posible hablar de desarrollo cuando las personas son capaces de hacer más cosas, no cuando estas son capaces de comprar más bienes o servicios (Sen, 2000). En la propuesta de desarrollo a escala humana, se enfatiza la diferencia entre “necesidad” y “satisfactores”, arribando a la conclusión de que las necesidades son “absolutas”, ya que son las mismas en todas las culturas y períodos históricos, pero los satisfactores de esas

“necesidades” están determinados culturalmente, y por lo tanto, pueden ser muy distintos en diversas sociedades (Heller, 1978 y Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 1986 y 1993).

De este modo, la pobreza no es sólo un problema de ingresos o de privaciones, no es tampoco un fenómeno estable o estático sino que posee un carácter procesal, dinámico e histórico. La situación de pobreza ha sido enfocada como privaciones materiales que afectan esencialmente la calidad de vida de las personas, pero estas privaciones materiales también afectan a dimensiones que no se cubren con ingresos, como es el caso de la educación, la salud y la vivienda, que son provistas en forma gratuita o subsidiadas por los gobiernos a grupos mayoritarios de la población. La pobreza no debe ser confundida con ser solo un déficit de ingresos ni con un tener o no tener, es un fenómeno multidimensional en sus manifestaciones y que limita la existencia y las posibilidades humanas (FSP, 2013). Existe pobreza en una sociedad cuando una o más personas no alcanzan el nivel de bienestar material considerado como mínimo razonable según los estándares de esa sociedad. También es importante romper con concepciones exclusivamente objetivistas incluyendo la dimensión subjetiva de la pobreza. La característica principal del enfoque subjetivo es que el umbral entre pobres y no pobres está determinado sobre la base de la percepción de las personas acerca de su propio bienestar dado que en el proceso de medición de la pobreza, aunque sea desde un enfoque absoluto, siempre está implícita una definición “arbitraria” determinada por quien realiza la investigación y quien define las líneas e indicadores de pobreza.

Desde una perspectiva histórica larga, podemos afirmar que siempre hubo pobreza y miseria desde la antigüedad en tanto al ir imponiéndose un modelo de sociedad siempre se condena a algunos sectores que no se adaptan a ese funcionamiento y pasan a ser anormales. Pero es en la época moderna donde la figura del “pobre” se construye: esta categoría se constituye o se define como el que merece, por su condición de carencia, ser asistido de manera sistemática por el Estado y sus políticas sociales (Morell, 2002). Históricamente, el pobre fue el mendigo, el leproso, el huérfano, y la relación con la sociedad o comunidad transitó entre la caridad y el castigo, entre la piedad y la horca, entre eliminarlos por indeseables o tenerles compasión por su desdicha y miseria, en función de las necesidades de salvación religiosa y filantropía imperantes (Procacci, 1993; Geremek, 1998; Scott, 2012 y Márquez, 2005). A partir de la época moderna y desde la creación de las políticas sociales, la sobrevivencia y la integración material pasan a ser un derecho del ciudadano empobrecido y al cual la sociedad democrática y moderna debe responder. En ese sentido, la Revolución industrial en el siglo XIX generó un proceso importante de transformación de las relaciones sociales y de la función social de la pobreza. El capitalismo occidental hace emerger la categoría de trabajador y de asalariado, se estructura el conflicto capital/trabajo el cual produce inseguridad, miseria y pauperismo (Marx, 1998 y Tocqueville, 2003). Esto obliga a generar sistemas de cobertura garantizados por el Estado a quienes portan la condición salarial (Castel, 1997). La expansión industrial del siglo XIX genera mayor riqueza pero también mayor indignancia y miseria, hay una concentración territorial y mayores desigualdades. Surge la “cuestión social” a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, emergiendo nuevas necesidades sociales con el advenimiento de la sociedad industrial.

Desde la visión de la gubernamentalidad, a partir de la época moderna, las políticas de asistencia a la pobreza buscan gestionar la pobreza, definirlos, clasificarlos y convertirlos en un sector social a administrar (Foucault, 1991; Rose, 1997 y Osorio, 2012). Antigüamente, el pobre era el mendigo, el miserable, sujeto de caridad dado su lamentable destino. Con la Modernidad,

el sentido de la pobreza cambia pasando a ser entendida como fenómeno social: la pobreza es potencialmente una población, mano de obra, por lo que hay que administrarla y regular su naturaleza. Esta nueva economía del poder busca cuidar, dirigir, conducir, manejar y ya no reglamentar tanto a la población: modelar a los sujetos como población (Foucault, 2007 y Deleuze, 1999). Constituirlos en una “población” de individuos, que permita intervenirlos, posicionándolos en un espacio social y así definir sus condiciones mínimas de existencia y delimitar sus oportunidades de inserción social para en definitiva administrar y gestionar la pobreza. A los “pobres”, desde los sectores dominantes, se los presenta como una amenaza potencial, en tanto poblaciones inferiorizadas desde el punto de vista cultural y social, discriminadas y estigmatizadas; para legitimar las políticas de asistencia existente se invocan las amenazas de estallido social y el peligro que representan estos sectores para el orden existente, naturalizando lo social y las jerarquías sociales (Foucault, 2006). De este modo, en el origen de la políticas de intervención social está la problemática del gobierno de las poblaciones y su vinculación con la cuestión social así como el horizonte de la cohesión social que intentan lograr instalar retóricamente los grupos en el poder teniendo que equilibrar y dar cabida, por un lado, a la creciente demanda de los sectores subordinados para mejorar sus condiciones de vida e integrarse y, por el otro, gobernar la “peligrosidad social” de estos sectores para no fracturar el orden prevaleciente. La intervención social moderna es fruto de luchas sociales y de la necesidad de neutralizar a las poblaciones percibidas como amenaza: la asistencia se convierte en un deber social, público y político para así asegurar la cohesión social y conjurar sus riesgos de fractura (Morell, 2002 y Ramos, 2016).

A la base del *enfoque relacional de pobreza*, están los desarrollos de Simmel, para quien se define y clasifica a alguien como “pobre” no por criterios objetivos de orden cuantitativos, sino como resultado de interacciones sociales y designaciones categoriales tributarias de actitudes grupales y colectivas presentes en las instituciones sociales, las que definen y subsumen a ciertos actores sociales en la categoría de “pobres” socialmente asistidos. En la época moderna, es pobre el que es asistido, son aquellos que reciben asistencia, no se define al pobre como aquel que tiene carencias, necesidades, ausencia de recursos o bienes. Contrario a los enfoques substancialistas, desde el enfoque relacional de pobreza, es la sociedad quien identifica a ciertas personas y los constituye como sujetos pobres: la asistencia pública que recibe una persona determina su estatus de pobre (Simmel, 1986 y Morell, 2002). A esto se suman los procesos de etiquetamiento y estigmatización que sufren ciertos grupos y actores sociales que transgreden reglas aceptadas, producidas por los grupos dominantes que definen la “normalidad” (Goffman, 2006, y Silva, 2010). La pobreza sería de este modo una condición socialmente construida y los pobres un conjunto de personas que tienen un status social definido por las instituciones especializadas de acción social que los designan como tales: al recibir asistencia, se altera la identidad previa de los pobres en tanto estigma que marca todas sus relaciones con los demás, desvalorizándose y descalificándose su estatus social. De este modo, el concepto de “pobre” es un concepto que se puede aplicar a diferentes situaciones, categorías u oficios, sin embargo a partir del momento en que la persona asume la categoría sociológica de “asistido”, es decir, cuando recibe una ayuda a raíz de su situación de carencia, podemos hablar de pobreza. De lo anterior se desprende que los pobres no se caracterizarían por la unidad de la interacción de sus miembros, sino por la actitud colectiva que el resto de la sociedad adopta hacia ellos, por la reacción social resultante ante una situación específica en un momento histórico dado: *“lo que es sociológicamente pertinente no es la pobreza como tal,*

sino la relación de interdependencia entre la población que se designa socialmente como pobre y la sociedad de la que forma parte” (Paugam, 2007: 30). En su propuesta, Paugam estudia los cambios sociohistóricos de esta relación de interdependencia dado que cada sociedad define y otorga un estatus social distinto a sus pobres cuando decide ayudarlos, delimitando si se trata de un grupo social marginal o un grupo amplio y difuso.

Dentro de las diversas teorías modernas, en tanto aproximaciones conceptuales pero también empíricas para entender a la “pobreza” -especialmente la pobreza urbana-, circuló a principios del siglo XX una teoría que consideraba a la pobreza, desde una concepción substancialista y no relacional, como un producto de los mismos pobres, en tanto se explica la pobreza por deficiencias o patologías de los pobres culpabilizando a la víctima: los pobres son pobres porque como individuos tienen alguna falla inherente a ellos. Existirían ciertos rasgos de los pobres tales como la falta de habilidades, ciertas discapacidades, cierta inferioridad genética que afecta su inteligencia, además de falta de motivación, flojera, ciertas insuficiencias morales o incapacidades que explicarían su condición (Rowntree, 1992). Desde esta óptica, su posición social sería reflejo o dependería exclusivamente del talento del individuo. La pobreza en tanto subclase de individuos que deben asumir su responsabilidad y culpabilidad individual o familiar por su pobreza, constituyéndose como un grupo que va configurando una cultura de la dependencia. Posteriormente, avanzando el siglo XX, en base a los desarrollos de la sociología y la antropología urbana, se consideró a la “pobreza” como una cultura o subcultura. La causa principal de la pobreza radica en atributos contingentes de los individuos que hacen que sean incapaces de funcionar con eficacia en la sociedad. Estos atributos no son inherentes al individuo, sino que son subproductos de varios procesos sociales y culturales. Los pobres carecen de valores adecuados, tienen hábitos y motivaciones equivocadas y una baja autoestima. Se enfatiza en las normas y valores de esta subcultura, en tanto modo de vida transmitido de generación en generación, donde predomina una desorganización familiar y una desconexión con la institucionalidad existente (Banfield, 1958). La cultura de la pobreza es a la vez una adaptación y una reacción de los pobres a su posición marginal en una sociedad estratificada altamente individualizada y capitalista como era la sociedad norteamericana de los años 50’ (Lewis, 1961). Para Lewis, los pobres tienen un sentimiento de estar al margen, un sentimiento de impotencia, de dependencia, de escasa motivación para el trabajo, de inferioridad, de resignación y fatalismo, desarrollando un bajo nivel de aspiraciones (Lewis, 1964 y 1966). A nivel individual, las características culturales atribuidas a los pobres son la irracionalidad de sus conductas, la preferencia por el presente, por lo tanto, la imposibilidad de elaborar proyectos para el futuro y de diferir las satisfacciones, esto se traduce en la compra de pequeñas cantidades de alimentos, ausencia del ahorro y de reservas materiales. La pasividad, la dependencia y una actitud de resignación y de fatalismo, y por último, el autoritarismo, asociado al sentimiento de superioridad masculina (Ogien, 1983). Otros autores, en esta misma línea, plantean que en los pobres hay un sentimiento de constituir un grupo aparte de la sociedad, lo que genera un sentido de pertenencia (Hoggart, 1957). Desde esta forma de aproximarse a la pobreza, se postula que se va generando una dinámica de subsistencia dada la asistencia o aporte que el Estado les entrega a los pobres. Así, paradójicamente, el aumento de la asistencia social va generando una subcultura que socava la ambición personal y la capacidad de ayudarse a sí mismo, provocando un cierto conformismo con la limosna estatal. El Estado va erosionando los incentivos que las personas tienen para trabajar (Galbraith, 1999). Desde esta concepción, es necesario distinguir entre “pobres con culpa” y “pobres sin culpa” de su

condición, tales como: viudas, huérfanos, discapacitados, etc (Paugam, 2007). Avanzando hacia la parte final del siglo XX, cuando el crecimiento económico, la productividad y el aumento del empleo entraron en contradicción en mundo occidental desarrollado, se buscó separar a los pobres que merecen atención de los que no la merecen, culpando a estos últimos de su pobreza por defectos personales, por su incapacidad para elegir, justificando la indiferencia de la sociedad hacia ellos (Bauman, 2000).

Ahora bien, en forma paralela y también en un tiempo posterior, fueron surgiendo otras conceptualizaciones sobre la pobreza, las que sugirieron la presencia de antagonismos de clase, incluyendo a la “pobreza” en el marco de importantes problemas sociales de los países, instalando la necesidad de un cambio de mirada y de abordaje para revertir estas situaciones vistas como negativas. Retomando lo expuesto anteriormente, veíamos como la pobreza constituye un factor que impide la participación plena en la cultura nacional, creándose, dada las condiciones de vida de este sector, una subcultura al interior de la sociedad. Se crea una cultura de la pobreza que tiene sus propias modalidades y consecuencias distintivas tanto sociales como psicológicas para sus miembros. Ahora bien, los nuevos enfoques reconsideran esta situación releýéndola desde otras claves: estos sujetos pobres modernos, que son definidos como categoría social no por sus carencias y privaciones sino como aquellos que reciben asistencia sistemática del Estado o que debieran recibirla según las convenciones sociales, han sido en cierta medida cronificados en su condición de asistidos en tanto las políticas sociales, basadas en la verticalidad y no reciprocidad en las relaciones, en la falta de participación activa de los sujetos beneficiarios, no han logrado erradicar la pobreza y sus efectos paradójales están a la vista, como lo es el tener que demostrar la propia pobreza para recibir asistencia focalizada. Por un lado, esto condujo a pensar que la idea de que la pobreza es un mal inevitable al modelo económico tiende a asentarse y con ello se va produciendo una naturalización de la pobreza. Se olvida así que la pobreza es siempre una construcción social e histórica (Márquez, 2001). Pero por otro lado, desde una mirada crítica, la pobreza se entiende como producto, resultado y consecuencia de fuerzas estructurales que operan al interior de la sociedad tales como clase, género, etnia, posición ocupacional, logros educativos, etc, las que determinan la distribución de los recursos. Desde esta mirada, la pobreza es entonces una consecuencia de la situación social, de la desigual distribución de los recursos sociales en una sociedad: el sedimento más extremo y problemático de la desigualdad social. La pobreza la produce el sistema, los pobres terminan siendo víctimas de la situación: un conjunto de procesos sociales más amplios generan condiciones de pobreza, distribuyendo en forma desigual los recursos, que a los individuos les cuesta superar y les resulta difícil enfrentarse. En definitiva, la pobreza es concebida como producto de la desigualdad social: no radica en un problema individual, sino del sistema social y sus desequilibrios estructurales, es un fenómeno social donde su origen está más bien en los principios mismos de funcionamiento de las sociedades modernas y de la distribución desigual de recursos en una sociedad. Por ejemplo, la falta de ambición es en realidad una consecuencia de su limitada situación, no una causa de ella. La superación de la pobreza no depende de un cambio en las perspectivas individuales. Tal como señalamos, siempre ha habido pobreza y miseria en la historia de la humanidad, siempre hubo sectores que quedaron al margen de los beneficios que generaban las distintas civilizaciones y sociedades, la desigualdad atraviesa la historia de las civilizaciones, pero es a partir de la época moderna donde se cristaliza una cierta forma de pobreza, una cierta reacción social hacia estos sectores y

donde la dinámica social y productiva genera patrones específicos de desigualdad y pobreza que nos interesa estudiar.

Recapitulando entonces y avanzando hacia la perspectiva de análisis que adoptaremos, nos interesa concebir a la pobreza como un fenómeno multifactorial, complejo, heterogéneo, que no puede ser entendida como un problema unicausal (FSP, 2013). A su vez, adscribimos a la concepción que postula que la pobreza se produce en un contexto relacional. Es necesario abordar la pobreza desde una concepción relacional y analizar sus expresiones subjetivas, comprender sus causas, las bases de su producción y reproducción, sus múltiples expresiones así como sus formas de abordaje (Santos, 2010 y Paugam, 2007). La pobreza no solo es un problema de ingresos o de privaciones, ni tampoco es un fenómeno estático. Postulamos que la pobreza se genera y persiste por la existencia de prácticas políticas, económicas y culturales institucionalizadas que debilitan el lazo social que une a determinados grupos con el resto de la sociedad, erosionando la participación de ciertos grupos en la distribución de los beneficios, oportunidades y logros sociales. Para poder entender mejor la naturaleza de la pobreza es importante considerarla, en parte, como el resultado de características inherentes al sistema social lo que no quita que hayan individuos que sean pobres debido a ciertas características personales o a factores culturales que crean obstáculos a algunos grupos, ni quita que la estructura de oportunidades laborales existente no intensifique las dificultades que tienen los pobres. Cada uno de estos factores actúan con la estructura de clases subyacente para generar patrones de pobreza, en tanto para intentar reducir la pobreza es necesario poner en el centro el problema del poder, de las luchas por el poder, los problemas de la redistribución de la riqueza generada socialmente, el acaparamiento desigual de los recursos generados por ciertos grupos favorecidos económicamente y ciertas elites que mantienen sus privilegios y que basan sus ventajas materiales en tanto están enraizadas en procesos de opresión y explotación de clase. La pobreza es una consecuencia específica de esta lógica de intereses y poder, en tanto el análisis de clase de la desigualdad evidencia que existen relaciones de explotación y opresión en donde actores poderosos tienen interés en privar a otros actores de ciertos recursos y privilegios (Wright, 2010 y Tilly, 2000).

En el marco entonces de una discusión sobre “pobreza” y su superación, es necesario comprender y entender el fenómeno a cabalidad, comprender sus causas, sus múltiples expresiones y sus formas de solución. Es necesario abordarla desde una concepción “relacional” y no absoluta, discutiendo sus dimensiones relacionales y también sus expresiones subjetivas. Al abordar la dimensión relacional de la pobreza, y articularla como veremos con la teoría de la “exclusión social”, es posible develar la dimensión estructural y no simplemente situacional de la pobreza. Para entender las causas y consecuencias de la pobreza, es necesario examinar los patrones distributivos de la sociedad y que involucran dimensiones que van más allá del ingreso. Es preciso analizar las brechas sociales que separan al mundo de la pobreza del resto de la sociedad en materia de educación, salud, vivienda, calidad del empleo, protección social, participación e influencia en las decisiones, en síntesis, discutir respecto a la noción de “equidad” y redistribución de los ingresos. La concepción de la “pobreza” no puede quedar anclada en un concepto individual, estático y no relacional, incluso con vertientes substancialistas o biologicistas al vincularse con la noción de subsistencia, perdiendo su asidero social. La pobreza no se puede entender sino se la relaciona con la desigualdad, especialmente en una región como América Latina donde la concentración económica y la exclusión de capas importantes de la población parecieran ser el motor del desarrollo, la base del modelo

económico imperante (Altimir, 1997 y Ottone y Vergara, 2007). Existen actores poderosos y privilegiados que tienen un interés activo en perpetuar la pobreza en tanto se benefician sus intereses al mantener las condiciones de propiedad, así como de opresión y explotación de clase existentes que les permiten gozar de los réditos y excedentes sociales producidos sin que se les cuestione su poder. En síntesis, la pobreza está estrechamente ligada a la desigualdad, tanto económica (distribución de la riqueza) como de integración social (participación socioeconómica).

Es necesario entonces incorporar la perspectiva relacional, que ya adelantamos, a la discusión sobre pobreza para no obviar el problema del poder asociado a la distribución de riquezas. La sociología de la pobreza que propone Paugam busca estudiar la pobreza como una experiencia vivida por los hombres y mujeres que se encuentran en la posición más baja de la escala social, portadores de un estatus desvalorizado, entendiendo a la pobreza como expresión de la desigualdad. No puede reducirse a una aproximación descriptiva y cuantitativa de los pobres: no interesa “la pobreza” ni “los pobres” en cuanto tales, sino la relación de asistencia y de interdependencia entre ellos y la sociedad a la que pertenecen, buscando estudiar así los mecanismos por los que se definen a los pobres en las diferentes sociedades (Paugam, 2007). Las representaciones y vivencias de la pobreza están ligadas igualmente a la forma e intensidad de los vínculos sociales. De este modo, cada forma de la pobreza, la que varía entre sociedades, corresponde a un estado de equilibrio de las relaciones entre individuos desiguales, de los pobres y los no pobres, dentro de un sistema social formando un todo. Para Paugam, interesa establecer una relación entre pobreza y sociedad que permite pensar en la pobreza en función de su lugar en la estructura social, incorporando en este cruce a las formas institucionales de intervención social hacia las poblaciones definidas como “pobres”. Desde esta concepción, la pobreza y la desigualdad son expresiones de una relación social remitiendo a una construcción social e histórica, sujetas al accionar humano en tanto productos.

Para analizar la “pobreza”, no es posible dejar de analizar la *estratificación social* y la desigualdades estructurales existentes entre individuos y grupos dentro de las sociedades, quienes según sea su posición dentro de la estructura social acceden en forma desigual a ingresos y recompensas, a salarios y condiciones de trabajo, y ocupan distintos estratos en el espacio social. Tal como hemos venido insistiendo en nuestro esquema de lectura de nuestro objeto de estudio, nos inclinamos a pensar que la mayoría de las personas que sufren privaciones sociales y materiales extremas no han elegido esa forma de vida, más bien, sus circunstancias se ven condicionadas por factores que tienen que ver en buena medida con la estructura económica y ocupacional (Crompton, 1994).

A su vez, entendemos a la *desigualdad social* desde un enfoque multidimensional como una distribución asimétrica de ingresos, recursos y bienes valiosos en la sociedad. La desigualdad presupone la apropiación o usurpación privada de bienes (tales como dinero, prestigio, seguridad, poder, estima), recursos y recompensas, implicando competencia y lucha. Ciertos objetos son susceptibles de apropiación por parte de algunos actores en detrimento/perjuicio de otros, se produce entonces una disparidad en la posesión, control y distribución de bienes, recursos y recompensas (Cadenas, 2012; Kessler, 2014; Stiglitz, 2014 y Atkinson, 2016). El problema de la desigualdad no es una consecuencia de atributos individuales sino de la manera en que el sistema de producción está organizado en torno a mecanismos de explotación y acaparamiento de oportunidades que los sistemas sociales contienen. En ese sentido, la desigualdad no sólo se refiere a que las oportunidades están

desigualmente distribuidas en la sociedad, sino que también hay un sistema de relaciones de poder y jerarquías que controla los recursos y los excedentes, expropiándolos y apropiándolos. Los mecanismos de explotación, acaparamiento de oportunidades y exclusión de ciertos grupos sociales conduce a la persistencia en la desigualdad, generando patrones duraderos y sistemáticos de la desigualdad (Tilly, 2000). En los entramados sociales ciertos grupos tienen el poder suficiente como para articular y mantener un sistema de privilegios, de dependencias y de reparto de tareas que permita concentrar riquezas y disfrutar de posiciones ventajosas. Así, la desigualdad no puede comprenderse al margen de las relaciones de poder que operan en diferentes niveles y dimensiones de la vida social, en tanto en una perspectiva relacional, la distribución de los bienes ocurre en el marco de configuraciones estructurales y de interacciones entre diversos agentes, en las que se disputan la apropiación de esos bienes (Vusković Bravo, 1993; Reygadas, 2008 y Therborn, 2015). La desigualdad es un fenómeno multidimensional dado que las diferencias económicas entre las personas se encuentran estrechamente vinculadas con la clase social, el género, la etnia y otras formas de clasificación social. En ese sentido, las interacciones sociales y la producción simbólica de diferencias y distinciones jerarquizadas tienen un papel importante en la producción de la inequidad: *“la desigualdad social es el resultado complejo de procesos de apropiación-expropiación moldeados por construcciones simbólicas y relaciones de poder en contextos históricos específicos”* (Reygadas, 2008: 55-56).

Para Fitoussi y Rosanvallon (1997), analizando el contexto europeo, con la globalización han surgido nuevas desigualdades que se han superpuesto a las tradicionales, entendidas como estructurales o históricas o macroeconómicas, como lo son las jerarquías de ingreso entre categorías sociales, las diferencias en patrimonio y educación, que fueron las que se sedimentaron con los procesos modernizadores dando lugar al establecimiento de categorías sociales jerarquizadas según distintos criterios y donde la movilidad ascendente era posible. Fueron internalizadas lo cual no significa que estuvieran legitimadas pero sí toleradas. Por su parte las nuevas desigualdades, denominadas también como dinámicas o microeconómicas, son producto de la volatilidad que caracteriza a los procesos globalizadores así como originadas en evoluciones técnicas, jurídicas y económicas. Establecen desigualdades intracategoriales, en tanto reclasificación de diferencias dentro de categorías, haciendo que individuos pertenecientes a una misma categoría confronten oportunidades distintas con resultados en términos de obtención de recursos, materiales o simbólicos, muy disímiles. De esta manera existiría, en la actualidad, un proceso de doble generación de desigualdades ya que las estructurales (intercategoriales) estarían creciendo y además se sumarían las dinámicas (intracategoriales), en tanto desigualdades de status indeterminado, haciendo que el viejo contrato social haya entrado en crisis (Fitoussi y Rosanvallon, 1997). Así, las desigualdades habrían adquirido un nuevo significado transgrediendo los umbrales previos de su tolerancia. Las desigualdades dinámicas, en contraste con las desigualdades estructurales o permanentes, se caracterizan por su transitoriedad y eventualidad, pero en la sociedad contemporánea tienden a extenderse y fijarse en las trayectorias biográficas de los individuos. Son de este modo desigualdades intracategoriales superponiéndose y fragmentando las desigualdades estructurales. Sobre las desigualdades estructurales emergen estas desigualdades de trayectorias que incrementan la vulnerabilidad de la construcción biográfica, fragmentando las categorías de clase o status con múltiples patrones biográficos y que plantean el riesgo de la exclusión como veremos.

En esta línea, es importante problematizar los procesos generadores de inequidades y la discusión sobre su legitimidad, sobre la justicia social y la igualdad, también sobre la naturalización de la desigualdad, sobre la opacidad social y sobre cómo se definen sus límites (Van Parijs, 1993; Fitoussi y Rosanvallon, 1997; Cohen, 2001; Dworkin, 2001; Callinicos, 2003; Sen, 2009 y Dubet, 2011 y 2015). Tanto la igualdad como la desigualdad atraviesan al mercado, al Estado y a la sociedad civil. En estas tres instancias se confrontan, por una parte, procesos generadores de desigualdad y de asimetrías sociales, que distinguen y jerarquizan a ciertos grupos sociales legitimando distinciones y acrecentando brechas sociales, y por otra parte, procesos que la contrarrestan, disolviendo, relativizando y cuestionando las jerarquías sociales, generando resistencias, presionando hacia la solidaridad, la redistribución de los recursos y la reducción de las desigualdades (Reygadas, 2008 y Scott, 2000).

Al abordar las vinculaciones de este fenómeno con el problema de la pobreza, ambos conceptos no pueden reducirse a un tema meramente económico sino que deben remitirse a sus aspectos relacionales, categoriales, sociales y también culturales para así reexaminar ambos temas de forma articulada a la luz de las políticas sociales, la intervención social y el rol del Estado. Sólo de este modo interesará discutir sobre las estrategias para la superación de la pobreza. En relación a la vinculación entre pobreza y desigualdad, Kessler señala que *“la desigualdad, en tanto noción relacional, permitió reinscribir a la pobreza dentro de la dinámica social y entenderla como un subproducto de las inequidades (...) una de las ventajas de la noción de desigualdad frente a otros conceptos es que permite superar la mirada dirigida solo a grupos específicos y, en cambio, establecer las relaciones entre ellos y con procesos más generales”* (Kessler, 2014: 17, 334 y 335). De hecho, la discusión en torno a la pobreza en general ha propuesto una concepción muy mecánica y poco dinámica de estratificación entre “no pobres”, “pobres” e “indigentes”.

1.2 - Marginalidad, exclusión social y las nuevas formas de la integración social

En el marco de esta discusión acerca de la concepción sobre la pobreza, es importante diferenciar los conceptos de “marginalidad” y de “exclusión social”. Es necesario desbordar el concepto clásico y estático de pobreza hacia la idea compleja y emergente de exclusión social.

El concepto de *marginalidad*, surge en la década de los años 20'-30' con la Escuela de Chicago y su concepción de “hombre marginal”. Es retomado en la década de los años 60' -70' por DESAL y CEPAL para América Latina, reconceptualizado desde las claves del estructural funcionalismo y del dualismo estructural que centra su mirada en la migración campo-ciudad (dado el agotamiento del modelo hacendal) y en la dicotomía que atraviesa América Latina como consecuencia de la superposición de culturas y de civilizaciones generando una dualidad de valores, estructuras sociales y de regímenes político-administrativos (Germani, 1966 y DESAL, 1969). En ese sentido, el marginal era concebido como aquél que ha roto los vínculos sociales con su comunidad de origen, son grupos sociales que, no obstante ser miembros de la sociedad de un país, no llegan a penetrar en la intimidad de sus estructuras. En general, se trataba de campesinos e indígenas que han quedado al margen del proceso de modernización en Latinoamérica, fuera de los procesos políticos e institucionales, sin constituirse como “clase popular” (Weffort, 1968 y Vekemans y Fuenzalida, 1976). Se distingue del “Pobre” porque éste vive en su lugar, en forma precaria, sin embargo siendo parte, manteniéndose integrado a la sociedad. El pobre forma parte del orden del mundo, el Marginal en cambio es un extraño, en

ocasiones extranjero como también lo concibió Simmel. La marginalidad no constituye meramente una situación de deprivación material, sino que denota por sobre todas las cosas un posicionamiento social más general que coloca al individuo fuera de los canales y espacios “normales” y “legítimos” de producción y reproducción social. Asociado a este posicionamiento se encuentran pautas comportamentales y actitudinales que tienden a reproducir un círculo vicioso de pobreza y marginación.

Ahora bien, no es posible entender la marginalidad sin una idea de la integración. La marginalidad está situada al interior del espacio social, alejada del centro de los valores dominantes, sin embargo vinculada, porque porta el signo invertido de las normas que no cumple (Castel 2010). De hecho, la marginalidad es un espacio social heterogéneo, efecto de políticas concertadas de exclusión, dirigidas principalmente a las capas vulnerables de la población que no encuentran un lugar en el orden social. Cabe consignar que la visión de un organismo como DESAL se opuso a una visión más crítica que concibe a la “marginalidad” en tanto sobrepoblación relativa, funcional al sistema productivo hegemónico, en tanto el crecimiento de los sectores dinámicos de la sociedad y el mismo proceso de acumulación capitalista, es en base o sobre este otro gran sector marginado, en tanto ejército industrial de reserva o Lumpen proletariado como ya lo había señalado y anticipado Marx (Nun, 2001 y Marx, 2006). Al respecto, la idea de “*clase marginada*” o “*underclass (subclase o infraclase)*” corresponde a una categoría de personas por debajo de las clases, fuera de las oportunidades, caracterizada por sufrir múltiples desventajas, viviendo en los márgenes sin una función, dependiente de la asistencia social y potencialmente “peligrosa”, lo que se favorece cuando aumenta el desempleo (Myrdal, 1964 y Bauman, 2000 y 2006). Esta concepción de “clase marginada”, en tanto sector social que ocupa el estrato inferior de la estructura de clases y que está marginada y apartada del estilo de vida que lleva el grueso de la población, apareció en los años 60’ para señalar los peligros de la desindustrialización y su concomitante aumento de la cesantía ante la falta de oportunidades de empleo. Los integrantes de estas clases marginadas, en el contexto del mundo desarrollado e industrializado, resultan víctimas de la exclusión producto de la lógica económica y la polarización entre los extremos de la estructura social que produce una separación entre los que viven en condiciones de gran privación y el resto de la sociedad (Lomnitz, 1975 y Tezanos, 2001).

El concepto de *exclusión social* ha adquirido un papel importante en los últimos tiempos, permitiendo operar un cambio en la forma clásica de concebir el fenómeno de la “pobreza”, logrando sortear algunas de las limitaciones de la definición de pobreza que imponen las ciencias económicas, que tal como hemos visto es insuficiente para representar la variedad de problemas que afrontan hoy en día las personas en dicha situación. La “exclusión social” es un concepto articulador en tanto está relacionado con la falta o pérdida de derechos y libertades elementales de las personas, en ámbitos tales como la salud, el empleo, la calidad de vida, entre otras. Asimismo se relaciona con la noción de ciudadanía y va a permitir trascender una imagen rígida de sociedad dual entre integrados y excluidos (Castel, 2013). Así, la noción de “pobreza” clásica va perdido su potencial analítico, si alguna vez lo tuvo, en cambio el uso amplio y general de la noción de “exclusión social” permite relacionarla con aspectos vinculados al ejercicio de la ciudadanía aludiendo a las condiciones de desventaja social y a las condiciones de pobreza pero haciendo visible su sociogénesis ligada al funcionamiento de la sociedad. Su mayor logro es que obliga a centrar el debate en aspectos que el estudio de la pobreza había dejado al margen tales como: la importancia de las relaciones sociales, la multidimensionalidad

del fenómeno y las causas del problema. La exclusión social también permite analizar en parte las causas de la desigualdad.

Ahora bien, el origen del concepto de exclusión social difiere del uso que actualmente se le ha dado al concepto. Es así como en el ocaso de la sociedad industrial en los años 70', el Estado capitalista moderno mostraba falencias, las diferencias sociales comienzan a ser tanto o más preponderantes que las similitudes entre los habitantes de un mismo espacio político administrativo. Gran parte de esta fragmentación respondía a dinámicas inherentes al capitalismo y a la mantención de elementos pre-modernos en las relaciones sociales (privilegios). Sin cuestionar las propias dinámicas de acumulación capitalista ni la arbitrariedad de los privilegios, las primeras reacciones a esta situación fueron conservadoras responsabilizando al Estado de su inoperancia o directamente a la "psicología" de estos colectivos "inadaptados". Si bien desde las tradiciones conservadoras del pensamiento social, como el funcionalismo y el estructuralismo, se comenzó a alertar sobre esta "desintegración" social, fue principalmente desde los sectores conservadores de la política europea que surge la noción de exclusión social como es el caso de René Lenoir (1974), quien popularizaría en Francia la idea de exclusión social para referirse a los "inadaptados sociales" prescindiendo de un análisis económico y político que destaque las desigualdades estructurales. Se trataba de colectivos no integrados plenamente al modelo económico y al reparto de los beneficios, colectivos que excedían al fenómeno tradicional de la pobreza en tanto que la exclusión no responde exclusivamente a atributos personales, sino principalmente a transformaciones estructurales (urbanización, desarraigo por movilidad profesional, inadaptación al sistema escolar, desigualdad, etc.) y la exclusión excede la fronteras "clasistas" y alcanza un carácter más horizontal, pues cualquier familia, independiente de su clase social, podría llegar a tener un miembro con problemas de salud mental, de consumo de alcohol o drogas, con capacidades diferentes, adultos mayores con autonomía limitadas, o tener conflictos con la justicia, por ejemplo (Lenoir, 1974).

A partir de los años 70' se produce un cambio de régimen del Capitalismo, se modifican las formas de producir, de intercambiar y los modos de regulación que predominaron en el Capitalismo industrial anterior. Hay un creciente peso del trabajo inmaterial, economía de servicios, y una hegemonía del capital financiero internacional (Habermas, 1989; Castel, 1997 y Rosanvallon, 2011). Se produce una transformación sustantiva de las instituciones que se configuraron a lo largo del siglo XIX, y emergen nuevos fenómenos tales como el aumento de la "desprotección social" y como consecuencia inmediata el incremento de los riesgos, lo que es congruente con los cambios que se van a producir en Europa en las políticas de seguridad social, lo que a su vez produce alteraciones en los vínculos cercanos de los individuos. Algunos autores como Beck y Giddens han llamado "Modernización reflexiva" a esta nueva fase en la trayectoria de los procesos de modernización, la que coincide con la crisis del Estado de Bienestar y de la sociedad salarial, siendo una fase de cambios mucho más acelerados. Como consecuencia de la disminución de los mecanismos de protección social por parte del Estado, se incrementan los riesgos sociales (Holzmann y Jørgensen, 2000; Castel, 1997; y Beck, Giddens y Lash, 2008).

El capitalismo industrial había logrado una gestión regulada de las desigualdades, relacionada con una sociedad salarial, en donde la revolución dio paso a la protección social reformista cuyo fin era la cohesión y la integración social. Pero con los cambios acontecidos, las desigualdades dejan de ser sólo estructurales y empiezan a ser dinámicas (Fitoussi y

Rosanvallón, 1997). En el capitalismo post industrial se produce un proceso de des colectivización y re individualización, se genera una mayor flexibilidad y precariedad laboral, que acompañan la externalización y tercerización de la producción, a lo que se suma que el mayor desarrollo tecnológico genera mayor desempleo (Offe, 1990). Los sindicatos se fragmentan y se debilitan. La disminución de los mecanismos de protección social, la crisis del Estado de Bienestar, acentúan los riesgos y generan fenómenos como el de la “individualización no asistida”, en donde los riesgos dejan de ser asumidos de manera colectiva y los deben enfrentar de manera directa cada individuo (Beck, 2000 y 2003 y Elias, 2000). La seguridad y la certidumbre dependen ahora del desempeño individual: se espera ahora que los individuos busquen soluciones biográficas a contradicciones sistémicas (Castel, 1997 y Beck, 1998). De este modo, se modifica el estatus de los individuos, dejan de ser reconocidos como individuos de derecho: no se dispone de los recursos que les permiten llevar a cabo sus proyectos y ser dueños de sus elecciones. El sistema de protecciones también se modifica y la estatura de la asistencia a un individuo por defecto es de menor calidad, dado que no queda asociada al trabajo (Rosanvallón, 2011 y 2012). Con la crisis del Estado de Bienestar y el predominio de corrientes neoliberales que menguan el sistema de seguridad social solidario y universal existente, se expande la lógica mercantil al ámbito de lo social a partir de los años 70’ y 80’. Ciertos sectores de la sociedad experimentan un deterioro en sus condiciones de vida y no son los sectores tradicionales, sino aquellos sectores que estaban plenamente integrados a la sociedad industrial (Dubet, 2011).

De este modo, la “nueva cuestión social” se define ahora por la desocupación y la precarización. Esta nueva situación define el estatuto del individuo en la sociedad determinando su acceso o no a los derechos y por tanto su condición de ciudadanía social (Castel, 1997 y Rosanvallón, 2011 y 2012). En este nuevo contexto se van a producir fracturas en la cohesión social, esta nueva pobreza interpelará la cohesión social de la sociedad pos industrial o de consumo (Bauman, 2000 y 2006). En el marco de estas transformaciones y nuevos fenómenos, la teorización sobre la “exclusión social” aporta una interpretación de la exclusión distinta a las “teorías clásicas de la marginalidad” ancladas en una mirada de tipo funcionalista basada en el dualismo estructural. La marginalidad es el efecto de procedimientos concentrados de exclusión, que terminan estigmatizándola, pero la exclusión no necesariamente va a significar que los individuos queden al margen de la sociedad, sino que perfectamente pueden estar integrados en determinados ámbitos de la vida social pero excluidos de otros. Pueden estar excluidos del ámbito productivo y laboral pero pueden estar integrados al ámbito de la cultura y al ámbito de lo político. De este modo, a fines del siglo XX, la exclusión adopta una modalidad absolutamente distinta a la condición que tenían los excluidos o marginados durante el contexto de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, donde la “Cuestión social” que se conoció en Europa o en América Latina se caracterizaba por dejar completamente al margen a determinados individuos (Castel, 2010 y Rosanvallón, 2011). De este modo, la exclusión cambia y pasa a ser un fenómeno dinámico, se puede estar excluido en un momento pero integrado de cierta manera en otro, se puede estar excluido de una esfera e integrado en otras: no es posible hablar de la exclusión en términos absolutos, lo que existe es una dialéctica de la exclusión y de la inclusión y lo interesante es conocer las formas específicas que revisten, hoy día, los procesos de exclusión/inclusión. Se puede estar excluido en un momento e integrado en otro, como lo demuestran en Chile, como veremos, los estudios de PANEL CASEN de seguimiento a grupos importantes de personas que experimentan a lo largo

de los años una rotación altísima en torno a la línea de la pobreza. Los mercados laborales se transforman en escenarios dinámicos y al mismo tiempo inestables, lo que acentúa el riesgo, la incertidumbre que deben enfrentar los individuos. De hecho, en la sociedad industrial la idea de “progreso social” ocupaba un lugar central, la que se ve desplazada a raíz del incremento de la incertidumbre (Giddens, 2004). En la actualidad, pensando en el contexto de los países desarrollados, los pobres crónicos son ante todo consumidores fallidos, ya no desempleados, población excedente, superflua, desechos de clase y residuos de la modernización (Bauman, 2000 y 2006). No obstante, veremos como los mecanismos sistémicos de integración, especialmente vía mercado, consumo/endeudamiento y encadenamiento productivo (terciarización), cuestionan esa concepción polarizada entre integrados y excluidos. El concepto de “*vulnerabilidad social*” escapa a la dicotomía pobre-no pobre, proponiendo la idea de configuraciones vulnerables (susceptibles de movilidad social descendente, o poco proclives a mejorar su condición), las cuales pueden encontrarse en sectores pobres y no pobres (Filgueira, C, 2001).

En este marco, la “exclusión social” debe ser entendida como una acumulación de procesos confluyentes con rupturas sucesivas que, arrancando del corazón de la economía, la política y la sociedad, van alejando e ‘inferiorizando’ a personas, grupos, comunidades y territorios con respecto a los centros de poder, los recursos y los valores dominantes (Mingione, 1993; Busso, 2001, Subirats, 2005 y Castel, 2010). Es un proceso o trayecto que va de la integración inicial, ya sea inicialmente fuerte o débil, luego se pasa a la “*vulnerabilidad*”, en tanto proceso gradual de quebrantamiento de vínculos e intercambios sociales y simbólicos que unen al individuo con la sociedad, en tanto probabilidad de experimentar un decaimiento del nivel de bienestar y funcionamiento dado ciertos eventos o siniestros que pueden ocurrir contingentemente (De los Ríos, 1996). Finalmente se llega a la desafiliación. Para Castel *“hablar de desafiliación...no es una ruptura, sino retrazar un recorrido. El concepto pertenece al mismo campo semántico que la disociación, la descalificación o la invalidación social (...) en esta perspectiva, la zona de vulnerabilidad ocupará una posición estratégica...La vulnerabilidad es una marejada secular que ha marcado la condición popular con el sello de incertidumbre, y casi siempre de desdicha”* (Castel, 1997: 17). La “desafiliación social” es entonces una ruptura de compromiso social, es la desconexión respecto de las regulaciones a través de las cuales la vida social se reproduce y se renueva. En el entendido que “lo social” es el sistema de regulaciones que permite articular la vida de las personas en los diferentes ámbitos de la sociedad: la política, la economía, el mercado y el Estado. Los excluidos terminan desterrados de la comunidad, de la solidaridad y los deberes éticos, incluso criminalizados (Wacquant, 2009). De este modo, la noción de “exclusión social” aborda el problema del poder en la distribución de los recursos sociales; y mientras la “pobreza” alude a una situación integrada al interior de la comunidad nacional, la “exclusión” en cambio instala la fractura social existente de los postergados cuestionando la idea o promesa de la “movilidad ascendente” supuesta en la noción de Pobreza. Esta fractura bloquea la incorporación social (Castel, 2013). La exclusión social da cuenta entonces de un proceso, de un aislamiento social de los pobres que pierden incluso significancia social dado el debilitamiento de los lazos culturales y morales con el Estado, dado el debilitamiento de los lazos de solidaridad, y la apropiación monopólica de recursos sociales valiosos en el espacio social por parte de ciertos sectores sociales privilegiados y la consiguiente imposición de poder y bloqueo del acceso a estos recursos para importantes sectores de la sociedad: la exclusión social se define por la imposibilidad o

dificultad intensa de acceder a los mecanismos de desarrollo personal e inserción socio-comunitaria y a los sistemas preestablecidos de protección, lo que es expresión de la ruptura de personas o colectivos con los lazos o vínculos sociales que les confieren o acercan a la plenitud en su condición de seres humanos (Brugué, Gomá y Subirats, 2002). En los ámbitos económico, laboral, formativo, sociosanitario, residencial, socioespacial, relacional (ausencia de lazos sociales, aislamiento, falta de apoyos y anomia) y de ciudadanía y participación (acceso limitado a los sistemas de protección social) se pueden desencadenar procesos de desconexión y exclusión social (Fitoussi y Rosanvallon, 1997; Kaztman 1999 y 2001; y Subirats 2007).

Retomando entonces nuestra aproximación crítica al fenómeno de la pobreza, tal como hemos planteado, el análisis y su comprensión no pueden quedarse en el mero señalamiento de privaciones, carencias, ni en un ejercicio de contabilidad de pobres. Es fundamental resignificar estas carencias de manera relacional poniendo en el centro de la discusión la lucha por el control y acaparamiento de los recursos por ciertos grupos sociales que marginan a otros. Para buscar superar cierto tipo y nivel de pobreza es necesario ir más allá de las políticas de alivio a la pobreza, por más que algunas hayan sido parcialmente exitosas. Esta imposibilidad de superación de la pobreza se debe a que está signada por la exclusión social: hay un bloqueo a la superación de la pobreza por la exclusión, en tanto expresión extrema de desigualdades (Pérez Sáinz y Mora Salas, 2007). Estamos entonces ante un fenómeno más profundo y estructural, que incluye efectos sistémicos, que lo que intenta interpelar la noción de “pobreza”. Los estudios y programas de intervención en pobreza no están preocupados por analizar los patrones de distribución de los recursos existentes en una sociedad, ni las pautas de poder en que se sustentan, sino que, básicamente, están interesados en identificar aquellos grupos de población que no logran alcanzar un umbral de bienestar (o desarrollo) que se considera como un mínimo socialmente aceptable para llevar una vida digna (o disponer de las competencias para tomar decisiones racionales en un contexto social específico). El carácter normativo de la noción de “pobreza” conlleva a que la mayoría de los análisis se centren en el estudio de un resultado (las carencias forzadas, la privación material, la insatisfacción de las necesidades básicas o el bajo nivel de desarrollo humano) y no en los procesos que la generan. Las causas de la pobreza están indisolublemente ligadas a los patrones de distribución de los recursos existentes en una sociedad, pero los análisis sobre la temática no suelen dar cuenta de este último proceso. La ausencia de la perspectiva relacional impide a los estudios sobre pobreza dar cuenta de los procesos de estructuración y distribución del poder y de los recursos sociales. Desde el enfoque tradicional sobre pobreza, el análisis de las “pugnas distributivas” y los conflictos sociales es dejado de lado. La preocupación por la cuantificación (la contabilidad de los pobres) suele imponerse. Esto es particularmente viable porque los “pobres” no existen como grupo social, sino que constituyen una categoría de agregación estadística. En consecuencia, rara vez aparecen protagonizando movilizaciones y luchas sociales (Pérez Sáinz, 2014).

El origen de la “exclusión social” reside en el ejercicio de poder de un grupo social contra otro(s). Este ejercicio de poder genera procesos de clausura social o cierre social elitario tal como anticipó Weber. Ahora bien, la exclusión es un fenómeno multidimensional: hay distintos tipos de exclusiones que pueden interactuar entre ellas reforzando las dinámicas excluyentes (Sojo, 2000). El enfoque de exclusión social permite poner de manifiesto la disputa sobre el acceso y el monopolio de los recursos estratégicos sobre los que se sustenta las posibilidades de integración y de bienestar social en el contexto de desarrollo vigente (Subirats, Giménez y

Obradors, 2005 y Schnapper, 1996 y 2007). A diferencia del de pobreza, el enfoque de exclusión permite construir una visión histórica y relacional de los procesos de constitución de las privaciones estructurales. La exclusión social, en tanto que manifestación de una producción de desigualdades sociales, siendo su expresión más extrema, remite a una comprensión relacional de la sociedad basada en el poder, al contrario de la pobreza que, independientemente del enfoque que se adopte, define a las carencias en términos de un cierto estándar de bienestar (o desarrollo); por tanto, remite a una comprensión no relacional. Esta diferencia es crucial en términos de políticas ya que la reducción de la “pobreza” se basa en un voluntarismo moral, mientras que la superación de la “exclusión” implica redefinición de las relaciones de poder. El primer concepto apunta hacia la necesidad de movilizar acciones para la superación de la miseria, el segundo, señala las barreras sociales que dificultan el logro de tal cometido (Laparra, Obradors, Subirats et al, 2007). La noción de pobreza y las políticas contra su reducción parten de la premisa de la existencia de una comunidad, normalmente la nacional, donde algunos sectores están deficientemente integrados, pero donde es factible lograr una buena inclusión ya que es posible la movilidad social ascendente. La perspectiva de la exclusión, por el contrario, postula la fractura de la comunidad apuntando a la existencia de sectores que han sido dejados fuera de esta y, por tanto, se produce una dualización de la sociedad. Es decir, la pobreza habla de ciudadanía social deficiente mientras que la exclusión denuncia su ausencia (Brugué, Gomá y Subirats, 2002). La exclusión cuestiona la premisa de la movilidad ascendente y propone más bien que hay bloqueo en la superación de la pobreza, especialmente de la indigencia. La exclusión sería sinónimo entonces de erosión de ciudadanía social cuestionando la función de ésta en la legitimación o tolerancia de las desigualdades (Pérez Sáinz y Mora Salas, 2007).

En síntesis, el fenómeno de la *exclusión social* refleja a una población que su problema no es estar integrada de manera deficiente sino que no participa en mecanismos básicos de pertenencia en una sociedad signada por rupturas. Estas personas devienen redundantes al no tener funcionalidad como trabajador o como consumidor. Tampoco pueden beneficiarse de mecanismos de movilidad social ascendente, aunque fueran objeto de políticas sociales de superación de la pobreza, porque están en situación de bloqueo si su condición de exclusión no se modifica. Su desempoderamiento es extremo en los mercados básicos y no acceden a la ciudadanía social. Los afectan los fallos del mercado y el Estado los abandonó (Pérez Sáinz, 2014 y 2016). No obstante, los excluidos no permanecen pasivos a su condición y desarrollan diferentes tipos de respuestas. Por ejemplo, generan respuestas colectivas como movimientos sociales que instalan demandas, o realizan fenómenos migratorios, o producen respuestas que inducen dinámicas de individualización, como sucede con la religiosidad popular como espacio de refugio ante la exclusión. En muchos de estos casos hay una resignación y aceptación del orden social, implicando la naturalización de las desigualdades, facilitada por ciertas cosmovisiones religiosas, como pasa con el pentecostalismo como doctrina y religiosidad popular (Villela, Palma y Canales, 1987 y Coto Murillo y Salgado Ramírez, 2008). Esta sería una respuesta que supone y acepta que el arreglo social de la sociedad incluyente conlleva la marginación de parte de la sociedad como “proceso natural”. La influencia en la identidad y en la cultura del cristianismo y el catolicismo, en el caso chileno, ha sido importante y ha impactado en las formas de comprensión de la pobreza así como en las estrategias para combatirla prescribiendo comportamientos adecuados desde la caridad, la imagen sacrificial y del buen camino para afrontar la adversidad, hasta la transformación de justicia social (Romero, 2007). Por último, aparecen comportamientos anómicos, especialmente en jóvenes,

que pueden desembocar en la violencia y la transgresión delictiva, como el incorporarse a las redes del narcotráfico, dado el acceso diferenciado a los recursos que permite este tipo de respuesta. Es una violencia que en muchos casos contesta abiertamente las desigualdades y la dualización de la sociedad, el abandono del Estado, vinculándose con la exclusión de los mercados laborales y el no acceso al consumo, desatando dinámicas sociales con consecuencias disgregadoras (Kaztman y Wormald, 2002; Pérez Sáinz, 2014 y 2016 y Wacquant, 2001 y 2007).

Analizando la realidad latinoamericana, sus estructuras sociales y sus grados de equidad, Carlos Filgueira y Ruben Kaztman realizaron una propuesta de articulación integrando los desarrollos sobre vulnerabilidad y exclusión social para abordar los fenómenos de la pobreza y la desigualdad social que hemos estado revisando, en función de una inquietud por la creciente proporción de población que, además de estar precaria e inestablemente ligada al mercado de trabajo, sufre un progresivo aislamiento con respecto a las corrientes principales de la sociedad. Tomando como referencia el enfoque de Moser sobre activos y vulnerabilidad (Moser, 1998), se asume la perspectiva teórico-metodológica de los “activos sociales”, aplicándola especialmente a la vinculación de los sectores populares urbanos con el mercado del trabajo, tomando en cuenta la segregación residencial y educativa existente, asumiendo los cambios demográficos y transformaciones en las familias, relacionando todas estas variables y aspectos con las perspectivas de la pobreza y la exclusión social. El primero paso en la elaboración de esta nueva perspectiva para aumentar la eficacia de las acciones para enfrentar la pobreza fue analizar los recursos de los hogares y las estrategias que éstos utilizan. Ahora bien, el nuevo enfoque elaborado por estos autores no sigue una orientación liberal ni se reduce a las estrategias familiares, sino que analiza los procesos sociales de formación, reproducción y distribución de activos, en tanto recursos materiales e inmateriales cuya movilización y articulación les permite a los hogares mejorar su situación de bienestar y disminuir su vulnerabilidad. Para ello clasifican a los activos en tres tipos: capital físico (financieros y propiamente físicos, como en el caso de la vivienda), capital humano (trabajo, salud y educación) y capital social (redes sociales). Estos activos son generados y reproducidos por tres principales fuentes: el Estado, el mercado y la comunidad o sociedad civil; en tanto ámbitos socioeconómicos que conforman la llamada “estructura de oportunidades”, elementos todos que se articulan en el enfoque AVEO activos-vulnerabilidad-estructura de oportunidades (Kaztman, 1999 y 2005 y Kaztman y Filgueira, 1999). La estructura de oportunidades puede considerarse como el conjunto de probabilidades de acceso a bienes, servicios o actividades que inciden sobre el bienestar en tanto fuente de formación de recursos humanos y de capital social. Sin la renovación y acumulación de activos o recursos se dificulta la participación plena en la sociedad. Los recursos que controlan los hogares no se pueden valorar con independencia de la estructura de oportunidades a la que tienen acceso y están expuestos: los recursos se convierten en activos en la medida que permiten el aprovechamiento de las oportunidades que ofrece el medio a través del mercado, el Estado o la sociedad para acceder a las condiciones de vida que se consideran dignas (Kaztman, 1999). A su vez, los “pasivos” constituyen barreras materiales e inmateriales para la utilización de ciertos recursos del hogar, impidiendo y bloqueando la acumulación de activos y el aprovechamiento de las oportunidades y de los recursos existentes, así como la conexión con ciertos espacios y grupos.

De este modo, este enfoque permite investigar problemas de vulnerabilidad en categorías sociales distribuidas a todo lo largo del sistema de estratificación en tanto la

exclusión se concibe como un proceso con gradientes diferenciados no limitándose a los pobres sino que incluyendo a amplios sectores sociales que fluctúan dinámicamente en torno a la línea de pobreza evidenciando fragilidad en sus lazos de integración social y experimentando procesos de movilidad social descendente. Para evaluar la situación de los hogares y su nivel de “vulnerabilidad” –que se refiere a su capacidad para controlar las fuerzas y eventos que lo afectan - depende de la posesión o control de activos en tanto portafolio de recursos, es decir, de los recursos requeridos para el aprovechamiento de las oportunidades que brinda el medio en que se desenvuelve para así lograr bienestar o impedir su deterioro (Kaztman, 2005). En ese sentido, la vulnerabilidad social no es ni un activo ni es una estructura de oportunidades, sino la intersección entre ambos. Los cambios en la vulnerabilidad de los hogares pueden producirse por cambios en los recursos que posee o controla, por cambios en los requerimientos de acceso a la estructura de oportunidades de su medio o por cambios en ambas dimensiones. Es frecuente que se produzcan problemas de ajuste entre la estructura de oportunidades y los cambiantes requerimientos de los canales de movilidad e integración social. Ahora bien, las estructuras de oportunidades no son una constante sino una variable. Esto quiere decir que las unidades nacionales no son iguales en materia de oportunidades y rutas de bienestar asociadas como tampoco lo son los diferentes momentos históricos de la trayectoria de un país: no siempre se dan las condiciones para la constitución de Estados de bienestar. En síntesis, este enfoque permite vincular el análisis micro de los hogares con el análisis macro relacionado con las transformaciones en la estructura de oportunidades. Además de la posibilidad de vincular los estudios micro y macro, el enfoque tiene la ventaja adicional de su aplicación a cualquier segmento social y no solamente a los pobres (Filgueira y Kaztman, 1999).

La exclusión social, comprendida en el marco del enfoque AVEO para sociedades como las latinoamericanas, intenta caracterizar sectores que se encuentran al margen de los mecanismos de integración social buscando dar cuenta de la acumulación o no de activos, en estos países donde la instalación de los Estados subsidiarios neoliberales en los años 80’ y 90’ y la consiguiente transformación reciente de la estructura social, generaron un aislamiento social de los pobres urbanos (Kaztman, Filgueira, F y Errandonea, F, 2005 y Kaztman, 2001). En un contexto de bienestar material mayor, como es el caso chileno durante los últimos 25 años, pero con un patrón distributivo que genera segmentación, se construyen otro tipo de lazos sociales y nuevas distinciones entre los distintos grupos sociales, lo que implica una dimensión relacional en el análisis y comprensión de fenómenos tales como la pobreza, la segmentación y la exclusión social. El concepto de *vulnerabilidad* tiene un componente más contingente, vinculado al concepto de los “siniestros” o riesgos, en tanto elementos contingentes que ocurren, lo que sí se ha recogido en parte a nivel de política pública (De los Ríos, 1996; Busso, 2001 y Sojo, 2003). Pero para entender la acumulación de “activos” necesariamente hay que remitirse a cuestiones de orden estructural, no sólo a nivel contingente ni quedarse sólo en el enfoque del manejo social del riesgo (Holzmann y Jörgensen, 2000). El enfoque AVEO pretende mejorar el concepto más bien difuso e inespecífico con que se enfocaba el tema de la vulnerabilidad social, como en el caso del enfoque de Moser, para ser sustituido y complementado por la idea de que la vulnerabilidad social debería ser observada como resultado de la relación entre la disponibilidad y capacidad de movilización de activos, expresada como atributos individuales o de los hogares, y la estructura de oportunidades, expresada en términos estructurales. Más que un concepto estático, la vulnerabilidad significa una suerte de predisposición o condición latente proclive a una movilidad descendente o por lo

menos, una manifiesta dificultad de los individuos o de los hogares para sostener posiciones sociales conquistadas en un momento anterior. Sus consecuencias en la esfera subjetiva son sentimientos de indefensión, incertidumbre e inseguridad. De este modo, la “exclusión” es el telón de fondo de la vulnerabilidad si el análisis se centra en el tránsito que se dio en las sociedades del cono sur durante la instalación de los Estados subsidiarios y neoliberales, que implicaron el aislamiento social de los pobres de los satisfactores públicos, en tanto a nivel ideológico se impuso la concepción de que el mercado también compita en la entrega de los satisfactores lo que provocó una segmentación.

Kaztman señala al respecto que existe un proceso histórico de aislamiento social que tiene consecuencias sociales puesto que los pobres urbanos quedan aislados en lo público, se debilitan sus vínculos con el mercado del trabajo y se estrechan los ámbitos de sociabilidad informal con personas de otras clases sociales al reducirse los espacios públicos, mientras tanto los sectores de clase media se van al mundo privado, lo que altera fuertemente el marco de relaciones sociales generando un “nuevo tipo de pobreza” que puede ser o estar materialmente mejor pero que relacionalmente está más desprotegida lo que tiene consecuencias subjetivas más nítidas en términos de malestar, a lo que se agrega una mayor segregación residencial y polarización social (Kaztman, 2001). Al aislarse de las corrientes principales de la sociedad, emergen subculturas marginales permeables a otras propuestas normativas que abarcan caminos ilegales para alcanzar las metas del consumo al cual se aspira y que encandila. Además, emergen sentimientos de inseguridad y desconfianza interpersonal que se traducen en una alta “ineficacia normativa” en tanto dificultad de construir lazos sociales que produzcan sinergia así como una falta de actores sociales que logren plantear las insatisfacciones comunes ante los poderes públicos: en el panorama neoliberal, predomina la atomización individual, el endeudamiento consumista y la falta de participación y relacionamiento comunitario. Esta situación se perpetúa en tanto la estructura de oportunidades existente sólo puede ser modificada en base a una acción colectiva que reivindique derechos, exigencias, proyectos (Kaztman, 2001). Dada la crisis del Estado de Bienestar y la imposibilidad del sistema de generar pleno empleo, cada vez son más los trabajadores expulsados a la economía informal, perdiendo un lazo social constituyente de integración social, de esta manera, desde mediados de la década del ochenta se empieza a hablar de la “nueva pobreza”; en este caso el acento se coloca en los grupos marginales que no logran adaptarse al progreso y ya en los años 90’, se asocia más con las capas de la población consideradas adaptadas a la sociedad moderna, principalmente los sectores medios, pero al mismo tiempo víctimas de la coyuntura económica, debido a la crisis del empleo, lo que las vuelve vulnerables en tanto grupos de población afectados por una fuerte movilidad descendente (Kessler y Di Virgilio, 2008). De este modo, la composición de la pobreza se ha heterogeneizado en las últimas décadas y se ha creado una amplia zona de vulnerabilidad en torno a la línea de pobreza. A esto se agrega que las políticas públicas descuidan los vínculos entre los pobres urbanos y el resto de la comunidad para resolver los problemas de integración social existentes.

A propósito de las posibilidades de superación de la pobreza, ya hemos apuntado que es necesario articular este problema con la desigualdad y la estratificación de la estructura social. Asimismo, para entender sus posibilidades de superación, no podemos obviar los retos y desafíos que suponen los procesos de exclusión social así como las posibilidades de movilidad social que experimentan estos sectores, ni tampoco las barreras a la misma. En efecto, los análisis sobre la pobreza han gravitado alrededor de temas relacionados con su medición y la

realización de análisis acerca de los niveles de pobreza así como su respectiva evolución en el tiempo. Como ya hemos indicado, este tipo de análisis son limitados. Por ende, necesitamos también analizar la *movilidad social* para comprender la estructura distributiva de las oportunidades, lo que puede contribuir a diseñar mejor las medidas y estrategias para enfrentar problemas asociados con la exclusión social y la pobreza, por lo que interesa conocer la dinámica de la movilidad social así como sus obstáculos relacionados. Es importante, por ejemplo, establecer relaciones entre el empleo y la dinámica de la pobreza, asociadas a las dinámicas laborales y los incentivos generados por la política social. La comprensión de la pobreza y su reproducción puede beneficiarse al vincularla con el análisis de los patrones de la movilidad social ocupacional y la desigualdad de oportunidades laborales. De hecho, la persistencia de la pobreza es la expresión de la desigualdad que se manifiesta como inmovilidad en la base de la estructura social (Pérez Sáinz, 2014 e Isidro Luna, 2013).

En términos generales, la noción de *movilidad social* alude al grado de flexibilidad que tienen individuos o grupos para transitar entre los estratos sociales, en particular, hacia los estratos superiores. En el análisis de la movilidad social, la principal categoría analítica la constituye el concepto de “estrato social”, herramienta básica con la cual se busca entender y explicar las desigualdades sociales. Como tal, y por el hecho de estar definido sobre un carácter particular de la sociedad, éste puede aludir a una clase social, una categoría ocupacional, un grupo de la población con ingresos similares o a un grupo social como la elite dominante. La movilidad social vertical es el movimiento de individuos y grupos entre posiciones de clase distintas que conforman la estructura jerárquica de la sociedad, generalmente estudiada en función de las carreras profesionales y ocupaciones de los individuos, dando cuenta del mayor o menor grado de fluidez en la jerarquía social. Este movimiento puede ser de dos tipos: intrageneracional, en el transcurso de una generación en tanto desplazamiento hacia arriba o hacia abajo en la escala social durante la vida laboral de un individuo; o intergeneracional, en el transcurso de distintas generaciones, generalmente, de padres a hijos, aunque en algunos estudios se incluyen los abuelos, en tanto desplazamiento entre generaciones (Rocha, 2007 y Benza, 2008).

Por su parte, de acuerdo con el sentido de los movimientos, la movilidad dentro de la estructura de clases se clasifica como: a) ascendente, hacia clases superiores; b) descendente, hacia clases inferiores, en tanto incapacidad de mantener estilos de vida a los que se han acostumbrado las persona; y c) como inmovilidad, que supone la permanencia en la clase de origen. La movilidad social ascendente intergeneracional, entendida como un ascenso de las personas hacia una posición de clase más alta en relación con su origen, es una medida tanto de las oportunidades ocupacionales y educativas estructurales que brinda una sociedad como del nivel de (des)igualdad con que se distribuyen dichas oportunidades entre personas de orígenes sociales distintos (Grusky, 2001). Interesa analizar entonces las posibilidades objetivas de las personas –y de sus descendientes, mediante la transmisión intergeneracional de oportunidades diferenciales– de desarrollar sus talentos y sus capacidades a lo largo de sus trayectorias de vida. Las sociedades que brindan amplias oportunidades de ascenso social, en las cuales el logro ocupacional de las personas se desvincula del origen social familiar y se relaciona con las capacidades, el nivel educativo y el esfuerzo de los individuos, se caracterizan por ser “abiertas”. En cambio, aquellas en que los destinos de clase están más condicionados por la herencia social son sociedades “cerradas”. Ahora bien, todo sistema de estratificación social es dinámico, es decir que su estructura de oportunidades cambia a lo largo del tiempo en función de las

transformaciones económicas y sociales que ocurren en él. Por estas razones, el estudio de los cambios experimentados en las pautas de movilidad social en una sociedad determinada constituye un indicador relevante de la dirección y de los significados que adquiere el proceso de cambio social en dicha sociedad (Núñez, 2012 y Dalle, 2016).

En todas las sociedades se producen movimientos de personas entre las posiciones de clase (o estratos) que conforman una sociedad. Los estudios sobre la movilidad social brindan elementos para considerar en qué medida las posiciones de clase ocupadas por las personas se heredan o si es posible trascenderlas en la experiencia propia o a través de los hijos y las hijas. Así, la movilidad social intergeneracional constituye una medida del carácter abierto o cerrado de una sociedad y del nivel de inequidad con que se distribuyen las oportunidades de acceso a distintas posiciones de clase jerarquizadas en términos de estatus socioeconómico, poder y prestigio. Es importante saber qué tipo de oportunidades se abren y cuáles se cierran en la estructura ocupacional y en qué medida el acceso a las mejores oportunidades laborales se vuelve más abierto e igualitario o, por el contrario, más cerrado y condicionado con mayor fuerza por el origen de clase (Bourdieu, 1979 y Barozet, 2006).

La teoría liberal de la modernización plantea que el desarrollo industrial impulsa la movilidad ascendente a través de la complejización de la estructura ocupacional, el crecimiento de los estratos de clase media y la expansión de las oportunidades educativas. Según esta teoría, los factores de herencia –llamados adscriptivos- darían paso, progresivamente, a factores meritocráticos en la asignación de los individuos a las posiciones sociales, y esta tendencia sería propia de los países que siguen una trayectoria de industrialización (Bendix y Lipset, 1972). En esta visión, el mercado es considerado el mecanismo más impersonal y democrático de asignación de recursos porque no reconoce diferencias adscriptas (de clase, sexo y etnia) entre las personas. Así, la posición de clase que logran alcanzar las personas depende de sus capacidades y del esfuerzo invertido para progresar socialmente (Davis y Moore, 1972). Frente a la tesis de una apertura social creciente en las sociedades capitalistas industrializadas, los estudios realizados por Goldthorpe mostraron que, a pesar del desarrollo de políticas de igualación de oportunidades en la segunda posguerra, la desigualdad en las tasas relativas de movilidad se había mantenido constante: en la medida en que la clase de servicios se expandió, impulsó una creciente movilidad ascendente para cubrir sus vacantes ocupacionales, sin embargo, esto no significó una apertura de la estructura de clases porque la desigualdad en las oportunidades relativas de acceso a las mismas se mantuvo constante. En ese sentido, el origen de clase de las personas condiciona sus posibilidades de destino ocupacional (Goldthorpe, 1992). De este modo, el análisis de clase de inspiración marxista y weberiana, a diferencia de la teoría liberal, se basa en el reconocimiento de que existen estructuras y mecanismos objetivos que imponen límites y barreras a las aspiraciones y realizaciones de las personas y de sus descendientes (Parkin, 1978 y Wright, 1983, 1992 y 1998). Al analizar lo acontecido durante el siglo XX, algunos autores matizan estos análisis y vertientes teóricas para señalar que el desarrollo del Estado de Bienestar de las sociedades socialdemócratas, especialmente en Europa, atenúa en parte las desigualdades de clase propias de las sociedades capitalistas y disminuye el peso de la barrera de clase ligada a la propiedad del capital (Dahrendorf, 1970 y Giddens, 2000).

Respecto al análisis para América Latina, los distintos estudios realizados fueron arribando a conclusiones concordantes con lo que hemos estado analizando y seguiremos desarrollando respecto a la pobreza, la marginalidad y la desigualdad en la región a lo largo de

los procesos ocurridos durante las últimas décadas. En un momento de optimismo, se supuso que el desarrollo industrial en los países de la región llevaría a la expansión de las clases medias, al impulsar procesos generalizados de movilidad ascendente. No obstante, como contracara a este proceso de modernización económica y de incipiente movilidad ascendente, el modelo de desarrollo económico basado en la industrialización por sustitución de importaciones presentó ciertas limitaciones, en tanto la expansión del mercado de trabajo urbano fue insuficiente para incorporar a un porcentaje considerable de los trabajadores de origen rural que migraron a las ciudades y a los nacidos en las clases populares urbanas. En consecuencia se fue formando un estrato marginal y precario, caracterizado por las ocupaciones informales y precarias, las situaciones de subempleo o de desempleo prolongadas, y la falta de acceso a los canales de movilidad ascendente en coherencia con los análisis que ya hemos ido adelantando en relación a la pobreza y la marginalidad. Posteriormente, sobrevinieron cambios regresivos en la estructura social generados por las políticas de apertura económica neoliberal (Núñez y Risco, 2004 y Espinoza, Barozet y Méndez, 2013). A diferencia de Europa, donde se observó una tendencia hacia la apertura de la estructura de clases desde la década de 1970 hasta la década de 1990, en la mayoría de los países de América Latina se advirtió más bien una desigualdad persistente o un proceso progresivo de cierre social (Portes y Hoffman, 2007). En consecuencia con estos cambios en la estructura social en la fase neoliberal, se produjo un viraje en la investigación académica sobre la cuestión social, focalizándose ésta en problemas como la pobreza, el desempleo, la vulnerabilidad económica y la exclusión (Torche y Wormald, 2001 y León y Martínez, 2001). A diferencia de los estudios clásicos sobre estratificación y movilidad social, en esos estudios y análisis no se considera la totalidad de la estructura de clases, sino que se enfatiza en la indagación particular de grupos sociales que se encuentran en un extremo de dicha estructura (Atria, 2004 y Filgueira, 2007).

Por último, señalar que a nivel de movilidad social, las encuestas Panel de seguimiento a grupos de población durante trayectorias largas, permiten analizar específicamente como las personas en situación de pobreza por ejemplo experimentan diferentes trayectorias a lo largo de varios años, saliendo de la pobreza, volviendo a entrar a través del tiempo (Maldonado y Prieto, 2015). De este modo, es posible plantear que existe un grado de movilidad desde y hacia la pobreza, existe cierta fluidez en los movimientos de entrada y salida de la pobreza, configurando una amplia zona de vulnerabilidad para un sector importante de la sociedad, tal como iremos analizando. A propósito del análisis y de las posibilidades existentes de movilidad social ascendente y de superación definitiva de la pobreza, nos interesa problematizar los límites y las fronteras entre la exclusión y la integración social. Siguiendo una perspectiva de análisis compleja y sistémica, nos inclinamos más bien a pensar y postular que existen más bien situaciones interrelacionadas de inclusión y exclusión. La exclusión, como ya hemos señalado, implica fracturas en el tejido social, ruptura de ciertas coordenadas básicas de integración y en consecuencia, la aparición de una nueva escisión social en términos de dentro y fuera (Robles, 2006 y Mascareño y Carvajal, 2015). Esta dinámica genera, por tanto, nuevos diagramas de colectivos excluidos. No obstante, tal como estamos analizando, las dinámicas sociales actuales pueden trasladar hacia zonas de vulnerabilidad a la exclusión a personas y colectivos variables, en momentos muy diversos de su ciclo de vida. Por ende, las fronteras de la exclusión son móviles y fluidas. La fórmula binaria dentro/fuera, atribuyendo un estado de inclusión a algunos y de exclusión a otros como si se tratara de dos mundos separados, puede ser útil en el diseño de políticas para decidir intervenciones, pero pierde capacidad de comprensión analítica

dado que no es posible realmente trazar una diferencia entre inclusión y exclusión ante acontecimientos sociales que no son estáticos. Esta demarcación rígida de límites impide aprehender y concebir procesos complejos y constelaciones paradójicas en las que se entremezclan diversas modalidades de inclusión y exclusión (Luhmann, 1998; Robles, 1999, 2005 y 2006; Arnold, 2012 y Mascareño y Carvajal, 2015). En el panorama social existen múltiples situaciones en que la inclusión y la exclusión se combinan, no siendo estados permanentes, existiendo más bien movilidad, fluidez así como zonas fronterizas porosas. Una distinción gruesa entre inclusión y exclusión simplifica en exceso problemas que son complejos en tanto situaciones interrelacionadas de inclusión/exclusión. Existen condiciones de inclusión en la exclusión y viceversa, generando una vivencia para los sectores populares beneficiarios de políticas públicas de intervención en pobreza de ya no considerarse “pobres” pero tampoco estar plenamente “integrados” tal como veremos (Robles, 1999, 2005 y 2006 y Canales, 2007). En este sentido, esta tensión entre la integración plena y la exclusión social, nos permitirá complejizar la mirada respecto a los *tipos de pobreza*, a las formas de la pobreza, así como a las formas de la inclusión y de la integración. Antes de ver las distintas propuestas de clasificaciones existentes en la materia, es necesario realizar algunos alcances teóricos.

En relación a las discusiones y conceptualizaciones sobre la “*integración social*”, esta puede ser entendida como un proceso dinámico y multifactorial que posibilita a las personas participar del nivel mínimo de bienestar que es consistente con el desarrollo alcanzado en un determinado país (CEPAL, 2007). Esta definición restringida opone integración a marginación. En un sentido más amplio, la integración de los miembros de la sociedad ha sido concebida como un sistema común de esfuerzos y recompensas, que pretende ser igualador en cuanto a oportunidades y meritocrático en términos de retribuciones (Berriain, 1996a). La integración refiere a la relación individuo-sociedad y a las posibilidades de la sociabilidad y de la acción colectiva considerando las tendencias a la individuación existentes así como los circuitos de intercambio y reciprocidad. La integración social se caracteriza por dos ejes, el de la inserción profesional y el de la participación plena en redes de sociabilidad. Por su parte, la noción de “*inclusión social*” podría considerarse como una forma ampliada de la integración. En lugar de poner el acento solo en una estructura a la cual los individuos deben adaptarse para incorporarse a la lógica sistémica prevaleciente, ella también supone el esfuerzo por adaptar el sistema, de manera tal que pueda incorporar a una diversidad de actores e individuos (Schnapper, 1996 y 2007). En ese sentido, incluir implica mucho más que integrar, en tanto en la “integración”, una comunidad o una institución se “acomoda” para recibir al otro, al distinto. En cambio en la “inclusión”, todos gozan de los mismos derechos, obligaciones, oportunidades y todo está diseñado para contemplar las fortalezas y debilidades de cada uno de sus miembros acogiendo la diversidad de cada quien. Nadie se adapta o se acomoda a nada ni a nadie, todos son partícipes en grados semejantes. De este modo, la inclusión no solo supone mejorar las condiciones de acceso a canales de integración, sino también promover mayores posibilidades de autodeterminación de los actores en juego, de este modo se aspira a que todas las personas incluidas tienen las oportunidades y los recursos necesarios para participar plenamente en la vida económica, social y política, disfrutando de condiciones de vida saludables. Ahora bien, el eje de la integración social son los mecanismos para mantener los vínculos sociales o reparar aquellos que han sido cortados o son precarios, en consecuencia su propósito es destacar las normas o las instituciones que pueden permitir la vinculación de los individuos con la sociedad,

o los mecanismos sistémicos que permiten desarrollar acciones colectivas y que articulan al conjunto de la sociedad (Schnapper, 2007).

Por su parte, la “*cohesión social*” se puede definir como la dialéctica entre mecanismos instituidos de inclusión y exclusión sociales y las respuestas, percepciones y disposiciones de la ciudadanía frente al modo en que ellos operan (CEPAL, 2007). En ese sentido, la cohesión social se refiere a las características de los vínculos sociales que permiten a los individuos experimentar un sentido de pertenencia social, reconocer la legitimidad de la sociedad y confiar en sus instituciones políticas y sociales y su capacidad para resolver problemas y asegurar la continuidad de la sociedad (Barba y Cohen, 2011). En las sociedades contemporáneas, caracterizadas por importantes desigualdades sociales y culturales, oposiciones políticas, falta de consensos, constantes conflictos de intereses, así como por el debilitamiento de vínculos comunitarios y familiares, por grandes diferencias económicas y simbólicas, así como por el atravesamiento de la violencia y el uso ilegítimo de la fuerza, se generan entonces problemas de integración y de cohesión social, haciéndose difícil que la sociedad acepte las diferencias, conflictos y contradicciones sociales precipitando el riesgo de desintegración de la sociedad o polarización social. Las desigualdades sociales, la exclusión sociocultural de los diferentes, las discriminaciones sociales, así como la imposibilidad de ascenso social de los más pobres obstaculizan la cohesión social. Para algunos autores, y según los distintos tipos de regímenes prevalecientes, las formas de generar cohesión social difieren: a) los procesos redistributivos, que reducen desigualdades a través de derechos sociales y la construcción de una ciudadanía social universalista; b) mercantilizar el trabajo o generar inserción vía mercado; y c) segmentar a la sociedad a través de procesos específicos de reciprocidad, fortalecer el empleo, la familia y las redes de protección social (Polanyi, 2011; Esping-Andersen, 1993 y Barba y Cohen, 2011).

En síntesis, la integración y la inclusión social como hechos sociales, implican la interacción del individuo en su entorno, la permanencia en un grupo social con espíritu de solidaridad y respeto, así como la intervención en su propia realidad con posibilidades de transformarla para su beneficio y el de la colectividad. Estar integrado socialmente significa, satisfacer las aspiraciones y necesidades, tanto personales como sociales, asumiendo la responsabilidad y las obligaciones que como miembro de una sociedad le corresponde (Berriain, 1996 y Lozares, Martí, Molina y García-Macías, 2013).

Ahora bien, lo que veremos con especial nitidez en el caso chileno en relación a las políticas de intervención en pobreza, es que pueden darse situaciones de integración o inclusión social pero en forma incompleta o a través de mecanismos sistémicos, como el mercado, que terminan generando una integración deficitaria, no plena, tal como la discutimos anteriormente. En esa línea, Habermas, retomando ciertas tesis de Lockwood, plantea la existencia de *mecanismos sistémicos de integración* que se ligan a esferas de acción funcionalmente especificadas, tales como la organización económica del mercado y la institucionalización del poder político en el Estado moderno, desligándose de estructuras sociales. Así, en el dominio del mundo del sistema, las acciones de los sujetos son coordinadas por reglas estratégicas y/o técnicas dotadas de sentido instrumental y el entramado social en su conjunto, se determina como ámbito social constituido anónimamente. Y de acuerdo con Habermas, en las sociedades avanzadas esta lógica propia de la razón medio-fin, ha cristalizado en dos subsistemas sociales diferenciados: el subsistema económico y el subsistema burocrático del Estado. De este modo, los fundamentos comunicativos del mundo de la vida, del mundo social se ven socavados por la intervención de la ciencia y la técnica, el mercado y el capital, el

derecho y la burocracia, provocando una desintegración social y una intromisión de estos campos en otros anteriormente autónomos (Habermas, 2008). En este sentido, se observa en el capitalismo desarrollado una constante dinámica interventora del sistema en el ámbito específico del mundo de la vida, cuestión que Habermas denomina la colonización del mundo de la vida por parte de los imperativos sistémicos que lo subordinan. Al lograr el sistema su intromisión en el mundo de la vida, los recursos propios del sistema como son, el dinero y el poder, acaban sustituyendo al lenguaje como medio que reproduce el mundo de la vida y la integración social, dando paso a que sólo podamos integrarnos como sociedad en términos sistémicos, es decir, no como ciudadanos con voluntad colectiva autónoma, sino por el contrario, como partes de un sistema que se integran de acuerdo a los requerimientos de autorregulación del mismo. Al quedar transformados los ámbitos de acción comunicativa en ámbitos institucionalizados por el dinero y el poder con sus respectivas regulaciones jurídicas, se trata de domesticar el rol de trabajador acentuando el rol de consumidor, al tiempo que en el ámbito político, se trata de generalizar el rol de ciudadano mediante la consideración de cliente de la burocracia estatal. Esto desfigura las formas de vida prácticas en lo relativo a la solidaridad y las formas de cooperación que establece la sociedad, presentándose éstas, no como un sistema de integración social, sino más bien, como formas sistémicas desarrolladas bajo las condiciones del modo de producción capitalista tardío que han llegado a desarrollar fenómenos tales como el intervencionismo estatal, la democracia de masas y el Estado de bienestar (Habermas, 1989). Estos imperativos sistémicos, tanto económicos como administrativos devalúan los procesos de entendimiento y los someten a las interacciones regidas por el dinero y el poder, al tiempo que el propio mundo de la vida queda reducido sólo a entorno del sistema y deja de ser necesario para la coordinación de las acciones, debido a que los subsistemas regidos por estos medios sistémicos se independizan, tecnificándose, preponderando la integración sistémica por sobre la integración social en tanto diferentes dinámicas de coordinación social (Loockwood, 1964 y Habermas, 2008).

Veremos en el contexto chileno, como la implantación de un modelo neoliberal de Estado residual y subsidiario promovió políticas sociales que favorecen la focalización y reducción del gasto, así como una atomización individual, una des colectivización y des politización, articulándose con mecanismos sistémicos de integración tales como los generados por el Estado, el mercado, el consumo/endeudamiento y el empleo, especialmente el encadenamiento productivo terciarizado vinculado a la subcontratación, que terminan invisibilizando los mecanismos de reproducción de las desigualdades existentes así como sostienen el modelo y neutralizan el malestar y la protesta social. La política social apuntó a asegurar que los sectores sociales más desventajados pudieran acceder a cierto nivel de integración a través del consumo como mecanismo de acceso privilegiado, se entregan “bonos”, subsidios monetarios y no monetarios, transferencias condicionadas. Desde esta visión tecnocrática, la lógica de la participación para los usuarios de la política pública es en tanto “clientes” y “beneficiarios” de subsidios y ciertas prestaciones. La ideología del mercado se incrusta de este modo en los patrones culturales del país, siendo el consumo el mecanismo central de integración *“a través del placer de consumir o más bien de exhibirse consumiendo”* (Moulian, 1997: 18). Moulian postula que la revolución capitalista ocurrida en Chile, a partir de la dictadura militar fue radical, generando un “blanqueo”, un consenso impuesto en tanto democracia enjaulada, produciéndose el paso de una matriz populista a una matriz productivista-consumista, mercantilista, masificándose el consumo al punto de impactar en las

subjetividades contemporáneas del Chile actual produciendo un “ciudadano credit-card” (Moulian, 1997 y 1999). De este modo, como veremos, los sectores pobres se van integrando, efectiva y simbólicamente, a las pautas de consumo y los valores asociados a ellas aunque continúan siendo un sector social y espacialmente segregado. A la vez, forman parte de una sociedad que tiene enormes grados de desigualdad. Pese a la enorme y persistente desigualdad existente en la distribución de los ingresos y de las oportunidades, existe una aspiración de integración económica promovida por una sociedad de consumo donde tienen gran preponderancia los medios de comunicación. En ese sentido, se genera un “nuevo tipo de pobreza” que puede estar materialmente mejor, más “equipada, pero que relacionalmente está más desprotegida: pese a tener mayor cobertura desde el Estado, a estar mayormente incorporados a las redes de protección y asistencia del Estado, y pese a acceder al crédito y al consumo, experimentan procesos de segregación, segmentación y exclusión social que imposibilitan su movilidad social, generando una integración deficitaria. Se va produciendo una inseguridad dada la incapacidad de gran parte de la población para acceder a ciertos bienes y servicios privatizados, el mercado no termina siendo un eficaz y completo mecanismo de integración social generando brechas sociales y polarización social lo que erosiona el lazo social, provocando una des solidarización en tanto los que obtienen ventajas individualmente las pagan con una inseguridad generalizada de todos (Lechner, 2002 y Robles, 2000). Dado este panorama, se va acumulando cierto malestar y descontento pero que no necesariamente desemboca en protestas o movimientos sociales dado los mecanismos de integración sistémica del modelo imperante (PNUD, 1998 y Puga, 2010).

Ahora bien, algunos teóricos europeos han ido generando ciertas propuestas o pilares para generar procesos de inclusión social, en el contexto post industrial de aparición de nuevos espacios de exclusión y vulnerabilidad social, así como nuevas y complejas formas de desigualdad y marginación social, que afectan a distintos sectores de la población. De este modo, en su propuesta la plena integración social pasa por la participación de las personas en tres ejes básicos:

- 1) El mercado y/o la utilidad social aportada por cada persona, como mecanismo de intercambio y de vinculación a la contribución colectiva de creación de valor.
- 2) La redistribución, que básicamente llevan a cabo los poderes y administraciones públicas.
- 3) Las relaciones de reciprocidad que se despliegan en el marco de la familia y las redes sociales.

LOS PILARES DE LA INCLUSIÓN SOCIAL



En: Subirats y otros, 2004

Para apoyar esta estrategia inclusiva, estos autores proponen que el núcleo de la agenda contra la exclusión social podría configurarse sobre la base de tres ejes. En primer lugar, el fortalecimiento del sistema de servicios sociales y rentas mínimas, que puede concretarse en dos direcciones: la universalización de los servicios y el avance hacia un modelo de rentas básicas garantizadas (Casassas y Raventós, 2011). En segundo lugar, la potenciación de las políticas activas contra la exclusión laboral y por la calidad del empleo, desde formación e intermediación activa, hasta nuevos yacimientos y reparto del trabajo, pasando por la erradicación de los salarios bajos. En tercer lugar, una acción pública decidida a favor de la vivienda social, de la promoción pública de alquiler, de la rehabilitación y de la regeneración integral de los barrios degradados (Brugué, Gomá y Subirats, 2002). Esto, en tanto la interrelación de la exclusión o la precariedad en el ámbito laboral y en el residencial (territorio y vivienda), con la imposibilidad práctica de acceso a los mecanismos públicos de protección e inserción social es una interrelación que configura las coordenadas vitales de una parte importante de la población socialmente excluida. La lucha contra la exclusión debe ubicarse en la esfera pública, produciendo barreras a las diversas posibilidades de exclusión. Las políticas sociales, los programas y los servicios impulsados desde múltiples niveles territoriales de gobierno se convierten en las piezas fundamentales de un proyecto de sociedad cohesionada: lo fundamental es la desmercantilización del bienestar social a través de la construcción de un entramado de derechos universales que permitan desvincular el bienestar de los ciudadanos de su situación en el mercado (Laparra, Obradors, Subirats et al, 2007). No basta con la reincorporación al mercado laboral, donde el empleo es precario, hacen falta políticas de derechos sociales universales, no así políticas de ambulancias o de alivio parcial. Como veremos, en ese sentido, los programas focalizados de inserción de los pobres en el mercado no resuelven los déficits de integración social de nuestras sociedades.

Para articular verdaderas estrategias públicas por la inclusión social, se han generado un abanico de respuestas institucionales a escala europea:

- 1) Políticas contra la exclusión laboral y por la calidad del empleo: garantizar niveles dignos de calidad en el empleo. Generar procesos de inserción laboral de los colectivos más vulnerables a la exclusión. Acceso al empleo y recursos, derechos, bienes y servicios de todos los ciudadanos. Ofrecer protección social a los colectivos en situación de desempleo.
- 2) Políticas de universalización de servicios sociales en tanto redes y rentas básicas asistenciales. Prevención de los riesgos de exclusión. Actuación a favor de los más vulnerables.
- 3) Movilización de todos los agentes, coordinación multinivel e integralidad.
- 4) Trabajo en red y protagonismo del tercer sector. Políticas que fomenten la articulación y responsabilidad social de las redes comunitarias.
- 5) Vinculación presupuestaria de las medidas.
- 6) Políticas de vivienda social y regeneración integral de barrios. Superar la exclusión y las diferentes discriminaciones en el acceso a la vivienda. Garantizar el disfrute de una vivienda digna, sin riesgo de precarización económica familiar. Debilitar las desigualdades urbanas y la segregación social de las ciudades.
- 7) Políticas sociosanitarias de carácter integral y preventivo.
- 8) Políticas educativas comunitarias e integrales.
- 9) Políticas contra la fractura digital: democratizar y universalizar la sociedad de la información
- 10) Políticas de ciudadanía e interculturalidad.
- 11) Políticas por la plena igualdad de género.
- 12) Políticas integrales de ciclo de vida: infancia, adolescencia y gente mayor vulnerable.

(Brugué, Gomá y Subirats, 2002)

Finalmente, una vez que ya hemos discutido y analizado la complejidad de los procesos involucrados e interrelacionados en los fenómenos de vulnerabilidad, exclusión, integración e inclusión social, podemos sintetizar algunas propuestas o tipologías elaboradas, en distintos contextos, sobre *tipos de pobreza y formas de la inclusión y la exclusión*, en tanto arquetipos y tipos ideales que recogen en parte la heterogeneidad de las situaciones de pobreza y su dinámica. Los cambios socioeconómicos que se han desarrollado en las últimas décadas impactan en la configuración de los distintos rostros de la pobreza, asimismo, conviven viejos y nuevos modos de exclusión que perfilan distintos rostros de pobreza y diferentes conformaciones culturales de enfrentamiento de la pobreza:

❖ Formas elementales de pobreza (Paugam, 2007):

- Pobreza integrada: definida como la condición social de una gran parte de la población. La pobreza está de algún modo integrada al sistema social, es más masiva y estable, y aquellos denominados “pobres” son muy numerosos. Su situación es habitual y remite a un problema general de una región o localidad específica que siempre ha sido pobre. No son fuertemente estigmatizados dado que se diferencian poco de las demás capas de la

población y son un grupo amplio. La pobreza en términos de renta no implica necesariamente una exclusión social debido a la solidaridad familiar entre los más desfavorecidos. La ausencia de empleo puede verse compensada por una inserción en las redes de la economía informal y en el sistema clientelista de la asistencia social. Es más típica en sociedades tradicionales preindustriales, donde operan solidaridades de proximidad.

- Pobreza marginal: Aquellos a los que se define como pobres no forman parte de un conjunto social amplio poco diferenciado del resto de las otras capas sociales, sino que son una franja poco numerosa de la población. Suelen ser vistos como inadaptados al mundo moderno, se los describe como casos sociales, lo que genera estigmatización. Es un grupo social residual pero objeto de gran atención e intervención por parte de las instituciones de asistencia social, mientras el resto de la población se beneficia de una protección social de carácter universal. Esta relación social con la pobreza tiene una mayor probabilidad de desarrollarse en sociedades industriales avanzadas y en expansión. Es una pobreza que se ha minimizado y negado en tanto residuo del progreso.
- Pobreza descalificadora: Los que son denominados pobres son cada vez más numerosos y expulsados de la esfera productiva. No es un estado de miseria estable. Puede expandirse y sus dificultades aumentar dada esta expulsión, generando mayor dependencia respecto a la asistencia social, pudiendo abarcar varias capas de población hasta ahora perfectamente integradas en el mercado de trabajo, por lo que hay una gran diversificación en los grupos clasificados como pobres. Este proceso afecta a personas que se enfrentan a situaciones de precariedad cada vez más fuertes tanto en los ingresos, como en las condiciones de vivienda, salud o en la participación en la vida social. Afecta no sólo a estas capas sociales que experimentan por primera vez la precariedad, sino al conjunto de la sociedad debido a que la inseguridad genera angustia colectiva. Se convierte en la nueva cuestión social, haciendo más frágiles los modos de integración y representa una amenaza para la cohesión interna. Se asocia a una caída o una pérdida de estatus en tanto rupturas graves y acumulación de desventajas. Se da en sociedades postindustriales, con situaciones de precariedad en el mercado de trabajo y alta cesantía.

❖ Procesos de exclusión/integración/vulnerabilidad (Kaztman, 1999a):

- Integrado pleno: Tiene trabajo estable y regular, educación más que secundaria completa, cobertura y demanda de salud satisfecha, algún nivel de participación y/o ayuda social. Es decir, está integrado laboralmente, en salud, en un trabajo de calidad, en redes sociales y en educación.
- Integrado pobre: Su posición en la estructura social es similar al integrado pleno. Tiene un trabajo estable, pero la baja remuneración lo ubica por debajo de la línea de pobreza. El caso paradigmático son empleados públicos de puestos inferiores.
- Excluido total o pleno: Está desocupado regularmente o irregularmente desde hace un tiempo mayor de 6 meses. Tiene un nivel educativo hasta secundario incompleto. Sus necesidades de salud están insatisfechas y su capital social es muy bajo. Utiliza poco los

servicios públicos. Está excluido de trabajo de calidad, de salud, de los servicios públicos en general, de una calificación educativa importante y de redes sociales.

- Excluido no pobre: Personas con ingresos por encima de la línea de pobreza, pero que los obtienen por medios considerados ilegítimos, por lo que no comparten reglas y normas básicas de integración social.
 - Vulnerable estable: Su trayectoria profesional está caracterizada por la exclusión de trabajos de calidad. Ha transitado por puestos de baja calidad y de distinta irregularidad. No posee beneficios sociales. Sus demandas de salud están escasamente satisfechas, aunque no ha desertado completamente de los circuitos sanitarios. Conoce regularmente problemas de endeudamiento. Ha desarrollado recursos alternativos ya que su vulnerabilidad es de larga data. Puede tener hasta secundario completo y alguna calificación técnica. La vulnerabilidad está relacionada a ciertos atributos estables.
 - Vulnerable reciente: La vulnerabilidad es más reciente, causada por la crisis en el mercado de trabajo. Ha sido un integrado pleno. La precarización de corta data ha provocado la degradación de condiciones de vida en cuanto a salud y endeudamiento. Poco desarrollo de recursos alternativos. La vulnerabilidad está relacionada a eventos de la trayectoria social, no a atributos estables.
- ❖ Clasificación de tipos de vulnerabilidad (Kaztman, 1999c): en tanto particular combinación de vulnerabilidades y activos de algunos segmentos sociales y acceso a canales de movilidad e integración social.
- Vulnerables a la marginalidad: Están en el extremo inferior de la escala social, masa importante de población que encuentran dificultades para satisfacer sus necesidades básicas, viviendo en malas condiciones habitacionales, con alimentación escasa, alta permeabilidad a vicios sociales y precaria atención de salud. Han desistido de esforzarse en intentar incorporarse a las vías institucionales legítimas para intentar mejorar sus condiciones de vida. Tienen escasos activos estos hogares y buscan sobrevivir cotidianamente. Hay una baja autoestima, una visión desesperanzada, una ausencia de imágenes que asocien esfuerzos con logros y el convencimiento de que con los activos que poseen no hay beneficios en la integración a la sociedad. Es frecuente la mendicidad, delincuencia, prostitución, drogas, niños en las calles, trabajadores en ocupaciones de baja estabilidad, inserción precaria en el mercado. Se habla en estos casos de pobreza dura, estructural o crónica. En algunos guetos urbanos aislados germina y se cristaliza una subcultura marginal con códigos adversos a los de la sociedad global.
 - Vulnerables a la pobreza: Segmento compuesto por personas que pese a tener ingresos bajos, mantienen su participación y confianza en las instituciones del trabajo como medio para mejorar su situación de bienestar, así como en las instituciones del conocimiento, como vía para materializar las aspiraciones de movilidad e integración para sus hijos. Sus edades y responsabilidades familiares les impiden incorporar y manejar ciertos códigos y destrezas cognoscitivas de la modernidad. Tal insuficiencia los hace vulnerables a los

cambios en las oportunidades del mercado laboral inducidos por la flexibilidad en el trabajo, las innovaciones tecnológicas, el uso de información estratégica y la mayor competitividad. Transitan por los márgenes del modelo intentando conservar una precaria pertenencia. Se ubican alrededor de la línea de la pobreza, pero también comprende segmentos de clase baja integrada, clase media baja y algunos de clase media. A través de sus grupos de referencia incorporan las metas de consumo asociadas a los estilos de vida de los sectores modernizados de la sociedad por lo que están expuestos a frustraciones. No hay una inserción satisfactoria en la sociedad moderna.

- Vulnerables a la exclusión de la modernidad: Constituido por los jóvenes que están en carrera, que tienen la posibilidad de adquirir los activos que los habilitan para aprovechar los nuevos canales de movilidad e integración, tales como la calidad del conocimiento y el capital social. El aprovechamiento eficiente de los canales de movilidad en la sociedad contemporánea demanda de los jóvenes una creciente capacidad de diferir la gratificación. El deterioro de la unidad familiar, la segregación residencial y la segmentación de las estructuras educativas afectan negativamente sus oportunidades, así como ciertas falencias de los ámbitos del trabajo y del consumo, que los incita a una gratificación inmediata.
- ❖ Culturas de la pobreza (Bengoa, 1995; Martínez y Palacios, 1996; FSP, 2010 y Villaseca y Papadópulos, 2011): Estudios y propuestas nacionales sobre las formas de entender la situación de pobreza en tanto modos de vida y expresiones o conformaciones culturales diferentes, que se sustentan en vivencias cotidianas, actitudes, valores, estrategias de supervivencia y generan categorías de pertenencia y diferenciación frente a otros grupos así como imaginarios sociales.
- Pobreza del esfuerzo o esforzada, la pobreza dignificada / Pobreza honrada y decente: La cultura del esfuerzo es aquella que más autorepresenta a las personas en situación de pobreza. La pobreza se vive como una lucha por la sobrevivencia donde el espíritu de superación es el que puede conducir a mejores condiciones para ellos y para sus hijos. Es una versión dignificada de la pobreza, las carencias se sobrellevan con entereza, tratando de no renunciar a los sueños y aspiraciones de una mejor integración social. Se valora el estudio y el trabajo como estrategias para salir de su situación, poniendo sus esperanzas en la existencia de una fuerte dinámica dentro del fenómeno de la pobreza por lo que es posible aspirar a lograr cierta movilidad social. El perfil de este tipo de pobreza es el siguiente: luchador y emprendedor, oscilando entre la resignación, el sacrificio, la proactividad y esfuerzo personal. Viven una inserción laboral precaria, inestable, con tendencia al autoempleo, al trabajo por cuenta propia, en algunos casos hay una educación media incompleta y en otros cierta nivelación de estudios. Buscan sobreponerse a los efectos degradantes de la pobreza. Un elemento diferenciador de este tipo de cultura de la pobreza esforzada es que busca distinguirse de representaciones asociadas a una pobreza sucia, descuidada, resaltando su pobreza limpia y honrada, cuidando su presentación personal y los entornos donde viven para buscar escapar a los estereotipos sociales que estigmatizan la pobreza, asociándola clásicamente, bajo la influencia de los medios de comunicación, con la delincuencia, las carencias extremas, la

situación de calle y los campamentos. Muchas personas en situación de pobreza aspiran al menos a pertenecer a este grupo de pobres esforzados.

- Pobreza de la dependencia o dependiente, la pobreza paralizada: Es la imagen tradicional de la cultura de la pobreza, que se asocia con una actitud de desesperanza, de dejarse estar y una nula visualización de movilidad social. En general las personas no se visualizan como pertenecientes a este tipo de pobreza, no se asume como realidad propia sino que se visualiza negativamente como forma de vida asentada entre algunos de sus pares reprochando sus conductas. Se denuncia y condena moralmente el nexo entre la participación por generaciones en el circuito de la pobreza y los efectos de las prácticas de asistencia que ha generado el Estado y la sociedad civil para paliar los efectos de la pobreza y la desigualdad social. Se ha generado así cierto acostumbramiento en algunos sectores de la población vulnerable que resuelven en parte sus necesidades básicas profitando y manejando estas redes, viviendo de la asistencia estatal. Se consolida así una práctica social de aprovechamiento clientelista deshonesto y asistencia que permite subsistir, delegando en otros las responsabilidades de la existencia diaria. No hay esfuerzo personal y familiar, impera el desgano, el fatalismo, la falta de esfuerzo y la flojera, así como el conformismo y el oportunismo. La situación es vista como inamovible y existe una inserción laboral precaria o una inactividad, frecuentemente tienen educación media incompleta.
- Pobreza contracultural, la pobreza fuera de la norma social, anómica, desintegrada: Hay una renuncia al marco valórico de integración social, hay un menor esfuerzo, una comodidad o derechamente es vista como el seguir el “camino fácil” de la delincuencia por ejemplo, al que se opta dado los escasos réditos que implica mantener el pacto social base en la cultura del esfuerzo. El valor de la sobrevivencia se impone por sobre las normas de la convivencia social, asumiéndose como una opción ante el fracaso de los otros caminos o como una imposición frente a la denegación de oportunidades para quienes en algún momento erraron en sus decisiones y que ya no logran reinsertarse en los marcos de esfuerzo personal validados y legítimos para el resto de la sociedad. La situación de desarticulación social que se vive en Chile empuja y retiene en esta situación de marginalidad. Lo contracultural se liga a la desintegración respecto al pacto social y a la responsabilidad de la sociedad en su conjunto en la producción o entrapamiento en condiciones de marginalidad. Es un modo vivencial de la pobreza al margen de las valoraciones sociales dominantes, donde prima el pesimismo, no existe visión de futuro, se asocia con la delincuencia o con tener papeles manchados por haber tenido episodios de delincuencia, siendo desempleados sin oportunidades que no tienen estudios o están incompletos.
- Pobreza marginal, de la calle: Refiere a la imagen más tradicional de la pobreza dura, cuyo rostro es el mendigo, o quienes viven en situación de calle, ajenos a cualquier oportunidad de intentar un camino que les lleve a mejorar sus niveles de bienestar. Es una pobreza asociada a una imagen social construida mediáticamente, reforzada por el conocimiento de ciertos casos de ancianos o niños que viven esta situación. Se asocia también a los campamentos y a circunstancias de desprotección de la infancia.

- Pobreza migrante: Corresponde a un grupo frecuentemente invisibilizado o no categorizado o reconocido como pobre pese a sus altos niveles de vulnerabilidad en sus condiciones materiales de vida, una fuerte precariedad laboral y habitacional. El país está experimentado fuertes y abruptos cambios en esta materia, no obstante, aún esta pobreza no es concebida en forma comprensiva y solidaria como pasa con los mendigos o incluso con los delincuentes, sino que es vista como un riesgo para las propias estrategias de integración socioeconómica y por tanto tratado con desprecio, encono, discriminación y xenofobia.
- Pobreza equipada: Los cambios socioeconómicos acaecidos en las últimas décadas generan nuevas visiones y vivencias sobre la pobreza. La modernización y el progreso del país generó un aumento en la calidad de vida de la población y un mayor acceso a bienes de consumo en los hogares. Se cristaliza así una percepción de mayor bienestar material, mayor integración económica y de consumo respecto de las anteriores generaciones que experimentaron situaciones de mayor precariedad material y de cierta experiencia estática de inmovilidad. Algunos experimentan esta situación de mayor equipamiento como de mayor movilidad social pero otros consideran que pese a este mayor acceso a bienes de consumo, mayor equipamiento y abastecimiento, no han superado su pobreza en forma definitiva y que incluso estas mejoras producen el efecto de ocultar e invisibilizar su condición aún frágil y vulnerable. Esta nueva forma de expresión de la pobreza se percibe como una trampa en tanto se genera una situación de camuflaje que impide ver la situación de desigualdad, discriminación y carencia persistente reforzada por la necesidad de una dignificación personal en cuando a limpieza y adecuada presentación. De este modo, este perfil de personas o familias en vulnerabilidad social teme no ser reconocidos por el sistema de apoyos y de focalización de los programas públicos, que se centran en la pobreza dura, siendo que necesitan aún apoyo en integración social, escolar y laboral. Frente a esto, existen conexiones con el mercado y la banca, en tanto participación e integración al sistema de mercado vía el acceso a microcréditos como estrategia de resolución de necesidades básicas y simbólicas pero con el riesgo de atraparse en el sobreendeudamiento. El acceso al consumo permite ilusoriamente marcar un cierto posicionamiento, una pertenencia y cierta integración social. Es una forma de mostrar decencia y participación en determinados círculos, al haber logrado algo con esfuerzo y que se muestra a la sociedad y a los pares. Del déficit de carencias básicas se pasa a una situación de “pobreza cívica”, que pese a estar mayormente equipada e integrada al consumo enfrenta situaciones de persistente exclusión social y una precaria o escasa participación ciudadana social y política. Hay una demanda de mayor integración simbólica y social estable y sólida y una mayor actoría social, en tanto acompañamiento habilitante para una progresiva autonomía que dignifica dado el surgimiento de una conciencia ciudadana social que se pretende ejercer por parte de quienes viven en pobreza. Estos sectores enfrentan un desajuste de la política social ante estos nuevos perfiles de la pobreza, en tanto la política social continúa siendo muy paternalista y vertical en su operar con las personas en pobreza pese a su discurso promocional y ciudadano, negando las potencialidades y recursos propios que las personas pueden movilizar para enfrentar más activamente su situación operando con

instrumentos como los subsidios que otorgan un rol pasivo a los sujetos en tanto beneficiarios reforzando el asistencialismo y la dependencia bloqueando su desarrollo como sujetos y ciudadanos. Termina siendo una vivencia de una pobreza impotente, incapaz de modificar su cotidianeidad pese a su esfuerzo y su disposición: ante la relación asimétrica con la institucionalidad pública, centrada únicamente en los ingresos económicos y en las carencias, se bloquea la posibilidad de participar en sus procesos de superación, hay una falta de voz y una falta de escucha ante necesidades más subjetivas y de participación social.

❖ Constelaciones de inclusión y exclusión (Mascareño y Carvajal, 2015):

- Autoinclusión/Autoexclusión: Situación en la que los individuos eligen de manera autónoma participar o no participar en algún rendimiento social. La posibilidad de revertir la autoexclusión en forma de autoinclusión siempre está disponible. Para que situaciones de autoinclusión/autoexclusión sean posibles, las personas tienen que disponer de las capacidades individuales necesarias para identificar y proveerse de los medios destinados a sus fines (como ciertos niveles educacionales y de ingreso medio por lo menos), y convergentemente también distintos contextos sociales deben proporcionar un ambiente de diversidad y selección, de manera tal que si una opción no puede ser realizada, otra equivalente esté a disposición sin que ello implique cambios sustantivos en los planes de vida individual. La autoinclusión/autoexclusión relaciona a personas con los medios materiales y cognitivos para moverse en un ambiente institucional variado poniendo el acento en la movilidad de opciones individuales frente a la contingencia social. De todos modos, esto no implica un estado de inclusión permanente.
- Inclusión por riesgo y exclusión por peligro: el énfasis se pone en las decisiones organizacionales. La compulsión de decisión deriva de un entorno de creciente complejidad en el que se hace necesario optar por alternativas. Pero los efectos no pretendidos de las decisiones organizacionales siempre se amplifican a límites difíciles de determinar. Como efecto de estos hechos, un alto número de personas quedan en una situación altamente ambigua: son excluidos de procesos organizacionales de toma de determinadas decisiones que eventualmente pueden afectarlos, pero son incluidos por esas decisiones como potenciales afectados por las consecuencias de ellas. Este problema se acrecienta con la transnacionalización de las organizaciones. Aquel que está fuera del proceso de decisión y que no es consultado o de algún modo considerado en una decisión que irremediablemente le afectará, queda fuera de toda posibilidad de evitación o resguardo ante las consecuencias de la decisión. Las personas quedan sujetas entonces al potencial peligro de una decisión ajena siempre riesgosa. De este modo, las organizaciones e instituciones sociales formulan sus políticas desde el punto de vista de la inclusión en el riesgo de decidir. Sin embargo, con estos mecanismos nunca se logra alcanzar a todos los potenciales afectados. Siempre un grupo de ellos queda excluido de la decisión, o dicho de otro modo, queda incluido en el peligro de decisiones de otros. Esto constituye un serio problema democrático, pues la exclusión por peligro limita la concreción del derecho de las personas a dar su consentimiento en materias en que se verán potencialmente afectadas, y con ello aumentan las nuevas desigualdades. Los

afectados son incluidos en las consecuencias, pero excluidos de las decisiones. Los afectados participan bajo una forma de inclusión como cooptación. En el sentido de Stichweh (2005), son incluidos como público, pero sin la posibilidad de opciones de salida y voz (voice/exit-options) que les permitan deliberar en torno de las materias que les pueden afectar, ni de restarse a los efectos que pueden sobrevenir. Quedan en una especie de *inclusión excluyente*: atados a las consecuencias de un proceso que no promovieron ni aceptaron explícitamente.

- Inclusión compensatoria: La inclusión compensatoria es probablemente la forma más tradicional de inclusión y la más relacionada con un restablecimiento de condiciones de igualdad ante diferencias contingentes injustificables (por lo tanto, no legítimas). Definida en términos amplios, esta inclusión es aquella que instituciones sociales (generalmente públicas, pero no únicamente) llevan adelante (mediante políticas públicas, subsidios, legislación o acciones ad hoc) para equilibrar situaciones que se asumen temporales: enfermedades, desempleo de corto plazo, asistencia en vejez, pobreza o situaciones catastróficas. La inclusión compensatoria es, a la vez, una exclusión incluyente, en el sentido de que se identifica a un grupo desaventajado, desigual a otros, sobre el que se desarrolla una intervención orientada a la (re) inclusión. Dado que en la inclusión compensatoria (especialmente en la realizada por el Estado) se presupone que las situaciones de exclusión en las que se enfoca son transitorias, la permanencia de tales situaciones conduce a una exigencia de permanencia de la compensación pero muchas veces la calidad de la compensación no es satisfactoria para los individuos. La inclusión compensatoria se transforma así en una *inclusión excluyente*, en el sentido de que incluye a los afectados, pero lo hace en una situación de desigualdad, es decir, legitima e institucionaliza desigualdades. Por ejemplo, el Estado puede desarrollar políticas compensatorias como la entrega de subsidios o descuentos impositivos, los que sin embargo no alcanzan a equilibrar los rangos de selectividad de los afectados y provocan una estratificación en el acceso de distintas personas a ciertas prestaciones de diversa calidad. Es decir, se produce una exclusión vinculada a la progresiva reducción del rango de selectividad individual (familiar), pero a la vez una inclusión estratificada en ciertas opciones que se ofrecen de diferente calidad. Cuando esto se hace rutinario y se le asocian semánticas de discriminación, hablamos de *inclusión en la exclusión*: se está incluido, pero de modo estratificado y estigmatizado, es decir, con exclusión de acceso estructural y semántico a niveles distintos. Además, la inclusión compensatoria puede poner en peligro de exclusión a sus beneficiarios, por ejemplo, no se puede estar tan seguro de que las intervenciones estatales produzcan un bienestar generalizado provocando una sistemática estratificación en el acceso producida por ciertas prestaciones compensatorias que se ofrecen. Un problema mayor tiene lugar, cuando las compensaciones (públicas o privadas, nacionales o transnacionales) fallan o se vuelven rutinarias. En esos casos se consolidan situaciones de inclusión en la exclusión y de subinclusión.
- Inclusión en la exclusión: implica una condición de inclusión, pero en una posición de subordinación en comparación con otras categorías sociales. La inclusión en la exclusión supone una situación de asimetría entre grupos, justificada generalmente en términos tradicionales o comunitarios. se sustenta en discursos públicos que forman categorías

sociales de personas de acuerdo con ciertos rasgos que se entienden comunes, pero que no necesariamente forman parte de la autodescripción de estos grupos; luego la estabilización pública de ese discurso conduce a una incorporación/adopción por parte del grupo de las categorías externamente formadas, y por último, la adopción de esas categorías sitúa a estos grupos en posición de subordinación frente al discurso dominante, que es reproducida por el mismo grupo en tanto asume su heterocategorización. La lucha por la inclusión puede excluir. Se pueden dar formas de inclusión aunque con restricciones progresivas y sistemáticas en los rangos de selectividad que determinan distintos niveles de inclusión en la exclusión. Se puede buscar generar una inclusión con cierta política pero luego ésta puede inducir a una exclusión de otras posibilidades. La inclusión en la exclusión hace evidente múltiples paradojas. Esta condición se incrementa cuando se entiende que ella se puede combinar con la exclusión por peligro (exclusión de grupos discriminados de procesos de decisión) o con la inclusión compensatoria (limitaciones de inclusión fundadas en discursos discriminatorios). O cuando se advierte que ella augura una entrada a situaciones de subinclusión.

- **Subinclusión:** supone la ausencia de condiciones institucionales para hacer valer derechos fundamentales, pero la obligación de responder a un orden social que exige obediencia. Se niegan los derechos que están en la base de cualquier posibilidad de inclusión social positiva (participación en rendimientos institucionales u organizacionales), pero se reafirman las obligaciones que incluyen negativamente aquellas que amenazan con el uso de la fuerza física frente a la desviación de la norma. Estas obligaciones son particularmente reafirmadas para estos grupos, pues ante la imposibilidad de salir institucionalmente de las situaciones de subinclusión, los individuos pueden recurrir a la violencia, el delito, la ilegalidad o la subversión del orden general. No obstante, en muchas ocasiones la preocupación central de personas en situación de subinclusión es la mera subsistencia. se caracteriza por la negación de la autonomía individual y la restricción máxima de su rango de selectividad. Para todos los que se mantienen en una situación de subinclusión, la aspiración de realización de los planes de vida por medio de instituciones compensatorias queda suspendida. En la historia de la sociología latinoamericana a esto se le denominó marginalidad, pobreza dura y pobreza extrema y se intentó superar mediante políticas compensatorias que, mientras la pobreza persiste, se deben considerar fracasadas. Ante el fracaso, pueden buscarse alternativas en espacios de informalidad para alcanzar algún nivel de (sub)inclusión, por ejemplo, en redes comunitarias, trabajos ocasionales, o mercado informal. Igualmente, la alternativa de participación en redes ilegales (de delincuencia, narcotráfico, corrupción) puede parecer atractiva, en tanto promete acceso a objetos y recursos que de otro modo no podrían ser alcanzados. Lo que se obtiene con esto es un modo de inclusión alcanzado por vías generalmente ilegítimas, que en consecuencia no está sujeto a restricciones burocráticas, ni goza de algún tipo de protección social o jurídica. Se tiene acceso a algunos rendimientos necesarios para la subsistencia o para la realización de planes de vida por vías informales, pero al costo de entrar en un entorno desprovisto de protección por parte del derecho y de las instituciones formales, y por cierto, al precio de la persecución jurídica de todo acto punible.

1.3 - Neoliberalismo, Globalización, políticas sociales y gestión de la pobreza

Retomando una visión de contexto en relación a las transformaciones de las últimas décadas, cabe consignar que dentro del desarrollo del capitalismo y su reestructuración, en América Latina a partir de la crisis de la década de los 80' y del consenso de Washington, se inicia una etapa de modernización globalizada como nuevo modelo de acumulación la que promovió diversos procesos de ajuste estructural para instaurar un nuevo orden neoliberal. Se produce una apertura comercial, donde prima la competencia a nivel global, se propicia la privatización de distintas esferas y hay una creciente injerencia de organismos internacionales de crédito en las políticas locales. En esta etapa se debilitan los Estados, se produce una crisis del empleo formal y público, una precarización de las relaciones salariales, una desregulación y flexibilización laboral, y la emergencia del desempleo estructural y recurrente dada la escasa generación de empleo (Mora Salas, 2010). Se impone así una reestructuración productiva y la constitución de mercados de capitales transnacionales, con alta primacía del sector financiero y agroexportador actualizando viejas formas de extracción colonial de la riqueza a través de la apropiación y expropiación de ahorros y de recursos energéticos y primarios. A su vez, se mercantiliza la seguridad social, hay una pérdida de derechos sociales y se globaliza el consumo, generándose nuevos patrones de ciudadanía, de individualización y de exclusión social: se produce un aumento significativo de la pobreza, una intensificación de los niveles de desigualdad y una creciente exclusión social (Chossudovsky, 2002, Beck, 2003 y Bourguignon, 2012). Se pasa del empleo formal a la informalidad y a la microempresa; la primacía del individuo y del mercado toman el relevo de la centralidad anterior del Estado y las clases sociales. Este orden neoliberal impone la preeminencia y discurso del “capital humano”, del esfuerzo y la responsabilidad individual para mantenerse empleable y de los deberes, como forma de ciudadanía social, trasladando la responsabilidad del bien común a la sociedad civil y al capital social, lo que se liga a la tendencia hacia la individualización basada en el consumismo, en tanto premio al esfuerzo (Pérez Sáinz, 2014 y 2016 y Lechner, 2007). Las democracias pos dictaduras adquieren mayor representación política pero son coercitivas, represivas y excluyentes en materia de intervención social.

La globalización trajo entonces aparejada un excedente estructural de fuerza de trabajo, haciendo emerger a los desempleados recurrentes y a los emigrantes. En el caso de los campesinos, muchos de ellos perdieron su identidad de clase para convertirse en los pobres del campo respecto de las políticas públicas, sin poder ofertar alimentos baratos ni incorporarse a las nuevas tecnologías intensivas. Estos campesinos desposeídos se tornaron población excluida o masa marginal. No obstante, tal como ya hemos anticipado, los desempleados han logrado en gran medida ser funcionalizados en el consumo y en la precarización salarial pero desempoderándose y desarticulándose socialmente. El consumo de los sectores subalternos termina siendo funcional para el capital. Por otra parte, emergen sectores disfuncionales, tales como las economías ilegales del narcotráfico y su violencia aparejada, quienes contestan el desempoderamiento desde otro centro de poder que reclama inclusión pero que en forma violenta cuestiona los fundamentos mismos de la sociedad y sus pactos sociales.

Una vez que se puso fin a los regímenes autoritarios en América Latina, se desarrollaron procesos de democratización y un fuerte desarrollo de la ciudadanía política. No obstante, la modernización globalizada provocó una metamorfosis de la ciudadanía social en tanto se mercantizaron y privatizaron la seguridad social, la salud y las pensiones, consolidando una

capitalización individual generalizada en detrimento de los principios de solidaridad que imperaron previamente en el período anterior de modernización nacional-popular, lo que acentuó y reprodujo desigualdades de excedente y condiciones de explotación (Pérez Sáinz, 2014 y 2016). En el período previo, la ciudadanía social se basaba en el estatuto no mercantil para la fuerza de trabajo asalariada. Hoy en cambio, el acceso a salud y pensiones se diferencia según capacidad monetaria de pago. La mercantilización del sistema de seguridad social conllevó a que el acceso a esos bienes y servicios fuese más estratificado y diferenciado, lo que no sólo reproduce la desigualdad sino que la polariza y estratifica aún más. El orden neoliberal buscó expandirse hacia la semi periferia urbana y periferia rural, durante la crisis de la década de 1980, creó programas de empleo mínimo y distintas modalidades de subsidio al consumo, luego en los años 90' promovió redes de protección social y fondos sociales de emergencia o de inversión, para luego instalar los programas de transferencias condicionadas como veremos. Se consagra así la perspectiva de la "focalización" como intento de identificar a los sectores que quedaron excluidos de la ciudadanía y de la seguridad social del período previo, y se va instalando la idea de manejo social de riesgo para referirse a esta población vulnerable (Holzmann y Jörgensen, 2000).

No se trata de la expansión de la vieja ciudadanía social, basada en la identificación entre ciudadanía y trabajo del período anterior, sino que se cuestiona esa identificación y se regresa a la escisión que existía durante el orden oligárquico. Se precarizan los salarios, la ciudadanía social deja de definirse en referencia al empleo formal y a partir de discursos minimalistas ésta se orienta hacia el consumo básico del hogar. Su fundamento no será más el empleo formal sino el consumo básico de hogares con carencias materiales graves (Álvarez Leguizamón, 2005 y 2011 y Murillo, 2008a). De este modo, se naturalizan las desigualdades de excedente y se transmutan en procesos de tipo biológicos que generan carencias, despolitizándose las relaciones sociales. Como veremos, los programas de transferencias condicionadas, que se propagaron en la región a partir de los años 90', profundizaron esta disociación entre ciudadanía y trabajo, priorizando la construcción de capital humano con el fin de interrumpir la transmisión intergeneracional de la pobreza lo que implicó desplazar el énfasis de la cuestión laboral, ya no centrada en el carácter de la ocupación, hacia el propio trabajador en términos de empleabilidad. Lo que antes era un derecho, en la actualidad se convirtió en un deber.

Esta metamorfosis de la ciudadanía social se profundiza al acentuar el rol del mercado y de la esfera privada. Se mercantiliza la acción estatal al efectuar transferencias de tipo monetarias, acentuando e impulsando el consumo globalizado y haciendo compatibles política social y mercado. Los riesgos sociales se asumen individualmente, enfrentando el mercado desde una lógica empresarial y convirtiendo las políticas sociales en residuales. El consumismo aparece como el horizonte de expectativas y el mecanismo de integración y pertenencia social, en especial para los jóvenes. Se transita entonces del individuo-ciudadano al individuo-consumidor, donde el objetivo universalista no es la igualdad de ciudadanos sino la de consumidores. Para el capitalismo neoliberal globalizado, el consumo vía crédito es un elemento de unión que ofrece un nuevo piso de nivelación, acortando la distancia en los estilos de vida y minimizando el resentimiento social, configurándose como el nuevo soporte de la individuación a partir de una mercantilización de la ciudadanía social. No obstante, los sectores subalternos se incorporan de modo diferenciado al consumismo, persisten las diferencias sociales y el resentimiento, llegando incluso a expresarse en actos delictivos. El consumismo y

su acceso diferenciado no logran generar una comunidad de iguales, un piso de oportunidades equivalentes a partir del cual el desempeño diferenciado de los individuos se traduciría en desigualdades legítimas. Las contradicciones, jerarquías y diferencias, así como los procesos de inferiorización, siguen pesando en tanto dinámicas de clase no extintas que perpetúan las desigualdades de excedente (Pérez Sáinz, 2016).

En la modernización globalizada los procesos de individualización se gestan mediante el mercado a través del consumo y mediante el Estado y sus políticas sociales a partir de la reconfiguración de la ciudadanía social a través de la invención de la “pobreza”. Tal como ya analizamos, en América Latina, antes de la crisis de los años 80’, el tema de las carencias se abordaba en términos de “marginalidad”. El Banco Mundial, junto a otros organismos internacionales de crédito, incidiendo en los programas de ajuste estructural y basándose en la teoría de las necesidades básicas, impusieron el “enfoque de pobreza”, fomentando políticas de “alivio” a la pobreza para amortiguar los efectos sociales de las reformas promovidas (Murillo, 2006, 2007 y 2008). A partir de ese momento, la discusión se tornó metodológica (identificar y contar “pobres”) eludiéndose un debate teórico sustantivo. Las nuevas formas de gobernanza en el campo social se basan en la gubernamentalidad neoliberal y en la aplicación de “focopolíticas” en América Latina, como es el caso de los programas de transferencias condicionadas buscando generar cierta cohesión social con los pobres aunque terminan siendo programas minimistas sobre necesidades básicas, mínimos biológicos y umbrales de ciudadanía que reproducen la persistencia de la pobreza y la desigualdad naturalizándola, polarizándola y estratificándola aún más (Álvarez Leguizamón, 2005 y 2011).

De este modo, la nueva ciudadanía social que se fue constituyendo en estos años se basa en la constitución de una población interpelada como “pobre”, en tanto construcción de poblaciones inferiorizadas cultural y socialmente que se diferenciarían como un mundo propio aparte del resto de la sociedad en tanto población con necesidades básicas mínimas insatisfechas. Se arguye al respecto que la condición de pobreza es sinónimo de integración social deficiente, esta condición es superable si se aplican las políticas adecuadas, por lo que los “pobres” podrían supuestamente beneficiarse de procesos de movilidad social ascendente para dejar de ser poblaciones en riesgo (Pérez Sáinz, 2016). Desde esta concepción, la “pobreza” no se entiende como un fenómeno relacional sino que se define de manera normativa respecto de estándares fijados por expertos. Ni conflicto ni poder son elementos definitorios de la invención de la “pobreza” y los “pobres”. La “pobreza” termina siendo un concepto políticamente correcto, apelando a la solidaridad, ayuda social, caridad, compasión, asistencia, despolitizándose la cuestión social y desvaneciéndose el sujeto o actor social que fue predominante en el período anterior (empleados y sindicatos). Los “pobres” son el nuevo sujeto de la ciudadanía social neoliberal, siendo una interpelación neutra que no invoca poder ni conflicto, en tanto se está ante un actor no constituido socialmente, desarticulado. Es una ciudadanía vacía, un falso sujeto social porque los interpelados como “pobres” por las nuevas políticas sociales, no constituyen un actor social que a través de su acción colectiva y sus demandas intentan reivindicarse como ciudadanos.

Como ya se señaló, el diseño neoliberal permea en el mercado, en el Estado y sus políticas sociales y en la sociedad civil. Se materializa en diferentes dispositivos de intervención para el “ataque” a la pobreza, basados en el eje de la focalización, el que orienta políticas compensatorias de desarrollo social que proveen mínimos para satisfacer necesidades básicas. Este arte de gobernar es el promovido por los organismos internacionales en los años 90’ sobre

los pobres del mundo y sobre los países pobres. Pese a la retórica del “desarrollo humano” y del desarrollo social (y su materialización a nivel de políticas sociales) se promueve, paradójicamente, políticas de acceso a ciertos “mínimos” y a ciertos “umbrales”, junto al fortalecimiento de capacidades y habilidades para convertir los recursos escasos y autogenerados de los propios pobres en satisfactores de esas necesidades promovidas (Álvarez Leguizamón, 2005 y 2011). En la concepción subsidiaria del Estado, el mercado regula la vida de los “más capaces”, la población productiva que trabaja, mientras que el Estado sólo se encarga de sostener y promover la vida a niveles mínimos básicos y los recursos autogenerados de los propios pobres. Esto se viabiliza a través del paradigma de desarrollo humano que paradójicamente por medio de la provisión de parte del Estado de servicios y/o “paquetes” básicos para los pobres, que aseguren cierto nivel de vida mínimo (atención primaria de la salud, educación primaria, saneamiento básico) garantizando así la vida únicamente en los límites de la subsistencia en vez de promover una sociedad con un desarrollo más humano para todos. El Estado, desde este paradigma subsidiario, no vela por la población en general, se focaliza en los más pobres, los vulnerables y ciertas minorías los que constituyen una amenaza para la estabilidad del sistema sin integrarlos al progreso y al bienestar. Así, la sociedad se polariza: pese al aumento creciente de las expectativas de consumo y bienestar, las expectativas para un grupo amplio de excluidos son mínimas.

La teoría de las “necesidades básicas”, desarrollada fundamentalmente en el campo de la economía y promovida activamente por el Banco Mundial en su política de “lucha contra la pobreza”, promueve esta retórica minimalista y subsidiaria anclada en la idea de que el mercado no debe tener ningún tipo de regulaciones, y que aquellos que no lograron triunfar en él, los fracasados, los pobres, sólo deben acceder a necesidades básicas: se entrega una provisión de ingresos mínimos a los que quedan fuera del mercado en distintas áreas como la alimentaria, la salud, la educación y el saneamiento (Banco Mundial, 2000, 2001 y 2004c). Se promueve así una ciudadanía limitada a un umbral de derechos cada vez más mínimos, el que sería la frontera de la exclusión social. Es así que se formulan y promueven conceptos y dispositivos de intervención en los Programas sociales puestos en marcha en América Latina en el marco de las políticas de ajuste de los años 90´ y la recomposición social que tuvo lugar en todo el subcontinente (Murillo, 2006 y 2008). Uno de sus pilares ideológicos apunta a que la satisfacción de “necesidades básicas” depende principalmente de las capacidades agenciales de los propios pobres, es decir: el desarrollo de capacidades de autogestión, su participación y activación para convertir activos escasos en satisfactores de necesidades básicas, su empowerment o empoderamiento y el fortalecimiento de su capital social, en tanto relaciones de reciprocidad no mercantiles, vínculos, capacidades, que se funcionalizan como dispositivos de intervención de la pobreza (Álvarez Leguizamón, 2005 y 2011 y Murillo, 2006 y 2008). De este modo, estos programas de superación de la pobreza modelizados por organismos internacionales, promueven una ampliación de oportunidades en el marco de una economía desregulada, donde el mercado debe proveer satisfactores, y sólo cuando esto no es posible (por “incapacidad” o “fracaso”) el Estado actúa proveyendo transitoriamente mínimos básicos para aquellos incapacitados de ganar en el proceso de crecimiento, al mismo tiempo que promueve la agencia de los pobres para convertir sus carencias y recursos escasos en activos, y estos activos en satisfactores de sus necesidades. Se promueve la autogestión de la propia pobreza, buscando la participación de los sujetos para potenciar sus capacidades: se busca fortalecer la capacidad de obrar más allá de las condiciones de carencia que poseen desarrollando destrezas

para aprovechar oportunidades escasas, apelando a la agencia de los propios pobres y en sus habilidades y capacidades (Sen, 2000 y Moser 1998). Complementariamente, el discurso del desarrollo humano substituye los derechos sociales, ya sea que estos se asienten en la condición de ciudadano o en la de trabajador, por los programas focalizados. Esto se traduce en dispositivos de intervención tutelares y asistenciales focalizados territorialmente. En paralelo, se reproducen la diferencia económica, social y cultural a nivel de políticas macroeconómicas nacionales e internacionales. La protección social se desvincula de la condición de ciudadanía y se territorializa, adquiriendo formas tutelares asistenciales a nivel local que terminan generando dependencia. Se construye una ciudadanía disociada de los derechos sociales, remitida a umbrales mínimos en contra de la concepción original de Marshall (1998). La participación e interface real con la ciudadanía que se promueve con estos programas no busca realmente incluir como ciudadanos a la población objetivo sino que termina siendo una forma constreñida de involucramiento que sólo supone que se haga lo que el Programa indica, lo que genera la ilusión de la aparición de ciudadanos activos, libres, pensantes y preparados para involucrarse dócilmente en las tareas de gobierno (Rojas, 2010 y 2014).

En esta concepción de las “necesidades básicas”, la política del desarrollo humano focalizada en las poblaciones de riesgo deviene en una biologización al “mínimo” de la vida. No se trata de aumentar el bienestar de los ciudadanos, sino de mantener a los trabajadores, a los no trabajadores (desempleados, inempleables, precarizados “inútiles para el mundo”) y a los ciudadanos en un umbral, en la línea de flotación de la vida. La promoción de la vida en los niveles básicos en este nuevo arte de gobernar es una producción vida pero no en términos de un máximo razonable de “bienestar” –dado el desarrollo de las fuerzas productivas, de la riqueza acumulada y del nivel histórico que alcanzan las luchas sociales– sino en los mínimos básicos, casi a escala animal. Las formas de salir de la pobreza se localizan en el individuo, en su capacidad, habilidad o destreza para metabolizar los bienes con los que puede contar, no así en la dinámica social que produce la desigualdad: se transmite una ética individual del esfuerzo y la autosuperación orientada por los principios del neoliberalismo, donde se busca empoderar a los sujetos respecto a su capacidad para conducir su futuro, de manera de lograr una responsabilización y una culpa individual. Para el discurso del desarrollo humano, la pobreza se puede resolver a partir de la provisión de mínimos básicos para los que fracasaron en el mercado y junto con la potenciación de las habilidades individuales o comunitarias de los pobres a partir de una cierta capacidad metabólica de las personas (Álvarez Leguizamón, 2005 y 2011).

Desde la perspectiva de la *gubernamentalidad*, estas políticas para la superación de la pobreza en el fondo buscan gestionar la pobreza por medio de políticas compensatorias o focalizadas para los pobres: definirlos, clasificarlos y convertirlos en un sector social a administrar (Foucault, 1991, 2006 y 2007 y Ramos, 2016). Tal como analizamos, antiguamente, el pobre era el mendigo, el miserable, sujeto de caridad dado su lamentable destino. Con la Modernidad, el sentido de la pobreza cambia pasando a ser entendida como fenómeno social: la pobreza es potencialmente una población, mano de obra, por lo que hay que administrarla y regular su naturaleza. Hay un cambio en la economía del poder y el arte de gobernar pasa del gobierno de la familia al gobierno de la población, se gubernamentaliza y doméstica la vida privada por parte del Estado (Marchant y Petersen, 2014). Esta nueva economía del poder busca cuidar, dirigir, conducir, manejar y ya no reglamentar o sólo disciplinar a la población: modelar a los sujetos en tanto población dócil en base a procesos y dispositivos de

subjetivación, moralización y tutelaje (Foucault, 1981 y 1990). El centro de la acción está puesto en el sujeto, en su libertad y su autonomía, pero bajo condiciones de regulación que aseguran su sometimiento (Rojas, 2010 y 2014). Se trata de una diagramación del individuo, de la fabricación de individuos y subjetividades a través de dispositivos de asistencia e intervención. La acción estatal es performativa, busca constituir a los sujetos pobres en una “población” de individuos, lo que permite intervenirlos posicionándolos en un espacio social y así definir sus condiciones mínimas de existencia y delimitar sus oportunidades de inserción social: se gobierna a las poblaciones a través del gobierno de la individualización gestando procesos de subjetivación. A partir de los años 80’, desde el paradigma de la focalización, se construye entonces a la “pobreza” como un problema. Se vuelve a hacer mención a su subcultura, a sus estilos de vida y las “capacidades” de estos para mantenerse en un mundo particular diferenciado del resto de la sociedad. Se instala la idea de que son poblaciones en riesgo, que poseen atributos que los hacen vulnerables, por ende se promueve, dado que existirían recursos limitados en los Estados Latinoamericanos, el acceso a ciertos mínimos y paquetes básicos que aseguren cierto nivel de vida mínimo (atención primaria de la salud, educación primaria, saneamiento básico).

Con distintos instrumentos de estratificación social se selecciona a los pobres merecedores de beneficios sociales usando pruebas de medios cada vez más sofisticadas para focalizar la acción pública, lo que genera efectos nocivos al estigmatizarlos socialmente (Ramos, 2016). Por un lado se estigmatizan a los “pobres”, al presentarlos como una amenaza potencial, en tanto poblaciones inferiorizadas desde el punto de vista cultural y social, discriminadas y estigmatizadas; y por el otro se explica la pobreza en términos de malas conductas individuales y de una gran sumatoria de elecciones individuales erróneas. Para legitimar el sistema imperante se hace referencia a las amenazas de estallido social y el peligro que representan estos sectores (Foucault, 2006). De este modo, en el origen de estas políticas de intervención social está la problemática del gobierno de las poblaciones y su vinculación con la cuestión social así como el horizonte de la cohesión social que intentan lograr instalar retóricamente los grupos en el poder teniendo que equilibrar y dar cabida, por un lado, a la creciente demanda de los sectores subordinados para mejorar sus condiciones de vida e integrarse y, por el otro, gobernar la “peligrosidad social” de estos sectores para no fracturar el orden prevaleciente. La intervención social moderna es fruto de luchas sociales y de la necesidad de neutralizar a las poblaciones percibidas como amenaza: la asistencia se convierte en un deber social, público y político (Morell, 2002). Ahora bien, no se trata sólo de instituciones que permiten el acceso a bienes o servicios para asegurar la reproducción social, sino también de un entramado de relaciones culturales donde se construyen identidades y que permite entender la naturalización de lo social y de las jerarquías sociales. Así, las sociedades buscan resolver la cohesión social y tratan de conjurar sus riesgos de fractura, pero no han logrado un proceso paulatino de generalización de igualdades y de un creciente bienestar.

En síntesis, con el paso del período nacional-popular desarrollista al de modernización globalizada neoliberal, la cuestión social se redirecciona del campo de la protección social ligada al empleo formal, hacia las nuevas políticas sociales que se dirigen exclusivamente a reducir la pobreza y dotar de recursos mínimos a los pobres y vulnerables para que ellos mismos sean capaces de resolver su situación (culpa y responsabilidad individual) lo que conlleva a que parte de estas políticas se implementen al margen de la institucionalidad de la protección y los derechos sociales. Así, tal como anticipamos, la acción pública focalizada en los

más pobres de los pobres y en los vulnerables, separada del universo de inserción al mercado laboral y de los derechos sociales, implica reducir la cuestión social a una acción no redistributiva, compensatoria, selectiva, que gestiona de manera estratégica la pobreza para evitar que se vuelva un problema político (Barba, 2010). Estas políticas terminan generando una amplia zona de desprotección social, una tierra de nadie, donde cada uno debe intentar sobrevivir al margen de la protección pública. Y quienes cuentan con ese apoyo o subsidios son conceptualizados como consumidores deficientes a quienes hay que transferirles ingresos para que no lo sean tanto, o a quienes hay que dotar de capital humano, obviando el hecho de que la economía no genera suficientes oportunidades de empleo o ingreso. Un punto de vista como ese reduce la crisis social a una de consumo o de recursos productivos insuficientes, dejando de lado la incapacidad de la economía para generar empleos de buena calidad. Este tipo de enfoque fragmenta aún más a sociedades profundamente desiguales, lo que genera diversos niveles de inclusión y exclusión de la protección social tal como ya hemos anticipado.

Por su parte, el discurso de las necesidades básicas, en tanto discurso minimalista del desarrollo humano, así como el de los umbrales de ciudadanía, vinculados con las representaciones sobre las posibilidades de desarrollo de las personas tanto desde el punto de vista social y material como en su condición de ciudadanos, terminan instalando una posición ideológica que si bien deplora y lamenta la pobreza, y más aún la indigencia o la miseria, buscando por ello aliviar el sufrimiento que estas provocan, nunca se cuestionan la justicia del sistema de desigualdad en su conjunto, ni los mecanismos que las provocan. Operan entonces como discursos que naturalizan la desigualdad. No se ponen en cuestión los mecanismos básicos que producen la pobreza y se promueven y avalan políticas sociales y económicas que perpetúan la desigualdad social y mantienen a una mayoría creciente de pobres en los mínimos umbrales de ciudadanía (Álvarez Leguizamón, 2005 y 2011 y Murillo 2008). No se cuestiona ni se propone modificar las causas que producen la desigualdad social, la pobreza y la exclusión, sino que se las naturaliza y las reproduce manteniéndose la concentración de la riqueza global y las relaciones de dominación capitalista basadas en la explotación laboral. No se promueven políticas redistributivas que modifiquen las condiciones de concentración de la riqueza. La *opacidad social* que se construye con la globalización neoliberal omite deliberadamente la importancia de las luchas sociales y relaciones de clase como factor fundamental para modificar la correlación de fuerzas entre los intereses del capital y las posibilidades de aumento relativo del bienestar (Fitoussi y Rosanvallon, 1997 y Pérez Sáinz, 2014 y 2016). Las políticas que dicen luchar contra la pobreza no hacen más que reproducirla a niveles de mínimos biológicos, en vez de ampliar la ciudadanía vinculada con los derechos sociales, únicamente se le pone umbrales en esta etapa del desarrollo del capitalismo subsumiendo las luchas sociales en lo económico, remercantilizando y privatizando. Pese a que se ha pasado de los estrechos y limitados conceptos de pobreza e inclusión social del neoliberalismo de los años 80' y 90', hacia conceptos más amplios de solidaridad y cohesión social, estos conceptos al fin y al cabo pertenecen al mismo sustrato discursivo de una forma de gobierno con políticas que parecen preocuparse por los pobres pero que finalmente no promueven ningún cambio en las estructuras sociales que producen persistentemente la pobreza y la exclusión en América Latina, acercándose a convertirse en Estados sin ciudadanos (Fleury, 1997). No se discute sobre los problemas de injusticia social y el rol del Estado en garantizar equidad, sino que se termina enfocando y tratando en forma de compasión la cuestión social: la acción pública se aboca a resolver la precariedad y el sufrimiento de la experiencia vital de la pobreza legitimándose como

acción política en tanto *biopolítica* de la pobreza que genera un proceso de subjetivación y tutelaje de los pobres, en el que son reconocidos socialmente y catalogados de meritorios de una ayuda, pero a cambio deben aceptar ser expuestos públicamente en su precariedad individual y terminan siendo estigmatizados (Foucault, 2007). El objetivo es administrar y gestionar la pobreza, cambiando conductas, interiorizando normas.

Ahora bien, las políticas públicas de asistencia social tienen una función de regulación del sistema social produciendo un cierto estado de equilibrio relativamente cristalizado de las relaciones entre individuos desiguales, pobres y no pobres, dentro de un sistema social que forma un todo. Es por esto que Paugam propone *“pensar en la pobreza en función de su lugar en la estructura social como instrumento de regulación de la sociedad en su conjunto (...) especialmente mediante las instituciones de asistencia o acción social”* (Paugam, 2007: 96). En ese sentido, la intervención pública en torno a las poblaciones pobres está vinculada a la producción y al sostenimiento de determinados patrones de desigualdad. Su acción contribuye a establecer, fijar o atenuar –produciendo, reproduciendo o transformando– la distancia entre posiciones sociales diferenciadas. Cualquier intervención, sea pública o privada, debe ser conciente de sus potenciales resultados excluyentes, especialmente cuando los programas que se diseñan a nivel tecnocrático sin considerar la opinión de los futuros afectados, probablemente generarán o reforzarán condiciones estratificadoras de inclusión en la exclusión.

En relación al efecto de las políticas sociales y su relación con la estratificación social, Esping-Andersen propone una lectura en donde la estratificación se refiere al modo como las políticas sociales y en definitiva, el Estado, influyen en la organización y estratificación de las relaciones sociales. Así, dependiendo del tipo de régimen, las políticas pueden promover la solidaridad y la igualdad mientras que otras pueden reforzar las diferencias en términos de clase, status social o división profesional (Esping-Andersen, 1993). Por ejemplo, el régimen liberal promueve el dualismo social entre las clases favorecidas que disfruta de servicios sociales (salud, jubilación, etc.) vía adquisición en el mercado, mientras que las clases desfavorecidas acceden a la “asistencia social”. Por el contrario, el modelo socialdemócrata tiende a favorecer la solidaridad al incorporar al conjunto de ciudadanos en programas comunes, reduciendo las disparidades económicas mediante la redistribución de los flujos de renta. Por último el modelo corporativista, bajo una apariencia de igualdad, tiende a profundizar las diferencias en términos de status entre los grupos sociales, al establecer programas sociales distintos, accediéndose a los mismos en función del status profesional de pertenencia y en consecuencia al estrato de población de referencia (funcionarios, militares, obreros, etc.) . En síntesis, en la propuesta de Esping-Andersen, *“el Estado del Bienestar no es sólo un mecanismo que interviene en la estructura de la desigualdad y posiblemente la corrige, sino que es un sistema de estratificación en sí mismo, es una fuerza activa en el ordenamiento de las relaciones sociales”* (Esping-Andersen, 1993: 44). De este modo, las políticas generan problemas de estratificación (por clases y status), es decir formas de desigualdad y diferencia y dicha estratificación es pensada en torno a los efectos que tiene el régimen de Estado del Bienestar sobre la estructura social.

Tal como hemos analizado, en un escenario signado por la incertidumbre laboral, la inestabilidad de la familia y el debilitamiento de las estructuras comunitarias, las transformaciones que acompañan el proceso de globalización producen una multiplicación y complejización de los frentes de batalla de la política social (Chossudovsky, 2002 y

Bourguignon, 2012). En ese sentido, desde una mirada predominantemente europea, la exclusión social expresa la nueva configuración de las desigualdades en el contexto actual y las políticas de bienestar se conforman como espacios de gestión colectiva de los múltiples ejes de desigualdad –de clase, de ciudadanía, de género etc- que surcan las múltiples esferas –pública, mercantil, asociativa, familiar- que presentan las sociedades avanzadas de principios del siglo XXI. Existe una dificultad para hacer llegar a todos el bienestar, se producen fracturas de ciudadanía a partir del diseño poco inclusivo y en ocasiones por el fracaso al implementar las principales políticas clásicas de bienestar: por ejemplo, al excluir de la seguridad social a grupos con insuficiente vinculación al mecanismo contributivo o la exclusión de sectores vulnerables al fracaso escolar en la enseñanza pública de masas. Se ha ido incrementando, por otra parte, el carácter segregador de ciertos mercados de bienestar con una presencia pública muy débil: por ejemplo, los mercados del suelo e inmobiliario. Hecho que provoca la exclusión del acceso a la vivienda de amplios colectivos sociales, y pautas de fractura social en el territorio. Se genera un funcionamiento excluyente de mercados de vivienda con acción pública débil, con servicios sociales insuficientes dejando a ciertos sectores fuera del bloque de transferencias/servicios del Estado de bienestar. En las economías postindustriales hay un impacto sobre el empleo y unas dificultades intensas de inserción laboral (Esping-Andersen, 2000 y Brugué, Gomá y Subirats, 2002). Se ha propuesto el mecanismo de la Renta Básica como nuevo instrumento de política pública universal, solidario, inclusivo y redefinidor de la ciudadanía social. Su objetivo es la desmercantilización de las personas: poder vivir dignamente, con independencia de la relación con el mercado de trabajo.

La idea de la *desmercantilización* implica la cobertura de las necesidades vitales del individuo externamente al mercado laboral, por lo que se hace necesaria la definición de un marco jurídico promotor de la desmercantilización que atribuya los derechos sociales pertinentes. Se produce cuando se presta un servicio como un asunto de derechos, se garantizan medios de vida (subsistencia) sin hacer intervenir a la esfera mercantil. El criterio desmercantilizador ha sido empleado como indicador de asignación de derechos sociales por Esping-Andersen (1993), es decir cuanto más alto sea el nivel de desmercantilización, mayor será el disfrute de los mismos por la ciudadanía. De este modo, es importante analizar el grado de desmercantilización que generan las políticas públicas en los distintos países. Por ejemplo, existen sociedades y regímenes, como es el caso de Chile, donde se privilegia el papel de los derechos civiles y políticos, pero se prioriza sobre todo el rol del mercado como ámbito neutro donde distintas comunidades pueden supuestamente jugar con las mismas reglas. En este tipo de regímenes el papel asignado al estado es residual para asistir sólo a quienes son incapaces de lograr su propia seguridad. Se trata así de una forma de cohesión que buscaría la inclusión de los más pobres en el mercado, a través de la reasignación controlada de recursos (no la redistribución de riquezas o ingresos, por vías fiscales o institucionales) para dotarlos de activos mínimos (capital humano, infraestructura social, ingresos monetarios mínimos, etc.) para que sean capaces de aprovechar las oportunidades generadas por el mercado. Esta forma liberal y residual de generar cohesión social suele estructurar sociedades dualistas y suele distinguir entre pobres merecedores y no merecedores de asistencia pública. Se privilegia la inserción social de los pobres en el mercado, no su incorporación a la sociedad como ciudadanos en un sentido pleno. Para esto, es necesario analizar en detalle la particular combinación de vulnerabilidades y activos de algunos segmentos sociales. Para cada uno de ellos, las instituciones de la sociedad civil, el Estado y/o el mercado pueden generar estructuras de

oportunidades que faciliten la movilización de los activos de los hogares, o que les provean activos para reducir su vulnerabilidad, mejorar sus niveles de vida o permitirles el acceso a estructuras de oportunidades más cercanas a los nuevos caminos de movilidad e integración. En general, las políticas focalizadas evitan abordar la construcción amplia de ciudadanía social y no contribuyen a superar las consecuencias de la precarización e informalidad del empleo, ni desarrollan conocimiento ni políticas para impulsar un crecimiento económico estable e incluyente.

Hasta ahora, las políticas de protección social han exhibido eficacia en el alivio de ciertas manifestaciones de pobreza extrema, pero han modificado muy poco las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales que están a la base de su generación y persistencia. En el caso chileno, el repertorio de capacidades para el desarrollo humano sustentable, aún se encuentra severamente limitado para cerca de un tercio de la población nacional, que han accedido a equipamiento y consumo pero no necesariamente a mayor bienestar. El acceso a satisfactores sociales (como son la educación, la salud, la vida de barrio) segmentados por nivel de ingreso, de calidades y valoración muy diferentes, provocan una desigualdad intolerable y un profundo malestar. Como ya hemos planteado, Chile tiene un grave problema de desigualdad que configura un nuevo tipo de pobreza marcada por un sistema educacional de mala calidad y que reparte el capital cultural de la sociedad de manera muy asimétrica, una segregación espacial de barrios que configura a algunos como peligrosos, un acceso a empleos mal remunerados e inseguros, un acceso a una atención de salud mucho menos oportuna e integral para los pobres que el resto de la sociedad que además no toman parte de las decisiones que les atañen. En ese sentido, las políticas sociales se han desarrollado en paralelo al establecimiento de los Derechos Sociales. Esto se ha visto reforzado en el marco de una Constitución débil en materia de Derechos Sociales. Las políticas sociales no han sido elaboradas tratando de responder a los estándares que exige la perspectiva de Derechos. En ese contexto, distintas instituciones, entre ellas la Fundación para la Superación de la Pobreza (FSP), buscan introducir dichos estándares, desde la operacionalización del *enfoque de derechos* en políticas públicas, para contribuir a resolver las presiones e insatisfacciones crecientes de la ciudadanía sobre el Estado, buscando aportar gobernabilidad y desarrollo (Moreno, 2008 y 2015 y Rosenblüth, 2013). Los derechos humanos no constituyen aún los pilares sobre los que descansan las políticas sociales y económicas de Chile, se necesita avanzar hacia una reforma del Estado en materia social en tanto la pobreza revela la presencia de derechos humanos incumplidos, vulnerados.

Los Derechos económicos, sociales y culturales (DESC), son derechos humanos socioeconómicos, desarrollándose su protección en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC) de 1966, que luego es supervisado por el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (CDESC) creado en 1985 por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC). Este Comité supervisa la aplicación del Pacto realizando observaciones generales para los Estados miembros así como relatorías especiales. En lo medular, los DESC son acuerdos de convivencia que buscan que las personas vivan experiencias comunes respecto al derecho a una vida larga y saludable, derecho a una educación continua y de calidad, una vivienda o hábitat digno e integrado, más y mejores oportunidades laborales, derecho al trabajo y a un nivel de ingresos en efectivo constantes que les permitan resolver sus necesidades inmediatas y funcionamientos esenciales, un derecho a la protección de la infancia y la familia, derecho a la salud, la alimentación y el agua, así como ser

escuchados en la toma de decisiones que les atañen directamente (Abramovich, 2006). El enfoque de derechos es una pieza clave en el objetivo de superar la pobreza dado que estos derechos buscan proteger, en contextos de profundas desigualdades preexistentes, que todos los miembros de una sociedad puedan hacer o no hacer ciertas cosas de modo equivalente y reclamar por su incumplimiento (Martin, 2007). Un derecho entonces es una protección sobre ciertas expectativas de hacer y no hacer y el reclamo ante esto. Los derechos no persiguen a priori que las personas “tengan cosas”. Los derechos sociales persiguen que las personas puedan “hacer ciertas cosas”: educarse, vivir vidas largas, saludables, habitar de manera segura e integrada, trabajar y participar, etc. Asimismo, representan pactos o acuerdos de convivencia validados y consensuados desde hace mucho tiempo por la comunidad internacional y nacional, y guardan una fuerte sintonía con las demandas y reivindicaciones sociales. También permiten priorizar la acción social del Estado en tanto introducir este enfoque en las políticas sociales contribuye al cumplimiento de los compromisos adquiridos (FSP, 2013). Los derechos humanos son universales, inalienables, integrales, generales, interdependientes y buscan proteger “haceres” fundamentales para la realización humana, en contextos de profundas desigualdades.

La propuesta de operacionalización conceptual que propone la FSP permite resguardar el hacer y el no hacer dada las fuertes restricciones para ser y hacer que se observan en contextos de pobreza, reclamar en caso de vulneración de algún derecho, definir mínimos y máximos asociados a cada derecho, responder a los estándares del enfoque (determinar los satisfactores de mínimos sociales de derecho y las dimensiones y estándares del satisfactor) y por último, establecer los mecanismos que garanticen su realización (garantías sociales). Se busca que la disponibilidad de estos derechos esté asegurada. Desde 1999, la Fundación para la Superación de la Pobreza viene proponiendo ciertos “umbrales sociales”, que constituyen un cúmulo de experiencias que se consideran elementales para el desarrollo y realización humana y que deben ser garantizadas a todos los miembros de la sociedad solo por el hecho de formar parte de ella. En este contexto, la política social debe ser sostenida por una acción racional con sólidos principios de solidaridad, donde la responsabilidad de educar, sanar, habitar o trabajar sea socialmente compartida y no quede recluida sólo a una acción subsidiaria del Estado, que suele ir antecedida de la demostración o acreditación de las familias en pobreza de no ser capaces, por sí mismas, de lograrlo (FSP, 2013). Los derechos fundamentales son normas del ordenamiento jurídico que atribuyen y otorgan facultades de hacer y no hacer universalmente a todos en tanto personas, ciudadanos, son indisponibles, inalienables e interdependientes, incumben de forma igual a todos. Desde este enfoque, un “mínimo social de derecho”, desde la perspectiva del Titular del Derecho, puede ser definido como una experiencia donde la persona es, hace, está y tiene y por lo tanto todo eso permite su desarrollo, su funcionamiento social, su realización en un contexto sociopolítico e histórico. Es un grupo concordado de expectativas históricas y más concretas de hacer/no hacer que evoca un determinado derecho humano (Ferrajoli, 1995). La experiencia vivida se sostiene en “satisfactores esenciales del Derecho” los cuales también deben, igualmente, ser consensuados y definidos por la sociedad internacional y nacional. Un mínimo social de derecho es el nivel por debajo del cual no debe quedar nunca la conducta del Estado, para que se considere cumplida su obligación. Todo derecho implica un nivel esencial mínimo que debe ser respetado por el Estado, y un “satisfactor de un mínimo social de derechos” es el medio concreto a través del cual los titulares pueden realizar y/o experimentar los mínimos sociales definidos para cada derecho. Es un medio, debiera

expresarse en políticas o condiciones objetivas que se privilegian y acuerdan políticamente, que permite a los titulares el hacer/no hacer protegido, asociados a los mínimos. Las dimensiones y estándares de los satisfactores son el conjunto de criterios que han de tenerse en cuenta durante el proceso de diseño e implementación de los satisfactores de mínimos sociales de derechos, estos estándares imprimen nuevas y mayores exigencias al Estado (como garante) y a la sociedad en general durante el diseño, implementación y evaluación de la política. Son las cualidades del satisfactor, que deben ser explicitadas y acordadas. Entre los aspectos y dimensiones que deben explicitarse está la accesibilidad, durabilidad, asequibilidad, calidad, disponibilidad oportuna, exigibilidad y participación. Y entre los principios que deben cautelarse está la adaptabilidad, la aceptabilidad, el buen trato, la no discriminación y la transparencia (Ferrajoli, 2001 y Rosenblüth, 2013).

Por último, las garantías sociales refieren al conjunto de mecanismos que se utilizan para asegurar la existencia de los satisfactores de mínimos, según los estándares definidos en tanto técnicas que permiten cerrar la brecha entre el contenido declarativo de los derechos y la experiencia real de los titulares (Ferrajoli, 2001). Es el conjunto de recursos normativos - jurídicos (constitución, leyes, reglamentos, decretos, etc.) que estipulan la existencia de los derechos, e los mínimos, de los satisfactores, sus dimensiones y estándares, que deben ser garantizados, establecen las obligaciones del Estado y sus organismos específicos. También, reconocen y describen a los titulares, sus derechos y deberes. Se trata entonces de mecanismos o arreglos de carácter normativo, institucional, programático o presupuestario que permiten la existencia y sostenibilidad de los satisfactores en el tiempo, en la forma y las condiciones que han sido convenidas, haciéndolos más estables y a la vez más flexibles. Son medidas normativas, institucionales, programáticas, presupuestarias para resguardar las cualidades descritas. Asumir el enfoque de derechos implica un cambio paradigmático importante, salir de la lógica del unidireccional del “beneficiario” que tiene carencias, y pasar a la lógica del “titular” que es bidireccional y que está centrada en la noción de igualdad y no sólo en un tener o no tener, sino también en un hacer y en el ser. En el ámbito de las políticas sociales, al adoptar el enfoque de derechos, es fundamental considerar a todos y cada uno de los ciudadanos y ciudadanas como sujetos titulares de derechos y no como simples “beneficiarios” de programas sociales transitorios. Con la aplicación del enfoque de derechos humanos a las políticas sociales se busca entonces fortalecer y ampliar el sistema de protección social, retomando la lógica de los derechos para reducir la pobreza y la desigualdad, lo que implica delinear el rol garante del Estado y superar el modelo subsidiario de acción social que ha entregado históricamente apoyos compensatorios a los que estructuralmente reciben servicios y prestaciones de mala calidad, estableciendo estándares y garantías claras de lo que efectivamente se le brindará a la población (Martin, 2007; Moreno, 2008 y 2015 y Rosenblüth, 2013). De este modo, se busca no seguir promoviendo la inclusión de “beneficiarios” en programas sociales focalizados, sino considerar a las personas titulares de derecho con acceso a un sistema de seguridad social y dejar claro que la tendencia, a partir del principio de progresividad y no-regresividad, es avanzar hacia el diseño de políticas sociales de corte universal y promover el empoderamiento de los ciudadanos y las ciudadanas a partir de reconocerse titulares de derechos y acceder al cúmulo de derechos y obligaciones que incluye el conjunto de garantías ciudadanas. Tradicionalmente, los programas existentes llevan a los sujetos a ser considerados “beneficiarios” de políticas y no sujetos titulares de derechos, desconociendo la idea de ser sujetos portadores de derechos dado que los programas focalizados asistenciales generalmente

han evitado otorgar poder ciudadano a sus “beneficiarios” (Abramovich, 2006). Las políticas que hoy se promueven posterior al consenso de Washington, adoptan un discurso de derechos, pero en los hechos consisten en nuevas formas de programas focalizados con filtro de derechos pero que no incorporan los estándares del sistema de derechos humanos y mucho menos realizan una revisión crítica de los perjuicios ocasionados por los programas asistenciales, que entre otros efectos, instauraron la idea de beneficiarios de las acciones de promoción, en desmedro de sujetos portadores de derechos. Así, no hay que olvidar, tal como venimos argumentando, que las causas del fenómeno de la pobreza y la exclusión no son responsabilidad de los excluidos sino del modelo económico imperante. La revisión y diseño de políticas con enfoque de derechos se haga a partir de un debate público y participativo de la ciudadanía para así promover nuevas formas de institucionalidad que garanticen derechos y no meras prestaciones discrecionales garantizando que todas las personas puedan acceder en condiciones de igualdad a un estándar básico de protección (Pautassi, 2008).

1.4 - Trayectorias de la Pobreza y la Marginalidad en la sociedad chilena: hacia nuevos patrones de diferenciación e integración social

La sociedad Chilena ha experimentado importantes transformaciones durante los últimos 40 años. El panorama social de la estructura social chilena ha mutado, ha habido cambios en la composición de grupos y actores sociales. Con la instauración del modelo de desarrollo neoliberal se ha producido una refundación capitalista que ha generado una transformación importante en los procesos de estratificación en la sociedad chilena.

Como ya hemos anticipado, en las sociedades complejas hay una distribución desigual de la riqueza material y social, se genera una estructura social de desigualdad económica y social con un sistema de significados que legitima y ofrece una explicación y justificación de esa desigual distribución de los recursos societales. El fenómeno de la desigualdad genera procesos de diferenciación social y jerarquización social, produciéndose discursos de legitimación de esta diferenciación social. Nuestro país ha sido exitoso en reducir la pobreza material durante las últimas décadas pero no así la desigualdad. Ni el mercado ni las políticas sociales focalizadas subsidiarias han logrado mayor igualdad y cohesión social. Se han acrecentado las brechas sociales, persiste una alta vulnerabilidad de gran parte de la población, al tiempo que se han modificado las formas de la integración y la exclusión social en nuestra sociedad.

Asumiendo un análisis de clase que vaya más allá de criterios de distribución estadística, nos interesa realizar un breve recorrido histórico por la estructura social chilena, desde 1920 a la actualidad, analizando cómo han cambiado los distintos actores y grupos sociales así como los procesos de diferenciación social, poniendo especial énfasis en los sectores marginales o más pobres de la estructura social desde una perspectiva sociogenética. Nos interesa rastrear, para el caso chileno específico, el recorrido de la condición marginal, el grado de integración real y simbólica de esta condición social en la actualidad. Interesa analizar cómo se construyen y se instalan hoy los nuevos patrones de la diferenciación social en los sectores populares, dado los altos niveles de desigualdad existentes en nuestra sociedad de matriz neoliberal, lo que impacta en la significación cultural y en la vivencia de la pobreza y de la condición marginal.

Al analizar el panorama social chileno actual es necesario centrarse en las transformaciones en la estructura social. Tal como lo señalan diversos estudios y análisis, a partir de los años 90' asistimos a una expansión de los sectores medios, a una mesocratización

(Atria, 2006; León y Martínez, 2001 y Ruiz y Boccardo, 2014). A groso modo, se puede establecer una periodización que abarca en primer lugar el período oligárquico propio del siglo XIX, luego un período desarrollista y modernizador, también llamado Nacional-Popular (1920-1973), seguido por el giro neoliberal que inspira la refundación capitalista neoliberal (1973-1989), y finalmente la transformación reciente de la estructura social donde podríamos hablar de una etapa de neoliberalismo avanzado en el capitalismo tardío (1990-2017). Las transformaciones en la estructura del empleo, en los niveles de ingreso, en la composición de los distintos grupos y sectores sociales, han instalado nuevas formas de diferenciación así como nuevas formas de dominación.

1.4.1 - El Período Nacional Popular (1920 – 1973): Del Estado como constructor de Clases Sociales al problema de la marginalidad urbana.

En las primeras décadas del siglo XX, va quedando atrás la sociedad oligárquica agraria del siglo XIX, con la hacienda como unidad social fundamental de la sociedad latinoamericana, su escasa diferenciación social y sus modelos de dominación y prestigio social (Bengoa, 1988). El ascenso de los sectores medios y obreros urbanos relativizan el peso de la hacienda, lo que da inicio al Chile Nacional Popular reflejo de una mayor complejización social y una sociedad más diversificada. A partir de ese período, la centralidad e injerencia del Estado es clave, tanto en América Latina como en Chile, como actor crucial en la constitución de clases sociales. En relación a los sectores obreros, muchos de estos sectores provienen de la migración del campo, constituyendo un modelo de desarrollo primario exportador, en base a la explotación del salitre. Y dado las condiciones de trabajo coactivas a las que son sometidos, más que conformar una condición de “clase” responden a una condición de “masa” inorgánica, desarticulada que no se opone ni lucha contra los sectores dominantes, no construye una cultura e identidad propia, sino que pide simplemente integración (Pinto, 1970).

Luego de la crisis del salitre, el empleador de estos obreros va a ser el Estado, el cual impulsa un modelo de industrialización sustitutiva de importaciones (ISIS) asumiendo un rol central en la economía, produciendo nuevas migraciones ahora hacia distintas ciudades del país. Tanto el Estado como los partidos políticos tuvieron un rol clave en canalizar las demandas de incorporación política y económica de estos sectores así como garantizar su reproducción social (se crean sindicatos, partidos, derechos laborales, etc). Tanto en vivienda, en educación, en derechos laborales como en salud, hay un impulso desde lo público, un aumento del empleo estatal, una asalarización urbana que incorpora a estos sectores y diluye y absorbe los conflictos entre clases potencialmente antagónicas que son institucionalizadas. En este período, en relación a los sectores de menos ingresos en la estructura social, los campesinos son excluidos del proceso vigente de construcción nacional a diferencia de los obreros. Esto irá generando importantes contingentes marginales en las diferentes ciudades. En este proceso modernizador desarrollista, los sectores dominantes, tanto desde los viejos sectores aristocráticos como desde las nuevas burocracias estatales, imponen un relato, una visión, que no permite que otros sectores construyan una identidad de clase (Faletto y Ruiz, 1970). Siguiendo a Weber, se produce más bien una constitución de “estamentos” en tanto el poder político incide decisivamente en el proceso de formación de la estructura social y sus posiciones sociales, imponiendo constricciones al mercado y constituyendo actores, identidades, desde una clave de dominación (Weber, 2002). De este modo, se conforman

sectores sociales sin identidad propia, con un patrón imitativo de las élites (Pinto, 1970). Los sectores agrarios, campesinos, estuvieron excluidos de la modernización operada en el país hasta la reforma agraria de los años 60', sin acceder a una sindicalización ni al derecho a voto. Recién con la reforma agraria se dan las condiciones para que se forme un sujeto socio político en estos sectores, en el marco de una crisis del modelo de dominación tradicional de la hacienda (Salazar, 2013).

Durante buena parte del siglo XX se establece un "*Estado de compromiso*", en tanto las viejas elites aristocráticas, poseedoras de la tierra (símbolo del prestigio social y del estatus), ya no pueden imponerse como clase dominante a nivel hegemónico dado los procesos de diferenciación y complejización social, por ende, se genera una alianza, un pacto, un equilibrio entre diversos sectores: sectores medios desarrollistas (beneficiados por la expansión de la educación pública), sectores obreros urbanos (beneficiados por el sindicalismo y el clientelismo político), los sectores terratenientes y la burguesía industrial. Es una alianza nacional popular, donde el Estado subsidia a la burguesía empresarial, la cual también se subordina al prestigio de la oligarquía terrateniente, y por momentos genera alianzas con los sectores obreros para pedir subsidios corporativos para el fomento de la industrialización que beneficien a ambos sectores (Moulian, 1982). Los sectores oligárquicos tradicionales mantienen entonces un peso importante generando una modernización inconclusa y conservadora, con mecanismos de cierre social endogámicos que abren espacios sólo para cooptar por intereses específicos, permeando las demás formas sociales, influyendo en una burguesía industrial dependiente y rentista. Dada la debilidad de esta burguesía, los sectores medios secularizados encuentran un lugar inusitado, tanto la pequeña burguesía (sector comerciante independiente, pequeño numéricamente) como los asalariados profesionales desarrollistas y la burocracia del aparato estatal, que son dependientes. Estos sectores medios construyen un relato ideológico, aliándose en algunos períodos con los sectores obreros, para desafiar el dominio aristocrático tradicional (Pinto, 1970; Faletto y Ruiz, 1970 y Moulian, 1982).

Respecto a los sectores más bajos de la estructura social, a nivel de ingresos y poder, a partir de los años 50' y con mayor fuerza durante los años 60', aparece el problema de la marginalidad urbana dado el agotamiento progresivo de la hacienda y la migración rural (Ahumada, 1958). Este migrante invade las ciudades más rápido de lo que las ciudades pueden absorberlos en función de su tasa de desarrollo. Aspiran a una incorporación al modelo de industrialización sustitutiva de importaciones. Es un nuevo sector marginal que empieza a rodear las ciudades, dado que no se pueden incorporar en términos culturales, urbanos, educacionales y económicos. A nivel del continente, estallan las megalópolis latinoamericanas, surgen poblaciones callampas, villas miseria, favelas, campamentos (Garcés, 2002). Ya no es el pobre urbano antiguo, el "roto", sino que son procesos masivos de poblamiento y desplazamientos en la ciudad en expansión. No alcanzan a ser incorporados ni por las estructuras clientelares ni por la dominación tradicional: están fuera de la sociedad y del Estado, no son ciudadanos, ni educandos de la educación pública, ni obreros. Tienen un origen rural latente en el comportamiento. A partir de cierta lectura de Marx, se pensó que estos sectores correspondían a la noción de ejército industrial de reserva (Marx, 2006; Vekemanns y Fuenzalida, 1976; Weffort, 1968 y Nun, 2001).

No obstante, esta marginalidad no se parece al ejército industrial de reserva, sin poder entrar y salir, en tanto no accede jamás, sin siquiera poder rotar. No oscila entre una condición integrada y no integrada, es una marginalidad permanente. Son generaciones que no son

absorbidas por la industrialización sustitutiva. Se trata de una marginalidad estructural, dada la debilidad estructural del capitalismo en América Latina periférico, dependiente, subdesarrollado que no los puede incorporar (Germani, 1966 y Medina Echavarría y Oliven, 1981). Ni aunque se quisiera explotar a esa población se puede, sólo puede ser incorporada a partir de nuevos emprendimientos de integración estatal. Es un sector que se siente ajeno a la alianza entre sectores medios desarrollistas y sectores obreros. Es un sector no organizado políticamente y sin tradición de participación: son los pobres de la ciudad. Los que quedan en la hacienda y los marginales de la ciudad están fuera de los procesos políticos e institucionales. Es un sector que indica los límites del proyecto industrializante y del desarrollismo, en cambio el movimiento obrero si está incorporado al desarrollismo. Por ende, lo “popular” es heterogéneo y su discurso es elaborado por los sectores medios a través de alianzas que los incorporan al Estado de compromiso imperante. También se dieron formas de incorporación caudillescas para obtener el voto de estos sectores, los que fueron instrumentalizados. Se trata entonces de un sector altamente explosivo al no estar integrado, el cual podría haber tenido mayores opciones de constituirse como actor, como clase social.

La crisis de la Unidad Popular expresa la dificultad de articulación de los intereses de los sectores populares incorporados (sector obrero con tradición de incorporación política, con una tradición institucional de participación y en alianza con los sectores medios desarrollistas) versus los sectores populares excluidos en términos de la velocidad del proceso (Moulian, 1982). Con la Unidad Popular (1970-1973) se da un mayor *distributivismo*, hay un cambio en el carácter social de la base de sustentación en tanto entran y acceden otros sectores, hay mayor ascenso social y participación de los diversos sectores populares. No obstante, la construcción de la unidad política del “pueblo” no se logra, el pueblo no logra constituirse como clase. La “clase popular” continúa siendo algo ideológico e ilusorio, es profundamente heterogénea, compuesta por sectores rurales, marginales urbanos, obreros, que se acercan y se alejan en momentos históricos.

1.4.2 - El giro neoliberal y la revolución capitalista (1973 – 1989): De la desarticulación social al movimiento poblacional popular

Luego del golpe militar de 1973, la transformación neoliberal, en tanto refundación capitalista, arrasa con la estructura social desarrollista de la modernización, con la anterior fisonomía del panorama social chileno del período nacional popular y sus antiguas alianzas entre sectores. Es una transformación temprana para América Latina, puesto que el neoliberalismo desembarcará en la región recién a fines de los años 80’, sin asociarse con autoritarismo como en el caso chileno. Es una transformación que se ejecuta sin resistencia política y social. El giro neoliberal, en tanto nuevo modelo de desarrollo, genera mutaciones y transformaciones en la estructura social: hay una profunda desarticulación y desestructuración de la clase obrera industrial y una importante mutación de los sectores medios desarrollistas y su ideología de lo público (Portes y Hoffman, 2007). El consenso de Washington de fines de los 80’ sistematiza la experiencia de laboratorio experimentada en Chile desde 1975.

El giro neoliberal desmonta el proteccionismo estatal, se produce una apertura comercial, una reinserción de la economía nacional en la economía mundial con un retorno a una condición primaria exportadora con primacía de la agroindustria, hay un desmantelamiento del aparato industrial ya sin protección, una financiarización de la economía

y una centralidad de lo financiero (en tanto son los sectores más dinámicos del aparato económico), se produce una privatización del desarrollismo del Estado y el Estado deja de ser la locomotora de la economía. Se reordena el poder económico, hay un reordenamiento del capital, del sector empresarial y del mapa de la extrema riqueza (Gárate, 2012). Paralelamente, hay un aumento de la pobreza y de la desigualdad en los años 80'. Es una transformación radical y profunda en tanto se construye un ideologismo que refunda al Estado y el orden de dominio, el discurso de legitimación y el tipo de cultura: hay un cambio en el carácter social y de clase del Estado, se instala una nueva dominación de tipo tecnocrática que detiene la incorporación de los sectores populares a la construcción del Estado que primó en el período anterior. A partir de 1975, se empieza a realizar una transformación económica profunda, se pone fin al distributivismo nacional popular y a la lógica clientelar. El mercado, el consumo, las transnacionales, son los nuevos ejes y actores (Baño y Faletto, 1992 y 1999). Lugo de 40 años de neoliberalismo, en Chile se pueden apreciar cambios sociales en la estructura social, cambios en lo cultural también, cambios en los patrones de dominio y de la legitimación así como cambios en los patrones del gusto y la distinción (Ruiz, 2013b).

En los sectores empresariales, hay un reordenamiento importante dado que se externalizan procesos, se subcontrata. Al alero de las privatizaciones se reordena el mapa de la extrema riqueza. Este reordenamiento tiene mucho más de condición estamental que de situación de competencia o de mercado, en tanto no hubo una competencia mercantil, de innovación o riesgo de los empresarios (Mönckeberg, 2001). Se dan otros criterios en la constitución de la diferenciación social. Hay un subsidio estatal gigantesco: el neoliberalismo no significa menos Estado, no se hace sin Estado. En el campo no se da una revancha oligárquica, hay una contra reforma agraria, pero son los holdings agro industriales transnacionales los nuevos dueños de la tierra (packing), produciendo una asalarización agrícola, una descampesinización, desapareciendo el inquilino y emergiendo las temporeras. El agro muta en términos de modernización, con esta apertura a las transnacionales hay una caída neta de la categoría de los campesinos. Lo mismo ocurre con la pesca (Ruiz y Boccardo, 2010 y Manzano, 2005).

Se produce un desmantelamiento de las bases sociales fundamentales del período político anterior: una desarticulación y desestructuración de la clase media desarrollista (profesional asalariado del Estado) y de la clase obrera industrial. Se expropián las grandes empresas del Estado. La clase media profesional asalariada dependiente muta, se producen procesos de privatización forzada (Martínez y Tironi, 1985; Martínez y León, 1987). También, se produce un desmantelamiento de los servicios públicos sociales. Se privatizan los servicios sociales tales como: la vejez (previsión, AFP), la salud, la educación, constituyendo nuevos nichos de acumulación capitalista regulados, de reproducción del capital. Hay entonces una privatización y mercantilización de las condiciones de vida. Hay una colonización empresarial del Estado y de la política, siendo el Estado el protector de estas formas de acumulación (Ruiz y Boccardo, 2014). La vida privada se mercantiliza mucho más en términos de reproducción. La reproducción social como individuo implica cada vez más un desplazamiento a la economía privada. Hay una privatización de las condiciones de vida lo que empieza a interactuar como mecanismo de diferenciación social, reajustando los patrones de diferenciación de clase e introduciendo nuevas dimensiones al análisis de la estratificación social (Ruiz, 2015). El mercado tiene mayor injerencia, todo se acelera en términos de reproducción mercantil en la vida privada, lo que conlleva una pérdida de soberanía y control sobre la propia vida. La

reproducción cotidiana es cada vez más mercado, mucho más sometida a mercado (Harvey, 2007). La contraparte es que se destruyen los derechos sociales.

Durante los años 80', dada la destrucción y desarticulación de los sectores sociales mencionados, con sus identidades sociales, símbolos, culturas cívico-políticas, y la crisis económica de 1981 a 1984, aumentan la pobreza, las tomas y campamentos de los sectores marginales. En contrapartida, emerge un fuerte movimiento social poblacional, que se postuló como reemplazo de la "clase social", donde la lógica del territorio reemplazaba a la lógica de la producción. El desgarramiento social de la dictadura tuvo como correlato un aumento importante de la pobreza y un sobrepoblamiento de las poblaciones urbanas marginales periféricas, generando unos años de agitación social desde este sujeto popular que fue el poblador (Tironi, 1987; Espinoza, 1988, Garcés, 2002 y Salazar, 2013). Se trata de una marginalidad que está fuera del proyecto de refundación capitalista que se está realizando y se rebela con diversos actos de protesta al estar en una condición de exclusión de todo pero sin constituirse en una clase popular (Martínez y Valenzuela, 1986 y Dubet, 1987; Ortega y Tironi, 1988 y Schkolnic y Teitelboim, 1988).

1.4.3 - Panorama social actual de la estructura social chilena (1990 – 2017): De la reducción de la pobreza al aumento de la desigualdad

1.4.3.1 - La transición democrática, la terciarización y el encadenamiento productivo de la marginalidad asalariada

En las últimas décadas, los sectores medios asalariados y los trabajadores de los servicios, son las categorías que más crecen. De 1980 a 2010, los asalariados dependientes pasan del 70 al 80% y los sectores medios independientes del 30 al 20% al interior de las capas medias, pasando los primeros del 18,4 % en 1971 al 29,7 % en 2010 del total de la población económicamente activa (PEA), y los segundos se mantuvieron en el 7 % de la PEA entre 1980 y 2010 (Ruiz y Boccardo, 2010). Los sectores obreros (obreritos de cuello azul) disminuyen del 26 % de la población económicamente activa a menos del 10 %, se trasladan a los servicios (obrero de cuello blanco) o a la informalidad. Caen la tasa de sindicalización y la tasa de negociación colectiva. Durante la crisis económica de los años 80', hay una pérdida importante de empleos pero luego hay una rápida reasalariación pero con otro sentido: trabajo flexible, alta rotación laboral, feminización de la fuerza de trabajo (Martínez y Tironi, 1985 y León y Martínez, 2001). El viejo obrero se transforma en nómada y rota por muchos trabajos, con nuevas condiciones de socialización en el espacio laboral, como es el caso del aumento de la subcontratación y el descenso de los sindicatos. La transformación capitalista estructural operó a nivel del modo de producción haciendo mutar a la fuerza de trabajo (Dahrendorf, 1970). Cambia la antigua clase obrera, se reduce junto con un proceso de mesocratización creciente, un ensanchamiento de las capas medias, pero son nuevas capas medias, con otros códigos, dejando de ser bases sociales de sustentación de los viejos proyectos y alianzas políticas de la etapa nacional popular anterior. Las condiciones de agrupación de intereses son muy distintas, por lo que la posibilidad de que se constituyan en modalidades organizacionales y culturas de resistencia son complejas (Ruiz y Boccardo, 2010 y 2014). Entre 1980 y 2010 se duplican los sectores medios asalariados privados, conformando burocracias modernas de servicios privados. Compuesta por profesionales y técnicos que provienen de la expansión brutal de la educación superior a partir de los años 90', constituyéndose en los hijos de la modernización del país (Ruiz, 2013a).

Luego del retorno a la democracia, las transformaciones neoliberales se profundizan aún más. Hay una terciarización muy fuerte de la estructura ocupacional. En Chile, crece lo terciario con un tipo de servicios que involucran más altas calificaciones que en el resto de América Latina y empleos menos precarios pese a la alta rotación laboral (Stallings y Weller, 2001; Tokman, 2007 y Ruiz y Boccoardo, 2014). Un hecho político y social importante, especialmente en el marco de esta investigación, es que luego de la efervescencia y resistencia popular de los años 80' y pese a la precarización de la asalarización hay un encadenamiento de los sectores marginales: la marginalidad ya no es un sector sub popular afuera, marginado social, política, económica, culturalmente y en términos de imaginarios del resto de la sociedad. La terciarización la termina encadenando y encadena imaginarios culturales (Gayo, Méndez y Teitelboim, 2016). No por eso hay más o mejor integración ni más desintegración, no significa que sea una sociedad más integrada o cohesionada. Las crisis de integración de la sociedad chilena irán surgiendo por otros lados, como el malestar que hará irrupción en los años 2000' (Ruiz, 2013a). Pero deja de ser una marginalidad relacionada a una sociedad dual excluyente tradicional, con un adentro y un afuera claro. A esto contribuye también la educación, que se universaliza a nivel de cobertura, se expande. A partir de los años 90', la marginalidad está integrada, encadenada, hay un nuevo asalariado marginal: cambia el carácter de la marginalidad por la transformación social y se desvanece el movimiento poblacional anterior, quedando integrado y encadenado a la esfera productiva. Pese a la precarización de la asalarización, hay un encadenamiento más directo a los centros más dinámicos de la modernización chilena, que es de donde emanan los símbolos e imaginarios del prestigio: pueden ser personas populares pero trabajan en los centros más conectados de los servicios. Hay una absorción transversal de la estructura social en torno a estos procesos de servicio. A nivel de la composición de la estructura social y las categorías ocupacionales, por ejemplo, el personal de servicio de las oficinas privadas no para de crecer, de 3,5 a 7% (Ruiz y Boccoardo, 2010 y Atria, 2006). Esta categoría destruye entonces la concepción de marginalidad clásica, la que estaba fuera del sistema económico, del sistema de reproducción (Weller, 2000 y 2004).

La terciarización hace desaparecer la marginalidad clásica, que en los años 80' fue teorizada como el sujeto del cambio social (el poblador). Hoy aparece como otro tipo de sujeto en una condición social distinta, sometido a otro sistema de relaciones de dominio y sistema de confrontaciones, integrada o encadenada al sistema y al modelo neoliberal. El ideario de la marginalidad estructural, en reemplazo del ejército industrial de reserva, ya no existe, ya no hay lo que Bauman concibe como vidas desperdiciadas al margen, afuera, en la orilla (Bauman, 2011). Ahora, los pobres y marginales, han entrado en la máquina de producir plus valor, encadenándose a la producción desde la terciarización y siendo integrados al consumo a través de microcréditos y mecanismos de endeudamiento. Antes no fueron explotados, constituían una dificultad del capitalismo latinoamericano que no podía abordar y absorber a esos sujetos pobres en tanto sectores de la población que quedaban fuera, en campamentos, quedando como estamentos y como margen. Pero el capitalismo avanzado o tardío genera una universalización de los procesos de circulación, de producción y de realización del capital en variantes nuevas, integrando a todos los sectores en tanto consumidores, produciendo una nueva forma de la mercancía: dada la privatización de las condiciones de la reproducción cotidiana de la vida, lo que antes era un bien público entra ahora en la esfera de la reproducción por lo que es susceptible de generar acumulación (Harvey, 2007 y Habermas, 2008). Además, es mucha más la masa de la población que los produce al estar integrada a la producción generando

posibilidades de acumulación en torno a ellos. En síntesis, a partir de los años 90', estadísticamente la marginalidad y la pobreza se reducen produciéndose una terciarización expansiva sobre la sociedad (Ruiz y Boccardo, 2014).

1.4.3.2 - Las políticas de focalización y regulación del gasto social heredadas: pobreza, desigualdad, malestar y nuevos patrones de diferenciación social

Luego de la crisis de los años 80', comienza un ciclo económico de crecimiento sostenido pese a nuevas crisis internacionales, por lo que Chile despega como economía y queda a las puertas de ser un país desarrollado. Logra un alto PIB para ser un país pequeño, instalándose de forma inédita como la 4° o 5° economía de la región (Ffrench-Davis, 2003). Desde la vuelta a la democracia se produjo un crecimiento económico sostenido, entre 1990 y el año 2013 el crecimiento anual en promedio fue de 5,1 % y el PIB a precios constantes ha pasado de 80.233 a 252.538 millones de dólares y el PIB per cápita a precios constantes y por paridad del poder adquisitivo (PPA), de 7.330 a 15.847 dólares, las tasas de analfabetismo se redujeron de 5,2% en 1990 a menos de 3,3% en 2011, la proporción de personas en situación de campamento ha caído por debajo del 0,2% de la población nacional, la desnutrición y el hambre se han prácticamente erradicado, alcanzando incidencias por debajo del 0,1% en niños menores de seis años, logros que han sido posibilitados por coyunturas económicas externas favorables y por políticas públicas específicas y sostenidas (Sehnbruch y Siavelis, 2014). En ese contexto, ha retrocedido significativamente la pobreza dura ligada al hambre, el analfabetismo, a la muerte temprana y a una existencia sin un techo seguro. Los ingresos de todos los sectores de la población van a crecer, en este ciclo neoliberal todos elevan sus ingresos, a diferencia de los países vecinos. Pero el problema de la desigualdad es que unos crecen más rápido que otros. Es la paradoja de la modernización chilena: todos suben sus ingresos pero se genera un malestar, un reclamo, que tiene consecuencias subjetivas nítidas en términos de malestar (PNUD, 1998; Lechner, 2002; OCDE, 2008 y Mayol, Azócar y Azócar, 2013). El ciclo de crecimiento sostenido a partir de los años 90' empieza a producir un nuevo modelo de sociedad: mientras todos los sectores sociales crecen, ciertos sectores crecieron mucho más que otros y en forma mucho más rápida, por ejemplo, los sectores medios crecen en sus ingresos pero sienten que no crecen al ritmo que crece el país, sintiéndose no invitados a la "fiesta del crecimiento" (Solimano, 2012). Dada la alta tasa de concentración de la riqueza, que no para de crecer desde los años 90' en adelante, las posibilidades de ascenso social para otros sectores sociales son limitadas. Hay un cierre social que provoca una percepción de restricción de oportunidades. A esto se suma una estructura tributaria sumamente regresiva, con un IVA muy alto, el cual es intrínsecamente regresivo en tanto afecta mucho más al ingreso y al total de circulación de una familia pobre (dado que lo que obtiene lo pone a circular y se le quita 1/5) que al total de una familia de altos ingresos, que se mantiene con propiedades, rentas y ahorros (CEPAL, 2010).

Ahora bien, es con el giro neoliberal que se elabora una nueva política social del Estado, basada en los pilares de la focalización y regulación del gasto social, la privatización y la subsidiariedad. Las nuevas élites burocráticas se instalan en Odeplan en 1978, antiguo Mideplan, para atender a los "verdaderos pobres" produciendo un nuevo discurso de legitimación de las ventajas sociales del nuevo modelo. Se busca así destruir los privilegios de los sectores medios y los sindicatos que tenían en el período anterior mayor capacidad de presión sobre el gasto social. Según esta visión, el gasto social sólo llegaba a estos sectores

corporativos y no a los pobres del campo y de la ciudad. Esto implica un gasto social más constreñido en el presupuesto general estatal el cual luego se estandariza como un factor de equilibrio macroeconómico, en tanto se argumenta que si se aumenta el gasto se constriñe el crecimiento, siendo el crecimiento, desde esta visión ideológica, lo único que puede aportar beneficios y solucionar los problemas del país. Con esto, se produce una constricción de derechos sociales universales para todos pues eso implica ensanchar o expandir el gasto social y hacer que el Estado sea el oferente que garantice derechos, por ejemplo, a la previsión. El neoliberalismo construye así una ciudadanía sin derechos garantizados por el Estado (Ruiz y Boccardo, 2014). Y esta tesis, del gasto social focalizado, se trasladó a la transición de forma intocada, naturalizándose y perpetuándose la forma del Estado de los 80' en los 90'. Se instalan además estas nociones como mecanismos de formación de las élites profesionales: se enseñan formas de medición cada vez más precisas sobre quiénes y cómo hay que focalizar. Aparecen los conceptos de “vulnerabilidad” y “riesgo”, los que se miden y estiman. De este modo, la discusión se restringe al cómo pero no se discute el qué, importa cómo focalizar de mejor forma y cómo hacer para que cada vez más le llegue justo al que le tenía que llegar tal o cual subsidio. Hay una especialización tecnocrática en contar pobres pero no en comprender y explicar cómo se produce y reproduce la pobreza, construyéndose entonces indicadores y nociones relativas a una pobreza de tipo estadística agregativa. Desde esta lógica, se entregan bonos, subsidios, aportes, pero Derechos no, pues eso implica un Estado garante de derechos. Si se ofrecen servicios a ser tomados en una clínica privada o en un colegio particular subvencionado. Es la lógica de los “vouchers” que subvencionan estatalmente nichos de acumulación privada, por lo que la contraposición entre Estado y Mercado ya no existe en tanto a más Estado no necesariamente hay menos mercado, ni a más mercado hay menos Estado. A más neoliberalismo no es cierto que menos Estado, pues para que funcione necesita un Estado robusto (Ruiz, 2013a).

Tal como ya hemos anticipado a nivel de cifras, Chile presenta actualmente importantes niveles de desarrollo económico y social en el contexto de América Latina. No obstante, pese a haber reducido considerablemente los niveles de pobreza durante los últimos 25 años, no ha logrado reducir la enorme desigualdad que presenta. Todavía persisten fragilidades, hay un numeroso grupo de familias que viven en situaciones de vulnerabilidad socioeconómica, vulnerabilidades de distinto tipo, con riesgo de caer nuevamente en la pobreza. Hay grandes brechas y diferencias en las oportunidades, en los ingresos, originadas por el tipo de familia a la que se pertenece, la etnia, la región o lugar de residencia, el género, en tanto patrones que están fuertemente arraigados y se reproducen a través de instituciones. En ese sentido, ha habido una disminución de la pobreza monetaria absoluta, que pasa de un 38.6 % en 1990 a un 7,8 % en 2013 y de un 13 % en 1990 a un 2,5 % en 2013 en cuanto a la pobreza extrema o indigencia (CASEN, 2013). Posteriormente, como veremos, esas cifras han sido corregidas en base a metodologías actualizadas, indicando que la pobreza por ingresos es de 11,7 % y la pobreza extrema es de 3,5 % en 2015 (CASEN, 2015), lo que en todo caso confirma la tendencia a la baja en el período post dictadura. No obstante, persisten altos niveles de desigualdad, al respecto, Larrañaga y Contreras (2015) señalan una estabilidad en la desigualdad social que se observa en un inalterado coeficiente de Gini de 0,56, entre 1990 y 2010. La distribución de ingresos presenta cifras alarmantes en tanto el ingreso autónomo del 10% de los hogares con menores ingresos es superado en 46 veces por el 10% superior (López, Figueroa y Gutiérrez, 2013). El 1 % más rico de la población concentra más del 30% de los ingresos y si se excluye el 10% más

rico, la desigualdad se reduciría al punto de transformar a Chile en el país más igualitario de Latinoamérica. Sin embargo, hoy, Chile es el cuarto país más desigual de la región más desigual del mundo (Machinea y Hoppenhayn, 2005; OEA, 2011). Para la CEPAL, en América Latina *“la desigualdad recorre cinco siglos de discriminación racial, étnica y de género, con ciudadanos de primera y segunda categoría. Recorre una modernización hecha sobre la base de la peor distribución del ingreso del mundo”* (CEPAL, 2010: 13).

En Chile, desde el fin de la dictadura, al mismo tiempo que disminuye la pobreza aumenta la desigualdad (Larrañaga y Valenzuela, 2011). El ciclo de crecimiento sostenido a partir de los años 90’, empieza a producir un nuevo modelo de sociedad, crecen los ingresos, hay más empleo, hay un aumento de los salarios reales, se diversifican los bienes y servicios disponibles, se masifica el crédito, se edifican nuevos conjuntos habitacionales. No obstante, mientras todos crecieron, ciertos sectores de la sociedad crecieron mucho más que otros y mucho más rápido (Meller, 2005). Así, la reducción de la pobreza de los años 90’ se acompañó de altos niveles de exclusión y desigualdad social, por lo que la tesis neoliberal del “chorreo” a todos los sectores sociales cuando la economía crece no fue cierta (Atria et al, 2013, Martner y Rivera, 2013 y Mayol y Ahumada, 2015). Por otro lado, las cifras, estudios y evaluaciones realizadas no son del todo claras para poder concluir si son las políticas estatales que se implementaron o fue el mismo efecto y expansión del mercado los que inciden más en la reducción de la pobreza.

Dado el crecimiento sostenido y las políticas sociales implementadas, un 20 % de la población salió de la pobreza en estos últimos 25 años. Sin embargo, hay un gran porcentaje de la clase media en Chile que está en condiciones de caer en pobreza. La pobreza se mide con encuestas, es una foto, pero con el grado de rotación y flexibilidad laboral, una foto de un momento dado no es representativa de la realidad. La línea de la pobreza presenta altos niveles de rotación, entran y salen mes a mes importantes contingentes de población. Muchos de los que eran pobres ya no lo son mientras que otros que salieron de la condición de pobreza volvieron a ella (Maldonado y Prieto, 2015). De este modo, la asignación de bonos o salarios indirectos, es injusta pues los que acceden y los que no acceden a ese ingreso están en la misma condición en muchos de los casos. En ese sentido, los ingresos, el corte por quintiles o deciles de ingresos, no marcan las pertenencias reales a los grupos sociales. Son tan gruesos y generales que juntan personas por cortes de ingresos que son distintas. Las encuestas Panel CASEN, de seguimiento a personas y familias, han consignado una alta movilidad y rotación entre quienes viven en situación de pobreza. Pese a su reducción estadística absoluta desde el retorno a la democracia, persisten altas tasas de rotación en torno al umbral de dicha condición. Su superación definitiva es aún un desafío. El mercado del trabajo en estos sectores de la sociedad alcanza un importante grado de precarización, se agregan formas de segregación social, marginación socio-espacial y dependencia a los subsidios estatales. Estos sectores, focalizados por la pobreza estadística, colindan con otros en muy similar condición pertenecientes todos a una sociedad segmentada y con baja cohesión social (Arzola y Castro, 2009). En este sentido, la línea de la pobreza no distingue claramente un grupo social excluido de la modernización neoliberal de otros integrados en forma estable. Poco dicen estas mediciones acerca de los procesos que viven las familias, como ellas perciben y enfrentan su situación, las percepciones en torno a la pobreza, su significación cultural.

Las nuevas políticas de protección social implementadas en Chile a partir de los años 2000’ lograron expandir la cobertura y los montos de los beneficios respecto de las políticas de

intervención en pobreza focalizadas de los años 90', no obstante, aún no logran una protección social progresiva o un sistema universal de prestaciones y transferencias básicas, cuyas coberturas alcancen la universalización de derechos cubriendo a toda la población y sustituyendo los mecanismos de mercado existentes. Desde la recuperación democrática, efectivamente se ha recuperado la oferta pública pero continúa una matriz neoliberal subsidiaria dado los pactos de la transición democrática (Camargo, 2007; Pressacco y Salvat, 2012; Puga, 2010). La concepción de Estado no se discute, no hay una restitución de derechos sociales universales, continúa la focalización, durante los gobiernos democráticos pos dictadura se corrige el modelo pero no se lo reforma dados los candados políticos e institucionales vigentes. De este modo, se discute sobre la equidad, sobre la igualdad de oportunidades y sobre el mejoramiento de la base de los más pobres pero nunca se discute la distancia estructural entre ricos y pobres desestimándose de este modo reformas tributarias y estructurales que aseguren una distancia razonable y mínima entre ricos y pobres. La equidad queda reducida a un mero factor de integración social, ajena a todo procesos de re estructuración de la sociedad en tanto modelo distributivo que asegure movilidad social y redistribución así como desconcentración de la riqueza, además de control y regulación de los poderes financieros (Garretón, 2012 y Guardia, 2015). El concepto de "igualdad" exige redistribución de poder y riqueza, es decir, exige intervención de un ente distribuidor, que es el Estado. Para esto es necesario redefinir el modelo productivo, realizar una redistribución estructural, una reforma tributaria, para que el Estado recupere en parte servicios y prestaciones que fueron privatizados.

Todos estos procesos rompen el panorama social anterior en tanto se impone una versión del capitalismo con otra fisonomía, con otra estructura social: no es una sociedad más igualitaria y produce nuevas formas de diferenciación social, otro tipo de desigualdades, inequidades e injusticias sociales. Comparado con el resto de América Latina, la pobreza se reduce un 30 % y suben los ingresos de todos los sectores. Los sectores populares también están atravesados por las nuevas formas de diferenciación social. Como vimos, a partir de los años 90' cambia el carácter de la pobreza. Antes era una pobreza asociada a una marginalidad social, política, económica, cultural, que jamás rotaba por los epicentros de la modernización. Ahora en cambio, es un pobre que de repente encuentra empleo y se traslada de quintiles. No está fuera de la sociedad, no le está vedado ese mundo, lo tiene asequible como representación. Esto inviabiliza la vieja noción de marginalidad. Hay no sólo un encadenamiento productivo sino también cultural, sus modelos de éxitos están vinculados a esta modernización (ahora con una matriz consumista neoliberal y ya no desarrollista nacionalista) en la cual rotan, de la cual pueden recibir su huella. El Estado ya no interviene en la constitución de los actores para viabilizar así la construcción de un pacto social. Por el contrario, sostiene el nuevo modelo de desarrollo cuyo eje es el mercado, el consumo y la atomización individual, y lo perpetúa en parte con sus políticas de protección social focalizadas. Tal como vimos, las políticas sociales no sólo abordan sino que influyen y construyen sistemas de estratificación social. El carácter de estas políticas sociales estructuran las clases sociales, articulan la solidaridad social, las divisiones de clase, las distancias entre grupos sociales, la diferenciación del status y las posibilidades de movilidad social (Esping-Andersen 1993).

Al examinar entonces el problema de la pobreza en Chile, uno se encuentra con una doble cara, por una parte, la vieja y conocida cara de la ausencia de oportunidades y las innumerables dificultades para satisfacer un número importante de necesidades básicas, pero

por otra, es un hecho que los pobres de hoy son distintos de aquellos de hace 20 o 30 años atrás: las expectativas demográficas de vida de toda la población y de la población pobre, el nivel de escolaridad, el acceso a servicios urbanos de agua, luz y alcantarillado y de salud y de educación, así como a los medios de comunicación masivos, se han elevado significativamente (Raczynski y Serrano, 2003). Los sectores pobres se han integrado, efectiva y simbólicamente, a las pautas de consumo moderno y los valores asociados a ellas (Moulian, 1997). Aunque continúan siendo un sector social y espacialmente segregado. A la vez, forman parte de una sociedad que tiene enormes grados de desigualdad. Lo que conforma parte de las paradojas de la modernización chilena, con su concomitante malestar persistente (PNUD, 1998, 2012 y 2017).

Las manifestaciones de la pobreza, que en el pasado se asociaban a carencias básicas de alimentación, techo y abrigo, acceso a la educación básica y a los servicios de salud, hoy se expresan en calidad deficiente de los servicios a los que se accede, así como en viviendas pequeñas y de deterioro rápido, ausencia de equipamiento comunitario, de áreas verdes, de instancias de recreación. La pobreza se entremezcla con viejos y nuevos problemas que enfrenta la sociedad: drogas, violencia, inseguridad ciudadana, deterioro medio ambiental, entre otros (Martner, 2009). Estos problemas afectan a pobres y no pobres, pero los primeros tienen menos posibilidades de enfrentarlos, lo que agrega complejidad a las políticas de superación de la pobreza. La pobreza es más heterogénea que en el pasado en cuanto a la inserción laboral de los integrantes adultos en el hogar a nivel de la tasa de participación económica, el tipo de inserción laboral, la estabilidad en el empleo y la historia laboral (Raczynski y Serrano, 2003). Respecto al pasado hay un aumento de la pobreza en los estratos obreros y una disminución relativa de la misma en aquellos sectores antiguamente marginales pero que hoy encuentran trabajos en el comercio y servicios, los que aumentan en tamaño.

Los cambios en el fenómeno de la pobreza son muchos, cambios en la magnitud, características y condición de vida de los pobres, cambios en la óptica y dispositivos de intervención del Estado, cambios en la participación de otros actores sociales en diversas acciones en torno al tema. Cambios que se insertan en contextos globales de transformaciones de la economía mundial y del papel que se le asigna tanto a los Estados como al crecimiento económico en los logros que en materia de bienestar social se han ido alcanzando. Desde la perspectiva de la vida de los pobres, de sus oportunidades, creencias, esperanzas y campos de acción, se han abierto y cerrado posibilidades. Ha disminuido el número de personas que están bajo la línea de ingreso que los sitúa como pobres, pero al mismo tiempo otros aparecen relegados a una situación precaria inestable de por vida, lo que vuelve a reafirmar la idea de repensar las nuevas formas de la exclusión y la integración social.

Como vimos, diversos estudios subrayan los distintos tipos de pobreza existentes y sus distintos rostros dada la complejidad de nuestra sociedad y sus nuevos patrones de diferenciación social: una pobreza más integrada y equipada (por el consumo y acceso a bienes) pero también una pobreza más excluida (FSP, 2010). Se consigna un descenso de la pobreza material pero la persistencia de una pobreza relacional, donde un amplio porcentaje de la población sigue siendo muy vulnerable pese a autoperibirse como clase media. En Chile, el 80 % de las personas se autclasifican como pertenecientes a la clase media con su componente aspiracional asociado (Espinoza y Barozet, 2009), lo que se conecta con los estudios sobre la “*cultura de la decencia*”, la que apela a una cierta dignidad, resiliencia, a un sobreponerse y no dejarse estar en estos sectores vulnerables (Martínez y Palacios, 1996). Dado el modelo de

desarrollo imperante y sus criterios de legitimación ideológicos, dada la atomización individual y la desarticulación social heredada, el mito liberal de la meritocracia individual, del esfuerzo individual, del superarse, del aprovechar las oportunidades y las propias habilidades, impregnan el sentido común, los imaginarios sociales, construyendo nuevas pautas de diferenciación, de distinción, así como nuevos gustos y habitus (Mayol, Azócar y Azócar, 2013).

Dado el modelo de desarrollo neoliberal subsidiario, con políticas sociales focalizadas, se construye una legitimación ideológica de la igualdad de oportunidades, la competitividad individual y la abolición de los estamentos siendo el mercado quien ofrece las oportunidades para que los individuos actúen libremente. Este modelo construye de este modo opacidad sobre las desigualdades existentes, sobre la concentración económica y sobre la pobreza existente, apaciguando la conflictividad a partir de una integración sistémica vía consumo y colonización del mercado, reforzado por los imaginarios de los medios masivos de comunicación, el encadenamiento productivo de los sectores más pobres de la estructura social y las políticas sociales neosistémicas (Tenti, 1991; Fitoussi y Rosanvallon, 1997 y Habermas, 2008). La desigualdad presente en Chile debería desembocar en altos niveles de conflictividad entre distintos grupos sociales, pero esta conflictividad muchas veces queda reprimida o escamoteada por mecanismos ideológicos en tanto la desigualdad que la genera en ocasiones es asimilada, tolerada, justificada o legitimada por los distintos actores sociales (Araujo, 2013). Así, la desigualdad se invisibiliza perpetuando la estratificación de la sociedad y la reproducción de clases. Paradójicamente, los sujetos señalan que la sociedad es injusta pero desarrollan a la vez prácticas legitimantes que perpetúan dicha situación, que van acortando la brecha entre salario percibido y salario considerado justo (Puga, 2010). La percepción de la desigualdad es vista como una situación que se da en diversas esferas –ya sea a nivel socioeconómico, educacional o ciudadano- y los chilenos consideran a la desigualdad como un fenómeno de carácter estructural, pero no de tipo natural, ni individual, sino más bien una “fatalidad social”. Es decir, la desigualdad sería un mal de carácter social, existiendo gran escepticismo que este hecho se revierta (Garretón y Cumsille, 2003). El modelo no se derrumba, pese a ciertas protestas, crisis y explosiones ocurridas en la última década en base al creciente malestar acumulado que produjo cierto desborde de lo político y la aparición de nuevos actores sociales en el período 2006-2016 (Mayol, 2012), exhibiendo una flexibilidad y propiedad metabólica el sistema que ya había sido anticipada por Moulian una década antes: *“¿Cómo se sostiene una democracia con una distribución tan injusta, que no cede siquiera a los esfuerzos que el Estado realiza en materia de política social?, ¿Cómo se sostiene sin rebeliones, sin protestas, sin una continua efervescencia social? Entender por qué diferencias de la magnitud señalada no producen ni siquiera un marcado inconformismo exige un análisis global del sistema de dominación, con sus complejos mecanismos de integración social”* (Moulian, 1997: 96).

Al recorrer las transformaciones ocurridas en Chile en la estructura social, centrándonos en las trayectorias y la sociogénesis de los grupos marginales y los sectores pobres de la sociedad, apreciamos entonces importantes cambios en los patrones y procesos de diferenciación social. Estos cambios ocurridos, en grupos y actores sociales, en los procesos de estratificación de la sociedad chilena, generan interrogantes respecto a las nuevas formas de la integración y la exclusión social. Ser marginal o pobre hoy en Chile no es lo mismo que hace 50, 30 o 20 años atrás, la nueva matriz neoliberal, que ya lleva 40 años operando, ha generado una reducción de la pobreza, una asalarización y encadenamiento productivo de la marginalidad dada la terciarización, es decir una integración (de tipo excluyente) por intermedio del

mercado, en el marco de un patrón de desarrollo altamente desigual. Esto ha generado que se instalen nuevos patrones de diferenciación social y distinción en los sectores populares.

Como veremos, en un contexto de crecimiento económico sostenido, las políticas públicas implementadas en pobreza, que son de tipo focalizadas, han provocado paradójicamente efectos adversos. Más allá de reducir la pobreza material no logran promover mayor bienestar, igualdad y cohesión social. No han reducido la vulnerabilidad y la exclusión social de ciertos sectores, sino que han perpetuado y acrecentado las brechas sociales. Se ha exacerbado así una mirada cuantitativa focalizada, para ciertos sectores vulnerables, basada en las transferencias condicionadas, en la entrega de bonos así como en programas de capacitación y vinculación con servicios básicos, los que no han logrado los resultados esperados. Pese a tener mayor cobertura y a estar mayormente incorporados a las redes de protección y asistencia, estos sectores sociales experimentan procesos de segregación, segmentación y exclusión social que imposibilitan su movilidad social: superar la línea de la pobreza no garantiza integración social. Como ya hemos planteado, la pobreza revela si la persona cuenta con los recursos o acumulación de activos suficientes para participar e incluirse en la sociedad por lo que se vincula al análisis de los límites de la ciudadanía y de los obstáculos impuestos por estructuras económico-sociales altamente inequitativas. El actual patrón distributivo, de alta desigualdad, genera una alta segmentación, lo que afecta la conformación de los lazos sociales entre los distintos grupos sociales. De este modo, se evidencia un proceso histórico de aislamiento social de los pobres, que pueden estar mejor materialmente pero en una integración de tipo excluyente al estar mucho más desprotegidos, lo que conlleva efectos de malestar subjetivo. Además, como veremos, estas ayudas para los pobres, en base a bonos y otros programas, estigmatizan a sus beneficiarios, los que apelan a diversos mecanismos de ocultamiento para generar nuevas distinciones sociales, por ejemplo el sobreendeudamiento. Los principios de jerarquización son objeto de luchas simbólicas en tanto imposición de principios válidos. Por ejemplo, la discusión acerca de lo que significa ser habitante de un cierto barrio o población, en tanto marca y pertenencia, cobra relevancia en el mundo popular en el marco de esta lucha por la imposición de principios de clasificación, etiquetamiento y de jerarquización del espacio social que tiene consecuencias para los propios agentes sociales. Son luchas simbólicas por la producción de diferencias significativas para la vivencia de los propios agentes (Bourdieu, 1979).

Pese al discurso ideológico de las promesas de la meritocracia individual y de las oportunidades del mercado, desde el punto de vista de las personas en situación de pobreza, se ha ido generando un sentimiento de que la sociedad chilena no solamente es una sociedad desigual sino una sociedad estamentalizada en la cual las posibilidades que depara el futuro tienen más que ver con la situación de origen al nacer que con los esfuerzos, con la inversión en capital humano o con los compromisos de las personas y el propio empeño que se ponga para salir adelante (Fischer, 2017). Factores adscriptivos, como el origen social, el lugar donde se nace, el sexo y los rasgos étnicos continúan teniendo un peso mayoritario en las oportunidades de la población. Si bien los niveles de bienestar material se incrementan significativamente, las relaciones entre grupos sociales son tan o más segregados que antes y perduran rasgos de segmentación social y discriminación en el plano de las relaciones y la interacción social. La creciente segregación social en las grandes ciudades y la estigmatización de barrios como peligrosos es una manifestación elocuente de las situaciones señaladas (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001 y Cordera, Ramírez Kuri y Ziccardi, 2008 y Di Virgilio y Perelman, 2014). La

Modernización en Chile ha traído un sentimiento confuso acerca de la desigualdad, donde muchos tendrían que terminar aceptando el destino que les ha tocado vivir, experimentando frustración o resignación frente al destino más privilegiado que sólo a algunos les habría tocado (Bengoa, 1999 y PNUD, 1998). Muchos chilenos viven en una condición de desesperanza para los cuales el futuro no trae promesas y para los cuales el trabajo, la educación y el esfuerzo no necesariamente implican una mejor calidad de vida. Hay un anhelo por una sociedad más igualitaria, entendiendo por tal no solamente el aspecto material de bienes y servicios sino también el aspecto simbólico que se refiere a la calidad de las relaciones y al trato entre las personas. Las condiciones objetivas y las percepciones subjetivas de desigualdad son un ejemplo de los límites críticos del orden social existente, más allá de los cuales, corre peligro la sustentabilidad del desarrollo (Araujo, 2009 y 2013). La combinación entre un sostenido crecimiento económico y la distribución desigual de su producto, se manifiesta en el aumento de la brecha que separa nítidamente a la sociedad en dos grupos, por un lado quienes se favorecen por el estado actual de cosas, y por el otro, quienes no tienen parte de los beneficios que la sociedad produce en su conjunto y que se expresan en los indicadores macroeconómicos. Una desigual distribución de las recompensas materiales y simbólicas en un contexto macroeconómico de sostenido crecimiento, supone una amenaza a la estabilidad social y política de la sociedad, pues la mayoría de la población estaría quedando sistemáticamente excluida de los beneficios que en su conjunto produce, generándose las condiciones para la polarización de la sociedad y donde la reflexión sobre el bien común no forma parte de su horizonte histórico y social (Garretón, 2012; Ruiz 2013 y 2015).

Ahora bien, la asalarización creciente de los sectores marginales dada la terciarización no versa sobre puestos de trabajo estables, hay más bien una aguda rotación laboral, una inestabilidad que les impide socializar y constituirse como una fuerza social. Los sectores que viven en situación de pobreza y marginalidad extrema se han reducido estadísticamente en términos absolutos en los últimos 25 años, pero con altas tasas de rotación respecto a esta línea de la pobreza. La precarización del mercado laboral, la alta concentración de la riqueza, la segregación espacial, y la dependencia a los subsidios, son indicadores de una débil integración social al modelo neoliberal de expansión capitalista. La línea de la pobreza no distingue, es solamente un indicador estadístico. Operan entonces otros elementos y procesos en la configuración actual de las clases y grupos sociales. La ideología de la meritocracia individual, del esfuerzo personal en el mercado, del microemprendimiento, así como la modalidad subsidiaria de la acción estatal, consagran al ascenso social individual como la única alternativa de movilidad socialmente legítima, anulando las posibilidades de la acción colectiva o la participación en la vida política. Se debilitan las organizaciones sociales y la participación política, haciendo menos probable la generación de nuevos pactos sociales solidarios, legítimos e inclusivos que persigan mayor justicia social, mayor redistribución, que aseguren condiciones de vida aceptables y acceso universal a la educación, los servicios y la seguridad social.

Dado estos procesos de encadenamiento productivo en función de la terciarización y la asalarización creciente de la población marginal, pareciera haber un tránsito desde situaciones de alta precariedad material a una mayor integración económica y de consumo, una percepción de transformación de las condiciones materiales de vida, reconfigurándose nuevos modos de integración y exclusión social más complejos. El consumo constituye la forma mediante la cual los individuos y grupos de individuos buscan distinguirse de los demás en el espacio social, mediante el uso estratégico de las prácticas de consumo en prácticas distintivas de la posición

social que se ocupa o que se pretende ocupar en el mundo social (Bourdieu, 1979 y Aguilar, 2009). El lograr acceder a trabajar en algún empleo, aunque sea precario y temporal, permite acceder a cierto nivel de consumo y permite distinguirse estamentalmente de aquellas personas o grupos semejantes que sólo acceden a los subsidios estatales y son estigmatizadas por eso. Estamos entonces ante una sociedad chilena materialmente enriquecida pero socialmente desarticulada dado el modelo de desarrollo imperante donde predomina la atomización individual y una política social focalizada subsidiaria. Por lo tanto, la superación efectiva e integral de la pobreza y la marginalidad sigue siendo aún algo problemático, incompleto, en tanto el encadenamiento productivo y el consumo impiden la constitución de actores y clases sociales que puedan interpelar el modelo de desarrollo y sus altas tasas de concentración económica y de desigualdad.

1.4.3.3 - Instrumentos de focalización y medición de la pobreza en Chile

Tal como hemos adelantado, en Chile, a partir del golpe militar, se impone un modelo de Estado subsidiario neoliberal, que no garantiza derechos sociales universales, focalizando el gasto social en ciertas poblaciones que son asistidas con ciertos programas. Se trata de un Estado que debía reducir su intervención a lo más mínimo, por ende el principio subsidiario fue el que se ajustaba de mejor manera a la limitación de la acción estatal. Esto significó que su orientación se enfocaba principalmente en asegurar el cumplimiento de la libertad individual e igualdad de oportunidades. El crecimiento económico se consideró como la única forma de alcanzar una mejora generalizada en las condiciones de vida. En este contexto la política social se orientó a la focalización, buscando asegurar que los sectores sociales más desventajados pudieran acceder a los principios de libertad e igualdad de oportunidades, y de este modo escapar de su condición de pobreza. Esta opción teórica, política e ideológica instala imágenes sociales e ideologismos basados en cierta concepción de Estado, que define la forma en como se han abordado las políticas de intervención en pobreza y las formas de medir el fenómeno de la pobreza. Se construye entonces un “ideologismo” de la pobreza, se discute respecto a quienes y cuantos son y cómo medir estas condiciones sociales a focalizar (Ramos, 2016). El consenso político alcanzado hará que el debate acerca de los alcances sociales, políticos o morales sobre las estrategias de intervención y medición de la pobreza pierda relevancia y se diluya, quedando la definición de la misma en manos de expertos y funcionarios (Rojas, 2010 y Siles, 2016). Complementariamente a esta visión, se impuso a nivel internacional la idea de que la medición de la pobreza es uno de los indicadores más difundidos para evaluar el desarrollo social alcanzado por los países y regiones del mundo, junto con que importantes decisiones políticas se derivan de la forma de medir la pobreza (Antón y col, 2009). De este modo, a nivel tecnocrático no se genera una explicación comprensiva del fenómeno de la pobreza ni se elaboran propuestas integrales de solución que generen mayor movilidad social: se focaliza el gasto y se entrega asistencia puntual y mínima a los sujetos para su supervivencia. El Estado subsidiario se concentra en resolver situaciones específicas que el mercado no logra adecuadamente resolver.

En esta misma línea, es importante subrayar que el procedimiento investigativo, teórico y metodológico sobre la pobreza no se apoya entonces en el espacio académico sino que anida dentro de agencias estatales y organismos internacionales que buscan el gobierno de las conductas, construyendo una pobreza oficial basada en criterios técnicos que operan como si

fueran objetivos e inequívocos. De este modo, la “pobreza”, que circula en los medios de comunicación, en la esfera pública y con la que opera el Estado y las instituciones, es una pobreza agregativa, moldeada y fundamentalmente producida a través del aparataje de medición de la encuesta CASEN y de las Fichas de estratificación: se impone la pobreza medida por el Estado, una pobreza de uso estatal, público y con fines de gubernamentalidad, como si fuera una entidad independiente, estable y unívoca ajena al proceso de observación y medición. Se produce entonces una pobreza que se inscribe en las vidas de los individuos como un nuevo componente identitario pero sin atender al sentido que le dan los propios individuos (Ramos, 2016). Se constituye así una población de pobres merecedores de ayuda, definidos como población prioritaria cuya situación es intolerable, y un conjunto de agencias estatales que fundamentan su acción y sentido en la existencia de dichos pobres, lo que termina generando una particular forma de relación entre Estado e individuos teñida por el afecto y las emociones y por la persistencia de las desigualdades.

Históricamente, en Chile, la discusión metodológica ha tendido a separar los fenómenos relativos a la “pobreza” y la “desigualdad”, en tanto ha primado una concepción de “pobreza absoluta” que como vimos refiere a necesidades básicas insatisfechas en cualquier contexto, divorciando el fenómeno de sus aristas de desigualdad y patrón distributivo, donde los umbrales de satisfacción de las necesidades humanas son independientes de la riqueza de los demás. CEPAL avaló fuertemente la separación de los temas de pobreza y desigualdad desde los años 70’ hasta los años 90’. A finales de los años 80’, la CEPAL fabricó el instrumento que aún se utiliza para medir pobreza absoluta que es la Canasta de Satisfacción de Necesidades Básicas CSNB, que estima la magnitud de la pobreza a partir de un recuento de personas bajo el umbral de ingresos determinando el costo de satisfacer las necesidades alimenticias y no alimenticias de las personas, en el sentido de que a un individuo se le considera en situación de pobreza si su nivel de ingreso se sitúa por debajo de un nivel mínimo que le permita adquirir satisfactores básicos e indigente si éste no le permite adquirir sus satisfactores nutricionales básicos. Para obtener esta información se aplica la Encuesta CASEN (Encuesta de caracterización social y económica nacional). Para definir la línea de pobreza por lo tanto, se calcula el valor de una Canasta de Satisfacción de Necesidades Básicas (CSNB) construida a partir de los resultados de la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) de 1987-1988. Es decir, desde la década de 1980 y hasta avanzados los años 2000’, en Chile ha primado la medición de la situación de pobreza de los hogares utilizando una metodología basada en ingresos (Feres y Mancero, 2001 y Feres y Villatoro, 2012).

Un hogar se considera en situación de pobreza extrema si sus ingresos totales per cápita mensuales no son suficientes para financiar el valor de esta canasta de necesidades básicas alimentarias (CBA). En esta metodología tradicional, el valor de la CBA es la línea de pobreza extrema o indigencia en tanto se entiende que un hogar está en situación de pobreza si sus ingresos totales per cápita mensuales no le permiten cubrir sus necesidades básicas alimentarias y no alimentarias (el valor de la canasta básica alimentaria y no alimentaria es la línea de pobreza). En Chile, desde los años 80’, se ha considerado que un hogar está en situación de pobreza extrema si su ingreso mensual por persona (per cápita) es inferior a la “línea de pobreza extrema”, es decir, al ingreso mínimo establecido para satisfacer las necesidades básicas alimentarias de una persona en ese mismo período. A su vez, un hogar se ha considerado en situación de pobreza si su ingreso mensual per cápita es inferior a la “línea de pobreza”, o ingreso mínimo establecido para satisfacer las necesidades básicas alimentarias

y no alimentarias de una persona en ese mismo período. La composición de la canasta básica alimentaria de la Metodología Tradicional de medición de pobreza fue definida sobre la base de los patrones de consumo de los hogares, registrados en la Encuesta de Presupuestos Familiares 1986-1987 del Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Los ingresos de los hogares han sido estimados utilizando los datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), de responsabilidad actual del Ministerio de Desarrollo Social (ex Ministerio de Planificación y Cooperación y ex ODEPLAN). La información que entrega la Encuesta CASEN permite al Ministerio contar con un diagnóstico actualizado de la medición de la pobreza y de la situación socioeconómica de los hogares del país, información requerida para un adecuado diseño y evaluación de los programas sociales (Ministerio de Desarrollo Social, 2015).

Antes de fabricar este instrumento, la pobreza se medía por el índice de Necesidades Básicas insatisfechas NBI, que también era un enfoque absoluto de pobreza y que identificaba hogares y personas que no alcanzan a satisfacer un conjunto de necesidades consideradas indispensables según nivel de bienestar aceptados como universales, tales como el acceso a la vivienda, el acceso a servicios sanitarios y el acceso a la educación. Y cuando se hizo el cambio, la medición de pobreza indicó un aumento en el año 1990, por ende, eso implicó una presión para el sistema de políticas públicas de los primeros gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, que tuvieron que impulsar reformas: subieron impuestos y financiaron bonos (Raczynski, 1994). Desde esa fecha, los indicadores de pobreza, desde esa forma de medirla, han ido mostrando una baja considerable de la incidencia de la pobreza absoluta u objetiva. De este modo, la separación entre “pobreza” y “desigualdad” dio resultados durante mucho tiempo, lo que llevó a plantear que eran fenómenos distintos, dado que los indicadores en Chile mostraron que podía ser un país muy desigual pero se iba progresivamente superando y reduciendo la pobreza (Avenidaño y Figueroa, 2004 y Ruiz, 2005).

Esta forma de medir la pobreza ha prevalecido desde 1987 hasta la actualidad. No obstante, a partir del año 2013 se hizo una importante actualización y perfeccionamiento de la metodología de medición de la pobreza en el país, la que entre otras cosas ajustó la Canasta Básica de Alimentos dado su anacronismo y obsolescencia. Esta nueva CBA fue propuesta y elaborada sobre la base de la información proporcionada por la VII Encuesta de Presupuestos Familiares, levantada por el INE entre noviembre de 2011 y octubre de 2012. De este modo, se efectuó una actualización de la composición de la canasta básica de alimentos, empleada para la determinación de las líneas de pobreza, a fin de reflejar los hábitos de consumo prevalecientes; el cambio del indicador de bienestar de los hogares reemplazó el ingreso per cápita por el ingreso por persona equivalente o ingreso equivalente del hogar, a fin de considerar no sólo el efecto del tamaño del hogar en el bienestar del mismo, sino, además, la existencia de economías de escala en el consumo al interior de los hogares; y el establecimiento de líneas de pobreza y de pobreza extrema sin diferenciación por zona urbana y rural. Es así como el valor de la línea de pobreza obtenida al aplicar la nueva metodología alcanza \$ 368.389 en abril de 2012, para el hogar promedio del grupo de referencia (de 4,43 personas) y \$ 401.219 en abril 2016. Por persona equivalente, la línea de pobreza era de \$129.964 en abril 2012 y \$ 152.034 en abril 2016. En cuanto a la línea de pobreza extrema, su valor equivale a dos tercios de la línea de pobreza, lo que es cercano al gasto que realizan los hogares del grupo de referencia en alimentación, vivienda y vestuario. Se estima en \$ 86.643 en abril 2012, para el hogar del grupo de referencia (de un tamaño promedio de 4,43 personas) y \$ 101.356 en abril 2016. La utilización de escalas de equivalencia implica, en vez de tener una única línea de pobreza y de

pobreza extrema, expresada en valores per cápita, distintas líneas de pobreza y de pobreza extrema, cuyos valores dependen del tamaño del hogar. Bajo esta nueva metodología de medición de la pobreza, el valor de la Canasta Básica de Alimentos va siendo actualizado mensualmente de acuerdo a la variación de los precios de cada uno de los productos que la componen en el IPC. Mientras en los hogares unipersonales la línea de pobreza alcanzó a \$152.034 en abril 2016, en los hogares con 10 miembros su valor fue \$ 761.973. Por otra parte, mientras en los hogares unipersonales la línea de pobreza extrema ascendió a \$ 101.356 en abril 2016, en los hogares con 10 miembros su valor fue \$ 507.982 (Ministerio de Desarrollo Social, 2015).

Tradicionalmente la pobreza en Chile ha sido medida a partir del ingreso total per cápita de los hogares, empleando una metodología que se encontraba ya obsoleta. Se hizo necesario entonces revisar la manera en que se entendía y medía la pobreza, considerando el nivel de desarrollo y los desafíos que el país enfrenta. Se reconoció que los estándares de vida mínimos que consideramos como aceptables han cambiado profundamente de la mano con los cambios en nuestros patrones de consumo y nivel de desarrollo. Existían dudas de que la antigua canasta lograra discriminar adecuadamente entre situaciones de suficiencia e insuficiencia de ingresos, dejando a un grupo considerable de hogares y personas fuera de la línea de la pobreza no obstante sus ingresos eran igualmente insuficientes como para satisfacer de manera adecuada sus necesidades. Además, los cambios sociodemográficos, sumados a los procesos de modernización y globalización, han provocado transformaciones sobre los satisfactores básicos de las necesidades humanas (Olavarría, 2005). De este modo, en enero 2015, con la publicación de resultados de la encuesta Casen 2013, se instala una nueva metodología para la medición de la pobreza en Chile, que combina dos enfoques distintos pero complementarios entre sí: a) una Pobreza por Ingresos actualizada: reconociendo la importancia de los ingresos en la satisfacción de las necesidades básicas de los hogares y que la forma de medir la pobreza por ingresos se había mantenido inalterada desde 1987 y se necesitaba actualizar el indicador y b) una *Pobreza Multidimensional*, introduciendo en Chile una medición de pobreza con enfoque multidimensional, que permite identificar la situación de pobreza en que se encuentran los hogares y personas que sufren carencias en las dimensiones de: educación; salud; trabajo y seguridad social; vivienda y entorno; y redes y cohesión social, que afectan su bienestar y calidad de vida (Alkire y Foster, 2009). Corresponde entonces a la situación de personas que forman parte de hogares que no logran alcanzar condiciones adecuadas de vida en un conjunto de estas cinco dimensiones relevantes del bienestar. Dichas condiciones son observadas a través de un conjunto ponderado de 15 indicadores (tres por cada dimensión) con los que se identifican carencias en los hogares. Los hogares que acumulan un 22,5% o más de carencias se encuentran en situación de pobreza multidimensional. Esta propuesta sigue la experiencia reciente de otros países de la región y del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Este método multidimensional, agrupa las dimensiones seleccionadas en un Índice y estima la magnitud de la pobreza a partir de un recuento de personas que reportan carencia en alguna de las dimensiones escogidas e integradas al índice. Estas nuevas metodologías de medición de la pobreza imponen estándares más altos en medición de pobreza, acorde al nivel de desarrollo del Chile actual. La medición tradicional ya no daba cuenta de la situación de pobreza en que viven muchas familias. Se reconoce oficialmente que la pobreza es un fenómeno más complejo que la sola falta de ingresos para adquirir una canasta básica de consumo, y que la situación de pobreza de muchas personas y hogares dependen de las carencias que ellos

sufren en distintas dimensiones (Ministerio de Desarrollo Social, 2015e). La nueva mirada recoge finalmente esta realidad.

Esta nueva mirada a la pobreza, esta actualización de indicadores e instrumentos, se nutrió de los aportes y esfuerzos realizados por diversos actores nacionales e internacionales principalmente empujada por actores de la sociedad civil y algunos centros académicos en tanto discusiones que luego fueron recogidas por el Informe de la Comisión para la Medición de la Pobreza (CMP), entregado en enero de 2014; por las recomendaciones de la Mesa Técnica Interinstitucional MDS-INE, establecida en abril de 2014, y que analizó en detalle las propuestas de la CMP; también la asesoría experta prestada por CEPAL, que por años ha apoyado al gobierno chileno y a otros países de la región en la medición de la pobreza; la asesoría prestada por la Iniciativa para la Pobreza y el Desarrollo Humano de la Universidad de Oxford (OPHI), organismo líder a nivel mundial en mediciones de pobreza multidimensional y el rol jugado por los miembros del Panel de Expertos CASEN, convocado en Agosto de 2013, ratificado por el actual gobierno y ante el cual se ha presentado y discutido esta nueva mirada a la Pobreza.

En base a estas modificaciones, los datos de la encuesta CASEN 2015 indican que la pobreza no extrema por ingresos es de 11,7%, correspondiente a 1.426.510 personas, y la pobreza extrema por ingresos es de 3,5%, correspondiente a 619.894. Por su parte, la pobreza multidimensional se empieza a medir desde el año 2009, con 4 dimensiones, apuntando un 27,5%, para pasar a un 20,9% incorporando una quinta dimensión, lo que equivale a 3.547.184 personas (CASEN, 2015). A nivel de la situación de la pobreza por zonas, el porcentaje de personas en situación de pobreza por ingresos a nivel urbana es de 10,2% y a nivel rural 22,1%, siendo de 18,8% y de 35,2% respectivamente en cuanto a pobreza multidimensional. En los hombres, alcanza un 11,2% y en las mujeres un 12,1% a nivel de ingresos, siendo mayor en hombres, 21,4%, que en mujeres 20,4% si consideramos la medición multidimensional. Según grupos de edad, la pobreza por ingresos tiene mayor incidencia en las personas de 0 a 17 años con un 18,2%, en cambio en la medición multidimensional es de un 23,3% para este mismo grupo pero seguido en un 22,7% para las personas de 18 a 29 años y en un 21,6% para las con 60 y más años. En función de la pertenencia a pueblos indígenas, el porcentaje de personas en situación de pobreza por ingresos no pertenecientes a pueblos indígenas es de 11% mientras que los pertenecientes a pueblos indígenas alcanzan un 18,3%, lo que se asemeja a los porcentajes por pobreza multidimensional con un 19,9% y 30,8% respectivamente. El número promedio de integrantes del hogar es de 3,6 en los hogares en situación de pobreza, 39,6% de estos hogares son monoparentales, 49% tienen una jefatura femenina, con una edad promedio del jefe de hogar de 48,1 años, existiendo un 69,8% de hogares con niños, niñas y adolescentes de 0 a 17 años y un 27,7% hogares con adultos mayores de 60 y más años (CASEN, 2015). A nivel país, a nivel regional, existentes desigualdades regionales importantes. En el análisis por zona, la medición de pobreza multidimensional permite hacer foco y dar cuenta respecto a realidades que quedaban solapadas con las mediciones anteriores: por ejemplo, la región de Atacama tiene un 6,9% de pobreza por ingresos, siendo la cuarta región menos pobre desde esta medición, pero un 26,3% en pobreza multidimensional, pasando a ser la segunda región más pobre desde esta otra medición, sólo superada por la región de la Araucanía que lidera ambas mediciones a nivel país. Por ende, se refuerza la idea de que el ingreso es un mal predictor de bienestar en muchas áreas o no es completo dado que la pobreza también se juega en la relación de cada hogar con entorno incorporando elementos contextuales. En esa línea, se aprecia que las

regiones con alta población urbana (como es el caso del extremo norte, en el desierto, como en el sur en el extremo austral, sumando la región metropolitana y la de Valparaíso) tienen una diferencia importante entre el indicador de pobreza por ingresos y multidimensional, no así las mayormente rurales. En el mundo urbano se necesitan muchos ingresos para superar vulnerabilidades y carencias en otras áreas como educación, salud o vivienda, donde la segmentación es mayor. Esta realidad heterogénea a nivel territorial, regional, estas desigualdades territoriales, interpelan el predominio de políticas estandarizadas a nivel nacional (Bebbington, Escobal, Soloaga y Tomaselli, 2016 y RIMISP, 2011).

Para la focalización de los beneficios sociales, la selección de las familias participantes de los Programas de Protección social se realizaba a través de los puntajes obtenidos en la Ficha CAS, la que fue reemplazada por la Ficha de Protección Social (FPS) en el año 2006 (MIDEPLAN, 2006f; Raczynski, 2008, Larrañaga y Contreras, 2015). La Ficha de Protección Social fue un instrumento que buscó responder a la necesidad del país de adecuar los instrumentos existentes en la política social a una nueva lógica: la de una política de protección social fundada en derechos. En esta modificación, el nuevo instrumento de estratificación cambió su fundamento desde la pobreza –carencia- a la vulnerabilidad socioeconómica, operando con una concepción más dinámica de la pobreza, buscando identificar a tiempo a aquellas personas y familias cuyos rasgos de vulnerabilidad los priorizan como destinatarios de la protección social. La Ficha de Protección Social permitía identificar a las familias vulnerables, con una concepción más dinámica de la pobreza. Entendía esta condición como un estado presente o potencial y, al mismo tiempo, entregaba una mejor caracterización de la pobreza dura.

Ahora bien, los errores persistentes en la focalización han provocado un nuevo cambio en los instrumentos de focalización. El Registro Social de Hogares es el sistema que reemplazó a la Ficha de Protección Social desde el 01 de enero de 2016, con el objetivo de apoyar la postulación y selección de beneficiarios de las instituciones y organismos del Estado que otorgan prestaciones sociales. El Registro Social de Hogares es un sistema de información construido con información aportada por el hogar y bases de datos que posee el Estado, como: Registro Social de Hogares, Servicio de Impuestos Internos (SII), Registro Civil, Administradora del Fondo de Cesantía (AFC), Instituto de Previsión Social (IPS), Superintendencia de Salud y Ministerio de Educación, entre otros. El Registro Social de Hogares, en base a la información aportada por una persona del hogar mayor de 18 años y los datos administrativos que posee el Estado, ubica al hogar en un tramo de Calificación Socioeconómica. La Calificación Socioeconómica se construye a partir de la suma de ingresos efectivos de las personas que componen un hogar, y son ajustados por el nivel de dependencia de personas con discapacidad, menores de edad y adultos mayores que integran el hogar (Ministerio de Desarrollo Social, 2016). A diferencia de la ficha de protección social y demás instrumentos utilizados a la fecha, el nuevo sistema descansa en información contenida en registros administrativos en reemplazo de la auto-declaración de datos de parte de los postulantes, así como en basar la selección de los postulantes basado en la exclusión de los sectores medios y acomodados de la población en vez de comparar puntajes entre familias vulnerables o pobres.

Estos instrumentos de focalización producen una relación compleja e incluso patológica en la relación de los pobres y ciertos sectores de clase media con el Estado, relación mediada por estas encuestas, fichas y sistemas de registro que priorizan la focalización individual

familiar y la comprobación de la situación de los usuarios, para luego actuar sobre la situación actual de la persona. No se analizan las causas que subyacen o provocan esa situación, no se analizan variables estructurales, no hay historia ni tampoco una propuesta de soluciones colectivas al respecto, lo que, como veremos, termina cronificando la situación. Muchos usuarios han manifestado históricamente descontento y malestar contra estos sistemas de focalización así como con los subsidios recibidos de parte del Estado, los que incumplen ciertas promesas y terminan erosionando el lazo social. El mercado y las políticas sociales existentes han contribuido a generar una atomización individual y una narración individual de necesidades y carencias, que contribuyen a la des colectivización y des politización propias del modelo hegemónico, lo que se asocia con mecanismos de control y sujeción de los sujetos como ya analizamos, articulados con mecanismos de integración sistémica, tales como los generados por el Estado, el Mercado, el consumo y el empleo que terminan invisibilizando los mecanismos de reproducción de la desigualdad.

PARTE 2: POLÍTICA PÚBLICA PARA LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA

2.1 - Trayectorias de las Políticas Sociales en América Latina: sus distintas fases y épocas

La política pública en América Latina no ha tenido una evolución uniforme, lineal y continua sino que ha experimentado diversos cambios y avatares, reorientaciones, especialmente en las últimas 4 décadas. En líneas generales, en los años 70' las políticas públicas y el Gasto Social fueron empleados como mecanismo universal y compensatorio de bienestar, produciéndose un aumento del PIB y del Gasto Social. Ahora bien, en los años 70', se produce una crisis sistémica del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) que se basaba en la exportación de productos primarios, en la industrialización y, en algunos países de la región, en la política y democracia de masas en tanto estrategias de modernización en la región. Los regímenes militares en esos años buscaron reformar el modelo de desarrollo desde un modelo centrado en el Estado hacia una economía de mercado abierta al comercio externo dado el creciente impacto de la globalización, privilegiando las exportaciones de productos primarios y ya no el industrialismo. En la década de los 80', se da una contradicción entre las políticas económicas y las políticas sociales, entre el Mercado y el Estado como ente regulador. Se produce un proceso de ajuste por disminución en el gasto social. Es lo que se ha llamado la “década perdida” para América Latina, donde el Mercado empieza a tener mayor protagonismo bajo el credo neoliberal pero con un estancamiento del crecimiento, una crisis del endeudamiento, un aumento de la inflación así como políticas de ajuste extremo ante los déficits fiscales. Se produce un aumento del empleo informal y de la pobreza, parcialmente compensadas por estrategias familiares solidarias (Cecchini, Filgueira y Robles, 2014). En Chile, tal como veremos, a partir de la dictadura militar en 1973 comienza a introducirse pioneramente para la región un modelo neoliberal que generará fuertes privatizaciones, flexibilidad y precarización laboral, municipalización de la educación primaria, lo que será más nítido en la década siguiente en otros países de la región que replicarán parte de este modelo.

Con el impulso de las oleadas liberales y neoliberales se generó una importante discusión sobre la cuestión de la eficiencia/ineficiencia del Estado para dar protección a sus ciudadanos, se discute sobre la relación entre base tributaria para financiar sistemas de protección y déficit fiscal, pero también se puso en entredicho la sostenibilidad de los procesos democráticos así como el proceso político y social de incorporación de los sectores populares y las capas medias (Filgueira, Reygadas, Luna y Alegre, 2012). Es así como a comienzos de los años 90' se impone en la región las medidas adoptadas por el Consenso de Washington de 1989 (de las que Chile había sido pionero 15 años antes, siendo el país piloto y modelo para estas reformas neoliberales), las que son apoyadas ideológica, técnica y financieramente por las Instituciones Financieras Internacionales (IFIS), como el FMI y Banco Mundial, en un contexto de Globalización creciente, imponiendo programas económicos de estabilización, ajustes estructurales y condicionalidades a los diversos países de la región para entregar líneas de crédito para financiar sus deudas y déficits fiscales. Para evitar la supuesta ineficiencia de las políticas sociales tradicionales basadas en el antiguo modelo de desarrollo, se diseñó entonces un nuevo sistema de política social el cual debía considerar *“políticas sociales focalizadas, administración y toma de decisiones descentralizadas, proveedores privados tanto con fines*

de lucro como sin fines de lucro, y un cambio de políticas sociales basadas en la oferta a servicios basados en la demanda” (Filgueira, F, 2011: 91). Se produce entonces una reforma estructural y liberal del Estado Social, con un marcado sesgo residual y subsidiario pese a la ampliación del gasto social en estas décadas y un corporativismo persistente. Hubo una mayor prioridad fiscal de las políticas sociales y el aumento de este gasto social fue para salud, educación y para el incremento en el gasto en seguridad social, como fue la reforma de las pensiones, en algunos de los países de la región. Asimismo, se privatizó parte de la seguridad social, generando cuasi mercados y priorizando la gestión de riesgos en la atención de salud. Una parte de los servicios sociales no fueron privatizados en su forma "tradicional", sino que pasan a ser provistos por el sector privado aun cuando su financiamiento permanece a cargo del Estado: se trata de una nueva modalidad de ejecución de políticas públicas a través de medios privados (externalización, subcontratación, franquicias monopólicas y vouchers). En síntesis, las principales transformaciones de las políticas sociales en los últimos 30 años tuvieron que ver con: un giro desde el Estado hacia el Mercado, políticas sociales descentralizadas y focalizadas, reducción del clientelismo, mejora del diseño específico de ciertas políticas, enfatizando la eficiencia, la prudencia y el equilibrio fiscal, privilegiando la equidad pero no así la cobertura, la seguridad y la igualdad (Filgueira, 2011).

Ahora bien, en la década de los 90', se produce una recuperación del gasto social como porcentaje del PIB gracias a la revitalización económica, sin embargo se generan dudas respecto al impacto de las nuevas políticas sociales que se diseñaron e implementaron en este período en tanto terminaron generando mayor fragmentación, estratificación y desigualdad, así como estigmatización de los beneficiarios, especialmente en salud, en seguridad social y a nivel territorial. En este marco, la política social deja de ser vista como un asunto de inclusión social y sólo se enfoca a mitigar o aliviar la pobreza sin intervenir en sus determinantes estructurales. En estos años, las políticas focalizadas de asistencia a los pobres, mediante fondos de inversión social, produjeron una reducción de la pobreza pero no modificaron la inequidad, la que en parte se debe a la subvención estatal a monopolios rentistas del sector financiero y empresarial que cada vez se enriquecen y acumulan más excedentes sin que haya una reforma tributaria progresiva. Se produce un mayor envejecimiento de la población, lo que encarece la demanda de salud y las pensiones, también el sector educación se segmenta. Aumentan las familias vulnerables por embarazos adolescentes y jefaturas femeninas. Se incrementan las separaciones y la mujer ingresa cada vez más al mercado del trabajo. Posteriormente, en la década de los 2000', se hacen sentir los efectos de las crisis globales en un contexto de capitalismo globalizado financiero integrado y de servicios.

Cecchini y Martínez (2011) proponen el siguiente cuadro respecto a la evolución de la protección social abarcando 2 siglos en la historia de América Latina:

Cuadro 1

LA PROTECCIÓN SOCIAL EN CUATRO MOMENTOS DE LA POLÍTICA SOCIAL

	1. Comienzos del siglo XIX	2. Crisis de 1929	3. Crisis de la deuda	4. Siglo XXI
Modelo de desarrollo	Liberal primario	Sustitución de importaciones	Disciplina y austeridad fiscal	Competitividad sistémica
Principales características de la protección y promoción social	<p>Primeros ejemplos de seguridad social del sector formal urbano</p> <p>Asistencia: concebida como caridad</p> <p>Comienzan las políticas sectoriales de educación y salud</p> <p>Escasa regulación del Estado</p>	<p>Seguridad social del sector formal urbano</p> <p>Asistencia: subsidios al consumo de alimentos y combustibles</p> <p>Centralismo y crecimiento de los sectores de salud y educación</p> <p>Estado proveedor</p> <p>Protección basada en el empleo formal</p>	<p>Seguridad social con fondos de capitalización individual</p> <p>Asistencia: focalización en los pobres, fondos de inversión social</p> <p>Orientación a la demanda, descentralización, externalización de servicios sociales</p> <p>Estado subsidiario-mitigador</p> <p>Protección frente a situaciones de emergencia</p>	<p>Asistencia: ruptura de la transmisión intergeneracional de la pobreza</p> <p>Estado subsidiario-promotor</p> <p>Protección como asistencia y acceso a la promoción</p> <p>Sistemas de protección social sobre mínimos incrementales</p> <p>Estado garante</p> <p>Protección como garantía ciudadana</p>

Fuente: Cecchini y Martínez (2011).

A partir de los años 2000', se produce una nueva orientación de las políticas de protección social en los países de la región, las que marcan un compromiso más activo del Estado y una intención de dar pasos hacia un sistema de protección social menos desigual, de mayor calidad, que promueva y posibilite la construcción de un modelo de ciudadanía social de bases universales, apoyado en políticas sociales universales. Esto contrasta con lo sucedido años atrás donde las orientaciones pro mercado predominaron y junto a ellas los consiguientes procesos de desregularización en materia social en donde tanto los sectores históricamente excluidos como los nuevos sectores excluidos quedaron sin formas institucionalizadas de protección, debido también a la heterogeneidad estructural del mercado del trabajo. Los fondos sociales de emergencia, prototípicos de los años 90', así como las políticas macroeconómicas procíclicas, el corporativismo regresivo y estrecho, la focalización restringida y las soluciones privadas mercantiles para la protección social demostraron ser poco adecuadas para los retos y problemas que presentan las sociedades latinoamericanas, que ya no pueden ser abordados con las pautas de modernización conservadora como fueron las emanadas por el Consenso de Washington, las que perpetúan privilegios estamentales heredados de las elites (Filgueira, 2011 y 2013). Como resultado del crecimiento de la pobreza y desigualdad social en América Latina en las últimas décadas y la preocupación por este fenómeno, el camino adoptado incluyó un set de programas que entienden la situación de exclusión, desventaja y vulnerabilidad social de una vasta cantidad de personas en América Latina como un problema multicausal y por lo tanto sin una única solución. En este marco es que proliferan en la región los nuevos *Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas* (PTC) que intentan complementar los vacíos dejados por la tradicional matriz de seguridad social montada en el siglo pasado, propia de una

matriz Nacional-Popular desarrollista y modernizadora, anclada sobre el mercado de empleo formal y en parte desmantelada en los años 80' y 90' bajo orientaciones neoliberales, de las que Chile fue pionero en la región.

En este marco, la modalidad de la intervención estatal tanto en el área social como en la económica ha tomado caminos y formas diferentes en las últimas décadas y las políticas en el área social han acompañado esas tendencias. Tal como se desprende del breve recorrido histórico que hemos hecho en la materia, las diferentes formas adoptadas por las políticas públicas obedecen a concepciones normativas sobre la sociedad y su funcionamiento así como a contextos históricos concretos, en tanto las políticas sociales también tienen relación con los modelos de desarrollo, los paradigmas económicos y sociales que predominan así como con la economía política (Pressacco y Salvat, 2012). Los cambios en materia social, obedecen también al surgimiento de nuevos escenarios asociados a nuevas necesidades de las personas y nuevos tipos societales (como el surgimiento de las sociedades post industriales que analiza Esping-Andersen, 2000), que producen cambios en reivindicaciones y sus conflictos asociados. Las instituciones también juegan roles diferentes, la relación entre Estado, familia y mercado cambia y con ella la necesidad de pensar nuevos abordajes o repensar los ya existentes. Los rumbos que adopten las políticas sociales tienen el desafío de acompañar los cambios sociales, económicos y culturales que se están produciendo, como ha sido el caso de América Latina y de Chile.

Si bien en el contexto Latino Americano el panorama es heterogéneo, se pueden identificar rasgos comunes de intervención estatal. Una vez agotado el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), los nuevos cambios aperturistas de corte liberal supusieron cambios en el tipo de intervención pública. El nuevo modelo que pretendió diversificar las exportaciones y suprimir las barreras a la importación fue acompañado de una disminución del espacio de la intervención estatal tanto en el área económica como en la social favoreciendo la mercantilización de distintas esferas de la sociedad (Filgueira, 2013). Esta desregularización en materia de políticas sociales significó en concreto una epidemia de recortes y privatizaciones de las prestaciones típicas de los servicios de seguridad social a las que estuvieron acostumbrados los Estados latinoamericanos durante buen parte del siglo XX. Este no fue el único ámbito afectado, sino que en materia económica también se desregularizó el mercado de trabajo formal, flexibilizando las leyes laborales y propiciando tercerización de servicios, muchos de éstos hasta entonces prestados por el Estado (Midaglia y Silveira 2011).

Tal como ya adelantamos, el rápido crecimiento de población latinoamericana en situación de pobreza y pobreza extrema, reforzado por las sucesivas crisis económicas, fue finalmente incompatible con el repliegue de esta intervención estatal. Estos sucesos dieron lugar al surgimiento de diferentes ensayos de programas de combate a la pobreza. Estos programas y planes de corte transitorios, fueron especialmente pensados para sobrellevar las “fallas” del sistema y enfrentar las crisis (Cecchini, Filgueira y Robles, 2014). Siguiendo la propuesta de Midaglia y Silveira, podemos caracterizar tres fases de la nueva forma de intervención estatal regional, cuyo rasgo característico común fue la meta de atender personas en situación de vulnerabilidad social. Una primera etapa, que abarcó el período considerado entre 1980 y 1990, estuvo caracterizada por líneas de programas compensatorios y transitorios focalizados en extrema pobreza. Es decir, propuestas que pretendieron compensar una situación transitoria de vulnerabilidad que se corregiría en el futuro. Fueron programas de

excepción, de alivio de la pobreza, no de superación. Es decir, un modelo asistencial de políticas compensatorias para la atención focalizada de los sectores sociales en extrema pobreza o sectores poblacionales ubicados por debajo de cierto umbral de pobreza o riesgo social en tanto pilar de la concepción de un Estado subsidiario liberal (Esping-Andersen, 1993). Entrados en los años 90' y hasta mediados del año 2000 se identifica la segunda etapa: las estrategias de intervención pretendieron centrar la atención en los múltiples factores causales de la pobreza más que en sus consecuencias. Estas intervenciones fueron compensatorias pero de más larga duración y si bien siguieron siendo programas específicos o focalizados, las bases de cobertura se ampliaron. Estas dos primeras etapas fueron marcadamente de corte liberal y si bien en la segunda fase hubo cierta continuidad en la forma de abordar los problemas sociales, el Estado volvió a tener un rol un poco más activo. A partir de los años 90' se empieza a concebir el fenómeno de la pobreza como un problema no exclusivamente económico (Kaztman, 2001). Se visualiza que no basta con el crecimiento económico para combatir situaciones de vulnerabilidad social y se hace necesaria la intervención continua del Estado (Midaglia y Silveira, 2011). En los años 90', la mayor contribución a la baja de la pobreza provino del efecto del crecimiento económico, pero en los años 2000' aumentó la importancia relativa del efecto redistribución. Además, empieza a utilizarse el enfoque de "exclusión social", donde la pobreza es concebida como el resultado de prácticas institucionalizadas que debilitan los lazos que unen a los hogares con la sociedad (Kaztman y Filgueira, 1999).

En la tercera fase, ubicada a partir del siglo entrante, se profundizan los programas iniciados en la segunda etapa y se produce una puesta en marcha de paquetes de medidas de mayor envergadura en cuanto a su cobertura de hogares pobres. Aquí se ubican los nuevos Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas (PTC) en tanto programas de protección social no contributiva dado que son transferencias y subsidios públicos destinados a la población que no participa del mercado formal de trabajo o lo hace de manera marginal e irregular. Según su difusión y apropiación por los distintos países de la región, influidos por las nuevas recomendaciones de los organismos internacionales en la materia, estos programas se institucionalizan y pasan a formar parte de los presupuestos nacionales (CEPAL, 2010 y Osorio, 2014). De este modo, la pobreza del presente siglo es vista con un enfoque de mayor protección social. El Estado se responsabiliza en mayor medida por las insuficientes condiciones de vida de sectores de la población, lo que se traduce en la práctica en transferencias monetarias y provisión de servicios de acompañamiento. Estas nuevas líneas de acción diseñadas no tienen la lógica del "workfare" (programas o medidas que requieren el retorno al mercado laboral para que la persona pueda cobrar las prestaciones sociales en tanto programas que únicamente impulsan ciudadanía laboral), sino que la contrapartida exigida tiene relación con el fortalecimiento del capital humano en los sectores más carenciados vía utilización de servicios básicos públicos como salud, alimentación y educación, para así combatir la reproducción intergeneracional de la pobreza (Moreno, 2008). Este tipo de programas persiguen 2 objetivos: a) proveer a los hogares pobres un piso mínimo para el consumo y b) promover la acumulación de capital humano para romper el círculo vicioso por el que la pobreza se reproduce generacionalmente, así los montos transferidos se orientan a alimentación, educación y salud. Estos programas intentan llegar en forma directa y masiva a los pobres.

En efecto, en este período se desarrollan los enfoques centrados en el desarrollo humano y las capacidades. A comienzos del siglo XXI, la política social apuesta por la competitividad sistémica, por la formación de capital humano, en un contexto normativo que enfatiza la

titularidad de derechos ciudadanos y el acceso a mínimos garantizados e incrementales de protección y promoción social, donde el Estado se erige como garante y promotor recuperando en parte su lugar previo a la transformación neoliberal ocurrida (Cecchini y Martínez, 2011). Se empieza a construir entonces un modelo básico de prestaciones (transferencias y servicios) ciudadanas de corte universal como eje de la acción del Estado para ir viabilizando el desarrollo de nuevos y sólidos regímenes de bienestar inclusivos y promotores de cohesión social. Es necesario para esto que existan en los países consensos sociales y políticos afianzados sobre el rol transformador de la política social en las dinámicas de desarrollo socio-económico (Cecchini, Filgueira y Robles, 2014). Para esto, es necesario aún como desafío pendiente desarrollar un entramado institucional de garantías de derechos sociales básicos para el conjunto de la población lo que requiere una base fiscal robusta y políticamente sustentable, que modifique el sistema estratificado y contributivo de acceso al Estado social que existe actualmente, en donde el mercado no puede ser la única vía para la inclusión sustrayendo la efectivización de derechos sociales de la esfera mercantil (Filgueira, 2013). No basta sólo con aumentar el gasto social, como se ha hecho, sino también diseñar una arquitectura más igualitaria de los Estados Sociales en América Latina. Todavía sigue sin desaparecer la matriz neoliberal y su paradigma de Estado subsidiario y focalización y regulación del gasto social.

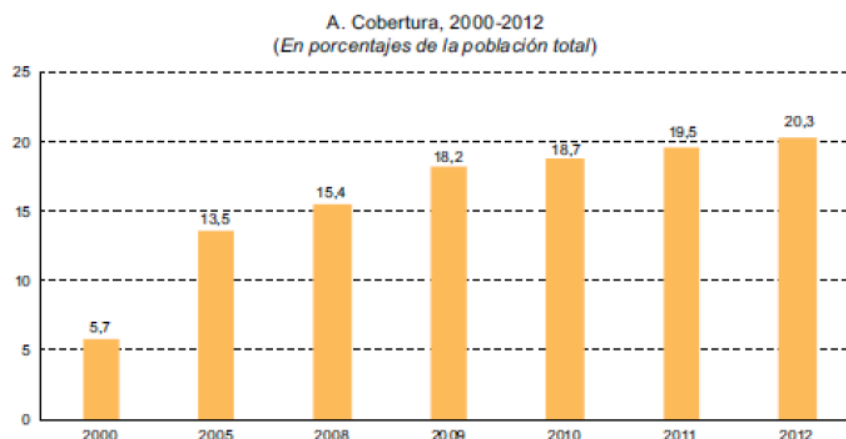
2.2 - Los Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas (PTC) en el contexto de Latinoamericano

Estos programas se los ha calificado como de tercera generación dirigidos al combate a la pobreza. Luego de dos décadas de reformas sociales neoliberales, y de la coexistencia de crecimiento económico con una reproducción de la desigualdad y de la exclusión social, se rediseñan las políticas sociales identificando nuevas y heterogéneas vulnerabilidades y procesos de exclusión social más allá de la pobreza económica tradicionalmente considerada. Los PTC son programas focalizados primero en la indigencia, extrema pobreza y luego se amplían a otros sectores en situación de vulnerabilidad. Es decir, combinan una acción universal con una focalización diversificada, reconociendo los derechos sociales básicos al conjunto la población y atendiendo diversas situaciones de vulnerabilidad, discriminación y exclusión social (Cecchini y Madariaga, 2011). Se caracterizan por ser integrales, es decir no se acaban en la transferencia monetaria, sino que por lo general se asocian a un paquete de prestaciones y subsidios, buscando romper la transmisión intergeneracional de la pobreza. Los PTC fueron concebidos para sortear “nuevas” condiciones de vulnerabilidad social, es decir pobreza asociada a carencia de ingresos pero también a otros factores que ayudan a reproducir y permanecer en estado de situación vulnerable (Midaglia y Silveira 2011). Estas políticas y programas no se limitan a buscar efectos contracíclicos de las crisis económicas y tienen relación con el enfoque de capacidades y de desarrollo humano (Sen, 1995). La condicionalidad de las transferencias – contraprestación- en general tiene que ver con rasgos sanitarios y asistencia a centros educativos de los miembros de menor edad del hogar así como condiciones sobre trabajo y/o capacitación de los jefes de hogar (Banerjee y Duflo, 2012).

Tal como apreciamos en el siguiente Gráfico, la cobertura de los programas de transferencias condicionadas ha crecido significativamente en la región entre el 2000 y el 2012:

Gráfico 1

América Latina y el Caribe: cobertura e inversión de los programas de transferencias condicionadas



Fuente: CEPAL (2014)

En América Latina esta clase de programas han sido implantados en 16 países y su cobertura alcanza a 70 millones de personas; según el Banco Mundial 30 países del mundo ya cuentan con un programa de este tipo. La cobertura de estos programas también se ha incrementado de manera notable, de tal manera que en amplias regiones como América Latina y el Caribe alcanzan hoy al 12% de la población (Valencia, 2008). Una característica de estos programas, que ha contribuido a su reciente renombre, es su bajo costo en comparación con el PIB y con los gastos sociales en general: en Latinoamérica, donde más se han desarrollado, los PTC apenas significan un desembolso promedio de 0,32% del PIB (Valencia 2008), en países en los que el gasto medio orientado al campo social es de apenas 12,5% del PIB. Así, en estos casos los presupuestos de los PTC representan tan sólo el 2,5% del gasto social (Barba y Cohen, 2011).

Como veremos, el marco conceptual que está detrás de las primeras etapas de los surgimientos de programas de PTC, implican por un lado, intervenciones focalizadas del lado de la demanda, las que son afines con los principios de mercado y la tendencia aperturista de los años 80' y 90' (Valencia, 2008). Por otra parte, se encuentran las conceptualizaciones sobre los determinantes de la pobreza, donde a la base se encuentran déficit en la acumulación de capital humano y activos por parte de los individuos y los hogares, visto este capital como elemento central para la superación de la pobreza a largo plazo. Los PTC tienen objetivos temporales diferentes, en el corto plazo combaten la extrema pobreza e indigencia mediante incrementos monetarios (transferencias directas a las familias con hijos), en el largo plazo pretenden mejorar las posibilidades de las personas y su capacidad para “escapar” a su condición de pobre buscando romper de esta manera la transmisión de pobreza intergeneracional, asociado al incremento del capital humano. Las intervenciones en el marco de los PTC suponen complementariedad entre educación, nutrición-salud y su relación con la posibilidad de acumulación de capital humano por parte de las personas más pobres. Es por ello que las transferencias monetarias y prestación directa de algunos servicios focalizados tienen la condicionalidad de uso de servicios sociales básicos en el área de la educación y la salud. Asimismo, la puesta en marcha de los PTC implica la focalización en beneficiarios que cumplan con las condiciones de pobreza o vulnerabilidad definidas, lo que requiere bases de información depuradas y precisas (Banerjee y Duflo, 2012). Apuntan a llegar a la población

objetivo de manera eficiente y de esa manera reducir costos, además de que esta elección, en base a información depurada, pretende evitar la intermediación política vinculada al clientelismo. Por último, el diseño de estos planes debe prever la evaluación de impacto y seguimiento de resultados para verificar de esta forma la eficacia de los planes ejecutados y reducir de esta manera costes asociados a ineficiencias (Valencia, 2008).

Una característica común de los programas de transferencias condicionadas es su institucionalización en nuevas secretarías de Estado o nuevos Ministerios sociales en muchos de los países donde empezaron a implementarse, dando la oportunidad de institucionalizar la lucha contra la pobreza (Midaglia y Silveira, 2011). Estas secretarías intentan armar una red de consistencia social con un componente estable asociado a un entramado moderno de asistencia social. Además, con la instauración de estas nueva secretarías se intenta corregir la fragmentación y dispersión institucional en lo referente a la proliferación de un conjunto amplio de programas sociales que se traslapan tanto en la población objetivo como en las prestaciones que ofrecen (Midaglia y Antía, 2011). Siguiendo a Midaglia y Silveira (2011), esta nueva etapa de políticas públicas mantiene rasgos de corte liberal pero con elementos intervencionistas. La primera tiene que ver con el hecho de realizar transferencias de rentas a los beneficiarios para comprar ciertos servicios en el mercado, además son acciones focalizadas en sectores pobres y se deben efectuar las contrapartidas u obligaciones como condición para la recepción de la transferencia, por lo que el beneficio no constituye un derecho social. Los elementos intervencionistas refieren a la obligación del Estado de proveer aquellos bienes sociales básicos cuya utilización es exigida como contrapartida, asimismo se plantea asegurar la calidad de los servicios vía incremento de regulación sobre prestaciones privadas y prestación directa de servicios (Villatoro, 2007).

Respecto a la pertinencia y eficacia de los PTC, Enrique Valencia estudió los casos de PTC en 16 países de América Latina y Caribe en la primera década del siglo XXI. Argumenta que si bien se ha ampliado la cobertura de las prestaciones a un costo relativamente bajo y se han alcanzado resultados positivos en escolaridad, alimentación y reducción de la pobreza en el corto plazo, los resultados de la aplicación de las políticas en término de reducción de la pobreza y en formación de capital humano en el largo plazo son inciertos (Valencia, 2008). La evaluación de los principales componentes de los PTC muestra rasgos positivos y negativos. Por un lado se han visto buenos resultados en lo que tiene que ver con el aumento de la asistencia y la escolaridad de los niños, también se han visto mejoras en lo que tiene relación a la salud dado el aumento de cuidados preventivos y asistencia a controles médicos y mejora del peso en niños. Con respecto a la pobreza, en el corto plazo, ha habido un impacto en los niveles (medidos por indicadores de pobreza monetarios tradicionales) y pequeños avances en lo relacionado con la disminución de la desigualdad. La eficiencia (medida en términos de gasto en relación a la cantidad de población beneficiaria) también fue valorada positivamente. Por último, estos planes tuvieron amplia cobertura, llegando a población que había sido excluida de las políticas sociales anteriores (Cecchini y Madariaga, 2011, Villatoro, 2007 y Valencia, 2008). Las limitaciones observadas tuvieron relación con factores no observados de la evaluación, a modo de ejemplo: mejoras en el desempeño y/o mejoras en las habilidades cognitivas. Tampoco se evalúa la calidad de los servicios cuya utilización es exigida como contrapartida. En relación a esto, el acceso a la salud y alimentación así como la asistencia a centros educativos, no aseguran por si solos la acumulación de capital humano. La relación acumulación de capital-rotura del ciclo de generación de la pobreza se plantea de esta forma con grandes

incertidumbres. Por último, la transferencia de rentas suele reforzar el rol tradicional de la mujer dentro del hogar, por lo que se acentúa negativamente la división sexual de las tareas dentro del hogar (Valencia 2008). En términos generales, en la concepción de estos programas de PTC, la redistribución de la riqueza y la acumulación del capital humano (fundamental para romper con círculos viciosos de transmisión de la pobreza) son objetivos centrales, pero no están aún asegurados dada la aplicación que han tenido hasta ahora estos programas (Jiménez y Hernández, 2016). Resulta fundamental articular los PTC con los tradicionales sistemas de seguridad social contributivos, para así superar la segmentación institucional característica de los países de América Latina (Antón et al, 2009).

2.3 - El caso Chileno: el reto de las nuevas políticas de protección social en el siglo XXI

Tal como ya hemos anticipado, Chile es un país con importantes niveles de desarrollo económico y social en el contexto de América Latina, no obstante, pese a haber reducido considerablemente los niveles de pobreza durante los últimos 25 años, no ha logrado reducir la enorme desigualdad que presenta. Todavía persisten fragilidades, hay un numeroso grupo de familias que viven en situaciones de vulnerabilidad socioeconómica, vulnerabilidades de distinto tipo, con riesgo de caer nuevamente en la pobreza. Hay grandes brechas y diferencias en las oportunidades y en los ingresos, originadas por el tipo de familia a la que se pertenece, la etnia, la región o lugar de residencia, el género, entre otras, las cuales están fuertemente arraigadas y se reproducen a través de instituciones. Dado este panorama y dado un contexto de mayor complejidad e incertidumbre, en la primera década del siglo XXI se diseñaron en el país nuevas políticas públicas, dando pie al rediseño de nuevas Políticas de Protección Social. De este modo, se impulsó una reforma de la salud, se creó el sistema de pensiones solidarias, y para combatir la extrema pobreza y darle protección a las vulnerabilidades que enfrentan las personas y las familias se creó el Sistema integrado e intersectorial de Protección Social “Chile Solidario” y su programa Puente, así como el programa “Chile Crece Contigo” para la infancia, el Seguro de Desempleo, la Subvención escolar preferencial en Educación primaria y recientemente el Sistema Familias, Seguridades y Oportunidades (Ingreso Ético Familiar) para la intervención en pobreza.

2.3.1 - Antecedentes de la política social en Chile durante el siglo XX

En las primeras décadas del siglo XX, y retomando parte del análisis histórico presentado anteriormente sobre estratificación de la sociedad chilena, se empieza a consolidar un cierto tipo de Estado Social en Chile desarrollista y modernizador, luego de un largo período oligárquico y hacendal donde las elites terratenientes limitaban la función del congreso, la ampliación del voto y la incorporación de importantes sectores sociales subalternos a beneficios, servicios y protecciones. Fue así como se empieza lentamente a construir e instalar un conjunto de políticas públicas orientadas a mejorar los niveles de vida y las condiciones laborales de los trabajadores, lo que fue posible en el marco del desarrollo del Modelo de sustitución de importaciones (basado en la minería y en la exportación agraria diversificada), que puso fin a una etapa anterior marcada por un cierto liberalismo y *laissez faire* por parte del Estado en torno a lo social. Las clases dirigentes pusieron en marcha un conjunto de iniciativas

en vivienda, trabajo, salud y educación, que respondían a la “cuestión social” efervescente en esos años tanto en las urbes en expansión, dada la migración rural, como en los centros mineros del país (Larrañaga, 2010). Fue así como se fueron tempranamente aprobando algunas leyes sociales y laborales, buscando finalmente generar cambios sociales impulsados desde el Estado, cooptando y administrando de este modo las demandas más radicalizadas del movimiento de los trabajadores y sus sindicatos en el primer cuarto de siglo, institucionalizando el conflicto entre capital y trabajo.

Según Larrañaga, el Estado de bienestar que se instaló en Chile a partir de 1925 puede considerarse de tipo corporativista, segmentándose por categoría ocupacional y clase social. Es así como se crearon cajas previsionales, cajas de seguro, y se fueron ampliando las prestaciones de la seguridad social hacia nuevos grupos de trabajadores, así como realizándose mejoras en los beneficios de los asegurados, dependiendo de su capacidad de presión corporativa en el parlamento (Larrañaga, 2010). Se instalan mecanismos de protección social vía código del trabajo y se expanden los servicios sociales como salud y educación. En este período, de matriz nacional-popular, se amplía la matrícula de la educación primaria, se expanden los servicios básicos de saneamiento y se producen migraciones del campo a las ciudades, pero no hay un abordaje estatal del problema de la pobreza ni de la vivienda, dejadas a instituciones de beneficencia y caridad, lo que se iría incubando como un nuevo problema social o crisis de incorporación dada la presión demográfica sobre las ciudades y la proliferación de campamentos, asentamientos y poblaciones. Avanzando en el siglo XX, en los años 50', se empiezan a experimentar limitaciones e insuficiencias del modelo de sustitución de importaciones en tanto la base económica del país no lograba responder a los beneficios y a la protección social que empiezan a demandar y exigir nuevos grupos sociales recientemente incluidos; al mismo tiempo, se generaron problemas inflacionarios. En esos años, se crea el Servicio Nacional de Salud universalizando su cobertura, al tiempo que se profundizaba en la cobertura educacional en tanto eje de inserción social de los marginados. También se hicieron avances en vivienda social, en soluciones habitacionales pese a que entre 1950 y 1973 se multiplicaron las tomas de terrenos, especialmente en la ciudad de Santiago, como medio de presión social dado lo insuficiente de las soluciones implementadas (Garcés, 2002).

Las reformas neoliberales impulsadas por la dictadura militar a partir de 1973, terminarán definiendo en términos generales el modelo de política pública actual y vigente de Chile: de ahora en adelante y hasta la actualidad, la política social se subordina a la política económica. Tal como ya hemos adelantado, se produce posterior al gobierno de la Unidad Popular, por intermedio de un golpe militar, una verdadera revolución y refundación capitalista, un corte brusco y abrupto que decreta la liberalización, apertura externa y privatización como pilares del modelo e instala en consonancia un Estado subsidiario residual que otorgó protagonismo y transfirió funciones de ejecución y provisión de servicios al sistema privado de protección social: se introdujeron mecanismos de mercado en el funcionamiento de la seguridad social, en educación, salud y vivienda reduciendo drásticamente el gasto social. Esto se tradujo en la creación de las Administradoras de Fondo de Pensiones (AFP) así como de los seguros privados en Salud (ISAPRES), definidos por la capitalización individual (Gárate, 2012). Ahora bien, la reducción de la pobreza se convirtió en un objetivo primordial y el carácter residual y subsidiario del Estado se tradujo en que su acción se produce cuando el mercado no puede cubrir a todos los sectores sociales, actuando entonces de manera focalizada únicamente sobre los sectores de más bajo ingreso y más vulnerables que no pueden acceder a

las prestaciones y servicios del sistema privado. Así, se crea en el año 1975, a nivel de gobierno, ODEPLAN, para focalizar la acción pública en la población pobre; y en 1979 se crea el Fondo Nacional de Salud (FONASA), los que complementan en esos ámbitos a nivel público la acción de los mecanismo privados prevaecientes.

Tal como plantea Esping-Andersen (1993) para los países desarrollados, pero podemos aplicar parte de su esquema analítico a lo acontecido en Chile, en el último cuarto del siglo pasado, los Estados de Bienestar que se habían ido construyendo pasan a ser de tipo liberal residual, en tanto la responsabilidad principal del logro del bienestar se transfirió a los propios individuos, teniendo ahora el Estado un rol mínimo en la promoción y protección social, quedando la redistribución de ingresos relegada a transferencias monetarias de bajo monto dirigidas a sectores de mayor pobreza: se focalizan los recursos fiscales en los segmentos más pobres de la población desarrollando programas compensatorios para paliar la pobreza. Estos programas se ejecutan a nivel municipal y el Estado sólo se limita a financiar, supervisar y evaluar. Del paradigma corporativista, anclado en el modelo de industrialización y sustitución de importaciones, se pasa al paradigma residual: ya no se distribuyen beneficios según la afiliación laboral sino que se da asistencia a los más pobres que quedan fuera del circuito del mercado laboral buscando atacar bolsones de pobreza. A partir de esta transformación, la política social se tecnificó en tanto se elaboraron instrumentos de focalización, como la Ficha CAS, para evaluar y seleccionar a los beneficiarios en función de sus puntajes relativos a la condición socioeconómica del hogar. Asimismo, se elaboran mapas de extrema pobreza para planificar la política social y se implementan las encuestas CASEN para evaluar la focalización y eficiencia del gasto social en los hogares pobres (Larrañaga, 2010 y Robles, 2013). Otros programas prototípicos de este período y visión de la política social fueron los programas especiales de empleo de emergencia o mínimo: en 1974 se crea el Plan de Empleo Mínimo (PEM) y en 1982 el Programa Ocupacional para Jefes de Hogar (POJH). Estos programas tuvieron como fin absorber la cesantía producto de las políticas de shock elaboradas por el gobierno militar a nivel macroeconómico (Raczynski y Romaguera, 1995). Fueron programas cuyos “trabajos” ofrecidos eran precarios, mal remunerados, sin protección social y de corto plazo, buscando ingresar a una gran masa de cesantes a las actividades de empleo para intentar reactivar la economía (Morales, 1984 y Sepúlveda, 2015). La matriz neoliberal introduce e impone en este período sus categorías al introducir mecanismos de mercado en la asignación de recursos públicos e incentivos económicos en el funcionamiento de los servicios: la educación se traspasó a los municipios desconcentrando los servicios, se instala el sistema de vouchers, se optó por subsidiar la demanda y facturación por acciones realizadas o atención prestada en salud, en desmedro de fortalecer la oferta pública de servicios, emerge la figura del contratista, entre otras reformas del sistema de protección y seguridad social. Ahora bien, dada la crisis de la deuda externa de 1982 y dada la restricción fiscal impuesta, se produjo finalmente en todo este período dictatorial un deterioro en la distribución de los ingresos y un aumento importante de la pobreza por lo que la retórica neoliberal de la eficiencia, focalización y regulación del gasto social no logró paradójicamente ser eficiente pese a su progresiva tecnocracia administrativa implementada: hacia 1990 la pobreza en Chile era mayor que en las dos décadas anteriores (Raczynski, 1994). El impacto social de las políticas económicas implementadas y las recesiones económicas sobrepasó los beneficios de los programas sociales paliativos.

De hecho, con el retorno de la democracia, en 1990, los gobiernos de la Concertación tuvieron que lidiar con múltiples demandas sociales de distintos sectores que fueron

postergados o reprimidos durante la dictadura, lo que implicó invertir recursos fiscales para pagar importantes déficits acumulados en educación, salud y otros sectores, buscando recuperar la oferta pública de servicios sociales suprimida abruptamente. El crecimiento económico de este período permitió en parte reducir la pobreza considerablemente, elevando las condiciones generales de vida de la población, lo que permitió ir dando mayores respuestas a las diversas demandas sociales que habían sido frustradas en las décadas previas. Durante la década del 90' se acomete la reestructuración y modernización de la gestión del Estado pero sin alterar su esquema liberal subsidiario. Es así como se crea el MIDEPLAN (Ministerio de Planificación Nacional) y el FOSIS (Fondo de Solidaridad e Inversión Social) que buscaron generar innovaciones en política social en los años 90' a través de nuevos programas orientados a los grupos vulnerables basados en un componente participativo e intentando desarrollar capacidades en los individuos beneficiados (inversión en capital humano), así como volver a fortalecer la oferta pública y entregar una mayor calidad en los programas, para intentar la superación de la pobreza (Raczynski y Serrano, 2005). Dado el escenario de globalización existente y en expansión, donde los problemas sociales se complejizan, se vuelven más específicos, en los años 90' la política social dejó de ser una respuesta centralizada y estandarizada que el Estado sólo aplica en algunas áreas: *“la política social de los años 90' ha desplegado una variedad de programas destinados a acoger problemas de determinados grupos sociales aquejados de particulares situaciones de vulnerabilidad, ampliando y diversificando la capacidad de respuesta pública a los problemas como también el rango de actores que colaboran en la generación de estas respuestas, atrayendo la participación de ONGs, municipios, consultores, la propia comunidad y la empresa privada”* (Raczynski y Serrano, 2005: 1).

2.3.2 - Las nuevas políticas de protección social en el siglo XXI

Comenzando el siglo XXI, Chile continuaba teniendo un fuerte ritmo de crecimiento económico, no obstante la incidencia de algunas crisis internacionales, pero se produjo una reducción del ritmo de disminución de la pobreza del período anterior y una perpetuación del problema de la desigualdad social que continuaba en altos niveles. Esto conllevó a la adopción de un conjunto de nuevos enfoques en materia de política social. Un diagnóstico y una conclusión importante de los años 90' fue que la erradicación de la extrema pobreza y el pretender romper las dinámicas de la desigualdad requerían de otros abordajes y no sólo seguir aumentando el gasto social y esperar que el crecimiento económico generará mayor bienestar al país. El crecimiento de la economía fue un factor fundamental en la reducción de la pobreza por su contribución a la creación de empleos y aumento de las remuneraciones así como el aumento del gasto social que se triplicó desde los años 90'. No obstante, el Ministerio de Planificación (Mideplan) advertía a inicios de la década del 2000' acerca de la existencia de un núcleo duro de hogares pobres, marginado de los beneficios del crecimiento económico y de las redes de la política social. Frente a este diagnóstico surge Chile Solidario. Las nuevas políticas sociales en Chile darán cuenta entonces de una nueva manera de entender y abordar la problemática social, buscando conjugar protección, bienestar y derechos sociales de ciudadanía. En este marco, la política social no puede ser ya concebida como una herramienta de compensación asistencial de los desequilibrios que genera la operación del mercado (Hardy, 2006).

Es por esto que MIDEPLAN a partir del año 2002 creó el *Programa Chile Solidario*, el cual busca atacar las diferentes dimensiones en que se expresa la pobreza en lugar de abordarla únicamente como una carencia de ingresos. Quedó formalmente establecido en el año 2004 bajo la Ley N° 19.494. Para esto se trabaja focalizando en un conjunto de familias que siguen marginadas de los beneficios del crecimiento económico y de la política social, conformando grupos de indigencias o extrema pobreza, es decir, un núcleo duro de hogares pobres marginados: el objetivo se dirige a la superación de la extrema pobreza y a entregar protección social frente a situaciones de vulnerabilidad. La unidad de intervención es el grupo familiar, no las personas individuales, buscando mejorarles sus condiciones de vida ofertándoles prestaciones y programas públicos que entreguen elementos de asistencia y promoción social para crear las capacidades que promuevan la autonomía necesaria de los sujetos en sus distintos entornos para superar su condición de extrema pobreza (MIDEPLAN, 2002). Para esto, un gran cambio fue transformar los programas sociales que eran de carácter sectorial, conformados por subsidios sociales focalizados, en una red articulada en tanto Sistema de Protección Social o sistema intersectorial de prestaciones, lo que se traduce en programas y servicios adscritos a diversos ministerios y agencias públicas, que ofrezcan servicios de forma articulada, preferente, organizada y eficiente a las familias más pobres abordando la pobreza y la vulnerabilidad social propia de cada segmento poblacional con sus temáticas específicas acompañando el ciclo de vida de las personas (Larrañaga y Contreras, 2015). Se busca generar una nueva agenda social que aborda a la población y los sujetos en su complejidad y según sus necesidades específicas, a partir de programas promocionales que entregan herramientas, expanden capacidades, e intentan fortalecer la información y la voz de sus destinatarios. Uno de sus componentes principales fue el *Programa Puente*, ejecutado por el FOSIS a través de las unidades familiares de intervención de cada municipio, el cual buscó conectar a las familias de extrema pobreza e indigencia con esta red pública y territorial de programas y beneficios sociales disponibles, para lo cual se diseñaron dispositivos de apoyo familiar, de habilitación social, acompañamiento psicosocial y apoyo emocional (en tanto trabajo personalizado con cada familia durante 2 años), que permita el desarrollo de las competencias necesarias y de sus propias potencialidades para superar la pobreza (Cohen y Villatoro, 2006). A través de la estrategia de atención a las familias y su acceso a un conjunto de prestaciones sociales, se pretende promover un mejoramiento en el nivel de vida para salir de la marginalidad y así establecer un nivel mínimo de inclusión social (Fosis, 2004).

Chile Solidario pretendió ser una política integral, que lograra una amplia cobertura a partir de la red instalada de programas sociales capaces de proveer los servicios y soportes requeridos por los beneficiarios, buscando generar condiciones mínimas para asegurar que las familias más vulnerables tengan más autonomía y recursos para acceder a oportunidades para mejorar su nivel de vida. Buscó promover un cambio de paradigma respecto a la concepción y abordaje de la política social: pasar de la asistencia social a la promoción de capacidades buscando el protagonismo de los beneficiarios en la solución de sus problemas mediante incentivos. En el plan de trabajo del apoyo familiar con las familias, se les exige ciertos compromisos concretos de corto plazo que deben cumplir para continuar con el programa, instalándose la lógica de la “corresponsabilidad” entre la familia y el programa. Entre el 2002 y 2009 participó del Programa Chile Solidario un 7 % de la población del país (Larrañaga y Contreras, 2015). Una de sus mayores innovaciones fue su enfoque intersectorial que buscó transformar la relación entre la población beneficiaria y el Estado, al poner la oferta social al

servicio de la población por intermedio de la figura del Apoyo familiar o promotor que constituyó la puerta de entrada al sistema. La selección de las familias participantes se realiza a través de los puntajes obtenidos en la Ficha CAS, la que fue reemplazada por la Ficha de Protección Social (FPS) en el año 2006, que incluyó una gama más amplia de dimensiones de riesgo más allá del ingreso. Con este fin se consideraron variables relativas a la dinámica familiar, riesgos locales específicos, vulnerabilidad laboral y capital humano (salud y educación). La cobertura de la FPS en esos años equivalió al 65% de la población nacional, lo que entregaba un amplio margen para la focalización de los diversos programas sociales (Raczynski, 2008 y Robles, 2013). Este nuevo programa apostó a lograr una articulación eficiente del conjunto de la oferta pública bajo una modalidad de red, desde una visión sistémica y más integral de los temas sociales y las respuestas públicas.

Chile Solidario se compone de 3 grandes pilares: 1) Apoyo psicosocial a la familia, que se desarrolla a través del Programa Puente (Apoyo Familiar de 2 años de duración), 2) Acceso preferencial a la red de programas sociales y prestaciones de la oferta pública social, lo que abarca las dimensiones de: identificación personal, salud, educación, dinámica familiar, habitabilidad, empleo e ingresos y 3) Transferencias o subsidios garantizados de ingresos monetarios, lo que incluye: el subsidio único familiar (SUF) previa asistencia a los controles de salud, la pensión asistencial de vejez y de invalidez o pensión básica solidaria, subsidio a la cédula de identidad, la subvención pro retención escolar si cumple con la asistencia escolar, el subsidio al consumo de agua potable y servicio de alcantarillado y el bono de egreso si completó los 24 meses de apoyo psicosocial (se le hace entrega mensual del bono durante los 3 años posteriores al egreso del programa). Además, durante los 24 meses del programa se entrega el Bono Chile Solidario o de Protección a la Familia, en tanto bono monetario, para mujeres jefas de familia, de valor decreciente en el tiempo. Es un beneficio monetario condicionado, que la familia empieza a recibir cuando comienza el programa y da señales de que está cumpliendo desplegando esfuerzos en este sentido. El sentido de este bono es incentivar a la familia a mantenerse en el sistema pero no acostumbrarse al bono como una fuente de ingreso permanente. El bono deja de percibirse si la familia no cumple con las condiciones a que se haya comprometido (MIDEPLAN, 2005).

Para egresar del programa, se trabajan 7 pilares básicos de la vida o dimensiones, - salud, educación, habitabilidad, trabajo, ingreso, dinámica familiar e identificación-, las que en conjunto suman 53 condiciones mínimas (mínimos sociales) las que se deben de cumplir luego de los 2 años de apoyo psicosocial generando protección contra la vulnerabilidad extrema. Detrás de este logro y exigencias, subyace una concepción multidimensional de la pobreza: ingresos monetarios insuficientes, bajo capital humano, débil capital social y alta vulnerabilidad de las familias ante sucesos que las afectan (Larrañaga y Contreras, 2015). Entre los temas más recurrentes que se trabajan con las familias en los apoyos están: mejorar la autoestima, la confianza y la capacidad de la familia para organizar sus recursos y el manejo de las relaciones. La dimensión comunitaria o asociativa no se trabaja ni se incentiva desde el Programa, el apoyo trabaja con cada familia y estas se conectan a redes de beneficios. No está previsto que la familia, mediante el programa, se conecten entre ellas ni su integración a organizaciones sociales.

En cuanto a la relación y comparación del Programa Chile Solidario respecto a los programas de transferencias condicionadas de ingreso (PTC) implementados estatalmente en las últimas décadas en otros países de América Latina, tales como Brasil, México o Uruguay,

para Larrañaga y Contreras “es necesario distinguir a Chile Solidario de los programas de transferencias condicionales de ingreso introducidos en las últimas décadas en numerosos países de América Latina y otras regiones. Estos programas se organizan en torno a una transferencia en dinero que se entrega a cambio de que las familias cumplan ciertas condiciones, las más de las veces relacionadas con la formación de capital humano en los niños, como son la asistencia a las escuelas y a controles de salud. El objetivo de reducir la pobreza futura a través de la inversión en capital humano es tanto o más importante que el alivio de la pobreza presente por la transferencia de dinero. Chile Solidario, en cambio, se centra en la reducción de la pobreza presente a través de la formación de competencias en los pobres y su eje es el trabajo que se realiza en torno al Apoyo Familiar. La transferencia en dinero asociada (bono Chile Solidario) es un componente secundario, cuya función y monto no son comparables a las utilizadas en los otros programas” (Larrañaga y Contreras, 2015: 47). Esto puede comprobarse si se analizan la composición y evolución del gasto efectuado en el sistema de protección Chile Solidario durante el período 2003-2009, tal como se aprecia en el siguiente cuadro en millones de pesos:

Cuadro 2: Gasto en Sistema de Protección Chile Solidario

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Apoyos Familiares	2719	5671	5994	6097	6042	5554	6971
Bono Chile Solidario	2713	6109	15080	15382	18424	15818	17871
Transferencias a programas	8702	32993	53346	56895	55387	54488	63706
Otros	512	840	2878	3117	4482	4463	5337
Total	14645	45614	77298	81491	84335	80324	93884

Nota: No incluye los subsidios Pasis, SUF y agua potable. El gasto en apoyos familiares es presupuestado.

Fuente: Dirección de Presupuestos, Ejecución del Gasto, años respectivos. Parte de la información para los años 2003 y 2004 proviene de la Secretaría Ejecutiva de Chile Solidario (citado en Raczynski, 2008).

Los recursos destinados al programa crecen pues se acumulan las familias participantes, beneficiarias primero de una fase de intervención y luego de una de seguimiento pos egreso. Asimismo, se agregan programas en el año 2005, como el Programa Integral para el Adulto Mayor, y en el 2006 el Programa Chile Crece Contigo. La mayor parte de los recursos son transferencias desde MIDEPLAN hacia los programas de la red pública y municipios que atienden a personas beneficiarias de Chile Solidario. Comparado con otros países, a nivel de porcentajes, el nivel de gasto del Programa por familia es bastante parecido con los programas de transferencias condicionadas más importantes de la región, como el Programa Oportunidades/Progresá en México y el Programa Bolsa Familia en Brasil, aunque en el caso de Chile la mayor parte de los recursos se transfieren en la forma de servicios, como es el caso de priorizar y financiar que exista un apoyo o acompañamiento psicosocial mensual realizado por profesionales durante 2 años, y no en dinero (Larrañaga y Contreras, 2015). Los tamaños de los países a nivel territorial y demográfico, así como el nivel de incidencia de la pobreza, son muy variados en América Latina. No obstante, comparativamente el monto de recursos transferido en dinero a las familias, en el programa Chile Solidario, es bajo. Por ejemplo, en monto absoluto las transferencias mensuales del programa en Chile eran de US\$ 22,1 en 2006 mientras que en el Programa Progresá-Oportunidades en México eran de US\$ 82,9 (Raczynski, 2008). Otros ejemplos son el programa Familias por la Inclusión Social de Argentina que

alcanzó en 2007 una cobertura de 454.372 familias ofreciendo en promedio transferencias para cada familia de alrededor de US\$ 64,25 mensuales; mientras el programa Bolsa Familia de Brasil en 2007 cubría a 9 millones 247 mil familias de familias y en promedio le transfería a cada una de ellas US\$ 31.65, al tiempo que el programa Chile Solidario sólo cubría a 225.073 familias, con transferencias que oscilaban entre los US\$ 8 y los US\$ 21 mensuales (Barba y Cohen, 2011). Cuando se lo compara con países latinoamericanos, Chile nos esconde su impronta liberal al presentar un mucho menor peso del Estado en relación a proteger a quienes están fuera del mercado, en tanto el mercado tiene un rol más activo de incorporar a los trabajadores al empleo formal y es a la vez un actor importante en la provisión de bienestar. Los esquemas no contributivos no tienen tanto peso como en otros Estados. También, existe un menor gasto en seguridad social, así como un menor esfuerzo fiscal y cobertura en pensiones y asistencia social pero también una opción marcada por invertir en incrementar la formación de capital humano de la población (salud y educación) o las capacidades de los que trabajan o trabajarán, aunque con una mayor segmentación en la calidad de estos servicios, como son la salud y la educación, dado el rasgo de modelo “universal estratificado” que adquiere el Estado chileno (Martínez, 2005 y 2008, y Cecchini, Filgueira y Robles, 2014).

En el año 2011, con el cambio de gobierno, MIDEPLAN pasa a ser el Ministerio de Desarrollo Social (Ley N° 20.530), y el programa Chile Solidario fue reformulado. Para enfrentar la pobreza se buscó combinar dos tipos de instrumentos: los que atacan sus causas en el corto plazo (como las dificultades para acceder a un trabajo, buscando generar oportunidades en materia laboral para aumentar los ingresos de las familias), combatir las causas de la pobreza en mediano y largo plazo, por medio de un conjunto de incentivos en salud y educación. Por último, aliviar sus consecuencias o efectos de forma inmediata por medio de transferencias monetarias, las que constituyen globalmente transferencias monetarias más cuantiosas para las familias usuarias que las que se entregaban con el Programa Chile Solidario. El componente de Transferencias Monetarias busca que las familias que las reciben incrementen sus niveles de seguridad y participen en programas de promoción social, disminuyendo su vulnerabilidad, aliviando las consecuencias de la pobreza en forma inmediata y aumentando sus ingresos, asociando la transferencia a incentivos que protegen la generación de capital humano, tales como salud y educación generando una plataforma de seguridad para desarrollar procesos orientados a la movilidad social (MDS, 2012 y Vargas, 2012). Así, en materia de política social, se diseñó e implementó el *Subsistema de Protección y Promoción Social denominado “Seguridades y Oportunidades”*, que ha sido conocido como *Ingreso Ético Familiar (IEF)* que reformula al Sistema Chile Solidario y que fue promulgado en el año 2012 bajo la Ley N° 20.595. El IEF es una política social que se define como una alianza entre las familias y el Estado, que establece compromisos mutuos y beneficios ante ciertos logros además de derechos, que reconoce el esfuerzo, que pone a las mujeres al centro del diseño y que apunta a utilizar el empleo y la generación autónoma de ingresos como herramienta principal para terminar con la pobreza extrema. Es, en consecuencia, una herramienta de promoción social más que de protección social. Este programa pretende ampliar la promoción y movilidad sociales combinando transferencias no condicionadas, para otorgar mayor seguridad a las familias, con transferencias sujetas a compromisos y bonos por esfuerzos adicionales. Estas transferencias buscan erradicar la pobreza y disminuir la vulnerabilidad, complementando los ingresos autónomos básicos de los hogares más pobres y de ingresos medios en el país y se organizan con base en tres pilares. Estos pilares son: i) el pilar de "dignidad", que consiste en

una transferencia monetaria no condicionada (el subsidio básico o bono base) para las familias que viven en la extrema pobreza y que cubre, aproximadamente, 170.000 familias o 640.000 personas; ii) el pilar de las “obligaciones” o deberes, en el que se incluyen las transferencias monetarias condicionadas equivalentes a 16 dólares por niño para las familias que viven en la extrema pobreza y tienen hijos en edad escolar que presentan un porcentaje de asistencia a la escuela no menor de 90% en el caso de la educación primaria y 85% en secundaria; y iii) el pilar “de los logros”, que incluye transferencias monetarias condicionadas por excelencia académica (bono logro escolar y bono graduación enseñanza media) o por inserción laboral de las mujeres (subsidio al empleo de la mujer) que pertenecen al 30% de las familias más pobres, incluidas las familias vulnerables con ingresos medios y bono por formalización del trabajo (Vargas, 2012; Robles, 2013 y Henoch y Troncoso, 2013).

Como veremos, no existió evidencia sólida en las evaluaciones de impacto realizadas respecto a que Chile Solidario haya contribuido a aumentar los niveles promedios de empleo e ingresos de los participantes. Por ende, este nuevo Programa buscó potenciar el aspecto socio laboral que no fue lo suficientemente exitoso en el programa Chile Solidario, intentando entregar herramientas para que las personas accedan a trabajos dignos, estables y de buena calidad, desde un acompañamiento sociolaboral además de entregar apoyo psicosocial, ambos durante los 2 años del programa (Larrañaga, Contreras y Cabezas, 2014). El propósito del acompañamiento psicosocial es promover habilidades y capacidades para la inclusión social y desenvolvimiento autónomo de los beneficiarios. El acompañamiento sociolaboral, por su parte, busca potenciar capacidades para que las personas puedan incorporarse y desenvolverse de mejor manera en el mundo del trabajo mejorando la empleabilidad de las personas, o bien, sus capacidades de emprendimiento y así generar y aumentar ingresos propios producto de su trabajo para sus familias. Los apoyos estuvieron asociados a la entrega de bonos y transferencias monetarias (Asignación Social y Bono al trabajo de la mujer), parte de las cuales estuvieron condicionadas al cumplimiento de deberes en los ámbitos de salud, educación y trabajo. En síntesis, se busca que las Familias y las personas reciben acompañamiento social y laboral, por 2 años, desarrollando recursos que permiten avanzar o alcanzar un mejoramiento de la calidad de vida en general. En particular en el ámbito laboral, se espera que las personas puedan alcanzar mayores capacidades para generar ingresos, ya sea de forma dependiente o independiente. Asimismo, se priorizó que las Familias y personas reciban transferencias monetarias (condicionadas y no condicionadas) con las que incrementan sus ingresos disminuyendo su vulnerabilidad. Una parte de las transferencias es condicionada al cumplimiento de deberes relacionados con la asistencia escolar de los menores de edad y con el control de niño sano. La ley del IEF (Ley 20.595) considera además otras dos transferencias pero por logros, que tienen una cobertura que va más allá de la pobreza extrema. Estas son: el Bono por Logro Escolar y el Bono al Trabajo de la Mujer. El primero beneficia a todos aquellos alumnos que pertenecen al 30% más vulnerable y que además están en el 30% de mayor rendimiento académico de su curso. Por su parte, el Bono al Trabajo de la Mujer complementa la remuneración de aquellas mujeres que trabajan de manera formal y que pertenecen al 30% más vulnerable, buscando apoyar la inserción laboral femenina (MDS, 2012; Cecchini, Robles y Vargas, 2012 e IPOS, 2013).

La siguiente tabla refleja, desde la visión del gobierno de turno, en este caso el gobierno de derecha de Sebastián Piñera (2010-2013), las comparaciones y diferencias entre el Programa Chile Solidario y el Programa Ingreso Ético Familiar:

**Tabla 1:
Diferencias entre Programa Chile Solidario y Programa Ingreso Ético Familiar**

CHILE SOLIDARIO	INGRESO ÉTICO FAMILIAR
Estado busca dar protección a las poblaciones más vulnerables.	Estado reconoce que no basta con la protección, incorporando el enfoque de promoción de las familias, buscando generar más y mejores oportunidades.
Su foco es la vinculación a la red social. Menor énfasis en el empleo.	Tiene como objetivo la superación de la pobreza extrema en forma autónoma, por ello su foco principal está en la generación de ingresos autónomos a través de empleo o microemprendimiento.
Se trabaja sobre la carencia de condiciones mínimas de calidad de vida.	Se trabaja sobre el desarrollo de capacidades y habilidades de las personas, con el objetivo de cumplir ciertas condiciones mínimas de calidad de vida.
Intervención estándar para todos los usuarios. su objetivo era lograr el 100% de las condiciones mínimas.	Intervención adaptada a las necesidades y características de la familia, a través del desarrollo o fortalecimiento de habilidades y capacidades de acuerdo a las aspiraciones de las familias.
Se entrega sólo una transferencia familiar, no condicionada.	Se entregan Transferencias Monetarias por dignidad, deberes y logros. El monto es mayor y combina transferencias no condicionadas y condicionadas.
No hay un egreso formal del subsistema	Se establecen condiciones claras de egreso. Se permite la posibilidad de reintegrarse.

Fuente: IPOS, 2013

El programa Ingreso Ético Familiar, se enfoca en facilitar el acceso al empleo en tanto inserción laboral o proporcionar condiciones para el auto-empleo y desarrollo de microemprendimientos en las familias usuarias, buscando potenciar desde iniciativas de promoción laboral la generación de ingresos autónomos que posibiliten una superación sostenida de la situación de pobreza. El programa asume que el fortalecimiento de los activos de las familias, tales como sus condiciones de salud, educación y trabajo, les permitirá mejorar sus posibilidades y estrategias para la generación autónoma de ingresos.

En un inicio, las familias ingresan al programa a través de un Programa Eje, que ejecuta directamente el Ministerio de Desarrollo Social (MDS) a través de sus oficinas regionales, y cuyo rol es focalizar, diagnosticar, presentar el programa a las familias, gestionar la oferta para dar respuesta a las necesidades de las familias, y monitorear el desarrollo del programa. FOSIS, organismo dependiente del MDS, es responsable de la implementación de la asesoría familiar y laboral, asistiendo técnicamente a los municipios. Los municipios a través de la Unidad de Acompañamiento IEF o familiar, actúan como ejecutores e interactúan directamente con los beneficiarios.

El acompañamiento socio-laboral es la puerta de entrada de los beneficiarios a los programas de promoción laboral. Consiste en un apoyo realizado por un asesor laboral realizando sesiones de habilitación y apresto laboral, desarrollo de competencias blandas y técnicas, orientadas a superar las barreras de entrada que tienen las personas usuarias ante el mercado laboral. El acompañamiento se divide en tres fases con una metodología y unos materiales determinados (manual). La primera fase apunta a la elaboración del Plan Laboral de la persona (sesiones 1 a la 7), a partir de la realización de un diagnóstico personal y del entorno, la identificación de recursos y reconocimiento de la trayectoria laboral, junto con la presentación de las ventajas y desventajas de las salidas laborales dependiente e independiente, concluyendo con la construcción del plan. En este punto los asesores socio-laborales elevan al gestor territorial FOSIS las demandas surgidas del Plan Laboral de las personas atendidas, para

que éste articule la oferta que les pueda dar respuesta: se realizan gestiones de intermediación laboral que acerquen la oferta y la demanda de trabajo. La segunda fase corresponde a la implementación del Plan (sesiones 8 a la 15), en que las personas se vinculan a la oferta asociada de programas de promoción laboral y en forma paralela se realizan talleres de apoyo, seguimiento y reforzamiento. Finalmente, en la última fase (sesiones 16 y 17) se valora el proceso de inserción laboral o emprendimiento. El FOSIS tiene a su cargo un conjunto de programas de promoción laboral que constituyen la principal oferta a la que pueden acceder los beneficiarios del IEF e incluyen capacitaciones, cursos, asesoría técnica, así como financiamiento para la adquisición de bienes o servicios e incluso el acceso a microcréditos (Irrarázaval, Puga, Morandé y López, 2009). Los programas de promoción laboral del FOSIS se agrupan en dos ámbitos: trabajo y emprendimiento/educación financiera/Microfinanzas. En el ámbito Trabajo, destacan los programas “Yo trabajo”, “Yo trabajo joven” y “Apoyo a tu Plan Laboral”, los que apuntan a mejorar la empleabilidad y facilitar la inserción laboral; mientras que en el ámbito de emprendimiento y micro-finanzas la oferta está compuesta por los programas “Yo emprendo”, “Yo Emprendo Semilla”, “Yo Emprendo Comunidad”; y “Educación financiera” y “Acceso al crédito”. El Plan Laboral no restringe a los beneficiarios exclusivamente a la oferta de programas que proporciona el FOSIS. Para vincular a los beneficiarios con otros programas se requiere establecer convenios con otras entidades públicas, tarea que recae en el nivel regional del MDS. De este modo, el FOSIS brinda apoyo a personas en situación de pobreza o vulnerabilidad que buscan mejorar su condición de vida, otorgándoles oportunidades para el desarrollo de sus capacidades, y facilitando su inserción y permanencia en el mundo laboral a través de la puesta en marcha de sus iniciativas de negocios o aumentando los niveles de empleabilidad de quienes presentan mayores limitaciones socioeconómicas.

A partir del año 2014, con un nuevo cambio de gobierno, este programa ha sufrido modificaciones, se lo ha renombrado como programa “Familias” del subsistema Seguridades y Oportunidades, pero su núcleo y objetivos siguen siendo similares. El nuevo gobierno, que asume ese año, se impone el desafío de fortalecer y ampliar el Sistema de Protección Social, retomando la lógica de protección social fundada en derechos para combatir la pobreza y hacer frente a las distintas formas de desigualdad que afectan la sociedad chilena buscando la construcción de una sociedad más cohesionada e inclusiva. (MDS, 2014, 2015 y 2016). Para la generación de nóminas correspondientes al año 2017, se empieza a utilizar el nuevo Registro Social de Hogares como nuevo sistema de focalización de la población beneficiaria de estos programas que busca generar mejoras en la forma de identificar a las familias en situación de extrema pobreza. Ahora bien, el total de usuarios del Subsistema al 31 de diciembre de 2014 correspondía a 106.990 hogares, lo que equivale a 47.980 familias o a 399.588 personas participantes. Durante el año 2015 fueron diagnosticadas 45.451 nuevas familias en extrema pobreza a través del Programa Acompañamiento a la Trayectoria EJE. A la cobertura de 2015, se suma la atención de las familias provenientes de las coberturas de años anteriores y que se encuentran desarrollando su segundo año de intervención. Con esto, la totalidad de familias atendidas anualmente por el programa fue de 95.051. Adicionalmente, y dado que el Programa de Acompañamiento Sociolaboral centra su intervención en uno o dos integrantes de las familias atendidas, en el marco del programa Familias, además de las 90 mil familias que reciben intervención psicosocial, se adicionan 95.000 personas que reciben acompañamiento sociolaboral, tanto de familias de la cobertura 2015 como de las coberturas de años anteriores

(MDS, 2016). En el año 2016, la cantidad de familias beneficiarias fue 102.924, y para el 2017 se estima que son 103.410 (MDS, 2017).

Respecto a la población atendida el año 2014, del total de personas, un 55,7% corresponden a mujeres y el 44,3% restante corresponde a hombres. Del total de hogares participantes en el Subsistema Seguridades y Oportunidades, un 57,2% tienen jefatura femenina. Del total de los hogares que participan en el Subsistema 55,3% de ellos corresponden a hogares monoparentales, mientras que el 44,7% corresponden a biparentales. Los jefes de hogar de las familias que forman parte del Subsistema se encuentran principalmente en la edad adulta, concentrándose en el tramo etario de entre 30 y 44 años, a las que les sigue el grupo de 45 a 59 años, con un 37,2% y un 29,3% respectivamente. En el caso de las jefaturas femeninas, éstas presentan una edad promedio 4,1 años inferior a la de los hombres (51 años hombres y 47 años mujeres). En relación a la educación, los hombres jefes de hogar tienen en promedio 6,8 años de escolaridad, cifra que es 0,5 años inferior al promedio de las mujeres, ambos valores inferiores a los requeridos para terminar educación básica. Un mayor porcentaje de los hogares con jefatura femenina del Subsistema tienen integrantes niños y niñas menores de 5 años (30,5%) y población menor de 15 años (70,9%). Esto incide directamente en los gastos del hogar, ya que la población menor de 15 años de edad no genera ingresos laborales, representando una mayor carga económica para el hogar. Además de la presencia de niños y niñas, se observa en estos hogares una mayor presencia de personas en situación de discapacidad que califica como moderada y postrada, lo que podría incidir más aún en los niveles de gasto de estas familias (MDS, 2015).

Por último, señalar que al año 2017 se están produciendo modificaciones para el fortalecimiento del Subsistema Seguridades y Oportunidades del Ministerio de Desarrollo Social, por lo que se han ido incorporando modificaciones y avances en estos últimos años de operar del programa, el cual ha ido cambiando de nombre como hemos señalado. Estos últimos avances no fueron analizados en la sección resultados de esta investigación en tanto los usuarios entrevistados entre 2015 y 2016 no fueron beneficiarios de estas modificaciones, no las llegaron a conocer. Específicamente, desde fines del mes de noviembre del 2015, el Ministerio de Desarrollo Social ha venido trabajando en torno al fortalecimiento del Subsistema, atendiendo a algunas de las observaciones técnicas realizadas en el marco de un Convenio de Cooperación Técnica por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el cual realizó una evaluación del diseño e implementación del Programa Ingreso Ético Familiar (IEF). Así también, se han tenido presentes los Informes Técnicos que ha entregado el Banco Mundial, en el contexto de un convenio de colaboración técnica, actualmente en curso, que se encuentra analizando la propuesta de estrategia metodológica construida entre el 2014-2015. En conjunto con ello, se visualizó la necesidad de establecer una mayor coherencia de la propuesta estratégica del Subsistema con lo que se ha entendido como ejes estructurantes del programa del gobierno actual, identificados como avanzar en democratización y enfrentar la desigualdad. Considerando lo anterior, se generó un equipo ministerial conformado por tres grupos de tareas que han abordado los temas de: ajuste y rediseño de la plataforma informática existente; mejora y ajuste de reglamentos y normativas, y análisis y rediseño de la estrategia del Subsistema. En relación al rediseño de la “Estrategia”, se diseñó un proceso de construcción participativa que identificara propuestas de cambio sobre algunos aspectos identificados como relevantes y posibles de modificar en la propuesta estratégica del Subsistema, para lo cual se constituyó una Mesa de Trabajo con Actores Sociales. Las dimensiones priorizadas fueron:

enfoque de derechos, focalización territorial, sociolaboral, sociocomunitario y modelo de gestión. Respecto del trabajo con Actores Sociales, en diciembre 2015 se constituyó una Mesa de Trabajo a Nivel Nacional, incorporando a Organismos de la Sociedad Civil (OSC), académicos y equipos municipales, cuyo objetivo ha sido recoger opiniones y perspectivas que puedan nutrir las propuestas de fortalecimiento en cada uno de los contenidos planteados. La Mesa de Trabajo con Actores Sociales a Nivel Nacional realizó cuatro jornadas durante enero de 2016, en las cuáles se abordaron cada una de las dimensiones antes señaladas. Durante Marzo de 2016, se realizaron tres Mesas de Trabajo con Actores Sociales Regionales, de manera de incorporar la perspectiva regional respecto a cada una de las dimensiones analizadas para la construcción de la estrategia metodológica.

En ese marco entonces, se plantea el fortalecimiento del Subsistema Seguridades y Oportunidades (SSO), entendiendo que el despliegue de la intervención debe contribuir desde tres dimensiones a la inclusión social: i) la reducción de brechas en el ejercicio de derechos; ii) el fortalecimiento de capacidades individuales, familiares y comunitarias; y iii) la generación de mecanismos para facilitar la inserción laboral. Esto se traduce en la incorporación de un Gestor Socio-Comunitario, orientado a apoyar la visibilización de los recursos e instancias institucionales y organizativas comunitarias locales que contribuyen a la inclusión social de las personas participantes, y un Gestor de Redes que apoyará las acciones desde el nivel regional o provincial. Además, desde la perspectiva socio-comunitaria, se favorece la articulación de redes locales, la participación y el empoderamiento de los territorios, avanzando hacia la corresponsabilidad en materia de protección social. Por último, se contempla la incorporación de una Matriz de Bienestar que contempla cinco dimensiones sectoriales: Trabajo y Seguridad Social, Ingresos, Educación, Salud y Vivienda y entorno. Adicionalmente incorpora una dimensión transversal de participación. La totalidad de las dimensiones contempladas se desagregan en 22 condiciones de bienestar y 63 indicadores. Es una herramienta estratégica que favorece la complementariedad y sinergia entre los componentes del Subsistema Seguridades y Oportunidades, al tiempo que orienta relaciones de carácter intersectorial, en función de que la implementación de los programas promueva el bienestar de los participantes del Subsistema. (MDS, 2017).

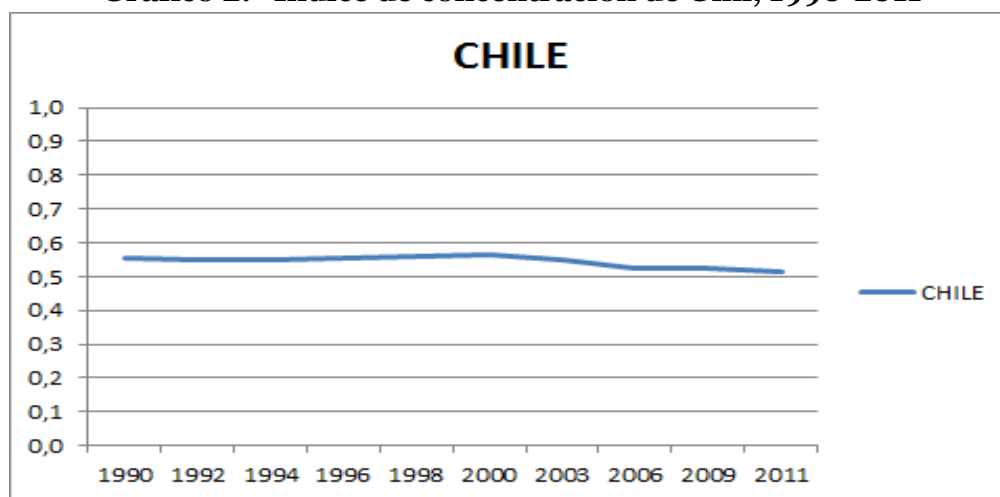
2.4 - Los límites y la crítica a los programas sociales de intervención en pobreza basados en transferencias monetarias condicionadas

Tal como hemos venido argumentando, transcurridos más de 25 años de recuperación democrática, Chile ha experimentado un fuerte y sostenido crecimiento económico durante esos años, con una consiguiente mejora en el bienestar y las condiciones de vida promedio de la población, un mayor acceso a bienes y servicios y una importante disminución de la pobreza monetaria absoluta dado este crecimiento económico y en base a las políticas públicas que se han ido implementando en la materia en estas décadas, las que acabamos de repasar en el apartado anterior. No obstante, dentro de las paradojas de la modernización chilena, persisten altos niveles de desigualdad, medidos en términos de pobreza relativa, distribución del ingreso monetario así como obstáculos y limitaciones para la movilidad social. A esto se asocia una precariedad laboral, nuevos sectores excluidos, segmentación laboral y educacional, segregación socioespacial entre otras problemáticas que generan malestar, descontento, sensación de injusticia social y una baja participación ciudadana en la sociedad chilena.

Mientras se avanzaba en la reducción de la pobreza, se mantuvieron altos niveles de exclusión y desigualdad social: la tesis neoliberal del “chorreo” a todos los sectores sociales cuando la economía crece no fue cierta (Atria et al, 2013).

Desde la vuelta a la democracia se produjo un crecimiento económico sostenido. Según datos de la CEPAL¹, entre 1990 y el año 2013 el PIB a precios constantes ha pasado de 80.233 a 252.538 millones de dólares y el PIB per cápita a precios constantes, de 6.071 a 14.346 dólares. Este crecimiento económico irá acompañado de una desigualdad elevada, que prácticamente no ha disminuido pese al intento que algunas políticas públicas han hecho al respecto. Como hemos anticipado, la distribución de ingresos presenta cifras alarmantes en tanto el ingreso autónomo del 10% de los hogares con menores ingresos es superado en 46 veces por el 10% superior. El 1 % más rico de la población concentra más del 30% de los ingresos y si se excluye el 10% más rico, la desigualdad se reduciría al punto de transformar a Chile en el país más igualitario de Latinoamérica (López, Figueroa y Gutiérrez, 2013). Sin embargo, hoy, Chile es el cuarto país más desigual de la región más desigual del mundo (CEPAL, 2010 y PNUD, 2017). Esta alta concentración del ingreso se corresponde con una alta concentración de la riqueza y propiedad en el sector industrial y financiero (Garretón, 2012). La desigualdad socioeconómica en Chile no se limita a aspectos como el ingreso, el acceso al capital o el empleo, sino que se reproduce y abarca otros ámbitos de la vida social como educación, salud, previsión social, poder político, respeto y dignidad en el trato a las personas, en un contexto de neoliberalismo donde se impone la hegemonía del mercado y una concepción de Estado subsidiario. Esta realidad, además, ha sido constante durante los últimos veinte años, tal como se observa en el siguiente gráfico respecto del coeficiente de Gini que da cuenta de cómo la desigualdad en el país se va a mantener prácticamente constante durante todo el período en cuestión.

Gráfico 2: Índice de concentración de Gini, 1990-2011



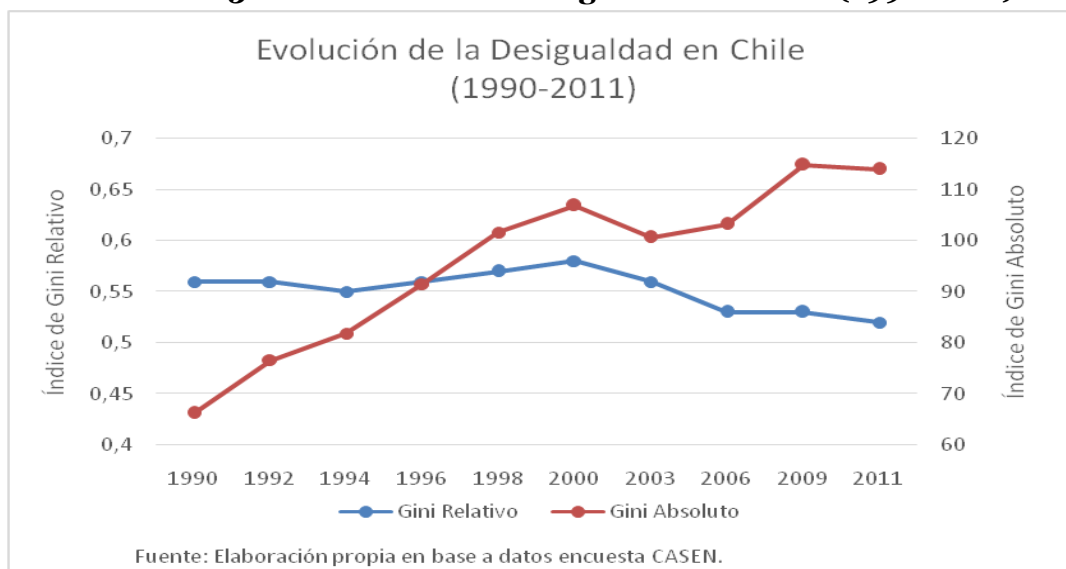
Fuente: Elaboración propia con base en datos Cepalstat, CEPAL (2012)

Respecto a la forma de medir la desigualdad de ingresos, es importante precisar que el coeficiente Gini “tradicional” o “relativo”, al considerar la participación de cada grupo en el

¹ Datos recogidos de su sistema online de sistematización de datos y publicaciones estadísticas para América Latina, Cepalstat. Extraído de: http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp

ingreso total de manera proporcional, resulta ser una medición de la desigualdad sesgada hacia abajo. Esto porque no logra captar la brecha que se produce luego de una variación en la participación del ingreso. Si dos grupos aumentan sus ingresos a una tasa del 50% este coeficiente muestra que la desigualdad se mantuvo, a pesar del aumento de la brecha. La metodología que logra captar esta diferencia se ha denominado Gini Absoluto (Kolm, 1976), y muestra los cambios en la distribución cuando existe una variación en los ingresos. La diferencia entre ambas formas de calcular los coeficientes de Gini queda reflejada en el gráfico 3. Por ejemplo, una población constituida por solo 2 personas que inicialmente tienen un ingreso nominal de 1.000 y 9.000 pesos respectivamente. En tal caso, el Gini relativo es igual a 0,4. Ahora bien, ¿qué pasa si duplicamos el ingreso de cada uno? (i) la primera persona pasa a recibir 2.000 pesos, mientras que la segunda pasa a ganar 18.000 pesos; (ii) el Gini relativo permanece invariable (en el nivel 0,4); (iii) en tanto que ‘la distancia’ (brecha) entre ambas personas – medida en términos absolutos, como la diferencia en su nivel de ingreso nominal – se amplía desde los 8.000 pesos iniciales a 16.000 pesos.

Gráfico 3: Evolución de la desigualdad en Chile (1990-2011)



Es decir, si bien la economía chilena ha crecido fuertemente en este período (Según los datos CEPAL 2010, registrándose un crecimiento anual promedio de un 4,1% del PIB per cápita entre 1990 y 2009), las riquezas se han concentrado en una proporción pequeña de personas y grupos. Así, el mantenimiento de la desigualdad en todo este período, demostró el fracaso de la tesis del “chorreo”, que planteaba que el crecimiento económico llevaría de la mano la incorporación de los sectores desposeídos a los beneficios del aumento de la riqueza: los frutos y las oportunidades del progreso no alcanzan a todos por igual. Al contrario, la desigualdad se asentó y naturalizó como un fenómeno estructural dentro de la sociedad chilena. Esto generó que un amplio sector de ella se encontrara marginado de la repartición de las riquezas y siguiera siendo pobre, mientras otra parte de ella se hacía cada vez más rica, generando con ello un importante problema de polarización social, amenazando la cohesión social y la convivencia, la gobernabilidad democrática, perjudicando en suma el desarrollo del país (Camargo, 2007; Araujo, 2013 y Mora, 2013).

Ahora bien, las reformas y nuevas políticas de protección social implementadas a partir de los años 2000', entre las que se incluyen los programas de transferencias monetarias condicionadas, han intentado producir cierta mejoría distributiva buscando articular el crecimiento con la equidad. Un objetivo que se han propuesto es aumentar su cobertura e ir incluyendo a más sectores vulnerables al sistema de protección social que a su vez ha ido creciendo y se ha ido articulando intersectorialmente. No obstante, a nivel de gasto en relación al PIB, siguen siendo limitados los recursos involucrados para aumentar la capacidad redistributiva de estos programas sociales así como para superar la pobreza en forma definitiva: en Chile, el Gasto Público Total fue de 21,6% en porcentaje del PIB en 2013, y el Gasto Público Social 14,7% siendo Chile es uno de los países con menor Gasto Público Social en la OCDE (CEPAL, 2014). A su vez, dentro del Gasto Público Social, sólo el sólo el 4,6 % del presupuesto se destina a programas de intervención en pobreza. Adicionalmente, la estructura de retribuciones salariales y del capital sigue siendo polarizada, persistiendo en Chile una desigual distribución del ingreso monetario de las familias y una falta de igualdad de oportunidades basada en una educación segmentada. Las inequidades distributivas se ven agravadas por el origen social, condiciones de género, edad y territoriales. Es así como estas desigualdades no permiten que el crecimiento económico sirva, una vez que se ha salido de la pobreza, para consolidar condiciones económicas seguras en tanto se transita de la exclusión a la integración social pero de manera desigual. A su vez, la integración social que se produce no es completa: hay una integración al consumo, vía endeudamiento y un acceso a ciertos bienes y servicios, pero no deja de estar presente la vulnerabilidad socioeconómica y una ausencia de derechos sociales universales garantizados (Ruiz y Boccardo, 2014).

Estas nuevas políticas de protección social lograron expandir la cobertura y los montos de los beneficios respecto de las políticas de superación de la pobreza focalizadas de los años 90', no obstante, aún no logran una protección social progresiva o un sistema universal de prestaciones y transferencias básicas, cuyas coberturas alcancen la universalización de derechos cubriendo a toda la población y sustituyendo los mecanismos de mercado existentes. Desde la recuperación democrática, efectivamente se ha recuperado la oferta pública pero continúa anclada a una matriz neoliberal (Camargo, 2007; Ceballos, 2008; y Pressacco y Salvat, 2012). La concepción de Estado no se discute, no hay una restitución de derechos sociales universales, continúa el paradigma de la focalización y reducción del gasto social: durante los gobiernos democráticos pos dictadura se corrige el modelo pero no se lo reforma dados los candados y pactos políticos e institucionales vigentes de la transición. De este modo, se discute sobre la equidad, sobre el problema de la igualdad de oportunidades y respecto al mejoramiento de la base de los más pobres, pero nunca se discute la distancia estructural entre ricos y pobres desestimándose de este modo reformas tributarias y estructurales que aseguren una distancia razonable y mínima entre ricos y pobres. Es decir, un modelo distributivo que asegure movilidad social, redistribución así como desconcentración de la riqueza, control y regulación de los poderes financieros, así como mayor cohesión social gobernabilidad (Garretón, 2012).

Las evaluaciones de impacto de los programas sociales tienen por finalidad cuantificar los resultados que son atribuibles a la intervención, aislándolos de aquellos imputables a las condiciones del entorno y que hubiesen ocurrido aún en ausencia de la política pública. Para tal efecto, se necesita contar con un grupo de control que informe sobre los resultados que habrían tenido los beneficiarios de no haber participado en el programa. La evaluación de impacto de Chile Solidario es poco satisfactoria, tanto en los procedimientos usados, como en los

resultados obtenidos (Larrañaga, Contreras y Cabezas, 2014). A nivel de las evaluaciones que se han realizado a los programas públicos de intervención en pobreza, las que incluyen los programas de transferencias monetarias condicionadas, destacan las distintas evaluaciones de impacto que se han hecho al Sistema Chile Solidario. Estas muestran que a nivel de sus resultados, por un lado, el trabajo de apoyo familiar psicosocial facilitó el acceso a la red pública de programas y beneficios sociales, sin embargo, no ayudó ni incidió claramente a aumentar los niveles promedios de empleos e ingresos de los participantes (Cohen y Villatoro, 2006; Villatoro, 2007; Peticara, 2007; Raczynski, 2008; Trucco y Nun, 2008; Galasso y Carneiro, 2008; Hoces, 2008; Larrañaga, Contreras y Ruiz-Tagle, 2009 y 2012, Mideplan, 2009). El programa mejoraba el acceso de los participantes a los programas de educación, salud, vivienda y subsidios monetarios, así como mejora el acceso de las familias participantes a los programas de mejoramiento de la vivienda y de intermediación laboral. Sin embargo, no se encuentra evidencia de que Chile Solidario haya mejorado los resultados de empleo, inserción laboral ni la capacidad de generación de ingresos de las familias y hogares. Los estudios destacan el rol del apoyo psicosocial para proveer información respecto de los servicios sociales y para mejorar la disposición hacia el futuro de los beneficiarios. Muchos de los logros dependen de las condiciones iniciales de las familias y de la gestión local. El programa es exitoso en la mejora en el manejo de las redes institucionales. Sin embargo, sólo un 5% sostiene que un logro frecuente en las familias es el incremento de sus ingresos monetarios (Camacho, Cunningham, Rigolini y Silva, 2014). Las razones que explicarían este bajo logro son: escasa oferta de puestos de trabajo, baja motivación por nivelar estudios, escasa oferta en capacitación de oficios e inflexibilidad para adaptarse a las necesidades de la localidad e incumplimiento de la oferta preferencial para las familias Puente Chile Solidario. Los estudios cualitativos dan cuenta de una elevada aprobación de Chile Solidario por parte de las familias participantes, sobretudo del trabajo que realiza el Apoyo Familiar. Este vínculo sería determinante de la disposición y la confianza de los beneficiarios a seguir participando del Programa. Hay un cambio en las dinámicas familiares, incrementos en la vinculación con la institucionalidad, aumentos en la autonomía y prácticas ciudadanas, mayor empoderamiento y mejor manejo de información (Carneiro, Galasso y Ginja, 2009 y 2015; Galasso, 2007 y 2011).

Estas evaluaciones muestran que el Estado chileno no cuenta con dispositivos institucionales para garantizar empleos dignos y regulares. Por otro lado, las evaluaciones dan cuenta de que han habido fallas de coordinación interministerial, municipal y de adaptación de la oferta pública a los requerimientos de las familias participantes, lo que no sorprende si consideramos las debilidades que aquejan a los proveedores públicos en áreas sociales como salud y educación y a lo focalizado del gasto (De la Guardia, Hojman y Larrañaga, 2011 y Cecchini, Robles y Vargas, 2012). La cobertura en salud y educación no asegura el acceso universal a los servicios por parte de los grupos vulnerables ni la calidad de los mismos. (Larrañaga y Contreras, 2015). Por último, señalar que uno de los aspectos que aún hacen inviables las soluciones integrales e inclusivas en relación a la pobreza y la desigualdad tiene que ver con la lógica tecnocrática y todavía excesivamente focalizada con la que se diseñan, administran, ejecutan y evalúan los programas públicos de protección social, los cuales sólo incorporan nominalmente la participación y deliberación ciudadana por lo que terminan reproduciendo lógicas asistencialistas al no desarrollar la dimensión participativa y comunitaria dentro de los programas que se diseñan, perpetuando también la atomización individual, la ruptura del tejido social y las bases de la solidaridad social, así como la

mercantilización y privatización de las distintas esferas de la sociedad (Cardarelli y Rosenfeld, 2005; Arriagada y Mathivet, 2007 y Borzutzky, Sanhueza y Sehnbruch, 2014).

Otro aspecto a considerar son los resultados que han mostrado los datos de los estudios longitudinales que se han realizado, como son las encuestas Panel CASEN. Estos estudios revelan con claridad que hay una movilidad o rotación de familias que entran y salen de la línea de la pobreza en función de las oscilaciones del mercado, configurando un escenario de vulnerabilidad o riesgo de pobreza en un importante sector de la población más que únicamente la existencia de un núcleo fijo y acotado de familias en extrema pobreza, que estarían bajo una línea de pobreza que determinaría con precisión la pobreza estadística. De hecho, al analizar los datos de las encuestas PANEL CASEN, que hace un seguimiento a familias, se revela que la tasa de rotación alrededor de la línea de la pobreza es gigantesca. Los 3 quintiles de menos ingresos de la población total son susceptibles de rotar alrededor de la línea de la pobreza: estos estudios longitudinales muestran hogares y/o personas que son reencuestados periódicamente, y en el marco de 10 años (1996–2006), revelan que más de un tercio de los consultados aparece viviendo situaciones transitorias de pobreza por ingresos (Denis, Prieto y Zubizarreta, 2007; Arzola y Castro, 2009; FSP, 2013; Maldonado y Prieto, 2015; Maldonado, Prieto y Lay, 2016). En otras palabras, la pobreza es un fenómeno que afecta a un grupo de población muchísimo mayor (34% aproximadamente) que aquel que develan los estudios convencionales de corte transversal. Por lo tanto, la pobreza sigue siendo un fenómeno extendido más allá de la tendencia a la baja en las cifras absolutas (Mideplan, 2010; Henoch, Troncoso y Valdivieso, 2010 y FSP, 2013). Cíclicamente, estas familias reportan déficits crónicos de ingresos, lo que está dado por cuestiones relativas a su integración y acceso a los mercados laborales, con sus lugares de residencia segregados territorialmente o no, con una participación segmentada en la distribución del capital cultural dentro de la sociedad por medio del sistema educativo entre otros. Por ende, incluso la “clase media” se encuentra en una situación de vulnerabilidad, fragilidad y riesgo constante. En consonancia con lo señalado, crecen los ingresos en el país pero no se logra una verdadera integración social de todos los sectores de la población dado que existe una segmentación sociocultural y una brecha social importante. La segregación social, la precarización del mercado del trabajo, la marginación socio-espacial y la dependencia paliativa de los subsidios estatales explican la existencia y permanencia de amplios sectores de la sociedad en una condición vulnerable más allá de las cifras optimistas de reducción de la pobreza en las últimas décadas.

De este modo, para pensar en un diseño efectivo de políticas públicas de protección social es necesario complejizar aún más el análisis en tanto al examinar el problema de la pobreza en Chile, uno se encuentra con una doble cara: por una parte, la vieja y conocida cara de la ausencia de oportunidades y las innumerables dificultades para satisfacer un número importante de necesidades básicas, pero por otra, es un hecho que los “pobres” de hoy son distintos de aquellos de hace 20 o 30 años atrás. Las expectativas demográficas de vida de toda la población y de la población pobre, el nivel de escolaridad, el acceso a servicios urbanos de agua, luz y alcantarillado y de salud y de educación, así como a los medios de comunicación masivos, se han elevado significativamente (Raczynski, 2002). Como ya hemos adelantado, los sectores pobres se han integrado, efectiva y simbólicamente, a las pautas de consumo moderno y los valores asociados a ellas (Moulian, 1997), desde una construcción de sociedad donde prima la desarticulación de actores sociales, el individualismo y la atomización, produciéndose una integración sistémica al modelo, sosteniéndolo, y una neutralización de la protesta social

que podría originar el malestar existente (Lockwood, 1964; Habermas 1989 y 2008, Mayol, 2012). Pese a esta integración parcial, continúan siendo los “pobres” un sector social y espacialmente segregado. A la vez, forman precariamente parte de una sociedad que tiene enormes grados de desigualdad, lo que explica parte de las paradojas de la modernización chilena, con su concomitante malestar persistente (PNUD, 1998; Mayol, Azócar y Azócar, 2013). Las manifestaciones de la pobreza, que en el pasado se asociaban a carencias básicas de alimentación, techo y abrigo, acceso a la educación básica y a los servicios de salud, hoy se expresan en calidad deficiente de los servicios a los que se accede, así como en viviendas pequeñas y de deterioro rápido, ausencia de equipamiento comunitario, de áreas verdes, de instancias de recreación, entre otras (Raczynski, 2002). La pobreza se entremezcla con viejos y nuevos problemas que enfrenta la sociedad: drogas, violencia, inseguridad ciudadana, deterioro medio ambiental, entre otros (Sabatini, Campos, Cáceres y Blonda, 2006). Estos problemas afectan a pobres y no pobres, pero los primeros tienen menos posibilidades de enfrentarlos, están más aislados en la urbe, lo que agrega complejidad a las políticas de superación de la pobreza (Kaztman, 2001). Además, la pobreza es más heterogénea que en el pasado en cuanto a la inserción laboral de los integrantes adultos en el hogar a nivel de la tasa de participación económica, el tipo de inserción laboral, la estabilidad en el empleo y la historia laboral (Raczynski, 2008; Raczynski y Serrano, 2002).

Ahora bien, los sistemas de seguridad social en América Latina, en los últimos años, han transitado trayectorias similares especialmente en lo referido a la concepción de los programas de transferencias monetarias condicionadas como un camino a seguir con dos frentes definidos: uno de corto plazo, en lo que tiene relación con el combate a la pobreza y otro a largo plazo, vinculado a facilitar la acumulación de capital humano en especial de los más jóvenes así como buscar la igualación de oportunidades. A su vez estos PTC se van insertando en un sistema de protección social más amplio, intersectorial, que articula redes de protección y promoción social, aunque de diferentes maneras y que pretende ir universalizando prestaciones aumentando sus coberturas (Tassara, Ibarra y Vargas, 2015). Estas nuevas orientaciones ponen de manifiesto las insuficiencias de las iniciativas liberales pro mercado para resolver las dificultades de un amplio espectro de la población en condiciones de pobreza y extrema pobreza por lo que estos PTC han representado innovaciones ante desafíos estructurales que no estaban siendo abordados (Rawlings y Rubio, 2003 y Veras Soares, Pérez Ribas y Guerreiro, 2007). Sin embargo, estas nuevas políticas sociales merecen varias observaciones. Sería deseable concebir a estos PTC como instrumentos para la garantía y exigibilidad de derechos de las personas, lo que implica institucionalizar estos programas de transferencias de rentas. De otra forma, la transitoriedad del acceso de las personas en condición de vulnerabilidad quedará sujeta a vaivenes y ciclos políticos y económicos. Por otra parte, los mecanismos de corresponsabilidad ciudadana se encuentran sujetos al cumplimiento de condicionalidades a cambio de la prestación. No se concibe a los beneficiarios de los PTC como persona sujeta a derechos y obligaciones. El camino apropiado sería entonces avanzar hacia la corresponsabilidad como un derecho ciudadano (Antón et al, 2009). Las lógicas de estos programas focalizados en personas o grupos vulnerables tienen el riesgo de impactar en la generación de identidades, es decir, en la (auto)identificación de grupos concretos sujetos a determinada prestación. Esta identificación podría tener consecuencias negativas tales como: a) generar dependencia respecto a las prestaciones que se entregan, lo que iría en detrimento de uno de sus objetivos centrales que es el incentivo a la acumulación de capital humano; y b) que esta identidad de

grupo termine generando más fragmentación y estigmatización que integración social (Amarante y Vigorito, 2010). El Estado, a través de sus prácticas de focalización social por medio de sistemas de fichaje y encuestaje, ha generado secuelas no deseadas como el quebrantar el vínculo social y erosionar los sentimientos de filiación de los afectados con la sociedad de la que forman parte (FSP, 2013; Torrejón, 2015; Pebles, 2015 y Ramos, 2016).

A nivel de los fundamentos teóricos, conceptuales e ideológicos de estos programas de transferencias monetarias condicionadas es necesario realizar algunos alcances y ciertas consideraciones críticas. Como hemos señalado, en nuestra época de modernización globalizada, los procesos de individualización se gestan mediante el mercado a través del consumo y mediante el Estado y sus políticas sociales a partir de una reconfiguración de la ciudadanía social, más ligada al consumo y ya no al trabajo y empleo formal, y a través de la invención de la “pobreza” como objeto de las políticas públicas. Se precarizan los salarios y la ciudadanía social deja de definirse en referencia al empleo formal: a partir de discursos minimalistas ésta se orienta hacia el consumo básico del hogar. Su fundamento no será más el empleo formal sino el consumo básico de hogares con carencias materiales graves (Pérez Sáinz, 2014). Tal como anticipamos, en América Latina, antes de la crisis mencionada de los años 80’, el tema de las carencias se abordaba en términos de “marginalidad”. El Banco Mundial, junto a otros organismos internacionales, incidiendo en los programas de ajuste estructural y basándose en la teoría de las necesidades básicas, impusieron el “enfoque de pobreza”, fomentando políticas de “alivio” a la pobreza, como son los PTC, para amortiguar los efectos sociales de las reformas promovidas en los años 80’ (Banco Mundial, 2000). Estos programas apoyados por el Banco Mundial se iniciaron en la década de los 90’ en diversos países de América Latina, África y Asia. A partir de ese momento, la discusión se tornó metodológica (identificar y contar “pobres”) eludiéndose un debate teórico sustantivo (Murillo, 2006). Esta metamorfosis de la ciudadanía social se profundiza al acentuar el rol del mercado y de la esfera privada. Se mercantiliza la acción estatal al efectuar transferencias de tipo monetarias, acentuando e impulsando el consumo globalizado y haciendo compatibles política social y mercado. Los riesgos sociales se asumen individualmente, enfrentando el mercado desde una lógica empresarial y convirtiendo las políticas sociales en residuales. El consumismo aparece como el horizonte de expectativas y el mecanismo de integración y pertenencia social, en especial para los jóvenes. Se transita entonces del individuo-ciudadano al individuo-consumidor, donde el objetivo universalista no es la igualdad de ciudadanos sino la de consumidores (Pérez Sáinz, 2016).

La nueva ciudadanía social que se fue constituyendo en estos últimos 30 años se basa en la constitución de una población interpelada como “pobre”. Se arguye al respecto que la condición de pobreza es sinónimo de integración social deficiente, esta condición es superable si se aplican las políticas adecuadas, por lo que los “pobres” podrían beneficiarse de procesos de movilidad social ascendente. De este modo, la “pobreza” no se entiende como un fenómeno relacional sino que se define de manera normativa respecto de estándares fijados por expertos. Ni conflicto ni poder son elementos definitorios de la invención de la “pobreza” y los “pobres”. Como ya se señaló, el diseño neoliberal permea en el mercado, en el Estado y sus políticas sociales y en la sociedad civil. Se materializa en diferentes dispositivos de intervención para el “ataque” a la pobreza, basados en el eje de la focalización, el que orienta políticas compensatorias que proveen mínimos para satisfacer necesidades básicas. Este nuevo arte de gobernar es el promovido por los organismos internacionales en los años 80’ y 90’ sobre los

pobres del mundo y sobre los países pobres. Pese a la retórica del “desarrollo humano” y del desarrollo social (y su materialización a nivel de políticas sociales) se promueve, paradójicamente, políticas de acceso a ciertos “mínimos” y a ciertos “umbrales”, junto al fortalecimiento de capacidades y habilidades para convertir los recursos escasos de los pobres en satisfactores de esas necesidades. En la concepción subsidiaria del Estado, el mercado regula la vida de los “más capaces”, la población productiva que trabaja, mientras que el Estado sólo se encarga de sostener y promover la vida a niveles mínimos y los recursos autogenerados de los propios pobres (Álvarez Leguizamón, 2011). Esto se viabiliza a través de la provisión de parte del Estado de servicios y/o “paquetes” básicos para los pobres, garantizando la vida en los límites de la subsistencia (Banegas-González y Mora Salas, 2012 y Banegas-González, 2011).

En esta concepción de las “necesidades básicas”, la política del desarrollo humano focalizada en las poblaciones de riesgo deviene en una biologización al “mínimo” de la vida. No se trata de aumentar el bienestar de los ciudadanos, sino de mantener a los trabajadores y a los no trabajadores en un umbral, en la línea de flotación de la vida (Álvarez Leguizamón, 2011 y Murillo 2008). Se promueve la promoción de la vida en los niveles básicos, en los mínimos básicos, casi a escala animal. El Estado, desde este paradigma subsidiario, no vela por la población en general, se focaliza en los más pobres, los vulnerables y ciertas minorías los que constituyen, de una u otra manera, una amenaza para la estabilidad del sistema. La teoría de las “necesidades básicas”, desarrollada fundamentalmente en el campo de la economía y promovida activamente por el Banco Mundial en su política de “lucha contra la pobreza”, promueve esta retórica minimalista y subsidiaria anclada en la idea de que el mercado no debe tener ningún tipo de regulaciones, y que aquellos que no lograron triunfar en él, los fracasados, los pobres, sólo deben acceder a necesidades básicas: se entrega una provisión de ingresos mínimos a los que quedan fuera del mercado en distintas áreas, tales como el área alimentaria, salud, educación y saneamiento (Banco Mundial, 2009). Se propone así una ciudadanía limitada a un umbral de derechos cada vez más mínimos, el que sería la frontera de la exclusión social (Pérez Sáinz, 2014). Es así que se formulan y promueven conceptos y dispositivos de intervención en los Programas sociales, como son los Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas, puestos en marcha en América Latina en el marco de las políticas de ajuste de los años 80’ y 90’ y la recomposición social que tuvo lugar en todo el subcontinente (Murillo, 2006 y 2008 y Fiszbein, Schady, Ferreira, Grosh, Keleher, Olinto y Skoufias, 2009).

Al analizar estos programas contemporáneos de alivio a la pobreza, como es el caso de los PTC en tanto paradigmas de nuevos enfoques de la protección social y las políticas sociales, a nivel de los sustentos teóricos que les han dado origen podemos mencionar a la teoría del capital humano, los postulados sobre capacidades y funcionamientos y la racionalización del gasto social entendida como focalización y priorización o regulación del gasto público pos Consenso de Washington. La inversión en “capital humano” es el eje fundamental de los PTC, basadas en las teorías económicas de Schultz (1985) y Becker (1983), inversión que formará activos, en tanto personas capacitadas para incorporarse al mercado laboral con mejores ingresos al futuro. El supuesto a la base es que invertir en salud, en educación, aumentará las capacidades, destrezas y habilidades de las personas, incrementando su experiencia laboral y su productividad, generando mayor riqueza en general. Por su parte, Sen, distanciándose de los planteos de Rawls, se centró en las “capacidades”, las que se diferencian de los bienes así como de la utilidad o bienestar que producen. Reemplaza así al ingreso y a la utilidad por la idea de capacidad, la cual representa las combinaciones alternativas que una persona puede hacer o ser

así como distintos funcionamientos que puede alcanzar (Sen, 1998). La pobreza constituye una situación donde existen niveles por debajo de los mínimos aceptables de ciertas capacidades básicas. La insuficiencia de medios económicos, de ingresos, no permite generar capacidades mínimamente aceptables para funcionar. La inversión en capital humano permitiría la adquisición de capacidades mínimas que se traducen en habilidades necesarias para mejorar la condición de pobreza y la calidad de vida (Villarespe, 2011).

Siguiendo esta línea, uno de los pilares ideológicos de estas nuevas políticas sociales, como son los PTC, apunta a que la satisfacción de “necesidades básicas” depende principalmente de las capacidades agenciales de los propios pobres, es decir, del desarrollo de capacidades de autogestión, de su participación y activación para convertir activos escasos en satisfactores, del empowerment o empoderamiento y el capital social, en tanto relaciones de reciprocidad no mercantiles, vínculos, capacidades, que se funcionalizan como dispositivos de intervención de la pobreza. De este modo, estos programas de superación de la pobreza modelizados por organismos internacionales, promueven una ampliación de oportunidades en el marco de una economía desregulada, donde el mercado debe proveer satisfactores, y sólo cuando esto no es posible (por “incapacidad” o “fracaso”) el Estado actúa proveyendo transitoriamente mínimos básicos, al mismo tiempo que promueve la agencia de los pobres para convertir sus activos en satisfactores. Se promueve así la autogestión de la propia pobreza, buscando la participación de los sujetos para potenciar sus capacidades: se busca fortalecer la capacidad de obrar más allá de las condiciones de carencia que poseen desarrollando destrezas para aprovechar oportunidades escasas. Las formas de salir de la pobreza se localizan en el individuo, en su capacidad, habilidad o destreza para metabolizar los bienes con los que puede contar (Sen, 2000 y Moser 1998). Complementariamente, el discurso del “desarrollo humano” substituye los derechos sociales, ya sea que estos se asienten en la condición de ciudadano o en la de trabajador, por los programas focalizados y esta nueva concepción de ciudadanos consumidores. Para el discurso del desarrollo humano, la pobreza se puede resolver a partir de la provisión de mínimos básicos para los que fracasaron en el mercado y junto con la potenciación de las habilidades individuales o comunitarias de los pobres a partir de una cierta capacidad metabólica de las personas (Álvarez Leguizamón, 2011). Esto se traduce en dispositivos de intervención tutelares y asistenciales focalizados territorialmente. En paralelo, se reproducen la diferencia económica, social y cultural a nivel de políticas macroeconómicas nacionales e internacionales (Pérez Sáinz, 2016). La protección social se desvincula de la condición de ciudadanía y se territorializa, adquiriendo formas tutelares asistenciales a nivel local que terminan generando dependencia. La participación e interface real con la ciudadanía que se promueve con estos programas no busca realmente incluir como ciudadanos a la población objetivo sino que termina siendo una forma constreñida de involucramiento que sólo supone que se haga lo que el Programa indica, lo que genera la ilusión de la aparición de ciudadanos activos, libres, pensantes y preparados para involucrarse en las tareas de gobierno (León, 2008 y Rojas, C; 2010 y 2014). Las políticas contemporáneas de combate a la pobreza establecen relaciones más complejas entre Estado y beneficiarios, el impacto sobre la ciudadanía es más completo y los ciudadanos esperan más del Estado, pero sus vidas se hallan penetradas con mayor profundidad por los estándares del progreso nacional fijados por el Estado (Murillo, 2008).

Desde la visión de la *gubernamentalidad*, estas políticas para la superación de la pobreza en el fondo buscan gestionar la pobreza por medio de políticas compensatorias o

focalizadas para los pobres: definirlos, clasificarlos y convertirlos en un sector social a administrar (Foucault, 1990 y 1991; Barba, 2006 y 2010). La cuestión social se redirecciona del campo de la protección social ligada al empleo formal, hacia las nuevas políticas sociales que se dirigen exclusivamente a reducir la pobreza y dotar de recursos mínimos a los pobres y vulnerables para que ellos mismos sean supuestamente capaces de resolver su situación, lo que conlleva a que parte de estas políticas se implementen al margen de la institucionalidad de la protección y los derechos sociales. Las políticas que dicen luchar contra la pobreza no hacen más que reproducirla a niveles de mínimos biológicos, en vez de ampliar la ciudadanía vinculada con los derechos sociales únicamente se le pone umbrales en esta etapa del desarrollo del capitalismo. Pese a que se ha avanzado desde los estrechos y limitados conceptos de pobreza e inclusión social del neoliberalismo de los años 80' y 90', hacia conceptos más amplios de solidaridad y cohesión social, estos conceptos al fin y al cabo pertenecen al mismo sustrato discursivo de una forma de gobierno con políticas que parecen preocuparse por los pobres pero que finalmente no promueven ningún cambio en las estructuras sociales que producen persistentemente la pobreza y la exclusión social en América Latina (León, 2008; Rojas, 2010 y Flores, 2014). Estos programas PTC no dejan de tener un corte asistencialista al no resolver las condiciones de pobreza en tanto que no inciden en la estructura económica convirtiéndose en programas de caridad institucionalizada en tanto las ayudas monetarias que otorgan no transforman las condiciones en las que se origina y desarrolla la pobreza. El garantizar cierta capacidad de consumo para los sectores empobrecidos, así como invertir únicamente en capital humano sin realizar cambios estructurales, no constituye una efectiva red de protección social ni disminuye la vulnerabilidad de los pobres frente a los efectos de las crisis económicas. Para lograr eso, se necesita una efectiva y eficiente inclusión en el mercado laboral (Villarespe, 2011).

Por último, consignar que los sistemas de protección social contributivos y los modelos restringidos de focalización extrema, tales como los Fondos de Inversión Social de los años 90', no lograron revertir la infantilización de la pobreza ni la limitada inserción de los sectores excluidos en los sistemas de protección social (Filgueira, 2013). En ese sentido, la insuficiencia de las orientaciones liberales en términos de protección social a las personas más vulnerables da lugar a una nueva intervención del Estado en estos asuntos a inicios de los años 2000', no ya para sanear una situación transitoria sino aceptando que debe enfrentar problemas estructurales y multicausales. Sin embargo el éxito de esta nueva visión y abordaje del problema depende del reconocimiento de que todavía resta mucho camino por recorrer (Villatoro, 2005 y 2007; y Veras Soares y Elydia, 2010). Para avanzar en la construcción de una matriz de protección social abarcativa y sustentable es necesario pensar en cuestiones tales como: articulación e integralidad de las políticas sociales y a su vez éstas en relación con el resto de las políticas públicas; que reconozca la diversidad pero que a su vez no estigmatice; que su diseño cuente con el aporte ciudadano y que reconozca a las personas como sujetos de derechos entre otras.

Los Programas de transferencias condicionadas suponen que los jefes de hogar, en general las madres, escolarizan a sus hijos y cumplen con los requisitos de atención de salud de los menores si se les condicionan los subsidios al cumplimiento de tales obligaciones. Pero en diversos países de América Latina ese supuesto resultó finalmente ser bastante inoperante pues la realidad de los países mostró que lo que faltaba no era voluntad de los jefes de hogar sino más bien inversiones de los gobiernos para que los niños puedan estudiar y atenderse efectivamente: *“el gran éxito de los programas de transferencias condicionadas fue, al revés*

de lo que se estimaba, que “condicionó” las inversiones públicas y forzó a los Estados a priorizar tipos de inversiones y su territorialidad en áreas rezagadas, rurales en la mayor parte de los casos” (Hardy, 2014: 164). Ahora bien, tal como advierte Clarisa Hardy, esa ha sido una de las tensiones al interior del sistema de protección intersectorial en Chile dado los cambios de gobierno y enfoques entre 2002 y 2015, que pasan de las concepciones universalistas de derechos garantizados por el Estado a concepciones liberales de esfuerzo y deberes individuales “según la máxima de que ninguna ayuda estatal puede reemplazar el propio esfuerzo” (IPOS, 2013: 8), como fue el caso de la creación del programa Ingreso Ético Familiar. De este modo, adicionalmente, se genera ideológicamente opacidad sobre el tema de la redistribución de recursos y la desigualdad estructural causante y perpetuadora de la pobreza, consagrando la atomización individual neoliberal y lógicas empresariales o de emprendimiento. En ese sentido, la lógica de la condicionalidad de las transferencias no puede poner en entredicho el derecho a la seguridad económica. Las iniciativas de condicionalidad que sujetan las transferencias a los rendimientos de las personas pueden vulnerar la concepción de derechos, asociando incluso derechos con incentivos monetarios, mercantilizándolos, o premiando desempeños escolares que imponen una competencia como sucede con ciertas condicionalidades e incentivos del Programa Ingreso Ético Familiar (Hardy, 2014). Es decir, es necesario precisar los límites entre la distribución de derechos y bienestar según méritos y los derechos que deben garantizarse a cada cual por el solo hecho de ser personas y miembros de una misma comunidad social. Los Programas de Transferencias Condicionadas son un buen exponente de políticas sociales de los regímenes “híbridos” que existen en América Latina, donde pese a algunas iniciativas universalistas que mejoran coberturas y alcances en aseguramiento y servicios a la población pobre y vulnerable, no hay un rediseño de la arquitectura contributiva del sistema ni una supresión del modelo mercantil, liberal, subsidiario y focalizador existente, “más bien lo que se produce es un intento por generar programas focalizados que atacan las fisuras de los regímenes contributivos, para poder alcanzar cobertura universal y segmentada” (Filgueira, 2013: 40). Es decir, en los últimos años, se han diseñados programas de transferencias monetarias condicionadas que nacen con criterios de focalización restringida pero que luego son ampliados. Esta multiplicidad de programas que buscan ampliar en forma fragmentada las coberturas y aseguramientos de la población pobre termina siendo en la práctica muy disgregada y burocrática, para luego pasar a ser lentamente englobada en programas estatales universales de amplia cobertura como ha pasado en algunos de los países de América Latina (Fiszbein y Schady, 2009).

Para que estos nuevos programas de protección social, basados en las transferencias monetarias condicionadas, se encaminen en una lógica que no se limite al mero combate o reducción de la pobreza, es fundamental construir un sistema de protección social fundado en derechos como mecanismo para abordar las desigualdades: es a partir de una ciudadanía titular de derechos que se deben construir sociedades inclusivas (Hardy, 2014). Para esto, se requiere la intervención directa del Estado mediante transferencias monetarias de amplia cobertura, no contributivas y no estratificadas, y una estructura tributaria equitativa y sustentable que permita tener incidencia en la distribución del ingreso. Es decir, se hace necesaria una reforma tributaria progresiva, basada en impuestos directos a las rentas, no al consumo, y asegurar que la destinación de los recursos recaudados tenga a su vez impactos progresivos, lo que debe redundar en una sensación de justicia fiscal para todos los sectores sociales (Atria, 2014). Para lograr sustentabilidad fiscal es fundamental fiscalizar y eliminar la evasión y la elusión

tributaria (CEPAL, 2010). Es fundamental entonces fortalecer el Sistema Intersectorial de Protección Social y sus pilares no contributivos o solidarios, con el objetivo de reducir la pobreza, la vulnerabilidad y la desigualdad, avanzando en asegurar derechos a todas las personas que frente a diversos riesgos ven reducidas sus posibilidades de desarrollo e inclusión social. Para esto es necesario avanzar hacia la concreción de mayores niveles de cohesión social, igualdad, desmercantilización y menores niveles de estratificación y segmentación, instalando la idea de un Estado garante de derechos sociales universales de base no contributiva, el cual requiere contar con recursos permanentes y progresivos en el tiempo para asegurar la continuidad y el incremento gradual de la protección social de derechos. El Estado debe ofrecer servicios de calidad en forma transparente, trascendiendo los vaivenes económicos, políticos y yendo más allá de la racionalidad tecnocrática para así hacer factible una cohesión social sólida y duradera basada en un gran pacto social y fiscal que regule la ecuación entre Mercado, Estado y Sociedad (Familia) para otorgar bienestar a la población y posibilidades de construcción de una ciudadanía social plena (CEPAL, 2014; Bárcena y Prado, 2016).

Desde la óptica de las políticas públicas y la intervención social, la lógica de la participación en tanto “clientes” y la lógica tecnocrática, debieran ser superadas desde la construcción de un nuevo tipo de relación social, donde la corresponsabilidad y el nivel de influencia de los sujetos son claves en la construcción de un nuevo escenario social. La superación de la pobreza no puede asociarse únicamente a las capacidades que deben desarrollar los más pobres (Demanda) sino a las derechos y deberes que el Estado promueve y garantiza (Oferta), ampliando su marco de decisiones sobre su propia existencia. Los pobres ya no son más sujetos de caridad y asistencia, ni de políticas sociales compensatorias, el Estado debe más bien abrir espacios para la expresión de estos sujetos pobres en tanto ciudadanos, sujetos válidos que también poseen recursos, capacidades y potencialidades. De hecho, la pobreza se genera en parte por una escasa acumulación y/o movilización de recursos en activos (Kaztman y Filgueira, 1999), es así como toda política social que busque la superación de la pobreza, debe ante todo y sobre todo, reconocer, visibilizar y movilizar los recursos, capacidades y potencialidad que preexisten en los afectados. Se puede superar la pobreza cuando las familias y comunidades están en condiciones de resolver sus necesidades en base a los satisfactores socialmente compartidos. En ese sentido, es importante que una política de superación — y no sólo de mitigación o alivio— opere desde la perspectiva de la equidad y la integración social actuando sobre los marcos relacionales que provocan segmentación social, es decir, que generan tratamientos diferenciados que aíslan a los afectados en barrios, programas, servicios o trabajos homogéneamente precarios. (FSP, 2013; Kaztman, 2001). La superación de la pobreza debe estar ligada al logro de niveles aceptables de integración social y por tanto, a la equidad en la estructura social.

En definitiva, los PTC no han sido un medio eficaz para reducir la pobreza porque dejan de lado el tema de la insuficiencia y precariedad del empleo, tampoco se han alejado de las prácticas clientelistas que históricamente han caracterizado a la política social en la región; además no han contribuido a desarrollar esquemas integrados para universalizar derechos sociales perpetuando una segmentación de programas y una fuerte desigualdad en la calidad de los servicios y en el estatus de los integrados. La eficacia de estos programas ha sido mayor en la mengua de la intensidad que en la atenuación de la incidencia de la pobreza, lo que sugiere que este programa contribuye más a hacer a los pobres menos pobres que a sacarlos de la pobreza. En un contexto como este, no están dadas las condiciones para pensar en sociedades

igualitarias ni para que los pobres puedan ascender socialmente. Estos programas continuarán siendo políticas disciplinarias mientras en el fondo sigan atribuyendo la pobreza a deficiencias individuales y no sociales. En el marco de los modelos de desarrollo prevalecientes, los individuos están inmersos en relaciones y restricciones económicas, enfrentan riesgos sociales, economías inestables donde el crecimiento no genera oportunidades de ingreso suficientes y de buena calidad. En este contexto, *“pensar la pobreza como un problema de malas prácticas familiares o de ingresos familiares insuficientes y reducir la política social a acciones micro financieras y a acciones asistenciales o preventivas conduce a desestimar factores estructurales como: la insuficiencia y/o la baja calidad de las oportunidades de ingreso generadas por mercados excluyentes o en crisis; la inadecuación de los sistemas de bienestar que no ofrecen seguridad social para hacer frente a los riesgos sociales que enfrentan los pobres; ni consideran el papel del capital social como recurso de los pobres para acceder al bienestar social”* (Barba y Valencia, 2011: 207).

PARTE 3: PERCEPCIONES Y VIVENCIAS EN TORNO A LA POBREZA, SU SIGNIFICACIÓN CULTURAL – ANÁLISIS DE RESULTADOS

Nos interesa analizar la forma en como las personas en situación de pobreza llevan su vida; cómo sufren y enfrentan las situaciones de escasez, cómo toman sus decisiones, entre ellas las laborales, y cómo éstas se ven afectadas por las intervenciones y subsidios del Estado. Se analizan sus logros, éxitos, fracasos y frustraciones, y cuáles son las barreras y obstáculos que enfrentan y los medios que utilizan para escapar de la pobreza. Nos interesa analizar los efectos del programa Seguridades y Oportunidades, Ingreso Ético Familiar en sus usuarios, para determinar en qué medida este programa propicia o no procesos sostenidos de superación de la pobreza en Chile. Existen múltiples obstáculos y limitaciones para cumplir ese objetivo. Los distintos componentes del programa contribuyen a aliviar ciertas condiciones, se aprecian ciertos logros pero no se garantiza la superación de la vulnerabilidad estructural de los hogares pobres.

3.1 - Condiciones de vida de las personas usuarias y contexto social

3.1.1 - Trayectorias y biografías de la pobreza

Una parte de la explicación del fenómeno de la “pobreza” puede estar en el análisis de las biografías de las personas que han sido usuarias de las políticas públicas para la superación de la pobreza y de sus contextos sociales. Existen varios factores, condicionantes y elementos que inciden en su situación, que pueden agravarla, que pueden imposibilitar aprovechar oportunidades de mejoras.

En gran parte de los entrevistados de las 5 comunas, se observa a la base que la educación formal está incompleta, hay una baja escolaridad: *“ella llegó hasta octavo medio”* (E18), *“tenían que llevarme con los pacos a la escuela jaja”* (E1). Son muy pocos los que terminaron la educación secundaria y muy pocos los que han accedido a la educación superior. Esta situación termina trayendo consecuencias al momento de buscar trabajo así como generando cierta ignorancia y desconocimiento de cierta información clave que les podría haber ayudado considerablemente frente a distintas situaciones que han enfrentado. Pese a algunas alternativas que se les ofrecen para continuar o nivelar estudios hay resistencia: *“soy yo la que no quiere seguir estudiando”* (E17). El sistema educativo formal resulta poco atrayente generando deserción.

Muchas de las historias familiares están atravesadas por desgracias, eventos traumáticos del pasado o de la actualidad tales como: incendios, catástrofes, accidentes, duelos, muertes prematuras, abandonos, numerosas enfermedades costosas y pensiones bajas, los que inciden en precarizar aún más sus condiciones de existencia y reproducción: *“yo viví mi infancia en Santiago mal, mi papá era alcohólico, me tocaba salir a pedir”* (E15), *“mi padre era de apellido mapuche, la familia lo regaló cuando era niño, le cambiaron el nombre”* (E3). Muchas situaciones vividas en la infancia o adolescencia terminan siendo obstáculos en el futuro. A su vez, en algunos testimonios el machismo, aguantar violencia física y psicológica, violaciones, ciertos hábitos perversos instalados, el consumo problemático y abusivo de sustancias, principalmente alcohol, conductas ilícitas, van configurando condiciones de vida atravesadas por múltiples dificultades: *“estuve a punto de morir, mi marido estuvo a punto de*

matarme a mí y a mis hijos” (E5). Cuando estas situaciones se suman, se potencian, producen una desestructuración y falta de control para las personas de sus circunstancias de vida, un hundimiento: *“se me vino el mundo abajo”* (E5), *“antes de esto yo estaba a pique”* (E2). En algunos casos el alcoholismo y ciertos vicios llevaron a desperdiciar oportunidades que hoy se lamentan. Todas estas situaciones no son exclusivas o pertenecientes a estos sectores sociales, atraviesan y se distribuyen en todos los sectores de la sociedad, pero en estos sectores se pueden potenciar con otros factores del contexto y producir situaciones de precariedad y vulnerabilidad mayores: *“me fui empobreciendo cada vez más”* (E11).

Otro factor es el tema de la cantidad de hijos y el cuidado de los mismos, en muchos de los casos este tema es esgrimido como factor que les complica la opción de conseguir trabajos estables: *“me retiré porque el niño ya, yo tenía que cuidarlo, dejé de trabajar, yo me arreglé en la feria”* (E16). En otros casos, es frecuente tener que cuidar a otros adultos enfermos, postrados, o hijos con enfermedades complejas, que dependen de ellos.

Respecto al contexto social, se suman a lo anterior el hacinamiento, el no contar con un lugar adecuado para vivir, vivir de allegados, enfermedades no atendidas oportunamente ni bien tratadas, frecuentes períodos de cesantía dado algunos cambios en el mercado laboral y en las competencias requeridas, como el manejo de la tecnología, períodos de inseguridad económica, acumulación de deudas, subsistencia basada en el sueldo mínimo o en trabajos esporádicos, especialmente en los sectores rurales, lo que va profundizando una relación de dependencia hacia los subsidios estatales y hacia otras ayudas generando obstáculos para la mejora de su situación: *“hacía poco que había quedado viuda, así que lo necesité mucho mucho, porque quedé con seis hijos chicos todos estudiando (...) mi hija, porque esa hija era, eh, era mamá soltera, eh, le gustaba tomar y estaba en la droga. Ese era mi cachito (...) ella tenía 27 años cuando participé en este programa. Con sus dos bebés pero yo le crié a las dos bebitas (...) después empecé a hacerla que trabajara ella, el pan amasado, la empanada le estaba yendo muy bien, y yo salí a trabajar afuera para que ella estuviera más en la casa con su hija. Pasó eso, eeh, mi hija, se tuvo la mala ocurrencia de salir, ir a dejar a la niña, a mi nieta más chica, donde su otra abuela, y entre dos, me la mataron...Me la acuchillaron...Caí en depresión”* (E7). Otro factor que genera complicaciones es el tener que realizar trabajos duros, pesados, tanto para la mujer como para el hombre, especialmente en contextos rurales, lo que genera consecuencias en la salud: *“me le declaró el lupulus a mí, por trabajar tanto en los camiones descargando, me declaró la enfermedad”* (E8).

Se empieza a instalar un léxico, una forma de narrar lo que acontece, en lo relativo a esta temática, en las mismas personas que viven estas situaciones y que reciben estos subsidios y programas, una forma de explicar también su condición: *“cayó enferma mi esposa de cáncer, ahí agotamos todos los recursos que teníamos (...) quedé sin plata, ahí ya me acogí a la municipalidad, me tendieron la mano, me ayudaron a conseguir medicamentos que eran caros (...) 3 meses antes que se muriera mi señora se me quemó la casa, quedé sin nada, nada, con lo puro puesto y mis 3 hijas, pagando deudas (...) de ahí me incorporaron ya como familia más vulnerable ya, de escasos recursos”* (E13). Se van instalando en la subjetividad popular nuevos conceptos, el “ser vulnerable” da pie a “necesitar protección social”. Se acumulan infortunios que van generando decaimiento, en algunos casos son existencias, vidas, al límite: *“eran familias vulnerables y realmente tenía una vulnerabilidad total yo porque estaba separada hace poco y yo nunca había trabajado, estaba pasando momentos muy fuertes económicamente, de salud, violencia intrafamiliar (...) quedé anulada, traumatizada”* (E5).

Una gran parte de los testimonios que aparecen en las entrevistas realizadas señalan que el haber sido beneficiarios de estos Programas provocó un giro en sus vidas, un cambio generalmente autoevaluado de forma positiva: *“me ha servido porque me han ayudado a salir de lo que yo estaba”* (E8). El efecto de estos programas en muchos casos es vivido como una moralización, un tutelaje que los ordena y centra, que erradica vicios, tal como veremos. Aparentemente, con estos programas, se empieza a salir de situaciones negativas, de estancamiento y se recupera cierta dignidad: *“ahora yo tengo una vivienda como gente (...) mi casa es limpia”* (E8). El empobrecimiento, la pobreza, con su brutalidad, deshumanizan, y tal como veremos, muchas prácticas y programas han naturalizado la miseria proveyendo una asistencia escuálida: *“me dieron diarios, para meter entre medio de los hoyos, eso es humillar a las personas”* (E8). Actualmente este tipo de prácticas se han ido erradicando, entregándose una mejor información, una mejor calidad en el acompañamiento, una mayor preocupación por las personas: *“logré vivir como persona, con dignidad (...) siempre me sentí muy desprotegida”* (E2). Tal como lo enfatizan algunos de los entrevistados, se produjo un giro, en algunos casos signado por cierta religiosidad popular: *“entra la luz”* y se empieza a salir del precipicio de la angustia donde están arrojados. Es un impulso para volver a luchar, levantarse, para *“sacarse la mugre”*.

3.1.2 - Atomización individual e inexistencia de redes de apoyo: el distanciamiento relacional con el semejante

En todas las comunas investigadas, los usuarios dan testimonio sobre la desestructuración del tejido social y de la sociabilidad en la época neoliberal actual con su concomitante atomización individual. En algunos testimonios aparece alguna remembranza de tiempos pasados mejores donde si hubo mayor vida en comunidad, una nostalgia respecto a un barrio y una ciudad a escala humana pero en general es mayoritaria la sensación actual de una falta de arraigo y de un miedo al “otro” como veremos. Existe desconfianza hacia la corrupción y perversión Estatal-Municipal que se denuncia, así como de las juntas de vecinos u otras organizaciones vecinales, existiendo muy poca participación comunitaria y política en tanto se prescinde de los semejantes y de la solidaridad como recursos y apoyos.

A las dificultades y precariedades antes analizadas en las biografías de estas personas, se agrega en muchos de los casos un contexto familiar y social adverso que no les entrega apoyo en tanto red, y que incluso los llega a hundir: *“Lo que sucedió es que, mi papá se dializa. Yo tuve que regresar nuevamente a la casa de mi papá. Que yo salí por el asunto del alcohol de la casa de mi papá, y por las drogas. Y yo tenía que ver que tenía una niña de, en ese entonces, tenía nueve años mi hija. Entonces yo tuve que salir prácticamente con una manito atrás y una adelante, salvando la vida mía y la de mi hija. Yo ya tenía mi enfermedad, tenía una menor a mi cargo, y yo no quería que ella, porque estando mi mamá viva eh, había respeto, entre comillas, pero había respeto. Entonces yo tuve que, sí o sí, empezar a buscar otro lugar donde vivir. Yo estuve dos días en la calle con mi hija (...) mi papá enfermó. Entonces mis dos hermanos que eran, uno era alcohólico drogadicto y el otro era solamente alcohólico no se hicieron cargo de él (...) Mi hermano era alcohólico y drogadicto, y la mamá también de mi sobrino, así que yo me tuve que hacer cargo de él, porque yo no tenía corazón pa' dejarlo ahí a la deriva (...) la carga que tenía de mis dos hermanos que no vivían ni dejaban vivir a nadie tranquilo”* (E2). En estos casos, los familiares no constituyen redes de apoyo, no hay ayudas,

dan problemas, generan deudas inclusive, no aportan y acrecientan el sentirse en desamparo, en aislamiento: *“ellos corren con su vida como por las de ellos”* (E11).

Algunos testimonios incluso calificaron sus entornos y vivencias como circunstancias mortificantes, que los tiran hacia abajo, que los hunden, problemas familiares como un lastre que cargan. Muchos asumen el cuidado y crianza de hijos o nietos abandonados. En algunos casos, las situaciones se vuelven aún más complejas dado que el entorno barrial es complejo: *“donde vivo hay momentos de muchas balaceras (...) la verdad no estoy muy tranquila vivo al lado de personas que son drogadictas”* (E5). Existen conflictos con los vecinos, problemas de convivencia. Como veremos, hay un miedo al “otro”, que no es sino un otro semejante que se vive como extraño, como desconocido: *“los vecinos buenos no son vecinos, están más lejos”* (E13), *“tenemos una buena relación con los vecinos de ahí para allá”* (E10). Esto se vuelve aún más crítico cuando aumenta la percepción de inseguridad y miedo al otro: *“antes era tranquilo, pero ahora se ha puesto...sus pelusiones...llega gente de otros lados (...) está peor, ni en la puerta de la casa está segura una (...) no se puede salir por la droga”* (E4). Es un miedo que paraliza, desconecta, inhibe el diálogo y el encuentro, hay un temor a exponerse: *“¿Es más sano, andar exponiéndose o buenos días buenas tardes y saludar cordialmente a su vecino y vivir adentro en su metro cuadrado? Y si usted puede ayudar, ayuda a los demás”* (E2).

Como veremos, aparejado a lo anterior, el modelo neoliberal ha permeado en la sociedad chilena profundamente, en las subjetividades, en las formas de convivir con el otro, en la hegemonía del individualismo y la preeminencia de la esfera mercantil: *“me resigné al país, me resigné a lo que me den (...) lo que importa es yo tener mi platita en el bolsillo, mis hijos sanitos y nada más po”* (E12). En las distintas comunas, ya sean rurales o urbanas, se repite en forma idéntica el patrón de pérdida de sociabilidad comunitaria, barrial, así como un predominio y encierro en el mundo privado: *“yo no converso mucho con la gente, soy onda mi casa, mi pega, mi casa, y mi casa y mi pega (...) y en mi cuadra cada uno vive su mundo”* (E18). Al parecer, cada cual vive en su esfera, en su burbuja, encerrados en su metro cuadrado, aislados del entorno, aunque tengan necesidades compartidas son solos, no quieren meterse ni vincularse con nadie, para así evitar supuestos problemas que pudieran ocasionarse: *“mire, con mis vecinos yo, no tengo problemas, pero el buenos días, buenas tardes y ya (...) mis salidas son al cementerio, a comprar las cosas y mi casa”* (E8).

Los testimonios que tienen por sobre los 45 años atestiguan de un cambio brusco que ha sufrido el país, una transformación donde la vocación de solidaridad ha ido desapareciendo. Se producen momentos de solidaridad, de unión e interacción sólo ante emergencias o desgracias puntuales en el barrio, no hay una organización estable: *“la gente es humanitaria, alguna. Algunos ayudan si hay gente enferma, hacen bingo, la gente va, coopera, hacen cosas”* (E9). Ante este panorama, en algunos casos, las iglesias son el único refugio donde caer pues a nadie más se puede acudir. Incluso, en algunos casos, existirían redes alternativas de apoyo pero conllevan problemas al ser ilícitas: *“en el momento en que yo estuve mal ellos me ofrecieron la droga, la solidaridad de ellos es tú me guardas y así yo te pago semanalmente”* (E5). Como veremos, a nivel de participación en la vida comunitaria por la vía formal hay mucha desilusión dada la corrupción burocrática municipal estatal que se observa, y a nivel informal el miedo a la represión policial estatal implica que sólo se participa en acciones e iniciativas que no cuestionan las relaciones de poder, que no son problemáticas, conflictivas, tales como realizar acciones de beneficencia, solidarias, eventos tradicionales de recolección de dinero ante ciertas catástrofes o enfermedades que no tienen protección.

Hay una dificultad muy grande para establecer vida en comunidad: *“no hablamos mucho con los vecinos, de repente la gente le habla pa’ puro copuchar, a uno le molesta que hay cosas que le estén preguntando, yo cuando termino de hacer las cosas en la tarde me pongo a ver las comedias, me encierro adentro, no salgo”* (E4). El encierro es el paradigma imperante, la vida en comunidad, el compartir, está desarticulado, hay recelo, envidias, resentimientos, egoísmos, no hay solidaridad para compartir e informar beneficios o prestaciones que se ofrecen: *“cada cual se las rascaba con su propio...ninguna persona de mi alrededor que es vecino muy de al lado, que tenían beneficios, a mí me dijo: “mira, levántate temprano mañana y anda a la municipalidad a hacer fila y pide ayuda”, aquí el no despierta solo, el de al lado no le dice”* (E2). Hay una desconfianza de base instalada, una dificultad para vivir juntos, la cual va alejando a las personas entre sí y dejándolas aisladas. De este modo, la pobreza es una experiencia individual, en soledad, no es una experiencia de clase, no se apela a redes comunitarias de apoyo para superarla, prima el individualismo dada la destrucción del tejido social que se observa y se confirma en cada entrevista, en cada comuna, destrucción operada en el período dictatorial y consagrada con el neoliberalismo consumista de la transición postdictadura. Lo anterior tiene su correlato en la poca participación en y pertenencia a organizaciones sociales, una desilusión y desacreditación de la política, de las organizaciones comunitarias, juntas de vecinos, dirigentes sociales, etc.

Una buena parte de los entrevistados reclama por la corrupción y burocracia estatal municipal la que desacredita y genera desconfianza hacia las juntas de vecinos, donde sus dirigentes son percibidos como acaparando privilegios y generando pocas iniciativas que beneficien a toda la comunidad: *“en la junta de vecinos de mi población hay una señora y es comunista, se apernó, lleva 15 años de junta de vecinos ella. Para las votaciones no avisa a nadie, van sus amigas y votan por ella. Entonces toda la gente no la pesca po, no pescan a la junta de vecinos. Se apernan, hay votaciones, no avisan”* (E12). También se denuncian otro tipo de organizaciones, como la de los pobladores, otras de corte anarquista y popular, donde se repite la misma pauta en cuanto a corrupción y acaparamiento de privilegios de los dirigentes generando desconfianza hacia las organizaciones y la participación en ella, y una desilusión importante, un desarme y vaciamiento de las mismas: *“cuando tengo rabia de algo yo hago, abogo, fui uno de los participantes cuando se tomaron el río Mapocho, dormí en el río setenta días (...) la FENAPO, federación nacional de pobladores, obligaban a la gente a cortar calles, a tirar neumáticos a la calle, los obligaban, y al que no hacía eso le descontaban veinte mil pesos del comité en multa. No me gustó nada eso. Además nos regalaban solidariamente mercadería las universidades, colegios emblemáticos, y los dirigentes, ¡Como robaban en la noche! ¡Como robaban bolsas llenas para sus casas! Y ahí yo renuncié, me salí de todos los comités en los que estaba”* (E12).

Muchas de las personas usuarias dan ejemplos concretos de malas prácticas de dirigentes vecinales, de acaparamiento de recursos por unos pocos, donde solo entre los dirigentes y sus familiares se canalizan las ayudas ocultando información. El significativo “compadrazgo” es el que más se repite e insiste en las entrevistas para denunciar estas prácticas: *“la junta de vecinos ahí no tiene mucho brillo de mi casa, es puro compadrazgo, porque yo he tratado varias veces de ser socio y le meten cualquier problema pa’ hacerse socio”* (E4). El compadrazgo, los compinches, el andar comadreando y la corrupción terminan aburriendo, decepcionando y desacreditando el organizarse entre los vecinos. Muchos intentan acercarse y participar pero terminan no viendo beneficios concretos, acciones, resultados y

dejan de asistir a las reuniones y de movilizarse colectivamente. La poca autonomía de las comunidades, su debilitada organización colectiva y por ende su incapacidad para generar soluciones, va de la mano con una mirada asistencial, de la inmediatez, de la resolución de carencias materiales que se exigen hacia el gobierno. A su vez, se va produciendo una naturalización y una mirada acrítica del orden existente imperante, del paradigma de la focalización y regulación del gasto y de cómo están distribuidos los recursos: *“se fueron retirando de la junta de vecinos, no viniendo más, ¿Por qué? Porque todos querían que llegaran ayudas y eso no es posible po’, ¿Cómo van a querer que todos los meses los estén ayudando? (...) allá ya no se organizan ya”* (E14)

Algunos entrevistados denuncian la inutilidad de las juntas de vecinos en tanto se han desfigurado predominando los pelambres, el cahuín, las copuchas así como la dudosa repartición de los beneficios que entrega el municipio así como una mala administración de los fondos que se recolectan con la cooperación de los vecinos: *“allá lo que se ha visto en la cooperativa que hay de agua es que a diferencia de otras partes, donde a fin de año le devuelven un tanto de plata de ganancia, allá no po, incluso nosotros nos tomamos la cooperativa, nos juntamos varias señoras, y llegaron los carabineros y nos echaron (...) De ahí ya dije yo “noooo”, porque es para puro perder el tiempo y meterse en cosas que no se van a arreglar”* (E9). Hay una desilusión fuerte respecto a lo comunitario y su poder o potencia colectiva de mejorar un estado de cosas, que produce incluso una evitación de cualquier iniciativa que involucre llegar a acuerdos y resolver en conjunto con otros. En otros casos se participa por obligación en ciertos comités sino se les cobra multa.

No obstante, subsisten ciertas iniciativas vecinales, de organización comunitaria, pero marcadas básicamente por el discurso de la seguridad y el miedo. Se organizan los vecinos para instalar un sistema de alarmas comunitarias como única solución a la delincuencia, al otro, al “chorro”. Se instala así una lógica de conflicto entre los vecinos, entre los organizados como “buenos” vecinos en combate contra los “chorros” y “choros”, organizados como mafia, como narcos, en tanto vecinos “malos”, que imponen en parte sus códigos reñidos con lo legal, pero todos pertenecientes al mismo barrio o sector. El otro frente que aún se mantiene un poco más activo son los comités de vivienda, que si continúan convocando dado los problemas que persisten en relación a lo escaso de los subsidios a la vivienda que se entregan y el precio de los terrenos en la región metropolitana. Sin comités, sin organización, sería inaccesible. Entre las razones para no participar en organizaciones o haber dejado de hacerlo se señala recurrentemente el tema de no tener tiempo por las ocupaciones cotidianas y el tema de los riesgos que se corren dado lo peligroso que se ha vuelto su entorno con la presencia del narcotráfico y la delincuencia que alteran la convivencia en el barrio y acrecientan el fantasma de la inseguridad. La destrucción del tejido social que se observa en todas las comunas se apuntala en la desconfianza, en el miedo, en una sensación de que la delincuencia y el narcotráfico se han tomado ciertas zonas de las cuales se pretende huir.

Algunos señalan que tienen o han tenido historias de participación en comités, en iniciativas solidarias, en forma independiente a las juntas de vecinos, incluso con acciones anónimas y desinteresadas, buscando cooperación entre los vecinos, pero en la actualidad muchos señalan con nostalgia que eso ha decaído mucho, que ese espíritu más solidario y de cooperación se ha ido extinguiendo, y que las nuevas generaciones ya no tienen esa mentalidad: *“los cabros hoy en día no tienen ese tino que tenían los viejos, ya no, los cabros hoy en día viven su mundo, nada más”* (E18). Se aprecia entonces una diferencia entre las generaciones y

un marcado predominio del individualismo en la actualidad. A esto se agrega la mayor densidad urbana, los vertiginosos cambios que han experimentado muchas comunas y sectores, el cambio constante de vecinos y pobladores, a lo que se suman los problemas de corrupción y burocracia antes señalados, que instrumentalizaron la participación tanto en forma horizontal entre los vecinos como a nivel vertical con las instituciones: *“la junta de vecinos, pa’ ser honesto, por el lado mío cuando pasa, es pa’ la pascua pa’ los juguetes, es lo único que se ven, y de ahí en todo el año, no los vimos más (...) ya no hay esa unión que había antes, el mismo sistema cambió eso, muy burocrático, porque uno venía a hablar y no daban soluciones, la gente se fue desgastando, no creyendo, desconfiando, en la Municipalidad decían puras mentiras”* (E18). Se denuncia en definitiva la corrupción al interior de las juntas de vecinos, en el seno de las comunidades, y en la relación entre este tipo de organizaciones y el municipio donde entre dirigentes y funcionarios *“se arreglan por debajo”* (E17).

En las 5 comunas que se investigó, se buscó indagar insistentemente por experiencias de participación, organización, en tanto formas de generar estrategias, redes, colaboraciones y soluciones, para contrarrestar colectivamente situaciones de empobrecimiento. No obstante, incluso en algunas comunas con tradición de participación y organización no fue posible encontrar testimonios al respecto, y cuando se les consultó por esto a usuarios y técnicos o coordinadores del programa, fueron enfáticos en señalar que no existen o que es muy marginal la organización de los vecinos y menos aún con raigambre política: *“siempre me ha dado por trabajar, el lema que yo tengo es que pa’ poder surgir, pa’ poder tener hay que trabajar no más. No andar buscando la como fácil, por ejemplo apegarme a un político”* (E13). El modelo neoliberal atraviesa la subjetividad contemporánea desde una lógica individualista, egoísta, centrada en el consumo, junto a un sistema burocrático que desgasta la participación y organización, apoyado en diversos aparatos ideológicos y con un aparato represivo que desactiva cualquier queja o protesta generada y conducida desde una organización popular: *“yo me guío por lo que dice la tele (...) al menos en mi sector nadie, nada de política, uno lo que dice lo dice por lo que ve en la tele (...) ¿Qué sacan con protestar la gente? Dígame, deme una respuesta lógica, si protestai llegan los pacos, los sacan la cresta y lo agarra a balazos (...) no se puede hacer nada po’, ¿Qué sacamos con patalear? Si vamos a patalear nos van a llevarnos presos, nos van a pegar. Es muy injusto eso, bueno, así es la vida no más po’”* (E18). Se apacigua cualquier atisbo de protesta o malestar mediante el miedo y la represión policial estatal, la protesta colectiva en las calles es vista como un acto arriesgado. Por su parte, la televisión contribuye a reforzar la ideología dominante incidiendo en un clima de despolitización que impide generar cambios frente a injusticias sociales que se perciben y se termina incluso aceptando, naturalizando e introyectando, en forma resignada, el sistema existente. Todo se encamina hacia el individualismo y la asimilación del sistema capitalista.

Tanta es la desestructuración del tejido social, tanta es la deslegitimación de las organizaciones comunitarias, que algunos vecinos plantean que es necesario la dirección y tutela desde los técnicos para evitar corrupción entre los vecinos: *“alguien por ejemplo como Don Jorge (técnico ASL), que tiene ideas de negocio, que él los junte, “mire usted, usted y usted van a trabajar juntos”, una cosa así tiene que ser, no que se junte uno por las de uno (...) nunca todos tiran parejo, siempre hay uno que va a estar desconforme o va a querer más”* (E13). Tal como veremos en el caso del efecto en concreto de estos programas en la subjetividad de las personas usuarias, en el caso de las Iglesias evangélicas u otras instituciones presentes en la comunidad, operan en muchos casos entregando una tutela, una moralización a los sujetos

individualizados: *“yo entré a la iglesia evangélica de acá, y es muy similar a lo que me enseñan aquí en el Programa, lo enseñan como a vivir también a uno, las explicaciones que hacen de todas las cosas, a uno lo centran mucho”* (E13). Se “centran” individuos en una forma determinada de ser, se los “normaliza”. Algunos terminan confiando más en los técnicos supuestamente neutrales e instituciones que en sus propios vecinos, que en la organización colectiva horizontal de los vecinos: *“lo que pasa es que allá las organizaciones vecinales, por ejemplo las juntas de vecinos, tienen problemas, han habido muchos actos de corrupción, se han robado los dineros. La gente por eso es que nadie hace nada en las organizaciones sociales, barriales. La gente se acerca más ya sea a los que están metidos en cultos religiosos o a la Municipalidad. Y todo lo canaliza a través de la Municipalidad”* (E11).

Como señalamos, en un reducido número de testimonios se pudo recoger atisbos de experiencias de organización y participación comunitaria, política. En algunos casos se refieren a experiencias pasadas y en unos pocos a experiencias que aún subsisten. En estos casos, ha habido experiencias exitosas de trabajo colaborativo en cooperativas donde se obtienen logros y resultados: *“he participado por organizaciones, participo en la organización de la junta de vecinos y tengo una organización de Taller Laboral que en esa soy dirigente, que ahí también obtenimos recursos nosotros como familia porque lo que hacemos lo vendemos (...) tenemos la sede social y ahí nos juntamos”* (E15). Se aprecia en estos pocos casos una actitud proactiva que genera acciones con otros, que empuja y contagia a otros guiándolos, apoyándolos, que genera beneficios colectivos al lograr vehiculizar y construir proyectos desde una organización para que se postulen a fondos: *“yo empecé a movilizarme y hablar pa’ acá, hablar pa’ allá, inicié la junta de vecinos, yo organicé para que fuéramos unidos, me pongo de voluntaria (...) el taller lo armé, lo formé, yo y mi hermana hacemos la opción de guiarlos, sacar proyectos, me vengo y me movilizo aquí pa’ poder tirar proyectos y todo pa’ poder tener beneficios (...) pasa que el vecino de allá tiene un problema y el otro vecino trata de ayudarlo y el otro habla con el otro, hacemos que ese vecino que tiene el problema, resolverlo en comunidad, siempre se arreglan los problemas”* (E15). En el desierto del neoliberalismo e individualismo imperante quedan aún espacios de resistencia, donde germina cierta organización comunitaria.

Especialmente en los sectores rurales, quedan ciertos resabios o remanentes de experiencias colectivas de organización y de sus beneficios: *“cuando uno va a pedir una ayuda si va entre más gente mejor, porque si va solo no pasa nada, hicimos entonces solicitudes para arreglar el camino y ahora está bueno (...) en conjunto yo creo, porque cuesta solo, en cambio si tiene una ayudita de este vecino, de este otro y de este otro, usted va a salir más rápido adelante”* (E14). Pese a la hegemonía cultural del individualismo y de la atomización imperante, en la subjetividad popular queda una ética de la entrega, de la solidaridad, de la generosidad, del entregar apoyo y ayuda al otro, del voluntariado, del bien común: *“yo doy para después recibir, no de las mismas personas, pero sí en otro lado”* (E6). En algunos casos, como oasis en un desierto, se sigue apelando a la organización comunitaria y al compartir y socializar la información, los beneficios. No obstante, permanentemente hay factores que obstaculizan este espíritu, como es el caso de la desilusión que han generado los partidos políticos que durante la transición y post dictadura han instrumentalizado la participación de los vecinos: *“yo pertenezco a la Democracia Cristiana, estoy inscrita ahí pero ya no estoy tan vigente, no salgo ya. Antes yo salía, me iban a buscar, yo salía a varias comunas, a varios lados, a promocionar, pero ahora ya no salgo, era pa’ la foto no más, las ideas las ponía yo no más, nosotros como jóvenes poníamos ideas, y no nos daban apoyo (...), ahora ya no, una ya*

aprende, vienen a proponerte pero yo ya no participo de eso” (E15). En algunos casos, esta desilusión con la política institucional se ha transformado en repliegue individual, en otros casos en un centrarse más en los pares y lo comunitario, desconfiando de instancias de participación institucionales. La tensión entre entregarse al trabajo comunitario y preocuparse del propio interés individual se hace presente y tensiona el actuar de los sujetos al no tener en todos los casos retribuciones directas por el actuar solidario: “mi marido me reta, me dice: “estás metida en todo”, pero yo le digo que si me quedo echada no llega nadie, nadie te va a apoyar, nadie te va a ayudar, por ser ahora tenemos ganas de tirar un proyecto de alarmas comunitarias, el año pasado tiramos de basureros (...) yo soy muy entregada a la gente, pero mi marido me dice: tu no pensai en nosotros, en mí, tu pensai en los demás pero los demás nunca han pensado en nosotros” (E15). Como veremos, el distanciamiento relacional con el semejante no sólo es un correlato de la desestructuración del tejido comunitario operado con la implantación del neoliberalismo, que conlleva la pérdida de sociabilidad y solidaridad comunitaria así como un predominio del encierro en el mundo privado, sino que es también un efecto que se potencia con el sistema de fichas, selección y focalización que rigen los programas sociales y que genera consecuencias relacionales y subjetivas en los usuarios.

3.2 - Acceso a los programas, reclutamiento y focalización: ¿premio o suerte?

El acceso a estos programas para la superación de la pobreza es problemático, complejo, generando dudas entre usuarios y técnicos. En los testimonios recogidos existen muchas dudas y confusiones respecto a cómo fueron seleccionados para acceder a estos programas, cuáles son los criterios, los requisitos, etc. Dada la focalización existente e imperante desde hace más de 30 años, el sistema de fichas y encuestas para determinar el nivel de pobreza, de vulnerabilidad, ha permeado profundamente en la subjetividad de las personas incidiendo en sus conductas, en el relato que hacen respecto a su situación, en el léxico que utilizan, en las etiquetas que se emplean, entre otros cambios: *“fue una suerte que me tocó, pasaron haciendo una encuesta en la casa, fue el Ético Familiar, iba a seleccionar a ciertas familias con carencias, las más vulneradas, familias vulnerables, no sé cómo hicieron la selección ahí, pero de repente llegó” (E18).*

Por un lado, buena parte de los entrevistados señalan que fueron elegidos, escogidos por el Gobierno, salieron beneficiados de estos programas por el Gobierno, seleccionados desde “arriba” dado su puntaje, diferenciando el rol del Gobierno del de los Municipios: *“en el primer programa que participé, elegida por el gobierno, fue Chile Solidario, después terminó ese programa y empecé a trabajar en el proyecto que le había tocado a mi hija de amasandería por el FOSIS (...) ya, eso me lo gané, empecé a hacerla trabajar a mi hija (...) luego caí en depresión, en ese lapso, que no quería nada, nuevamente el gobierno me elige pa’ participar en este programa que estoy ahora (...) fue cuando llegó la visitadora del gobierno con que era beneficiada con este programa (...) a mi casa llegó una carta del Gobierno para que me presentara en la Municipalidad” (E7).* Como veremos, las personas usuarias valoran en la gran mayoría de los casos entrevistados que el Gobierno se acerque directamente, los visite a su hogar, conozca su situación, evalúen sus necesidades y luego los priorice, los articule en programas que luego su municipalidad ejecutará con sus profesionales. Esta referencia permanente al Gobierno, a sus logos, a sus cartas, a sus timbres, es significada por ellos como algo especial, como un programa necesario, prioritario, a nivel nacional, que va más allá de las

vicisitudes cotidianas de las labores comunes de los municipios, que muchas veces son denunciados por corrupción clientelar. En cambio, mencionar, resaltar e insistir en que son seleccionados por el gobierno les da mayor transparencia en cuanto a la focalización y los procedimientos para aquello: *“es que las postulaciones no vienen de uno, las postulaciones vienen de gobierno, del gobierno nos fueron a visitar, que habíamos salido seleccionados (...) el gobierno las selecciona, a lo mejor le va a tocar (...) del gobierno lo averiguan, del gobierno ven todo eso, está todo, todo sale, el ministerio ve eso”* (E3). El gobierno y los sistemas son percibidos como omnipresentes, controlando y observando panópticamente todo desde arriba. Algunos entrevistados estuvieron años intentando acceder a estos programas, golpeando puertas y buscando instancias infructuosamente, y cuando ocurrió finalmente fue algo sorpresivo e inesperado para ellos tal como lo relataron y se significa y asocia con un cambio importante en tanto los visitan al hogar técnicos del gobierno, no de la municipalidad: *“yo había estado en el FOSIS, en el PEM y POJH, pero porque yo me inscribía po’, no eran beneficios del gobierno, en cambio estos de ahora los tomé por el gobierno”* (E8). Salir seleccionada por el gobierno tiene un aura, una connotación especial, es vivido como una suerte de justicia que tarda pero llega y que va más allá y responde a otra lógica que la de ir a pedir, ir a postular o ir a inscribirse.

Veremos como este aspecto del *“ganarse”* algo será un tema central cuando nos adentremos a los componentes de los programas. En algunos casos hay conciencia de cierta racionalidad técnica que tendrían a la base estos programas, en cuanto a tener cierta situación social o realizar ciertas acciones permite acceder a nuevos beneficios y prestaciones, pero en otros casos el azar, la justicia o la injusticia aleatoria parecen predominar en sus explicaciones de cómo fueron accediendo a ciertos subsidios y prestaciones. El paradigma de los derechos sociales universales, de las garantías, se asoma en algunos testimonios pero siempre tiñéndose con prácticas asistencialistas e incluso mercantilistas correlativas al neoliberalismo predominante: *“me dijeron: usted tiene derecho a inscribirse en el FOSIS, para una ayuda, usted tiene como pa’ que la ayuden (...) me hicieron la ficha, me vieron todo, e incluso me ayudaron hasta con mercadería”* (E6). Junto al significante *“ganarme”* o *“ganarse”* un beneficio, aparece con insistencia la expresión: *“me salió”, “salí ahora en este programa”, “me saqué la lavadora en este programa”*, como si hubiera algo del azar, de que te toque aleatoriamente salir, como si fuera raspar una quiniela y ver si sale o no sale el premio en vez de que acceder a un programa responda a ciertos criterios y condiciones estipuladas acorde a cierta racionalidad y justicia social, a cierta lógica de derechos sociales garantizados. Los usuarios perciben el programa y sus componentes como un regalo, como un beneficio y no como un derecho, como una obligación del gobierno de protección para la población más vulnerable.

Una parte de las personas usuarias relatan entonces así su acceso: fueron elegidos, reclutados, designados, escogidos, para algunos fue suerte, fue el azar, algo sorpresivo que no esperaban, algo milagroso incluso, una oportunidad novedosa que llega en el momento menos esperado *“yo no tenía idea de nada y un día salimos sorteados, no sé cómo fue”* (E14). Para algunos no depende de factores objetivos o racionales, todo se debe a la suerte: *“yo soy malo para ir a la Muni, porque no tengo suerte, si ese no sé cómo lo recibí, esa vez tuve suerte, soy malo para andar haciendo trámites y tengo mala suerte, me gané el FOSIS, ahí tuve suerte”* (E1). En algunos casos, accidentalmente y sin buscarlo, acceder a estos programas provocó una revinculación con su municipalidad en tanto estaban alejados y desilusionados de la misma

ante la negativa a brindarles ayuda cuando lo requirieron en el pasado y el exceso de burocracia administrativa para solicitar algo, lo cual incidió en sensaciones de desesperanza y dejar de acudir a la Municipalidad. En muchos casos se producía una situación de bloqueo o barrera para el acceso, en tanto cada vez que consultaban para ingresar a un nuevo programa que se lanzaba, les contestaban que debían pertenecer previamente al Sistema Chile Solidario por lo que se encontraban al margen fuera de la focalización. Una vez que se logra acceder por primera vez, lo que puede suceder por nuevas fichas, nuevo puntaje, nuevas condiciones de acceso y selección, se genera una sensación de algo inesperado, de sorpresa y ahí si se abren las puertas hacia los diversos subprogramas y beneficios. Entre los usuarios entrevistados, al respecto, hay diversas opiniones sobre sus municipios, hay variaciones entre las distintas comunas y sus administraciones: *“hemos tenido siempre la ventaja de tener un municipio que trabaja con la gente, que está con la gente, cuando uno no se acerca a la municipalidad, la municipalidad se acerca a uno”* (E11). En otros casos, el clientelismo político y el asistencialismo no dejan de predominar, tiñendo la ejecución de estos programas diseñados a nivel central. En ese sentido, cuando los municipios contribuyen con los procesos de focalización, dado su conocimiento del terreno y de la población residente en su sector, pese a ganar mayor precisión se corre el riesgo de clientelismo político al favorecer a personas con beneficios, como son estos programas, para conseguir su voto y adhesión. También se señala que en anteriores administraciones no se informaba adecuadamente de los programas existentes, sólo se enteraban por comentarios de vecinos, y para evitar problemas muchos municipios les señalan a los vecinos que ellos no seleccionan a los usuarios de los programas sino que se hace desde un nivel central en función de la ficha y el puntaje obtenido.

Por otro lado, otros tantos entrevistados señalan que fueron a inscribirse y a postular a la Municipalidad para informarse sobre programas existentes y poder acceder: *“hacen una lista y uno se inscribe, yo me inscribí aquí en la muni, así me lo gané (...) yo llegué, por mi persona, yo me moví”* (E1). En muchos casos, había mucho desconocimiento sobre este tipo de programa y sus condiciones de acceso así como sobre su funcionamiento y beneficios. Algunos acuden al municipio dada ciertas situaciones de emergencia, exponiéndole a las asistentes sociales su situación, otro señalan que el subsidio de la Asignación Familiar fue en muchos de los casos el primer trámite que se gestiona y que opera como primera llave para luego comenzar a acceder a otros programas y ser registrado, mapeado, encuestado y visibilizado por los sistemas municipales en tanto primer fichaje de datos personales: *“vine a la Muni y ahí arreglé los papeles de la asignación familiar, y de repente me llamaron de acá de la municipalidad para estos programas (...) yo antes no tenía idea, nada, aprendí todas estas cosas, me acerqué a la muni por otra señora que decía que estaba metida en esto, quise venir a averiguar si yo también podía, consultar”* (E16). *“Yo fui la que fui a la municipalidad para que me fueran a ver en el estado en el que yo vivía”* (E8). Algunos testimonios mencionan que la Municipalidad fue la que los inscribió y condujo hacia estos programas en momentos de crisis importantes: *“cuando cayó enferma mi esposa y quedé sin plata, me acogí a la municipalidad y ellos me tendieron la mano y me ayudaron, y de ahí me incorporaron ya como familia más vulnerable de escasos recursos”* (E13). Ahora bien, el factor azar, suerte también es mencionado, así como la corrupción, la manipulación de información y los vicios existentes en el sistema de asignación de puntajes y beneficios por parte de los funcionarios municipales como por parte de los vecinos mismos: *“es el azar, abren postulaciones, a unos los meten y si quedaste, quedaste”* (E12). Para algunos, que seleccionen desde “arriba”, implica menor calidad y rigor en

la focalización dado el desconocimiento y alejamiento del gobierno respecto al territorio específico en cuestión: *“yo no sé cómo funciona eso porque son ciertas personas las que salen seleccionadas, las seleccionan de arriba. No es de acá de la muni. De arriba no saben”* (E14), *“las asistentes no pueden hacer nada más si no le dicen la verdad o no hay confianza (...) hay gente que dice que está en extrema pobreza pero tienen mucha ayuda, aquí los asistentes no lo ven, van a terreno pero no viven aquí, y la gente piensa que hace tonta al personal”* (E5).

Para acceder a estos programas, los usuarios relatan que es necesario conocer muy bien los mecanismos de acceso, los procedimientos, las llaves que abren las puertas. En algunos casos fue tan difícil el acceso a estos programas que tuvieron que recurrir a procedimientos extremos para demostrar su pobreza, su situación vulnerable: *“tuve que buscar un bidón con parafina y echarla agua y tirármelo allá afuera para que me atendieran (...) ahí se empezaron a abrir puertas”* (E12), *“cuando llueva llame a la Municipalidad para que vengan y vean, no cuando haya un día bonito”* (E5). En cada entrevista se recogieron diversos “trucos” y mecanismos que se emplean para postular y acceder a estos programas, muchos de los cuales son provistos y transferidos por los mismos técnicos o apoyos de la municipalidad que conocen los atolladeros administrativos e incluso inciden en la gestión de las postulaciones de los usuarios: *“me rechazaban el familiar pues yo vivía con mi papá, después yo hice todo por separado, me dijeron que me salía mucho mejor y ganaba más beneficios así por ser mamá soltera que hacerlo con mi familia completa, por separado me dijeron que lo hiciera mejor, me dicen que a mí me conviene más así, el hecho de que yo soy sola con mi hija (...) era FOSIS el que salí, pero porque la señorita Rocío a mí me llevó”* (E4). Las consideraciones éticas respecto a lo justo, lo legítimo, a la solidaridad y equidad en relación a la entrega de beneficios para los que realmente más lo necesitan no son habitualmente consideradas, cada cual vela por su situación y busca la forma de acceder. En algunos casos, como veremos, aparece la retórica de la ética de la verdad, de decir siempre la verdad, pero nunca termina pudiéndose cumplir a cabalidad esa pretensión de verdad y transparencia en tanto está atravesada por intereses.

Algunos de los usuarios entrevistados mencionan que si han accedido a diversos programas, a diversas prestaciones en distintos períodos de su vida y en algunos casos accediendo a las distintas fases de los programas: *“nosotros entramos a PUENTE en el 2005, ahí entramos al primer programa que ingresamos de la Municipalidad y de ahí se terminó, pasó un tiempo, y salió este programa nuevo que es Ingreso Ético Familiar, salimos beneficiados de nuevo de parte del gobierno”* (E3).

Una vez que ingresan formalmente al programa, les leen sus derechos, deberes y beneficios, las condiciones de su permanencia en el programa y se firma el protocolo: *“vinieron del gobierno a mi casa, a avisarme, si yo quería participar, y ahí me dijeron cómo era la cosa, que iba a tener 2 apoyos, me leyeron los pormenores, le dije que sí quería participar, así que acepté”* (E7). Son muchos los testimonios que recuerdan claramente que para permanecer en estos programas se deben respetar ciertas condiciones durante los años que dure el mismo en una lógica de corresponsabilidad: *“ellos me leyeron todo lo que significaba el entrar a esto”* (E10), *“me explicaron los beneficios pero yo también tenía que cumplir con normas que estaban dentro del contrato, a uno le leían la carta y había obligaciones de mi persona y del monitor que me iba a asesorar”* (E5).

3.2.1 - Fichas y puntajes

Existe un profundo desconocimiento tanto de los usuarios así como de los técnicos respecto al funcionamiento real a la base de la asignación de puntajes para seleccionar a los usuarios de estos programas. Los instrumentos de focalización han ido cambiando en los últimos 15 años, por momentos se han superpuesto causando confusión, aún persisten dudas sobre su confiabilidad sembrando dudas respecto a la justicia e injusticia en el acceso a estos programas.

Como ya señalamos, el gobierno es el responsable de las fichas, puntajes y de la asignación de beneficiarios, la municipalidad les transmite eso a los usuarios: *“el gobierno selecciona a las personas, los van a visitar y ahí empiezan con los programas”* (E17). Actualmente el sistema ha cambiado y se ha renovado desde el sistema de fichaje hacia un sistema de Registro Social de Hogares (2016) donde no sólo importa la encuesta en el hogar sino que se toman otros indicadores y elementos como son diversos datos administrativos que proveen diversos sistemas del gobierno, supuestamente más objetivos, para establecer el grado de vulnerabilidad del hogar en tanto nueva respuesta al problema de la focalización y la estratificación.

Una parte importante del sistema de encuestaje tiene relación con una inspección minuciosa del domicilio así como una entrevista a todos los integrantes de la familia y/o domicilio donde se debe mostrar todo, evidenciar, dar cuenta: *“fueron a la casa a preguntarme, me vieron todo allá en la casa, vieron todo lo que hay”* (E6). En las entrevistas realizadas, y pese a llevar más de un año en el programa o en algunos casos haber egresado y/o haber realizado ya 2 o 3 de estos programas, ningún entrevistado pudo señalar con claridad su puntaje, explicar cómo había subido, bajado, ni las razones de aquello. La distancia entre la racionalidad técnica y el sentido común es abismal en este punto, incluso los técnicos señalan que se trata de un “algoritmo” incomprensible también para ellos, lo que les acarrea problemas a la hora de dar la cara frente a los vecinos, atenderlos y tratar de responder reclamos respecto a por qué algunos sí han sido seleccionados y otros no pese a vivir en condiciones aparentemente similares. Muchos usuarios se dan cuenta y critican la arbitrariedad de ciertos criterios para focalizar hacia los supuestos pobres: *“ahora existe la ficha de protección social que se llama, donde si usted tiene mucho puntaje no clasifica, aunque usted sea pobre”* (E8).

Dado los cambios que ha tenido el sistema de focalización para la política pública de superación de la pobreza, los usuarios han ido integrando ciertas concepciones y explicaciones que se les han ido transfiriendo para entender cómo funciona el acceso: *“es por la ficha, por nuestra situación social, tenía el puntaje de carencia (...) me tienen dentro del 40%, por ahí, es la nueva ficha que está en vigencia”* (E3), *“me explicaron que no tenía nada que ver las cosas materiales, antes se fijaban más en la parte de las casas, lo que uno tenía, pero en esta nueva ficha ya no importaban los elementos que uno tuviera en la casa”* (E10). Los usuarios con más experiencia en estos programas dan cuenta en sus relatos de los cambios que ha experimentado el sistema de focalización: *“antes a uno le miraban si tenía frigider, si tenía cocina, lavadora, subía el puntaje, pero ahora lo que le sube el puntaje es el estudio, si tiene cuarto medio, y lo que le va bajando el puntaje son las enfermedades, pero no tener hijos le sube el puntaje, una tiene que llenarse de crías pa’ que le baje el puntaje, los ingresos que uno percibe por trabajar también suben el puntaje, lo otro que me bajó es que no soy casada, yo convivo no más”* (E8). Los usuarios discuten estos criterios y factores que inciden en la asignación de puntajes con los

técnicos del programa, les expresan su molestia e inconformidad con los mismos y buscan una explicación a por qué algunos vecinos o familiares clasifican, acceden y otros no.

Tal como señalamos, existen mecanismos, técnicas, estrategias respecto a cómo narrar la propia situación, trucos respecto a cómo indicar ciertos elementos que contribuyen subjetivamente a incidir en la asignación final de puntajes. Muchos de estas técnicas son aportadas por los propios técnicos hacia ciertos usuarios generando cierta distorsión en el sistema de focalización: *“Me dijo, no, si tú vives atrás, es tu grupo familiar, lo que tú cocinas para tú grupo familiar, tú no puedes incluir a las personas de adelante porque no te están dando ayuda ellos, cada cual mata su chancho (...) empecé a hacer los papeles individuales, así sola (...) no sabíamos lo que teníamos que hacer, después supimos y lo supimos a través de la misma niña de aquí de la municipalidad que nos orientó ella”* (E2). La ética de la transparencia y la verdad se transmuta en una racionalidad práctica y estratégica para lograr acceder, en tanto efecto perverso de la lógica de la focalización: *“había perdido la esperanza porque siempre que estoy con la verdad, el puntaje me está perjudicando”* (E2).

3.2.2 - La diferenciación entre Buenos pobres/malos pobres y la corrupción estatal municipal

El sistema de focalización ha ido generando problemas, malestares, resentimientos entre los sujetos así como sobre intervenciones en ciertas poblaciones. En las entrevistas realizadas aparecieron múltiples acusaciones de corrupción burocrática administrativa y perversión de este sistema, del uso ya institucionalizado de la mentira por parte de los usuarios, entre otros aspectos que se destacaron y reiteraron para acceder a los programas y sus beneficios.

Los sujetos entrevistados, que son los que si logramos obtener su testimonio, expresan críticas y manifiestan su enojo contra otros usuarios de la política pública, que ellos conocen personalmente o con quienes les tocó convivir en parte del programa o de quienes conocen historias particulares narradas por otros usuarios o vecinos. Los acusan de pervertir la lógica y el sentido del programa, mostrándose en algunos casos como “falsos pobres”, declarando cosas falsas sobre sí, manipulando la información, utilizando trucos ilegítimos para acceder a los beneficios, aprovechándose del sistema sin tener vergüenza respecto de aquello: *“me decían que para que vai a pagar IVA, no paguí ni una huéa que después aparecí en el sistema que tenía una PYME y después no te ayudan más, no busques contador, para este año postulái a otra huéa de nuevo, no veí que soy de extrema pobreza, qué van a saber los del FOSIS. Pero para mí son sinvergüenza, se aprovechan del sistema, yo les decía que son hueones ustedes, si esto es para sacarlos de la pobreza, aprendes, pagas IVA, dai un paso adelante y el que viene después de ti, esa plata sirve para otro”* (E12). Se genera así entonces una desconfianza, un malestar, y una división entre los que quieren surgir desde abajo, los que dicen operar con una lógica más solidaria, de distribución para los que más necesitan de los recursos existentes, de los que quieren dejar de recibir asistencia y subsidios para salir de la pobreza, versus los que se aprovechan del sistema, acaparan recursos, se aseguran para ellos recursos sin escrúpulos, sin siquiera tener más necesidades que el resto según los entrevistados: *“conozco gente que debiera tener menos puntaje y no lo tiene y gente también esforzada igual como nosotros, y hay otra gente que no necesita y están en los programas po’, con santos en la corte. Gente que uno ve que tienen dos autos y salen con ficha baja, entonces: ¿Cómo logró esa persona entrar a estos*

programas? Algo raro hay ahí po', ¿Por qué están ellos metidos si no están como uno? ¿Con qué fin está haciendo esto si ya tiene como pa' desenvolverse por sí sola?" (E3).

Y para esto, se pervierte aún más el sistema de focalización, extremando el uso de técnicas y estrategias para distorsionar los resultados: *"Yo creo que no están bien hechas las fichas, es fácil mentir, porque obviamente avisan: ¿Va a estar en la casa? Si, entonces la gente sacaba las teles en ese entonces, sacaba todo lo que era de valor po, hasta el refrigerador salía de ahí de la casa, o se conseguían casa y que le fueran a hacer la encuesta a otra casa, si eso pasa"* (E3). Con la proliferación de estos trucos para engañar encuestas y puntajes, se genera un sentimiento de desconfianza. Están los que se autoconciben como "buenos pobres", que se informan, que postulan, que se movilizan, que buscan acceder con medios legítimos y por necesidades a estos programas, que intentan operar en una lógica del mérito, de la justicia social versus los "malos pobres" que viven del sistema usando pillerías, mentiras, trucos deshonestos y artilugios. Estos "buenos pobres", pretenden no esconder nada, mostrar de forma transparente su situación real, sin tergiversar la situación, decir la verdad, considerando que ellos viven una pobreza "limpia" y digna: *"se fijaban mucho en la limpieza para evaluarte, y yo soy muy fanática de la limpieza, entonces siempre quedaba como que no necesitaba, porque mi casa estaba en buen estado (...) les mostré todo, yo no vivo en la mugre les dije, mi casa era limpia aunque tuviera cajones de manzana con un pañito pero era limpia, ellos me encontraban bien"* (E5).

En cambio, según los "buenos pobres", los "malos pobres" utilizan otra estrategia considerada deshonesto e ilegítima: *"en la municipalidad se hacían pasar por pobres y daba una rabia, uno de verdad que es pobre y ella se hacen las pobrecitas, mienten con la ficha, no viven en precarias condiciones, vienen a llorar a la municipalidad, tienen más beneficios que uno, se aprovechan, viven del sistema, siguen saliendo y saliendo en los distintos programas"* (E16). En síntesis, el buen pobre pretende distinguirse éticamente del pillo: *"yo siempre he sabido que los pillos, o los que se creen pillos, son los menos, las personas que quieren surgir, que quiere trabajar, que es gente de trabajo es la más. Yo no escondía a nadie en la casa, me investigaron todo, el que anda con la mentira siempre va irle mal po"* (E14). Por lo que se desprende de sus relatos y experiencias de frustración al intentar acceder a estos programas en el pasado, estos "buenos pobres" fueron excluidos un buen tiempo del apoyo estatal por su mayor autosolvencia. No calificaban por ser pobres asentados, teniendo altos puntajes en las Fichas de Protección social del sistema de estratificación social del Ministerio y las Municipalidades. Pero ahora, con este nuevo programa IEF, si lograron acceder al no focalizarse éste exclusivamente en la extrema pobreza.

Se genera así entonces una desconfianza, un malestar y una división entre por un lado, los que quieren surgir desde abajo y dicen operar con una lógica más solidaria de distribución de los recursos existentes, con el objetivo próximo de dejar de recibir asistencia y subsidios para salir de la pobreza, y por otro lado, los que se aprovechan del sistema, acaparan recursos para ellos sin escrúpulos. Están los que se autoconciben moralmente como "buenos pobres", que se informan, postulan, se movilizan y buscan acceder con medios legítimos y por necesidades a estos programas, apelando a una lógica del mérito y de la justicia social versus los "malos pobres" que viven del sistema usando "pillerías", mentiras, trucos deshonestos y artilugios.

Como veremos, se denuncia la corrupción estatal municipal, pero la decepción y desconfianza ante las juntas de vecinos y ante los mismos pares es aún mayor tal como ya lo analizamos. Al generarse esta división entre "buenos" y "malos" pobres, reforzada por el

sistema de focalización del Estado que distingue y selecciona entre sujetos que están en la misma posición en la estructura social, se produce un “miedo al otro”. Los entrevistados establecen una diferenciación dentro de los iguales, entre pares. Pero este “otro”, el “mal pobre”, no es un desconocido ni un extraño, es un igual, es familiar y extraño a la vez, por ende es un miedo intrapopular. Es un “otro” que es igual pero negado, lo que se proyecta en el extranjero inmigrante. El mal pobre es nombrado como “flaite”, ligado al tráfico de drogas, a la ilegalidad, son los “indecentes” o “sinvergüenzas”, son un habla sin voz, no dan su testimonio. En cambio el “buen pobre” es aquel que acata el orden y se somete para sobrevivir. De este modo, tal como ya lo adelantábamos, el semejante y lo comunitario se desdibujan, prevaleciendo una atomización individual y una relación vertical y asimétrica con el Estado en desmedro de una reciprocidad entre vecinos: muchos usuarios señalaron que confían más en sus apoyos técnicos que en sus vecinos, se produce un distanciamiento relacional con el semejante, se sustituye al vecino por el Estado.

Estamos en presencia entonces de lo que podemos llamar como “miedo al otro”, que no es otro que un “otro propio”, un miedo intra popular. Los entrevistados establecen una diferenciación dentro de los iguales, entre vecinos, pares: el buen pobre y el mal pobre. Aparece este “miedo al otro” pero este otro en el fondo no es un desconocido ni un extraño, es un igual, es familiar y extraño a la vez: *“Lamentablemente, eh, habemos personas y personas. Personas que somos transparentes, como personas que no somos transparentes. Que decimos la verdad o que no la decimos (...) todavía hay mucha corrupción quizás de nosotros mismos de las familias que mentimos. Quizás todos no mentimos pero sí hay muchos que mienten”* (E2). Para estos usuarios entrevistados, que hemos considerado como “buenos pobres” y una parte de ellos como “casos exitosos” de estos programas como veremos, se han producido importantes injusticias incluso con la aparición de estos nuevos programas vinculados a las nuevas políticas de protección social. Ha pasado, desde su opinión, que los “malos pobres” terminan siendo beneficiarios seleccionados lo que genera un sentimiento de injusticia y frustración: *“estaba demasiado alto mi puntaje así que estaba fuera de todo de todo, de toda ayuda y yo lo encontraba injusto porque yo veía gente que no necesitaba ayuda y... (...) hay varios, varias personas que trafican y reciben hasta el día de hoy ayuda”* (E5). Muchos tienen miedo de denunciar estas situaciones, temen las represalias de sus vecinos, si lo denuncian en forma silenciosa en una entrevista pero no se atreven a confrontar a sus vecinos y se encierran en sus casas.

El “mal pobre” es este otro negado, igual pero negado, que se proyecta en el extranjero inmigrante, y veremos como el “buen pobre” es más bien aquel que acata el orden y se somete para sobrevivir. El mal pobre hoy es nombrado como “flaite”, ligado al tráfico de drogas, a la ilegalidad. Los “indecentes” o “sinvergüenzas” son un habla sin voz, no dan su testimonio. Es el miedo al otro igual a mí, miedo al otro propio, al otro horrible, que parece desconocido y ominoso pero no lo es tanto, más bien se trata de un fenómeno de desplazamiento y proyección.

También aparece en esta lógica el resentimiento y la molestia con el inmigrante, con el extranjero real. Algunos entrevistados afirman que estos nuevos y antiguos extranjeros parecieran tener más ventajas y apoyos que ellos, mayores oportunidades laborales y menos trabas burocráticas para emprender: *“los peruanos, los colombianos, montan negocios como si fueran plaga, negocio, almacén, almacén colombiano, almacén peruano, en el centro colombianos vendiendo cosas, ¿Y para los chilenos? Sé que hay chilenos flojos pero no deberían tramitar tanto. Tramitan tanto”* (E12). Señalan además que hay poca supervisión de

las autoridades y poca legitimidad en relación a las fuentes de financiamiento que estos obtienen lo que les quita oportunidades a ellos: *“viera usted cuantos permisos ambulantes para extranjeros, muchos, y yo que soy chileno fui y no, no hay (...) por eso vienen los colombianos con plata del dinero mal, del lavado de dinero, vienen para acá. Y ponen, ponen, ponen, lo que les cobren ellos pagan nomás”* (E12).

Esta diferenciación al interior de los sectores populares, entre buenos y malos pobres, entre pueblo bueno y pueblo malo, se relaciona y se potencia con el fenómeno de la perversión y corrupción estatal-popular, corrupción por arriba, la poca supervisión o los vicios del sistema, que generan indignación, así como los factores negativos del contexto que obstaculizan la superación de la pobreza: *“hay gente que está con problemas de drogas y está en el FOSIS y esa gente los recibe y después venden las cosas (...) está mal calificado en ese tema acá la municipalidad, no sé si no averiguan los datos porque hay mucha gente que no necesita ayuda. Esa gente es la que trafica po’. Yo vivo en la población La Legua Emergencia y ahí hay mucha gente que trafica y recibe y yo me he encontrado en los talleres con ellas y les han entregado y también las ponen en el FOSIS y yo he preguntado ¿por qué? y me dicen porque el sistema las arroja así, y no se puede andar dando la información o diciendo: ¿Sabe qué? Esa persona no necesita y trafica, tienen que aceptarla no más”* (E5). Los malos pobres corrompen el sistema, conocen trucos para beneficiarse de los programas y le dan un uso “incorrecto” a las herramientas que entrega el programa, pervirtiendo su sentido, sus objetivos. Buscan aparentar mayor pobreza, fabricar un cuadro más crítico del que existe buscando conmover y sensibilizar al técnico. Este fantasma de la sociofobia popular, que distingue entre pueblo bueno y pueblo malo, entre buenos pobres, confiables, y malos pobres, aprovechadores, termina generando conflictos, resentimientos, denuncias, paranoia y vigilancia entre los mismos vecinos. Se denuncia la corrupción por abajo, estas estrategias populares ilegales, viciadas, que distorsionan al ojo del buen pobre -del pobre correcto, disciplinado, esforzado que va por la buena senda-, el sentido de estos programas. De hecho, se termina psicologizando la pobreza, la culpa no es del sistema, no es el sistema el corrupto, sino las personas que viven del sistema y se aprovechan, a las que habría que resetearles la mente: *“no es tanta culpa aquí en el municipio, eeh... Digamos en general, nosotros las personas... de afuera, somos las que mentimos, quizás yo pueda saber (...) es que yo creo que esto jamás se va a poder controlar a fondo porque desgraciadamente aquí en el municipio el mismo personal no tiene a ese acceso a, por último, a hacerle como, me estoy yendo a extremo, a hacer un lavado de cerebro pa’ saber si está mintiendo, pero sería la única manera”* (E2).

Se exige que se investigue más, mejores filtros, que se verifique y compruebe la información que se entrega. Se denuncia la existencia de importantes problemas de focalización, apareciendo numerosos testimonios en las entrevistas realizadas de situaciones irregulares, donde no se investiga bien ni se comprueban las condiciones de los usuarios. Cuesta denunciar, se sabe de irregularidades, pero los instrumentos no reflejan la situación, incluso algunos vecinos se desesperan y pretenden hacer justicia por su cuenta y revertir los puntajes: *“una vecina me dijo: vaya, que le hagan de nuevo la encuesta porque no corresponde, usted debería estar en el programa”* (E2). El sistema no es confiable y objetivo, depende de la subjetividad de los asistentes y de los usuarios, tiene múltiples fallas: *“yo creo que ella vio la situación y me bajó el puntaje y me inscribió pa’ camarote (...) con la nueva ficha a lo mejor ahí se filtró algo, un papel, algún dato y me bajaron más el puntaje”* (E17).

No sólo es denunciada la corrupción horizontal entre pares, sino también la corrupción vertical entre lo estatal, lo municipal y algunos vecinos que obtienen privilegios y pervierten el sistema de focalización, haciendo dudar de la transparencia, objetividad y confiabilidad de los sistemas de registro: *“en la esquina hay una botillería que es un palacio, esa gente es millonaria. Encuestaron a la hija de la señora, que además tiene varios trabajos, y le pusieron dos mil puntos, y recibía todos los beneficios, imposible que tengan ese puntaje, ¿Quién te lo hizo? Me lo hizo la Vero como me conoce, nos conocemos de cabras. Para mí eso es corrupción. ¿Cómo la denunció? Ahora trabaja en otra dependencia. Y ahora más encima a ella le dieron una casa aquí. Las casas que dio el alcalde, también está ella con casa”* (E12).

Una buena parte de los entrevistados señala que en sus comunas muchos vecinos tienen “santos en la corte” y denuncian el sistema de “compadrazgo” y de “pillería” existente, el cual los ha desesperado: *“me da rabia, impotencia, aquí se arreglan los bigotes unos con otros, aquí es puro compadrazgo, la municipalidad es puro compadrazgo, puros arreglos, yo buscaba ayuda por varios lados pero a uno no le avisan, llevan a los compadres, el vecino amigo, el cuñado”* (E17). Hay una corrupción institucionalizada, como analizábamos con el caso de algunas juntas de vecinos, donde unos pocos acaparan recursos, información, privilegios, acceden a programas por conocidos, siguen apareciendo como beneficiarios en los diversos programas como si fueran pobres crónicos, mientras los sistemas de focalización existentes no reflejan esta situación que se conoce abiertamente, que no es un misterio ni son casos aislados.

3.3 - Los componentes técnicos del programa y su significación

3.3.1 - Cambios en las políticas públicas de superación de la pobreza

Tal como hemos planteado y se ha evidenciado desde la literatura existente en la materia, las políticas públicas en Chile de superación de la pobreza han tenido importantes transformaciones dentro de su matriz neoliberal de políticas focalizadas como paradigma hegemónico que les da su marco de acción. Para los usuarios es claro que la lógica de las Políticas Públicas ha cambiado considerablemente. Sobre todo los usuarios pertenecientes a la generación que vivió la dictadura, dan cuenta con claridad de que antes lo central era la asistencia material a la miseria a través de mercadería, ropa y material para la vivienda: los usuarios eran objetos pasivos de intervención. Esto contrasta con lo experimentado con las nuevas políticas públicas de protección social donde opera la lógica de la corresponsabilidad y se busca promover la promoción social, el protagonismo, desde un enfoque de derechos, a través de talleres, cursos, capacitaciones y subsidios monetarios condicionados. Se obtienen beneficios al cumplir ciertos compromisos (deberes y responsabilidades), prima una lógica de la reciprocidad y del reconocimiento de los logros y esfuerzos realizados. No obstante, como veremos, la lógica del asistencialismo sigue presente, la gran mayoría de los usuarios entrevistados recuerda muy poco los contenidos técnicos aprendidos y transmitidos en los cursos y talleres pero si recuerdan y tienen presente los bonos recibidos así como los afectos y las relaciones humanas que se forjaron.

Algunos de los entrevistados vivieron la experiencia de participar en los distintos programas existentes en los últimos 40 años y pueden comparar y evaluar los cambios que ha habido. Otros conocen por sus padres, parientes o vecinos los programas que existían

anteriormente. Particularmente en las zonas rurales de la Región Metropolitana pudimos recoger testimonios de lo que fueron estas políticas y programas, por ejemplo la experiencia de los programas PEM y POJH, donde se entregaba algo concreto, marcado por una lógica de corte asistencialista, donde no existían programas transversales, articulados, no se entregaba formación ni herramientas claves para la superación de la pobreza: *“la Municipalidad nos pagaba para hacer aseo, por limpiar los jardines, la plaza, regar árboles, después eso se terminó y nos dijeron para trabajar con caballeros haciendo puentes (...) el alcalde nos contrató a nosotros (...) nos ayudaban con mercadería”* (E9), *“trabajé haciendo aseo, en el cementerio, en el estadio haciendo aseo, en las calles (...) a las que no sabía coser y tejer las dejaban en la calle po’, y a las que sabían las mandaban a talleres, y teníamos que tejer, teníamos que tenerlo sino no nos pagaban (...) primero era el POJH, luego el PEM, en el PEM ganaba un poquito más, y así fue hasta que, pero con los años po’, eso duró muchos años, y muy discriminado, lo humillaban mucho a uno, en ese tiempo fui humillada como persona, como mujer (...) el municipio colocaba gente para ser jefas, entonces de repente hay gente que se le suben los humos a la cabeza y humillaban a las trabajadoras po’, íbamos a salir a barrer las calles: llegaron las piojentas, partieron, váyanse (...) nos pagaban el día, era muy poco, no nos alcanzaba ni para comer (...) ahí estábamos en dictadura”* (E8).

Se denuncian humillaciones, malos tratos, negligencia profesional, profesionales incompetentes y violentos, corrupción municipal, falta de supervisión y fiscalización, mucho sufrimiento, donde el asistencialismo predominaba como estrategia. Las ayudas consistían en cajas de mercadería esporádicas, forrar las casas con materiales precarios, ninguna instancia de capacitación: *“por estos lados así rurales, antes la gente era así po’, se compraban las facturas y te quedaba la plata pa’l bolsillo”* (E15). La corrupción se acompañaba de una lógica asistencial que no se hacía cargo de las situaciones que vivían las personas y que buscaba enmascarar la realidad: *“la visitadora que había en ese tiempo me acuerdo que me fue a ver, y me dijo: pero tú no estás tan mal, usted no necesita, ellos me encontraban bien, pero yo vivía en una mediagua, cocinando con un bracero, mi casa si era limpia pero no estaba forrada, me dieron diarios para meter entre medio de los hoyos (...) ¿Eso era ayuda?, eso es humillar a las personas”* (E8).

Pese a los problemas que se observan y se mantienen hasta el día de hoy, desde los años 2000’ en adelante, los usuarios de todas las comunas que analizamos, notan cambios positivos en la gestión y lógica de estos nuevos programas: *“el trabajo en esos años en la municipalidad no lo hicieron bien, antes no fiscalizaban, ahora no po, ahora uno firma una carta de compromiso y si usted no usa lo que le dieron se lo quitan (...) aquí el flojo se va a retirar, a la gente le gusta que le regalen, pero este es el colador, permite ver si el pobre quiere surgir o no. Ahora hay mucho avance, mucha ayuda del gobierno, cambió mucho de lo que era antes”* (E12). A partir de las nuevas políticas de protección social, los usuarios valoran la mayor formalización y fiscalización existente, el mayor seguimiento que se hace, la mejor calificación, preparación y trato de los profesionales, entienden y aprecian la lógica de la condicionalidad y corresponsabilidad de estas políticas y programas. Los usuarios en general se sienten más motivados con este tipo de lógica, más exigidos, más comprometidos, lo que les impulsa para seguir adelante y buscar surgir, quieren cumplir sus metas, tratar de cumplir lo acordado, valoran y les entrega mayor tranquilidad que haya más supervisión y mayores obligaciones tanto para ellos como para los técnicos: *“antes era más fácil, llegabas y te daban la plata, ahora no, a usted lo ingresan primero a un curso, casi te evalúan psicológicamente antes de*

entregarte la plata, te fiscalizan, ven si tienes todavía a lo que optaste (...) uno está motivada, no estamos de vagos, no es que: ah, total no nos van a venir a ver así que dejemos las cosas así no más, no, uno está pendiente, la van a venir a visitar, nos exigen los controles al día (...) me gusta cumplir, venir a los talleres, no ser malagradecida, te hacen firmar” (E7), “Si usted no participa te sacan del programa. El sistema las desecha porque uno firma y es 100% participación. Si tú no participas no vai a enterarte de qué se trata, de los derechos que tú tienes como para estar en el curso, de lo que tú puedes, te pueden ofrecer, pero a la vez uno también tiene que entregar porque si tú quieres que te ayuden tú también tienes que tratar de ayudar, porque ellas también están trabajando” (E5). Como veremos, se producen a ojos de los usuarios cambios importantes en los técnicos y en los cometidos de los programas, se reducen las barreras de entradas y la actitud de los técnicos se percibe mejor, con mayor disposición, ya no es necesario “mendigarles” ayuda sino que ellos los postulan y les buscan cursos. En algunas municipalidades, estas nuevas lógicas se combinan aún con lógicas asistenciales dado que se superponen los cometidos del programa con el trabajo regular que realizan los departamentos de la municipalidad especialmente cuando es el mismo técnico el que está contratado para ambas funciones.

3.3.2- Del programa Puente/Chile Solidario (2002-2012) al programa Seguridades y Oportunidades/Ingreso Ético Familiar (2013-2016)

Una buena proporción de los entrevistados en las 5 comunas participó siendo usuarios primero del Programa Puente y luego del Programa Ingreso Ético Familiar. Al consultarles y pedirles sus impresiones sobre ambos programas, sobre sus experiencias en ambos, que los pudieran comparar, expresaron importantes olvidos, lagunas y confusiones entre ambos. No resulta fácil pesquisar qué valoran y con qué se quedan los usuarios de lo recibido y experimentado en este tipo de programas, ni distinguir que les entrega cada programa y cada subcomponente de los mismos. Veremos que algunos usuarios tienden a resaltar lo emocional por sobre lo material. La distancia entre discurso técnico y sentido común es importante, así como entre lo que se planifica a nivel central como política y los efectos, el sentido y la valoración de la misma. Para muchos usuarios es complejo entender los cambios y las conexiones entre los distintos programas, componentes y sus estrategias: *“Mi experiencia ha sido buena, he tenido apoyo, lo que sí no me acuerdo bien de los programas, cómo se llamaba cada uno, pero si he recibido ayuda, parece que primero era Chile Solida...eeh Puente, y después pasamos a Chile Solidario, o al revés parece. Yo entendía que Puente era igual que el FOSIS, ahí salí beneficiado con un monto de dinero. Fue por el gobierno, acá en la municipalidad y el Fosis arriba, pero todo va de lo mismo” (E9)* En muchos de los casos no entienden bien cómo accedieron a ciertos beneficios.

Para algunos usuarios, el Programa Puente fue muy significativo, estuvieron 5 años en él, y les ha costado entender la novedad y aporte del nuevo programa Ingreso Ético Familiar. Ahora bien, tal como iremos analizando, la gestión municipal varía en cada comuna, pese a los lineamientos ministeriales existieron y existen prácticas asistencialistas de entrega de mercadería y materiales que no figuraban en ambos programas pero que los usuarios asocian con los mismos al superponerse y en algunos casos genera mucho olvido respecto al componente de apoyo psicosocial que contemplaba el programa Puente. Esto también se produce porque hubo negligencias profesionales, administrativas y falta de capacidad

profesional de los funcionarios municipales que fueron contratados para ejecutar el programa en ese entonces: *“en Puente fue más apoyo económico, nos entregan fondos, ayudas económicas, ayuda en materiales, cosas, teníamos que ir a Santiago a buscarlas, forré mi casa, salí beneficiada con cama pa’ las niñas, un colchón, camarote, ese fue el apoyo que me dieron antiguamente”* (E15).

En algunos casos los usuarios si logran establecer similitudes y diferencias, continuidades y novedades entre los programas, algunos ven un complemento y una lógica entre ambos para no generar cronicidad en la pobreza sino que un avance por etapas que se van evaluando. Se destaca además la mayor condicionalidad que empieza a exigirse en estos nuevos programas: *“Puente era más para ayudarme, para que yo surgiera por el FOSIS, ampliarme, tener alguna herramienta para poder ganarme la vida, apoyo para salir de la pobreza. Lo novedoso de este otro programa es que en el Puente no había bono por control sano, venían cosas nuevas, este exige ahorrar para la libreta cosa que yo no hacía, uno tiene que llegar a la meta con un ahorro de la vivienda, aprendí a cómo ir ahorrando. Tiene que hacerlo porque es parte del programa igual. Yo pasé esa etapa ya. Entonces son etapas que uno va como avanzando, son como calificaciones que igual el gobierno va viendo que uno va poniéndole interés en eso, porque en el fondo después esos libros se van para allá. Puente era salir un poco de la pobreza, ahora se supone que ya salimos un poco y tenemos que obviamente haber un surgimiento po’. Lo que nos dieron en PUENTE nosotros tendríamos que estar trabajándolo, y tiene que haber como un cambio po’”* (E3). Algunos usuarios no perciben novedad entre los programas, sienten que es básicamente lo mismo, un apoyo para salir de la pobreza, en cambio otros ven diferencias, entienden que en el nuevo programa se introducen nuevos conceptos como el del “ahorro”, las “metas”, los “sueños”, los “capitales”, como veremos, y donde la condicionalidad, el control, la supervisión son intrínsecos a cada componente del programa. La lógica de obtener beneficios y nuevos subsidios a cambio de logros comprobables y compromisos o deberes cumplidos, se va incorporando.

Lo que se recoge en las distintas entrevistas y experiencias con ambos programas es que muchos perciben al programa PUENTE vinculado a una etapa inicial para superar la pobreza más extrema, más cercana a la miseria, donde las familias se acercaban para pedir ayuda y se las daban en forma inmediata para cubrir necesidades. En cambio con el IEF, hay cierta concepción de que ya el foco está en la salida laboral, en generar ingresos autónomos, para lo que se requiere un acompañamiento más técnico y específico como veremos, ya no sólo asistencia social. En el relato, en los recuerdos, en lo que fueron escuchando de otros vecinos y familiares que participaron, los usuarios entrevistados ubican al PUENTE como un programa que cubre necesidades, que entregó ayudas importantes, que fue necesario en su momento para operar efectivamente como un primer puente necesario para la superación de la pobreza: *“se apoyaba a la familia, ella llevaba su carpeta y yo tenía un mapa, y ahí íbamos marcando, en el mapa, íbamos marcando las etapas que íbamos progresando, hablábamos de salud, de educación, de las plazas, del entorno que tenemos alrededor, de en qué participaba yo, el consultorio, los beneficios, el registro civil, los bomberos, a todo lo que uno tiene acceso, y los apoyos nos ayudaba a que nos enteráramos de eso y nos integráramos a esos servicios básicos”* (E9), *“en el PUENTE ayudaban con cama y cosas, escuchaba que pedían ayuda y se lo daban, los iban a ver a las casas cuando las casas estaban malas, pero yo no estoy en el programa PUENTE porque no estoy ¿Cómo se puede decir? Eh tan ¿Pobre puede ser? Te tienen que ver en lo peor de lo peor”* (E16).

Con el programa IEF hay un salto en lo que se refiere a los contenidos y las capacitaciones: *“antes en PUENTE solo nos entregaban lo que era plata, nos daban una ayuda, nos citaban aquí en la sede como grupo de vecinos, nos entregaban un dinero, y nos conversaban de todo lo que se trataba, de protección social, del FOSIS, de los beneficios, era como informativo, nos daban mercadería, útiles escolares, todo lo que en ese momento necesitábamos y no podíamos tener, nos daban bonos, nos daban muchas cosas, pero el programa Ético Familiar es diferente, enseñan esto del plan laboral, tu apoyo te dice que hagas cartas, te dan una plantilla para que hagas un curriculum y ofrezcas tus servicios, te presentes ya como profesional, hacer una carta, presentarse y ofrecer servicios, pedir autorizaciones, entonces va a ser de otra forma, más oficial, y yo eso nunca antes lo había mirado así yo, entonces todo eso me ha permitido estar ya trabajando, generando por otros lados, no andar pidiendo y pidiendo ayuda en la Muni, salir de lo que estaba”* (E6). En síntesis, algunos usuarios significan el nuevo programa como una nueva etapa para ellos, con otras condiciones y lógica de funcionamiento, que apunta a una mayor formalización en sus emprendimientos y trabajos a partir de la elaboración de un plan laboral como veremos, luego de haber adquirido y recibido la primera etapa que incluía conocimientos, accesos a servicios y cubrir necesidades materiales básicas que significó el Programa PUENTE para sus trayectorias.

3.3.3 - Valoración general del programa, expectativas y promesas iniciales

Los usuarios entrevistados en las 5 comunas expresan en general un agradecimiento y una conformidad con el programa en líneas generales. Algunos de los entrevistados ya habían sido beneficiados de otros programas similares o sabían de lo que se trataba previamente, por ende ya tenían ciertas expectativas, en cambio para otros este programa fue la primera experiencia con el sistema de protección social, lo que estaban aguardando por muchos años y en algunos casos habían perdido las esperanzas de poder acceder, por ende, lo significan como algo positivo en tanto finalmente se abren las puertas que estuvieron golpeando, logran ingresar a la red pública de prestaciones y las expectativas globalmente se cumplen al recibir aprendizajes y nuevas herramientas: *“es para ayudar al pobre, yo sabía que había que estar en un programa de pobreza para que se abran esas puertas porque si uno va directo no le dan bola, pensé en ese momento que se me van a abrir las puertas para el FOSIS, para SERCOTEC, para hacer cosas”* (E12), *“se me abrieron muchas puertas, es como que usted abre el ventanal y aquí entra el sol y la María radia”* (E2). Una buena parte de los entrevistados señaló que al inicio, cuando fueron seleccionados para estos programas, no entendieron mucho de lo que se iba a tratar ni de sus componentes y prestaciones, pero aceptaron igualmente al suponer que les iba a resultar seguramente beneficioso: *“lo que pensé en mi ignorancia con el Programa PUENTE fue que: ¿tendremos que ir a algún lado donde hay un puente largo?”* (E2).

Cabe recordar que se entrevistaron “casos exitosos”, usuarios que egresaron del programa, del cual cumplieron todas sus etapas y recibieron globalmente todas las prestaciones que contempla. El programa representó entonces una oportunidad única que aprovecharon, que genera un antes y un después en sus vidas, que agradecen y desean dejar testimonio de aquello: *“este programa me dio la facilidad para yo poder entrar aquí y hacer preguntas que antes yo de repente mejor no hacía, empecé aquí a buscar instancias, yo jamás había tenido una oportunidad así, fue una cosa que voy a estar toda mi vida agradecida desde el momento*

en que ingresaron a mi casa y me explicaron todo” (E10). El programa significó un impulso en sus vidas, algo nuevo que los mueve, un apoyo significativo que los empujó para salir de donde estaban, para llegar a donde no estaba llegando antes: “me prometieron ayudarme, guiarme, postularme, inscribirme (...) a una la preparan para trabajar, te encausan, te ayudan a pensar en tus fortalezas y debilidades” (E5). Los usuarios, en su gran mayoría, expresan entonces un agradecimiento y una conformidad con el programa en líneas generales, el cual según ellos les abrió puertas y les generó un impulso importante. Sienten que aprendieron bastante, en algunos casos volvieron a estudiar, se conectaron con redes y servicios, saliendo del aislamiento en el que se encontraban

En general, los usuarios quedan con la sensación de que aprendieron bastante, que durante los dos años que recibieron apoyo del programa vivieron y recibieron elementos significativos pese a ciertos olvidos que tienen al respecto cuando se les consulta más en profundidad por los componentes de estos programas como veremos. En muchos de los casos, el programa permitió cortar y revertir procesos de exclusión social, de pauperización, segregación que venían experimentando estas personas y su familias, permitiendo recuperar capacidades, revertir déficits educativos en algunos casos, déficits afectivos incluso, restituyendo parte de la socialidad que algunas de estas personas habían extraviado en el aislamiento en el que se encontraban. Podemos afirmar que el gran vector que canaliza y operativiza el cometido del programa es el eje del aprendizaje, el cual se articula con otros componentes y contenido que se transfieren e inculcan y que está presente desde las expectativas iniciales cuando son seleccionados como beneficiarios y en las promesas que el programa les hace en el inicio a los usuarios: *“cuando empezamos pensé que iba a aprender cosas nuevas, siempre hay que estar aprendiendo hoy en día, pensé que iba a aprender algo nuevo, que me iban a enseñar más y que me iba a informar de cosas que no estoy informado (...) yo sabía que se venía un programa del FOSIS que a uno le compraban cosas para poder trabajarla si uno quería ampliarse” (E18), “no sabía de qué se trataba, me dijeron que había salido beneficiada, que era una ayuda para orientarme, para que saliéramos adelante, también ayudarnos un poquito económicamente para que tengamos un ingreso para la casa, habían bonos de plata pero también ayuda para que hiciéramos unos cursos de lo que yo quisiera hacer, de lo que me gustaría hacer, según cuales son mis sueños” (E16).*

El programa busca por un lado habilitarlos, transferirles recursos y nuevas habilidades y herramientas para que puedan hacer, trabajar, inscribirse en cursos, acceder, y por otro lado, genera un efecto psicológico afectivo al fortalecer su personalidad, su autoestima ofreciendo un espacio de escucha, de contención, de desahogo y de apoyo personalizado: *“he aprendido a cómo llevar un negocio, a ser tolerante, a tener personalidad porque yo no hablaba, me daba vergüenza expresar, me ayudó a conocer gente, me han explicado con claridad cosas que yo no entendía y desconocía, aprendí palabras nuevas (...) estaba en un hoyo antes, no avanzaba, me han ayudado a salir de lo que yo estaba, he aprendido muchas cosas y entendido muchas cosas también (...) he podido inscribirme y entrar en ese ambiente de trabajar con lo que me gusta” (E9). Algunos testimonios fueron entregados con mucha carga emocional en tanto las entrevistas en profundidad operaron como espacios para elaborar lo que vivieron, resignificar lo que fue su vida antes del programa y después del mismo. Muchos relatos dan cuenta de que se tomaron esto como la última oportunidad que podían agarrar y que les entregó más de lo que esperaban recibir para su sorpresa: *“el programa me entregó un acompañamiento por parte de la asistente que como mujer me sirvió, he crecido yo como**

persona, me subió mucho el autoestima, me sirvió para darme cuenta que nunca es tarde para estudiar y en estos momentos estoy en la universidad estudiando, me enseñaron cosas que a mí nadie me las va a enseñar, ni mis hijos, aparte que recibí mejoramiento en mi vivienda y me dieron bonos. Yo recibí más, aparte de lo que era el programa, recibí más atención. Esto sirve para pensar las cosas desde otra expectativa” (E5). Los usuarios son enfáticos en señalar que entienden que este programa no es un préstamo o un crédito, sino que algo en qué apoyarse y que tenían que aprovechar: “me dijeron al inicio que la plata esta no se devuelve y que tenía que tirar para arriba” (E10).

Ahora bien, el programa, para muchos de los entrevistados, representó un desafío no exento de tensiones ya que en base a lo que les prometieron inicialmente y lo que se imaginaron consecuentemente, experimentaron expectativas ante esto nuevo que iban a comenzar a vivir. Dado que muchos no tenían su educación secundaria completa, sintieron mucha tensión al inicio y durante gran parte del programa dado que constituyó para ellos una exigencia cognitiva importante en cuanto a adquisición de aprendizajes y conocimientos nuevos: *“venía muy tensa porque venía a algo nuevo, iba con miedo, lo primero que decía es que quiero rendir al máximo y quiero entregar lo mejor de mí y aprender lo que me han explicado, tenía la fe de que iba a rendir pero en el camino me di cuenta de que la cosa no era muy fácil, porque yo soy muy lenta pa’ aprender y me cuesta, habían muchas cosas que yo tenía que aprender como persona, necesitaba conocimientos para trabajar” (E2). La velocidad de los talleres y de las sesiones, el tiempo de los mismos, su secuencia, su metodología, como veremos, así como la falta de preparación previa, las carencias a la base, provocaron que para muchos faltó tiempo para asimilar lo nuevo. Ante la falta de instrucción previa, el programa presentó dificultades cognitivas para los usuarios generando tensiones, exigencias para los usuarios, problemas a nivel de las expectativas, requiriendo más paciencia y otros recursos metodológicos y pedagógicos en los técnicos, no contemplados en el manual de la metodología. En algunos casos, como veremos, si hubo desilusiones e inconformidad al no cumplirse lo estipulado y prometido inicialmente por negligencia profesional u otras razones administrativas, que producen enojo y desconfianza en los usuarios al sentirse estafados y tener que analizar la letra chica de lo que firmaron: “cuando nos metimos en este programa venía que nosotros podíamos pedir esa ayuda, cuando yo firmé el documento venía que ella tenía que gestionar eso si yo lo necesitaba. Hay cosas que ella no ha cumplido, hay cosas que yo me he enterado por otros lados, entonces después le digo y dice: ah, es que se me olvidó. No se compromete, no se mueve, no me da los avisos, no me inscribe cuando salen los llamados, ella tenía que haber hecho esa pega” (E3).*

3.3.4 - Transferencias, subsidios y bonos

Las transferencias monetarias son uno de los elementos e instrumentos centrales de las nuevas políticas de protección social para la superación de la pobreza desde hace unos años en distintos lugares del planeta y especialmente en América Latina. En el caso del programa Seguridades y Oportunidades, Ingreso Ético Familiar, son parte del programa y generan efectos en los usuarios. Buscan proveer un ingreso extra durante 2 años y su magnitud está en función de la cantidad de hijos por familia, de sus edades, así como de cumplir ciertos requisitos y controles que se exigen mensualmente. Pretenden estabilizar o aliviar la situación económica de la familia mientras otros componentes del programa, como son las capacitaciones, talleres y

asesorías, van instalando en paralelo nuevas capacidades, desarrollando competencias y otorgando otros subsidios, como es la postulación a insumos, cursos de capacitación, prestaciones, para que al finalizar el programa la familia pueda mejorar considerablemente su situación en base a todo el set de subsidios y prestaciones entregados. En la lógica de la condicionalidad, estos bonos operan como incentivos y recompensas por cumplir con las exigencias del programa. Pretenden ir generando cambios de comportamientos y nuevas actitudes en los beneficiarios. Los usuarios mecanizan lo que deben hacer para recibir los bonos que son motivación importante para asistir y pertenecer al programa. Por un lado, el condicionar su entrega a ciertas acciones y requisitos por parte de los usuarios ha generado cambios de comportamientos, nuevas actitudes, pero no se logra disipar la dependencia y el asistencialismo que no dejan de generar. Los técnicos señalan que el programa IEF tiene más bonos y con montos más altos respecto de los programas anteriores, lo que generó mayores expectativas y comportamientos de tipo asistencialista.

En muchos de los casos entrevistados, dada la situación de precariedad y vulnerabilidad, las transferencias monetarias que recibieron, pese a no representar altos montos, fueron valoradas como una ayuda fundamental, necesaria, vital, especialmente destinada a sus hijos: *“la experiencia con los bonos ha sido buena porque igual me han servido de harto po’, de hartísimo, porque de repente los niños quieren una cosa o necesitan cosas pa’l colegio y ya uno por lo menos tiene la plata de los bonos, los ocupo para comprarle los cuadernos, los útiles, su alimentación, de esa plata que recibimos sacamos para pagar cosas extras para ellos, si la plata es de ellos”* (E10), *“me sirvió de harto porque era plata que yo no contaba, que estaba extra, que no tenía, nos daban una plata de apoyo”* (E17). Los bonos cumplen el objetivo de proveer un ingreso extra, más o menos estable y su magnitud está en función de la cantidad de hijos por familia, de sus edades, así como de cumplir ciertos requisitos y controles que se exigen mensualmente. A nivel de diseño del programa, se supone que son un ingreso mensual que dura los 2 años del programa, que permite estabilizar o aliviar la situación económica de la familia mientras otros componentes del programa, como son las capacitaciones, talleres y trabajo con los apoyos, van instalando en paralelo nuevas capacidades, desarrollando competencias y otorgando otros subsidios, como es la postulación a herramientas, cursos de capacitación, prestaciones, para que al finalizar el programa la familia pueda mejorar considerablemente su situación en base a todo el set de subsidios y prestaciones entregado durante 2 años. En algunos casos, estos bonos y el apoyo que brinda el programa sirvieron para pagar deudas, cuentas y también permitirse algunos gastos placenteros ocasionales inauditos para estas personas: *“una vez me fui a servir un helado con mis hijos y me senté en la plaza, yo no lo hacía porque si yo tenía aseguraba primero el pan, pero yo ahí lo podía hacer, una vez fuimos al cine, me di hasta ese lujo, lo disfrutamos, me di el gusto”* (E2).

En el transcurso de las entrevistas se pudo concluir que entre los usuarios no existe claridad respecto a su funcionamiento, respecto a cómo fueron variando durante los 2 años, ni tampoco en relación a cómo funcionaba a cabalidad la condicionalidad. Es un instrumento complejo, que se confunde con otros elementos como es el caso de la Asignación Familiar que es un subsidio que no pertenece a este programa y que no depende de una condicionalidad pero que sí se continúa entregando y se suma a las transferencias globales recibidas mientras se es usuario de este programa lo que induce a ciertas confusiones por parte de los usuarios. Otro factor a destacar es que declarar ingresos, pese al resguardo de la identidad del entrevistado con

el consentimiento informado que se firmó antes de cada entrevista, no es algo fácil para estas personas pues temen perder beneficios al subirles supuestamente el puntaje en sus fichas si declaran ingresos mayores. En muchos de los casos declararon ingresos familiares totales muy bajos a nivel mensual y a nivel de los montos que supuestamente les fueron transferidos durante su permanencia en el programa. Ahora bien, al revisar las normas técnicas del Programa, efectivamente estos montos no son muy altos, pese a que han subido con este programa, y muchas veces su efecto es anulado y absorbido por la inflación: *“en la plata fue poco, yo pensé que iba a subir más, no, fue poquísimo, y luego iban bajando, bajando, encontré que es muy poco de repente esos bonos. Subió la plata pero bajé dada la inflación”* (E5). Para algunos usuarios, no fueron el elemento central del programa ni lo que más valoraron como generador de cambios. Incluso, especialmente en los sectores rurales, hubo mucha dificultad para recibir estas transferencias por problemas administrativos y por problemas de locomoción, generando situaciones contraproducentes: *“yo tengo que ir todos los meses a la caja Los Héroes por 8 mil pesos en Santiago para pagarme, y gasto 3 mil y tanto en pasajes, eso no es una ayuda”* (E8). No hay convenios interministeriales para resolver este tipo de situaciones que se suman a problemas de atención y de servicios inexistentes en zonas rurales.

En relación a la condicionalidad, los usuarios no tienen claridad respecto a su funcionamiento, el cual intentan dilucidar con sus apoyos técnicos y analizando las colillas de pago que retiran mensualmente donde se indica el desglose de las transferencias y a qué corresponde cada monto: *“yo recibo el bono de ingreso por escolar, cobro por los tres niños que están estudiando, recibo el bono este de familia ética y los familiares que es aparte, hacen un puro pago con mi carnet de identidad y me daban una colilla y nos arrojaban todos los beneficios (...) también recibo el niño bono control sano que salió ahora, nos exigen que tengamos que tener los controles al día del niño, que los niños asistan a clases, que tengan la asistencia, toda, por notas, por logro escolar”* (E3). La condicionalidad, su exigencia, incide en las conductas de los usuarios que no quieren perder beneficios, no quieren dejar de “ganarse” bonos, incluso pueden competir entre pares por ellos, como es el caso del bono por rendimiento o logro escolar que fue una innovación del Programa IEF. Estos bonos en el fondo operan como zanahorias, incentivos y recompensas por cumplir con las exigencias del programa. Por ende, los usuarios mecanizan las acciones que deben realizar para continuar recibiendo estos bonos y terminan aprendiendo qué hacer, qué decir, para que los técnicos registren y comprueben que están cumpliendo y así obtener los bonos correspondientes: *“cada vez que hacíamos clases con la señorita, veo el libro y me explica que yo voy ganando un bono para los niños, y los niños no faltan nunca al colegio, el más chico llega incluso a abrir el colegio, yo estaba cumpliendo al pie de la letra con las reglas en forma constante (...) la señorita, cuando conversamos aquí, lo ingresa al computador y eso después me sale cuando yo me voy a pagar el familiar y ahí sale. Cada vez que salen bonos nombrados en la tele, siempre preguntamos”* (E6).

Ahora bien, que los usuarios hayan incorporado estas conductas mediante la exigencia de la condicionalidad, incorporando la lógica de la corresponsabilidad, de derechos y obligaciones, no implica que una vez que se termine el programa mantengan estas conductas y esta lógica en forma perdurable. Los técnicos entrevistados en las 5 comunas fueron enfáticos en señalar que una buena parte de los usuarios asisten al programa por los bonos, por la inmediatez de los recursos monetarios antes que por las capacitaciones o el poder acceder a herramientas de trabajo que si pueden eventualmente seguir generando ingresos en el futuro:

“dan bonos, de plata, en el otro proyecto no daban nada, los bonos eran aquí no más, en esto es donde hay plata” (E7). De hecho, en la subjetividad popular se van instalando nuevos conceptos: *“yo no pago el colegio por ser vulnerable, le dan colación, le dan a los que son vulnerables (...) recibo el bono que le llaman de vulnerabilidad, de protección social” (E6).* En ese sentido, la “vulnerabilidad”, esta condición, explica, otorga, da beneficios y los usuarios la emplean para conseguir prestaciones. La lógica asistencialista y su concomitante pasividad, la lógica inmediateista y utilitaria, no se erradican con un programa de 2 años de transferencias monetarias condicionadas. Se requieren de otras medidas estructurales, de otras políticas complementarias como veremos. Por ende, la pregunta es: ¿Qué pasa una vez que se terminan los bonos? Algunos logran internalizar aprendizajes significativos que obtuvieron y practicaron durante el programa como es el caso del ahorro y la planificación financiera: *“yo aprendí que cuando recibía los bonos, aprendí a hacer una lista, un memorando, esto es lo que tengo que hacer, con esto cuento y esto es lo que puedo gastar, me planificaba, yo hacía cuenta que tenía un sueldo, nos pagaban (...) la he ido guardando esa plata para que mi hija algún día tenga y siga estudiando, dejarle una herramienta de trabajo, sus conocimientos” (E2).* Pero en la gran mayoría de los testimonios recabados las transferencias monetarias cumplen la función central de paliativo o alivio momentáneo a la pobreza, no constituyen una herramienta para surgir y generar cambios en las condiciones de vida, es sólo un monto de dinero que otorga un apoyo momentáneo sin instalar cambios profundos: *“se siente al tiro el cambio, me sirvieron caleta, pero hay que seguir no más, ¿qué hace uno después de esas 100 lucas? Seguir adelante con empeño, si tengo que hacer horas extras hago horas extras, son monedas, lucas que no están po’. Como ahora ya no estoy en el programa, ya no hay bono, era plata que no contaba, pucha, que estaba extra, que no tenía (E18), “se me vino el mundo abajo, incluso me las lloré todas, yo sabía hasta cuando iba a caducar esto y hasta cuando iba a recibir bonos, se acababan esos fondos que tenía en cuanto a dinero, estaba atacada” (E2).* Se termina el programa y muchos quedan con una sensación de desesperación al quedar o sentirse nuevamente desvalidos, como si el programa hubiera sido meramente un paliativo por 2 años que una vez que se acaba deja al usuario donde mismo se encontraba antes.

3.3.5 - La metodología del apoyo socio laboral y del apoyo socio familiar: el valor del esfuerzo individual y la libertad tutelada

Durante los 2 años que dura el programa, además de recibir transferencias monetarias condicionadas, los usuarios reciben 1 o 2 de los apoyos existentes, el socio familiar (ASF) y/o el socio laboral (ASL) dependiendo los casos, los que conforman el corazón de la metodología del Programa Seguridades y Oportunidades, Ingreso Ético Familiar. La gran mayoría de las personas que entrevistamos si recibieron ambos apoyos, sólo en unos pocos casos tuvieron únicamente el apoyo socio familiar dado que en el diagnóstico inicial que estableció el Programa Eje no se determinó que existiera una persona con “potencial laboral” en la familia beneficiaria. El trabajo con ambos apoyos es en paralelo, son instancias distintas, se comienza una primera sesión con ambos apoyos en el domicilio de la familia, y luego se trabajan 3 sesiones, cada 15 días o con frecuencia mensual, del apoyo socio familiar (ASF) en el domicilio de la familia. Cada sesión dura 1 hora 30 minutos y ambos apoyos cuentan con su propia metodología y manuales técnicos (libros), completando un total de 19 sesiones para ASF y 17 sesiones para ASL durante los dos años de programa. Ya desde la cuarta sesión, se trabaja en

forma paralela tanto en el domicilio de la familia con los integrantes del núcleo familiar que participen del apoyo socio familiar, que en la gran mayoría de los casos es 1 persona y en algunas ocasiones se incorpora algún otro familiar a la sesión, ya sea el conyugue o los hijos, como también se trabaja con el apoyo socio laboral (ASL) en las dependencias de la municipalidad, donde la persona potencial laboral de la familia intervenida debe concurrir hasta ahí para trabajar con este otro apoyo. En nuestro estudio, solo en unos pocos casos la persona entrevistada no recibió ambos apoyos en paralelo sino que fue alguien de su núcleo familiar quien recibió el otro apoyo mientras ella recibía el suyo en forma paralela.

Como veremos, la intención del programa es trabajar y apoyar a las familias vulnerables, no obstante la mayoría de las intervenciones que se realizan son de tipo individual, una gran parte de los 2 años del programa transcurren en un espacio de trabajo o sesiones donde se encuentran una persona usuaria del programa, un integrante de un núcleo e familiar, y una persona que es el apoyo profesional del programa, ya sea ASF o ASL. En estas sesiones, que algunas ocurren en el domicilio del usuario y otras tantas en las dependencias de la municipalidad correspondiente, cada uno de los 2 participantes tiene un manual de trabajo o libro de apoyo, se le hace entrega a cada usuario de un manual o libro en ambos apoyos, que se van leyendo, analizando y completando sesión a sesión y que estructuran la metodología durante los 2 años de intervención. Como analizaremos, la metodología es bastante estructurada y tanto usuarios como técnicos señalaron que el tiempo no estaba bien planificado para el buen desarrollo de las sesiones por distintas razones. Principalmente, existe una dificultad importante en armonizar y sincronizar lo que son las expectativas y la racionalidad tanto técnica como la del sentido común para generar un trabajo mutuamente beneficioso. Es decir, lo que se planifica a nivel central, a nivel técnico, no necesariamente corresponde a las necesidades cotidianas de las personas usuarias, lo que provoca como resultado que en muchas de las sesiones planificadas, dada la situación de vulnerabilidad y de múltiples carencias en la que viven muchas de estas personas, la sesión que estaba planificada no se puede realizar y se desborda de otras problemáticas que los técnicos deben intentar contener a nivel emocional apelando a otras herramientas y recursos existentes: *“bueno la actividad que de repente conversábamos, cerrábamos un poco el libro y conversábamos de repente temas un poco personales (...) Lo que más valoro fue el apoyo que me dieron, apoyo psicológico, como ser humano, ella conversa con uno, hace preguntas, es como un desahogo”* (E13).

A nivel de contenidos de las sesiones, este es el esquema de ambos Manuales de Trabajo:

ASF APOYO SOCIO FAMILIAR

FASE 1: Reconocimiento Familiar

Sesión 1*	Conociéndonos	(sesión en conjunto con ASL)
Sesión 2	Nuestros Logros	
Sesión 3	Nuestra Familia	
Sesión 4*	Con qué contamos	(Comienza el trabajo en paralelo del ASL)

FASE 2: Visión Familiar

Sesión 5 Nuestros sueños familiares

Sesión 6 Construyendo metas familiares

FASE 3: Planificación y Organización. Construyendo el Plan Familiar

Sesión 7 Ordenando nuestras metas familiares

Sesión n°8 a Sesión n°12 Construyendo nuestro Plan Familiar

FASE 4: Movilización familiar. Cumpliendo el Plan Familiar

Sesión n°13 a Sesión n°17 Cumpliendo nuestro Plan Familiar

FASE 5: Evaluación, Proyección y Cierre

Sesión 18: Reconociendo nuestros logros y recursos

Sesión 19: Proyectándonos como familia

ASL APOYO SOCIO LABORAL**FASE 1: Elaborando mi Plan Laboral**

Sesión 1* Conociéndonos (sesión en conjunto con ASF)

Sesión 2 ¿Qué he hecho para generar ingresos?

Sesión 3 ¿Con qué cuento para trabajar?

Sesión 4 Conociendo mi entorno

Sesión 5 Trabajar como dependiente o independiente ¿Cómo me veo en el futuro?

Sesión 6 Definiendo mis metas laborales

Sesión 7 Construyendo mi Plan Laboral

FASE 2: Implementando mi Plan Laboral

Sesión n°8 a Sesión n°15: Concretando mi Plan Laboral

+ Sesión Grupal Obligatoria* Compartiendo mi Plan Laboral (en conjunto con ASF)

FASE 3: Valorando mi Plan Laboral

Sesión 16 ¿Qué logré y qué quiero proponerme ahora?

Para los usuarios este programa y esta metodología fue exigente cognitivamente y se relacionó para muchos con lo pedagógico escolar, con ir a clases a tomar cursos y estudiar, con trabajar sobre unos libros grandes: *“me mandaban tarea pa’ la casa, ya usted tiene que*

hacerme esto con la familia, todo lo que me decían era para aplicar en mi familia (...) era como unos talleres aquí en la oficina, eran bien seguidas las clases, yo traía mi libro de trabajo, ella de otro cuaderno le hace unas preguntas y uno en el cuaderno, en este cuaderno mío yo escribo lo que pienso, lo que quiero, me mostraban láminas para yo elegir mis prioridades, me hacían leer un trozo y yo tenía que entenderlo y expresarlo, anotaba todo en los cuadernos en las clases, tengo todo anotado, las metas que he ido logrando, que nos hemos propuesto, íbamos anotando las cosas que tenía que hacer, las tareas que tenía que hacer en un calendario, ella me va dictando, me programaba, ella me daba unas tareas y yo me las agendaba, la tarea era ir al centro cívico, anotar los controles del consultorio, buscar en internet, buscar cursos, también estuve en clases de cómo manejar el dinero (...) los libros que me dieron los tengo guardados, igual sirven, trabajamos en unos libros grandotes con todo el logotipo del gobierno, y a veces hasta mi hija que va al colegio me ayudaba po” (E6). La gran mayoría de los usuarios entrevistados experimentó la metodología como algo novedoso para ellos, donde lo que se aprendía iba por etapas, paso a paso, el uso de los colores del libro marcaba las fases del programa. En ambos libros, de ambos apoyos, se van anotando sesión a sesión los bonos y talleres a los que se accede a modo de registro y control. Los libros o manuales dejaron huella, quedan grabados en la memoria de los usuarios, quienes los asocian e identifican metonímicamente con lo que vivieron y aprendieron durante el programa.

En general, las personas entrevistadas que recibieron ambos apoyos logran una cierta integración de ambos apoyos recibidos y se quedan con una visión general positiva del programa, valorando ambas instancias. En la mayoría de los casos analizados, los usuarios consideran que la articulación entre y el aporte de cada uno de los apoyos (ASL y ASF) fue satisfactorio y provechoso, sintieron que entendieron y aprovecharon el cometido de ambas instancias, las que se significaron como “planes” que se trazaron, que se proyectan en base a sus deseos, a sus sueños y que se debían cumplir y así ir “ganando” nuevos beneficios, reforzando ciertos capitales: *“en el plan familiar veíamos las relaciones con mi familia, cómo nos llevábamos, los problemas de la casa, cosas del hogar, lo emocional, me centré en cambiar, ser más tolerante, me enfoqué en lograr el cambio en mí, fue algo personal, fuerte. Trabajábamos las fortalezas, las instituciones; y en el otro plan le puse empeño en buscar trabajo, hacer un currículo, veíamos como pararse frente a una persona para poder buscar un trabajo y veíamos cosas más administrativas”* (E18), *“en el familiar veíamos cómo salir adelante, son metas que nos ponemos y tenía que ir lográndolas, veíamos el tema de los estudios, de la salud, de apoyo mental, de los valores, y en el laboral tenía que ganarme los bonos, ganarme los proyectos, postular a cursos, el plan laboral fue una gran herramienta porque yo sé que ahí voy a tener mi trabajo, si no puedo salir a trabajar por fuera tengo en qué darme vuelta. Siempre tiene que haber como una secuencia para que tanto lo que hablara la asistente familiar con la asistente laboral hubiera una conexión, yo venía así con una preparación como para poder responderle a la asistente laboral. Si no anda con los dos zapatos no puede andar bien, tienen que ir de la mano, no saca nada con tener herramientas laborales si no tengo la voluntad y fortaleza para seguir”* (E7). Al final de la metodología, se realiza una evaluación entre el usuario y sus apoyos, donde se recorren los avances, logros, se hace un seguimiento respecto a las metas y sueños alcanzados, los distintos “capitales” que se han trabajado y un cierre.

Hacia el final del Programa, los usuarios deben participar en la Sesión Grupal “Compartiendo mi Plan Laboral” antes de que egresen, es obligatoria y forma parte de la

metodología del ASL realizándose durante las sesiones de acompañamiento a la implementación del Plan. Esta sesión tiene como objetivo compartir el Plan laboral que los usuarios potenciales laborales han elaborado en las sesiones anteriores con otros usuarios. Es una instancia de validación del Plan laboral, para escuchar nuevas ideas, expresar opiniones, compartir y generar redes de contacto. Se busca motivar a los usuarios para que se esfuercen en desarrollar sus compromisos de acción y alcanzar sus metas. Su objetivo consiste en generar un espacio de aprendizajes en relación a la implementación del Plan Laboral de la persona a través de la conversación grupal con sus pares del Apoyo Laboral, para aprender de su experiencia y generar redes de apoyo. Los usuarios entrevistados valoraron esta instancia y generaron acciones de colaboración: *“fue en la sede de la población, conocí harta gente ahí, gente nueva, de diferentes partes, muchos le ponían empeño, nos ayudábamos de repente unos con otros porque igual era como medio complicado al ser primerizos y pa’ entender cuesta, uno conoce casos diferentes, de diferentes lados, comentábamos: ¿Qué está haciendo tú, qué haces? Hacíamos actividades de relajamiento, juegos, ejercicios con todo el grupo, bien entretenido. Nos convidamos tarjetas para que tengamos comunicación, por ejemplo yo vendo algo y le mando a hacer costuras a tal persona, nos dábamos el teléfono para no perder el contacto y se generó más unidad”* (E18). Se recogen sugerencias, cooperaciones y ayudas concretas del grupo, se realizan ajustes al plan, se comparten aprendizajes y se reflexiona colectivamente.

El hecho de tener que asistir a las sesiones del apoyo laboral a la municipalidad así como a esta Sesión Grupal fuera de sus hogares impulsa a muchos usuarios a abandonar su aislamiento, conectarse con redes y aprender de otras personas. Como veremos, al acceder a cursos de capacitación, nivelación de estudios y otras prestaciones y servicios, recuperan cierta dignidad, se empoderan y dejan de sentir en muchos de los casos cierta vergüenza o inferioridad para poder relacionarse con ciertas personas, plantear sus ideas, atreverse y no sentirse limitados por su falta de estudios o problemas de dentadura como en algunos casos: *“yo antes no salía nunca, no tenía a nadie con quien conversar e ir a algún lado, era yo no más, entonces me sirvió esto para salir, para conocer gente, pa’ conversar con personas, pa’ tratar, porque yo no tuve muchos estudios, yo no tenía muchos estudios para tratar con las personas, y esto me sirvió mucho, aprendí muchas cosas, entonces ahora cuando me invitaba yo salía y me motivé pues en una reunión había una abuelita más abuelita que yo, con más problemas que yo, con más muertes que yo y tenía hasta un kiosko, y yo que era más joven ¿cómo no iba a poder aprender?”* (E6). Dado que el programa está estructurado metodológicamente con sesiones de trabajo individuales, esta instancia grupal única permite al menos intercambiar ideas, conocer otras experiencias y vivencias, analizar logros y dificultades u obstáculos que han ido surgiendo en el camino. Se refuerzan así logros y avances, que les permiten a los usuarios relacionarse con otros desde una visión positiva de sí mismos, generando vínculos colaborativos.

Otro aspecto fundamental a destacar es la relación que se establece con los apoyos profesionales durante los dos años de programa, que en la gran mayoría de los casos, fue muy estrecha, muy personal, y en algunos casos perdura en la actualidad, pese a que muchos señalan que fue intenso el desarrollo del programa y se sintieron presionados por sus apoyos por momentos para cumplir sus metas y las etapas del programa: *“me costaba entender las tareas, era todo nuevo para mí, quedaba colgada, era difícil, habían palabras difíciles, pero era cosa de leer y entender, el egreso no lo entendía pero el ingreso sí, si tenía alguna duda preguntaba y ella me explicaba de una forma o de otra forma, me buscaba las cuatro patas del gato para*

que yo pudiera entender, me decía de qué se trataba, qué tenía que poner, qué pensaba, me daba ánimo, me apoyaba, que tirara hacia adelante, me enseñó a economizar, a innovar, a ser más perseverante” (E17), “me decía tú puedes lograrlo, me incentivó, me apoyó, me decía *inténtalo y me decidí a estudiar po*” (E5). Estos apoyos son los encargados de “traducir”, adaptar y hacer inteligibles las manuales y los contenidos del programa a la realidad de los usuarios, que en la gran mayoría de los casos presentan dificultades dado que no tienen estudios secundarios incompletos y presentan múltiples situaciones complejas que el programa y su metodología no da respuestas como es el caso de la situación de falta de vivienda y del sueño inalcanzable de la casa propia como veremos. Tal como ya se ha destacado, más allá de la metodología que se intenta aplicar y cumplir, los apoyos centralmente realizan un rol de escucha, contención, derivación a redes, apoyo y regulación emocional de índole cuasi terapéutico, de fortalecimiento de la autoestima, consejería, orientación y entrega de información sobre servicios. Tal como señalan los técnicos, los profesionales que trabajan en este programa no pueden ser de escritorio, tienen que tener oficio en terreno para intervenir en primera línea con la comunidad e ir generando adaptaciones a la metodología cuando lo amerite, ser proactivos. Con todo esto se pretende idealmente no generar dependencia ni asistencialismo y posibilitar el avance en las fases de la metodología. No obstante, se produce indefectiblemente un efecto de tutela y subjetivación moralizante: “*ella me enseñó cual era mi perspectiva para yo salir de adonde yo estaba en mi pobreza para poder surgir, que yo pensara qué puedo yo hacer (...) yo me encerraba en mí misma, explotaba, no escuchaba, mentalmente me estaba yendo abajo yo misma, porque yo pensaba todo negativo, para mí era todo sufrimiento, estaba anulada, para todo me complicaba y ella me enseñó que no, que en la vida hay muchas cosas bonitas y que había que disfrutar, era como una psicóloga que yo tenía, me desahogaba*” (E8). A esto se suma, como ya hemos señalado, que el nivel del programa para algunos usuarios era exigente y no lo entendían bien, generando algunas tensiones entre los usuarios y los técnicos, retrasando los tiempos de la metodología y los objetivos del programa.

En síntesis, una buena parte de los usuarios experimentó una relación importante con sus apoyos, con sus asistentes, se sintieron asesorados, aconsejados, orientados, acompañados, existiendo una buena comunicación con ellos, mucha confianza, confidencialidad, compromiso: “*mi apoyo familiar fue fundamental, mi asistente, ella fue como la guía que uno tiene pero a la vez era igual todo po’: la asistente, la psicóloga, si uno estaba mal igual ella te tiraba para arriba, que saliera adelante, me decía que asistiera al consultorio, entonces siempre un aliento detrás de todo, te empuja, te empuja, te da ideas, te inscribe a cursos y tiene mucha paciencia, explican y vuelven a explicar. Todo correcto, ninguna queja tengo, fue un trato muy humano*” (E15). Sintieron que estos asistentes eran profesionales pero que, en muchos de los casos, además se involucraban, se preocupaban por ellos y los apoyaban conociendo en profundidad su situación con un trato cordial, amable, de respeto mutuo y confianza del cual no estaban acostumbrados a recibir de parte de funcionarios municipales, ofreciendo su tiempo y voluntad en forma flexible, forjando lazos que perduran una vez que se acaba el programa en varios casos.

No obstante, algunos usuarios han quedado disconformes con el Programa y su metodología, así como con el cometido de sus apoyos. Existieron algunos casos de negligencias y maltrato que se denuncian, los que rememoran las anteriores prácticas de funcionarios de los antiguos programas de superación de pobreza que analizamos: “*el trato fue bueno, siempre*

digno, porque todo depende de los apoyos, porque a veces uno tiende a sentirse como humillada, como que te lo están dando y tenís que aguantar nomás” (E4). A nivel metodológico, para algunos usuarios lo que les ofreció el programa fue desmotivante, los manuales y libros no lograron entusiasmarlos a nivel de sus contenidos, propuestas, diseños, desafíos y ejercicios, ni a nivel del vínculo de confianza entre usuario y apoyo: “lo encuentro como muy básico, si todos tenemos sueños po’ (...) no me ha interesado en nada, no me ha motivado, vengo porque hay que venir. Mi apoyo hay cosas que no ha cumplido y cuando nos metimos a este programa venía eso po’, que podíamos pedir esa ayuda si yo necesitaba algo, siempre está ocupada mi apoyo. Mi apoyo que tengo ahora no me gusta, no es comprometida conmigo, con mi familia, ¿no sé si tendrá o más limitaciones o no es movida nomás? Ella tiene que moverse dentro de las necesidades que uno va teniendo. No me inscribió a mí cuando salen beneficios, no cumplió su rol como el programa tiene que ser” (E3). Se denuncian entonces situaciones de negligencia en los programas actuales, algunos profesionales poco comprometidos, poco atentos, que no cumplen sus tareas asignadas o que las hacen de forma incompleta, ineficiente, no logrando concretar las gestiones específicas que deben cumplir, generando la molestia y decepción en los usuarios: “venía un joven y me hacía esta cuestión de un cuaderno y después ya dejó de ir, me decían que iba a venir a ver el negocio, lo que compré pero nadie más fue, se retiró y no me dijo nada” (E9). En algunos casos, esto ocurre por la alta rotación de profesionales en estos programas, muchas veces en la mitad del programa, sin existir una transición adecuada con el reemplazante y en algunas ocasiones existiendo reemplazantes no idóneos técnicamente para el cargo, improvisados o inexpertos, lo que tiene efectos en el vínculo y en el logro de los objetivos del programa para los usuarios al perderse oportunidades de cursos y capacitaciones para los usuarios por falta de coordinación.

También se denuncian casos donde lo que se entrega no es de buena calidad pero, como veremos, hay temor a quejarse y reclamar por miedo a perder beneficios: “quizás seré malagradecida pero la calidad de las sábanas que nos dieron era muy mala, eso me molestó realmente, porque está bien que nos estén regalando pero por último que digan vamos a regalarle algo de un poquito más de calidad porque las sábanas nos acostamos y quedamos todos manchados, todos pintados. Se mancharon los colchones que nos habían dado antes” (E5). Incluso, algunos usuarios acusan situaciones de maltrato que les generaron mucha incomodidad, tensión y que no fueron denunciadas en su momento por temor a perder beneficios: “hay un apoyo al que yo no entendía, no me explicaba bien, y eso me acarrecaba conflicto, no era grato venir, me costaba mucho entender y no me tenía paciencia, yo creo que igual va en la persona, yo me sentía un poco tonta o ella no explicaba bien, “¡Pero entiende, pero comprende, pero cómo le explico! ¿Cierto que entendió?” Para mí era una tortura venir aquí, me lo guardé, se lo estoy diciendo a usted ahora, jamás le he dicho a alguien lo malo que yo lo pasé ahí, esto yo lo tenía muy guardado. Yo venía amargada, yo lloraba cuando tenía que ir, me explicaba de una manera humillante para mi persona pero yo tenía que cumplir porque había firmado el papel (...) aprendí mucho, con mucha amargura lo aprendí, no me gustaría que a otra persona le pasara lo mismo” (E2).

Por último, como veremos, la conexión entre los dos apoyos y los subprogramas complementarios es fundamental para apostar a conseguir los objetivos que persigue el programa. En ese sentido, la gran mayoría de los usuarios entrevistados pudieron acceder a los cursos y capacitaciones de FOSIS/Capital Semilla o del programa Apoyo Tu Plan Laboral, que son en paralelo al trabajo de ambos apoyos en el transcurso de los 2 años que dura el programa

como veremos a continuación. Así es como una buena parte de los usuarios, lo que más valoraron, es el aprender a ahorrar antes que los subsidios que recibieron. Son entonces cursos que duran semanas, intensos, donde comparten con otros usuarios y obtienen herramientas de trabajo para iniciar microemprendimientos, les enseñan estrategias de marketing así como nociones de educación y organización financiera centrada en el paradigma del ahorro (Bazán Levy y Saraví, 2012) y el esfuerzo individual como la gran solución a la pobreza: *“en los cursos del FOSIS era cómo manejar la empresa, manejar lo que entra y lo que sale, manejar el dinero, una cuenta, ahorrar, es como para llevar el negocio, para organizarse con las platas, de la ganancia sacar para comprar tal cosa, administrar las cosas que uno tiene, llevar registro, saber cotizar, llevar un presupuesto”* (E3). A nivel ideológico, como analizaremos, se refuerza y se impregna la hegemonía del Capitalismo, su espíritu, su lógica y su racionalidad: *“aprendí a saber distribuir los tiempos, los tiempos también tienen signo peso”* (E11).

3.3.6 - El FOSIS y sus semillas para el Microemprendimiento: del antiguo trabajador empleado esforzado al nuevo ethos del emprendedor flexible

El programa Ingreso Ético Familiar en tanto política social de protección y promoción pretende erradicar la pobreza proveyendo un acompañamiento social y laboral, bonos y transferencias monetarias, así como una conexión y uso preferente por parte de sus usuarios de una oferta de programas sociales y servicios de apoyo. Estos componentes pretenden aumentar los recursos y capacidades familiares que permitan a la familia hacer un mejor uso de la estructura de oportunidades para avanzar en el mejoramiento de su calidad de vida. Esta oferta de programas sociales y servicios de apoyo brinda acceso a las familias a programas sociales y servicios de apoyos específicos y selectivos, para apoyar su proceso de habilitación y desarrollo. Los ámbitos de esta oferta pueden ser en: trabajo, salud, educación, vivienda y conectividad, en dinámica familiar, en identificación y en Cultura y medioambiente. En el marco del plan laboral que se establece con el asesoramiento del apoyo laboral, los usuarios tienen la opción de acceder a cursos y capacitaciones junto a la entrega de recursos para la compra de equipamiento y herramientas para generar microemprendimientos y así darle concreción a la estrategia definida en el plan laboral, que también incluye acceso a programas y servicios de apoyo para mejorar posibilidades de inserción el mundo laboral ya sea que se trate de un trabajo dependiente o un emprendimiento. Estos cursos y capacitaciones los coordina y ofrece el FOSIS operándolos en los mismos territorios de los usuarios a través de fundaciones y consultoras que ejecutan estos cursos. Son los apoyos laborales quienes activan y postulan a los usuarios a estas redes institucionales y sus ofertas, son los que realizan la gestión. Se busca así incrementar la capacidad generadora de ingresos de los representantes de la familia que participen en este apoyo laboral y hacerla sostenible y duradera en el tiempo a través de actividades generadoras de ingresos. Existen distintos mecanismos de apoyo para potenciar una u otra alternativa laboral: a) En el caso del trabajo independiente, existen los fondos de capital semilla, líneas de asistencia técnica para la formalización, servicios de microcréditos, el programa Apoyo a tu Plan Laboral, SERCOTEC, cursos SENCE, etc; b) En el caso del trabajo dependiente, existen los sistemas de intermediación laboral (canalizados por la OMIL de cada Municipio), incentivos a empleadores, plataformas de conexión, cursos de habilitación laboral, acreditación de oficios, eliminación de antecedentes, entre otros; y c) Nivelación de estudios, alfabetización, sala cuna o jardín infantil, acceso a transporte, asesoramiento legal, servicios

odontológicos, salud mental, mejoramiento de la vivienda, apoyo para violencia intrafamiliar, mediación familiar, Programa Mujer Jefa de Hogar, cuidado adultos mayores, subsidio para cédula de identidad, fondos concursables, apoyo al autoconsumo, entre otros.

Los apoyos generan una búsqueda de información sobre la oferta disponible en el territorio para cubrir las demandas de capacitación y cursos a los que aspiran los usuarios durante el trabajo de acompañamiento del programa en sus 2 años de duración y sus distintas fases. Existen períodos definidos en el año donde se pueden hacer estas postulaciones, intentando hacer coincidir estos requerimientos, esta demanda, con el mapa de servicios y programas de apoyo existentes en el territorio en tanto oferta, que son provistos por proveedores públicos, privados, no gubernamentales y de la esfera municipal. Estas instituciones y servicios existentes en el entorno proveen mecanismos que contribuyen a desarrollar recursos, entregan recursos y proveen cursos o talleres facilitadores para el empleo o para administrar negocios entre otros. Para acceder y postular a las oportunidades de oferta programática existentes, los apoyos deben ingresar a la plataforma digital SIIEF del FOSIS, las preferencias de sus usuarios.

Como ya detallamos, el programa Seguridades y Oportunidades, Ingreso Ético Familiar, tomó el relevo del antiguo Programa PUENTE Chile Solidario, para continuar y solidificar la mejora en el acceso de los usuarios a la oferta pública de servicios que generó el anterior programa pero apostando a generar mejoras sustantivas en la generación autónoma de ingresos y niveles de empleo de los usuarios. Además de la ampliación de las transferencias monetarias, el IEF aspira y pone mayor énfasis en que las familias puedan generar ingresos en forma autónoma para salir y mantenerse por sus propios medios fuera de la pobreza. Es por esto que se crea el acompañamiento sociolaboral y nuevos programas sociolaborales para habilitar a los usuarios y buscar superar las barreras de entrada ante el mercado laboral, desarrollar competencias blandas de apresto laboral, reforzar competencias técnicas a través de capacitaciones y generar mayor intermediación laboral para acercar la oferta y la demanda de trabajo y así incidir en mayor inserción laboral. Se busca contribuir directamente a la empleabilidad y la generación de ingresos autónomos vía participación en el mercado laboral, en tanto estrategias de salida que aumenten las capacidades de las familias para asegurar un no retorno a la situación de pobreza.

Como veremos, no todos los usuarios acceden a esta oferta de cursos y servicios pero una buena parte de los que pudimos entrevistar si accedieron. En general, valoran lo que recibieron en este componente del programa, especialmente cuando accedieron a recursos monetarios para adquirir herramientas de trabajo, máquinas, tecnología, para sus proyectos de emprendimientos así como nuevos conocimientos técnicos para administrar negocios: *“esto me fue avanzando, pude ir perfeccionándome en lo que hago, yo tenía las aspiraciones de superar mi negocio y la calidad de vida de mi familia, así me dio la posibilidad a mí de ponerme a par con la tecnología, yo trabajaba en fotografía y aquí pude acceder a un computador, me hicieron además un curso de computación, postulé también a una máquina para imprimir tazones, fotos digitales, y hago mosaicos, montajes, restauro fotos con un programa, etc, vivo de eso, nosotros comimos con eso. A uno le entregaban algo para la familia, para invertir esa plata en algo para la familia, es una ayuda para tirar para arriba”* (E3). Los usuarios, al igual que con la instancia de los 2 apoyos antes analizados, señalan que se trata de cursos, charlas, talleres ya no individuales. Se reúnen junto a otros usuarios a los que capacitan en ciertas sedes o locales de la comuna preparados y dispuestos para aquello, viniendo relatores especializados,

que no coinciden con sus asesores familiares o laborales pero que sí están articulados y en comunicación con ellos. Son talleres de capacitación para entre 15 y 30 personas, con una duración de 2 semanas o hasta 1 mes, donde se trabaja generalmente de lunes a viernes 3 a 4 horas diarias. Los usuarios que son seleccionados y participan juntos en los talleres no necesariamente tienen los mismos rubros en tanto se transfieren conocimientos transversales y genéricos para todo tipo de emprendimiento. En muy pocas ocasiones señalaron haber conocido previamente a algún otro participante del taller, salvo en las zonas rurales donde se conocían un poco más. Generalmente mencionaron que en esos talleres predominaban las usuarias mujeres, como es la tónica en cuanto a que las mujeres son la gran mayoría de los usuarios de estos programas.

Para los usuarios, estos fondos del FOSIS también se experimentan desde la lógica del “ganarse” y “sacarse” un proyecto, un bien, una herramienta concreta, premio al esfuerzo o por un golpe de suerte, “me salió”, sin estar presente una concepción de derechos sociales universales a los que acceden ni entender a cabalidad su articulación con el plan laboral que vienen trabajando con sus apoyos. En muchos casos se experimenta como un beneficio adicional que les llegó, les cayó, que agradecen, que aprovechan, pero no lo conciben como algo necesario, como un componente clave del programa que se necesita para cumplir sus objetivos, lo cual en parte es responsabilidad de los propios técnicos, de lo que transmiten y de su precaria o deficiente articulación entre ellos mismos: *“ellas nos llaman, nos seleccionan, nos eligen, será por el puntaje, no sé, aquí mismo me postularon, me dijo: “usted podría inscribirse al FOSIS pa’ ganarse el proyecto, yo lo voy a ingresar”, ahí te llaman y le dicen “sabe se ganó esto, tiene que asistir a unas reuniones”, había salido clasificada, me avisaron que me habían empezado el FOSIS, ella me fue generando esto (...) ahora he tenido más apoyo porque salí en el FOSIS, me llevaron, salí y estos los tomé por el gobierno (...) participé en unas charlas, igual me salió un curso, hicimos un curso que fue el Capital Semilla, yo postulé al plan Semilla, y nos ganamos el proyecto, compramos los materiales, lo bueno es que salimos beneficiados con el este, con el curso, con el proyecto, me dieron una cantidad de dinero, fue de 250 mil pesos para comprar herramientas de trabajo, para invertirla y buscar emprendimientos personales. Era un subsidio que me dieron para que yo trabajara, ahí me tiré. Estábamos con más gente, como 25 personas, hubieron buenas perspectivas, siempre se mantenía llena la sala, estuve un mes haciendo mis clases y después de eso ya me compraron la máquina y ahí yo pude hacer mis cosas solo”.* (E18).

A nivel de contenidos, se trata de un apoyo al emprendimiento por intermedio de tutorías, asesorías, recursos económicos que se entregan para adquirir insumos y herramientas, así como capacitaciones y charlas que apoyan a las personas que optan por un trabajo independiente. Son capacitaciones que fortalecen y apoyan habilidades técnicas que permiten a los integrantes de la familia que participan desarrollar actividades económicas y generar ingresos posteriormente: *“he aprendido cosas que no tenía idea, me hicieron capacitación y todo eso, me compraron la máquina y me pagaron un curso, ahí nos entrenaron, nos preparaban para trabajar, nos enseñan a cómo administrar una empresa y los dineros, cómo sacar cuentas, sacar el porcentaje de ventas, el tanto por ciento, lo que ganaba uno, el costo de los arreglos que hacíamos, lo que invertí, separar las ganancias, lo que entra y lo que sale, cuanto es el porcentaje que tú vas a gastar y cuanto es el porcentaje que va a quedar para ti, saber cuánto cobrar, los insumos, los proveedores, en la pizarra nos hacían ejercicios (...) me costó pero yo ya sé cómo parar un negocio, como iniciarme, como ofrecer mis servicios a*

otras personas, cómo poder vender a clientes, hacer propaganda, cómo invertir, sacarle un poquito más, planificarme” (E7). Los usuarios evidencian haber adquirido el lenguaje del programa, conceptos técnicos, pese a las dificultades cognitivas de lo que se les transmitía, especialmente por el requerimiento de usar las matemáticas. En el caso de los usuarios que optan por trabajos dependientes, también pueden acceder a cursos, charlas y capacitaciones para desarrollar competencias de empleabilidad y apresto laboral para conseguir y persistir en un trabajo.

Para algunos usuarios la articulación entre lo que aprendieron y recibieron desde los talleres y capacitaciones de FOSIS, con sus propios monitores y relatores, y lo que iban trabajando con sus apoyos ASF y ASL en paralelo, elaborando planes laborales en el marco del programa, fue adecuada, tuvo sentido para ellos y les generó un aporte: *“lo bueno del FOSIS es que a mí me sirvió para aprender algo fundamental que es el FODA ¿ya? Las fortalezas, las oportunidades, las debilidades y las amenazas. Usted no saca absolutamente nada con entregar herramientas físicas, llámese maquinaria, a una persona, si no tiene esta herramienta intelectual del FODA que es una llave maestra, que realmente produce un impacto sobre la persona. Me ordenó completamente y me hizo dar cuenta en qué situación estaba, quién era yo, y aprovechar lo que yo ya tenía que no me daba cuenta (...) En el libro del Ético Familiar se trata de conseguir metas, en cambio en el FOSIS se supone de que uno ya tiene que haber aprendido a fijarse metas. Tiene que ir complementado, no puede ir solo lo familiar” (E11).*

Existen condiciones y exigencias bien claras y estrictas en el uso y entrega de estos recursos que responden a esta nueva lógica de las políticas públicas, hay una fiscalización y un seguimiento posterior, una condicionalidad y un control en la entrega de los recursos para su buen uso. Para acceder a nuevos beneficios como son los Capital Semilla 2 es necesario cumplir ciertos requisitos y condiciones para acceder a esta segunda etapa: *“Es igual que el colegio, la asistencia la va ganando, No podías faltar a las reuniones, no podías tener inasistencias porque si no, no optabas al beneficio, y uno es el que decide qué comprar, tenía que estar bien segura de lo que iba a comprar, uno tiene que traer 3 cotizaciones, pero ellos te llevan a comprar porque a uno no le dan el dinero, no pasa por las manos de uno la plata, ellos me compraron la máquina, ella llevaba la plata y ella es la que paga, hasta el último peso tenía que ocupar no podía sobrar nada, era un dinero que nos llegaba si cumplíamos, además hay que esperar como 2 años para que uno pueda meterse de nuevo, si uno quiere otro curso, postular y ganarse otro premio” (E9), “nos supervisaban las ventas, los ingresos, los egresos, todo eso, me evaluaron todo y las personas que realmente están trabajando, que están poniéndole empeño, eran las ganadoras de ese segundo premio y ahí yo me saqué la secadora, para acceder al segundo beneficio te hacen una investigación, vienen a los 6 meses a tu casa a ver si las cosas estaban, y te piden las boletas para ver si uno está trabajando lo que te dieron, uno tenía que llevar un cuaderno de cuentas, anotar todo en forma ordenada, nos piden ahí que les hagamos un trabajo para demostrar que sí sabemos usar y trabajar las máquinas, (...) también te hacen cursos, pa todo le hacen cursos, era más de finanzas el segundo curso, ordenar la contabilidad, boletas, facturas, créditos, llenar los libros de registro y cómo teníamos que invertir nuestras platas” (E5).*

Para los usuarios que sí pudieron acceder a esta oferta de servicios, a estos cursos y talleres, en tiempo y forma, fue una experiencia positiva que los impulsó a una nueva etapa en su vida según lo que ellos comentan. No todos los usuarios entrevistados dan indicios de que su

situación efectivamente a nivel de ingresos cambió sustancialmente, falta hacer un estudio 3 o 5 años después para saber si efectivamente sus microemprendimientos y nuevos rumbos laborales se logran establecer y asentar en el incierto y cambiante mundo del mercado laboral, y si les permitieron mejorar su condición de forma perdurable. No obstante eso, la sensación que les dejó esta oportunidad es positiva, complementando y potenciando los demás componentes del programa que ya hemos ido analizando: *“cuando salí en el programa Ético Familiar, ahí me presentaron todas estas oportunidades, aproveché hasta el máximo, ahora estoy haciendo un curso de Yo Emprendimiento, también estuve en el programa Yo Apoyo tu plan Familiar”* (E17). Fue destacado y resaltado especialmente el hecho de poder acceder a posibilidades que ellos escogieron y no que les impusieron o que hayan tenido que tomar por necesidad, como es el caso de trabajos dependientes que a veces obtienen, que cubren necesidades, pero que no necesariamente realizan a las personas. Algunos incluso se proyectan más allá con ganas de seguir creciendo y avanzando: *“A uno la preparan para cómo trabajar, para iniciarnos, fue una nueva etapa que me dio oportunidades, me entrenaron en cosas que no tenía idea, me postularon a FOSIS para lo que yo quisiera, para lo que me gustaba, para optar a lo que yo realmente quiero que es costura, ahora sí que sí, ahora si es lo mío, ahora tengo mi propia máquina Overlock, ya no tengo que andar consiguiéndome, armé un taller en la casa. Me compraron insumos para empezar a trabajar en lo que me gusta. Fue una felicidad muy grande pues eso me gusta a mí, es lo mismo que cuando uno va al colegio y no sabe y aprende uno se pone contento porque sabe más, me interesó mucho aprender, recopilar e investigar para que eso quede para mí. Luego le enseñé a mi hija para que ella después quedara con ese oficio”* (E16), *“el plan es que de aquí a cuando termine esto, que dura 2 años, yo tengo que tener, la idea mía es levantar un localsito donde yo pueda hacer todo ese trabajo, yo estoy dentro de mi casa en estos momentos, el compromiso es que yo tenga mi local, colocar librería y paquetería, un bazar, ahí puedo meter todo lo que yo hago, ese es el plan que tengo”* (E3). En estos casos se apreció felicidad y satisfacción por la experiencia vivida, apropiándose de lo recibido, generando motivación para realizar cambios en sus repertorios, en sus posibilidades, en sus hogares e incluso incentivando prácticas de traspaso intergeneracional de lo transferido a sus familiares. Para muchos significó algo inédito que apelaba a tomar la decisión de atreverse, lanzarse, aventurarse, empezar, tirarse, dar un salto.

También se recogieron testimonios de agradecimiento en relación a que lograr acceder a estas prestaciones fue algo integral, donde existieron los apoyos adecuados y las condiciones para realmente poder aprovechar la instancia y no malgastarla por obstáculos que se pueden presentar, generando así una mejora en las capacidades y habilidades de los usuarios que si recibieron en forma adecuada las capacitaciones, fomentando además su perseverancia: *“uno no lleva nada, no paga nada, te dan lápiz, cuaderno, todo, te explican las cosas claramente, te aclaran dudas con paciencia, te pasaban papeles así donde iba todo escrito bien claro, el trato era muy bueno (...) había incluso una sala donde habían unas tías entonces cuando uno llega con sus nietos o hijos las tías se encargaban de ellos mientras nosotros estudiábamos, incluso nos daban hasta la plata de la micro, 3 mil pesos diarios (...) me sirvió para decir yo ya puedo seguir adelante, yo puedo con esta situación, me he estado iniciando de nuevo buscando emprendimientos personales, estoy pasando por un proceso de reinención, me estoy reinventando y rearmando mi lista de clientes, siempre pienso en el mañana, en qué voy a hacer mañana, nunca en el hoy. He hecho bastantes cursos, mi primer rubro que tuve fue un bazar, terminé el bazar y empecé con venta de ropa, después cambié el rubro y empecé con*

costura, yo soy creativa. Yo no cerré, cambié el rubro, que no es fracasar, se había instalado otro bazar al lado de mi casa” (E8). Ahora bien, pese a estos aspectos aparentemente positivos que conlleva esta oportunidad a la que pueden optar los usuarios, de mayor libertad y realización, no dejan de estar presentes los aspectos de moralización y subjetivación, propuestos desde la perspectiva y conceptualizaciones de Foucault y otros autores (Foucault, 1990, 1991 y 2006; Rojas, 2010 y León, 2011) que profundizaremos e iremos analizando en otros componentes de estos programas de subsidios estatales y en sus efectos, los que son canalizados y reforzados por distintos técnicos. En síntesis, en el marco del plan laboral que se establece, los usuarios pueden acceder a cursos y capacitaciones junto a la entrega de recursos para la compra de equipamiento y herramientas para generar microemprendimientos o acceder a programas y servicios de apoyo para mejorar posibilidades de inserción en el mundo laboral dependiente. Los usuarios destacan entonces el hecho de poder acceder a proyectos FOSIS que ellos escogieron y que no les impusieron o que hayan tenido que tomar por necesidad, como es el caso de trabajos dependientes que a veces obtienen, que cubren necesidades, pero que no necesariamente los realizan. Pese a estos aspectos aparentemente positivos que conlleva esta oportunidad a la que pueden optar, de mayor libertad y realización, no dejan de estar presentes los aspectos de moralización y subjetivación ya comentados: se trata de una libertad tutelada, de una elección controlada y vigilada en tanto se hace lo que el Programa indica generando la ilusión de ciudadanos activos, libres, pensantes y preparados pero constreñidos dentro de los estándares que fija el programa como analizaremos más adelante.

Se enfatiza la primacía del “orden”, para formalizarse, centrarse y obtener beneficios que se prometen: *“iban a la casa a verme, a ver como llevaba las platas, nos estuvieron supervisando todo el tiempo, yo era muy desordenado, al lote, entonces ahí me ordenaron, me sentía muy controlado, me gustó (...) nos dicen cómo atender y tratar a la gente, te enseñan tal cual como tiene que ser, en la parte técnica como tiene que quedar la cosa, aprendí como realmente tiene que ser, nos enseñaban varias tareas, se enfocaban en cómo tenía que ser uno, en cómo había que comportarse, ser más minucioso, me han enseñado a ser cuidadoso” (E11).* Como veremos, superar la pobreza o haber sido pobre pasa por un tema individual, de culpa y responsabilidad individual, de saber ahorrar, nunca es el sistema económico, el mercado, el modelo de relaciones sociales o las estructuras existentes los responsables o al menos factores a considerar. El factor generador de pobreza radica en las limitaciones y carencias que presentan los sujetos pobres en sus capacidades y medios para satisfacer sus necesidades. Por ende, el objetivo de estos programas apunta a entregarles condiciones para aumentar sus capacidades deficientes y así puedan potencialmente insertarse en el mercado y como consumidores.

En cuanto a la motivación para participar, postular e inscribirse, aparecen claramente aspectos asistenciales en estos nuevos programas, donde el gancho o estímulo fundamental al que están atentos los usuarios es el dinero, es lo tangible y concreto. Se necesita, en muchos de los casos, de que haya una recompensa tangible, un premio, un reconocimiento inmediato. No basta sólo con la promesa y posibilidad de que adquieran en estos cursos nuevas herramientas y conocimientos para en un momento posterior poder generar ingresos con los aprendidos y transferidos. Se requiere algo más, algo inmediato que supla carencias, y los usuarios están alertas a eso, lo tiene totalmente presente: *“En los cursos del FOSIS son a donde uno le dan plata, ahí pasan cierta cantidad de plata, pero hay cosas que no son del FOSIS, no en todos los cursos le dan plata a uno. Hice un curso de corte y confección porque da plata, entonces*

aproveché de hacer el curso. Ahora estoy haciendo un curso con PRODEMU de apoyo a la dinámica familiar pero ahí no nos pagan, es para nosotros, nos enseñan los derechos humanos, los derechos de la familia, de los hijos. Después fuimos a un curso donde nos decían como hay que cuidar el agua, la luz, la economía del hogar. Vamos entusiasmados a hacer el curso pero ahí no nos pagan, no nos dan plata. Con PRODEMU también aprendí a hacer peluches de piel, a tejer y repostería. Nos daban galletitas, desayuno, así que lo pasábamos bien. En otro programa a unos conocidos les compraron lentes. En INDAP por ejemplo se paga súper poco. En un curso nos graduaron a nosotros, no dieron un diploma por aprender en el reforzamiento y en el Programa Habitabilidad a una vecina le arreglaron la casa con materiales, camarotes” (E6). Algunos de estos otros cursos que los usuarios mencionan haber recibido en el marco de este programa, corresponden a los Talleres Temáticos que se realizan 1 o 2 veces al año por el programa para profundizar en alguna temática específica y generar un espacio grupal con los usuarios que no corresponde a la Sesión Grupal Obligatoria ya analizada. En estos Talleres Temáticos se profundizan conceptos y aspectos técnicos relevantes para las familias tales como: comunicación, roles, maltrato, derechos, presupuesto familiar, habilidades parentales, temas culturales, alimentación saludable, en conjunto con otros profesionales que apoyan a los técnicos del programa, provenientes de consultorios, red SERNAM, SENDA, consultoras especializadas, etc. El objetivo es desarrollar recursos y competencias que la oferta existente en el territorio no aborda o sólo lo hace de modo parcial, y así reforzar el proceso de habilitación en el que están avanzando las familias. En estos talleres, a diferencia de la Sesión Grupal reseñada, si participan vecinos y usuarios de otros programas de la municipalidad y son de este modo más concurridos, cuentan con mayor número de participantes.

Cabe destacar que algunos de los usuarios entrevistados ya evidencian muestras de lo poco efectivas, de lo no duraderas e incompletas que son muchas de estas herramientas que se transfieren en tanto se generan dificultades post programa y experiencias fallidas tal como veremos. En algunos casos, y en varios relatos que ellos recordaron tanto de sus compañeros de talleres como de sus vecinos, existen experiencias no exitosas, donde se desmotivan al bajar las ventas por ejemplo, casos donde los usuarios toman un beneficio por tomar algo, sin aprovecharlo realmente a cabalidad en tanto se requieren de mayores elementos para hacer sustentables en el tiempo estos proyectos de microemprendimientos y lo aprendido: *“si yo pedí comprar algo es porque lo necesito, hay gente que le pasan la plata y se la gastan po’ (...) una vecina en su casa puso un lavaseco y al final parece que después se aburríó po’, no siguió, tampoco puso carteles para promocionarse, otra vecina no enganchó, le dije que no se metiera con el horno para hacer pan amasado porque eso es un tiempo nomás y todos venden, lo mismo que tejer, que además demora mucho, le dije que se tirara con cosas plásticas pues allá no se vende eso, no quiso (...) a muchos les faltó analizar si valía la pena el negocio o no valía la pena porque después muchos quebraban po, me imagino que por eso es que vendían al final las cosas, porque al final no les resultó el negocio, no tenían a quién venderle, además que el negocio no es para todos tampoco, o sea uno puede tirarse al negocio y si no nació para eso va a fracasar siempre” (E3), “con lo que me dieron estuvimos haciendo muebles y después ya como que bajó la venta, no pusimos carteles, nos fue mal, y hoy sólo lo hacemos en forma ocasional, tengo las herramientas guardadas” (E18). Sin un previo estudio de las posibilidades del mercado, y sin las habilidades y conocimientos necesarios, hay una probabilidad alta de fracasar con estos microemprendimientos, que compiten a veces con PYMES o grandes empresas establecidas y dotadas de múltiples recursos para hacer frente a*

crisis económicas, inflación, contratiempos, obstáculos, accidentes que pueden evidenciar la inestabilidad y fragilidad de estos proyectos semilla: *“compramos gallinas, nos fue bien, pero como hay tanto zorro acá nos mataron todas las gallinas y ahí quebramos de nuevo”* (E14). Como veremos, una buena parte de los entrevistados termina confesando o dando a entender que dada su experiencia en estas políticas y programas para la superación de la pobreza, saben ordenarse, mostrar orden, saben cumplir durante lo que duran los talleres y cursos, para obtener los beneficios que se ofrecen. Pero una vez que estos cursos terminan, no se incorporan realmente los nuevos conocimientos transferidos, no hay un cambio real de conductas sino un uso instrumental de los recursos. Dado que a la base en estos usuarios hay mucha precariedad, poco nivel de escolaridad, termina ocurriendo que son los hijos o nietos quienes apoyan y toman el relevo en algunos casos en estos emprendimientos, lo que podría ser deseable pero muchos de estos hijos prefieren aspirar a la educación superior y dejan de tener tiempo para apoyarlos y quedan abandonados estos microemprendimientos.

Por último, consignar que algunos usuarios experimentaron desilusiones con el acceso a esta oferta al no quedar en los cursos que habían solicitado, al quedar fuera de plazo por problemas de mala inscripción por negligencias de sus apoyos técnicos, al recibir información incompleta no pudiendo aprovechar todas las posibilidades y recursos que ofrecen estos programas: *“fui a ver varios cursos y postulé a varios y no quedé, quería perfeccionarme en INFOCAP”* (E4). Que existan pocos cupos en cada Municipio dice relación con el presupuesto limitado que se le asigna a este tipo de políticas y programas. En zonas rurales veremos que existe una oferta aún mucho más limitada de cursos y servicios, además de problemas de transporte y horarios que dificultan el acceso y que lo que se ofrece, no solamente en las zonas rurales, es muy poco innovador por lo que la real utilidad de estas herramientas a las que se puede acceder baja considerablemente y pierde efectividad cuando lo que se ofrece no termina convirtiéndose en una oportunidad real al existir por ejemplo mucha competencia en ciertos rubros como son peluquería, corte y confección, servicios de alimentación, lavandería, que fueron los más mencionados. En las zonas rurales existen los problemas administrativos señalados con los pagos de los bonos, así como la precariedad y volatilidad del trabajo existente ligado a las cosechas por temporadas y empresas agroexportadoras, lo que se contrarresta en parte con ciertas estrategias de subsistencia: *“con el trabajo de temporero llega de repente la hambruna, se terminan las parcelas, los parrones, la cosecha de tunas y los maridos quedan sin trabajo en invierno, acá son pueblos de pobreza, también aquí llegaron empresas como Agrosuper pero no pagan nada muy bien, el mínimo no más, aquí uno trabaja por el mínimo, y la luz es cara acá porque es particular. En Santiago la gente puede salir más de la pobreza porque hay más recursos allá, tienen más ayuda, allá hay más oportunidades, pero allá subsistir es caro, tu tení que tener todos los días para poder comer, pa’ comprar, si no hay plata no se come, en cambio acá uno puede sembrar, plantar árboles de frutas y esa es una gran garantía de vivir en el campo, en zona limpia. El único problema es el agua”* (E15).

También se denuncian malas prácticas en algunos casos o se enuncian molestias, quejas: *“el profesor no era tan capacitado como para enseñar, no entendíamos, no sabía explicar, como que nunca había sido profesor, además no nos dieron el certificado de que habíamos hecho ese curso, hasta el día de hoy (...) Me gustaría que me pasaran la plata a mí directamente para ir a comprar pues fue incómodo y apurado ir a comprar con la encargada de FOSIS. Una anda incómoda, uno no compra bien, sentía que la señorita se va a aburrir tanto esperarme si yo empiezo a escoger, yo me estaba demorando, entonces elegí a la*

rápida” (E8). Algunos también se quejaron de las barreras y dificultades existentes para acceder al segundo beneficio del FOSIS, existiendo un reclamo de los usuarios hombres ante la preferencia de estos programas y ofertas a privilegiar a las usuarias mujeres: *“Me gustaría haber seguido en el segundo curso. Pero para mí que le daban más a las mujeres, estas ayudas son más para la mujer, mucha competencia además aquí en el curso”* (E1). Preferencia y focalización que viene a contrarrestar a nivel de políticas el machismo imperante y las barreras que genera en el acceso desigual de hombres y mujeres a la esfera laboral, buscando empoderar a la mujer: *“mi marido no me dejó ir a trabajar por las niñas, mi marido igual me da sueldo, los hombres son muy cerrados”* (E15), *“el gobierno nos da recursos para trabajar, cursos que le enseñan a la mujer porque antes dependíamos del hombre, ahora no, porque nosotras también somos capaces de salir adelante, ahora hay jardines para mandar a los niños y trabajar, ahora hay muchos avances para que las mujeres salgan delante de la pobreza”* (E8).

3.3.7 - La voz de los técnicos del Programa

Los profesionales que trabajan en el Programa Seguridades y Oportunidades, tanto apoyos familiares (ASF) como apoyos laborales (ASL) no tienen una versión unívoca y homogénea respecto a cómo desarrollar su labor y su intervención. Hay varios factores para ello: su profesión, su experiencia profesional previa, la impronta de la Municipalidad, los lineamientos que provienen desde el Ministerio y la forma en cómo se apropian del Programa y sus objetivos. No obstante, se apreciaron muchas recurrencias entre municipios y técnicos, predominando profesionales mujeres y licenciadas en Trabajo Social.

Dada la cantidad de familias a atender por comuna, en general se logra sólo trabajar con el representante de la familia, por lo general de sexo femenino, lo que atenta contra la integralidad de la intervención, contra su eficiencia y es contraria esta práctica a lo que el Programa declara y dice hacer: no se atiende a la “familia” en situación de extrema pobreza. Por su parte, los hombres, que en general no son seleccionados como representantes de la familia terminan subutilizando la oferta de programas existentes pese a que tienen derecho a acceder a ciertas ofertas de cursos y capacitaciones. Asimismo, es poco frecuente que se profundice en los diagnósticos previos que realizan otros servicios, como es el caso del Programa EJE, los cuales por lo general no contemplan algunas variables sociocomunitarias ni la vulneración constante de derechos que viven las familias. Incluso, los técnicos no conocen bien cómo se seleccionan los usuarios, cuales son de fondo los criterios utilizados, teniendo que atender en muchos casos a familias que parecieran no requerir tanto estos beneficios.

Un gran problema en la implementación de la metodología del Programa es la dificultad para trabajar y atender usuarios con problemas o patologías de salud mental, consumidores de sustancias, o incluso pertenecientes a algunas etnias originarias con baja integración a la ciudad. La violencia intrafamiliar, el consumo y el tráfico de sustancias son las principales variables de estancamiento de las familias que identifican los técnicos y que no tienen un abordaje claro ni una priorización desde el programa. Se señala que la Metodología y las sesiones son muy rígidas en los 24 meses de trabajo, quedando muy limitada burocráticamente (dado las normas técnicas existentes) frente a las necesidades de contención, escucha, orientación y asistencia que presentan las problemáticas psicosociales de ciertos usuarios muy vulnerables. Otro problema importante que se detecta tiene que ver con la falta de cupos y

oferta de programas de capacitación en la comuna y a nivel de la región, especialmente en las zonas rurales, situación también percibida por los usuarios como veremos a continuación.

Como señalábamos, la metodología del Programa es percibida como bastante estructurada y tanto usuarios como técnicos señalaron que el tiempo estipulado para cada sesión no está bien planificado. Existe así mucha dificultad en armonizar y sincronizar lo que son las expectativas y la racionalidad tanto técnica, estatal, como la del sentido común del ciudadano, para generar un trabajo mutuamente beneficioso. De este modo, lo que se planifica a nivel central, desde un escritorio, no necesariamente corresponde a las necesidades cotidianas de las personas (Arriagada y Mathivet, 2007). Esto produce que en muchas de las sesiones planificadas, dada la situación de vulnerabilidad y de múltiples carencias existentes en los usuarios, la sesión se desborda de otras problemáticas que los técnicos deben intentar contener a nivel emocional apelando a otras herramientas y recursos existentes dejando de lado la planificación indicada en la metodología. Además, tal como hemos ido analizando, los usuarios han incorporado ciertas conductas mediante la exigencia de la condicionalidad y corresponsabilidad de derechos y obligaciones, lo que no implica que una vez que se termine el programa mantengan e incorporen estas conductas en forma perdurable.

Los usuarios refieren condiciones de hacinamiento, de no contar con un lugar adecuado para vivir, enfermedades no atendidas debidamente, frecuentes períodos de cesantía dado algunos cambios en el mercado laboral y en las competencias requeridas como es el uso de la tecnología, períodos de inseguridad económica, acumulación de deudas, subsistencia basada en el sueldo mínimo o en trabajos esporádicos, especialmente en los sectores rurales, lo que va profundizando una relación de dependencia hacia los subsidios estatales y generando obstáculos para la mejora de su situación. Cuando estas situaciones se suman, se potencian, producen una desestructuración y falta de control para las personas de sus circunstancias de vida, un hundimiento. Frente a estas problemáticas, los técnicos señalan que el programa no entrega soluciones integrales y definitivas en tanto no está articulado intersectorialmente con otros programas, dejando muchas de estas situaciones sin respuesta. Los técnicos denuncian que dado el presupuesto acotado con que cuentan estos programas y su lógica y estrategia de intervención, se concentran en ciertas temáticas que son abordadas y priorizadas desde metodologías elaboradas por los planificadores de las políticas públicas, las cuales no necesariamente resuelven el grueso de las problemáticas que experimentan cotidianamente los usuarios por lo que no son eficaces. De este modo se evidencia una relación asimétrica, los usuarios que se beneficiarán de estos programas y que requieren de ciertos apoyos, no participan ni inciden con su voz y testimonio en el diseño y formulación de los programas y sus contenidos, tampoco inciden en el diseño y contenidos los técnicos que posteriormente aplican esta metodología (Flores, 2014 y Ramos, 2016). En síntesis, en la conversación con los técnicos ejecutores de estos programas, insiste la pregunta relativa a: ¿Quién y desde dónde se establecen los problemas a trabajar?

Ahora bien, complementando el análisis, se desprende de las entrevistas con los técnicos que la relación con el Ministerio y el Fosis es cordial, centrada en lo burocrático (indicadores, informes) y muy poco en lo técnico y en la mejora de la metodología para propiciar cambios significativos en la situación de los usuarios, en tanto no se hace foco en el proceso sino en las condiciones iniciales y en el resultado final del programa con las familias usuarias. La capacitación y supervisión técnica que les ha entregado el Ministerio es muy deficitaria, intermitente, lo que conlleva que el Programa y sus metodologías tengan importantes vacíos y

lagunas técnicas, obligando a que los técnicos improvisen y no sigan la metodología. Dado que hay poca capacitación para estos funcionarios municipales, pueden venir nuevos programas con nuevas metodologías pero terminan aplicándose como antes, con lo que ya se sabe, es sólo un cambio de nombres y no de enfoque, se hace lo mismo finalmente que se hacía antes. A esto se agrega que no hay una coordinación ni relación fluida entre ASL y ASF, no hay un funcionamiento óptimo de las duplas a nivel técnico para abordar la intervención, solo realizan bien el trabajo administrativo en conjunto pero hay mucho recelo, resistencia y desconfianza entre los profesionales. Asimismo, se pudo comprobar que estos técnicos que ejecutan los programas públicos de intervención en pobreza en primera línea, experimentan una precariedad laboral importante, recibiendo bajas remuneraciones para un trabajo desgastante, con altas coberturas de familias a trabajar para pocos profesionales, lo que genera desgaste y alta rotación de profesionales. A lo que se suma que las municipalidades muchas veces hacen trabajar a estos técnicos en otros roles y tareas que escapan al programa para el cual fueron contratados. Si lo que se pretende son intervenciones eficaces e integrales, con estas condiciones precarias de los profesionales que interactúan directamente con la comunidad, la probabilidad de que no funcionen dichas intervenciones es alta. Como vemos, tanto la comunidad como los mismos funcionarios están atomizados, lo que dificulta poder generar transformaciones.

Una parte de los técnicos valora el aporte que hace el programa a la vida de las personas usuarias en términos de habilitación social, entrega de apoyo, subsidios económicos para el emprendimiento y herramientas de trabajo, activación de recursos, ampliación de la red de apoyo y fortalecimiento de las capacidades de las familias vía capacitaciones en oficios en tanto vehículos movilizados de cambios en las familias; otros en cambio son más críticos respecto a su eficiencia y resultados, a la sostenibilidad de sus efectos y logros en el tiempo, en tanto cuestionan que los usuarios puedan realmente autovalerse autónomamente en el mercado y surgir, rompiendo el círculo de reproducción de la pobreza, generándose movilidad social, tal como analizaremos a continuación. Por ende, en muchos usuarios se produce un sentimiento de frustración al no poder cumplir sus metas y no generarse una transformación económica en las familias. Existen algunos obstáculos burocrático-formales al plan Laboral y al emprendimiento que van construyendo los usuarios en tanto se les pide iniciación de actividades, pagar patentes y permisos y una excesiva formalización para su condición vulnerable como si estuvieran en igual de condiciones que un ciudadano o contribuyente que no ha vivido situaciones de pobreza. Para sortear las dificultades administrativas y técnicas mencionadas, los técnicos deben apelar mucho a su iniciativa, creatividad así como a horas extras no remuneradas. Se hacen en algunos casos intensas gestiones para buscar y conseguir redes fuera del territorio que tengan cupos y que además sean una oferta de capacitación novedosa y que no estanque económicamente a las familias, para así generar procesos de promoción y protección social. Para algunos de los técnicos, algunos usuarios no tienen tanta conciencia de su pobreza pues no se consideran pobres por el efecto que genera el acceso al crédito y al endeudamiento, en tanto consideran que la pobreza está asociada a bienes materiales y de consumo.

Entre los técnicos surge el debate en torno al Chile Solidario. A su recuerdo, algunos señalan que era más asistencialista y directivo al dar respuestas a problemáticas sin generar promoción y fortalecer capacidades en las familias. Se rescata en todo caso de ese programa anterior que se encomendaban tareas a las personas usuarias para que hicieran averiguaciones

y realizaran efectivamente sus controles y otras prestaciones, para las cuales se les pedía un comprobante de cumplimiento de asistencia o realización del trámite lo que era más efectivo en ese plano que el programa actual. Existe la opinión de que el programa IEF es más estructurado a nivel metodológico pero también más reflexivo, aunque no permite indagar otros ámbitos de la problemática o dinámica de las familias y así conversar en forma más personalizada según el interés de la persona dado el ritmo intenso de su metodología.

Por último, señalar que pese a que muy pocos usuarios participan de organizaciones sociales, de redes ni se vinculan con sus vecinos, algunos técnicos buscan generar modelos alternativos de intervención intentando movilizar a la comunidad, atender sus necesidades, propiciar emprendimientos colectivos y solidarios, favorecer procesos de participación y autonomía para así no perpetuar la dependencia a las instituciones que instrumentalizan y cooptan a las familias únicamente para validar la gestión municipal. A lo que se agrega la estigmatización que generan en los usuarios políticas de tipo paternalistas. Se busca así no concebir a la comunidad como una empresa, como si la única forma de superar la pobreza fuera en base al crédito y al emprendimiento lucrativo individual tal como lo impone el modelo de desarrollo neoliberal imperante, que consagra la competencia y el modelo de mercado, tal como lo analizaremos a continuación.

3.4 - La ideología del programa, sus efectos y problemas detectados

3.4.1 - Los efectos del programa y su ideología transmitida: el agradecimiento como efecto y disposición subjetiva y el disciplinamiento moralizante

Las nuevas políticas de protección social implementadas en Chile a partir de los años 2000' han generado cambios y efectos en la situación y problemática de la pobreza y en la forma de concebir la superación de la pobreza. Lograron expandir la cobertura y los montos de los beneficios y prestaciones respecto de las políticas de superación de la pobreza de los años 90', no obstante, aún no logran una protección social progresiva o un sistema universal de prestaciones y transferencias básicas, cuyas coberturas alcancen la universalización de derechos cubriendo a toda la población y sustituyendo los mecanismos de mercado existentes. Continúan inscritas en el paradigma de la focalización neoliberal. A partir de los años 90', a medida que se empieza a erradicar o superar la miseria, la indigencia o extrema pobreza, el fenómeno de la "pobreza" empieza a ser un relato de caso y ya no de clase, interesa ahora el caso a caso de las trayectorias, lo que se corresponde con la lógica de focalización, regulación del gasto social y Estado subsidiario prevaleciente. No hay conjunto, el programa es caso a caso. Es así como la nueva ciudadanía social que se fue constituyendo en estos años se basa en la constitución de una población interpelada como "pobre". Se arguye al respecto, desde esta matriz ideológica, que la condición de pobreza es sinónimo de integración social deficiente, esta condición es superable si se aplican las políticas adecuadas, por lo que los "pobres" podrían beneficiarse supuestamente de procesos de movilidad social ascendente. De este modo, la "pobreza" no se entiende como un fenómeno relacional sino que se define de manera normativa respecto de estándares fijados por expertos. Ni conflicto ni poder son elementos definitorios de la invención de la "pobreza" y los "pobres". La "pobreza" termina siendo un concepto políticamente correcto, apelando a la solidaridad, ayuda social, caridad, compasión, asistencia, despolitizándose la cuestión social y desvaneciéndose el sujeto o actor social que fue predominante en períodos

anteriores al neoliberalismo actual, como fueron los empleados y los sindicatos. Los “pobres” son el nuevo sujeto de la ciudadanía social neoliberal, siendo una interpelación neutra que no invoca poder ni conflicto, en tanto se está ante un actor no constituido socialmente, desarticulado. Es una ciudadanía vacía, un falso sujeto social porque los interpelados como “pobres” por las nuevas políticas sociales, no constituyen un actor social que a través de su acción colectiva y sus demandas intentan reivindicarse como ciudadanos. Se los trata más bien como individuos de mercado, aptos para el consumo.

Entramos así en la era de la post miseria camino al desarrollo, cambiando así la conversación sobre la temática de la pobreza: se supera el problema de la miseria, de los campamentos y de la marginalidad. No obstante, las formas de la exclusión y la integración cambian generando nuevos procesos, nuevas distinciones sociales (Martínez y Palacios, 1996). De este modo, durante la transición postdictadura, el discurso tecnocrático y burocrático de la superación de la pobreza se articula en paralelo con la integración de los sectores populares al sistema por la vía del consumo, el endeudamiento, el encadenamiento productivo terciarizado de la subcontratación, en el marco del primado del paradigma neoliberal hegemónico. Mientras el país crece y los recursos aumentan, se supera la miseria como dato durante el neoliberalismo, se reduce la pobreza material, cada vez hay menos pobres, se sobrevive, mejoran las condiciones de vida promedio de los sectores populares, se integran al mercado y al sistema, pero no se surge: superar la línea de la pobreza no garantiza integración social estable. Pese a tener mayor cobertura y a estar mayormente incorporados a las redes de protección y asistencia, estos sectores sociales experimentan procesos de precarización laboral, disparidades en la calidad de los servicios, ausencia de equipamiento comunitario y áreas verdes en sus lugares de residencia, así como procesos de segmentación, aislamiento y exclusión social que imposibilitan su movilidad social y son fuente de malestar al continuar viviendo en condiciones vulnerables. Cada vez hay menos pobres, no por eso mejor incluidos, siguen siendo pueblo.

Complementario a esto, cabe señalar que las políticas sociales terminan generando efectos adversos, perpetuando y acrecentando brechas socioculturales. Al exacerbar una mirada cuantitativa e individualizante, focalizada en la extrema pobreza, invisibilizando los componentes relacionales de la pobreza y su reproducción, las transferencias, subsidios y programas de acompañamiento y capacitación implementados no logran los resultados esperados perpetuando lógicas asistenciales y paternalistas que no promueven la autonomía y participación de la comunidad. Desde la lógica hegemónica del mercado y las políticas sociales focalizadas se contribuye a generar una atomización individual y una narración individual de necesidades y carencias. Se consagra así el ascenso individual como la única alternativa de movilidad socialmente legítima a través del mercado y del consumo que colonizan las demás esferas del mundo social. Dado que ya no hay un relato de clase, toda la culpa recae en el individuo, nunca en el sistema, sólo es posible una solución biográfica individual a contradicciones sistémicas existentes pero que se vuelven opacas: *“está en mí nomás seguir adelante y surgir”* (Eg). De hecho se termina recurriendo al sobreendeudamiento para revertir la estigmatización de la pobreza y aparecer como alguien “decente” (Martínez y Palacios, 1996) lo que puede terminar ocasionando “trampas de pobreza” irremontables dada la morosidad con las deudas (Beck, 2000). En ese sentido, los sistemas de fichaje, encuesta y asignación de bonos estigmatizan y erosionan los sentimientos de filiación de los afectados con la sociedad de la que forman parte.

Los efectos que el Programa produce con mayor impacto y logro en los usuarios, lo que los usuarios mayormente valoran, no son necesariamente los previstos ni imaginados desde la planificación de esta política pública y desde lo que ella declara y pretende explícitamente. Existe entonces una importante brecha entre lo que el programa pretende, sus objetivos, sus indicadores de logro, sus estrategias, y por otro lado, lo que los usuarios valoran finalmente del mismo: hay un divorcio entre racionalidad técnica y sentido común. Ahora bien, un logro y hecho cultural histórico de estos programas, a partir de los años 2000', es que por primera vez ha estado ocurriendo que el Estado le ha mirado la cara a los pobres, instalando y ofreciendo un espacio conversacional con el mundo popular. Eso nunca antes había ocurrido, es un hecho inédito para Chile y un logro de estas políticas intersectoriales de protección social. Pese a la burocracia y su faz de Aparato, el Estado logra abrir ciertas fisuras, ciertos espacios de cooperación. A pesar que al sujeto beneficiado no se le consultó al diseñar y planificar el programa, el vínculo que se establece entre el apoyo familiar, social, laboral y las familias, la contención que se entrega, la conversación que se abre es algo no previsto pero fundamental como innovación, aporte y finalmente eje en el trabajo que van realizando estos programas de superación de la pobreza en su actuar. El puente directo que se estableció con la miseria a partir de los años 2000', ha permitido mayor vinculación entre los sujetos usuarios y el Estado, mejor acceso e información sobre la oferta de servicios existentes, permitiendo la apertura de espacios conversacionales, apoyo, contención, consejería, fundamentales para un sector que se deja de percibir como pobre, como miserable, sino que se autopercibe lentamente como un actor popular con derechos. Así, la gran mayoría de los usuarios entrevistados sienten y valoran que el programa les entregó un acompañamiento.

Otro de los efectos positivos que termina produciendo este Programa, cuando logra el usuario beneficiarse de todas sus prestaciones, componentes y logra establecer un buen vínculo con los operadores técnicos del mismo, es la recuperación de la "dignidad" en tanto se los reconoce como sujetos, se toma como "sujeto" al otro. Este efecto es importante pues en muchos de los casos, previamente hay una vida signada por el caos, la desestructuración y desafiliación, el maltrato. El riesgo con lo que los sectores populares conviven es la desintegración, el no controlar su vida, lo que produce severas crisis autobiográficas al sentirse desbordados y superados por las situaciones que enfrentan a diario. Son biografías al borde de la desintegración, con alta precariedad en la inserción social y laboral. Por ende, el alma popular valora que el Estado llegue al menos a presentarse pues hace menos de 2 décadas brillaba por su ausencia y no era percibido como cercano por los usuarios. Por ejemplo, al haber estado desconectadas de servicios, sumidos en un estado de mucha precariedad y exclusión, algunos usuarios venían cargando situaciones domésticas complejas como es el caso de abusos y violencia intrafamiliar. Para algunos, este programa genera un vuelco en sus vidas en distintas dimensiones: *"antes yo pasaba muy enferma, tenía mi pensión, pero ahora estoy fortalecida, incluso en la salud mía, me dicen que tengo otro semblante en la cara, que estoy mejor parada, que hablo diferente, antes tenía un viejazo total en mi cuerpo y en mi mente jaja, pero ya cambié"* (E5). Estos programas logran entonces en muchos de los casos conectar a las personas con redes de apoyo y asistencia, logran tener un efecto a nivel de la dinámica familiar y generan una mayor conexión y apertura hacia afuera en algunos usuarios que estuvieron muchos años encerrados, reclusos y aislados, y en algunos casos traumatizados y anulados, inhibidos por un sentimiento de "vergüenza" que los mantenía apartados. En ese sentido, en las entrevistas realizadas, que corresponden a casos exitosos del Programa Ingreso Ético Familiar,

los sujetos y su habla, como hemos ido analizando, están muy pegados en el agradecimiento, el cual adquiere incluso connotaciones de salvación pentecostal o con un fuerte matiz religioso. El pentecostalismo puede operar así como filosofía para lograr coherencia, mediante la disciplina diaria, en tanto el pueblo se construye su propia ideología para coherentizarse, para disciplinarse en una doctrina, encontrar una verdad propia y consistente.

Tal como hemos analizado, en relación a los 2 apoyos del Programa IEF, se desprende de los relatos de los usuarios que el apoyo familiar (ASF) entrega apoyo psicosocial y refuerza fortalezas, mientras el apoyo laboral (ASL) apoya el manejo y la administración estratégica de recursos financieros y la generación de oportunidades. Por un lado, lo que los usuarios llaman y repiten respecto a “crecer como persona, aprender, avanzar” tiene relación y se significa como prepararse para el trabajo, forjar los propios medios de subsistencia e ingresos sustentables y estrategias para administrar los recursos que se obtienen y para ahorrar. Para esto, los distintos componentes del programa y sus asesores incitan al sujeto a que genere, que se active, que se atreva, buscan levantarlo, que salga del asistencialismo y la mendicidad, que se empodere y averigüe, que no se bloquee ante los trámites, que se inserte laboralmente y en nuevos ambientes, que se habilite y se conecte con la oferta de servicios intersectoriales de protección y promoción social: *“yo voy a la Muni, me informo a qué puedo postular, cuales son los beneficios, las contras, tuve que hacer papeles, uno tiene que moverse porque la ayuda no va a llegar a la puerta de la casa po’, uno tiene que buscar las cosas y eso no es mendigar. Hay que participar sino uno no se entera”* (E3). Por otro lado, tal como ya hemos anticipado, desde la matriz chilena neoliberal, ideológicamente se busca forjar una actitud emprendedora individual, entregando herramientas individuales, tales como los conceptos de: ahorro, inversión, negocio, rubro, costos, insumos, planificación, marketing, competencia que aparecen frecuentemente destacados en el discurso de los usuarios. Hay en cambio una ausencia en los relatos de los usuarios de nociones, aspectos y experiencias vinculadas a la promoción de la participación comunitaria y el fortalecimiento de vínculos con la comunidad y de trabajo organizado con otros, muy pocos espacios de trabajo grupal y de entregar herramientas para desenvolverse en este ámbito, con otros, lo que evidencia una decisión ideológica-programática en tanto, como ya hemos analizado, no existen los espacios para potenciar ese ámbito en el diseño metodológico del programa y el contexto de inseguridad y desconfianza a nivel barrial incide negativamente en esta posibilidad. Ahora bien, ante el egreso y fin del programa, muchos de los usuarios entrevistados sienten que fue muy corto para las falencias que ellos traían al inicio: *“yo lo encontré muy corto, me quedé con gusto a poco en el sentido de que el tiempo es muy poco para la preparación que a uno le dan y yo tenía mucha ignorancia”* (E2). Temen enfrentarse al mercado laboral y la búsqueda de trabajo, no se sienten tan preparados, ni siquiera para emprender algo propio. Por su parte, una fracción de los técnicos entrevistados en las 5 comunas valora el aporte que hace el programa a la vida de las personas usuarias en términos de habilitación social, otros en cambio son más críticos respecto a su eficiencia y resultados, a la sostenibilidad de sus efectos y logros en el tiempo, en tanto cuestionan que los usuarios puedan realmente autovalerse autónomamente en el mercado y surgir una vez que egresan, rompiendo el círculo de reproducción de la pobreza como pretende el programa a nivel discursivo y de sus objetivos.

Para muchos de estos usuarios entrevistados, que representan casos exitosos, el participar de estos programas, como ya hemos visto, les permitió abrir puertas que antes no lograban abrir, accediendo a prestaciones, subsidios y beneficios significativos para ellos. En

general valoran lo aprendido, lo aplican en otros ámbitos como en algunas experiencias laborales que han ido teniendo, además se sienten más “equipados” tanto en herramientas concretas de trabajo, en implementos, así como en conocimientos para administrar negocios a nivel dependiente o independiente: *“fue una nueva etapa que me dio oportunidades para lo que yo realmente quiero, ya tengo herramientas como para emprenderme laboralmente sola con estas máquinas, parar y administrar un negocio, ya estoy encaminá’ pa’ salir adelante, voy a tener 2 cosas pa’ sobrevivir en mi vejez y para darle mejor calidad de vida a mis nietos. Mi meta era tener mi casa, ser independiente y dejarle estudios a mis nietos, no me ando con cosas chicas, quiero crecer en todo el sentido de la palabra”* (E7). Para la gran mayoría de los entrevistados haber pertenecido al programa ha significado en definitiva una transformación importante, un cambio en sus vidas, un nuevo camino que los deja mejor preparados para lo que viene y con la esperanza de superar en forma definitiva su situación de vulnerabilidad: *“yo acá llegué como un pájaro y ahora he tomado más autonomía en mi persona, he tenido más fuerza, sé que el programa se acabó pero yo quedé como encaminada y yo creo que ese es el este del programa, que uno se encamina en la vida, que no siempre estemos como en la vulnerabilidad, no po, que avancemos ahora (...) se me cambia todo el mundo desde que entré, me sentí valorada”* (E5).

El programa representó un avance y un salto que modificó una sensación y una realidad que arrastraron por años muchos de estos usuarios, un cambio incluso de mentalidad, en un esquema que busca generar cambios profundos a nivel individual así como instalar patrones de resiliencia, de perseverancia y desinstalar la lógica de la desesperanza aprendida: *“siempre era de querer arribar y no poder, uno se esfuerza, se esfuerza pero siempre queda donde mismo, donde mismo, pero ahora yo con estas herramientas igual he arribado, he arribado más porque ya estoy haciendo mi casita, es un proyecto que yo tenía y lo estoy cumpliendo, además me enfoqué en buscar trabajo y generé un cambio en mí, aprendí cosas nuevas, estoy bien instruido. Nos decían que buscáramos trabajo pues nos estaban preparando para saber manejar el dinero. Mi apoyo nos inculcó eso de darle hasta el último, seguir, querer surgir, si te falla una vez tení que pararte otras vez y eso así, siempre optimista nomás, no achacarse. A uno le van abriendo otras metas, te incentivan y te dicen: con esto puedes lograr esto, podís hacer esto o esto otro, tú puedes, inténtalo”* (E18). De este modo, se generan cambios en las biografías de los usuarios, en sus familias, en su autoestima y autovaloración, aunque queda la duda sobre la profundidad y sostenibilidad de estos cambios, sobre un real y definitivo surgimiento, como hemos ido analizando.

Ahora bien, tal como hemos estado analizando, la metodología y los conceptos del programa en muchos de los casos se adoptan, se internalizan y se intentan utilizar para generar cambios en sus trayectorias y superarse: *“la idea es cumplir las cosas que uno escribió en el libro, los sueños, mi meta era tener trabajo, también tener mejor relación y comunicación con mis hijas, todo eso lo he logrado, son metas que yo he logrado y cumplido. Lo que me enseñaron lo estoy aplicando”* (E13). Ahora bien, los componentes moralizantes del programa no dejan de estar presentes en su faceta de tutelaje y modelamiento subjetivo tal como analizaremos a continuación: *“me reinventé de técnico electrónico, me reconvertí, además en gasfiter, además en cerrajero, incluso de artesano, o sea descubrí gracias al FOSIS lo que no tenía ni la menor idea, no tenía idea de que yo era artista, de que tenía esas habilidades. Tenía una formación, pero ahora me estoy dando cuenta que si puedo hacer cosas que sean bonitas e interesantes de ir a verlas. Ahora ya descubrí que puedo hacer cosas, ahora ya sé lo que vale*

mi trabajo, antes no lo sabía. Te abren la mente aquí, te dicen cuáles son las prioridades” (E11). Es así como en este aspecto, el programa opera un efecto positivo de despertar a los usuarios y de promover la resignificación de sus experiencias previas.

No obstante, pese a estos componentes positivos que entrega y genera el programa, que son valorados por los usuarios, este agradecimiento que se va produciendo como efecto y disposición subjetiva, tal como seguiremos analizando, va siendo un pilar central en apuntalar una disposición subjetiva a la dominación. Como ya hemos señalado, desde ambos apoyos técnicos personalizados, así como desde otros técnicos que intervienen en el set de subsidios entregados, se van transfiriendo e inculcando nociones, conceptos, concepciones, que van siendo incorporados como léxico por los usuarios (León, 2011). Se va instalando ideológicamente la mentalidad, la idea, de que al final, más que la cantidad y calidad de los apoyos y subsidios entregados por el Estado, lo que importa es el esfuerzo individual, personal, que se realiza a partir de lo recibido, ese es el mensaje que vehiculizan ambos apoyos técnicos: *“cada etapa que íbamos haciendo teníamos que ir cumpliéndola, cada meta que íbamos proponiendo teníamos que cumplirla, cada sueño que queríamos hacer teníamos que irlo cumpliendo (...) ese es el esfuerzo que uno tiene que poner, uno, ellos nos ayudan y nos dan el empuje mental, psicológicamente, intelectualmente, pero el que tiene que definir eso es uno, uno es el que tiene que formalizarse como persona y ponerle empeño”* (E18).

A su vez, un efecto importante de estos programas es que generan una moralización en estas personas, un tutelaje, un disciplinamiento en tanto cambian formas de pensar. Guían, inciden y producen o modelan subjetividades (Foucault, 1990, 1991 y 2006 y Rojas, 2010): *“es un reforzamiento para que usted vaya derecho, me mostraban una lectura, yo estaba perdida, me encabearon y me ayudaron”* (E9). En ese sentido, tal como fuimos anticipando, estos programas generan una moralización en estas personas, un tutelaje, cambian formas de pensar, producen o modelan subjetividades como lo refleja la palabra “formalizarse”, “ir derecho”, “ordenarse, organizarse”: *“me gustaban todas las ideas que me decía, te dicen cómo puedes más o menos seguir, cómo pensar, le enseñan, le dan para que uno valore las cosas realmente, uno tiene que someterse a lo que le están diciendo (...) nos enseñan a ser ordenados, a organizarnos, hasta cómo alimentarnos, lo enseñan como a vivir también a uno, nos dan hábitos, te explican las cosas, a uno lo centran mucho, lo van centrando más a uno en las cosas y ponerse más duros también con las cosas, yo antes era más al lote. Ellas me encausaron”* (E13). Algunos sujetos experimentan entonces un disciplinamiento, una redención que se vincula a mayor rigor, encuentran en estos apoyos y en este programa el centro perdido, el norte, una guía, la forma de andar derecho que al parecer habían extraviado o que siempre adolecieron y desean ahora adoptar. Se incide en los sujetos, quienes no ponen resistencia, valoran lo que se les transmite y se autoconciben como desprovistos de saber inicialmente por lo que se someten acríticamente a la metodología, a su visión, a su supuesto saber técnico: *“el Plan Laboral, lo que aprendí yo, que me dieron un empuje, fuerza, me enseñaron a ser más tolerante, a cambiar algunas cosas de mi forma de pensar, en cuanto al trabajo, y sirvió porque igual uno cambia su forma de ser, aprendí hasta a tratar con las personas (...) yo soy un poco acelerado, no dejo hablar a la otra persona, y tengo que saber escuchar también, pa’ poder aprender po’, y todo eso me sirvió (...) aprendí conceptos nuevos, aprender a utilizar palabras, saber expresarse, saber divulgar cosas (...) nosotros no sabemos manejar una situación y aquí me fueron explicando”* (E18).

Dentro de los aportes y aspectos positivos que se rescatan del programa, muchos de los usuarios son enfáticos en señalar que previo al programa se sentían muy desorientados, desorganizados, ignorantes en muchas materias que desconocían, aislados, faltos de estructura por lo que valoran lo que el programa les aportó en ese sentido en cuanto a mayor organización, entrega de información clave, conexión a redes y servicios, una mayor apertura, un salir del propio círculo en el que estaban y activarse en forma proactiva generando un cambio de concepciones y perspectivas importante: *“hay varias cosas que yo agradezco de estar metido en este programa porque a lo mejor si no hubiese estado cerrado, hay cosas que no sabía que existían porque nosotros donde vivimos ahí no salimos del círculo (...) si yo no entiendo algo el apoyo me dice: anda a tal parte y allá te van a explicar, puedes conseguir el capital, puedes ir a INDAP, nos mandó a inscribirnos. Venía y me decían: te vamos a mandar a tal lado”* (E14), *“Aprendí de que uno también tiene que buscar uno las cosas, las instancias, aprendí a ser preguntona, no me gustaba antes venir a la municipalidad, para mí era andar mendigando”* (E8).

En algunos testimonios, se recogen experiencias de mayor formalización a nivel laboral como efecto de la intervención. Antes del programa, muchos tenían pequeñas e irregulares y esporádicas entradas de dinero en espacios informales e intermitentes como el hecho de ir a vender objetos usados (cachureos) o algunos productos de ocasión, que conseguían en remates, al final de la feria de su barrio (coleteros) pero sin tener un espacio formalizado y estable para hacerlo. Luego de pasar por el programa y acceder a sus distintos componentes, algunos logran mayor formalización y estabilidad con sus trabajos independientes, sus pequeños negocios o emprendimientos o incluso en sus trabajos formales dependientes. Señalan al respecto que se han “ordenado” financiera y conductualmente, que han aprendido a gestionar sus negocios, a fijar precios, aprender a cobrar en forma adecuada, ahorrar, gestionar sus clientes, generar estrategias de venta y difusión para crecer: *“mi sueño es poner algún día mi propio negocio, tratar de aumentar un poco más de lo que yo postulé, aspiro a superarme y salir adelante, que rinda la plata, economizar un poco, antes no sabía ni cómo cobrar, yo era al lote y varias veces me caí por lo mismo, ahora ya sé organizar las platas y llevar un orden, me enseñaron estrategias para manejar la plata y hacerla crecer, ahora si me doy cuenta cuanto gano y puedo ganar más”* (E10). La máxima del ahorro se transfiere y se internaliza, los usuarios aprenden a economizar, buscan hacer rendir los pequeños fondos y subsidios que les entregan tanto en sus negocios como a nivel de la economía doméstica: *“ha habido un cambio tremendo en la familia, nos hemos ordenado en la economía, que rinda la plata, mi marido era muy gastador, desordenado, se comía la plata, ahora estamos ahorrando, estamos más disciplinados”* (E9).

A nivel ideológico entonces, el contenido de fondo y la lógica que se instala con este tipo de programas no es contraria al paradigma neoliberal mercantil de focalización y regulación del gasto y de individualismo imperante sino que lo termina reforzando en tanto para muchos de estos usuarios al finalizar el programa adquieren una mentalidad muy clara y definida respecto a cómo superar la pobreza naturalizando de paso el orden capitalista existente, aceptándolo dócilmente. El sistema imperante se introyecta desactivando las resistencias: *“la familia es como una empresa y lo laboral es como una familia porque acá ponen metas (...) ya no me queda mi espíritu anarquista, de estar contra el sistema, de pensar que el Gobierno me roba la plata, no es así po’, por ejemplo el IVA que uno paga no es ni un robo sino que es la plata que da vuelta para todo Chile no más”* (E12). En consonancia con esta racionalidad

hegemónica, muchos se convencen que para superar la pobreza todo depende de las capacidades individuales, del esfuerzo individual, de hacer rendir los recursos limitados que se les entregan, de aprender a ahorrar y sacrificarse con esfuerzo, de tomar o no las oportunidades que se presentan, si usa y sabe valorar y aprovechar lo que le entregan o no: *“tenía la idea de que para hacer cosas había que disponer de grandes recursos y ahora me he dado cuenta con el FOSIS, que con pocos recursos se pueden hacer grandes cosas, que todo va en la persona, en la capacidad de emprendimiento. Depende de la persona, si la persona quiere salir adelante le va a cambiar la vida, si no quiere cambiar va a quedar siempre metida en el hoyo, depende de uno si uno quiere salir adelante y toma este apoyo que le dan y lo sabe usar y valorar (...) uno tiene que poner de la parte de uno ahí po’, si a uno le dan algo es porque tiene que seguir adelante, pa’ progresar uno tiene que poner de su parte, el esfuerzo, el sacrificio, una siempre mirando pa’ uno hacia adelante, más la ayudita que le dan a uno, imagínese que nos dieron 300 lucas, es harta plata, pa’ mi es lo que corresponde. Todo tiene su sacrificio y todo cuesta en la vida, para nadie son fáciles las cosas, hay que adaptarse. Hay que seguir luchando po’, no decaer los brazos, no se puede vivir siempre de la caridad de la municipalidad, uno puede hacer las cosas solo”* (E14). No se mencionan en las entrevistas realizadas estrategias colectivas y comunitarias para la superación de la pobreza, apenas fueron esbozadas algunas experiencias en una proporción minoritaria de los usuarios entrevistados, lo que es coherente y esperable dado los dispositivos de tipo individual y familiaristas que hemos analizado y que hegemonizan las formas de intervenir la pobreza.

De este modo, a nivel de la significación, sentidos y experiencia que produce el programa para los usuarios, este permite por lo menos sobrevivir, no hay mayor queja, ni molestia con lo que se les ofrece, se acepta, se valora, con resignación dado lo que el Estado ha acostumbrado entregarles y dado el contexto de desprotección en el que han sido sometidos desde la instalación del neoliberalismo en el país. No se puede pedir más, sería ser malagradecido. El pobre debe entender que el esfuerzo individual, el sacrificio, el ahorro son los únicos caminos al progreso. En la operatoria del programa, en lo que los técnicos transmiten se convence al usuario y se refuerza esta idea de que lo más fundamental es la actitud personal, la capacidad de ahorro, haciendo no tan necesario o justificando que lo que se entrega material o monetariamente no es lo esencial del programa: *“Mi apoyo me enseñó, ella me decía: ya, tú vas a ahorrar tanto, y te voy a dar de aquí a tantos meses para que con tu ahorro te compres tu mesón para tus costuras. Y yo obtuve el este porque ella me enseñó cómo tenía que hacerlo”* (E8). Así, el usuario no debe perder la esperanza de que sus nuevos microemprendimientos puedan generar ingresos autónomos. No obstante, se entregan pocos recursos a nivel de subsidios, bajos montos en las transferencias monetarias, no se aseguran condiciones estables para que se vuelvan sustentables los emprendimientos ni para que haya mayores chances de obtener trabajos estables en un desigual mercado laboral. Lo que se entrega, aunque sea escaso, hay que hacerlo rendir: *“este programa que salió yo lo encontré muy bueno porque hay mucha gente que por lo menos sobrevive, que ocupa la plata en cosas del colegio, yo reparto lo que me llega. No es mucha la plata pero igual me sirve a mí, me sacan de apuro. Me conformo con lo que me den y lo hago producir”* (E17). Se comportan así como usuarios ideales de estas políticas públicas focalizadas que entregan umbrales de subsistencia a los que hay que estrujarlos e ingeniárselas para que tengan una utilidad dado que desde estos programas públicos de superación de la pobreza no se incide y no se aseguran condiciones favorables y equitativas para el desempeño laboral y para realizar emprendimientos en el mercado laboral.

No existen mecanismos de coordinación interministeriales que pudieran asegurar cierta sustentabilidad y un piso mínimo de condiciones básicas para que puedan al menos afirmarse estos nuevos microemprendimientos FOSIS. Esto tiene como consecuencia que el encuentro de las expectativas del sujeto pobre y del programa no genera conflicto, en circunstancias que éstas son distintas. Estos programas entregan umbrales mínimos para que las personas al menos subsistan y recuperen una dignidad básica: *“me dieron zinc, me dieron para forrar, y sabe usted que logré vivir como persona, disculpe que... (llora, se emociona)... me quiebre un poquito pero...logré vivir con dignidad, ahí tuve un poquito más de firmeza. Por eso yo encuentro que se cumplió todo, salí de mi ignorancia”* (E2).

Con la suma de estos apoyos e incentivos, transferencias monetarias y apoyos psicosociales, como analizamos, para muchos de estos usuarios el programa representó un avance y un salto que modificó una sensación y una realidad que arrastraron por años, un cambio incluso de mentalidad, que tuvo efectos positivos en sus biografías, en su autoestima, autovaloración y en sus familias en algunos casos. A nivel de la significación, sentidos y experiencia que produce el programa para los usuarios, como vimos, este permite por lo menos sobrevivir, no hay mayor queja, ni molestia con lo que se les ofrece, se acepta y se valora. Se experimenta entonces un agradecimiento en tanto efecto y disposición subjetiva. Aparentemente, el umbral de suficiencia y satisfacción del sujeto pobre está construido sobre una historia de fracasos, espera y aislamiento que generaría un umbral de suficiencia al producirse un alivio de la pobreza sustentado en la reducción del estrés económico, vía bonos, y el reforzamiento del autoconcepto positivo, basado en el vínculo personal (cara a cara) con el profesional de apoyo. El “ser importante para alguien”, que no es cualquiera en tanto el profesional de apoyo suele ser una persona mejor ubicada en la estructura social, por ende más exitosa, validada, realizada que el usuario, permitiría reelaborar parte de las auto representaciones y autovaloraciones negativas o devaluadas que portan estos sujetos lo que incide y propicia la moralización que generan estos programas tal como hemos ido señalándolo. El técnico es visto como alguien que tiene más conocimientos, un supuesto saber validado, que es imprescindible para habilitarse y mejorar laboralmente e incluso a nivel de desarrollo personal. Así, las expectativas de promoción social, ejercicio de derechos y superación de la pobreza, que constituyen la retórica del programa, sus promesas y sus consignas de intervención, no son la vara con la que se mide la suficiencia y satisfacción con el programa por parte de las personas usuarias. Se conforman con un alivio de la pobreza sustentado en la reducción temporal del estrés económico vía bonos, una leve mejora respecto a su precaria condición anterior y el reforzamiento del autoconcepto positivo, basado en el vínculo personal con el profesional de apoyo, lo que atenúa su posible insatisfacción con los resultados y logros del programa. Por su parte, el profesional de apoyo, en su calidad de mensajero, cumple un papel en la adaptación y modulación de las expectativas hacia el programa, apoyando al usuario emocionalmente, suavizando sus condiciones de vida y sus exigencias, estableciendo un buen vínculo con la persona usuaria y apoyando la adquisición de los contenidos técnicos del programa, que vehiculizan la concepción ideológica hegemónica, tal como hemos sugerido. En efecto, las expectativas difieren pero no entran en conflicto abierto porque sus umbrales de suficiencia y satisfacción no se tensionan entre sí, neutralizándose cualquier atisbo de conflicto o insatisfacción.

Para algunos usuarios, el objetivo es que los beneficiarios de las políticas entiendan y asimilen que se trata de hacer algo con lo que les entregan para independizarse y a su vez tratar

de navegar por su propia cuenta con las mismas reglas y la misma lógica del capitalismo imperante: *“FOSIS me entregó la llave que me permite avanzar, y si esto la persona no es capaz de asimilarlo, si el encargado no es capaz de hacer que las personas lo asimilen, entonces se forma una cuestión como asistencialista o paternalista solamente sobre las personas. No se trata solo de entregar un horno y si le resulta hacer algo bien y si no le resulta no importa. La idea no es esa, yo aprendí aquí de que de lo que se trata es que las personas sean capaces de, si van a fabricar algún producto, aunque se hagan con pocos recursos, que ese producto ojalá sea de calidad, entregar servicios garantizados. Si el servicio es de calidad, la persona lo va a pagar de todas maneras. Yo hago bien mi pega, le doy un trabajo bien hecho, puedo cobrar caro pero el trabajo que hago es bueno”* (E11). Así, romper con la lógica del paternalismo asistencial puede ser lo más destacable como efecto de este tipo de programas para así cortar con la dependencia hacia el Estado y la cronificación de la pobreza. No obstante, lo que se les entrega a los usuarios sigue siendo insuficiente, incompleto, precario, con alto riesgo de no cumplir su promesa de superación de la pobreza. Como vemos, la lógica del capitalismo mercantil se internaliza, se adopta, pero no por ello las personas quedan habilitadas para competir en el mercado y mantenerse en él, especialmente con las barreras, disparidades y desigualdades que existen en su seno. No se genera una igualdad de oportunidades ni tampoco existe a la base una igualdad de condiciones o posiciones. Con esto se consolida a su vez un esquema de relación Estado-ciudadano pobre excesivamente asimétrico, que refuerza la individuación de la narrativa de la superación de la pobreza o su reproducción, y por ende contribuye a la atomización social y a la prescindencia de los semejantes (vecinos) que hemos analizado. La construcción de la identidad personal y social, cuando tanto el Estado y el mercado operan en la misma dirección, se realiza en un estrecho margen, favoreciendo el aislamiento social interno, es decir, “entre pobres”, que se suma a los fenómenos de segregación social y estigmatización existentes: la pobreza es una experiencia de caso, la posibilidad de su superación, desde lo que ofrece el Estado subsidiario radica en el esfuerzo individual con apoyo de subsidios del Estado. La permeabilidad de los conceptos y nociones del programa en los sujetos es totalmente asimétrica, los usuarios no impregnan al programa con su voz y protagonismo, y en ese escenario las posibilidades de una promoción social se reducen, se limitan en sus alcances. No hay bi-direccionalidad, los conceptos del programa se inculcan en los usuarios pero no así viceversa.

En síntesis, pese a estos aspectos aparentemente positivos que conlleva esta oportunidad a la que pueden optar, de mayor libertad y realización, como es el poder acceder a proyectos FOSIS que ellos escogieron y que no les impusieron, no dejan de estar presentes los aspectos de moralización y subjetivación ya comentados: se trata de una libertad tutelada, de una elección controlada y vigilada en tanto se hace lo que el Programa indica generando la ilusión de ciudadanos activos, libres, pensantes y preparados pero constreñidos dentro de los estándares que fija el programa. Se enfatiza la primacía del “orden”, se los controla y supervisa desde los apoyos técnicos, se los incita a ser y comportarse de un cierto modo. Se incide en los sujetos, quienes no ponen demasiada resistencia, valoran y agradecen lo que se les transmite y se autoconciben como desprovistos de saber inicialmente por lo que se someten acriticamente a la metodología, a su visión, a su supuesto saber técnico. El Estado, por medio de este tipo de programas ordena y gobierna a la población, regula, norma, disciplina, controla, somete, programa los deseos y las subjetividades (Foucault, 1991 y 2006) insertándose en la vida privada del hogar de cada familia: *“ella va a mi casa a hacerme las clases, de todo le preguntan*

a usted, cómo yo hago mis cosas en el hogar, cómo me gano mis platas, como a los niños los atiendo, cómo se portan los niños, esto se trata de todo lo que es dentro de la casa. Ella anotaba todo en su carpeta, en mi ficha. Me preguntan qué deseo yo pa'l futuro de mis nietos y qué deseo yo” (E10).

En definitiva, el disciplinamiento moralizante, a partir de una libertad tutelada y de un agradecimiento como efecto y disposición subjetiva, como una disposición subjetiva a la dominación, permite que se internalice y se acepte el valor del esfuerzo individual como premisa para la superación de la pobreza, lo que es significado como crecimiento personal. A nivel ideológico entonces, se instala la concepción moral de que ser pobre y su posibilidad de superación pasa por un tema de culpa y responsabilidad individual, por ordenarse, formalizarse y saber ahorrar. El sistema económico, el mercado, el modelo de relaciones sociales o las estructuras existentes no son factores a considerar en la estrategia de superación de la pobreza. Desde la lógica de los programas imperantes, la pobreza radica en las limitaciones y carencias que presentan los sujetos pobres en sus capacidades y medios para satisfacer sus necesidades. Por ende, el objetivo de estos programas apunta a entregarles condiciones mínimas para aumentar sus capacidades deficientes y así puedan potencialmente insertarse en el mercado y como consumidores (Bauman, 2000, Murillo, 2007 y Pérez Sáinz, 2016).

3.4.2 - Problemas, obstáculos y promesas incumplidas del Programa: dificultades post-programa, experiencias fallidas como emprendedores y la frágil inserción laboral

Pese a ciertos logros del programa, a ciertas adquisiciones de contenidos, aprendizajes, conocimientos y herramientas que experimentan los usuarios, este presenta fallas y aspectos problemáticos que no generan superación duradera de la pobreza sino más bien su alivio momentáneo. Una vez que concluye el programa, al cabo de 2 años de intervención, los usuarios experimentan una sensación ambigua, paradójica: *“sé que no voy a ir a pique, porque yo ya tengo mis herramientas de trabajo, tengo los conocimientos y los tengo guardados en mi disco duro y nadie me los va a poder arrebatar. Y si hoy ando mal sé que pa' mañana amanezco bien. Pero igual yo me siento como que quedé un poco a la deriva. Me gustaría que siguiera el programa porque es bueno, o seguir otro programa parecido” (E2).* Se evidencia en la mayor parte de los testimonios recogidos una fragilidad post programa, surgen dificultades, especialmente cuando declinan los subsidios, el acceso preferente a la red de servicios y el apoyo constante de los asesores. Para muchos de los usuarios les faltó una continuidad post programa en tanto ha sido su primera y única experiencia con estos programas públicos de superación de la pobreza. No obstante, estas políticas públicas no encuentran su punto de equilibrio entre los extremos del asistencialismo y la falta de protección absoluta que deja todo librado a la suerte del individuo, generando riesgo de dependencia: *“Me gustaría que durara más de dos años pa' uno quedarse ilusionada, porque a uno le gusta, como que quiere seguir más, metida aquí en la Municipalidad” (E16).*

Tal como ya anticipábamos en nuestro análisis, en una buena parte de los entrevistados se observa un estancamiento en relación a los emprendimientos iniciados gracias a los fondos aportados por el FOSIS en el marco del programa IEF: *“estuvimos haciendo muebles, pero sinceramente no vi ganancias, lucas no vi, honestamente. Mi yerno ya no está trabajando en muebles y yo tampoco, estoy haciendo mi pega nomás (...) en el tiempo que nos fueron a*

supervisar salía algo de trabajo pero ahora salen de vez en cuando nomás, las hacemos pero no es una cosa que usted podría decir como algo complementario como de todos los días, no. No es un ingreso mensual, no. La gente ya no te hace tanto, no manda a hacer muebles, más los compra hoy en día hechos. Hicimos espacio en la casa para el negocio, pero se fue estancando” (E18). Muchos de estos emprendimientos terminan teniendo por tiraje, poco vuelo, en algunos casos hubo un mal análisis previo del mercado potencial y las dificultades de llevar un negocio y competir en el mercado terminan siendo importantes. Muchos terminan sintiendo que lo que emprendieron fue un poco inútil, y reconocen que en muchos de los casos lo hicieron y los mantuvieron un tiempo funcional e instrumentalmente para optar a beneficios y mantener beneficios futuros. No reconocen que quisieran quizás vender lo que les entregaron pero en muchos de los casos queda bastante claro que no terminan usando lo aprendido, lo transferido. Al final, lo preocupante es que los subsidios invertidos, las herramientas transferidas parecieran no instalar algo nuevo en los usuarios, su aporte termina siendo marginal en la generación de ingresos y se terminan quedando con sus trabajos o actividades informales anteriores pese a su precariedad. En muchos de los casos el nuevo equipamiento adquirido se usa más para lo doméstico que para emprender un negocio y quedan a nivel de trabajos esporádicos informales sin producirse un cambio substancial duradero y sustentable: *“he ocupado las herramientas que me dieron pero en la casa, ya tengo la implementación, no queda de lado, los pololos son de repente que salen, son más pa’ vecinos de repente que nos piden, nos mandan a hacer muebles de vez en cuando. Igual he hecho pololitos pero esporádicamente”* (E18). Esta concepción post programa de realizar “pololitos” ocasionales, pequeños trabajos a pedido esporádicos es bastante difundida entre los usuarios exitosos, que ya adquirieron todas las herramientas y prestaciones del programa, pero que aún siguen batallando para generar ingresos suficientes y estables. A esto se agrega que, pese a haber recibido capacitación, tampoco aplican todo lo aprendido, no difunden sus nuevos negocios, no se hacen propaganda, en definitiva no se perciben cambios comportamentales y actitudinales que los saquen del patrón anterior, de ciertos hábitos y costumbres difíciles de desmontar, por ende la influencia y efecto del programa termina siendo poco significativa y es poco probable que algo cambie en sus vidas respecto a su situación anterior. Fueron usuarios, participaron, cumplieron, pero no por eso el programa alcanza a inculcarles un cambio profundo y duradero, incluso algunos han sido usuarios de varios programas: *“estoy igual, estoy en las mismas condiciones, ya han pasado tres años, más 5 son 8, hace 8 años atrás que me hicieron la encuesta para pertenecer al Chile Solidario, y vivo donde mismo, en las mismas condiciones, no mejora mi situación”* (E7).

Para algunos usuarios, lo que recibieron como capacitación e implementación fue muy similar a recibir un bono, es decir, se trata de un alivio, algo extra que les cae pero que no los saca de lo que ya conocían, quedan en lo mismo de antes, dejándoles poco el curso o el taller que hicieron en definitiva. Algunos incluso hacen los cursos sólo por algo instrumental, para conseguir los recursos y el subsidio puntual por una sola vez o las veces que puedan para aliviar su situación, no para generar cambios profundos en sus ingresos generándose así un patrón de tipo asistencialista: *“Uno está criado en otro lado, te va bien un día vendiendo en la feria y uno gasta más. Esto era para que yo supiera llevar las platas pero yo a mi edad nunca voy a saberla llevar po’. Si me va bien yo me pongo a salir, me compro bebidas, yo soy sumador, fumo más (...) Ya no aplico nada de eso si ya terminó el curso jajaja, era por el momento por el curso nomás, cuando estaba en el FOSIS si registraba, pero ahora no anoto nada, sigo*

igual. De hecho, lo que pedí en FOSIS era lo mismo que yo vendía antes, yo sigo en la misma de siempre nomás. Yo quería que terminara luego el curso para recibir la plata para el negocio, yo ya sabía del negocio entonces estaba cabreado con las clases” (E1). Se cumple con la asistencia, con las clases, luego se reciben los subsidios, se consumen y queda poco de la experiencia y de lo aprendido.

En algunos casos, como adelantamos, los usuarios intentan traspasar sus emprendimientos a sus familiares, para que ellos tomen el relevo, que se forme un negocio familiar, pero no siempre se logra dado que en algunos casos cuando estuvieron en FOSIS se apresuran a elegir un rubro y luego los hijos, nietos, yernos o nueras, no les interesa ese rubro o prefieren trabajar en forma dependiente o estudiar dado que calculan que tendrán un mejor retorno y una mejor opción o al menos una promesa de movilidad social: *“el lavaseco sigue funcionando pero no tanto como antes, yo ahora estoy estudiando y trabajando en un albergue” (E5).* Otros logran combinar 2 proyectos, al haber logrado obtener 2 proyectos FOSIS de CAPITAL SEMILLA, e intentan generar recursos con ambos emprendimientos y abrirse un camino de ese modo. Queda la pregunta y la duda respecto de si: ¿Estas semillas plantadas germinarán, darán frutos? ¿Existen las condiciones para ello? En muchos de los casos se aprecia un análisis muy rudimentario del mercado para escoger sus emprendimientos por ende la probabilidad de fracasar es alta en el sentido de que la sustentabilidad a mediano o largo plazo del negocio es altamente improbable. En ese sentido, en muchos casos terminan siendo estos emprendimientos un alivio momentáneo de la pobreza, algo que se consume mientras dura la inversión o subsidio inicial y luego no tiene mayor alcance, no logran establecerse como fuente regular de ingresos. Algunos no encuentran otros espacios que la feria para vender sus nuevos productos dando pocas muestras o atisbos de consolidar condiciones estables de ingreso sino que más bien siguen en la volatilidad de la informalidad, en espacios colaterales al mercado laboral.

Tal como ya hemos anticipado, los usuarios entrevistados denuncian prácticas sistemáticas de corrupción, aprovechamiento y acaparamiento de recursos por parte de otros usuarios. Existen problemas a nivel de la selección y focalización de usuarios así como fallas en la supervisión de los emprendimientos en tanto se señalan numerosos y frecuentes casos de usuarios que venden al poco tiempo lo que les compraron como herramientas e insumos por los programas FOSIS: *“Yo si pedía un horno pa’ que lo iba a pedir si no hacía nada, si pedía una máquina de coser ¿Para qué? Entonces era algo que nos generara dinero. Porque igual en los programas hubo gente que vendía las cosas, entonces yo decía: ¿Cómo las van a vender si uno es pobre? Uno jamás va a ir a un lado y va a tener quinientas lucas y le van a decir: “Toma, comprate esto”, no lo va a hacerlo po. Uno tiene que recurrir a los beneficios para poder obtener las cosas, entonces cuesta tanto, para después llegar y venderlas en la nada misma po. Es algo que uno opta para generar lucas, para algo útil, no puede llegar y venderlo en la nada misma. Es algo que a uno la puede a lo mejor no ser millonaria pero salir un poco po, si yo me hago de una máquina de coser por lo menos si hago dos costuras en el día tengo pal pan po. Si van y luego venden eso no tiene sentido que se quisieran inscribir. Las ponen en la feria las cosas, las venden, no las ocupan, yo lo he visto con mis propios ojos, no me lo contaron, pa’ que le voy a decir mentiras. Hay personas que les han comprado hornos industriales, y ¿Qué es lo que hacen? Lo pescan y lo venden en cuatro chauchas. Dicen que lo venden por necesidad, pero es que esa necesidad te deja con más necesidad po’, uno mira pal lado y después no queda nada más po” (E3).* Se trata de situaciones que se repiten y que ni

siquiera son ocultas, se comentan entre vecinos, se observan en los comercios locales y ante las cuales los usuarios piden mayor fiscalización y seguimiento.

Ante esta problemática del mal uso de los subsidios entregados por estos programas, nuevamente aparece esta división entre los sujetos pobres ya analizada, entre el “mal pobre” y el “buen pobre” y los reclamos y resentimientos ante las fallas en la focalización y la corrupción existente. Los denominados “buenos pobres”, los que se sacan la mugre critican el asistencialismo crónico y el aprovechamiento de los “malos pobres” que no tienen reales necesidades y constituyen “falsos pobres”: *“Hay gente que quiere todos los meses que le estén dando, hay gente aprovechada pero también hay gente que realmente lo necesita. Uno no sabe si están mintiendo o es por sacar. Ellos se consideran “pobres”, viven en un campamento pero tienen una tele de 50 por 50, un plasma, les dan pa’ comer pero tienen un refrigerador de 4 puertas. Y yo que me saco la mugre todos los días. A eso le llaman pobreza, tienen una casita que se les cae. Pero la gente pobre pobre pobre queda muy poca, somos muy pocos porque tratamos de no demostrar que somos pobres, tratamos de estar un poquito más arriba. Da vergüenza ser pobre entonces uno sale adelante como sea”* (E7). Están los que reciben en forma crónica asistencia, aparentan pobreza con trucos y pillerías, buscan demostrar pobreza tal como lo han aprendido a hacer a partir de los sistemas de encuestaje y fichas existentes; se aprovechan, se abusan y engañan sin vergüenza; prefieren, a ojos de los usuarios entrevistados, vivir de la asistencia y “caridad” del sistema, se acostumbran a no hacer un esfuerzo ni perseverar para salir adelante, logrando beneficios para subsistir al ir y pedir como única estrategia de subsistencia, generando malestar y resentimiento ante los demás usuarios que no quieren ser catalogados como pobres “flojos” sino como personas voluntariosas, luchadoras, sacrificadas, empeñosas, esforzadas y trabajadoras que buscan surgir, aprovechar las oportunidades que aparecen y así merecerse beneficios en tanto hijos del rigor, pese a quizás perder subsidios al no mentir, y así salvaguardar simbólicamente su “decencia”, su orgullo, su pobreza limpia y “honrada”: *“somos pobres, a veces a lo mejor nos falta, pero siempre honrados y mi casa siempre limpia. No quiero que todo me lo den”* (E10). Incluso, dada la estigmatización que provoca la condición de pobreza se la esconde y se trata de aparentar un mejor pasar.

Se denuncia así una perversión del sistema, donde demostrar pobreza permite optar a beneficios lo que incita al engaño y genera un sentimiento de injusticia en usuarios que ven cómo se reparten y distribuyen mal los subsidios disponibles sin considerar las verdaderas necesidades ni la actitud de los usuarios: *“Yo creo que no están bien hechas las fichas, hay gente que no tiene tanta necesidad, sus maridos tienen trabajo, tienen vehículos. No están como uno. Es fácil mentir. A mí me subió el puntaje por ejemplo porque ahora mi hijo entró a la universidad, uno se esfuerza por darle lo mejor y te castigan con el puntaje. Eso no lo entiendo, o sea entre no mandemos a los hijos a estudiar, tengámoslo ahí no más, que no trabaje, que pase volao’ y que estudie, es mejor que no estudie sino pierdes apoyo. Están mal repartidas las platas, hay gente que necesita, gente esforzada como uno y no accede y otros que no tienen la necesidad si logran beneficios pero deberían tener más puntaje. Está mal cortado el queque en estos programas, en el programa Semillita estaban enseñando contabilidad y había gente que iba a trabajar en la feria, que vende ropa usada, ¿De qué le servía eso? Estaba aburrida, no le interesaba. Mal enfocado, mal seleccionada la gente, solo 4 levantábamos la mano. A mí me interesaba porque yo tengo planes y tengo metas, no voy a quedarme ahí. El este Semillita es cuando uno ya tiene el emprendimiento, no es para*

empezar un emprendimiento. Es porque uno ya tiene algo, una base. Ya haber pasado por un FOSIS. Falta madurar la idea para optar a cosas que uno va a hacer y falta perseverancia. La gente se aburre a los meses, se cansan, no se esfuerzan, no se comprometen y no aprovechan la oportunidad. No le sacan el beneficio, lo que les dan, tienen que saber agradecerlo” (E11). Es así como muchos de los usuarios, mal asesorados, sin hacer un análisis más a fondo y un desarrollo de sus ideas de emprendimiento, se terminan lanzando hacia proyectos que finalmente se consumen al poco tiempo, que los aburren y generan desmotivación al haber equivocado el rubro.

En esta misma línea, para algunos usuarios el tema pasa incluso por algo generacional en algunas ocasiones o por no saber aprovechar las herramientas que se transfieren para poder surgir y tener nuevas fuentes de ingreso, para incluso devenir otras personas, reconvertirse. Los componentes ideológicos y moralizantes analizados están claramente presentes: *“Algunos hacen maravillas con lo que les han entregado, todo depende de la persona, de la capacidad de emprender de la persona, de su conciencia. Hay personas muy oportunistas, que lo único que buscan es salvarse nomás, no tienen interés en avanzar en un programa de emprendimiento laboral. Son sinvergüenzas, buscan sólo ganar. Hay que buscar a la gente exacta, quizás más gente adulta, no lolos, pues hoy los cabros van a puro recibir las lucas no más y nada más, se meten más por la plata, toman poco interés al trabajo. Lo que les dan es para un trabajo, para surgir, para ser otras personas. Y me da rabia que no hagan seguimiento, pues algunos fracasan, venden las cosas y vuelven a salir en estos programas. En los 6 meses que los siguen se portan súper bien, pero cuando ya no viene más la señorita del FOSIS, dicen: “ah ya, no vienen más, no hago ni una cuestión más, no vendo más”. ¿Por qué no le dan la oportunidad a la gente que no fracasa de poder surgir más? Yo no paso metida aquí en la Muni, no sé, no investigan bien, incluso hay gente que está con problemas de drogas y está en el FOSIS y esa gente recibe y después venden las cosas. Se hacen las pobres pero tienen de todo en verdad. Venden las cosas porque dicen: “total me van a dar igual, lloro un poco e igual me dan”. Se va formando un círculo vicioso, se siguen quedando en la pobreza, después los hijos están metidos en la Municipalidad. Y lo que si son pobres y necesitan no pueden acceder a postular pues está ocupado el cupo por alguien que no lo merece” (E8).* Los usuarios critican las prácticas que reproducen el asistencialismo y perpetúan la reproducción intergeneracional de la pobreza. Muchos claman por mayor fiscalización, supervisión y castigos ante infracciones: *“Falta mayor fiscalización para estas partes que son partes marginales que le llaman, de pobreza, que la gente sienta que si ella vende eso no va a tener opciones a otras cosas, a otros programas o ayudas. Sólo así le pueden tomar el peso” (E4).* Continúa siendo un desafío para las políticas públicas saber cómo apoyar a los que “fracasan” con sus emprendimientos pues excluirlos y eliminarlos de por vida de los programas de promoción y protección, pese a su mal uso de los subsidios entregados, no es una solución idónea e integral en tanto genera otro tipo de problemas.

En definitiva, a partir de las entrevistas analizadas tanto a usuarios como a técnicos se concluye que muchos de estos nuevos emprendimientos son precarios, temporales, inestables, tienen poca formalización, difusión o tiraje lo que dificulta su sostenibilidad en el tiempo. No son emprendimientos que ocupen un lugar central en la generación de ingresos de los usuarios: *“en la casa de mis papás tenía un ranchito o sea mi taller, con una malla por un lado, así no más, pero era algo que yo lo hacía por ejemplo, trabajaba ahí en el taller digamos de repente cuando no tenía trabajo, igual me salvaba (...) yo igual trabajo en otro lado ahora, pero uno*

nunca sabe, pues en cualquier momento, usted sabe que cuando uno trabaja con esta gente adinerada, te soban la espalda mientras uno esté bien con ellos, pero después si te he visto no me acuerdo, así que me gustaría quizás armar mi taller, pa' los conocidos o los que pasan de ocasión en el verano, no tengo cartel, nada, es más para los que quedan en pana y preguntan, los que puedan tener alguna necesidad. Yo tengo todas las herramientas guardadas en un cajón con llave” (E13). En base a nuestra muestra de usuarios que seleccionamos para las entrevistas en las 5 comunas, apreciamos que en general los usuarios hombres prefieren trabajos formales dependientes, fijos, aunque algunos no logran estabilidad ni seguridad. En cambio las usuarias mujeres si prefieren emprendimientos independientes, especialmente si lo pueden tener dentro de su hogar para compatibilizar el cuidado de hijos o labores domésticas que dicen no poder abandonar: *“ella me decía que podría yo entrar a estudiar, a capacitarme, pero yo no puedo por los niños, como yo los cuido, están a cargo mío, entonces yo no me metí a eso” (E16).* Se recabaron distintos tipos de emprendimientos iniciados, pero en muy pocos casos aparecieron ideas novedosas, innovadores, que pudieran diferenciarlos de competidores: *“aprendí a hacer cortinas, pero nadie me mandó a hacer cortinas porque todas las cortinas vienen hechas, listas para instalarlas, entonces tuve que aprender a cambiar cierres, hacer bastas o vienen a hacer arreglos y en eso me ha ido mejor aunque me llegan de repente los pedidos” (E16).* En general se repiten muchos los rubros y eso también es por la poca oferta innovadora existente de capacitación la que termina siendo una oferta “estancadora” para los usuarios a la larga. Los rubros de amasandería, lavaseco, corte y confección, belleza, taller mecánico, reparación de electrodomésticos, venta de mercadería, crianza de animales, plantación de árboles, son los más escogidos y repetidos entre los usuarios de las distintas comunas analizadas, con algunos matices entre las zonas urbanas y rurales, como es el caso de los últimos 2 rubros señalados: *“en todos los programas del FOSIS yo levanto la mano y pido algo que nunca me ha funcionado que es Photoshop, si yo supiera Photoshop se me abrirían las puertas más, se me amplía el mundo y me iría para arriba porque yo haría maravillas, pero no hay ni un curso, sino habría que pagar y no, las condiciones no se me dan a mí como para pagar. Siempre traen como lo básico, las máquinas de coser, repostería, peluquería” (E3).* Se hace difícil romper con el círculo de la pobreza y la exclusión si la oferta que se entrega de cursos es limitada y se ofrecen opciones muy convencionales, donde ya hay mucha competencia y por ende es poco auspicioso lo que podrán hacer con ese insumo nuevo más allá de sobrevivir un tiempo. A lo que se agrega que mucho de lo aprendido durante el programa se olvida una vez que se terminan y vuelven los usuarios a lo mismo de antes: *“me ayudó un poco a ordenar mis dineros, pero ahora ya me volví a desordenar” (E17).*

Para darle mayor alcance y utilidad a estos subsidios, se requiere mayor apoyo técnico especializado para estos microemprendimientos. De este modo, los programas existentes se vuelven incompletos y fallan pues pese a entregar herramientas no entregan conocimientos específicos o capacitaciones sobre ciertas temáticas o componentes técnicos claves, por lo que terminan perpetuando esa sensación de estar a la deriva que experimentan los usuarios: *“Falta conocimiento porque mucha gente tiene poco crecimiento porque no saca nada con darle si no la preparan pa' que maneje tal cosa. El acompañamiento no es muy bueno, al final es el esforzamiento de uno nomás. Falta más, hay mucha gente que no vuela y se queda estancada al final. Nos dieron las herramientas en el Semillita, pero me gustaría saber el apoyo que nos darán después. Siento que fue algo que quedó cortado, hasta así no más. Si pudieran apoyarnos con técnicos, que lo apoyaran con un técnico de verdad, yo creo que sería mucho*

mejor. Por ejemplo en las aves, que viniera un técnico o un veterinario y nos explicaran bien ese tema, qué medicamentos por ejemplo. Estoy seguro que sin eso, del cien por ciento de los emprendimientos, será un veinte por ciento de la gente que aún lo tiene, el otro ochenta lo vendió. Algunos inician pero ya después como que van dejando, no le ponen ganas o no lo están pudiendo. Quizás porque no lo necesitan o porque no saben cómo. Faltan buenos cursos con profesores con experiencia en negocios para que podamos producir lo que nos dan” (E14).

Para los usuarios se hace entonces necesario apoyos y herramientas más específicas para que los emprendimientos crezcan y puedan ser sustentables y así puedan crecer las semillas plantadas, lo cual tampoco tiene que encaminarse a producir una dependencia crónica con la asistencia que entregan estos programas. Al no avanzar estos emprendimientos aumenta la probabilidad de abandono. El impacto actual de estos programas termina siendo limitado para impulsar procesos de generación autónoma y sustentable de ingresos en los usuarios. A esto se agrega que las transferencias monetarias son muy bajas y por ende constituyen apenas un alivio, y que las opciones de salida laboral son escasas y con muchas condiciones: *“Tendría que aumentar un poquito más, que ayudaran a la gente con más plata. Porque hay un programa que da más plata y otro que da menos. Me gustaría que me dieran más de lo que me dieron. Si hubiera un poco más que le aumentarían sería bueno. Igual es poco encuentro yo, faltan de repente más beneficios en el programa, más herramientas para tener opciones, me gustaría tener la opción de trabajar en algo pero no tan difícil pues pa’ todo piden ahora tener cuarto medio” (E6).*

Una parte importante de los usuarios y técnicos entrevistados en estas 5 comunas señalan que existen obstáculos importantes para una superación de la pobreza e integración completa y duradera al mercado laboral de los usuarios y que estos programas no ofrecen solución a aquello. Un camino de solución más sólido y consistente al problema de la pobreza requiere de mayor coordinación entre distintos programas, políticas, ministerios, municipalidades, así como leyes y normas que equilibren un poco más las condiciones existentes. Pese a que sienten que este programa les abrió puertas, otras permanecen cerradas y se sienten bloqueados, estancados por ello: *“Este programa Ético Familiar todo genial, pero cuando hay que hacer un trámite para algo: ah, no sé po, sálvese solo, no podemos hacer nada...Yo aprendí harto, me ordené con las platas, tengo disciplina, me gané el FOSIS, el Semilla, pero: ¿Qué saco con tener tanta sabiduría o cosas así si no dan permiso para trabajar? Este Ético Familiar te habla de los compromisos y metas, pero tiene que tener contactos con más comunas, con más cosas, que abran puertas. Porque te capacitan pero te dejan ahí po’. Me dieron permiso para trabajar acá en San Joaquín pero yo necesito vender mis churros en un sector con mayor afluencia de público sino no vendo nada. “Ah, no podemos hacer nada, nosotros llegamos hasta aquí” (...) entonces yo tuve que ingeniármelas para cómo joder al sistema. Engañé al sistema gracias a un contador pillo que tengo. Uno termina engañando al sistema si el sistema no quiere por la buena y obtuve así mi permiso de vendedor ambulante” (E12).*

Se recurre a ciertos trucos para evadir ciertos obstáculos, rozando la ilegalidad, burlándola para intentar abrirse paso, pero llega un punto en que ciertas limitaciones y barrera, ciertos aspectos burocrático administrativos no se pueden vencer y terminan generando mucha frustración, impotencia, desilusión e incluso resentimiento: *“El sistema al pobre lo bloquea, bloquean a la gente humilde. ¿Sabe cuánto hay que pagar por piso que le llaman para vender churros en el centro? Cuatrocientos mil pesos en la Comuna de Santiago, por trabajar ahí, por*

tocar ese suelo. ¿Así, cómo va a surgir? ¿Cómo va a surgir uno así? El gobierno debería abrir más puertas, que abran más puertas los sistemas po'. Todos se lavan las manos, yo reclamaba y no, que renta es autónomo a la Municipalidad, que pertenece a Impuestos Internos, y ellos a Contraloría, y así te tramitan. Sé que hay personas flojas. Pero no deberían tramitar tanto. Tramitan tanto, para todo te tramitan. Para que hubiera menos pobreza: abrir puertas. Abrir puertas en el sentido de permisos y no cobrar tan caro. Muy caro, muy caro lo que cobran. No les interesa que el pueblo surja po', los quieren mantener ahí. Por ejemplo a los empresarios no les interesa que sus trabajadores, a quienes los capacitó, se independicen y surjan. No quiere po', quiere mantenerlo ahí ignorante" (E12). La excesiva burocracia existente genera problemas en la formalización de los microemprendimientos lo que propicia la informalidad y precariedad. El mito de la igualdad de oportunidades se pone en tela de juicio en la experiencia de los usuarios, en tanto para progresar, surgir, salir de la pobreza e integrarse se requieren otro tipo de subsidios y apoyos que no pueden ser meramente un alivio momentáneo como terminan siendo muchos de estos programas. Las condiciones de inicio no son las mismas en los distintos sectores de la sociedad, por ende, para darle oportunidades reales a los que han sufrido situaciones de exclusión, deprivación, y que no tienen ingresos económicos estables y seguros, es necesario ofrecerles un set de subsidios y herramientas completas así como ciertas condiciones y autorizaciones burocráticas para que puedan realmente mantenerse en el mercado con cierta protección y no sucumbir ante la competencia y otros factores que pueden hacerlos volver a la situación de precariedad inicial volviendo inútiles los subsidios transferidos. Es necesario abrir puertas y sistemas para no generar barreras de entrada al mercado, generar permisos y cobros ajustados a la realidad de microemprendedores pioneros e iniciales que son estos usuarios, que potencialmente podrán asentarse y devenir en PYME e ir consolidándose.

Tal como hemos analizado, algunos de los usuarios no logran optar a un programa del FOSIS pese a estar en el Programa Ingreso Ético Familiar, recibiendo únicamente apoyo, asesoría y transferencias monetarias. No se contempla a nivel de presupuesto que todos las familias ingresadas puedan optar a un curso y equipamiento del FOSIS o del programa Apoyo a tu Plan Laboral, lo que genera frustración y desilusión en muchos de los usuarios que esperaban tener una ayuda material más concreta. No alcanza para todos. En las zonas rurales, el problema de la movilización o transporte se presenta como un obstáculo importante que frena las posibilidades de recibir capacitaciones especializadas en usuarios que viven lejos de los centros urbanos donde se dictan estos cursos: *"nos citan a tales horas para los cursos en Melipilla y las micros no pasan ya po', ya se termina, no alcanzamos. Una señora no podía venir porque no tenía plata para el pasaje, la borraron"* (E14). Ocasionalmente, según la voluntad e iniciativa de personal de la municipalidad o del mismo FOSIS, se organizan ferias, se invitan y se dan facilidades para el traslado a pequeños productores locales, a estos nuevos micro emprendedores FOSIS, pero dependen de esa iniciativa, de esa eventualidad, para darle mayor desarrollo a sus emprendimientos, especialmente en las zonas rurales donde el aislamiento es un factor que complica para encontrar un mercado para los nuevos negocios. Esta iniciativa de organizar ferias de micro emprendedores no es algo sistemático e instalado, se realiza ocasionalmente, no está contemplado como política. Por otro lado, pese a los esfuerzos que pueden realizar ciertos técnicos para encontrar alguna oferta de capacitación interesante y disponible para sus usuarios, dado que son comunas y territorios vulnerables también escasean estos cursos, estas posibilidades, la oferta en cada territorio termina siendo

limitada y muchas veces no se ajusta a lo que quiere desarrollar el usuario o de existir representa una complicación por el tema de la movilización y traslados lo que termina por hacerlo inaccesible, más aún si se trata de usuarios mayores, que encuentran aún menos oferta disponible para ellos: *“no encontré cursos de costura por el gobierno, ni particular tampoco, solo había de peluquería, y luego mi apoyo me encontró otro curso pero sufrí discriminación, eran puros jóvenes, ni me pescaron, y luego me mandó a otro curso, me buscaba las cuatro patas al gato, pero era muy lejos para mí, era de amasandería, pero el problema era la movilización. A las personas de edad de repente se les quita mucho, no los dejan acceder a ciertos cursos, porque dicen: “ah, los viejos no sirven”*” (E7). En otros casos, algunos usuarios encontraron pocos cupos para los cursos, poca articulación y coordinación entre programas municipales para acceder a los mismos así como dificultades en las postulaciones, problemas administrativos que impiden acceder a todas las prestaciones existentes: *“yo iba a preguntar si había algún curso disponible, de corte y confección o curso de masaje o masoterapia, y me decían: no, no hay nada, no hay nada; siempre no, siempre no; iba al Centro Yunus de acá de Peñalolén y nada, tuve malas experiencias ahí, no sé qué pasa, parece que no se coordinaban entre las asistentes de allá y las de acá (...) mi marido postuló a SERCOTEC y se equivocó en una pregunta y quedó fuera, era para unos fondos para comprarse el compreso pero no le resultó. Es muy corto el programa, debieran ser por lo menos 3 años para avanzar y tomar bien las cosas, pues hay más proyectos pero yo ya no puedo participar en esto”* (E17). Ahora bien, la pobreza implica múltiples situaciones, factores y condiciones que hacen difícil su superación, es así como dada una historia anterior de no pertenecer a programas, de estar al margen, de estar poco acostumbrados en algunos casos a exigir derechos, les da cierta vergüenza o timidez exigir lo que les han señalado y aclarado que si contempla el programa, como si fuera aprovecharse tal como sienten que los políticos y el contexto de corrupción y aprovechamiento se ha instalado en la opinión pública y en el ambiente del país. Opera cierta lógica ética de la “decencia”: *“hay dos personas que supe que si ingresaron a un curso de corte y confección en el Yunus, no sé si le tenían buena a la niña o qué (...) pero yo nunca dije que pertenecía a este programa, nunca, es que pienso yo que es como abusar (...) me explicaron que tenía derecho pero es que a mí me da como vergüenza también, es como aprovecharme de lo que me están ofreciendo, de tonta que fui no más, vergüenza, no sé po’...no quise”* (E17).

En el caso de la vivienda, los usuarios expresan su molestia frente a los problemas con el subsidio habitacional en las zonas urbanas de la Región Metropolitana en tanto la estrategia de ahorro que les proponen para acceder es totalmente inútil dado el precio de las viviendas y terrenos disponibles así como lo bajo que puede llegar a ser ese ahorro cuando las entradas de dinero son bajas, esporádicas y a veces se interrumpen por imprevistos y eventos que impiden que las estrategias de ahorro implementadas logren cumplir su objetivo. Estas personas siguen estando en una situación vulnerable, frágil, las transferencias que reciben son sólo por 2 años y sus montos son bajos como para ahorrar para una vivienda, los subsidios a la vivienda son bajos, los precios de las viviendas o terrenos altos, los ingresos que generan son en muchos de los casos esporádicos alternando períodos de cesantía. Por ende, en este contexto, una enfermedad, un accidente o gasto imprevisto tiene un impacto profundo en la posibilidad de acceder a un ahorro considerable para su futura vivienda: *“en febrero se juntaron muchas cosas, se me hizo un caos, además mi marido estaba sin trabajo, los niños iban a entrar al colegio, había que comprar uniformes, útiles, entonces la plata que yo tenía ahorrada para la casa, esa plata se fue toda, entonces me ha costado retomar y volver a recuperar lo que tenía*

pero el subsidio que da el gobierno es poco para las viviendas que venden aquí, subieron mucho” (E17). Ante la crudeza de la pobreza y sus múltiples factores, son distintos aspectos los que preocupan a los usuarios y generan obstáculos a la hora de pensar en su superación y que no son abordados satisfactoriamente por la metodología y componentes del programa: la vivienda, la viudez, las pensiones bajas, el cuidado de hijos y nietos, la vejez, las enfermedades, patologías de salud mental no tratadas o crónicas, y una serie de factores que dificultan el acceso al trabajo o a poder emprender y hacer duradero un negocio o microemprendimiento. El Estado subsidiario que prevalece ofrece una débil protección, las pensiones son muy bajas, los subsidios a la vivienda también, todo se deja librado a la capacidad individual de ahorro y el Estado no se hace responsable, no protege a las familias a cabalidad ni les garantiza derechos. Por ejemplo, en el caso de los servicios de salud, pese a los avances que han habido, persisten problemas en la coordinación entre programas, derivación y oferta intersectorial para ciertas prestaciones y problemáticas dado que ante problemas de mayor complejidad no hay especialistas y son tratamientos costosos no cubiertos: “la salud ya no depende del programa, pero debería existir algo de que cuando haya personas con problemas tan grandes como los que tiene mi hija, debiera haber un apoyo, no es un problema de puro consultorio, es más complejo, tiene que ir a un especialista pero eso hay que pagarlo particular y pagar remedios especiales” (E5). Todos estos elementos condicionan a que no se incorporen y prioricen los elementos y herramientas del programa, los usuarios no pueden darles prioridad dado que su posible efecto de mejora, su promesa de superación y potencial movilidad social, no es inmediata. Ante la falta de servicios básicos, de coberturas, de acceso a servicios, hay otras prioridades a resolver más urgentes que seguir la metodología del programa: “Son interesantes los libros que nos dan pero no me diga si acaso los he leído porque no me da el tiempo, porque me llegan otras cosas, yo tengo que, hay cosas que están más apuradas, en la comuna por ejemplo no tenemos bancos, farmacias, nos faltan apoyos, no hay especialistas, se van los profesionales y quedamos esperando hasta que contratan a otro, los remedios fallan, la luz es cedida, tenemos problemas con la luz, hemos hecho cartas pa’ mandarlas y pedir, así que en el libro vamos medio atrasados porque le hemos dado prioridad a otros temas” (E15).

Por último, se menciona los problemas que genera en la atención y en los apoyos la cantidad de familias a atender para un escaso contingente de profesionales del programa en cada municipio, lo que genera además problemas de estrés en los técnicos: *“a lo mejor somos muchas las familias para los profesionales que hay acá. Es mucho el trabajo que tienen, hace falta personal pa’ atender las familias. Y a lo mejor habiendo más personal hay más calidad de atención para uno. Mi apoyo cumplía con su tarea y a lo mejor tenía más gente, afuera se llenaba esperando que nos atendieran. Quizás me explicaba mal y sin paciencia por la presión de mucha gente que tenía que cumplir. Miraba y veía que había más gente, más familias, y no iba a alcanzar el tiempo. Es muy poco el personal y además el espacio para atender es también muy estrecho” (E2). Tal como lo hemos analizado, las situaciones de maltrato y negligencia no se denuncian en su momento, hay una tolerancia al maltrato, se teme por las represalias, por la pérdida de beneficios, no se denuncia formalmente, se evita el conflicto. Tampoco los usuarios conocen los conductos y canales para hacer formalmente una denuncia. El pueblo calla, se somete, tolera, se deja oprimir y degradar, se sobre integra para no estar en riesgo de exclusión, para encontrar refugio.*

Resumiendo las dificultades post-programa, aparece una experiencia fallida como emprendedores junto a una frágil inserción laboral. Como ya explicamos, en el marco del plan

laboral que se establece y construye con los apoyos, los usuarios pueden acceder a cursos y capacitaciones junto a la entrega de recursos para la compra de equipamiento y herramientas para generar microemprendimientos o acceder a programas y servicios de apoyo para mejorar posibilidades de inserción en el mundo laboral dependiente buscando superar las barreras de entrada al mercado laboral. Se busca así incrementar la capacidad generadora de ingresos de la familia y hacerla sostenible y duradera en el tiempo para que puedan salir y mantenerse por sus propios medios fuera de la pobreza. Sin embargo, no todos los usuarios entrevistados dan indicios de que su situación efectivamente a nivel de ingresos cambió sustancialmente luego de acceder a esto. Como ya analizamos, una buena proporción de los usuarios entrevistados evidencian lo poco efectivas, duraderas e incompletas que son muchas de estas estrategias y herramientas que se transfieren. Pudimos analizar relatos de experiencias no exitosas, de desmotivación al bajar las ventas, casos también donde los usuarios toman un beneficio por tomar algo sin aprovecharlo realmente a cabalidad en tanto se requieren de mayores elementos y otras condiciones para hacer sustentables en el tiempo estos proyectos de microemprendimientos y lo aprendido.

Sin un previo estudio de las posibilidades del mercado y sin las habilidades y conocimientos necesarios, hay una probabilidad alta de fracasar con estos microemprendimientos, que compiten a veces con PYMES o grandes empresas establecidas y dotadas de múltiples recursos para hacer frente a crisis económicas, inflación, contratiempos, obstáculos, accidentes que evidencian la inestabilidad y fragilidad de estos proyectos Capital Semilla de FOSIS. Algunos usuarios experimentaron desilusiones con el acceso a esta oferta al no quedar en los cursos que habían solicitado por falta de cupos o al quedar fuera de plazo por problemas de negligencias de sus apoyos técnicos. La falta de cupos en cada Municipio evidencia el presupuesto limitado que se le asigna a este tipo de políticas y programas. En zonas rurales existe una oferta aún mucho más limitada de cursos y servicios, además de problemas de transporte y horarios que dificultan el acceso efectivo. A su vez, como ya discutimos, en todas las comunas, los cursos que se ofrecen son muy poco innovadores por lo que la real utilidad de estas herramientas a las que se puede acceder baja considerablemente y pierde efectividad al existir mucha competencia en ciertos rubros como son peluquería, corte y confección, servicios de alimentación, lavandería, venta de ropa, que fueron los más mencionados.

Se hace complejo romper con el círculo de reproducción de la pobreza y la exclusión social si la oferta que se entrega de cursos es limitada y se ofrecen opciones muy convencionales, donde ya hay mucha competencia y por ende es poco auspicioso lo que podrán hacer con ese insumo nuevo más allá de sobrevivir un tiempo. A lo que se agrega que mucho de lo aprendido durante el programa se olvida una vez que se acaba y vuelven los usuarios a lo mismo de antes. Así, ideológicamente se busca forjar una actitud emprendedora individual, entregando herramientas individuales, tales como son los conceptos de: ahorro, inversión, negocio, rubro, costos, insumos, planificación, marketing, competencia que aparecen frecuentemente destacados en el discurso de los usuarios. No obstante, ante el egreso y fin del programa, muchos de los usuarios sienten que fue muy corto para las falencias que ellos traían al inicio y no logran internalizar y dominar bien los nuevos conceptos. Temen enfrentarse al mercado laboral y a la búsqueda de trabajo, no se sienten tan preparados, ni siquiera para emprender algo propio e intentar surgir. No se aseguran condiciones para que se vuelvan sustentables estos emprendimientos ni para que haya mayores chances de obtener trabajos

estables en un desigual mercado laboral. Desde estos Programas no se incide y no se aseguran condiciones favorables y equitativas para el desempeño laboral y tampoco existen mecanismos de coordinación interministeriales que pudieran asegurar cierta sustentabilidad y un piso mínimo de condiciones básicas para que puedan al menos afirmarse estos nuevos microemprendimientos. Si bien la lógica del capitalismo mercantil se internaliza, se adopta, no por ello las personas quedan habilitadas para competir en el mercado y mantenerse en él, especialmente con las barreras, disparidades y desigualdades que existen en su seno.

Como analizábamos, pese a ciertos logros del Programa, a ciertas adquisiciones de contenidos, actitudes, conocimientos y herramientas que experimentan los usuarios, este presenta fallas y aspectos problemáticos que no generan superación duradera de la pobreza sino más bien su alivio momentáneo. Se evidencia en los testimonios recogidos una fragilidad post programa, especialmente cuando declinan los subsidios, el acceso preferente a la red de servicios y el apoyo constante de los asesores. Se termina el programa y muchos quedan con una sensación de desesperación al sentirse nuevamente desvalidos, como si el programa hubiera sido meramente un paliativo por un tiempo y que una vez que se acaba deja al usuario donde mismo se encontraba antes. Es así como en una importante proporción de los testimonios, se observa un estancamiento en relación a los emprendimientos iniciados con los fondos del FOSIS.

La gran mayoría de estos microemprendimientos terminan teniendo poco tiraje y vuelo, en algunos casos hubo un mal análisis previo del mercado potencial y las dificultades de llevar un negocio y competir en el mercado terminan siendo irremontables. Como anticipábamos, los usuarios intentan incorporar el nuevo ethos emprendedor, parecerlo, dado que es el nuevo arquetipo de movilidad social que se valora por la ideología actual, por sobre el antiguo modelo del trabajador empleado esforzado. Pero se trata de una experiencia fallida. Como analizamos, muchos de los usuarios terminan sintiendo que lo que emprendieron fue un poco inútil y reconocen que lo hicieron y lo mantuvieron un tiempo para mantener y optar a nuevos beneficios. Lo aprendido no se usa: los subsidios invertidos, las herramientas transferidas, parecieran no instalar algo nuevo y duradero, su aporte termina siendo marginal en la generación de ingresos y se terminan quedando con sus trabajos o actividades informales anteriores pese a su precariedad. El nuevo equipamiento adquirido se usa más para lo doméstico que para emprender un negocio y se usa en trabajos esporádicos informales, “pololos”, tal como pudimos apreciarlo en los extractos de entrevistas ya analizados. No se perciben cambios comportamentales y actitudinales que los saquen del patrón anterior, de ciertos hábitos y costumbres. La influencia y efecto del programa es poco significativa y por ende es poco probable que algo cambie en sus vidas respecto a su situación anterior, tal como sucede con el efecto de las transferencias aunque sean condicionadas. Algunos incluso hacen los cursos sólo por algo instrumental, para conseguir el subsidio puntual, por una sola vez o las veces que puedan, para aliviar su situación pero sin generar cambios duraderos en sus ingresos, perpetuándose así un patrón de tipo asistencialista. Se cumple con la asistencia, con los cursos, luego se reciben los subsidios, se consumen y queda poco de la experiencia y de lo aprendido.

Como vimos, los usuarios saben ordenarse, saben mostrar orden y cumplir durante lo que duran los talleres y cursos para obtener los beneficios que se ofrecen a cambio. Pero una vez que estos cursos terminan, no se incorporan realmente los nuevos conocimientos transferidos, no hay un cambio real de conductas sino un uso instrumental de los recursos en muchos de los casos. Existen entonces obstáculos importantes para una superación de la

pobreza e integración completa y duradera al mercado laboral y estos programas no ofrecen solución a aquello. Un camino de solución más sólido y consistente al problema de la pobreza requiere de mayor coordinación entre distintos programas, políticas, ministerios, municipalidades, así como leyes y normas que equilibren un poco más las condiciones desiguales existentes. De este modo, pese a sentir que este programa les abrió puertas, otras permanecen cerradas y se sienten bloqueados y estancados por ello, haciéndoseles inútil lo aprendido y sintiéndose invalidados socialmente. Cómo lo analizamos, se recurre entonces nuevamente a ciertos trucos para evadir obstáculos, rozando la ilegalidad, intentando abrirse paso, pero llega un punto en que ciertas limitaciones y barreras, ciertos aspectos burocrático administrativos no se pueden vencer y terminan generando mucha frustración, impotencia, desilusión e incluso resentimiento en los usuarios.

En definitiva, al seguir inscrito en una concepción minimalista de la política social en el marco de un Estado subsidiario, estos programas en el fondo compensan déficits transitoriamente pero no generan procesos de integración duraderos ya sea por la vía del acceso a empleos formales estables como a través de la generación de microemprendimientos sustentables para generar ingresos autónomos. Para salir de la pobreza no basta con garantizar condiciones mínimas ni sólo con transferir herramientas a la población pobre para que ellos mismos sean capaces de resolver su situación. Es imperioso fortalecer la protección pública desde una acción redistributiva que garantice y universalice derechos sociales así como mecanismos efectivos que permitan acceder a mayores oportunidades de empleos de calidad así como condiciones más propicias y seguras para iniciar microemprendimientos sustentables, para así generar procesos de ciudadanía y promoción social para todos y de mayor cohesión social.

El mito de la igualdad de oportunidades se pone en tela de juicio en la experiencia de los usuarios, en tanto para progresar, surgir, salir de la pobreza e integrarse en forma estable se requieren otro tipo de subsidios y apoyos que no pueden constituir meramente un alivio momentáneo como terminan siendo muchos de estos programas (Dubet, 2011). Las condiciones de inicio no son las mismas en los distintos sectores de la sociedad, por ende, para darle oportunidades reales a los que han sufrido situaciones de exclusión, deprivación, y que no tienen ingresos económicos estables y seguros, es necesario ofrecerles un set de subsidios y herramientas completas (como es el caso de desarrollar, a través de capacitaciones, la capacidad de comercialización de los productos que generan sus emprendimientos por ejemplo) así como ciertas condiciones y autorizaciones administrativas especiales para que puedan realmente mantenerse en el mercado con cierta protección y no sucumbir ante la competencia y otros factores que pueden hacerlos volver a la situación de precariedad inicial resultando inútiles todos los subsidios transferidos (Álvarez Leguizamón, 2005 y 2011). A esto se agrega que en las zonas rurales, el problema de la movilización o transporte se presenta como un obstáculo importante que frena las posibilidades de recibir capacitaciones especializadas en usuarios que viven lejos de los centros urbanos donde se dictan estos cursos. Ante la crudeza de la pobreza y sus múltiples factores, son distintos aspectos los que preocupan a los usuarios y generan obstáculos a la hora de pensar en su superación: la vivienda, la viudez, las pensiones bajas, el cuidado de hijos y nietos, la vejez, las enfermedades, y una serie de factores que dificultan el acceso al trabajo o a poder capacitarse, emprender y hacer duradero un negocio. El modelo de Estado subsidiario que prevalece ofrece una débil protección, las pensiones son muy bajas, los subsidios a la vivienda también, todo se deja librado a la capacidad individual de

ahorro y el Estado no se hace responsable, no protege a las familias a cabalidad ni les garantiza derechos (Barba, 2006). De hecho, el Estado, a través de estos programas, ofrece desarrollar la capacidad de ahorro y apostar al microemprendimiento, con todos los riesgos e incertezas que conlleva, como las grandes vías para intentar superar la pobreza. Dejando de lado el garantizar una oferta estable y formal de trabajos dependientes. Todos estos elementos generan alta vulnerabilidad y desprotección, condicionando a que no se incorporen y prioricen los elementos y herramientas transferidos por el programa. Los usuarios no pueden darles preferencia dado que su posible efecto de mejora, su promesa de superación y potencial movilidad social, no es inmediata. Ante la falta de acceso a servicios básicos, de coberturas, hay otras prioridades a resolver más urgentes que seguir la metodología del programa.

3.5 - Pobreza y desigualdad en el neoliberalismo chileno: Los atolladeros de la integración y de la movilidad social

Cuando se logró conversar en profundidad con los usuarios sobre la situación del país, buscando hacer un análisis y un balance respecto a sus propias historias personales, familiares, así como integrar su propia mirada respecto a su evaluación del país en cuanto a su nivel de pobreza, a la desigualdad, a los avances o retrocesos en la materia, y a los factores que favorecen e impiden la superación de la pobreza; se repitió en la mayoría de los testimonios la idea de que han observado avances, mejoras, un progreso en la situación del país y en sus entornos a nivel de distintos indicadores atinentes a su calidad de vida, acceso a bienes materiales, a tecnología, mejoras en infraestructura pública, tanto en zonas rurales como urbanas, así experimentar y observar un mayor poder adquisitivo. No obstante, esta modernización del país que se observa y se disfruta, no deja de ser insuficiente para proveerles un bienestar y una protección estable y duradera. El talón de Aquiles, para la gran mayoría de los entrevistados, sigue siendo el acceso al trabajo: *“en el asunto de surgir, yo encuentro que igual ha surgido el pueblo, la gente ahora tiene más oportunidades, antes no po’, la gente antes era más pobre po’, algunos no tenían agua, luz, tenían que arreglárselas como pudieran, nosotros nos crecimos en la humildad. Antes las mamás se mataban lavando a mano y por lo mismo la gente se veía más vieja, más acabada. Ha surgido cualquier cantidad aquí la comuna, aquí todo esto era un peladero, cogoteaban, había mucho desorden y mucha basura, ahora está mejor la cosa, ya no se ven tantos campamentos, no había hospital ni centro cívico, hubo un avance de lo que recuerdo de cuando era chica, cuando chica nosotros veíamos más pobreza. Pero en el asunto del trabajo, ahí hay poca opción de pega. Sería bueno que hubieran más trabajos, hay poca pega. En eso yo encuentro que estamos así medios estancados en el país”* (E7).

Tal como hemos venido analizando, los usuarios valoran los apoyos y subsidios recibidos por estos programas, no quieren mostrarse malagradecidos, reconocen sus aportes y los cambios positivos que les provocó así como las puertas que se les abrieron. Muchos señalan que la corrupción municipal, las humillaciones y malos tratos, así como el asistencialismo que los rebajaba a mendigar han disminuido considerablemente. Sin embargo, al profundizar en la conversación sobre la superación de la pobreza se enuncian los límites de estos programas, las barreras y bloqueos existentes: *“Estos programas son muy buenos pero no son suficientes, yo creo que con estos cursos no es suficiente. Son útiles, hay ayuda, pero es como un empujoncito nomás. No los preparan tanto. Hay avances para que las mujeres salgan adelante de la*

pobreza, hay jardines para que le cuiden a los hijos. Pero el problema es que no hay mucho trabajo remunerado, un trabajo que usted pueda contratarse. Son todos trabajos como individuales. Por ejemplo mi marido no puede optar a ser de Agrosuper y tener contrato, que es la empresa como fuerte de la comuna aquí, porque no tiene la escolaridad completa. Podría sino ser camionero pero es para la misma empresa po', le piden documentaciones. Me queda trabajar como independiente pero no salgo de la casa por las niñas, y cuando saco la cosecha no hay feria rural acá y cuando vendo mis cerámicas encuentran que son muy caras, no ven todo el trabajo que está puesto en sí” (E15). Como vemos, van surgiendo barreras, especialmente en los sectores rurales, que hacen difícil “surgir”. Por ejemplo, una parte importante de los usuarios son personas mayores de 60 años, los que sufren importantes discriminaciones a la hora de buscar nuevas salidas laborales, en algunos casos los discriminan por la edad y en otros por estar sobrecalificadas para algunas ofertas laborales que aparecen. Se denuncia la falta de alternativas para la gente adulta que a su vez recibe pensiones miserables y termina sintiéndose poco útil y abandonada agudizando la incidencia de la pobreza: *“a lo mejor hay gente de edad que puede trabajar en eso, limpiando plazas, calles, de repente se les quita mucho a la persona de edad porque dicen: “ah, los viejos no sirven”, pero también aportan con algo y eso mismo a lo mejor los hace vivir un poco más de años” (E10).* Se requieren coordinaciones interministeriales para generar convenios y facilidades especiales para estos usuarios por un tiempo al menos hasta que puedan tener por ejemplo credenciales similares para competir en el mercado del trabajo. A su vez, el trabajo independiente realizado desde el hogar muchas veces tiene poca salida en el mercado laboral y cuando se señala que actualmente habrían más posibilidades de trabajo que antes, que estaríamos viviendo en un país más dinámico económicamente, generador de más oportunidades, en distintos rubros, finalmente los ejemplos entregados refieren a trabajos esporádicos, ocasionales, de temporeros y sin estabilidad ni duración clara que dificultan concluir respecto a una mejora sustantiva en su situación. Al parecer, en las zonas rurales, los cambios son notorios, dada la precariedad anterior que sólo permitía culturas de subsistencia. No obstante, la vulnerabilidad sigue latente ante eventos, deudas, períodos de cesantía y hambruna que hacen indispensable mayor protección, especialmente en sectores rurales alejados y abandonados de las redes de protección, los que se viven como “pueblos de pobreza”.

Se mencionan diversas estrategias para salir de la pobreza, algunos apuestan a conseguir algún trabajo gracias a las nuevas oficinas de intermediación laboral (OMIL) que han impulsado ciertos municipios. Otros apuestan por utilizar las capacitaciones que se les entregaron y los subsidios para generar emprendimientos autosustentables, apoyándose en el paradigma del ahorro, del esfuerzo y del empeño, intentando tener una mentalidad positiva e intercambiar incluso conocimientos con sus pares. Para estos usuarios, es claro que muchos de sus pares, vecinos, no aprovechan estas oportunidades y se estancan por diferentes factores que operan como círculos viciosos de reproducción intergeneracional de la pobreza que producen su cronificación, volviendo a aparecer en nuevos programas sin lograr una superación definitiva a su pobreza. Al respecto se señala que muchos no saben aprovechar estos programas, no saben utilizarlos, desperdiciando las oportunidades existentes. A su vez, como se señaló, la preparación que se entrega no es completa ni suficiente por ende fallan y no logran crecer sus microemprendimientos. La falta de fiscalización y de condicionalidad en la entrega de ciertos subsidios sigue generando patrones de asistencialismo, los que generan descontento a la larga en los beneficiarios al ser soluciones parciales, incompletas que no generan un alivio definitivo.

Para muchos, la superación o no de la pobreza pasa por un tema de mentalidad y de prioridades: *“Hay gente que tira y gente que se queda. Yo creo que va en el aporte de uno, pones tu fuerza, tu esfuerzo, con apoyo económico también, siempre se busca la opción. Yo creo que es la misma gente que no quiere salir, hay gente que se adapta a vivir donde vive. Tienen las cosas en sus manos pero no las saben utilizar o las utilizan mal. Se quedan echados, de brazos cruzados, no se sacrifican, se quedan esperando, quieren que les solucionen todo y no buscan el apoyo. Tienen pa’ fumar, pa’ hacer asados los fines de semana, pero no tienen pa’ arreglar un techo. La gente confunde la pobreza con la cochiná’ y la flojera, les gusta estar metida en la pobreza, inspirar lástima. El que no trabaja es por flojo. Hay campamentos pero existen porque la gente igual no ayuda a salir de eso, yo sé que hay mucha pobreza pero es que la gente igual se hace más pobre. Es como un círculo vicioso, les dan algo, no lo valoran como es dado, luego vuelven a salir en otro programa, les vuelven a dar, se abusan, se aprovechan. No hay fiscalización. Después los hijos están metidos en la municipalidad y les dan y quieren más, quieren más, acostumbrados a que les den todo y más encima se quejan. No saben luchar por lo que quieren y salir adelante. La pobreza se soluciona si uno busca instancias, informarse, ejercer los conocimientos que nos entregan, atreverse, si yo quiero superarme no puedo esperar que el gobierno me tenga que darme una caja de mercadería y llevármela a la casa mientras yo me quedo con los brazos cruzados”* (E3). Por último, se destaca que en estos sectores persisten hábitos, patrones y falta de información que terminan generando situaciones que complejizan las posibilidades de avances como el hecho de tener familias muy numerosas en condiciones económicas inseguras.

Tal como hemos sostenido, la pobreza, para entenderla, no podemos disociarla del fenómeno de la desigualdad. Al profundizar en la conversación sobre las causas de la existencia y persistencia de la pobreza, de sus posibilidades de superación, de las limitaciones que existen para eso, muchos de los usuarios vinculan esta problemática con aspectos ligados a la distancia entre ricos y pobres en la estructura social, al mundo empresarial, a la distribución de recursos en una sociedad, al rol de los gobiernos, a la creación de empleos, de cómo se fijan los precios, el salario, la inflación, entre otros aspectos económicos y sociales que señalan y analizan con bastante lucidez y atisbos de crítica, especialmente sobre la situación particular que ocurre en Chile: *“El gobierno, las autoridades, deberían conversar eso con los empresarios, todo eso tiene que ser conversado, no debería haber gente cesante, que quede sin trabajo. Los presidentes que hay y la gente que tiene que dar los trabajos a la gente, uno ve en la tele que están cerrando negocios y muchas personas se van a quedar sin trabajo. No sé, los gobiernos dicen una cosa y la otra gente que les sigue como que no le toman atención, no sé. Pero igual el trabajo no depende del gobierno, depende de los empresarios, del sector privado (...) La mano de obra somos nosotros, pero el que pone la plata es el rico. Pega hay, pero lo que pasa es que están muy mal pagadas aquí las pegas respecto a otros países. Entonces hay que mejorar los trabajos que existen y mejorar la plata que se le paga a la gente y así mejorar a la gente pobre. Los pobres se esfuerzan para llevar sus monedas a la casa po’. Este es un país sudamericano de los más ricos, y estamos bien económicamente. Chile tiene plata, mucha plata, somos un país del cobre, de minerales, somos ricos. Este fue el único país que ha crecido, en Argentina o Brasil falló la economía. Pero acá la torta está mal repartida, todos los empresarios tiran el freno pa’trás, se llevan toda la plata pa’l bolsillo, también los empresarios extranjeros acá en el país. Y por la tele yo también veo a diputados, senadores, al congreso, ¿Cuántas lucas ganan ellos y qué hacen? Yo creo que son las instituciones las que*

agarran primero y para el pobre queda el rastrojo nomás. Entonces están mal repartidas las platas. Pal pobre siempre es lo mismo, yo creo que siempre vamos a estar separados los pobres con los ricos. Yo creo que aquí en Chile no hay igualdad porque cuando el rico tiene más se sabe que el pobre tiene que trabajarle, pero de repente el rico como que exagera un poco más po' y no da tanto trabajo. Entonces sería bueno que hubieran más trabajos” (E18). Pese a las situaciones de exclusión y aislamiento que sufren muchos de estos usuarios, perciben y reaccionan ante la desigualdad evidente y no menor que atraviesa al país generándose malestar y rabia en tanto son consciente por momentos de que hay recursos en el país pero mal distribuidos. Se denuncian entonces injusticias sociales y las asimetrías en la distribución de los recursos, lo que termina generando una falta de oportunidades laborales. En algunos testimonios, aparecieron algunos indicios de justificación y aprobación de la protesta social por una vida digna como medio legítimo frente al sistema imperante: *“la gente necesita trabajo, vivir de algo, en Santiago uno ve esa gente que andan peleando a lo mejor por lo justo, porque no quieren quedar cesante, ellos tienen una familia, todos tenemos una familia detrás” (E10).* Para los sectores populares, en este país, al menos desde la transición postdictadura, son finalmente los empresarios quienes fijan las reglas mientras los gobiernos y el congreso aparecen jugando un rol secundario y subordinado o directamente cooptado en forma de corrupción por los sectores empresariales y dueños de los medios de producción. En varios de los testimonios se apela a la figura protectora de “la presidenta”, no obstante su protección es débil frente a las vulnerabilidades que enfrentan.

No solamente se denuncian los problemas de falta de trabajo, cesantía y de trabajos precarizados e inestables en el neoliberalismo existente, como es el caso de la subcontratación, a esto se agrega lo poco motivantes e innovadores que son los trabajos que se ofrecen así como el nivel de los sueldos que se perciben y la inflación existente, que vuelven aún más problemáticas y complejas las condiciones para la superación de la condición de empobrecimiento existente: *“El sueldo mínimo es poco, las cosas suben, suben y suben, los políticos se llenan los bolsillos, y la gente siempre va quedando ahí. El país se hunde así con más pobreza, cada día se ve menos pega, poca pega y mal pagada, el sueldo es muy malo. Imagínese, 250 lucas pa' treinta días, ¿Pa' qué alcanza esa plata honestamente? ¿Con esa cantidad de plata que puede hacer, dígame? Uno tiene que apretarse la guata como se dice. Además han subido mucho las cosas, cuando dicen que le van a subir el mínimo, ¿Cuánto le suben? 15 lucas, pero ¿Cuánto le suben las verduras, el pan? Esas 15 lucas es como un hazme reír pa' la gente, una burla. Subió la plata pero bajé dada la inflación, ahora una manzana hay que cortarla en cuatro pa' que le alcance a los niños. Ahora la plata no alcanza pa'na, se ha desvalorizado la plata, diez lucas ahora son una luca, antes diez lucas valían. Está estancado el país así” (E6).*

En algunos usuarios emerge una visión crítica respecto a la desigualdad imperante en el país, personificada en la figura del empresario, del rico y del político corrupto e incapaz de ponerle un freno a la desigualdad persistente e injusticia social, las que generan distancias sociales, resentimientos y un malestar sin aparente solución. Las políticas y programas existentes son insuficientes para revertir la desigualdad y generan desilusión: *“Hay desigualdad en la educación, en la parte salud, yo creo que siempre va a estar, no se va a acabar. Por ejemplo, a mi me dieron una beca para estudiar, me prometieron una cosa y yo me había hecho la esperanza de que no iba a tocar mi sueldo para estudiar, pero fue una burla po'. No alcanzaba para pagar nada la beca, así que todos los meses me duele la guata*

pagar. Hay ayudas pero todavía falta más” (E5). En algunos casos, la existencia y reproducción de la desigualdad es uno de los factores claves para entender por qué se mantiene la pobreza y no logra surgir el pueblo: *“Es imposible obtener algunos permisos de trabajo en ciertas zonas de Santiago, es sólo para millonarios con lo que cobran, por eso dicen que en este país son ocho los dueños de Chile. Es todo muy injusto. A los grandes empresarios no les interesa que el pueblo surja po’, los quieren mantener ahí. Los pueden capacitar pero nunca tanto, no quieren que se independicen sus trabajadores. Quiere mantenerlo ahí, ignorante, ignorante. Aquí los que no quieren soltar las lucas son los empresarios, porque saben que el país se dispara. Los patrones aquí en Chile, esta gente adinerada, te soban la espalda mientras que uno les sirve y esté bien con ellos pero después si te he visto no me acuerdo, se enojan con uno. Uno nunca sabe. Estamos en Chile po’, aquí son todos pillos (...) hay ricos que igual como que discriminan al pobre po’. No se acercan ni se alejan, se mantienen separados ricos y pobres”* (E12). Chile, como país, como nación, aparece como un país poco confiable, con una “pillería” o corrupción institucionalizada. Incluso algunos van más allá, siendo críticos del neoliberalismo existente, esbozando una lectura política de la situación e historia reciente del país: *“Los que en realidad generan la riqueza del país son los trabajadores con su esfuerzo, con su trabajo. Muy pocos empresarios son honrados, trabajadores y creativos. Muchos son solamente especuladores, viven de la especulación, viven de robarle al fisco. Las empresas especuladoras ni siquiera se hacen cargo de la calidad del servicio que venden, solo les interesa la ganancia. Los trabajadores, sobre todo los independientes, tienen que organizarse, generar redes y sindicatos, quienes pueden manejar bolsas de empleo. El gobierno militar cortó el tema de los sindicatos, nos acostumbraron a que lo individual está por sobre lo colectivo, pero eso no genera riqueza. El cliente chileno, debe haber sido con el gobierno militar, se acostumbró a que el trabajador, el maestro, le trabaje prácticamente por un plato de comida o por un traguito, por una propina, por una miseria”* (E11). A nivel de la estratificación social, se desprende de las entrevistas de los usuarios que existiría una pirámide social muy clara en Chile, con 8 familias ricas arriba, una gran clase media frágil y precaria más abajo, vulnerable, y en la base, el resto, una masa de pobres que reciben sueldo mínimo.

Ante este escenario, para los usuarios entrevistados existen algunas posibles soluciones y alternativas aunque también señalan barreras y limitaciones importantes, que impiden mejorar y generar iniciativas que aporten al bien común de la sociedad: *“Ahora hay más oportunidades, ha mejorado la situación, por las PYME. Antes no existían. Ahora están apoyando eso. Eso sale de la pobreza. Pero en algunas PYMES tienen el mal concepto de que si siguen siendo PYMES se mantienen ahí y pagan menos impuestos y están ahí, no quieren ser grandes. Si fueran grandes ayudarían a otro, y otro, y a otro. Pero no. Hay egoísmo. Están apoyando los talentos, sacarle provecho a esos talentos, que sean PYME, para que tiren para arriba. La señora que teje que teja más. Pero que abran más puertas los sistemas po’, el Gobierno. Abrir puertas en el sentido de permisos y no cobrar tan caro”* (E12). Las PYME aparecen como una forma de salir de la pobreza pero al mismo tiempo generan en algunos casos acaparamiento de privilegios al no pagar impuestos, y al no crecer no apoyan a otros que vienen atrás. A nivel del trabajo dependiente, los usuarios también denuncian múltiples cierres y barreras de entrada que no permiten surgir y cambiar la propia situación, ni siquiera apelando al camino de los estudios y la meritocracia, por lo que experimentan un bloqueo a la movilidad social: *“No hay mucha opción al trabajo, aquí puro compadrazgo, es poca la gente que ingresa. Trabajan las mismas familias en los negocios, y en la Muni hay que tener los*

estudios. O sea hay que tener pituto pa' poder tener un trabajo. Es que en las pegas grandes, en las empresas, es más compadrazgo el que entra y ahí si pagan más. Tienes que caerle bien a la persona que está a cargo, que mande, para poder que te tengan en el trabajo. Incluso sino te llegan a hacer acoso laboral, te maltratan. Entonces uno sigue en las mismas pegas chicas, que pagan poco. Uno va quedando en las mismas pegas, donde pagan menos. En las pegas grandes es puro compadrazgo, porque tiene que morir una persona y después esa persona trae a un compadre, a un amigo. Incluso hay muchachos aquí que salen con su profesión y todo y ganan una miseria, y hay gente que no tiene mucho estudio y gana más que el que tiene su profesión. Cuesta mucho pa' salir adelante, incluso la gente que estudia le cuesta y hay otras que no, que sacan de abajito pa' tirar pa' arriba. Al que es derecho pucha que le cuesta llegar y el que no es derecho llega más (...) A unos pocos les pagan mucho y la gente más pobre es la que gana menos, aunque le pongan esfuerzo. En las empresas ganan el doble pero ahí cuesta entrar. Y en las pegas chicas hay que aguantarse igual, aunque paguen poco, pues si uno se sale de esa pega cuesta encontrar otra" (E8).

Otro factor que complejiza la ya precaria situación es el fenómeno y los efectos de la globalización y sus nuevas condiciones de explotación las que impactan en los microemprendimientos que se generan y en sus posibilidades de desarrollo laboral; los nuevos desarrollos tecnológicos y la sustitución de puestos de trabajo que los obligan a reconvertirse laboralmente así como el problema de la emigración que es vista como una amenaza: "Ahora todo está saliendo con máquinas, por ejemplo en la construcción ahí no hay trabajo porque ya todo es con máquina, entonces la gente va quedando a un lado, porque ya no es tanta gente la que necesitan. Además se están terminando muchos trabajos porque viene todo ya hecho, los chinos, todo de afuera, ya viene todo preparado, entonces no necesitan gente ahora como antes, entonces ahí también baja la cosa. La cuestión tecnológica es complicada hoy en día, me ha afectado en mi caso el no tener conocimiento computacional, me quedo aislado. ¿Cuántos trabajos podría estar tomando? El otro problema es que también hay pocas oportunidades de trabajo pues aparte llegaron muchos emigrantes, el mismo peruano bajó todos los costos, él trabaja por una miseria entonces ahí el chileno no puede cobrar lo que realmente vale el trabajo" (E1).

Pese a esta perspectiva crítica que algunos de los usuarios esbozan hacia la desigualdad e injusticia social imperante, hacia los bloqueos, cierres y exclusiones que no les permiten mejorar su situación, se aprecian también operaciones de naturalización de esta desigualdad así como una resignación, adaptación e introyección del sistema neoliberal con sus reglas e ideología: "nunca he escuchado que se le ha cerrado la puerta a alguien. Bueno, aquí siempre los de plata se han codeado y consiguen todas las cosas, si es a uno el pobre al que le cuesta un poco más pero no se le cierran las puertas. No se le cierran y eso es lo más importante. Que los ricos tengan más privilegios sucede en todas partes, en todas las partes sucede lo mismo. Siempre va a haber una parte donde uno pueda trabajar, depende de uno" (E13). Incluso, en algunos casos, las barreras, los límites que generan las distinciones sociales entre clases sociales parecen inamovibles y perpetúan la reproducción de la ideología dominante de la elite a nivel simbólico, generando procesos de inferiorización que se apoyan en la menor posesión de credenciales o nivel de estudios previos u otros rasgos: "Es que uno no tiene la, como la fisionomía como para decir cuánto es lo que vale el trabajo, hay gente que se abusa y son pillos, cobran 25 lucas por puro cambiarle una llave y son 15 minutos. Pero yo no soy de esas personas que les gusta cobrar caro. Soy de esas personas que como que veo a la otra personas

más menos y le cobro lo que es, 5 o 10 lucas le cobraría yo creo” (E18). En algunos testimonios se aprecia entonces estas distinciones y distancias sociales, estos procesos de autosabotaje y baja valoración propia, de insegurización, inferiorización, no llegando a cobrar por ejemplo por sus servicios aceptando la ideología dominante y la supuesta superioridad de los que tienen cierta “fisionomía” y nivel de estudio para cobrar ciertos montos por sus servicios. Incluso, en algunos testimonios se aprecia una aspiración a imitar los hábitos y esquemas de la clase dominante, los “patrones” terminan imponiendo sus patrones y se perpetúan de paso ciertas barreras y distancias sociales que parecen infranqueables: “Yo he cambiado mucho, yo vivía allá en el campo campo, me criaron a mí en forma humilde, pero aquí en la ciudad y como trabajé en casas particulares de empleada como que uno ve ahí una imagen y trata de ser, eh, nunca va a ser como ellos, pero uno se educa un poco mejor, trata de hablar bien, no sé, andar limpia, arregladita, yo a mis hijos ahora los crio así, distinta a como me criaron a mí” (E16). Pese al resentimiento existente se asimilan ciertos modelos y reglas a seguir.

Asimismo, la lógica neoliberal penetra por distintos canales en las subjetividades al incorporarse su lógica, sus principios y criterios, como es el caso de la focalización y regulación del gasto, el usar eficientemente los escasos recursos que se entregan por presupuesto, en las explicaciones que entregan los propios usuarios al analizar el operar y las limitaciones de estos programas, lo que atenúa y suaviza su disconformidad con los mismos. Incluso, los usuarios tienen internalizado acríticamente el discurso de que los recursos en general son escasos en Chile pese a que muchos saben que existe una evidente desigualdad, y también que dada la frecuencia de desastres naturales no se puede esperar que se prioricen siempre los pocos recursos existentes en este tipo de programas: “Para una municipalidad, para una institución así, no es fácil pues ellos tienen que más o menos dividir las cosas que les llegan y que alcance pa’ todo. Es que es mucha la gente que hay que ayudar y no da pa’ todos po’. Me imagino que tampoco pueden hacer más estos programas porque todos tienen un, un ya este recurso, tantas lucas va a ser para esto, tantas lucas va a ser pa’ esto otro, y tienen que desenvolverse con eso y hacer todo, no sé cómo pero tienen que hacerlo. Además, por ejemplo con el terremoto o las inundaciones que han habido paran todo, congelan los subsidios para las casas, todo, y reparten esas platas para otros lados que necesiten más y sean prioridad, tienen que estar ayudando. No hay para todo el mundo, hay para algunos nomás, no alcanza la ayuda” (E14). Incluso para interpretar y asimilar las reformas y cambios ocurridos en el país en los últimos años, como es el caso de la gratuidad progresiva en la educación superior, se codifican desde los criterios del neoliberalismo forjados e internalizados en las subjetividades. Es decir, obtener un beneficio se entiende como consecuencia de ciertos méritos, de cierto rendimiento, de ciertas condiciones que se cumplen y ya no por tener privilegios o recursos monetarios, pero no se concibe una lógica de derechos sociales universales garantizados: “Antes el que entraba a la universidad era el que tenía dinero, mucho dinero, pero ahora si el niño es buen estudioso y saca buenas notas entra gratuito a la universidad. Vienen algunas universidades que van a ser gratuitas para los estudiantes pero son logros que tienen que hacer ellos, ganárselos, son méritos que tienen que ganarse ellos, porque no le van a dar la gratuidad a cualquiera. Se evalúa el puntaje, las notas, si no sería súper fácil para todos: “ya, tu entras gratis así que no te preocupis”, si fuera así estaríamos todos en la universidad y gratis po’” (E6). La lógica neoliberal se introyecta, el Estado no es visto como un proveedor garante, la responsabilidad y la culpa recaen en el individuo y su esfuerzo. La culpa siempre es individual, no recae en el gobierno o en el sistema, el problema es de mentalidad de las

personas que no se activan lo suficiente y se quedan esperando asistencia. Incluso se instala la concepción de que reformas que apunten a gratuidad y baja de requisitos de selección e ingreso terminarían generando “flojera” y “comodidad” en los beneficiarios. El neoliberalismo se impuso y capturó la imaginación, es una lógica incorporada, como es el tema de los puntajes, de las fichas, de tener que demostrar ciertas conductas y condicionar ciertas prestaciones a ciertos requisitos a cumplir, lo que impide imaginar nuevas posibilidades al respecto.

Esta resignación y adaptación al sistema neoliberal y sus lógicas se evidencia aún más en el discurso de los entrevistados respecto a las generaciones más jóvenes, que son vistos como un tanto resistentes a la lógica del esfuerzo, del sacrificio individual por la que ellos tuvieron que pasar: *“Aquí en Chile hay pega, pero la gente está floja, los cabros están flojos, quieren ganar 500 lucas pero ojalá trabajando 4 horas, pero así no es la vida po’. Uno tiene que sacrificarse bastante, todo es sacrificio, porque a nadie le llevan las cosas y el pancito a la casa po’. Para nadie son fáciles las cosas, todo tiene su sacrificio en la vida y todo cuesta, hay que adaptarse. Oportunidades de trabajo hay pero he visto mucho ahora que a la juventud no se le da mucho por trabajar. Trabajan un poquito y ya están pegados al teléfono, el mundo de ellos está en el celular, en el internet. A la juventud no le veo el entusiasmo de trabajar. A la juventud la veo mal, no los puedes sacar del computador, todo el día pegados, no sirve. ¿Qué piensan esos hombres? Me gustaría que hicieran algunos cursos para meter a mis hijos pa’ que vayan aprendiendo y adaptándose al sistema, a los cabros hoy en día les cuesta adaptarse al sistema po’”* (E18). Estas nuevas generaciones, a ojos de los usuarios entrevistados, no son hijos del rigor como ellos si lo han sido, mantienen cierta rebeldía, resistencia o una apatía y desinterés por el mundo del trabajo en las modalidades que han conocido sus padres y abuelos.

Otro factor que contribuye a naturalizar el orden existente y generar adaptación al mismo, fabricar consenso, atenuar la posibilidad de protesta y contestación, es la televisión y los medios de comunicación, que operan como constructores de verdad y de opinión pública. En las entrevistas realizadas, las referencias a la televisión fueron frecuentes, citándola en ocasiones como base y fuente principal de sus opiniones en diversas temáticas que emergieron en las entrevistas: *“Yo veo noticias, veo muchas noticias y me informo, me guio a través de lo que dicen las noticias, y en el fondo es verdad po’, no saca nada con protestar la gente pues llegan los pacos, ¿Lo ha visto? No se puede hacer nada po’ (...) uno ve en la tele que están cerrando negocios y la gente se va a quedar sin trabajo* (E18); *“yo lo veo por la tele, la corrupción de los políticos. Bueno, las noticias uno no sabe si es verdad o es mentira, pero por las noticias sabemos ahora, antes no se sabía, no había tele, no se sabía de tanta corrupción”* (E7); *“mire, uno viendo la televisión todos los días, no es tanto que vaya tanto para adelante el país, la gente en el sur vive en más precarias condiciones que acá, y a lo mejor eso no se ve tanto, porque no se muestra. Yo pienso que en todas partes está el tema de la pobreza, porque uno se va enterando en las noticias po’, en la tele, de que no es solamente que son los pueblos de pobreza, sino que Santiago también tiene harta pobreza. Ahora están dando menos bonos pa’ la protección social po’, no están dando como antes, antes daban cada tres años, si yo lo veía en la tele, ahí me enteraba de que iban a dar algo, y ahora no avisan de ninguno”* (E10). La televisión construye entonces realidad, vehiculiza la ideología dominante, genera efectos de despolitización a partir del miedo y la amenaza, contribuye a deslegitimar la protesta social tal como ya lo habíamos esbozado. En un clima de desconfianza generalizada, se confía más en la televisión que en los políticos o en los empresarios, percibiéndola como una fuente válida y

confiable de información neutra, ignorando que es un aparato que hace ver, que destapa pero también encubre, y que muestra lo que sus propietarios quieren hacer ver con sus consiguientes efectos performativos.

Ahora bien, pese a las múltiples barreras y limitaciones que hemos analizado para la superación de la pobreza, de las cuales son conscientes los usuarios, existen algunos canales que constituyen promesas de movilidad social y mejora de su condición, como es el caso de la migración campo-ciudad en algunos casos y el estudio, especialmente de sus hijos o nietos y en la educación superior, como promesa y posibilidad de movilidad social intergeneracional: *“Yo creo que la pobreza está asociada directamente con un problema educacional, hay gente que tiene menos educación, menos conocimientos y estudios, está más vulnerable. Hoy están dando más opciones para estudiar a los lolos, uno desea que ellos sean mejores que uno po’, yo tuve muy pocos estudios, vengo desde abajo, me considero pobre a mucha honra, deseo que mi hija sea más que yo, más que el papá, porque uno les está dando todas las herramientas para que ellos salgan y sean algo en la vida. Siempre he querido que mi hija sea una profesional, tener una profesional en la familia, y así cuando yo me muera por lo menos algo dejé a mis hijos, a lo mejor ellos ya no van a necesitar la Municipalidad como nosotros. Yo les digo a mis hijos: “estudia, estudia, porque nosotros no te podemos dejar nada más que estudios, te puede servir una beca, en lo único que te puedes fortalecer es en los estudios”. La gente joven debiera tomar estas oportunidades, las mujeres cuidarse más po’, no llenarse de niños, y los hombres no meterse en la droga po’”* (E17). En algunos testimonios también aparece la aspiración a ser más, a utilizar las nuevas herramientas transferidas en estos programas, como es el caso de la posibilidad de transformarse en PYME para así arribar finalmente a ser “jefe”, devenir empresario en tanto modelo a seguir, como anhelo e ilusión de movilidad social ascendente consonante con las opciones y subjetividades que existen y se fraguan dentro del sistema capitalista y neoliberal imperante donde el mercado es el canal que se consagra para movilidad social y superación posible de la pobreza, para cambiar de pelaje: *“Yo quiero se jefe, quiero tener tres carros trabajando en la calle, todo legal, quiero ser jefe, ya no quiero trabajar. Quiero dedicarme a dirigir, ya tengo la experiencia de todo. Si todos me decían a donde voy: “tiene toda la experiencia de un micro empresario pero le falta el orden, un cuaderno, impuestos internos, todas esas cosas”. Muchos de mis amigos, colegas, con todo esto, me han encontrado extraño, entonces me dicen: “desde que te metiste al FOSIS te le subió el pelo ahora”, como con envidia”* (E12). El llegar a ser jefe y tener un auto, dentro del sistema competitivo y exitista existente, es el signo inequívoco para la mayoría de los usuarios entrevistados de haber finalmente arribado y mejorado su situación inicial de vulnerabilidad: *“Mi hijo un día me dice: “mamita sabe que me están ofreciendo una pega y no sé si lo logre, tengo que leer libros”, y yo le dije: “tú puedes hacerlo, tú tienes la mentalidad de estudiar. Yo lo único que puedo dejarte son los estudios, nada más, plata no tengo, casa o patrimonio tampoco. Usted tiene que ser igual que su tía Yani, ella ahora tiene casa, tiene auto y un hijo. Ella trabajaba y se pagaba su universidad y con esos mismos estudios le sirvió pa’ trabajar en empresas como jefa”. ¿Y ahora adonde está mi hijo? Trabaja en una maestranza y es jefe del personal. Él estudió, se fue a Santiago, y salió adelante”* (E10).

En síntesis, en relación a esta discusión sobre el cruce y la vinculación entre pobreza y desigualdad, vemos que en el análisis y reflexión que hacen los mismos usuarios sobre el efecto de los programas y políticas públicas para la superación de la pobreza en Chile, sobre su impacto en la reducción y superación de la pobreza, emergen visiones, apreciaciones y

sentimientos encontrados al respecto, una mezcla de esperanza, de ilusión, basada en la promesa de movilidad social intergeneracional en tanto apuesta futura, pero también de resignación y desesperanza dado los límites y los obstáculos a la superación de la pobreza analizados, dada la persistencia de la desigualdad y los bloqueos y cierres a la movilidad social en la estructura social chilena: *“El gobierno nos está ayudando para que nosotros saquemos, salgamos, me están enseñando contabilidad por ejemplo para que yo no tenga contador, para que yo haga algo libre. Pero claro, nosotros ya no vamos a salir po’, nosotros ya nos quedamos, o sea vamos a estar claro dentro del margen de, o sea, no po, yo no puedo pensar que yo voy a ser empresario, es difícil ya, ¿No es cierto?, pero si mis hijos po’. Entonces el gobierno nos ayuda para que mis hijos no tengan que estar metidos en esto, en lo que estamos nosotros metidos, ya no teniendo que recurrir a la municipalidad. Me imagino que eso debe ser la idea de todo eso, de estos programas sobre todo para estas partes que son como las partes marginales que le llaman, la pobreza, porque uno, pa’ estos lados, es la pobreza”* (E3). La pobreza, y las políticas sociales destinadas a su asistencia y atención, terminan teniendo una función social de reproducción, de mantención de la estratificación de la estructura social existente, la ilusión que pueden provocar se termina mezclando con cierta resignación. Es así como, para muchos de los usuarios entrevistados, la pobreza se termina “camuflando” y “disfrazando”, maquillando un poco con estas políticas y programas paliativos que contienen subsidios y silencian situaciones de vulnerabilidad por un tiempo sin entregar una solución de fondo: *“Siempre ha habido mucha pobreza, antes quizás se notaba más, pues aquí mucho tiempo se disfrazó la pobreza, y con más educación se puede disfrazar un poco más y así acceder a trabajos. Pero falta más educación y trabajo, no estar regalando plata, entregando bonos, bonos. Está la misma pobreza que antes, la diferencia es que está camuflada, está tapada la pobreza. La gente no habla, no se rebela, no exigen, están acostumbrados ya, los mantienen con esos bonos, con cositas, con regalitos, pero hay harta pobreza. Por ejemplo, veo a mis vecinos vendiendo su ropa y cachureos en la feria. Ahí está la pobreza po’. Al final yo veo que no avanzamos, la gente se mantiene, en la población donde vivo yo no hay gente tan tan pobre que no tenga que comer, siempre tiene algún trabajito, pero no surgen y no trabajan en algo que les guste. Igual hay gente que se puede decir mejor, pero ni tanto, igual hay gente que necesita, no es tanto que el país vaya para adelante. Ciertas partes yo creo que están abandonadas. Hay gente peor que uno, hay campamentos, se hunden. Los más vulnerables son los pobres entre los pobres como digo yo, que viven en la calle, consumen drogas, quedan abandonados, no tienen trabajo o están llenos de niños y no los deja salir adelante”* (E11). La vulnerabilidad de estas familias está latente y el crecimiento del país no rebalsa ni se traduce mecánicamente en una mejor calidad de vida o mayores oportunidades para estos sectores. No obstante, los usuarios entrevistados son personas en condiciones de pobreza pero que no se sienten tan pobres, no se autodefinen como pobres extremos, por momentos no parecen tan conscientes de su vulnerabilidad.

Bajo el neoliberalismo y la modernización operada en el país, se aprecian, en el relato y radiografía que efectúan de los usuarios, sus pilares consagrados: atomización individual, consumismo material y aspiracional, escasa solidaridad, apatía y egoísmo, desconfianza generalizada e inseguridad, corrupción política y empresarial, burocracia estatal, empresarios especuladores y alta evasión de impuestos, inflación, desafección política, baja participación y organización comunitaria, encierro en el mundo privado, asistencialismo crónico y baja protesta social. Cómo vías disponibles para la integración y el surgir están: la promesa del

estudio como forma de movilidad social, el mercado como regulador social, el paradigma del ahorro como gran herramienta y solución transferida, así como la deriva del tráfico de sustancias como alternativa ilegal que ofrece mayores dividendos que las otras opciones disponibles en algunos casos: *“La gente quiere que le solucionen todos los problemas pero se quedan de brazos cruzados, porque en la villa nunca han hecho nada, uno forma una directiva, propone cosas para arreglar una placita, postular a fondos, pero nadie va a las reuniones. Entonces quieren que se lo hagan, que les den, y luego quieren más y más. No está ni ahí la gente, no están ni ahí ni con los hijos. A mi lo que me enseñaron yo lo enseñé, lo que uno puede transmitir lo transmite. Se forman de repente cooperativas pero no tiran todos parejo, algunos siempre quieren más. No todos se ponen con los recursos. Ahora la gente está en otra, no es como antes, la gente quiere un poco más, la vida es distinta ahora, la gente que tiene de repente es más egoísta (...) Antes se vivía más tranquilo pero ahora hay mucha delincuencia y mucha droga, mucha pasta, por la misma situación. Ahora hay una invasión, cuantas niñas bonitas que están metidas en la droga y entregan su cuerpo por lucas y droga. En mi sector lo que he visto es que ante la falta de trabajo muchos venden droga, no hay trabajo, la gente está más metida en la droga, ven que la cosa está mejor ahí, les ofrecen, ¿Quién no vende ahora? Ahí hay plata con los narcotraficantes. Si la plata está fácil ahí po’. Y la gente, la policía incluso ya están aburridos ya, ni denuncian ya la gente y les faltan el respeto hasta a los carabineros ya. Yo por lo menos estoy desilusionada con todo”* (E6). El panorama que se presenta luego de más de 40 años de neoliberalismo en Chile tiene claros matices, por un lado se evidencia un mejoramiento en las condiciones de vida de amplios sectores de la sociedad, una reducción de la pobreza, de la indigencia, de la miseria, un mayor dinamismo de la economía; pero por otro lado, la vulnerabilidad de las familias que mejoran su situación continúa latente dado lo frágil y precaria de su integración y de la falta de garantías en la protección que ofrece el Estado. Tal como hemos señalado en base al análisis del Programa Seguridades y Oportunidades, Ingreso Ético Familiar, este orden neoliberal impone ideológicamente la preeminencia y discurso del “capital humano”, del esfuerzo y la responsabilidad individual para mantenerse empleable y de los deberes, como forma de ciudadanía social, trasladando la responsabilidad del bien común a la sociedad civil y al capital social, lo que se liga a la tendencia hacia la individualización basada en el consumismo (en tanto premio al esfuerzo) y a una pérdida de derechos sociales universales. Estos sectores empobrecidos terminan siendo funcionalizados en el consumo y en la precarización salarial pero desempoderándose y desarticulándose socialmente.

En el orden neoliberal se consagra la perspectiva de la “focalización” como intento de identificar a los sectores que quedan al margen y se instala la idea de manejo social de riesgo para referirse a esta población vulnerable. Los riesgos sociales se asumen individualmente, enfrentando el mercado desde una lógica empresarial y convirtiendo las políticas sociales en residuales. El consumismo aparece como el horizonte de expectativas y el mecanismo de integración y pertenencia social, en especial para los jóvenes. Se transita entonces del individuo-ciudadano al individuo-consumidor, donde el objetivo universalista no es la igualdad de ciudadanos sino la de consumidores. Para el capitalismo neoliberal globalizado, el consumo vía crédito es un elemento de unión que ofrece un nuevo piso de nivelación, acortando la distancia en los estilos de vida y minimizando el resentimiento social, configurándose como el nuevo soporte de la individuación a partir de una mercantilización de la ciudadanía social (Harvey, 2007). No obstante, los sectores subalternos se incorporan de modo diferenciado al

consumismo, persisten las diferencias sociales y el resentimiento, llegando incluso a expresarse en actos delictivos. El consumismo y su acceso diferenciado no logran generar una comunidad de iguales, un piso de oportunidades equivalentes a partir del cual el desempeño diferenciado de los individuos se traduciría en desigualdades legítimas. Las contradicciones, jerarquías y diferencias, así como los procesos de inferiorización, siguen pesando en tanto dinámicas de clase no extintas que perpetúan las desigualdades de excedente.

Los programas de transferencias condicionadas, que se propagaron en América Latina a partir de los años 90', profundizaron la disociación entre ciudadanía y trabajo, priorizando la construcción de capital humano con el fin de interrumpir la transmisión intergeneracional de la pobreza lo que implicó desplazar el énfasis de la cuestión laboral, ya no centrada en el carácter de la ocupación, hacia el propio trabajador en términos de empleabilidad. Lo que antes era un derecho, en la actualidad se convirtió en un deber. A la base de estos programas opera el supuesto de que quien es pobre lo es por las limitaciones que presenta en sus capacidades y de este modo no constituye oferta laboral adecuada. En esta concepción no se cuestiona el modelo de relaciones sociales centrado en el mercado y en la economía como factores generadores de pobreza. La condición de pobreza no se define como consecuencia de factores macrosociales y condiciones sociales adversas, sino como resultado de limitaciones de los propios individuos y son estos déficits los que tienen que ser compensados estatalmente. Desde esta óptica, el bienestar es responsabilidad de los individuos, y el Estado sólo debe compensar los déficits en la posesión de activos generadores de riqueza. El objetivo es lograr que los pobres cuenten con condiciones y capacidades para generar ingresos y se puedan mover en el mercado y aprovechar las oportunidades que se abren.

El diseño neoliberal permea en el mercado, en el Estado y sus políticas sociales y en la sociedad civil. Se materializa en diferentes dispositivos de intervención para el "ataque" a la pobreza, basados en el eje de la focalización, el que orienta políticas compensatorias que proveen mínimos para satisfacer necesidades básicas. Este arte de gobernar es el promovido por los organismos internacionales en los años 90' sobre los pobres del mundo y sobre los países pobres. Pese a la retórica del "desarrollo humano" y del desarrollo social (y su materialización a nivel de políticas sociales) se promueve, paradójicamente, políticas de acceso a ciertos "mínimos" y a ciertos "umbrales", junto al fortalecimiento de capacidades y habilidades para convertir los recursos escasos de los pobres en satisfactores de esas necesidades. En la concepción subsidiaria del Estado, el mercado regula la vida de los "más capaces", la población productiva que trabaja, mientras que el Estado sólo se encarga de sostener y promover la vida a niveles mínimos y los recursos autogenerados de los pobres. Esto se viabiliza a través de la provisión de parte del Estado de servicios y/o "paquetes" básicos para los pobres, garantizando la vida en los límites de la subsistencia. El Estado, desde este paradigma subsidiario, no vela por la población en general, se focaliza en los más pobres, los vulnerables y ciertas minorías los que constituyen, de una u otra manera, una amenaza para la estabilidad del sistema. Tal como hemos analizado, se consolida ideológicamente la visión de que la condición de pobreza es sinónimo de integración social deficiente, esta condición es superable si se aplican las políticas adecuadas, por lo que los "pobres" podrían beneficiarse supuestamente de procesos de movilidad social ascendente.

Se promueve así una retórica minimalista y subsidiaria anclada en la idea de que el mercado no debe tener ningún tipo de regulaciones, y que aquellos que no lograron triunfar en él, los fracasados, los incapacitados, los pobres, sólo deben acceder a necesidades básicas: se

entrega una provisión de ingresos mínimos a los que quedan fuera del mercado en distintas áreas (alimentaria, salud, educación y saneamiento). Se propone así una ciudadanía limitada a un umbral de derechos cada vez más mínimos, el que sería la frontera de la exclusión social. Uno de los pilares ideológicos de estos programas sociales apunta a que la satisfacción de “necesidades básicas” depende principalmente de las capacidades agenciales de los propios pobres, es decir, del desarrollo de capacidades de autogestión, de su participación y activación para convertir activos escasos en satisfactores, del empowerment o empoderamiento y el capital social. De este modo, como ya analizamos, la “pobreza” no se entiende como un fenómeno relacional sino que se define de manera normativa respecto de estándares fijados por expertos. Ni conflicto ni poder son elementos definitorios de su conceptualización. No se discute sobre los problemas de injusticia social y el rol del Estado en garantizar equidad. Así, desde esta concepción, no se pretende aumentar el bienestar de los ciudadanos, sino de mantener a estos sectores vulnerables en un umbral, en la línea de flotación de la vida, promover la vida en los niveles básicos. Las formas de salir de la pobreza se localizan en el individuo, en su capacidad, habilidad o destreza para metabolizar los bienes con los que puede contar, no así en la dinámica social que produce la desigualdad. Para estos programas, basados en el paradigma del desarrollo humano, la pobreza se puede resolver a partir de la provisión de mínimos básicos para los que fracasaron en el mercado y junto con la potenciación de las habilidades individuales o comunitarias de los pobres a partir de una cierta capacidad metabólica de las personas.

Gubernamentalmente, estas políticas para la superación de la pobreza en el fondo buscan administrar y gestionar la pobreza por medio de políticas compensatorias o focalizadas para los pobres en tanto micropolíticas y biopolíticas: definirlos, clasificarlos y convertirlos en un sector social a administrar, y para ello es importante modelar a los sujetos en tanto población a regular, delimitando sus oportunidades de inserción social (Foucault, 1991 y 2006). Se instala la idea de que son poblaciones en riesgo, que poseen atributos que los hacen vulnerables, por ende se promueve el acceso a ciertos mínimos y paquetes básicos que aseguren cierto nivel de vida mínimo (atención primaria de la salud, educación primaria, saneamiento básico). Las nuevas políticas sociales se dirigen exclusivamente a reducir la pobreza y dotar de recursos mínimos a los pobres y vulnerables para que ellos mismos sean capaces de resolver su situación lo que conlleva a que parte de estas políticas se implementen al margen de la institucionalidad de la protección y los derechos sociales. Así, la acción pública focalizada en los más pobres de los pobres y en los vulnerables, separada del universo de la protección ligada a la inserción al mercado laboral, al empleo formal y separada de los derechos sociales, implica reducir la cuestión social a una acción no redistributiva, compensatoria, selectiva, que gestiona de manera estratégica la pobreza para evitar que se vuelva un problema político (Barba, 2006 y 2010). Estas políticas terminan generando una amplia zona de desprotección social, una tierra de nadie, donde cada uno debe intentar sobrevivir al margen de la protección pública. Y quienes cuentan con ese apoyo o subsidios son conceptualizados como consumidores deficientes a quienes hay que transferirles ingresos para que no lo sean tanto, o a quienes hay que dotar de capital humano, obviando el hecho de que la economía no genera suficientes oportunidades de empleo o ingreso. Esta visión reduce la crisis social a una de consumo o de recursos productivos insuficientes, dejando de lado la incapacidad de la economía para generar empleos de buena calidad. Este tipo de enfoques y concepciones de política social fragmentan aún más a

sociedades profundamente desiguales, como lo es la sociedad chilena, lo que genera diversos niveles de inclusión y exclusión de la protección social.

No obstante, las personas no son “empresarios de ellos mismos” como lo sugiere la aproximación en términos del capital humano. No se elige ser pobre, se nace pobre y el ambiente económico y social puede hacer más o menos difícil el paso de ser pobre al punto de no serlo. Debido a que las condiciones son poco favorables se vuelve extremadamente difícil escapar de la pobreza. En los Programas de superación de la pobreza desaparece la referencia a la desigualdad, a la trama social y a la colectividad de grupos de personas compartiendo una realidad común en tanto su inspiración neoliberal apunta al individualismo, al emprendimiento: se fabrican individuos y subjetividades a través de una acción de asistencia e intervención psicosocial directa orientada a que los sujetos desarrollen sus capacidades de superación sin afectar las relaciones de poder ni logrando una completa integración social. La generación de empleo debiera ser el centro de estos Programas, pues sin trabajo, sin obtener ingresos, no es posible dejar de ser pobre. Sin integración al trabajo no es posible la integración a la sociedad: el empleo es la principal vía para la inclusión social. Esta es la gran paradoja del combate a la pobreza, los pobres se mueven por el carril que se les fija, para llegar, finalmente, a un callejón sin salida (León, 2011). El programa “funciona”, la estrategia cumple su cometido: los pobres aprenden, asumen los nuevos principios, tratan de alcanzar, vía mercado, la mayor cantidad de logros posible, para ser reconocidos como individuos libres, activos pero al mismo tiempo los empleos disponibles no aumentan y su acceso sigue siendo complejo tal como analizamos. Además, a los pobres se les capacita pero no se contribuye a detener y revertir la ruptura de vínculos comunitarios, de tejido social (Hevia, 2009). El manejo estatal de la pobreza, en tanto visión predominante y oficial, pretende una lucha contra la pobreza, sin embargo, ésta es limitada y no se atiende los efectos subjetivos que la acción gubernamental produce (Medrano, 2010).

En vez de superación sostenida y durable de las carencias e integración socioeconómica, y dada la precaria e insuficiente oferta de servicios existente, que muchas veces no se adecuaba a las necesidades reales de la población, las intervenciones son restringidas, no ofrecen las condiciones y herramientas para solucionar las situaciones de precariedad y necesidades de las familias (Lomnitz, 1975). Se promueve la lógica del esfuerzo, de la autosuperación, la fabricación de expectativas y proyecciones en torno a un futuro distinto pero al no haber una oferta de beneficios sociales garantizados y de calidad se produce una frustración y desmotivación significativa de los usuarios solo compensada parcialmente con ayudas económicas asistenciales en tanto recompensas y condicionamientos para la participación y compromiso de las familias con el programa, en tanto objetos de intercambio que se reciben por dejarse intervenir y socializar. De este modo, el Estado desarrolla políticas compensatorias, como la entrega de subsidios, que sin embargo no alcanzan a equilibrar las situaciones de desigualdad que afectan a los usuarios ni a garantizar un bienestar generalizado, provocando una inclusión compensatoria limitada y estratificada en el acceso a prestaciones, legitimando e institucionalizando desigualdades así como asimetrías sociales (Robles, 2006 y Mascareño y Carvajal, 2015). Una inclusión de tipo compensatoria puede poner en peligro de exclusión a estos sujetos parcialmente incluidos o tender a una situación de inclusión en la exclusión reforzando condiciones estratificadoras.

Los Programas Estatales para población pobre no logran eficazmente que esta población deje atrás su condición social de pobre pero si tienen efectos al terminar transformando la

subjetividad de este núcleo poblacional. Se opera con el supuesto de que la condición de pobreza no es resultado de condiciones sociales adversas sino que es resultado de limitaciones de los propios individuos, de tal forma que la responsabilidad estatal sólo es compensar los déficits que esta población presenta, disciplinándola. La condición de pobreza no se define como consecuencia de factores macrosociales. Se constituyen así nuevas formas de subjetividad y a ese fin se terminan dirigiendo los programas para pobres: se inventan nuevas formas de subjetivación desde políticas gubernamentales. Los pobres tienen el “defecto” de ser pobres, lo que hace necesario ejercer sobre ellos el poder para disciplinarlos, guiando sus conductas. El uso de los recursos económicos que periódicamente llegan a las manos de los beneficiarios los conduce al mercado, la estrategia de mercantilización y monetarización permite que cada beneficiario devenga un consumidor. Se regula así en conjunto a una población por intermedio del discurso de la autonomía y el libre albedrío, del esfuerzo y la conquista por uno mismo de bienestar pero dentro de límites ya establecidos. El discurso se centra en el individuo, en su responsabilidad, en sus capacidades, libertades y derechos, se protege y aseguran mínimos vitales para quienes no pueden asegurar su propia existencia. Se busca ayudar a las familias a desarrollar capacidades de autonomía, de esfuerzo y de generar expectativas a futuro así como disposición al cambio. Se fomenta la libertad de acción, la elección y al mismo tiempo se entregan indicaciones sobre cómo actuar, involucrando así a la población objetivo a gobernarse por sí misma en forma disciplinada: normativamente se define que los individuos en situación de pobreza deben ser autónomos, deben tener aspiraciones y deben soñar un futuro desde la ética del esfuerzo y la autosuperación individual tal como vimos que se promovía desde los supuestos y objetivos del programa Ingreso Ético Familiar.

En el marco del neoliberalismo, se dota a los pobres de medios para autogobernarse, se dirigen estrategias de gobierno para que la población ajena a las prácticas de mercado se involucre en ellas, es decir, se estimula a la gente pobre para que se involucre en relaciones de mercado, donde acuden para obtener ingresos que les permitan satisfacer sus necesidades y consolidar así la motivación de la ganancia. De este modo los programas de combate a la pobreza y sus dispositivos, con empeño transforman la mentalidad de la población, la conducen. Esto se traduce en dispositivos de intervención tutelares y asistenciales focalizados territorialmente. La protección social se desvincula de la condición de ciudadanía y se territorializa, adquiriendo formas tutelares asistenciales. La participación e interface real con la ciudadanía que se promueve con estos programas no busca realmente incluir como ciudadanos a la población objetivo sino que termina siendo una forma constreñida de involucramiento que sólo supone que se haga lo que el Programa indica, lo que genera la ilusión de la aparición de ciudadanos activos, libres, pensantes y preparados para involucrarse en las tareas de gobierno. Los sujetos pueden experimentar que actúan libremente, asumir su identidad y producir un poder a través de los cuales, paradójicamente, se refuerza y asegura su sometimiento. El Estado irrumpe, para conducir las conductas de los individuos y así regular sus comportamientos, en el espacio privado del hogar en tanto escenario concreto de intervención de las políticas de superación de la pobreza, desde una metodología de intervención psicosocial preestablecida uniforme que apuntan a transferir a los propios sujetos la capacidad de conducir su futuro desde una responsabilización individual, desde la culpa y la deuda, consonantes con el paradigma neoliberal imperante.

CONCLUSIONES

▪ Reflexiones finales: obstáculos y encrucijadas en la superación de la pobreza

En síntesis, este estudio pretendió analizar los efectos de las políticas públicas vigentes de intervención en pobreza en sus usuarios, en este caso principalmente el programa Seguridades y Oportunidades conocido como Ingreso Ético Familiar, para determinar en qué medida este programa propicia o no procesos sostenidos de superación de la pobreza. El análisis demostró que existen múltiples obstáculos y limitaciones para cumplir ese objetivo. Los distintos componentes del programa contribuyen a aliviar ciertas condiciones, se aprecian ciertos logros pero no se garantiza la superación de la vulnerabilidad estructural de los hogares pobres. Al seguir inscrito en una concepción minimalista de la política social en el marco de un Estado subsidiario, estos programas compensan déficits transitoriamente pero no generan procesos de integración duraderos y ni de movilidad social, ya sea por la vía del acceso a empleos formales estables como a través de la generación de microemprendimientos sustentables para generar ingresos. Con este tipo de programas no se produce finalmente una mejora sustantiva y duradera de la situación de vulnerabilidad de las familias participantes, no hay una mejora sostenida y estable en sus ingresos ni un acceso consistente y sólido a mejores oportunidades que modifiquen su situación. Concluimos que para salir de la pobreza no basta con garantizar condiciones mínimas ni sólo con transferir herramientas a la población pobre para que ellos mismos sean capaces de resolver su situación. Es imperioso fortalecer la protección pública desde una acción redistributiva que garantice y universalice derechos sociales así como mecanismos efectivos que permitan acceder a mayores oportunidades de empleos estables y de calidad o condiciones más equitativas y seguras para iniciar emprendimientos, para así generar procesos de ciudadanía y promoción social para todos y de mayor cohesión social.

Para lograr estos resultados, esta investigación se propuso estudiar la significación cultural y los efectos subjetivos de la pobreza, buscando comprender y analizar los significados que las personas usuarias de la política pública para la superación de la pobreza construyen en base a su experiencia y participación en estos programas, para así poder determinar sus valoraciones, expectativas y percepciones respecto a los distintos componentes asociados a estos programas así como determinar sus logros, sus aprendizajes así como sus fracasos y frustraciones con estos programas. En función de los objetivos trazados, esta investigación logró analizar los significados que tanto los usuarios como los técnicos tienen respecto a su participación y experiencia en estos programas públicos para la superación de la pobreza, en base a entrevistas en profundidad que rescataron el detalle y la cualidad de las experiencias que fueron relatadas en primera persona. Contrario a la visión tecnocrática y economicista predominante y hegemónica, basada en el paradigma de la focalización, del contar y ubicar a los “verdaderos” pobres (pobreza estadística absoluta), nos interesó la construcción o significación cultural actual de la pobreza, sus manifestaciones, las vivencias, el sentido y la subjetividad del hablante en su articulación con su posición en la estructura social. Con esto se pretendió aportar, por un lado, a la reflexión sobre: los factores que generan la pobreza y producen su persistencia, sobre las formas de concebir y superar la pobreza en Chile, avanzar en el conocimiento de los efectos subjetivos, promesas y expectativas, así como resultados, logros y fracasos que generan estos programas. Por otro lado, discutir sobre las posibilidades y barreras

existentes para la integración social y movilidad social para así analizar y problematizar la función de la pobreza en la sociedad y estructura social, vinculándola con los fenómenos de la desigualdad, la justicia y exclusión social. Se pretendió entonces generar conocimiento nuevo que contribuya a generar recomendaciones para el diseño y mejora de las políticas públicas en la materia, al acercarnos en profundidad a la problemática y determinantes de la pobreza para poder así proponer alternativas de solución y nuevas orientaciones.

Para aprehender el objeto de estudio en cuestión, se buscó entonces conocer qué es el Programa para sus protagonistas, como lo describen y lo perciben sus participantes, qué significa o significó ser usuario y participar, en este caso de los Programas Chile Solidario (en algunos de los entrevistados) y Seguridades y Oportunidades, más conocido como Ingreso Ético Familiar. Algunas de las preguntas que recorrieron la investigación fueron: ¿Cuál es el sentido para los participantes? ¿Cómo se ve o figura el programa desde la posición de usuario? ¿Cómo lo vivió? ¿Qué estrategias desarrollan en base a lo recibido de parte del programa para buscar surgir? Ahora bien, existen distintas versiones y visiones de este Programa, como la del planificador, la del gestor o técnico y la del usuario, ¿Qué ve y como lo vive cada uno? Nos interesó entonces la singularización de estos testimonios aportados por medio de entrevistas en profundidad, donde se despliegan imaginarios en torno a las consecuencias y efectos del programa así como estructuras de valor y orden social (orden, normalidad, deber ser), vinculados también a percepciones sobre desigualdad y justicia social, las que aparecieron en los distintos discursos, tanto de los usuarios como de los técnicos de estos programas que fueron entrevistados.

A partir de los resultados analizados se pueden extraer algunas conclusiones. En base a nuestro abordaje conceptual, cabe señalar que la pobreza y su dinámica es un proceso altamente complejo que implica tomar en cuenta varios aspectos que trascienden la dimensión económica, los cuales involucran aspectos sociales, laborales, psicológicos, emocionales, políticos, aspectos relacionados con la intervención del Estado, institucionales (normas, valores y organizaciones), culturales y familiares entre otros. La conceptualización sobre la pobreza no sólo considera los ingresos, incluye la satisfacción de necesidades básicas, tomando en cuenta el acceso a salud y educación, así como el capital social y las capacidades de los sujetos así como la perspectiva relacional que la problematiza y tensiona como objeto de estudio. De este modo, esta investigación buscó aportar con insumos y reflexiones para que el país pueda trazar objetivos más integrales en su política social y pueda diseñar políticas más efectivas en esta materia en tanto incorporar la dimensión subjetiva y relacional de la pobreza permite profundizar en su comprensión. Como vimos en los resultados, este estudio aporta nuevo conocimiento respecto a la forma en como las personas en situación de pobreza llevan su vida; cómo sufren y enfrentan las situaciones de escasez, cómo toman sus decisiones, entre ellas las laborales, y cómo éstas se ven afectadas por las intervenciones y subsidios del Estado, a qué responden, a qué le temen, cuales son las barreras que enfrentan y los medios que utilizan para escapar de la pobreza. Tal como postulamos, pese a múltiples estudios en la materia, persiste un desconocimiento de la dinámica de la pobreza en el país, todavía hay un escaso conocimiento de sus relaciones con el mercado laboral y su interrelación con los incentivos que generan las políticas sociales y sus efectos de asistencialismo o desincentivo que aún subsisten. Se procuró entonces abordar directamente las fuentes, escuchar las “voces” de las personas que viven la pobreza, que la experimentan de primera mano y que por su condición tienen que lidiar con diferentes dificultades y establecer estrategias de solución, en razón por la cual se les

consultó por numerosos aspectos relacionados con la condición de pobreza, sus relaciones con la atención del Estado, donde afloraron una diversidad de concepciones y situaciones que trascienden la mirada economicista enfocada únicamente en las carencias materiales (Frohmann, 1993). De este modo, se buscó estimular el desarrollo de análisis profundos, complejos y holísticos acerca del tratamiento de los procesos socioeconómicos del país, buscar así repensar las políticas económicas, laborales y sociales, involucrando en el análisis de la pobreza los estudios sobre movilidad social y empleo, las restricciones al trabajo, generando por esta vía insumos para reformar la política social y los instrumentos de lucha contra la pobreza, con el objeto de afianzar y mejorar sus resultados. Comprender este tipo de cuestiones permite aclarar en parte la incidencia de las medidas del Estado, en tanto que facilita mejores aproximaciones al problema, así como solucionar o evitar los problemas directos e indirectos relacionados con los costos sociales y económicos de la implantación de dichas medidas.

Tal como analizamos, las nuevas políticas de protección social implementadas en Chile a partir de los años 2000' han generado cambios y efectos en la situación y problemática de la pobreza y en la forma de concebir la superación de la pobreza. Lograron expandir la cobertura y los montos de los beneficios y prestaciones respecto de las políticas de superación de la pobreza focalizadas de los años 90'; no obstante, aún no logran una protección social progresiva con un sistema de prestaciones y transferencias básicas cuyas coberturas alcancen la universalización de derechos, y que de este modo garanticen derechos sociales universales cubriendo a toda la población y sustituyendo en parte los mecanismos de mercado existentes (Sánchez, 2014). Continúan inscritas en el paradigma de la focalización neoliberal. Se ha intentado a nivel discursivo avanzar hacia estrategias públicas de reducción de la pobreza ya no centradas en prácticas de caridad sino en un enfoque de derecho, buscando asegurar condiciones básicas de dignidad y fomentar la corresponsabilización de las personas con sus procesos de mejoramiento del bienestar. No obstante, esta transformación, anunciada discursiva y programáticamente, no ocurre en la práctica operatoria de la política pública, en tanto persisten instrumentos, como es el caso de los subsidios y las transferencias monetarias, que terminan generando un rol pasivo en los receptores reforzando un enfoque más bien asistencial que promocional. Dado el modelo imperante subsidiario de política social, ésta sigue operando bajo estrategias de corte neosocialistas pese a la intención de generar procesos promocionales (Tenti, 1991).

Ahora bien, a partir de los años 90', a medida que se empieza a erradicar o superar la miseria, la indigencia o extrema pobreza, el fenómeno de la "pobreza" empieza a ser un relato de casos y ya no de clase, interesa ahora el caso a caso, las trayectorias de cada caso, lo que se corresponde con la lógica de focalización, regulación del gasto social y Estado subsidiario en tanto arreglo ideológico prevaleciente, que propicia procesos de desarticulación y atomización social, más allá de la intención de ir hacia políticas más integrales y universales. Ya no se abordan con estrategias comunitarias y barriales a ciertos sectores populares empobrecidos para que en conjunto, desde una narrativa colectiva, aborden y resuelvan su condición, la cual es transversal a un sector social. A partir de la transición, se consagra el neoliberalismo impuesto en dictadura (Gárate, 2012). Ya no hay conjunto, el programa es caso a caso, los enfoques y estrategias de intervención apuntan a lo individual, a la resiliencia y a llevar registros y mediciones de cada caso o ficha. Entramos de este modo en la era de la post miseria camino al desarrollo, cambiando así la conversación sobre la temática de la pobreza: se supera el problema de la miseria, de los campamentos y de la marginalidad mientras el país vive una modernización capitalista (Pressacco y Salvat, 2012). Fue así como durante la transición

postdictadura, el discurso tecnocrático y burocrático de la “superación” de la pobreza (lo que a nivel absoluto fue ocurriendo, en tanto reducción del número de personas pobres, mientras el país crecía económicamente) se articula en paralelo con la integración de los sectores populares al sistema por la vía del consumo, el endeudamiento, el encadenamiento productivo terciarizado de la subcontratación, en el marco del primado del paradigma neoliberal hegemónico (Camargo, 2007 y Ruiz y Boccardo, 2014). En ese sentido, las formas de la exclusión y la integración cambian generando nuevas distinciones y diferenciaciones sociales. Mientras el país crece y los recursos aumentan, se supera la miseria como dato durante el neoliberalismo, se reduce la pobreza material, cada vez hay menos pobres, se sobrevive, mejoran las condiciones de vida promedio de los sectores populares, los que se integran en forma efectiva al mercado y al sistema, pero paradójicamente no se surge: superar la línea estadística de la pobreza no garantiza integración social plena y estable. Muchos rotan alrededor de esa línea, cíclicamente entran y salen de la situación de pobreza definida en forma normativa (Maldonado y Prieto, 2015). Pese a tener mayor cobertura y a estar mayormente incorporados a las redes de protección y asistencia, estos sectores sociales experimentan procesos de precarización laboral, disparidades en la calidad de los servicios, ausencia de equipamiento comunitario y áreas verdes en sus lugares de residencia (Raczynski y Serrano, 2005), así como procesos de segmentación, aislamiento y exclusión social que imposibilitan su movilidad social y son fuente de malestar al continuar viviendo en condiciones vulnerables. Todos estos factores se potencian generando condiciones que no permiten que el crecimiento económico sirva, una vez que se ha salido de la pobreza, para consolidar condiciones económicas seguras. Cada vez hay menos pobres, no por eso mejor incluidos, siguen siendo pueblo (Canales, 2007 y Pérez Sáinz, 2016).

En relación a la legitimación ideológica del modelo vigente -heredado de la dictadura y perpetuado durante la transición democrática-, es importante destacar que se sostiene justamente en la superación (estadística) de la pobreza pero no de la desigualdad. La potencia hegemónica de modelo, instaurado hace más de 40 años, se basa en parte en el relato de salir de la pobreza y la miseria, acabar con el hambre y el problema habitacional, avanzar hacia el desarrollo. El triunfo del neoliberalismo y la modernización del país es que el “pueblo” dejó de ser pobre, se propaga así la ideología de aspirar a ser todos pertenecientes a la clase media emergente y ya no más “pueblo”, se realiza en cierto modo el sueño popular de acceder a mejoras que antes nunca logró (Peña, 2017), con lo cual el modelo refuerza su hegemonía ideológica, se internaliza y desarticula la insubordinación popular integrándolos sistémicamente al mercado, al consumo, dándole así consistencia, opacidad y solidez al orden por un lado, y por el otro generando un desenlace implosivo en tanto violencia larvada que abriga las relaciones sociales interclase en la sociedad chilena y que se expresa en un malestar difuso (PNUD, 1998). La penetración y arraigo del neoliberalismo en la sociedad chilena postdictadura se produce en distintos ámbitos y dimensiones (político, social, económico y cultural), observándose una fuerte desestructuración social en los sectores más empobrecidos y una concomitante atomización individual. Ahora bien, el par ideológico “pobreza/desigualdad” tiene sus raíces más profundas que el neoliberalismo de los últimos 40 años en Chile, remontándose al modelo de la hacienda de la época colonial, de hace 4 siglos, donde el pueblo o los sectores populares quedan integrados en forma precaria a un modelo bajo la égida de la sumisión (Bengoa, 1988; Arrau y Avendaño, 2003; Morales, 2009 y Araujo, 2009 y 2016). De este modo, con renovados mecanismos de dominación, la desigualdad se ha asentado,

naturalizado e invisibilizado en la sociedad chilena. La reproducción del orden social se internaliza a nivel subjetivo generando opacidad social. Estas desigualdades y barreras estructurales existentes, así como la inestabilidad y precariedad del mercado laboral, no permiten que el crecimiento económico configure en forma estable una mejor situación para los sectores populares que experimentan algunas mejoras por lo que permanecen en una zona de vulnerabilidad.

Por otra parte, cabe señalar que las políticas sociales, la intervención social pública, puede terminar generando efectos adversos, perpetuando y acrecentando brechas socioculturales y determinados patrones de desigualdad. Su acción establece, fija y reproduce la distancia entre posiciones sociales y contribuye a modular y gobernar subjetividades generando procesos en la psiquis de los intervenidos para la administración de la pobreza y el riesgo social (Álvarez Leguizamón, 2005 y 2011). Al exacerbar una mirada cuantitativa e individualizante, focalizada en la extrema pobreza, invisibilizando los componentes relacionales de la pobreza y su reproducción, las transferencias, subsidios y programas de acompañamiento y capacitación implementados, tal como los que estudiamos en profundidad, no logran los resultados esperados, no cumplen los objetivos declarados en los programas, perpetuando además lógicas neoasistenciales y paternalistas que no promueven la autonomía y participación de la comunidad. Los usuarios detectan fallas del Programa relativas a la oferta de cursos de capacitación y oportunidades de trabajo. Ante el egreso, temen enfrentarse al mercado laboral y la búsqueda de trabajo, no se sienten preparados ni siquiera para emprender algo propio.

Como ya analizamos, desde la lógica hegemónica del mercado y las políticas sociales focalizadas se contribuye a generar una atomización individual y una narración individual de necesidades y carencias. En todas las comunas investigadas, los usuarios dan testimonio sobre la desestructuración del tejido social y de la sociabilidad en el neoliberalismo imperante, la cual es perpetuada por los dispositivos de intervención que se implementan en este tipo de programas focalizados que contribuyen a generar una atomización individual y una narración individual de estas necesidades y carencias por casos. Se consagra así ideológicamente al emprendimiento, al ascenso individual y a la competencia como la única alternativa o arquetipo valorado de movilidad socialmente legítima a través del mercado y del consumo que colonizan las demás esferas del mundo social, sin restitución de derechos sociales universales. Los usuarios intentan incorporar el nuevo ethos emprendedor dado que es el nuevo arquetipo de movilidad social que se valora por la ideología actual, por sobre el antiguo modelo del trabajador empleado esforzado. Pero se trata de una experiencia fallida. Dado que ya no hay un relato de clase ni un foco en trabajar con ciertos sectores poblacionales o grupos seleccionados, sin ya una narrativa colectiva, toda la responsabilidad y la culpa recaen en el individuo, nunca en el sistema, por ende sólo es posible una solución biográfica individual a contradicciones estructurales y sistémicas existentes pero que se vuelven opacas y que bloquean oportunidades de mejora. De hecho, se termina recurriendo al sobreendeudamiento para revertir la estigmatización de la pobreza y aparecer como alguien decente. El ejercicio de distinción y focalización que el sistema genera entre semejantes, seleccionando a algunos como usuarios y a otros no, pero que viven en el mismo barrio y padecen iguales riesgos, erosiona el lazo social y produce procesos de estigmatización (Kaztman, 2001). Los sistemas de fichaje, encuesta y asignación de bonos, pese a los múltiples cambios que han tenido en la última década, estigmatizan y erosionan los sentimientos de filiación de los afectados con la sociedad de la que forman parte.

A esto se agrega que la promoción social y el enfoque de derechos resultan inviables en un escenario de tanta asimetría en la relación entre el Estado, con sus programas y modelos de intervención, y el ciudadano individualizado, atomizado, en donde los conceptos y preceptos del Programa permean en la subjetividad de los usuarios pero los aportes y las ideas de los usuarios no impregnan al Programa. Como planteamos, en vez de ser conceptualizados como “beneficiarios” de programas debiese cambiarse la mirada y concebir a las personas como titulares y portadores de derecho con acceso a un sistema de seguridad y promoción social, de garantías ciudadanas, que los empodere como ciudadanos. El Estado, con sus dispositivos de intervención, y el Mercado con sus formas y lógicas de acción, terminan favoreciendo el aislamiento social interno de cada sujeto pobre, el cual tiene un estrecho margen para construir su identidad personal y social, lo que se suma a los procesos de segregación social y estigmatización como usuarios de estos programas.

También, cabe mencionar que el encuentro de las expectativas del sujeto pobre, del operador del programa y del programa en sí no genera conflicto pese a que son distintas. Las expectativas de promoción social, ejercicio de derechos y superación de la pobreza que constituyen la retórica, promesa y consignas de intervención del Programa no se cumplen pero los usuarios no reclaman al respecto. El pueblo calla, tolera y se sobre integra para no estar en riesgo de exclusión encontrando refugio en una autoridad, en tanto persona mejor ubicada y validada en la estructura social, como es el profesional que lo atiende. Además, el sujeto pobre, dada su historia de fracasos, crisis, de aislamiento y espera, tiene un umbral de suficiencia y satisfacción bajo, independiente de lo que prometió el Programa, el cual se colma por un lado, con la reducción circunstancial del estrés económico con los subsidios y, por otro lado, con el refuerzo y reelaboración del autoconcepto, otrora devaluado, en base al vínculo afectivo y reparador con el profesional de apoyo. Además, estas personas están acostumbradas a una lógica más bien asistencial que promocional. Por su parte, el profesional de apoyo adapta y suaviza las expectativas del Programa y reduce los conflictos posibles y asegura la reproducción del orden. A esto se suma que buena parte de los usuarios y técnicos entrevistados percibe mejoras en el país respecto a décadas anteriores, reducción de la pobreza, incremento de las oportunidades, apertura de puertas, lo que colma en parte su vulnerabilidad y expectativas, no obstante también son conscientes de la persistencia de la desigualdad y de las brechas entre sectores sociales aunque las toleran y naturalizan con un grado de resignación en la gran mayoría de los testimonios recogidos.

Recapitulando, podemos concluir que los programas públicos existentes para la superación de la pobreza, que incluyen transferencias monetarias condicionadas, no inciden en la transformación de las estructuras que originan la pobreza y más bien ponen en evidencia las dificultades para erradicarla y cuánto cuesta luchar contra ella. No transforman las condiciones en las que se origina y desarrolla la pobreza. Las causas de la pobreza y su persistencia no son responsabilidad de los excluidos sino del modelo económico imperante. La pobreza se hereda y su círculo vicioso no puede convertirse en uno virtuoso pues la pobreza se reproduce dentro del mismo sistema que la engendra. Estos programas no inciden en otras esferas de la política económica, no incluyen en forma sustentable a los usuarios en la producción, comercialización y la distribución. La política económica debiese promover una efectiva y eficiente inclusión en el mercado laboral que genere oportunidades de trabajo y mejore las remuneraciones de los hogares. De este modo, la pobreza y estos programas terminan siendo funcionales al sistema, paliativos que sólo alivian, mitigan o disminuyen la pobreza pero no acaban con ella. No es

suficiente entregar cursos, capacitaciones, bonos y apoyo personalizado. Incluso con nuevos instrumentos y herramientas sofisticadas se termina de todos modos consagrando institucionalmente la asistencia y la caridad. Estos programas no logran erradicar la pobreza sino que producen una “pobreza integrada” que experimenta una inclusión compensatoria limitada y estratificada en el acceso a prestaciones, legitimando y perpetuando desigualdades así como asimetrías sociales. En el fondo, el modelo neoliberal hegemónico privilegia el valor económico del individuo en el mercado y su “libre elección” de participar en las leyes del mercado como si fuera únicamente un capital humano en el que hay que invertir considerándolo un factor más de la producción, sin considerar su ser social, el entorno y las condiciones reales donde vive y se desarrolla, reduciendo la responsabilidad del Estado como cohesionador de la sociedad y planeador de la política económica, así como para conducir a la sociedad por caminos incluyentes para todos acotando la dominación del mercado (Harvey, 2007).

La erradicación definitiva de la pobreza no es sencilla en tanto persisten condiciones estructurales que hacen imposible su superación integral: subsisten zonas de subempleabilidad, mercados laborales con alta cesantía, baja empleabilidad femenina, ingresos extremadamente desiguales en el sistema neoliberal imperante el cual fetichiza el mercado y el crecimiento haciéndolos intocables y exteriores. A esto se agrega un tipo de estratificación social estamentalizada con cierres sociales elitarios y nuevos patrones de diferenciación social generadores de estratos y capas cristalizadas provocando fracturas sociales que impiden la movilidad social y generan crisis de expectativas de promoción e integración social bloqueando finalmente el acceso a la ciudadanía social (Barba, 2006). Pese a ciertos avances en el país correlativos a su constante modernización, persisten altos niveles de desigualdad, medidos en términos de pobreza relativa, distribución del ingreso monetario y barreras a la movilidad social. De este modo, los logros del progreso y la modernización del país en las últimas décadas contienen opacidades, paradojas y fracturas considerables: al parecer no todos están invitados a recoger los logros del país por lo que más bien es una democracia incompleta, una modernización de tipo conservadora o una modernización sin modernidad (Filgueira, Reygadas, Luna y Alegre, 2012).

A esto se agregan débiles reformas tributarias que no han permitido redistribuir la riqueza ni asegurar mayor justicia y equidad social. De este modo, estos Programas como Chile Solidario o Seguridades y Oportunidades (Ingreso Ético Familiar), dado su presupuesto escaso y estos obstáculos externos estructurales, terminan únicamente “salvando” a los más salvables, a los que más se destaquen y con mejores condiciones de inicio, siendo precarios institutos nacionales de la miseria y del subempleo, sin tener ningún impacto en la reducción de la desigualdad, más aún cuando estamos hablando de múltiples vulnerabilidades existentes en esta población, que no se subsumen en la lógica de la superación estadística de la línea de la pobreza monetaria ni en la mejora de la escasez material. La racionalidad de la focalización de estas políticas sociales logra salvar a los “salvables”, hay un punto de corte, escalas. En nuestro recorrido por las distintas comunas, pudimos comprobar que siguen habiendo importantes sectores que aún no acceden de forma constante y sistemática a las prestaciones y servicios que ofrecen estos programas. Muchos usuarios no logran sostener la intervención, abandonan el programa. Ahora bien, mediante las evaluaciones realizadas a estos programas y las innovaciones técnicas introducidas, en esta fase post miseria si se reconoce un nuevo sujeto beneficiario del apoyo estatal que se estaba perdiendo anteriormente, que no lograba acceder

dado que no ocultaba su pobreza y quedaba fuera por las antiguas Fichas de caracterización social: se trata de una clase popular austera, asceta, una pobreza limpia y honesta, decente, que no calificaba anteriormente en los programas antiguos al no ser parte de la pobreza miserable o extrema. Es así como el cliente ideal de estos programas ya no es el indigente, sino el vulnerable, el casi pobre. Esto trajo como consecuencia que la extrema pobreza hoy no está atendida ni erradicada a cabalidad con estos Programas pese a lo que declaran en sus objetivos. Muchos usuarios no sostienen la intervención dada sus exigencias cognitivas, desertan siendo usuarios “no exitosos”, dada las carencias y necesidades acuciantes que viven y que hacen que no se acerquen a sus municipalidades ni sean contactados por los equipos territoriales (Hogar de Cristo, 2005).

Es importante también señalar que estos Programas no logran potenciar de forma perdurable la generación autónoma de ingresos dada la fragilidad de la oferta de empleos dignos, estables y de buena calidad disponibles así como por los obstáculos administrativos y de competencia desigual en el mercado que enfrentan aquellas familias que optan por intentar surgir a través del emprendimiento independiente. No basta sólo con desarrollar capacidades en los más pobres (demanda), sino que también se debe actuar sobre los servicios y prestaciones que el Estado así como en general la estructura de oportunidades (oferta) promueven y garantizan en forma justa y equitativa. De lo contrario, estos programas sólo producen un alivio a la pobreza y sus consecuencias, evidenciándose una distancia entre lo que declaran los diseñadores de la política en sus programas, lo que pueden realmente ofrecer los ejecutores en el territorio y lo que hacen efectivamente los usuarios con lo que reciben. Actualmente, importantes sectores de la población continúan viviendo en condiciones de vulnerabilidad y precariedad, las que son compensadas y aliviadas en parte por una tenue asistencia social.

La política social puede estar acompañada de incentivos que inciden en las decisiones de oferta laboral, pudiendo crear dependencia del Estado restringiendo así el progreso de las familias, desequilibrando la relación del empleo formal e informal. Esto conduce a ineficiencias en la política social y el aumento constante de la informalidad laboral. La entrega de subsidios por parte de la política pública puede convertirse en un camino facilista que: a) excluye el análisis profundo y complejo de las necesidades de la población, b) propaga incentivos perversos al crear dependencia económica del Estado y desmotivar a las personas a que hagan sus propios esfuerzos en beneficio de su progreso, y c) prescinde del abordaje de la política social mediante un lente que incluya las interacciones con el mercado laboral. En ese sentido, el problema social de la pobreza, de la movilidad y de la inequidad surgen en gran medida de factores que ocurren y sobrevienen por las fallas y exclusiones que se presentan en este mercado. Las medidas en materia de intervención pública no logran resultados favorables en parte por problemas de diseño y operación de la política social en el territorio y en parte por crear incentivos a la informalidad laboral y a la creación de empleos de baja productividad.

En síntesis, las ayudas o subsidios (transferencias) pueden generar incentivos perversos y dependencia del Estado. Las personas tienden a permanecer en el segmento informal del mercado laboral cuando pueden acceder a beneficios pecuniarios. El comportamiento derivado de las políticas asistencialistas que no incluyen un análisis y conocimiento del problema social y sus relaciones con el comportamiento del mercado laboral puede conducir a que los programas tengan éxitos en el corto plazo y éxitos de tipo político-electoral, clientelares, pero fracasos en conseguir los objetivos de mediano plazo (incorporación de los jóvenes, provenientes de los

hogares más pobres, a los mercados laborales formales produciendo movilidad social ascendente) y de largo plazo (reducir la pobreza estructural, aumentar la productividad y el crecimiento económico, corregir los problemas de inequidad). En este sentido, la política social puede terminar produciendo bloqueos y cierres a la movilidad social. La intervención orientada a mejorar el bienestar de la población, en particular el de los segmentos más vulnerables, se basa en que una política de tal naturaleza logra ser efectiva si los resultados de su ejecución se traducen en una movilidad social ascendente, ante todo de los sectores más vulnerables. Si bien los programas de transferencias monetarias condicionadas pueden mitigar efectos de corto plazo, no pueden zanjar las diferencias de ingreso y oportunidades que actualmente enfrenta la sociedad. Además, los subsidios pueden desincentivar la búsqueda de empleo formal. La política social de corte asistencialista termina generando incentivos “perversos” que pueden crear dependencia económica del Estado y desmotivar a las personas a que hagan sus propios esfuerzos en beneficio de su progreso. De hecho, en todas las comunas investigadas apareció el mismo patrón: las familias tienden a abandonar el programa cuando se acaban las transferencias monetarias.

- **Necesidades de rediseño y propuestas de mejora para la comprensión y superación de la pobreza**

Dada la complejidad del desafío de superar la pobreza, con sus dinámicas, bloqueos y obstáculos, debemos comprender que la persistencia de las desigualdades y de la pobreza en América Latina plantea desafíos importantes para lo cual es necesario hacer recomendaciones, sugerencias de mejoras de los programas, de las políticas públicas y en la comprensión de la pobreza para su superación.

En primer lugar, se necesita una sociedad que genere más empleo, más ocupación, mayor densidad en el tejido socioproductivo, revirtiendo la lógica de la modernización globalizada que impuso una precarización salarial. Para esto es necesario repensar el modelo de desarrollo neoliberal y capitalista, dejar de priorizar en forma excesiva el crecimiento y la competitividad, protegiendo la sociedad de cada Estado o territorio. Priorizar únicamente los designios del mercado global ha sido nocivo para amplios sectores sociales en estos últimos 30 años (Pérez Sáinz, 2016). Hay que pensar en nuevas formas de organización de las actividades económicas que permitan reabsorber el excedente laboral, especialmente aquel que devino afuncional y disfuncional, masa marginal, ofreciéndoles alternativas que no son el consumo y el endeudamiento. El mercado de capitales debe ser más accesible a los ciudadanos y propietarios pequeños, a las pequeñas y medianas empresas y no sólo quedarse en la retórica del emprendimiento y el microcrédito. Asimismo, el cuidado del medio ambiente y de las comunidades locales debe ser una prioridad que relativice y cambie el modelo de extractivismo que ha imperado en América Latina. En segundo lugar, es fundamental promover y posibilitar una ciudadanía social real. Esto debe ser un horizonte que vaya más allá de superar las carencias básicas de la población, buscando que las sociedades latinoamericanas incorporen sectores subalternos históricamente marginados. Esta ciudadanía debe integrar diversos pilares tales como: educación, salud, pensiones y cuidado, con servicios de calidad que no pasen por su mercantilización y eviten configurar ciudadanía de segunda categoría. En ese marco es deseable que se desarrollen procesos de individualización y diferenciación, tal como se pregona en el horizonte de la Modernidad occidental, sin que se exacerbén al punto de acumular

excesivo poder (Beck, 2003). En Latinoamérica, ha prevalecido una matriz cultural hereditaria de la época colonial, permeando a las élites, grupos dominantes y otros sectores sociales, generando procesos de inferiorización y de asimilación incompleta, desempoderando a los otros subalternos (mujer, indígena, mestizo, afrodescendiente, inmigrante, etc) al despojarlos de una condición plena de ciudadanía. Esto les impidió y les impide acceder a recursos, a empleos dignos, propiciando una mayor explotación y acumulación (Pérez Sáinz, 2014 y Reygadas, 2008).

Ahora bien, luego de la investigación realizada en terreno sobre los programas existentes, consideramos que estos programas públicos de intervención en pobreza debieran permitir avanzar hacia la igualdad de condiciones para ejercer derechos sociales, buscando avanzar en equidad y cobertura, desarrollando prestaciones no estratificadas, fortaleciendo así un sistema intersectorial de protección social solidario y universal: avanzar de la focalización como paradigma del Estado neoliberal subsidiario a la universalización de derechos sociales garantizados y la construcción de una ciudadanía social para todos (Barba, 2006). Para eso es necesario una mayor inversión y gasto social, en base a reformas tributarias progresivas en tanto siguen habiendo prestaciones sociales insuficientes, subsidios monetarios bajos y necesidades no cubiertas por programas de apoyo y acompañamiento incompletos e ineficaces tal como analizamos, lo que configura globalmente un Estado débil e incompleto. El sistema de protección social existente aún es débil, desarticulado y segmentado, otorgando accesos diferenciados a la población, según capacidad de pago, los que generan mayor polarización social.

El modelo de desarrollo neoliberal de Estado Subsidiario y la falta de voluntad política han bloqueado mejores programas o políticas sociales con prestaciones sociales con perspectiva de derechos universales que avancen en calidad y cobertura. En los últimos 40 años se ha perpetuado una focalización de las políticas públicas buscando reducir la pobreza pero que han terminado acentuado una atomización individual, propia del modelo, y una permanente desigualdad, sin abordar la pobreza de manera estructural ni desde una perspectiva relacional. Es necesario entonces consolidar un sistema de protección que asegure prestaciones para los más pobres y vulnerables avanzando hacia un sistema universal que integre también a los sectores medios. Redistribuir la riqueza y asegurar a todos un piso aceptable de condiciones de vida y acceso a la educación, servicios y a la seguridad social: es decir, acercarse a un sistema solidario universal estatal que mejore la calidad de vida en general de todos y todas. Para ofrecer mejores oportunidades y mayor igualdad para todos se requiere una intervención del Estado con políticas universales de bienestar a la par de la existencia de instituciones que favorezcan ese objetivo, el rol del Estado no puede ser únicamente como facilitador del logro individual, sino también como garante del bienestar general de la población el cual produce mejores dividendos para todos (CEPAL, 2010).

Desde un enfoque de derechos sociales y fortalecimiento de la ciudadanía social es necesario concebir a la pobreza más allá de un problema de ingresos sino más bien como una experiencia multidimensional y relacional. No es sólo un problema de esfuerzo individual por ingresos ni sólo de desigualdad de oportunidades, sino que su superación también depende de lo que provea y garantice el Estado para así atenuar la desigualdad de resultados y reducir las brechas en las condiciones de vida y trabajo en los distintos sectores de la sociedad. Como hemos visto y analizado, superar la línea de la pobreza estadística no asegura la integración social ni la superación de la vulnerabilidad y exclusión social existentes: aunque se “salga”

temporalmente de la pobreza monetaria al superar la línea, es probable que no se hayan superado las relaciones de asistencia y dependencia que generan y recrean la realidad de estas personas, aun cuando disponga de mayores ingresos. Si se abordan solo carencias materiales, tomando a los pobres como objeto de intervención, hay riesgo que las políticas sean solo compensatorias, asistenciales y como tales pasajeras, sólo de alivio.

En ese sentido, es necesario construir un modelo básico de prestaciones (transferencias y servicios) ciudadanas de corte universal como eje de la acción del Estado para ir viabilizando el desarrollo de nuevos y sólidos regímenes de bienestar inclusivos, solidarios y promotores de cohesión social. Es necesario desarrollar un entramado institucional de garantías de derechos sociales básicos para el conjunto de la población. Esto va a requerir una base fiscal robusta y políticamente sustentable, que modifique el sistema estratificado y contributivo de acceso al Estado social que existe actualmente, en donde el mercado no puede ser la única vía para la inclusión. No basta sólo con aumentar el gasto social sino también diseñar una arquitectura más igualitaria de los Estados Sociales en América Latina que apunte el desarrollo social (Filgueira, 2007 y 2013). El bajo impacto del programa IEF, que hemos aquí analizado por ejemplo, no se debe sólo a la falta de recursos económicos o presupuesto programático derivada de los débiles arreglos tributarios del país. Es un problema asociado al enfoque de la política, su arquitectura y modo de relación con la ciudadanía en pobreza. Es urgente que el Estado, junto con los principales actores sociales, adopten las medidas necesarias para modificar de manera significativa las estructuras distributivas, para lo cual se requiere conocer más a fondo los mecanismos que regulan el proceso de concentración de los ingresos. Las estructuras de poder determinan que los beneficios del desarrollo se acumulen en los estratos más ricos. El crecimiento económico de Chile ha permitido reducir la pobreza, pero no ha significado una disminución de la desigualdad y, en particular, la distribución del ingreso ha empeorado. Se requiere entonces de mayor justicia distributiva para recaudar mayores recursos para atender las necesidades de los sectores postergados, generando nuevas oportunidades de empleo desde una nueva estrategia de desarrollo económico, social y territorial del país basada en nuevos pactos sociales (CEPAL, 2014).

Ahora bien, este modelo básico de prestaciones de corte universal no debe basarse en la concepción de que los ciudadanos son meros receptores de bienes/servicios que el Estado decide proveer, tal como funcionan actualmente las políticas públicas, en el marco de instituciones con fronteras nítidas, que distinguen entre quienes están dentro (funcionarios que dan) y fuera de la institucionalidad (ciudadanos que reciben) pues ese esquema podría reproducir la dependencia y el asistencialismo. De lo que se trata es que los programas deben generar igualdad de condiciones para ejercer derechos sociales. Es necesario promover nuevas formas de institucionalidad que garanticen derechos y no meras prestaciones discrecionales, garantizando al menos que todas las personas puedan acceder en condiciones de igualdad a un piso básico de protección. Estas concepciones y perspectivas sobre el “universalismo” en las “prestaciones” del Estado, por supuesto que debe ser concebido de forma crítica en base a la heterogeneidad y especificidad cultural de “satisfactores” y “necesidades” (Heller, 1978 y Max Neef, Elizalde y Hopenhayn, 1993) que ponen en cuestión la homogenización y el verticalismo de un Estado Benefactor que no promueve la participación ciudadana deliberativa y trata a sus usuarios como beneficiarios receptores pasivos de sus políticas.

Estas nuevas políticas de protección social examinadas en la presente investigación, han expandido la cobertura y los montos de los beneficios respecto de las políticas de superación de

la pobreza en décadas anteriores, pero no aspiran a cubrir a toda la población vulnerable ni a sustituir los mecanismos de mercado existentes. A nivel de cobertura, el Programa Chile Solidario y luego el programa Seguridades y Oportunidades (IEF) lograron instalar una red de programas sociales que proveyeran servicios, pero a nivel de contenidos, enfoques y formas de trabajo, como vimos, han habido y subsisten importantes fallas de coordinación y de adaptación de la oferta pública a los requerimientos de las familias participantes. Además, en ambos programas persisten problemas de coordinación interministerial y de coordinación entre lo local (Municipio) y el nivel central (Ministerio y Fosis). La red de protección no siempre funciona: hay promesas incumplidas y limitaciones sectoriales. También, a nivel de las transferencias “condicionadas”, es necesario precisar los límites entre la distribución de derechos y bienestar según méritos y los derechos que deben garantizarse a cada cual por el solo hecho de ser personas y miembros de una misma comunidad social (Hardy, 2014).

Dada la alta vulnerabilidad y rotación de los hogares pobres, la población objetiva de estos programas debiera ser mayor; como planteamos, no existe un núcleo fijo de familias indigentes y los contextos de pobreza no son estáticos. Así, es importante el seguimiento de las familias en el tiempo para saber si hay efectos duraderos de la intervención. La focalización de las políticas públicas subsidiarias se aplica sólo a un grupo específico de la población (dado sus puntajes en la Ficha de Protección Social en los usuarios más antiguos y Registro Social de Hogares en los más recientes), dejando afuera de la cobertura a sectores igualmente vulnerables al distinguir y seleccionar entre sujetos que están en la misma posición en la estructura social. El programa Ingreso Ético Familiar resultó ser efectivo en algunos segmentos de la población objetivo pero no en otros, dada la alta heterogeneidad de esta población. El desafío es generar formas diferenciadas de intervención apropiadas a cada una de las realidades presentes, para lo cual es imprescindible la flexibilidad y adaptabilidad en la implementación de estos Programas. Es fundamental adecuar la oferta de bienes y servicios de estos programas a las distintas formas de exclusión y pobreza (ajustar así la focalización y la cobertura), incorporando una dimensión o enfoque territorial a las estrategias de intervención para abordar la diversidad de realidades existentes en los diferentes territorios donde se trabaja.

Tal como hemos destacado, es preocupante que estos Programas todavía no logran generar mayor capacidad de empleo en los beneficiarios: el nexo entre inversión en capital humano hoy y trabajo productivo futuro no está asegurado. La calidad de estándares en la oferta de servicios de estos programas no permite generar mejores resultados a lo que se agregan problemas de inestabilidad y precariedad del mercado laboral. Estos programas debieran tener como propósito atacar las causas de la pobreza (no solo sus síntomas y consecuencias), y de incrementar el potencial productivo de los beneficiarios vía el incremento en inversión en capital humano (salud y educación, por ejemplo), entregando mayores habilidades para la inserción en el mercado laboral con el fin de fomentar acciones que permitan superar la pobreza y romper tanto su transmisión inter-generacional así como los desincentivos microeconómicos que crean dependencias. En una sociedad poco igualitaria, como lo es la chilena, los avances que logran las familias con estos programas chocan con y se ven limitados por la escasez de oportunidades de empleo satisfactorios (bajos salarios y limitada protección social), así como por la mala calidad de la educación y de la salud. Es así como se promueve la lógica del esfuerzo, de la autosuperación, se fabrican expectativas, sueños y proyecciones en torno a un futuro distinto en el marco del programa, pero al no haber una oferta de beneficios sociales garantizados y de calidad ni un acceso a empleos de calidad, se

produce una frustración y desmotivación significativa de los usuarios solo compensada parcialmente con ayudas económicas asistenciales que operan como recompensas y condicionamientos para la participación y compromiso de las familias con el programa, en tanto objetos de intercambio que se reciben por dejarse intervenir y socializar.

Por otra parte, tal como hemos venido apuntando, para lograr resultados integrales más profundos y duraderos, es necesario fortalecer la dimensión comunitaria y organizativa. Hay escaso protagonismo de dirigentes locales y de los usuarios en general en el diseño y ejecución de los programas: sigue ausente el componente comunitario, participativo y organizativo, no se potencia el capital social (De la Maza, 2004; Hevia, 2009 y Alfaro, Sánchez y Zambrano, 2012). Las soluciones integrales e inclusivas en relación a la pobreza y la desigualdad son inviables dada la lógica tecnocrática y todavía excesivamente focalizada con la que se diseñan, administran, ejecutan y evalúan los programas públicos de protección social, los cuales sólo incorporan nominalmente la participación y deliberación ciudadana con lo cual terminan reproduciendo lógicas asistencialistas, paternalistas, directivas, al no desarrollar la dimensión comunitaria dentro de los programas que se diseñan ni la titularidad de los derechos que se dice garantizar. La sociedad civil organizada debe ser protagonista de su propio desarrollo rompiendo así la lógica de la dependencia: la participación de la sociedad civil debe tensionar la intervención al compartirse la toma de decisiones y el poder. Cuando existe una unidad vecinal robusta junto con profesionales comprometidos y una buena gestión que permita absorber y dar cauce a las demandas de las familias, mejoran considerablemente los resultados de estos programas, como ha sido el caso de la formación de cooperativas productivas autogestionadas y asociaciones autodeterminadas así como otras formas de organización comunitarias que dan cuenta del agotamiento del modelo de políticas públicas con dispositivos individuales. Es fundamental entonces abrir espacios de participación y poder, dar voz, escuchar, fortalecer habilidades de gestión para solucionar problemas individuales y colectivos, dando cabida en la metodología de trabajo y en los protocolos de intervención al trabajo con organizaciones sociales y sus líderes para así construir con y a partir de iniciativas de los sectores pobres dejando atrás la lógica verticalista. Los usuarios deben dar su opinión, hacer críticas, generando procesos reflexivos para así incluir su perspectiva en el diseño y evaluación de programas sociales, buscando así intervenciones más efectivas y que amplíen oportunidades. Las situaciones de pobreza son diversas y su superación implica encauzar procesos donde los propios sujetos empobrecidos se convierten en protagonistas de un mejoramiento gradual en su calidad de vida, agentes de transformación, recuperando control sobre su propia vida y su entorno. De este modo, se construirán intervenciones más simétricas, donde se puedan consensuar las decisiones en base a sujetos más deliberantes, más empoderados, mejor organizados, articulados y menos aislados.

Se debe insistir en que las estrategias y las intervenciones que se efectúen deben ser flexibles, deben co-construirse entre las partes involucradas tomando como punto de partida las capacidades, recursos, identidades e iniciativas existentes, fortaleciendo y expandiéndolas. Es necesario trabajar desde estrategias diferenciadas según capacidades existentes, para así expandirlas e ir generando semillas de desarrollo endógeno personal y social que aborden dimensiones materiales, simbólicas y por ende una probabilidad más cierta de estar encauzando procesos de superación de la pobreza multidimensional y relacional al tensionar estructuras de poder y de distribución de recursos. A su vez, es imprescindible trabajar con sectores pobres y no pobres para así ampliar los vínculos entre ellos: para lograr una efectiva

igualdad de oportunidades y aminorar las desigualdades en la estructura social, es fundamental contar con políticas sociales eficaces pero también trabajar no sólo con los sectores de la población que viven en condiciones de pobreza sino que realizar esfuerzos para generar mayores vínculos entre sectores pobres y no pobres, construir lazos entre ellos para superar prejuicios y estigmatizaciones mutuas, así como situaciones de subordinación y de dependencia (FSP, 2013).

Asimismo, es altamente recomendable incorporar mecanismos de monitoreo, evaluación, seguimiento para ir analizando la sostenibilidad de las intervenciones. Considerando el hecho que la pertenencia al Programa es temporal, es fundamental asegurar la permanencia de los logros obtenidos durante la intervención, una vez egresadas las familias. Es necesario supervisar la labor de los técnicos ejecutores con el fin de entregar prestaciones de calidad susceptibles de perdurar en el tiempo para lo cual es fundamental reflexionar permanentemente sobre lo que se hace y entregar capacitación constante y de calidad a los equipos que intervienen con la comunidad. Es clave trabajar en la consolidación de las metas que se vayan logrando para que las familias se apropien de los activos que van configurando su nueva realidad. Para esto, es básico también implementar un sistema de evaluación de las trayectorias de las familias que se incorporan al programa, generando una mirada sobre los resultados del proceso de acompañamiento. Además, es altamente recomendable incorporar un actor externo en estos procesos de evaluación, de manera que exista una mirada distinta a la del equipo de intervención en el territorio. Por ejemplo, en la continuidad dentro del programa influye la dinámica de las familias que se trasladan de comuna o región, lo que dificulta el acompañamiento. Por ende, es importante generar dispositivos institucionales flexibles y adaptables a esos cambios intermunicipios.

Para concluir, recalcar lo que hemos analizado: estos programas, con su set de intervenciones y mecanismos, no logran afectar la desigualdad. Las transferencias entregadas son de bajo monto y hasta el momento no han logrado reducir los altos índices de desigualdad en la distribución del ingreso lo que se evidencia en el coeficiente de Gini que se mantiene inalterado. A esto se agrega que el actual sistema educativo, las condiciones del mercado laboral, el actual sistema de pensiones, el poco desarrollo del capital social, configuran una cadena que perpetúa la desigualdad e impide la movilidad social de manera significativa. El aumento acelerado de la delincuencia, el aumento de los niveles de corrupción en las últimas décadas, la desafección política juvenil, el incremento del consumo de sustancias, la exclusión ciudadana, y otros males sociales son expresiones de la profunda desigualdad existente en la sociedad chilena capaz de generar tensiones y malestares mayores en un plazo no tan lejano. Importantes sectores de la población han quedado excluidos de los beneficios del crecimiento económico y han quedado al margen de la participación ciudadana. Por ende, favorecer la igualdad reduce la exclusión y aumenta la integración y la cohesión social.

Al abordar el fenómeno de la pobreza, tal como hemos planteado, el análisis y su comprensión no pueden quedarse en el mero señalamiento de privaciones, carencias, ni en un ejercicio de contabilidad de pobres. Es fundamental resignificar estas carencias de manera relacional poniendo en el centro de la discusión la lucha por el control y acaparamiento de los recursos por ciertos grupos sociales que marginan a otros. Para buscar superar la pobreza es necesario ir más allá de las políticas de reducción de la pobreza, por más que algunas hayan sido parcialmente exitosas. Tal como hemos analizado, esta imposibilidad de superación de la pobreza se debe a que está signada por la exclusión social: hay un bloqueo a la superación de la

pobreza por la exclusión, en tanto expresión extrema de desigualdades (Pérez Sáinz, 2014 y 2016). Estamos ante un fenómeno más profundo y estructural, con efectos sistémicos, que lo que intenta interpelar la noción tradicional de “pobreza”. Tal como se señaló, los estudios sobre pobreza y sus programas de intervención no están preocupados por analizar los patrones de distribución de los recursos existentes en una sociedad, ni las pautas de poder en que se sustentan, sino que, básicamente, están interesados en identificar aquellos grupos de población que no logran alcanzar un umbral de bienestar (o desarrollo) que se considera como un mínimo socialmente aceptable para llevar una vida digna (o que dispongan al menos de las competencias necesarias para tomar decisiones racionales en un contexto social específico). El carácter normativo de la noción de “pobreza” conlleva a que la mayoría de los análisis se centren en el estudio de un resultado (las carencias forzadas, la privación material, la insatisfacción de las necesidades básicas o el bajo nivel de desarrollo humano) y no en los procesos que la generan. Así, mientras las causas de la pobreza están indisolublemente ligadas a los patrones de distribución de los recursos existentes en una sociedad y sus pautas de poder, los análisis sobre la temática no suelen dar cuenta de este último proceso. La ausencia de la perspectiva relacional impide a los estudios sobre pobreza dar cuenta de los procesos de estructuración y distribución del poder y de los recursos sociales (Paugam, 2007). La preocupación por la cuantificación (la contabilidad de los pobres) suele imponerse. Esto es particularmente viable porque los “pobres” no existen como grupo social, sino que constituyen una categoría de agregación estadística dada la producción de la pobreza como objeto de gobierno (Ramos, 2016) y la desarticulación social operada en el período de la dictadura militar en el caso chileno. En consecuencia, estos sectores rara vez aparecen protagonizando movilizaciones y luchas sociales desde una reivindicación colectiva, instalándose la lógica descrita del caso a caso.

La exclusión social limita las posibilidades de acceso al empleo formal, y por esta vía se limitan también el acceso a la salud y las pensiones, lo cual implica, entre otras cosas, reducciones en la posibilidad de enfrentar de la mejor manera posible los choques propios del ciclo vital tales como la enfermedad y la vejez. Los bajos niveles de educación y de formación para el trabajo (capital humano) y el bajo nivel de conexiones y relaciones laborales (capital social) aparecen como factores que limitan la demanda laboral, las trayectorias y desenlaces de las personas entrevistadas. Por su parte, la oferta laboral se ve restringida por el tamaño del hogar y las limitaciones que esto conlleva de no poder cumplir horarios y tener que cuidar de los niños menores de edad tal como apareció con fuerza en las entrevistas realizadas. La inseguridad, el embarazo adolescente, el machismo, los riesgos que enfrentan los hogares, el desplazamiento forzado y la falta de activos son las mayores limitaciones para que los hogares puedan ascender en la escala económica y social. La persistencia y reproducción de la pobreza se relaciona entonces con ciertas restricciones al trabajo, impuestas por el cuidado de los niños, los adultos mayores o las personas con alguna discapacidad, las que reducen los ingresos y crean mayor dependencia económica en los hogares más pobres. Es una cadena que se convierte en una trampa intergeneracional de pobreza. Esta situación se asemeja y puede potenciarse con otras “trampas de pobreza” existentes, que se dan cuando un país pobre o un determinado sector persiste en el tiempo sin conseguir salir de la pobreza, debido a que no consigue desarrollar estructuras políticas y económicas o no consigue beneficiarse de éstas ya que no existen, y así poder crecer a nivel económico, social y cultural, existiendo una ausencia de inversiones productivas en estas economías. Esto produce entonces situaciones de baja

movilidad socioeconómica y se explica y potencia cuando persisten desigualdades de riqueza. De este modo, aquellos hogares que sistemáticamente enfrentan dificultades para lograr niveles mínimos de bienestar a través del tiempo están sujetos a situaciones de privación persistentes y por ende enfrentan trampas de pobreza. Estas trampas evidencian que los mecanismos que determinan el desempeño socioeconómico no se encuentran siempre bajo el control de los individuos, los que quedan atrapados con bajos ingresos y bajos activos. Por último, si se analiza la dimensión territorial de la pobreza y la desigualdad espacial, se observan patrones diferenciados de desarrollo, existiendo trampas localizadas de pobreza y de desigualdad especialmente en una región como América Latina: existen trampas institucionales de pobreza, de vulnerabilidad y de falta de oportunidades que tienen una expresión territorial bien definida, las que son determinadas por factores sociales y políticos tanto de naturaleza transversal como específica a los territorios (Bebbington, Escobal, Soloaga y Tomaselli, 2016). Existen localidades con indicadores de bienestar permanentemente rezagados frente al resto del país. Las trampas de pobreza están asociadas con la falta de cohesión social, una clase política del tipo clientelar y con la debilidad del estado de derecho. Por ende, en Latinoamérica, las oportunidades de las personas y de determinados grupos sociales están fuertemente determinadas por su territorio. Las estructuras sociales, las instituciones y los actores sociales construyen y reproducen condiciones determinadas en los distintos territorios.

Es así como la comprensión de los problemas sociales y del bienestar demandan un tratamiento multidimensional, interdisciplinario, complejo y con perspectiva territorial. Es posible estudiar la pobreza y sus causas a partir de las voces y testimonios de las personas en condición de pobreza, desde la realidad subjetiva de los participantes, considerando la construcción subjetiva que hacen las propias personas que viven en situación de pobreza, incorporando sus vivencias, recogiendo la heterogeneidad de situaciones y condiciones de pobreza, sus manifestaciones, expresiones y rasgos característicos, desde un enfoque inductivo y exploratorio, en lugar de partir de un esquema teórico uniforme para salir luego al terreno y buscar evidencia. Los participantes viven su experiencia con estos programas de una forma que no fue la prevista e imaginada por el planificador de políticas públicas. El manejo estatal de la pobreza, en tanto visión predominante y oficial, pretende una lucha contra la pobreza, sin embargo, ésta es limitada y no se atiende los efectos subjetivos que la acción gubernamental produce. Desdeña las narrativas subjetivas, la emocionalidad, los lazos comunitarios así como las estrategias desplegadas por los hogares y no incorpora una perspectiva relacional para entender las causas y la persistencia de la pobreza.

Las estrategias para la superación de la pobreza deben buscar combatir la vulnerabilidad, la exclusión y la desigualdad para lograr mayor inclusión y cohesión social. Para esto, tal como se ha señalado, no solo se deben mejorar las condiciones de las familias sino hacer más equitativo y regulado el mercado laboral para favorecer condiciones de inserción laboral no inestables o precarias, con menos rotación, mejores salarios, para no incrementar la vulnerabilidad de los hogares dado los ciclos del mercado laboral. En general se ha privilegiado la gestión social del riesgo, que sólo aborda a los que están fuera del mercado dándoles herramientas pero regulando escasamente la precarización y las restricciones de acceso al trabajo formal dependiente o independiente. Sólo se ha trabajado previniendo, mitigando y aliviando situaciones de quiebre de ingreso buscando asistir a los individuos, hogares y comunidades para manejar el riesgo de mejor forma. Se ha privilegiado el abordaje de la vulnerabilidad socioeconómica pero se descuidan otras situaciones. Persiste una alta

desprotección de riesgos en salud, vejez, incapacidad y una alta probabilidad de pasar a la pobreza cuando se pierde el empleo. Es necesaria entonces una visión más estructural y de Derechos Sociales universales, que aumente las oportunidades, que permita reducir y enfrentar riesgos, en tanto el mundo complejo y heterogéneo de la pobreza requiere de soluciones más integrales que remediar las carencias elementales o transferir subsidios que terminan generando dependencia del Estado. Así, se siguen cronificando situaciones en tanto el Estado sigue focalizando muchas veces en los mismos destinatarios que no mejoran su situación y siguen apareciendo como beneficiarios de estos programas año a año. Visto así, la relación entre pobreza, sociedad y asistencia, sugiere que la pobreza tiene un lugar y una función en la estructura social y las formas institucionales de intervención social hacia las poblaciones definidas como pobres tienen un papel clave en la regulación de la pobreza para el conjunto social. La intervención pública en torno a las poblaciones pobres está vinculada entonces a la producción y sostenimiento de determinados patrones de desigualdad. La acción de la intervención pública y sus dispositivos de asistencia contribuye a establecer, fijar o atenuar, produciendo, reproduciendo o transformando la distancia entre posiciones sociales diferenciadas.

Tal como hemos venido sosteniendo en esta investigación, para poder abordar la encrucijada de la superación de la pobreza, cabe problematizar el concepto de “pobreza” y articularlo con los conceptos de desigualdad y exclusión social y así no quedarse en un mero señalamiento de privaciones, carencias, ni en un ejercicio de contabilidad de pobres (Tilly, 2000, Paugam, 2007 y Reygadas, 2008). La acción pública focalizada en los más pobres y en los vulnerables, separada del universo de inserción al mercado laboral y de los derechos sociales, genera una amplia zona de desprotección social y reduce la cuestión social a una acción no redistributiva, compensatoria, selectiva, que gestiona y administra de manera estratégica la pobreza para evitar que se vuelva un problema político (Barba, 2006 y Foucault, 2006). El disciplinamiento y contención que se opera permite que la pobreza no interese públicamente, que no sea un tema que movilice, y se pueda modular el malestar mediante la integración al consumo. Por ende, luego del análisis realizado en relación a estos programas públicos de intervención en pobreza, uno se pregunta respecto a la finalidad y objetivo de la protección que dicen proveer. En el fondo, generan una protección ¿De qué y para qué? ¿Para contener la peligrosidad social y “centrar” a los individuos? ¿Para que se protejan de ellos mismos? ¿Quién se protege? Al reducir las causas de la pobreza a aspectos conductuales familiares, y dejar de lado los factores sociales, políticos y económicos que hemos esgrimido, estos programas no buscan generar cambios en el entorno ni en la comunidad, sino para paradójicamente generar una protección contra el mismo usuario, que se proteja de sí mismo, de sus propios riesgos pues no se abordan otras dimensiones. Se erosiona entonces el lazo social, hay un distanciamiento relacional con el semejante que se sustituye por la relación vertical y asimétrica con el Estado, y se perpetúa la fragmentación social. En esta perspectiva, desde un enfoque predominantemente económico y tecnocrático, la pobreza estadística ha buscado obtener índices que permitan definir un umbral de pobreza y de esa manera decir quiénes son pobres y quiénes no lo son. Pero cuando concebimos a la pobreza como un fenómeno relacional y se contemplan sus dimensiones subjetivas, ésta ya no puede definirse de manera normativa respecto de estándares fijados por expertos y se entiende más bien como producto de fuerzas estructurales que operan al interior de la sociedad tales como clase, género, etnia, posición ocupacional, las que determinan la distribución de los recursos y pueden

implicar la vulneración e incumplimiento de un conjunto de derechos (Brugué; Gomá y Subirats, 2002 y Wright, 2010). Así, la pobreza es entonces una consecuencia de la desigual distribución de los recursos en una sociedad: se genera y persiste por la existencia de prácticas institucionalizadas que debilitan el lazo social que une a determinados grupos con el resto de la sociedad, los que experimentan bloqueos y cierres a su movilidad e integración social.

Tomando en cuenta esta discusión, planteamos entonces que en la medida en que los países se desarrollan, las redes públicas de seguridad social debieran crecer. Las recientes movilizaciones sociales sugieren que los chilenos aspiran a mayores niveles de igualdad, incluyendo la igualdad de resultados y no solo la de oportunidades. Avanzar hacia una cobertura más extendida requerirá de más recursos públicos, lo que depende en el mediano plazo de cuánto recauden las reformas tributarias. La irrupción de los movimientos sociales en Chile, asimismo, ha abierto una nueva discusión sobre los estándares de justicia social en el país. Reparar los altos índices de desigualdad se ha convertido en un mandato político para así cohesionar democráticamente a nuestra sociedad. Actualmente, la provisión de servicios sociales subsidiados está segregada según la situación socioeconómica de los beneficiarios. Muchas de las políticas implementadas en el país en la última década se abocaron a reforzar el sistema de protección social, garantizando a la población el acceso a mecanismos de protección contra el desempleo, pensiones básicas, y a servicios de salud y educación. El siguiente paso es generar instancias de promoción social y no sólo orientarse hacia la reducción de la pobreza, es imperioso orientarse hacia la reducción de la desigualdad. Para salir de la pobreza no basta con garantizar condiciones mínimas. Cada vez es más claro que la existencia de mayores niveles de inequidad (en el ingreso u otras dimensiones de bienestar) significa más pobreza. El crecimiento económico ejercerá un menor efecto dinámico sobre la pobreza a menos que se realice una redistribución significativa. No es posible plantear una política de superación de la pobreza y exclusión social sin plantearse el tema de la redistribución de los recursos sociales y económicos. En relación a la exclusión y la presencia de mecanismos sistémico de integración, como el mercado y el consumo, en Chile, dado la cobertura y presupuesto limitado de sus políticas sociales se termina generando una inclusión en la exclusión: se está incluido, pero de modo estratificado y estigmatizado, existiendo a la base una exclusión de acceso estructural así como relaciones de subordinación entre grupos sociales. El Estado desarrolla políticas compensatorias, como la entrega de subsidios, que sin embargo no alcanzan a equilibrar las situaciones de desigualdad que afectan a los usuarios ni a garantizar un bienestar generalizado, provocando una inclusión compensatoria limitada y estratificada en el acceso a prestaciones, legitimando e institucionalizando desigualdades así como asimetrías sociales (Robles, 2006 y Mascareño y Carvajal, 2015). Una inclusión de tipo compensatoria puede poner en peligro de exclusión a estos sujetos parcialmente incluidos, vulnerables, o tender a una situación de inclusión en la exclusión reforzando condiciones estratificadoras que operan como cierres elitarios.

Por su parte, las transferencias monetarias son necesarias y deben ser amplificadas tomando en cuenta la amplitud de las desigualdades y las dificultades para sobrevivir de las personas en situación de pobreza. Es una cuestión de solidaridad y cohesión social. El efecto de la asistencia vía transferencias es inmediato cuando disminuye la profundidad de la pobreza y la aligera, pero no proporciona medios y condiciones para sobrepasar durablemente la pobreza, generando dependencia. La alivia, haciéndola menos difícil de soportar, pero con el riesgo de permitir una búsqueda de legitimación ante los pobres con prácticas clientelistas a las cuales

puede dar lugar. Por ende, la política de asistencia no debería suplir una política de gastos sociales más elevados. Reducir las desigualdades económicas debe acompañarse de una reducción de las desigualdades sociales, y de un aumento de gastos sociales en educación, en salud y en vivienda. Éstos son una apuesta y una inversión para el futuro. La eficacia de las políticas pasa por un conocimiento de las necesidades específicas de los pobres, diferentes en el medio rural y en el medio urbano, diferentes por género, por edad o momento del ciclo vital, y diferentes según el empleo sea informal o formal. Estos gastos deben ser financiados por los impuestos, vía reformas tributarias progresivas. Es difícil concebir que puedan aumentar los gastos sociales sin repensar el sistema fiscal en un sentido más redistributivo. Una política de disminución radical y durable de la pobreza es antes que todo un problema político.

La propuesta de un modelo de desarrollo que coloca la igualdad como valor central requiere de una política social que incluya una política de empleo, una política industrial y una política de ingresos, entendiendo por empleo un empleo con plena titularidad de derechos. Sólo así es posible acceder al reconocimiento, a la dignidad, a la solidaridad y a la autonomía que se reclama como pilares de la igualdad. El modelo de desarrollo debe permitir generar empleos de calidad y avanzar en asegurar la universalización de derechos, apoyándose en un pilar no contributivo en el diseño de políticas laborales y de protección social. Complementario a esto, la provisión oportuna de servicios públicos de calidad mejora la cohesión social. Asimismo, las políticas redistributivas deben ser estrategias permanentes de política pública, buscando nivelar lo que la estructura y la dinámica productivas no realizan. Para redistribuir, el Estado debe captar tributos de las ganancias de productividad, de la imposición a la renta y al patrimonio, mejorando la capacidad redistributiva de los sistemas impositivos generando un sistema tributario de mayor progresividad y con legitimidad ciudadana (Bárcena y Prado, 2016). Como hemos visto, los programas sociales focalizados, basados en las teorías de las necesidades básicas, no se plantean regular los intereses del capital a favor de la mejora del bienestar de la población, ni propician la regulación de las relaciones laborales o la profundización de los derechos sociales operando además con pruebas de incapacidad para sus usuarios, las que conllevan efectos estigmatizadores. La reducción de la pobreza y la mejora en la distribución de los ingresos en la región no experimentarán avances significativos y sostenidos en el tiempo sin políticas fiscales activas que incidan en la calidad y el potencial distributivo de los mercados. El acercamiento microeconómico de la pobreza conserva su interés, pero éste no puede sustituir la aproximación macroeconómica. Ante la desigualdad histórica que atraviesa América Latina y el Caribe es imprescindible proponer un nuevo modelo de desarrollo para superarla.

El Estado y su sistema de políticas sociales debe seguir aprendiendo de su propia práctica desde una perspectiva morfogenética, generando y ganando coherencia. Se requiere una comprensión más amplia del fenómeno de la pobreza, que permita una actuación más pertinente por parte del Estado desde una sinergia intersectorial y una estrategia conjunta que aborde la complejidad de la vivencia de la pobreza. Es imperioso avanzar en un relacionamiento menos vertical y estigmatizante entre el Estado y las personas en pobreza, generando procesos genuinos de reconocimiento, de integración simbólica y actoría social que deje de concebirlos como “beneficiarios de prestaciones” y los incluya como ciudadanos activos y participativos, garantizando sus derechos. Es necesario salir de la egida de la focalización neoliberal ampliando la mirada al articular la comprensión de la pobreza con una relación sistémica con la desigualdad y la exclusión social, buscando así desmontar el círculo reproductivo de la pobreza,

su persistencia, y generar procesos de participación socioeconómica, movilidad e inclusión social duraderos y estables para de este modo abrir posibles caminos sustentables de superación de la pobreza, así como de mayor cohesión, desarrollo y bienestar para todos.

BIBLIOGRAFÍA:

- Abner, J y Foster, W (2013). *“Medición de la pobreza. Consecuencias de compatibilizar ingresos de encuestas de hogares con Cuentas Nacionales”*. En: Estudios Públicos n°130, Pg: 53-94.
- Abramovich, V y Pautassi, L (2010). La medición de derechos en las políticas sociales. Ed: El Puerto, Buenos Aires.
- Abramovich, V y Courtis, Ch (2004). Los derechos sociales como derechos exigibles. Derecho al trabajo, salud, vivienda, educación y seguridad social. Ed: Trotta, Madrid.
- Abramovich, Víctor (2006). *“Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo”*. En: Revista de la CEPAL n°88, Pg: 35-50, Santiago.
- Ackerly, B (1995). *“Testing tools of development: Credit programmes, loan involvement and women’s empowerment”*. In: IDS Bulletin, Vol 26, n°3, Pg: 56-68
- ACNUDH (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos) (2004). Los derechos humanos y la reducción de la pobreza: un marco conceptual. Ginebra.
- Acosta, P; Leite, Ph y Rigolini, J (2011). Should cash transfers be confined to the Poor? Implications for Poverty and Inequality in Latin America. Policy Research Working Paper 5875, The World Bank.
- Acosta, O.L y Ramírez, J.C (2004). *“Las redes de protección social: modelo incompleto”*. En: Serie Financiamiento del Desarrollo, CEPAL, Santiago.
- Adato, M y Hoddinott, J (2010). Conditional Cash Transfers in Latin America. Ed: Johns Hopkins University Press.
- Addison, T; Hulme, D y Kanbur, R. (eds.) (2008). Poverty Dynamics. Interdisciplinary Perspectives. Ed: Oxford University Press, New York.
- Adelantado, J; Noguera, J.A y Rambla X (2000). *“El marco de análisis: las relaciones complejas entre estructura social y políticas sociales”*. En: Adelantado, J (coord.). Cambios en el Estado de Bienestar. Ed: Icaria, Barcelona.
- Adimark (2003). Investigaciones de Mercado y Opinión Pública. Mapa Socioeconómico de Chile. Nivel Socioeconómico de los hogares del país basado en datos del Censo. Santiago.
- Agacino, R (1994). Acumulación, distribución y consenso en Chile. Documento en Archivo Chile Centro de Estudios Miguel Enríquez, Santiago.
- Agostini, C y Brown, P (2007). Local distributional Effects of Government Cash Transfers in Chile. William Davidson Institute, Working Paper n° 872, University of Michigan, Ann Arbor.

- Aguilar, P (2011). “*La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analíticas*”. En: Revista Katál, vol 14, n°1, Pg: 126-133, Florianópolis.
- Aguilar, O (2009). “*Principios de diferenciación material y simbólica en la estratificación social*”. En: Joignant, A y Güell, P. El arte de clasificar a los chilenos. Enfoques sobre los modelos de estratificación en Chile. Ed: Universidad Diego Portales, Santiago.
- Aguilar, O (2002). “*Dinámica de la Pobreza: resultados de la Encuesta Panel 1996-2001*”. Ministerio de Planificación y Cooperación, Technical Report, Santiago.
- Aguirre, R (2006). “*La perspectiva de género en el análisis de los procesos de empobrecimiento. La medición del uso del tiempo y del trabajo no remunerado*”. En: Herrera, G (ed.). La persistencia de la desigualdad. Género, trabajo y pobreza en América Latina. Ed: CONAMU/FLACSO/Secretaría Técnica del Frente Social, Quito.
- Ahumada, K; Monreal, T y Tenorio, L (2016). “*Representaciones sociales de género: La(s) mujer(es)/madres como un instrumento para el Desarrollo en el Programa gubernamental chileno Ingreso Ético Familiar*”. En: Revista CS, n° 18, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Icesi, Pg: 159-181, Cali, Colombia.
- Ahumada, J (1958). En vez de la miseria. Ed: Del Pacífico, Santiago.
- Alcázar, L (2010). “*The uses and abuses of social programmes: the case of conditional cash transfers*”. In: U4 Brief n° 3, Anti-Corruption Research Centre.
- Alderman, H, Gentilini, U and Yemtsov, R (2018). The 1.5 Billion People Question: Food, Vouchers, or Cash Transfers? World Bank, Washington, DC.
- Alfaro, J, Sánchez, A y Zambrano, A (2012). Psicología comunitaria y políticas sociales. Ed: Paidós. Buenos Aires.
- Aliena, R (2002). “*Más allá de la subclase y la pobreza. Modernidad, identidad y exclusión social en la obra de Anthony Giddens*”. En: Revista Anthropos. La pobreza: Hacia una nueva visión desde la experiencia histórica y personal, n°194, Barcelona.
- Alkire, S; Foster, J; Seth, S; Santos, M.E; Roche, J.M y Ballón, P (2015). Multidimensional Poverty Measurement and Analysis. Oxford University Press, UK.
- Alkire, S y Foster, J (2009). Recuento y medición multidimensional de la pobreza. Documento de trabajo N° 7 OPHI, Oxford Poverty and Human Development Initiative, University of Oxford.
- Alkire, S (2011). “*Multidimensional Poverty and its Discontents*”. OPHI Working Paper 46, Oxford Poverty and Human Development Initiative, University of Oxford.
- Alkire, S (2007). The Missing Dimensions of Poverty Data. OPHI Working Paper Series, Oxford Poverty and Human Development Initiative, University of Oxford.
- Alkire, S (2002). Valuing freedoms. Sen’s Capability Approach and Poverty Reduction. Ed: Oxford University Press, Oxford.

- Almeida Cortez, R.M (2009). El bono de desarrollo humano en Ecuador: encuentros y desencuentros. Tesis para obtener el Título de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo, FLACSO, sede Ecuador.
- Almeida, C (2002). “*Reforma de sistemas de servicios de salud y equidad en América Latina y el Caribe: algunas lecciones de los años 80 y 90*”. En: Saúde Pública Vol 18, n°4, Pg: 905-925.
- Altimir, Oscar (1997). “*Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina: efectos del ajuste y del cambio en el estilo de desarrollo*”. En: Desarrollo Económico, vol 37, n° 147, Buenos Aires.
- Altimir, Oscar (1979). “*La dimensión de la pobreza en América Latina*”. Naciones Unidas/Cuadernos de la CEPAL n° 27, Santiago.
- Álvarez Leguizamón, S (2011). “*Gubernamentalidad neoliberal y focopolítica en América Latina: los programas de transferencia condicionadas ¿políticas de cohesión social con los pobres?*”. En: Barba, C y Cohen, N (coord.). Perspectivas críticas sobre la cohesión social: Desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina. Ed: CLACSO, Buenos Aires.
- Álvarez Leguizamón, Sonia (2008). Pobreza y Desarrollo en América Latina. El caso de Argentina. Ed: Universidad Nacional de Salta, Salta.
- Álvarez Leguizamón, Sonia (2008). “*La producción de la pobreza masiva y su persistencia en el pensamiento social latinoamericano*”. En: Cimadamore, Alberto y Cattani, Antonio (coord). Producción de pobreza y desigualdad en América Latina. Ed: CLACSO/Siglo del Hombre Editores, Bogotá.
- Álvarez Leguizamón, Sonia (2005). “*Los discursos minimistas sobre las necesidades básicas y los umbrales de ciudadanía como reproductores de la pobreza*”. En: Álvarez Leguizamón, Sonia (Comp.). Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores. Ed: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, Buenos Aires.
- Álvarez Leguizamón, Sonia (2002). “*La transformación de las instituciones de reciprocidad y control, del don al capital social y de la ‘biopolítica’ a la ‘focopolítica’*”. En: Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales Vol 8, n° 1, enero-abril, Caracas.
- Álvarez Leguizamón, Sonia (2001). “*Capital social y concepciones de la pobreza en el discurso del Banco Mundial, su funcionalidad en la nueva cuestión social*”. En: Andrenacci, L (org.). Cuestión social en el Gran Buenos Aires. Ed: Al Margen, Buenos Aires.
- Álvarez Leguizamón, Sonia (2001b). “*Pobreza autogestionada. La evolución de los paradigmas*”. En: Encrucijadas. Desarrollo Humano. ¿Solidaridad desde el poder?, Año 2, n° 14, diciembre, Buenos Aires.

- Álvarez Leguizamón, Sonia (1999). “*Solidaridad privada e indiferencia pública, la nueva cara de la política para los excluidos*”. En: Umbrales, n°6, La Paz.
- Álvarez Maya, M. E y Martínez Herrera, H (2001). El desafío de la pobreza. Ed: Siglo del Hombre/Fundación Social/Confederación Colombiana de ONG-CCONG, Bogotá.
- Álvarez, C y Núñez, D (2014). Derechos sociales en los relatos de Familias y Profesionales ejecutores. El caso del Programa Puente del Sistema de Protección Social Chile Solidario. Tesis para optar al título de Sociólogo, Universidad Diego Portales, Santiago.
- Alwang, J; Siegel, P y Jorgensen, S (2001). “*Vulnerability: a view from different disciplines*”. In: Social protection discussion paper, n° 0115, World Bank, Social Protection Unit, Human Development Network, Washington D.C.
- Amarante, V; Galván, M y Mancero, X (2016a). “*Desigualdad en América Latina: una medición global*”. En: Revista de la CEPAL, n°118, Santiago.
- Amarante, V y Brun, M (2016b). Cash transfers in Latin America. Effects on poverty and redistribution. WIDER Working Paper 2016/136, UNU.
- Andrenacci, L y Repetto, F (2006). “*Un camino para reducir la desigualdad y construir ciudadanía*”. En: Molina, C. (ed.). Universalismo básico. Una nueva política social para América Latina. Ed: Planeta/Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C.:
- Ansell, A y Mitchell, K (2011). “*Models of clientelism and Policy change: The case of conditional cash transfer Programmes in México and Brazil*”. In: Bulletin of Latin American Research, Vol 30, n°3, Pg: 298-312.
- Antón, J.I, Carrera, M, Muñoz de Bustillo, R y Rodríguez, R (2009). “*Pobreza y desigualdad en América Latina. Del crecimiento a las transferencias condicionadas de renta*”. En: Revista CIDOB d’Afers Internacionals, Núm. 85-86, Pg: 157-183.
- Aquino, A (2013). “*La subjetividad puesta a prueba*”. En: Revista Sociológica UAM, año 28, n°80, Pg: 259-278, México.
- Araujo, K y Martucelli, D (2012). Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos. Tomo I y II. Ed: LOM, Santiago.
- Araujo, K y Martucelli, D (2011). “*La inconsistencia posicional: un nuevo concepto sobre la estratificación social*”. En: Revista de la CEPAL, n° 103, Pg: 165-178, Santiago.
- Araujo, Kathya (2016). El miedo a los subordinados. Ed: LOM, Santiago.
- Araujo, Kathya (2015). Desigualdades Interaccionales e Irritaciones Relacionales. Sobre la contenciosa recomposición del lazo social en la sociedad Chilena. Serie Documento de Trabajo COES, Documento de trabajo n°3, Pg: 1-19, Santiago.

- Araujo, Kathya (2013). *“La igualdad en el Lazo Social: procesos sociohistóricos y nuevas percepciones de la desigualdad en la Sociedad Chilena”*. En: DADOS Revista de Ciencias Sociales, vol 56, n° 1, Rio de Janeiro.
- Araujo, Kathya (2009a). *¿Se acata pero no se cumple? Estudios sobre las normas en América Latina*. Ed: LOM, Santiago.
- Araujo, Kathya (2009b). *Habitar lo social. Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. Ed: LOM, Santiago.
- Araya, A y Gallardo, M (2015). *“El Modelo Chileno desde una ética de justicia y de igualdad de las oportunidades humanas”*. En: Polis, Revista Latinoamericana, Volumen 14, n° 40, Pg: 265-287.
- Arce, J.L (2007). *El auge del crédito dirigido a los consumidores y las familias: principales implicaciones económicas y financieras*. XVII Informe sobre el Estado de la Nación, Programa Estado de la Nación, Santiago.
- Arellano, J.P (2012). *Veinte Años de Políticas Sociales Chile 1990-2009. Equidad con Crecimiento Sostenible*. Ed: CIEPLAN, Santiago.
- Arévalo, M (comp.) (2007). *Diálogos sobre pobreza y derechos humanos*. Serie Debates y Propuestas sobre la pobreza n°4, FLACSO, Guatemala.
- Arim, R; Cruces, G y Vigorito, A (2009). *“Programas sociales y transferencias de ingresos en Uruguay: los beneficios no contributivos y las alternativas para su extensión”*. Serie Políticas Sociales n° 146, CEPAL, Santiago.
- Ariztía, T (2009). *“Arreglando la casa propia: La cultura material de la movilidad social”*. En: Pérez, F y Tironi, M. SCL: Espacios, Prácticas y Cultura Urbana. Ed: ARQ, Santiago.
- Arnold, M (2012). *“El debate sobre las desigualdades contemporáneas: ¿puede excluirse la exclusión social?”*. En: Revista MAD N° 27, pg: 34-43, Universidad de Chile, Santiago.
- Arriaga, E y Sosa, J (comp) (2005). *Más allá del combate a la pobreza. Visiones sociales e institucionales de la Política social*. Ed: Universidad de Guadalajara, México.
- Arriagada, Irma y Mathivet, Charlotte (2007). *Los programas de alivio a la pobreza Puente y Oportunidades. Una mirada desde los actores*. División de Desarrollo Social, CEPAL, Santiago.
- Arriagada, I y Miranda, F (2005). *“Propuestas para el diseño de programas de superación de la pobreza desde el enfoque de capital social”*. En: Arriagada, I (eds.). Aprender de la experiencia: el capital social en la superación de la pobreza. Ed: CEPAL, Santiago.
- Arriagada, I (2007). *“Transformaciones familiares y políticas del bienestar en América Latina”*. En: Arriagada, I (ed.). Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros. Ed: CEPAL/UNFPA, Santiago.
- Arriagada, I (2005). *“Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de Género”*. En: Revista de la CEPAL n°85, Pg: 101-113, Santiago.

- Arriagada, C y Rodríguez, J (2003). Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: Magnitud, características, evolución e implicaciones de política. Serie Población y Desarrollo n°47, CEPAL/CELADE/UNFPA, Santiago.
- Arriagada, C (2013). “*Segregación socioespacial y reconfiguración urbana: revisión del concepto, tendencias y propuesta política*”. En: López, E, Arriagada, C, Jirón, P y Eliash, H (eds.). Chile Urbano hacia el Siglo XXI. Investigaciones y reflexiones de Política urbana desde la Universidad de Chile. Ed: Universitaria, Santiago.
- Arriagada, C (2000). Pobreza en América Latina: Nuevos escenarios y desafíos de políticas para el hábitat urbano. Serie Medio ambiente y desarrollo 27, División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos, CEPAL, Santiago
- Arrau, A y Avendaño, O (2003). La hacienda revivida. Democracia y ciudadanía en el Chile de la transición. Ed: RIL/PREDES/Universidad de Chile, Santiago.
- Arteaga, C y Pérez, S (2011). “*Experiencias de vulnerabilidad: de las estrategias a las tácticas subjetivas*”. En: Revista Universum, Vol 26, n° 2, Pg: 67-81.
- Arteaga, C (2007). “*Pobreza y estrategias familiares. Debates y reflexiones*”. En: Revista MAD n°17, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Arzola, M.E y Castro, R (2009). “*Determinantes de la movilidad de la pobreza en Chile (1996-2006)*”. En: Joignant, A y Güell, P. El arte de clasificar a los chilenos. Enfoques sobre los modelos de estratificación en Chile. Ed: Universidad Diego Portales, Santiago.
- Asesorías para el Desarrollo (2005a). Necesidades y aspiraciones prioritarias de las familias que han finalizado la etapa de apoyo psicosocial del Sistema de Protección Social Chile Solidario. Informe Final de estudio realizado para MIDEPLAN, Santiago.
- Asesorías para el Desarrollo (2005b). Familias en situación de extrema pobreza que no han aceptado integrarse o han interrumpido su participación en el Programa Puente. Informe Final de estudio realizado para MIDEPLAN, Santiago.
- Asesorías para el Desarrollo (2004). Estudio de los factores resilientes y del capital social y humano de los participantes en el Sistema Chile Solidario. Fondo de Solidaridad e Inversión Social, Santiago.
- Atkinson, A (2016). Desigualdad. ¿Qué podemos hacer? Ed: Fondo de Cultura Económica, México.
- Atria, F; Larraín, G; Benavente, J.M; Couso, J y Joignant, A (2013). El otro modelo. Del orden neoliberal al régimen de lo público. Ed: Debate, Santiago.
- Atria, Fernando (2013). Veinte años después, Neoliberalismo con rostro humano. Ed: Catalonia, Santiago.

- Atria, J (2015) *“Elites, the Tax System and Inequality in Chile: Background and Perspectives”*. In: desigualdades.net Working Paper Series 82, Berlin.
- Atria, J (2014). *“Tributación y desigualdad en Chile: Características y Perspectivas”*. En: Atria, J (ed.) Tributación en sociedad: Impuestos y redistribución en el Chile del siglo XXI. Ed: Uqbar, Santiago.
- Atria, R; Siles, M; Arriagada, I; Robison, L; Whiteford, S (2003). Capital Social y Reducción de la Pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma. Ed: CEPAL, Santiago.
- Atria, R (2006). *“Crecimiento económico y estratificación social: observaciones sobre el caso chileno”*. En: Revista de Sociología N° 20. Universidad de Chile.
- Atria, R (2004). *“Estructura ocupacional, Estructura social y Clases Sociales”*. En: Series Políticas Sociales n°96, CEPAL, Santiago.
- Auyero, J. (2001). La política de los pobres. Las prácticas clientelísticas del peronismo. Ed: Manantial, Buenos Aires.
- Avellaneda, P (2007). Movilidad, pobreza y exclusión social. Un estudio de caso en la ciudad de Lima. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Avendaño, O y Figueroa, R (2004). *“Desigualdad en Chile. Lo que hay tras las cifras de la disminución de la pobreza”*. En: Revista Análisis del Año 2004, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago.
- Avendaño, O y Figueroa, R (2002). *“La persistente tensión entre Poder y Desarrollo: el problema de la redistribución”*. En: Revista de Sociología N° 16. Universidad de Chile.
- Badilla, J.M (2013). Dinámica de la pobreza y análisis de impacto de transferencias condicionadas: Chile 2002-2004-2006-2009. Seminario para optar al título de Ingeniero Comercial, mención economía, Universidad de Chile.
- Baeza, M (2015). *“Breve análisis de la feminización de la pobreza en Chile”*. En: Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política n° 2, Vol 6, Pg: 95-116.
- Baker, A (2009). The Market and the Masses in Latin America. Policy Reform and Consumption in Liberalizing Economies. Ed: Cambridge University Press, Cambridge.
- Baker, J (2000). Evaluating the impact of development projects on poverty. A handbook for practitioners. Ed: The World Bank. Washington, D.C
- Banco Central de Chile (2010). Endeudamiento de los hogares en Chile: Análisis e implicancias para la estabilidad financiera. Informe estabilidad financiera, Banco Central de Chile, Santiago.
- Banco Mundial (2013). Banco de datos mundial [en línea]. Disponible en: <http://databank.bancomundial.org/data/views/reports/tableview.aspx>

- Banco Mundial (2009). Conditional Cash Transfers for Attacking Present and Future Poverty. World Bank Policy Research Report.
- Banco Mundial (2006). World Development Report 2006: Equity and Development. Ed: Oxford University Press, New York.
- Banco Mundial (2006). Poverty reduction and growth: virtuous and vicious circle. Washington DC.
- Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional (2005). Global Monitoring Report. Millennium Development Goals: from consensus to momentum. Washington DC.
- Banco Mundial (2005a). Household risk management and social protection in Chile. A World Bank Country Study n°34421. Washington D.C.
- Banco Mundial (2005b). Reducción de la pobreza y crecimiento: círculos virtuosos y círculos viciosos. Washington D.C.
- Banco Mundial (2004a). Desigualdades en América Latina: ¿ruptura con la historia? Washington. Disponible en: www.worldbank.org
- Banco Mundial (2004b). Informe sobre el desarrollo mundial 2004. Servicios para los pobres: panorama general. Washington D.C.
- Banco Mundial (2004c). Naciones frágiles: iniciativa para los países de bajos ingresos en dificultades. Washington D.C.
- Banco Mundial (2003). Informe sobre el desarrollo mundial 2003. Desarrollo sostenible en un mundo dinámico: transformación de instituciones, crecimiento y calidad de vida. Washington D.C.
- Banco Mundial (2002). Empoderar a los pobres y promover la rendición de cuentas. Marco y estrategia regionales para el trabajo con la sociedad civil AFO2-AFO4. Washington D.C.
- Banco Mundial (2000a). Informe sobre el Desarrollo Mundial. Lucha contra la pobreza. Ed: Mundi-Prensa Libros, S.A, Washington DC.
- Banco Mundial (2000b). Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe. FLACSO, San José.
- Banco Mundial (1999). Voices of The Poor. Washington DC.
- Banco Mundial de la Mujer (2006). Informe sobre el impacto de los microcréditos: casos de WWB. Fundación Laboral WWB en España.
- Banegas González, I y Moras Salas, M (2012). *“Transferencias condicionadas y reducción de la pobreza en México: entre lo real y lo imaginado”*. En: European Review of Latin American and Caribbean Studies, n° 93.
- Banegas González, I (2011). La ilusión tecnocrática en la política social: Progres-Oportunidades. Ed: El Colegio Mexiquense, Zinacantepec.

- Banerjee, A y Duflo, E (2012). Repensar la pobreza. Un giro radical en la lucha contra la desigualdad global. Ed: Taurus, Bogotá.
- Banerjee, A; Duflo, E; Glennerster, R Y Kinnan, C (2010). The Miracle of Microfinance? Evidence from a randomized Evaluation. Working paper MIT Department of Economics.
- Banfield, Edward C. (1958). The Moral Basis of a Backward Society. Ed: Free Press, Glencoe, Illinois.
- Baño, R y Faletto, E (1999). Transformaciones sociales y económicas en América Latina. Ed: Cuadernos del Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago.
- Baño, R. y Faletto, E (1992). Estructura social y estilo de desarrollo. Ed: Cuadernos del Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago.
- Baño, R y Faletto, E (1992). El apoliticismo: factor generacional. En: Serie Estudios Políticos 25, Documentos FLACSO, Santiago.
- Baranda, B (2013). Las rutas de la inclusión social desde la calle. Investigación en base a relatos de vida de personas sin hogar en Chile. Tesis para la obtención del grado de Doctor en Sociología con mención en Exclusión Social, Universidad Pontificia Comillas, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Madrid.
- Baranda, B (2008). “*Voz y ciudadanía para las personas en situación de calle: tiempo de escuchar y actuar*”. En: Revista Trabajo Social, n° 75, Pg: 23-26.
- Barba, C y Valencia, E (Coord.) (2016). La reforma social en América Latina en la encrucijada. Transferencias condicionadas de ingresos o universalización de la protección social. Ed: CLACSO, Buenos Aires.
- Barba, C y Valencia, E (2011). “*Hipótesis no comprobadas y espejismos de las Transferencias Monetarias Condicionales*”. En: Barba, C y Cohen, N (coord.). Perspectivas críticas sobre la cohesión social: Desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina. Ed: CLACSO, Buenos Aires.
- Barba, C; Ordóñez, G y Valencia, E (coord.) (2009). Más allá de la pobreza. Regímenes de bienestar en Europa, Asia y América. Ed: Universidad de Guadalajara – El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Barba, C. (2010). “*La nueva cuestión social en el mundo y América Latina: más allá de la pobreza*”. En: Renglones, Revista arbitrada en ciencias sociales y humanidades. n° 62. ITESO, Tlaquepaque, Jalisco.
- Barba, C (comp.) (2009). Retos para la integración social de los pobres en América Latina. Ed: CLACSO, Buenos Aires.
- Barba, C (2009). “*Los estudios sobre la pobreza en América Latina*”. En: Revista Mexicana de Sociología, Vol 71, Pg: 9-49, México.

- Barba, Carlos (2006). ¿Reducir la pobreza o construir ciudadanía social para todos? América Latina: regímenes de bienestar en transición al iniciar el siglo XXI. Ed: Universidad de Guadalajara, México.
- Barba, C (2004). Los enfoques latinoamericanos sobre política social: más allá del Consenso de Washington. Ed: Espiral-Universidad de Guadalajara, México.
- Barba, C (2000). “*Progresar: paradojas de un programa de combate a la pobreza*”. En: Valencia, E et al (coord.). Los dilemas de la política social ¿Cómo combatir la pobreza? Ed: Universidad de Guadalajara/Universidad Iberoamericana/ITESO, Guadalajara.
- Bárcena, A y Prado, A (2016). El imperativo de la igualdad: Por un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. Ed: Siglo XXI, Buenos Aires
- Barozet, E et al (2012). Justificación de las desigualdades: metodología del juego de clasificaciones. Documento de Trabajo Proyecto Desigualdades, Santiago.
- Barozet, E (2012). La nueva mesocracia: formas de movilidad y construcción de identidad en las clases medias chilenas. Paper presentado en: Congress of the Latin American Studies Association San Francisco, California.
- Barozet, E, Espinoza, V y Méndez, M.L (2011). Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: el caso de Chile. Santiago.
- Barozet, E y Espinoza, V (2008). “*¿Quiénes pertenecen a la clase media en Chile? Una aproximación metodológica*”. En: Revista Ecuador Debate n° 74, Pg: 103-121.
- Barozet, E (2006). “*El valor histórico del pituto: Clase media, integración y diferenciación social en Chile*”. En: Revista de Sociología, n°20, Pg: 69-96, Santiago.
- Barrera, M (1998). “*Las reformas económicas neoliberales y la representación de los sectores populares en Chile*”. En: Revista Mexicana de Sociología, Vol 60, n°3, Pg: 3-20, México.
- Barrientos, A y Hulme, D (eds.) (2008). Social protection for the poor and poorest. Concepts, Policies and Politics. Ed: Palgrave MacMillan, New York.
- Barrientos, A and De Jong, J (2006). “*Reducing Child Poverty with Cash Transfers: A Sure Thing?*”. In: Development Policy Review, Vol 24, n°5, Pg: 537-552.
- Barrientos, A (2010). “*Protecting Capability, Eradicating Extreme Poverty: Chile Solidario and the Future of Social Protection*”. In: Journal of Human Development and Capabilities, Vol 11, n°4, Pg: 579-597.
- Barrientos, A (2004). “*Latin America: towards a liberal-informal welfare regime*”. In: Gough, I y Wood, G (eds.). Insecurity and Welfare Regimes in Asia, Africa and Latin America. Social Policy in Development Contexts. Ed: Cambridge University Press, England, Pg: 121-168.

- Bauman, Zygmunt (2014). ¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos? Ed: Paidós, Barcelona.
- Bauman, Zygmunt (2011). Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global. Ed: Fondo de Cultura económica, México.
- Bauman, Zygmunt (2006). Vidas desperdiciadas. La Modernidad y sus parias. Ed: Paidós, Buenos aires.
- Bauman, Zygmunt (2000). Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Ed: Gedisa, Barcelona.
- Bayón, M.C (2013). “*Hacia una sociología de la pobreza: la relevancia de las dimensiones culturales*”. En: Estudios Sociológicos, vol 31, n°91, Pg: 87-112.
- Bayón, M.C (2012). “*El “lugar” de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México*”. En: Revista Mexicana de Sociología 74, n°1, Pg: 133-166.
- Bayón, M.C (2009). “*Oportunidades desiguales, desventajas heredadas. Las dimensiones subjetivas de la privación en México*”. En: Espiral, Vol 15, n°44, Pg: 163-198.
- Bazán Levy, L y Saraví, G (2012). La monetarización de la pobreza. Estrategias financieras de los hogares mexicanos. Ed: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México.
- Bebbington, A; Escobal, J; Soloaga, I y Tomaselli, A (2016). Trampas territoriales de pobreza, desigualdad y baja movilidad social: los casos de Chile, México y Perú. Ed: Centro de Estudios Espinosa Yglesias/RIMISP/Universidad Iberoamericana, México.
- Bebbington, A (2005). “*Estrategias de Vida y Estrategias de Intervención: el Capital Social y los Programas de Superación de la Pobreza*”. En: Arriagada I (ed.). Aprender de la Experiencia: el Capital Social en la Superación de la Pobreza. Ed: CEPAL, Santiago.
- Beccaria, L; Maurizio, R; Fernández, A. L; Monsalvo, P y Álvarez, M (2013). “*Urban Poverty and Labor Market Dynamics in Five Latin American Countries: 2003-2008*”. En: The Journal of Economic Inequality, 11(4), Pg: 555-580.
- Beccaria, L (2007). “*La medición del ingreso para los estudios de pobreza en América Latina: aspectos conceptuales y empíricos*”. En: Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos 60. Publicación de las Naciones Unidas, Santiago.
- Becker, G (1995). Human capital and Poverty alleviation. Working Papers n°52, The World Bank, Washington D.C.
- Becker, G (1983). El capital humano, un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación. Ed: Alianza Universidad, Madrid.
- Beck, U, Giddens, A y Lash, S (2008). Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno. Ed: Alianza, Madrid.
- Beck, U y Beck–Gernsheim, E (2003). La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas. Ed: Paidós, Barcelona.

- Beck U; Le Grand, J; Glennester, H; Esping-Andersen, G y Paugam, S (eds.) (2005). Presente y futuro del Estado de Bienestar: el debate europeo. Ed: Siempre, Buenos Aires.
- Beck, Ulrich (2000). Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización. Ed: Paidós, Barcelona.
- Beck, Ulrich (1998). La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. Ed: Paidós, Barcelona.
- Bec, C y Procacci, G (dirs.) (2003). De la responsabilité solidaire. Mutations dans les politiques sociales d'aujourd'hui. Ed: Syllepse, París.
- Bedregal, P (2010). *“Hacia la evaluación de Chile Crece Contigo: resultados psicosociales del estudio piloto”*. En: Revista Médica de Chile Vol 138, n°6, Pg: 791-793, Santiago.
- Bekerman, M y Rikap, C (2011). Caracterización de las necesidades de los emprendimientos pobres de la ciudad de Buenos Aires: El caso de los prestatarios de Avanzar. Documento de trabajo n°21 CENES.
- Beluche, G et al (2005). Microcréditos contra la exclusión: Experiencias de financiamiento alternativo en Europa y América Latina. Ed: FLACSO, Costa Rica.
- Bengoa, J (2015). Historia rural de Chile. Tomo II: Crisis y ruptura del poder hacendal. Ed: LOM, Santiago.
- Bengoa, J (2006). La comunidad reclamada. Identidades, utopías y memorias en la sociedad chilena actual. Ed: Catalonia, Santiago.
- Bengoa, J (1999). *“La desigualdad”*. En: Bengoa, J, Márquez, F y Aravena, S. La desigualdad: Testimonio de la sociedad chilena en la última década del siglo XX. Ed: Sur, Santiago.
- Bengoa, J (1995). *“La pobreza de los modernos”*. En: Temas Sociales 3, Boletín del Programa de Pobreza y Políticas Sociales, Centro de Estudios Sociales y Educación de SUR, Santiago.
- Bengoa, J (1988). El poder y la subordinación. Acerca del origen rural del poder y la subordinación en Chile. Historia social de la agricultura chilena. Tomo I. Ed: SUR, Santiago.
- Benza, G (2008). Explicaciones sobre la transmisión intergeneracional de la desigualdad desde los estudios de movilidad social: aportes y desafíos. Ed: El Colegio de México, México D.F.
- Berardi, L (2001). *“Globalization and Poverty in Chile”*. In: Discourse and Society, n°12 vol 1, Pg: 47-58.
- Beriain, J (1996a). La integración en las sociedades modernas. Ed: Anthropos, Barcelona.

- Beriain, J (comp.) (1996b). Las consecuencias perversas de la modernidad. Ed: Anthropos, Barcelona.
- Bericat, E (1998). La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Ed: Ariel, Barcelona.
- Bertoglia, L, Morris, P y Lattz, M (2010). Estudio de auditoría de calidad a la intervención del Programa de Apoyo a la Producción Familiar para el Autoconsumo. Ed: Asesorías para el Desarrollo, Santiago.
- Bértola, L y Ocampo, J.A (2010). Desarrollo, vaivenes y desigualdad. Una historia económica de América Latina desde la Independencia. Ed: Secretaría General Iberoamericana, Madrid.
- Besley, T y Coate, S (1992). “*Workfare versus welfare: Incentive arguments for work requirements in poverty-alleviation programs*”. In: The American Economic Review, Vol 82, n°1, Pg: 249-261.
- Beveridge, W.H (1942). Beveridge Report: Social Insurance and Allied Services. Ed: HMSO, London.
- BID (2014). Documento de marco sectorial de protección social y pobreza. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington DC.
- BID (2007). ¿Los de afuera? Patrones cambiantes de exclusión en América Latina y el Caribe. Progreso Económico y Social en América Latina. Informe 2008, DRCLAS-Harvard University.
- BID (2006a). Protección social, seguridad social y oportunidades: ¿un conjunto de incentivos alineados? Nota de política, Departamento de integración y programas regionales, División de programas sociales, Washington, D.C
- BID (2006b). Universalismo básico. Una nueva política para América Latina. Washington, D.C.
- BID (2006c). La política de las políticas públicas: progreso económico y social en América latina. Informe 2006. Banco Interamericano de Desarrollo y David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University.
- BID (2002). Perfil de la estrategia del Banco Interamericano de Desarrollo. Reducción de la Pobreza y Promoción de la equidad social. Washington, D.C.
- BID (2000). Protección social para la equidad y el crecimiento. Washington, D.C.
- BID (1999). América Latina frente a la desigualdad. Informe 1998-1999. Washington, D.C.
- BID (1998). Para salir de la pobreza. El enfoque del Banco Interamericano de Desarrollo para reducir la pobreza. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington DC.

- Bivort, M (2005). *“Estrategias de superación de la pobreza: agencia, ciudadanía y redes en el Programa Puente”*. En: Theoria, n°14, vol 2, Pg: 9-16
- Blanco, O (2010). *“Microcrédito y Emprendimiento en Chile. Un análisis desde la ideología y el análisis de discurso”*. En: Di Virgilio, M, Otero, M.P y Boniolo, P (coords.). Pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe. Ed: CLACSO, Buenos Aires.
- Bobbio, N (1993). Igualdad y libertad. Ed: Paidós/I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Boccardo, G (2013). Clases y grupos sociales en América Latina hoy. Memoria para optar al título de Sociólogo, Universidad de Chile.
- Bogdan, S. J. y Taylor, R. (1992). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Ed: Paidós, Buenos aires.
- Boltanski, L y Chiapello, E (2002). El nuevo espíritu del capitalismo. Ed: Akal, Madrid.
- Boltvinik, Julio y Damián, Araceli (2004). La pobreza en México y el mundo. Ed: Siglo XXI, México.
- Boltvinik, Julio y Hernández Laos, Enrique (1999). Pobreza y distribución del ingreso en México. Ed: Siglo XXI, México.
- Boltvinik, J (2014). *“América Latina, de la vanguardia al rezago en medición multidimensional de la pobreza. La experiencia contrastante de México ¿una guía para la región?”*. En: VV.AA. Multidimensionalidad de la pobreza. Propuestas para su definición y evaluación en América Latina y el Caribe. Ed: CLACSO, Buenos Aires.
- Boltvinik, J (2007). *“De la pobreza al florecimiento humano: ¿teoría crítica o utopía?”*. En: Revista Desacatos, n°23, pg: 13-52, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Distrito Federal, México
- Boltvinik, J (2005). Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano. Tesis para obtener el doctorado en Ciencias Sociales, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente, Guadalajara.
- Boltvinik, J (2000). *“Métodos de medición de la pobreza. Una evaluación crítica (2ª parte)”*. En: Socialis - Revista Latinoamericana de Política Social, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Rosario, FLACSO (sede argentina), N° 2, pp. 83-123.
- Boltvinik, J (1999). *“Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología (1ª parte)”*. En: Socialis - Revista Latinoamericana de Política Social, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Rosario, FLACSO (sede argentina) N°1, pp. 35-74.
- Boltvinik, J (1993). *“Indicadores alternativos de desarrollo y mediciones de pobreza”*. En: Estudios Sociológicos, Vol 11, n°33, Pg: 605-640, México.

- Boltvinik, J (1992). *“El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo”*. En: Revista Comercio Exterior, Vol 42, n°4, Pg: 354-365, México.
- Bonilla, A; Álvarez, I y Sáenz, S (2015). Políticas sociales en América Latina y el Caribe: Escenarios contemporáneos, inversiones y necesidades. Ed: FLACSO/CAF, San José Costa Rica.
- Borzutzky, S; Sanhueza, C y Sehnbruch, K (2014). *“Reducción de la pobreza: ¿Éxito retórico o verdadero?”*. En: Sehnbruch y Siavelis, P (eds.). El balance. Política y políticas de la Concertación 1990-2010. Ed: Catalonia, Santiago.
- Borzutzky, S (2009). *“Anti-Poverty Politics in Chile: A Preliminary Assessment of the Chile Solidario Program”*. In: Poverty and Public Policy Vol 1 n°1, Pg: 1-16.
- Borzutzky, S (2002). Vital Connections: Politics, Social Security, and Inequality in Chile. Ed: Notre Dame University Press, Notre Dame.
- Bourdieu, Pierre (2014). Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992). Ed: Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, Pierre (2011). Las estrategias de la reproducción social. Ed: Siglo XXI, Buenos aires.
- Bourdieu, Pierre (2001a). Las estructuras sociales de la economía. Ed: Manantial, Buenos aires.
- Bourdieu, Pierre (2001b). Poder, derecho y clases sociales. Ed: Desclée de Brouwer, Bilbao.
- Bourdieu, Pierre (1999a). Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal. Ed: Anagrama, Barcelona
- Bourdieu, Pierre (1999b). La miseria del mundo. Ed: Fondo de Cultura Económica, Buenos aires.
- Bourdieu, Pierre (1979). La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Taurus, Buenos Aires.
- Bourguignon, F y Chakravarty, S (2003). *“The measurement of multidimensional poverty”*. En: Journal of Economic Inequality, Vol 1.
- Bourguignon, F ; Leite, P y Ferreira, F (2002). Ex-ante Evaluation of Conditional Cash Transfer Programs: the Case of Bolsa Escola. The World Bank, Washington D.C.
- Bourguignon, F (2012). La mondialisation de l'inégalité. Ed: Seuil, Paris.
- Bouza, R (2005). *“Los caminos de la evaluación de políticas públicas: Una revisión del enfoque”*. En: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, Vol 4, n°2, Pg: 69-86.
- Bradshaw, J; Gordon, D; Levitas, R, Middleton, S; Pantazis, C.; Payne, S y Townsend, P (1998). Perceptions of poverty and social exclusion. Report on preparatory research, Townsend Centre for International Poverty Research, University of Bristol, Bristol.

- Brady, David (2003). *“Rethinking the Sociological Measurement of Poverty”*. En: Social Forces 81, Vol. 3.
- Bravo, D y Valderrama, J (2011). *“The impact of income adjustment in the CASEN survey on the measurement of Inequality in Chile”*. En: Estudios de Economía, vol 28, n°1, Pg: 43-65.
- Bravo, B (1995). *“Del Estado modernizador al Estado subsidiario”*. En: Revista de estudios Histórico-Jurídicos, XV, Sección Historia del Derecho, Valparaíso.
- Bravo, R (1998). Pobreza y Desigualdad de Género. Una propuesta para el diseño de indicadores. SERNAM/CEPAL, Santiago.
- Brooks, S (2009). Social protection and the market in Latin America: The transformation of Social Security Institutions. Ed: Cambridge University Press, New York.
- Brugué, Quim; Gomá, Ricard y Subirats, Joan (2002). *“De la pobreza a la exclusión social. Nuevos retos para las políticas públicas”*. En: Revista Internacional de Sociología, n°33, Pg: 7-45, Barcelona.
- Brunner, J.J (1978). Apuntes sobre la figura cultural del pobre. Documento de trabajo n° 69. Ed: FLACSO, Santiago.
- Bulmer-Thomas, V (comp.). (1997). El nuevo modelo económico en América Latina. Su efecto en la distribución del ingreso y en la pobreza. Ed: Fondo de Cultura Económica, México.
- Bustelo, E y Minujin, A (1998). Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes. Ed: UNICEF/Colección cuadernos de debate/Santillana, Bogotá.
- Bustelo, E (1995). *“La producción de estado de malestar, ajuste y política social en América Latina”*. En: Minujin, Alberto et al. Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina. Ed: UNICEF/Losada, Buenos Aires.
- Busso, G (2005). *“Pobreza, exclusión y vulnerabilidad social. Usos, limitaciones y potencialidades para el diseño de políticas de desarrollo y de población”*. En: VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA). Tandil, Provincia de Buenos Aires.
- Busso, G (2001). *“Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI”*. En: Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe, Seminario internacional CEPAL/CELADE, Santiago.
- Buvinic, M (1998). Mujeres en la pobreza: Un problema global. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C.
- Cadenas, H (2012). *“La desigualdad de la sociedad. Diferenciación y desigualdad en la sociedad moderna”*. En: Revista Persona y Sociedad, Vol 26, Número 2, Santiago.

- Cahmi, R (ed.) (2005). *“Nuevas causas de la pobreza. Políticas públicas, familia y participación de la sociedad civil”*. En: Serie Informe Social N° 89, Instituto Libertad y Desarrollo, Santiago.
- Calderón, F y Szmukler, A (2003). *“La pobreza y las nuevas condiciones de la desigualdad social”*. En: Proposiciones n°34, Ediciones SUR, Santiago.
- Caldes, N; Coady, D y Maluccio, J (2004). The coast or Poverty alleviation transfers programs: a comparative analysis of three Programs in Latin America. Economic and Sector study Series, IADB.
- Callinicos, Alex (2003). Igualdad. Ed: Siglo XXI, Madrid.
- Calzada, J; Costas, A y Jordana, J (eds.) (2009). Más allá del Mercado. Las políticas de servicio universal en América Latina. Fundación CIDOB, Barcelona.
- Camacho, A; Cunningham, W; Rigolini, J and Silva, V (2014). Addressing Access and Behavioral Constraints through Social Intermediation Services: A Review of Chile Solidario and Red Unidos. IZA Policy Research Working Papers, The World Bank.
- Camargo, Ricardo (2007). *“Del “Crecimiento con Equidad” al “Sistema de Protección social”: la matriz ideológica del Chile Actual (1990-2007)”*. En: Revista de Sociología, n° 21, Universidad de Chile.
- Canales, Manuel (2014). *“Análisis sociológico del habla”*. En: Canales, Manuel (Coord) (2014). Escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa. Ed: LOM, Santiago.
- Canales, Manuel (coord.) (2014a). Escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa. Ed: LOM, Santiago.
- Canales, Manuel (coord.) (2014b). Investigación social. Lenguajes del diseño. Ed: LOM, Santiago.
- Canales, Manuel (2012). *“Notas para medir la discriminación social”*. En: Revista Voces de la alteridad, UNAM, México D.F.
- Canales, Manuel (2007). *“Ni pobres ni incluidos: ¿nueva cuestión social?”* En: Revista de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Canales, Manuel (coord.) (2006). Metodología de Investigación Social. Introducción a los Oficios. Ed: LOM, Santiago.
- Canales, Manuel (Dir.) (2004). Informe Final. Evaluación del estado de avance del Sistema Chile Solidario. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Universidad de Chile.
- Canales, Manuel (Dir.) (2003). Informe Final. Dinámicas de Pobreza 1996-2001. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Universidad de Chile.

- Candina, A (ed.) (2013). La frágil clase media. Estudio sobre grupos medios en Chile contemporáneo. Programa UREDES, Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
- Cano Soriano, L (coord.) (2013). Pobreza y desigualdad social. Retos para la reconfiguración de la política social. Ed: U.N.A.M-Escuela Nacional de Trabajo Social/Ediciones Díaz de Santos, México.
- Canudas, R y Lorenzelli, M (coord.) (2005). Inclusión Social: una perspectiva para la reducción de la pobreza. Ed: INDES, Honduras.
- Cardarelli, G y Rosenfeld (2005). Las participaciones de la pobreza. Programas y proyectos sociales. Ed: Paidós, Buenos Aires.
- Cardoso, F y Faletto, E (2003). Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica. Ed: Siglo XXI, Buenos Aires. (orig: 1969).
- Carillo, P y Ponce, J (2009). *“Efficient delivery of subsidies to the poor. Improving the design of a cash transfer program in Ecuador”*. In: Journal of Development Economics n°90, Pg: 276-284.
- Carrillo Flórez, F y Gruenberg, C (eds.) (2007). Fighting Clientelism. Transparency and Participation in Targeted Social Programs. Banco Interamericano de Desarrollo y Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC).
- Carneiro, P; Galasso, E y Ginja, R (2015). Tackling Social Exclusion: Evidence from Chile. The Institute for Fiscal Studies, Department of Economics, UCL, Working Paper CWP24/14.
- Carneiro, P; Galasso, E; Ginja, R (2009). The impact of providing psycho-social support to indigent families and increasing their access to social services: evaluating Chile Solidario. Research Paper, Report.
- Casassas, D y Raventós, D (2011). La renta básica en la era de las grandes desigualdades. Ed: Montesinos, Barcelona.
- CASEN (2015). Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile, Santiago.
- CASEN (2013). Situación de la pobreza en Chile. Presentación de la nueva metodología de medición de la pobreza y síntesis de los principales resultados. Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile, Santiago.
- CASEN (2013). Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile, Santiago.
- CASEN (2011). Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile, Santiago.

- CASEN (2009). Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Ministerio de Planificación, Gobierno de Chile, Santiago.
- Castañeda, T (1990). Para combatir la pobreza. Política social y descentralización en Chile durante los 80'. Ed: CEP, Santiago.
- Castel, Robert (2013). "*Políticas del riesgo y sentimiento de inseguridad*". En: Castel, R, Kessler, G, Merklen, D y Murard, N (2013). Individuación, precariedad, inseguridad. Ed: Paidós, Buenos Aires.
- Castel, Robert (2010). El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo. Ed: Fondo de Cultura Económica, Buenos aires.
- Castel, Robert (2004a). La inseguridad social: ¿Qué es estar protegido? Ed: Manantial, Buenos aires.
- Castel, Robert (2004). Las trampas de la exclusión: trabajo y utilidad social. Ed: Topia, Buenos Aires.
- Castel, Robert (1997). La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Ed: Paidós, Buenos aires.
- Castells, Manuel (2005). Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial. Ed: Fondo de Cultura Económica, Santiago.
- Castiglioni, R (2005). The Politics of Social Policy Change in Chile and Uruguay: Retrenchment versus Maintenance, 1973–1998. Latin American Studies: Social Sciences and Law Series. Ed: Routledge, New York.
- Castillo, J.C; Miranda, D y Carrasco, D (2011). "*La percepción desigual de la desigualdad. Una Comparación de indicadores de percepción de desigualdad económica*". Informe Técnico Centro de Medición MIDE UC, Santiago.
- Castillo, D (2009). Los nuevos trabajadores precarios. Ed: Universidad Autónoma del Estado de México/Porrúa, México.
- Castillo, M y Maldonado, C (eds.) (2015). Desigualdades. Tolerancia, legitimación y conflicto en las sociedades latinoamericanas. Ed: RIL, Santiago.
- Castillo, Mayarí (2016). "*Fronteras simbólicas y clases medias. Movilidad social en Chile*". En: Revista Perfiles Latinoamericanos n° 48, FLACSO, México, Pg: 213-241.
- Castillo, M (2014). "*Fronteras simbólicas y discriminación en las clases medias. Miradas sobre las "marcas" de la pobreza*". En: VV.AA. Multidimensionalidad de la pobreza. Propuestas para su definición y evaluación en América Latina y el Caribe. Ed: CLACSO, Buenos Aires.
- Castro, M y Palacios, R (2006). La labor de apoyo psicosocial en un programa para la superación de la extrema pobreza: La mirada de los promotores sociales del Programa

Puente. Memoria para optar al título de Psicólogo. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

- Castro, R y Kast, F (2004). Movilidad de la pobreza en Chile. Análisis de la Encuesta Panel 1996-2001. En: Serie Informe Social, Instituto Libertad y Desarrollo, Santiago.
- Cattani, A (2004). *“La vida precaria: bases para la nueva desigualdad”*. En: Cattani, A y Mota Díaz, L (coords.). Desigualdad, pobreza, exclusión y vulnerabilidad en América Latina: nuevas perspectivas analíticas. Ed: UAEM, México.
- Ceballos, M (2012). Le "détour du social" et les programmes de transferts monétaires conditionnés en Amérique latine: le cas de l'Argentine, du Brésil, du Chili et du Mexique. Tesis para optar al grado de Doctor en Sociología del Desarrollo, Université de Paris I Panthéon-Sorbonne, Paris.
- Ceballos, M (2008). *“Chile: un caso latinoamericano de política social post ajustes estructurales”*. En: De Cea, M; Díaz, P y Kerneur, G (coord). Chile: ¿De país modelado a país modelo? Una mirada sobre la política, lo social y la economía. Ed: LOM. Santiago.
- Cecchini, Simone, Filgueira, Fernando y Robles, Claudia (2014). Sistemas de protección social en América Latina y el Caribe: Una perspectiva comparada. Colección documentos y proyectos. CEPAL, Santiago de Chile
- Cecchini, S; Espíndola, E; Filgueira, F; Hernández, D y Martínez, R. (2012). *“Vulnerabilidad y estructura social en América Latina: medición y políticas públicas”*. En: Revista Internacional de Estadística y Geografía, vol. 3, n°2, mayo-agosto 2012, Pg: 32-45, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), México.
- Cecchini, S; Robles, C y Vargas, L.H (2012). *“La ampliación de las transferencias monetarias y sus desafíos en Chile: el Ingreso Ético Familiar”*. En: PNUD, International Policy Centre For Inclusive Growth, Research Brief n°26, Brasilia.
- Cecchini, Simone y Martínez, Rodrigo (2011). Protección social inclusiva en América Latina. Una mirada integral, un enfoque de derechos. CEPAL, Santiago.
- Cecchini, Simone y Madariaga, Aldo (2011). Programas de Transferencias Condicionadas. Balance de la experiencia reciente en América Latina y el Caribe. CEPAL, Santiago.
- Cecchini, S y Madariaga, A (2010). La trayectoria de los Programas de Transferencias con Corresponsabilidad (PTC) en América Latina y el Caribe. Balance de experiencias y tendencias a futuro. CEPAL, Santiago, inédito.
- Cecchini, Simone y Uthoff, Andras, (2008). *“Pobreza y empleo en América Latina: 1990-2005”*. En: Revista de la CEPAL No. 94, abril 2008, Pg: 43 a 58, Santiago.
- Cecchini, Simone y Uthoff, Andras (2007). *“Reducción de la pobreza, tendencias demográficas, familias y mercado de trabajo en América Latina”*. Serie Políticas Sociales n°136, División de Desarrollo Social, CEPAL, Santiago.

- CELADE (2008). Tendencias demográficas y Protección Social en América Latina. Serie Población y Desarrollo, Santiago.
- Centro de Políticas Públicas (2012). Ingreso Ético Familiar: reflexiones en torno a la nueva política social para población en situación de extrema pobreza. Observatorio de Iniciativas Legislativas n° 14, Pontificia Universidad Católica, Santiago.
- Centro para la investigación de la pobreza crónica (2011). Tackling chronic poverty. The policy implications of research on chronic poverty and poverty dynamics. Extraído de: http://www.chronicpoverty.org/uploads/publication_files/Tackling%20chronic%20poverty%20webcopy.pdf.
- CEPAL/OIT (2014). Los Programas de Transferencias Condicionadas y el Mercado Laboral. Informe CEPAL/OIT Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe, n°10, Mayo, Santiago.
- CEPAL/OEA/OIT (2011). Protección social y generación de empleo: análisis de experiencias derivadas de programas de transferencias con corresponsabilidad. Documento de Proyecto n°398, Naciones Unidas, Santiago.
- CEPAL/ONU (2008). Superar la pobreza mediante la inclusión social. Naciones Unidas/CEPAL, Santiago.
- CEPAL/ONU (2000). Equidad, desarrollo y ciudadanía. Naciones Unidas/CEPAL, Santiago.
- CEPAL/PMA (2005). Hambre y desigualdad en los países andinos: la desnutrición y la vulnerabilidad alimentaria en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. Serie Políticas sociales, n° 112, Santiago.
- CEPAL/UNIFEM. (2004). Entender la pobreza desde la perspectiva de Género. Serie Mujer y Desarrollo n°52, CEPAL, Santiago.
- CEPAL (2016). La matriz de la desigualdad social en América Latina. Ed: CEPAL, Santiago.
- CEPAL (2014a). Panorama Social de América Latina 2014. Publicación de Naciones Unidas, Santiago.
- CEPAL (2014b). Pactos para la igualdad. Hacia un futuro sostenible. Trigésimo quinto período de sesiones de la CEPAL, Santiago.
- CEPAL (2013). Los bonos en la mira: aporte y carga para las mujeres. Santiago.
- CEPAL (2012a). Cambio estructural para la igualdad. Una visión integrada del desarrollo. Trigésimo cuarto período de sesiones de la CEPAL, Santiago.
- CEPAL (2012b). Eslabones de la desigualdad. Heterogeneidad estructural, empleo y protección social. CEPAL, Santiago.

- CEPAL (2012c). Panorama Social de América Latina 2012. Publicación de Naciones Unidas, Santiago.
- CEPAL (2011). Programas de Transferencias Condicionadas. Base de datos de Programas de Protección social no contributivas América Latina y el Caribe. CEPAL, Santiago.
- CEPAL (2010a). La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir. Trigésimo tercer período de sesiones de la CEPAL. Santiago
- CEPAL (2010b). Panorama Social de América Latina 2010. Publicación de Naciones Unidas, Santiago.
- CEPAL (2010c). Protección social y generación de empleo: análisis de experiencias derivadas de programas de transferencias con corresponsabilidad. Santiago.
- CEPAL (2009). Políticas para la generación de empleo de calidad. Estudio económico de América Latina y el Caribe 2008-2009. Santiago.
- CEPAL (2007a). Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe. Agencia Española de Cooperación Internacional y Secretaría General Iberoamericana. Santiago.
- CEPAL (2007b). Los objetivos de desarrollo del Milenio y los desafíos para América Latina y el Caribe para avanzar en mayor bienestar, mejor capital humano y más igualdad de oportunidades. Santiago.
- CEPAL (2006). La protección social de cara al futuro. Acceso, financiamiento y solidaridad. Montevideo.
- CEPAL (2004). Aporte de los programas de superación de la pobreza a la promoción de la gobernabilidad democrática y la equidad de género. Reunión de Expertos Políticas y programas de superación de la pobreza desde la perspectiva de la gobernabilidad democrática y el género. Agosto 2004, Quito.
- CEPAL (2003). La pobreza rural en América Latina: lecciones para una reorientación de las políticas. División Desarrollo Productivo y Empresarial, Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL/FAO/RIMISP, Santiago.
- CEPAL (1995). Focalización y pobreza. Cuadernos de la CEPAL, n°71, ONU, Santiago.
- CGAP (2001). *“Microfinanzas, donaciones y respuestas no financieras para la reducción de la pobreza: ¿dónde encaja el microcrédito?”*. En: Enfoques n° 20, New York.
- Chant, S (2005). *“¿Cómo podemos hacer que la “feminización de la pobreza” resulte más relevante en materia de políticas? ¿Hacia una feminización de la responsabilidad y la obligación?”*. En: Cohesión social, políticas conciliatorias y presupuesto público: Una mirada desde el género. Reunión Internacional de Expertas/os, UNFPA- GTZ, Octubre 2005, Ciudad de México.
- Chant, S (2003a). *“Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género”*. Serie Mujer y Desarrollo n° 47, CEPAL, Santiago.

- Chenery, H y otros (1976). Redistribución con crecimiento. Ed: Tecnos, Madrid.
- Chiapa, C (2012). Diagnóstico sobre los beneficios de unir ahorro y transferencias monetarias condicionadas. En Breve 32, Proyecto Capital/El Colegio de México.
- Chossudovsky, Michel (2002). Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial. Ed: Siglo XXI, México.
- CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos) (2017). Informe sobre pobreza y derechos humanos en las Américas. CIDH/OEA/AECID
- Cimadamore, A; Dean, H y Siqueira, J (eds.) (2005). The Poverty of the State: Reconsidering the Role of the State in the Struggle against Global Poverty. Ed: Comparative Research Programme on Poverty (CROP), London.
- Clert, C (1998). “*De la vulnerabilidad a la exclusión: género y conceptos de desventaja social*”. En: Arriagada, I y Torres, C (eds.). Género y Pobreza. Nuevas dimensiones. Ediciones de las Mujeres, Santiago.
- Coatsworth, John (2012). “*Desigualdad, instituciones y crecimiento económico en América Latina*”. En: Revista Economía Vol 35, n°69, Pg: 204-230.
- Cociña, C (2016). “*Habitar desigualdades: políticas urbanas y el despliegue de la vida en Bajos de Mena*”. Documento de trabajo n°5/2016, PNUD-Desigualdad, Santiago.
- Cohen, Ernesto y Franco, Rolando (2010). “*Programas de transferencias condicionadas: ¿Pidiendo peras al olmo?*”. En: Revista Persona y Sociedad Vol 24, n°3, Pg: 91-121.
- Cohen, Ernesto y Franco, Rolando (2006). “*Los programas de transferencias con corresponsabilidad en América Latina. Similitudes y diferencias*”. En: Cohen, E. y Franco, R. (Comps.) Transferencias con corresponsabilidad. Una mirada Latinoamericana. Ed: FLACSO y Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), México.
- Cohen, Ernesto y Villatoro, Pablo (2006). “*Chile: Puente-Chile Solidario*”. En: Cohen, E. y Franco, R. (Comps.) Transferencias con corresponsabilidad. Una mirada Latinoamericana. Ed: FLACSO y Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), México.
- Cohen, Gerald (2003). “*¿Igualdad de qué? Sobre el bienestar, los bienes y las capacidades*”. En: Revista Comercio Exterior, Vol 53, n° 5, México.
- Cohen, Gerald (2001). Si eres igualitarista, ¿cómo es que eres tan rico? Ed: Paidós, Barcelona.
- Coleman, J.S (1990). Foundations of Social Theory. Ed: Harvard University Press, Cambridge.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) (2008). Lineamientos para la elaboración de indicadores de progreso en materia de derechos económicos, sociales y culturales. Organización de los Estados Americanos (OEA), Washington DC.
- Comisión para la Medición de la Pobreza (2014). Informe Final. Disponible en:

http://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/poverty/informes_de_comisiones/informe-final--comision-para-la-medicion-de-la-pobreza. Html

- Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (2008). Observación general n°19. El derecho a la seguridad social. Naciones Unidas.
- Comité de Expertos Ficha de Protección Social (2010). Informe Final. Disponible en: <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/btca/txtcompleto/mideplan/c.e-fps-infinal.pdf>
- CONAF (2013). Informe Inicial Programa de Apoyo al Empleo Ingreso Ético Familiar y Sistema Chile Solidario. Corporación Nacional Forestal (CONAF) y Coordinación Nacional de Empleo, Santiago.
- Concha, X et al (2001). “*Superación de la pobreza y gestión descentralizada de la política y los programas sociales*”. En: Raczynski, D. y Serrano, C (eds). Descentralización: Nudos Críticos. Ed: CIEPLAN, Santiago, Chile.
- CONEVAL (2011). “*Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*”. En: Realidad, Datos y Espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía. Vol 2, n° 1, México.
- CONEVAL (2009). Generación de un índice multidimensional de pobreza. Documentos de trabajo. México.
- Consejo Nacional de Superación de la Pobreza (CNSP) (1996). La pobreza en Chile: un desafío de equidad e integración social. Gobierno de Chile, Santiago.
- Contreras, D y Ffrench-Davis, R (2012). Policy Regimes, Inequality, Poverty and Growth. The Chilean Experience, 1973-2010. UNU-Wider, Documento de Trabajo 2012/04.
- Contreras, D; Espinoza, V; Repetto, A. y Tokman, A (2013). “*Más y mejor empleo para combatir la pobreza y la desigualdad*”. En: Grupo Res Pública (ed.). 95 propuestas para un Chile mejor. Grupo Res Pública, Santiago. Disponible en: <http://95propuestas.cl/pdf/libro-95-propuestas.pdf>
- Contreras, D; Cooper, R; Herman, J y Neilson, C (2007). “*Dinámica de la pobreza y movilidad relativa de los ingresos: Chile 1996-2001*”. Documento de Trabajo n° 232, Departamento de Economía Universidad de Chile, Santiago.
- Contreras D; R. Cooper, J; Herman, J y Neilson, C (2005). “*Movilidad y vulnerabilidad en Chile*”. Serie En foco n°56, Expansiva, Santiago.
- Contreras D; Cooper, R; Herman, J y Neilson, C (2004). “*Dinámica de la Pobreza y Movilidad Social: Chile 1996-2001*”. Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Contreras, D (1999). Distribución del ingreso en Chile. Nueve hechos y algunos mitos. En: Perspectivas, Vol 2, n° 2, pg: 311 – 332.

- Cordera, R, Ramírez Kuri, P y Ziccardi, A (coord.) (2008). Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI. Ed: Siglo XXI, México.
- Cordera, R (comp.) (2015). Percepciones, pobreza, desigualdad. Encuesta Nacional de Pobreza. Ed: U.N.A.M-Instituto de Investigaciones Jurídicas, México.
- Cornia, G. A; Gómez-Sabatini, J.C y Martorano, B (2011). A New Fiscal Pact, Tax Policy and Income Inequality. Latin America during the last decade. Working Paper n° 2011/70, UNU-WIDER, Helsinki.
- Cornia, G. A y Martorano, B (2010). Policies for Reducing Income Inequality: Latin America during the Last Decade. Ed: UNICEF Políticas y Práctica, Documento de trabajo, Nueva York.
- Cornia, A (2004). *“Inequality, growth, and poverty in an era of liberalization and globalization”*. UNU-WIDER in Development Economics, Oxford, Nueva York.
- Cortés, E; Malacara, A; Alegría, N y Becerra, M (2013). *“Factores detonadores del emprendimiento social, base para el análisis de casos de éxito”*. En: International Review of Business Research Papers, Special Spanish Issue, Vol 10, n°3, Pg: 134 – 156.
- Cortés, F y Rubalcava, R. M (2001). Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento. Ed: El Colegio de México, México.
- Cortés, F (2006). *“Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social”*. En: Papeles de Población, vol 12, n° 47, Pg: 71 – 84, Universidad Autónoma del Estado de México
- Corti, A.M (2000). *“Socialización e integración social”*. En: Revista Fundamentos en Humanidades, vol 1, n° 2, Pg: 90-105, Universidad Nacional de San Luis, Argentina.
- Cotler, P (coord.) (2014). Pobreza y desigualdad: un enfoque multidisciplinario. Ed: Universidad Iberoamericana-Departamento de Economía, México.
- Coto Murillo, P y Salgado Ramírez, M (2008). *“Entre el dolor de la pobreza real y el gozo de la pobreza espiritual”*. En: Zalpa, G y Egil Offerdal, H (comp.). ¿El reino de Dios es de este mundo? El papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza. Ed: CLACSO-CROP/Siglo del Hombre Editores, Bogotá.
- Cottet, P (2014). *“Tres versiones del diseño para investigaciones sociales”*. En: Canales, Manuel (coord) (2014). Investigación social. Lenguajes del diseño. Ed: LOM, Santiago.
- Cowan, K (2007). *“¿Estabilidad del empleo o del ingreso? Análisis del sistema de protección contra el desempleo en Chile”*. En: Estudios Públicos CEP, n°105, Pg: 173-203.
- Crompton, Rosmary (1994). Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales. Ed: Tecnos, Madrid.

- Cruikshank, B (1998). *"The will to empower. Technologies of citizenship and the war on poverty"*. In: Socialist Review, vol 23, n°4.
- Daher, M (2015). Evaluación de Programas Sociales de Intervención en Pobreza: oportunidades y desafíos de integrar las dimensiones objetivas y subjetivas. Tesis de Doctorado en Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Dahrendorf, Ralf (1970). Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial. Ed: Rialp, S.A, Madrid.
- Dakduk, S; González, M y Malavé, J (2010). *"Percepciones acerca de los pobres y la pobreza: una revisión"*. En: Revista Latinoamericana de Psicología, Vol 42, N°3. Pg: 413-425, Colombia.
- Dalle, Pablo (2016). Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013. Ed: CLACSO-Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.
- Damián, Araceli (2013). *"El tiempo: la variable olvidada en los estudios del bienestar y la pobreza"*. En: Revista Sociedad y Equidad, N°5, Pg: 136-163, Santiago.
- Damián, Araceli (2009). *"A dónde nos ha llevado el enfoque relativo de la pobreza de Peter Townsend"*. En: Revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional, n° 19, Pg: 25-34, México.
- Damin N (2014). *"El Estado, la espera y la dominación política en los sectores populares: entrevista al sociólogo Javier Auyero"*. En: Salud Colectiva, Universidad Nacional de Lanús, n°10, Vol 3, Pg: 407-415, Buenos aires.
- Damon, J (2010). Éliminer la pauvreté. Ed: PUF, Paris.
- Dávila, O (1998). *"Estado y políticas sociales: del Estado protector al Estado subsidiario"*. En: Revista Última Década, Santiago.
- Davis, K, Moore, W. (1972). *"Algunos principios de estratificación"*. En: Bendix y Lipset: Clase, status y poder. Vol. I. Ed. Foessa, Madrid.
- Debonneville, J y Díaz, P (2013). *"Les processus de transfert de politiques publiques et les nouvelles techniques de gouvernance. Le rôle de la Banque mondiale dans l'adoption des programmes de conditional cash transfers aux Philippines"*. En: Revue Tiers-Monde n°216, Pg : 161-178.
- Deaton, A (2015). El gran escape. Salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad. Ed: Fondo de Cultura Económica, Santiago.
- De Ferranti, D; Perry, G. E; Ferreira, F y Walton, M (2004). Inequality in Latin America. Breaking with History? Ed: The World Bank, Washington DC.
- De Ípola, E (comp.) (1998). La crisis del lazo social. Ed: EUDEBA, Buenos Aires.

- De Janvry, A y Sadoulet, E (2005). Making Conditional Cash Transfer Programs More Efficient: Designing for Maximum Effect of the Conditionality. Universidad de California, Berkeley
- Dejours, C (2006). La banalización de la injusticia social. Ed: Topia, Buenos Aires.
- De la Brière, B y Rawlings, L (2006). “*Examining conditional cash transfer programmes: A role for increased social inclusion?*” In: Social protection and inclusion: Experiences and policy issues, Pg: 9-32. World Bank.
- De la Garza, E (2000). “*Subjetividad, Cultura y Estructura*”. En: Revista UAM Iztapalapa, n° 50, enero-junio, pp. 83-10, México.
- De la Maza, G (2005). Tan lejos tan cerca. Políticas públicas y sociedad civil en Chile. Ed: LOM, Santiago.
- De la Maza, Gonzalo (2004). “*Políticas Públicas y Sociedad Civil en Chile: el caso de las políticas Sociales (1990-2004)*”. En: Revista Política, n°43, Universidad de Chile, Pg: 105-148, Santiago.
- Delaunay, D (2006). “*Relaciones entre pobreza, migración y movilidad: dimensiones territorial y contextual*”. En: Notas de Población, CEPAL n° 84, Santiago.
- Deleuze, G (1999). “*Post-scriptum sobre las sociedades de control*”. En: Conversaciones 1972-1990. Ed: Pre-Textos, Valencia.
- Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (editores). (1999). Métodos y técnicas de Investigación en Ciencias Sociales. Ed: Síntesis, Madrid.
- De la Guardia, F.H; Hojman, A and Larrañaga, O (2011). “*Evaluating the Chile Solidario program: results using the Chile Solidario panel and the administrative databases*”. In: Estudios de Economía, Vol 38, n°1, Pg: 129-168.
- De la Vega Estrada, S (2014). “*La pobreza que no está en los pobres*”. En: Revista Política y Cultura, n° 41, UAM Xochimilco, México. Pg: 209-226
- De los Ríos, D (1996). “*Exclusión social y políticas sociales. Una mirada analítica*”. En: Exclusión social en el mercado de trabajo. El caso de Chile. Ed: OIT, Santiago.
- Del Pino, E y Rubio Lara, M.J (ed.) (2013). Los Estados de bienestar en la encrucijada. Políticas sociales en perspectiva comparada. Ed: Tecnos, Madrid.
- De Soto, H (1987). El otro sendero: la revolución informal. Ed: La oveja negra, Bogotá.
- Denis, A; Gallegos, F y Sanhueza, C (2010). Medición de la pobreza multidimensional en Chile. Universidad Alberto Hurtado, Santiago.

- Denis, A; Prieto, J.J y Zubizarreta, J.R (2007). *“Dinámica de la pobreza en Chile: evidencias en los años 1996, 2001 y 2006”*. En: Revista Persona y Sociedad, Vol 21, n°3, Pg: 9-30, Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Desai, Meghnad (2003). *“Pobreza y capacidades: hacia una medición empíricamente aplicable”*. En: Revista Comercio Exterior, Vol 53, n°5, México.
- DESAL (1969). Marginalidad en América Latina. Un ensayo de diagnóstico. Ed: Herder, Barcelona
- Dieterlen, P (2003). La pobreza: un estudio filosófico. Ed: U.N.A.M-Instituto de Investigaciones filosóficas/Fondo de Cultura Económica, México.
- Di Virgilio, M y Perelman, M (2014). Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia. Ed: CLACSO, Buenos Aires.
- DIPRES (Dirección de Presupuestos) (2014). Balance de Gestión Integral (2002 al 2013) Ministerio de Desarrollo Social. Subsecretaría de Planificación. Ministerio de Hacienda. Santiago.
- DIPRES (Dirección de Presupuestos) (2005). Sistema de Control de Gestión y Presupuestos por Resultados. La Experiencia Chilena. Gobierno de Chile, Santiago.
- Donoso, G; Cancino, J; López de Lérída, J; Contreras, H y Rivas, W (2010). Evaluación de Impacto de los Programas de INDAP: Programa de Desarrollo Local - Programa de Desarrollo de Comunas Pobres. Pontificia Universidad Católica de Chile, Departamento de Economía Agraria, Santiago.
- Donzelot, J (1998). La policía de las familias. Ed: Pre-Textos, Valencia.
- Dorling, D (2011). Injustice: why social inequality persists. Ed: Policy Press.
- Doyal, L y Gough, Ian (1994). Teoría de las necesidades humanas. Ed: ICARIA, Barcelona.
- Drake, P y Jaksic, I (eds.) (1999). El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa. Ed: LOM, Santiago.
- Duarte, K (2009). *“Sobre los que no son aunque sean. Éxito como exclusión de jóvenes empobrecidos en contextos capitalistas”*. En: Revista Última DÉCADA, n° 30, Pg: 11–39.
- Dubet, F (2015). ¿Por qué preferimos la desigualdad? (Aunque digamos lo contrario). Ed: Siglo XXI, Buenos Aires.
- Dubet, F (2011). Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades. Ed: Siglo XXI, Buenos Aires.
- Dubet, F (1987). *“Las conductas marginales de los jóvenes pobladores”*. En: Proposiciones 14, ediciones SUR, Santiago.

- Duhau, E (2000). *“Política social, pobreza y focalización. Reflexiones en torno al Progreso”*. En: Valencia, E; Gendreau, M y Tepichin, A.M (coords). Los dilemas de la política social. ¿Cómo combatir la pobreza? Ed: Amaroma, México D.F.
- Durand Ponte, V. M (2010). Desigualdad social y Ciudadanía precaria. ¿Estado de excepción permanente? Ed: Siglo XXI, México.
- Durán, G y Páez, A (2015). Desposesión salarial en Chile. Panorama de los verdaderos sueldos usando la Encuesta CASEN. Ed: Estudios de la Fundación Sol, Santiago.
- Durán, G y Kremerman, M (2015). Salario Mínimo y CASEN 2013. Trabajadores ganando el salario mínimo o menos en Chile. Ed: Estudios de la Fundación Sol, Santiago.
- Durkheim, E (1995). La división del trabajo social. Ed: Akal, Madrid. (Orig: 1893).
- Durlauf, S (2002). Groups, social influences and inequality: a membership theory perspective of poverty traps. Department of Economics, University of Wisconsin.
- Durston, J (2005). *“Superación de la pobreza, capital social y clientelismos locales”*. En: Arriagada, I (eds.). Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza. Ed: CEPAL, Santiago.
- Durston, J (2003). *“Capital Social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe”*. En: Atria, R; Siles, M; Arriagada, I; Robison, L; Whiteford, S. Capital Social y Reducción de la Pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma. Ed: CEPAL, Santiago.
- Dworkin, R (1981). *“What is Equality Part 2: Equality of Resources”*. In: Philosophy and Public Affairs, n° 10.
- Dworkin, R (1981). *“What is Equality Part 1: Equality of Welfare”*. In: Philosophy and Public Affairs, n° 10.
- Elias, N (2000). La sociedad de los individuos. Ed: Península, Barcelona.
- Energici, A (2014). La construcción de la solidaridad como una política neoliberal de la subjetividad: análisis de la publicidad solidaria en Chile (2009). Tesis para optar al grado de doctor en Sociología, Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Enriquez, P (2007). *“De la marginalidad a la Exclusión Social: Un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos”*. En: Revista Fundamentos en Humanidades, Universidad Nacional de San Luis, Año VIII, n° I (15), Pg: 57-88.
- Entrevista a informante clave Raúl Atria, FACSO Universidad de Chile, 25/04/2014
- Entrevista a informante clave Emmanuelle Barozet, FACSO Universidad de Chile, 28/04/2014
- Entrevista a informante clave Carlos Ruiz Encina, FEN Universidad de Chile, 04/06/2014

- Entrevista a informante clave Mauricio Rosenblüth, Director de Estudio, Fundación para la Superación de la pobreza, 13/06/2014
- Entrevista a informante clave Sonia Pérez, FACSU Universidad de Chile, 26/06/2014
- Entrevista a informante clave Rodrigo Retamal, FACSU Universidad de Chile, 02/07/2014
- Entrevista a informante clave Hanne Marcelo, FOSIS, 05/12/2014
- Entrevista a informante Octavio Avendaño, FACSU Universidad de Chile, 21/01/2015
- Entrevista a informante clave Felipe Exposito, Director de Estudio, Hogar de Cristo 17/04/2015
- Entrevista a informante clave Margarita Humphreys, Ministerio de Desarrollo Social, Subsecretaría de Evaluación de Programas Sociales, 05/05/2015
- Entrevista a informante clave Paula Quintana, Ex Ministra MIDEPLAN, 15/07/2015
- Erikson, Robert y John Goldthorpe, John (2002). *"Intergenerational inequality: a sociological perspective"*. In: Journal of Economic Perspectives n°16, (3), Pg: 31-44.
- Escobar, A (2001). *"Nuevos modelos económicos: ¿nuevos sistemas de movilidad social?"*. Serie Políticas Sociales n° 50, CEPAL, Santiago.
- Esping-Andersen, Gosta (2009). Changing classes. Stratification and mobility in post-industrial societies. Ed: SAGE, Studies in International Sociology, London.
- Esping-Andersen, Gosta (2000). Fundamentos sociales de las economías postindustriales. Ed: Ariel, Barcelona.
- Esping-Andersen, Gosta (1993). Los tres mundos del Estado del bienestar. Ed: Alfons El Magnanim, Valencia.
- Espinoza, F (2009). *"¿Qué hay de nuevo en la discusión sobre la "nueva pobreza"?"* En: TESIS PAÍS 2008. Piensa un país sin pobreza. Ed: Fundación para la superación de la Pobreza, Santiago.
- Espinoza, O y González, L (2010). *"Movilidad Social en Chile: El caso del gran Santiago urbano"*. En: Revista CIE n°1, UCINF, Santiago.
- Espinoza, V y Núñez, J (2014). *"Movilidad ocupacional en Chile 2001-2009. ¿Desigualdad de ingresos con igualdad de oportunidades?"*. En: Revista Internacional de Sociología n°72, vol 1.
- Espinoza, V; Barozet, E y Méndez, M.L (2013). *"Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: el caso de Chile"*. En: Revista Lavboratorio, n°25, año 14, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Argentina.

- Espinoza, V y Barozet, E (2009). *“¿De qué hablamos cuando decimos “clase media”?* *Perspectivas sobre el caso chileno”*. En: Joignant, A y Güell, P. El arte de clasificar a los chilenos. Enfoques sobre los modelos de estratificación en Chile. Ed: Universidad Diego Portales, Santiago.
- Espinoza, V (2012). *“El reclamo chileno contra la desigualdad de ingresos: Explicaciones, justificaciones y relatos”*. En: Revista Izquierdas n°12, Pg: 1-25.
- Espinoza, V (1988). Para una Historia de los Pobres de la Ciudad. Ed: SUR, Santiago.
- Espinoza, V (1985). *“Crisis y pobreza urbana. Aspectos estructurales”*. En: Proposiciones n°13, ediciones SUR, Santiago.
- Espinoza, Malva (2003). Trabajo decente y protección social. Ed: Organización Internacional del Trabajo, Eje para la Acción Sindical, Santiago.
- Fábrega, J (2015). *“Focalización versus universalidad: ¿el fin del consenso entre economistas en Chile?”*. En: Reflexión y Debate n°1, Santiago.
- Fábrega, J (2015). *“Subsidiariedad: el eslabón olvidado”*. En: Estudios Públicos n°140, Santiago.
- Fajnzylber, E y Repetto, A (2007). *“Instrumentos alternativos para la protección social”*. En: Serie Estudios Socio/Económicos, n° 33, CIEPLAN, Santiago.
- Falcón, R (coord.) (2005). Culturas de pobreza y resistencia. Estudios de marginados proscritos y descontentos. México, 1804-1910. Ed: El Colegio de México/Universidad Autónoma de Querétaro, México.
- Faletto, E y Ruiz, E (1970). *“Conflicto político y estructura social”*. En: Pinto, A y col. Chile, Hoy. Ed: Siglo XXI, Santiago.
- Fanon, F (2001). Los condenados de la tierra. Ed: Fondo de Cultura Económica. México. (orig: 1961).
- Fantuzzi, Jorge (ed.) (2013). Ingreso Ético Familiar: Innovando en la lucha contra la pobreza. Ed: Libertad y Desarrollo, Santiago.
- FAO-OIT-CEPAL (2012). Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en América Latina. Tomos I y II. Ed: FAO, Roma.
- FAO (2011). Antecedentes para el análisis de los Programas de Transferencias Condicionadas de América Latina desde un enfoque de derechos: el principio de igualdad y no discriminación. Food and Agriculture Organisation (FAO), Santiago.
- Farías, A.M (2014). Estructura del bienestar bicéfala y segmentación de la población. Reformas sociales en Chile 2000-2010. Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

- Fassin, D (1996). *“Exclusion, underclass, marginalidad. Figures contemporaines de la pauvreté urbaine en France, aux États-Unis et en Amérique Latine”*. En: Revue française de sociologie, Vol 37, N° 1, Pg: 37-75, Paris.
- Fazio, Hugo (2005). Mapa de la Extrema Riqueza al año 2005. Ed: LOM, Santiago.
- Feijoó, M.C (2003). Nuevo país, nueva pobreza. Ed: Fondo de Cultura Económica, Buenos aires.
- Feitosa de Brito, T (2004). Conditional Cash Transfers: Why have they become so prominent in recent poverty reduction strategies in Latin America? Working Paper Series n°390, Institute of Social Studies.
- Feres, Juan Carlos y Villatoro, Pablo (2012). *“La viabilidad de erradicar la pobreza: un examen conceptual y metodológico”*. En: Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos n° 78, CEPAL/Naciones Unidas, Santiago.
- Feres, Juan Carlos y Carlos Vergara (2007). *“Hacia un sistema de indicadores de cohesión social en América Latina”*. En: Andras Uthoff y Ana Sojo (Comp.). Cohesión social en América Latina y el Caribe: Una revisión perentoria de algunas de sus dimensiones. Ed: CEPAL-SIDA Konrad Adenauer Stiftung, Santiago.
- Feres, J.C y Mancero, X (2001a). *“El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina”*. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos, n°7, CEPAL, Santiago.
- Feres, J.C y Mancero, X (2001b). *“Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura”*. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos, CEPAL, Santiago.
- Feres, J.C (2013). *“Cohesión Territorial y Pobreza”*. En: Documento de Trabajo N°5, Serie Estudios Territoriales. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. RIMISP, Santiago.
- Feres, Juan Carlos (2007). Confiabilidad de la Medición del Ingreso en las Encuestas de Hogares. CEPAL, Santiago.
- Fernandes, Florestán (2008). Dominación y desigualdad: el dilema social latinoamericano. Ed: CLACSO/Siglo del Hombre, Bogotá.
- Fernández-Pacheco, J (2002). Un nicho para el empleo de la mujeres pobres en Centroamérica y República Dominicana: La maquila de vestuario. Documentos OIT. San José, Costa Rica.
- Fernández, M. Ignacia y Calcagni, Mariana (2015). Pobreza y Protección Social. La voz de las mujeres beneficiarias del Ingreso Ético Familiar. Ed: Catalonia, Santiago.
- Fernández, M.I y Fernández, J (2014). *“Programas de Promoción Laboral para población en situación de pobreza extrema en Chile. Un análisis desde la perspectiva de la cohesión*

- territorial*". En: Serie Documentos de Trabajo N° 139. Grupo de Trabajo: Desarrollo con Cohesión Territorial. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. RIMISP, Santiago.
- Fernández, M. Ignacia, Remy, M. I, Scott, J y Carriazo, F (2013). *"Políticas de protección social y superación de la pobreza para la inclusión social: una lectura crítica desde el enfoque de cohesión territorial"*. En: Serie Documentos de Trabajo N° 23. Serie Estudios Territoriales. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. RIMISP, Santiago.
 - Fernández, M. Ignacia (2015). *"Superación de la pobreza y diferencias socio-territoriales: el caso del Ingreso Ético Familiar en Chile"*. En: Revista del CLAD Reforma y Democracia, n° 63, Pg: 195-228, Santiago.
 - Fernández, M. Ignacia (2014). *"Nuevas estrategias de inclusión económica. Innovando en las políticas contra la vulnerabilidad y la exclusión social"*. En: Tendencias en Foco n° 28, RedEtis-IIPE-UNESCO.
 - Fernández, M. Ignacia (2010). *"Una mirada comunal de la pobreza: fuentes de ingreso y gestión municipal"*. Documento de Trabajo n° 97, Programa Dinámicas Territoriales Rurales, RIMISP, Santiago.
 - Fernández, M. Ignacia (2005). Ciudadanía, Políticas Públicas y Bienestar: el Estado Social Chileno y las posibilidades de desarrollo de la ciudadanía. Tesis para optar al grado de Doctor en Sociología, Universidad de Barcelona.
 - Ferrajoli, L (2001). Los fundamentos de los derechos fundamentales. Ed: Trotta, Madrid.
 - Ferrajoli, L (1999). Derechos y garantías. La ley del más débil. Ed: Trotta, Madrid.
 - Ffrench-Davis, R, López, E y Arriagada, C (2013). *"Crecimiento desigual económico y urbano: desafíos de políticas pro-equidad para las ciudades de las próximas décadas"*. En: López, E, Arriagada, C, Jirón, P y Eliash, H (ed.). Chile Urbano hacia el Siglo XXI. Investigaciones y reflexiones de Política urbana desde la Universidad de Chile. Ed: Universitaria, Santiago.
 - Ffrench-Davis, R y Stallings, B (eds.) (2001). Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973. Ed: CEPAL/LOM, Santiago.
 - Ffrench-Davis, Ricardo (2008). La equidad social, un gran desafío para Chile. Documento de trabajo, Departamento de Economía, Universidad de Chile, Santiago.
 - Ffrench-Davis, Ricardo (2005). Reformas para América Latina después del fundamentalismo neoliberal. Ed: Siglo XXI, Buenos Aires.
 - Ffrench-Davis, Ricardo (2003). Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de política económica en Chile. Ed: J.C Sáez editor, Santiago.
 - Figueroa, A (2000). *"La exclusión social como una teoría de la distribución"*. En: Gacitúa, E; Sojo, C y Davis, S.H (eds.). Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y El Caribe. Ed: FLACSO/Banco Mundial, San José.

- Figueroa, N e Ilarramendi, P (2013). “*Acerca de la desigualdad social: repertorios culturales, límites simbólicos y sociables. Una aproximación desde lo situacional y lo experiencial en Santiago de Chile*”. Revista Némesis N°10, Universidad de Chile.
- Filgueira, Carlos y Peri, Andrés (2004). “*América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes*”. Ed: CEPAL, Serie Población y Desarrollo, N° 54, Santiago.
- Filgueira, Carlos (2007) “*La actualidad de las Viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina*”. En Franco, R; León, A; Atria, R (coords.). Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo. Ed: LOM-CEPAL-GTZ, Santiago.
- Filgueira, Carlos (2001). “*Estructura de Oportunidades y Vulnerabilidad Social. Aproximaciones conceptuales recientes*”. Serie Políticas Sociales n°51, CEPAL/CELADE/ONU, Santiago.
- Filgueira, F; Reygadas, L; Luna, J.P y Alegre, P (2012). “*Crisis de incorporación en América Latina: límites de la modernización conservadora*”. En: Revista Perfiles Latinoamericanos, n° 40, Julio/Diciembre 2012, FLACSO, México.
- Filgueira, F; Errandonea, A y Kaztman, R (2008). Las Metas del Milenio y sus enemigos. La metástasis de la desigualdad y la impotencia estatal en América Latina. Ed: CeALCI-Fundación Carolina, Madrid.
- Filgueira, Fernando, Molina, Carlos, Tobar, Federico y Papadópulos, Jorge (2005). “*Universalismo básico: una alternativa posible y necesaria para mejorar las condiciones de vida en América Latina*”. Ed: CLACSO-CIESU, Uruguay.
- Filgueira, Fernando; Papadópulos, Jorge y Tobar, Federico (2005). “*Los ejes cartesianos de la política social regional: fallas originales y desmantelamiento perverso en América Latina*”. En: Revista Prisma, N° 21, Universidad Católica del Uruguay, Montevideo.
- Filgueira, Fernando y Rossel, Cecilia (2005). “*Desigualdad, pobreza y exclusión: impotencia, fatiga y asedio en las democracias latinoamericanas*”. En: Crespo, I y Martínez, A (eds.). Política Latinoamericana. Ed: Tirant lo Blanch, Madrid.
- Filgueira, Fernando (2013). “*Los regímenes de Bienestar en el ocaso de la Modernización conservadora: posibilidades y límites de la ciudadanía social en América Latina*”. En: Revista Uruguaya de Ciencia Política, Montevideo, Vol 22, n° 2, Pg: 17-46.
- Filgueira, Fernando (2011). “*Pasado, presente y futuro del Estado Social Latinoamericano: coyunturas, críticas, decisiones críticas*”. En: Hernández, Amparo y Carmen Rico de Sotelo (ed.). Protección social en salud en América Latina y el Caribe. Ed: Pontificia Universidad de Javeriana, Bogotá.
- Filgueira, Fernando (2007). “*Cohesión, riesgo y arquitectura de protección social en América Latina*”. División de Desarrollo Social, Series Políticas Sociales, n° 135, CEPAL, Santiago.
- Filgueira, Fernando. (2005). Welfare and Democracy in Latin America: The Development, Crises and Aftermath of Universal, Dual and Exclusionary Social States. Ed: Naciones Unidas, Instituto de Investigación de Desarrollo Social, Montevideo.

- Filgueira, Fernando (1998). *“El nuevo modelo de prestaciones sociales en América Latina: residualismo, eficiencia y ciudadanía estratificada”*. En: Roberts, B (ed.). Ciudadanía y Políticas Sociales (Centroamérica en reestructuración). Ed: FLACSO/SSRC, San José de Costa Rica.
- Filgueira, Fernando (1997). Tipos de welfare y reformas sociales en América Latina: eficiencia, residualismo y ciudadanía estratificada. En: Social Science Research Council, Guadalajara.
- Fischer, K (2017). Clases dominantes y desarrollo desigual. Chile entre 1830 y 2010. Ed: Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Fiszbein, A; Schady, N; Ferreira, F; Grosh, M; Keleher, N; Olinto, P y Skoufias, E (2009). Conditional Cash Transfers Reducing Present and Future Poverty. Ed: The World Bank. Washington DC.
- Fitoussi, J.P y Rosanvallon, P (1997). La nueva era de las desigualdades. Ed: Manantial, Buenos Aires.
- Fleury, S (2005). *“Construcción de ciudadanía en entornos de desigualdad”*. En: Instituciones y Desarrollo, vol 16, n° 1.
- Fleury, S (1997). Estado sin ciudadanos. Seguridad social en América Latina. Ed: Lugar, Buenos Aires.
- Flores, R (2014). *“Ser pobre, desde la óptica de los beneficiarios de programas sociales de reducción de la pobreza en América Latina”*. En: VV.AA. Multidimensionalidad de la pobreza. Propuestas para su definición y evaluación en América Latina y el Caribe. Ed: CLACSO, Buenos Aires.
- Fonseca, Ana (2006). Los sistemas de protección social en América Latina: Un análisis de las transferencias monetarias condicionadas. Ed: PNUD, Brasil.
- FOSIS (Fondo de Solidaridad e Inversión Social) (2013a). Manual de Trabajo Apoyo Laboral. Ingreso Ético Familiar. Un apoyo continuo al esfuerzo de las familias más vulnerables. Santiago.
- FOSIS (Fondo de Solidaridad e Inversión Social) (2013b). Manual de Trabajo Apoyo Social. Ingreso Ético Familiar. Un apoyo continuo al esfuerzo de las familias más vulnerables. Santiago.
- FOSIS (Fondo de Solidaridad e Inversión Social) (2005a). El Plano de los Servicios para Emplazar el Puente: Las Redes Locales de Intervención. Cuadernillo de Trabajo n° 5, Serie Reflexiones desde el Puente, Santiago.
- FOSIS (Fondo de Solidaridad e Inversión Social) (2005b). Con su Esfuerzo y una Oportunidad, Historias de vida de familias que participan en el programa Puente. Santiago.

- FOSIS (Fondo de Solidaridad e Inversión Social) (2004a). Estudio de los factores resilientes y del capital social y humano de los participantes en el Sistema Chile Solidario. Elaborado por Asesorías para el Desarrollo, Santiago.
- FOSIS (Fondo de Solidaridad e Inversión Social) (2004b). Caracterización y evaluación del vínculo entre el Apoyo Familiar y las personas y familias participantes del Programa Puente. Estudio elaborado por Asesorías para el Desarrollo, Santiago.
- FOSIS (Fondo de Solidaridad e Inversión Social) (2004c). Las condiciones mínimas para la construcción del puente. En: Serie Reflexiones desde el Puente n°3, Santiago.
- FOSIS (Fondo de Solidaridad e Inversión Social) (2004d). Los Apoyos Familiares. Los otros Constructores del Puente. En: Cuadernillo de Trabajo n° 4, Serie Reflexiones desde el Puente, Santiago.
- FOSIS (Fondo de Solidaridad e Inversión Social) (2003a). Perfil laboral en familias integradas a Chile Solidario. Santiago.
- FOSIS (Fondo de Solidaridad e Inversión Social) (2003b). Perfil general de los(as) potenciales beneficiarios(as) de Programas de reinserción laboral y empleo. Santiago.
- FOSIS (Fondo de Solidaridad e Inversión Social) (2002a). Manejo social del riesgo. Enfoque orientador de la intervención e inversión del FOSIS. Santiago.
- FOSIS (Fondo de Solidaridad e Inversión Social) (2002b). Construyendo un puente. Fundamentos y resultados. Programa Puente, Entre la familia y sus derechos. Serie Documentos de trabajo para los Apoyos Familiares, Santiago.
- FOSIS (Fondo de Solidaridad e Inversión Social) (2002c). Entre la familia y sus derechos. Documento Programa Puente. MIDEPLAN, Santiago.
- Foucault, M (2007). Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979). Ed: Fondo de Cultura Económica, México.
- Foucault, M (2006). Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978). Ed: Fondo de Cultura Económica, México.
- Foucault, M (1990). Tecnologías del Yo y otros textos. Ed: Paidós, Barcelona.
- Foucault, M (1991). “*La gubernamentalidad*”. En: Espacios de poder. Ed: Ediciones de La Piqueta, Madrid.
- Foucault, M (1981). Historia de la sexualidad. Tomo 1: La voluntad de saber. Ed: Siglo XXI, México. (Orig: 1976)
- Fox, J y Haight, L (2009). “*El condicionamiento político del acceso a programas sociales en México*”. En: Gómez-Álvarez, D (comp). Candados y contrapesos. La protección de los programas, políticas y derechos sociales en México y América Latina. Ed: ITESO, México.

- Franco, R; Hopenhayn, M y León, A (2010). Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias. Ed: CEPAL-Siglo XXI, México.
- Franco, R (2004). “*Descentralización, participación y competencia en la gestión social*”. En: Gomá, R y Jordana, J (ed.). Descentralización y políticas sociales en América Latina. Ed: CIDOB, Barcelona. Pg: 29-40.
- Franco, R (org.) (2001). Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia. Ed: Siglo XXI, México.
- Franco, R (1996). “*Los paradigmas de la política social en América Latina*”. En: Revista de la CEPAL, n° 58, Santiago.
- Franco, R (1990). La focalización como criterio para aumentar la eficiencia de la política social. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), Santiago.
- Franklin, R (1994). “*The Postindustrial Paradox: Growing Class Inequalities, Declining Class Politics*”. En: Critical Sociology, n°20, pg: 103-112.
- Frank, V (2004). “*Politics without Policy: the failure of social Concertation in democratic Chile, 1990-2000*”. In: Winn, P (ed.). Victims of the Chilean Miracle: Workers and Neoliberalism in the Pinochet Era, 1973-2002. Ed: Duke University Press, Durham and London.
- Frei, R (2016). “*La economía moral de la desigualdad en Chile: un modelo para armar*”. Serie Documentos de Trabajo PNUD – Desigualdad n° 2016/08, Santiago.
- Frohmann, A (1993). “*¿Para qué estudiar la pobreza? Objetivos y apropiación instrumental de la investigación social sobre pobreza*”. En: Briones, G; Frohmann, A; Gómez, S; Sunkel, G y Valdés, T. Usos de la investigación social en Chile. Ed: FLACSO, Santiago.
- Fundación para la superación de la pobreza (2015). Tesis País 2015: piensa un país sin pobreza. Ed: FSP, Santiago.
- Fundación para la Superación de la Pobreza (2014). Efectos subjetivos de los instrumentos de focalización en población vulnerable. Borrador Estudio.
- Fundación para la Superación de la Pobreza (2013). Tesis País 2013: piensa un país sin pobreza. Ed: FSP, Santiago.
- Fundación para la Superación de la Pobreza (2013). Umbral social para Chile. Una nueva mirada sobre la pobreza. Ed: FSP, Santiago.
- Fundación para la Superación de la Pobreza (2010a). Umbral social para Chile. Hacia una futura política social. Ed: FSP, Santiago.

- Fundación para la Superación de la Pobreza (2010b). Voces de la pobreza. Significados, representaciones y sentir de personas en situación de pobreza a lo largo de Chile. Ed: FSP, Santiago.
- Fundación para la Superación de la Pobreza (2010c). Mediciones de pobreza alternativas para el caso de Chile. Ed: FSP, Documento de Trabajo Área de Propuestas País, Santiago.
- Fundación para la Superación de la Pobreza (2009). Panorama general de la pobreza y su dinámica en Chile: últimas mediciones. Santiago.
- Fundación para la Superación de la Pobreza, Ministerio de Planificación y Observatorio Social Universidad Alberto Hurtado (2007). Encuesta Panel Casen 1996, 2001, 2006.
- Fundación para la Superación de la Pobreza (2005). Microcréditos contra la pobreza. Un dialogo interdisciplinario. Ed: FSP, Santiago.
- Fundación para la Superación de la Pobreza (1999). Propuestas para la futura política social. Ed: FSP, Santiago.
- Fundación para la Superación de la Pobreza (1999). Potencialidades y oportunidades: un enfoque global de la pobreza y de superación. Ed: FSP, Santiago.
- Fundación un Techo para Chile (2006). Apuntes sobre la nueva Ficha de Protección social. Ed: CIS – Centro de Investigación Social y MIDEPLAN.
- Gacitúa-Marió, E; Norton, A; Georgieva, S y Moreno, L (eds.) (2009). Construyendo igualdad de oportunidades a través de garantías sociales. Nuevos enfoques de política social y cumplimiento de derechos. Ed: Banco Mundial, Washington D.C.
- Gacitúa-Marió, E; Sojo, C y Davis, S (eds.) (2000). Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe. Ed: FLACSO/Banco Mundial, San José.
- Gajardo, G (2012). Evaluación del diseño del programa Fortalecimiento de Empleabilidad Juvenil (PEJ) del Fondo de Solidaridad de Inversión Social (FOSIS). Tesis de Magister en Evaluación de Políticas Públicas, Universidad Internacional de Andalucía.
- Gajardo, F (2013). Pobreza en Chile. ¿Se está midiendo a quienes viven bajo el fenómeno de la pobreza? Seminario para optar al título de Ingeniero Comercial, mención economía, Universidad de Chile.
- Gallart, M (2001). *“Los desafíos de la integración social de los jóvenes pobres: la respuesta de los programas de formación en América Latina”*. En: Pieck, E (Coord.) Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social. Ed: Universidad Iberoamericana, México.
- Galbraith, J.K (1999). La sociedad opulenta. Ed: Altaya, Barcelona.
- Galbraith, J.K (1992). La cultura de la satisfacción. Ed: Ariel, Barcelona.

- Galasso, E y Carneiro, P (2008). Conclusiones de la evaluación de Chile Solidario. Ministerio de Planificación y Cooperación/Banco Mundial, Santiago.
- Galasso, E (2011). “*Alleviating extreme poverty in Chile: The short term effects of Chile Solidario*”. En: Estudios de Economía, Vol 38, n°1, Pg: 101-127.
- Galasso, E (2007). With their effort and one opportunity. Alleviating Extreme Poverty in Chile. The World Bank, Development Research Group, Washington, D.C.
- Gallie, D y Paugam, S (2002). Social precarity and social integration. Report for the European Commission based on Eurobarometer 56.1, European Comission, Brussels.
- Gárate, Manuel (2012). La revolución capitalista de Chile (1973-2003). Ed: Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Garcés, M (2002). Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970. Ed: LOM, Santiago.
- García Canclini, N (2004). Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. Ed: Gedisa, Barcelona.
- García Canclini, N (1995). Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. Ed: Grijalbo, México.
- García Ferrando, M, Ibáñez, J y Alvira, F (2005) El Análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social. Ed: Alianza Editorial, Madrid.
- Garretón, M. A y Garretón, R (2010). “*La democracia incompleta en Chile: La realidad tras los rankings internacionales*”. En: Revista de Ciencia Política, Vol 30, n°1, Pg: 115-148, Santiago.
- Garretón, M. A y Cumsille, G (2003). “*Las percepciones de la desigualdad*”. En: Proposiciones n°34, Ediciones SUR, Santiago.
- Garretón, M.A y Espinosa, M (1993). “*Reforma del Estado o cambio en la matriz sociopolítica? El caso chileno*” En: Revista Perfiles Latinoamericanos n°1, FLACSO, Pg: 133-170, México.
- Garretón, Manuel Antonio (2012). Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Ed: CLACSO-ARCIS, Santiago.
- Gayo, M; Méndez, M.L y Teitelboim, B (2016). “*La terciarización en Chile. Desigualdad cultural y estructura ocupacional*”. En: Revista de la CEPAL n°119, Santiago.
- Geremek, B (1998). La piedad y la horca: historia de la miseria y de la caridad en Europa. Ed: Alianza, Madrid.
- Germani, Gino (1969). Sociología de la modernización. Ed: Paidós, Buenos aires.
- Germani, Gino (1966). Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas. Ed: Paidós, Buenos Aires.

- Giarrizo, V (2007). Percepciones de pobreza y pobreza subjetiva: Un estudio para la Argentina. Centro de Investigación en Epistemología de las Ciencias Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.
- Giddens, A (2004). Consecuencias de la modernidad. Ed: Alianza, Madrid.
- Giddens, A (1999). La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia. Ed: Taurus, Madrid.
- Giddens, A (1998). Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales. Ed: Cátedra, Madrid.
- Gissi, J (1990). Psicoantropología de la pobreza: Oscar Lewis y la realidad chilena. Ed: Psicoamérica Ediciones, Santiago.
- Gissi, J (1986). Psicología de la pobreza. Ed: PUC Escuela de Psicología, Santiago.
- Giusti, J (1973). Organización y participación popular en Chile: el mito del hombre marginal. Ed: FLACSO, Buenos Aires.
- Glassner, P et al (1995). *“Alivio de la Pobreza y Fondos de Inversión Social. La Experiencia Latinoamericana”*. Banco Mundial, Washington.
- Gobierno de Chile (2015). Decreto 22. Creación del Sistema de Apoyo a la Selección de Usuarios de Prestaciones Sociales (Registro Social de Hogares). Santiago.
- Gobierno de Chile (2012). Ley 20.595. Creación del Programa Ingreso Ético Familiar. Santiago.
- Gobierno de Chile (2011). Ley 20.530. Creación del Ministerio de Desarrollo Social. Santiago.
- Gobierno de Chile (2009). Ley 20.379. Creación del Sistema Intersectorial de Protección Social. Santiago.
- Gobierno de Chile (2004). Ley 19.949. Creación del Sistema de Protección Social para familias en situación de extrema pobreza denominado “Chile Solidario”. Santiago.
- Goetz, A.M y Sen Gupta, R (1996). *“Who takes the credit? Gender, power and control over loan use in rural credit programs in Bangladesh”*. In: World Development, Vol 24, n°1, Pg: 45-63.
- Goffman, E (2006). Estigma. La identidad deteriorada. Ed: Amorrortu, Buenos Aires.
- Goicovic, Igor (2006). *“La refundación del capitalismo y la transición democrática en Chile (1973-2004)”*. En: Historia Actual Online, n° 10, Asociación de Historia Actual, Santiago.

- Golbert, L (2004). “¿Derecho a la inclusión o paz social? Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados”. Serie Políticas sociales, n° 84, CEPAL, Santiago
- Goldthorpe, John (1992). *“Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro”*. En: Revista Zona Abierta, n° 59-60, Pg: 229-243, Madrid.
- Gómez, E; Muñoz, M y Haz, A.M (2007). *“Familias multiproblemáticas y en riesgo social: características e intervención”*. En: Revista Psykhé vol 16, n°2, Pg: 43-54.
- Gómez, S y Klein, E (eds.) (1993). Los pobres del campo. El trabajador eventual. Ed: FLACSO/PREALC, Santiago.
- Gómez Leyton, J.C (2010). Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal. Ed: ARCIS y CLACSO, Santiago.
- Gómez-Sabaini, J.C (2006). Cohesión social, equidad y tributación. Análisis y perspectivas para América Latina. Serie Políticas sociales n° 127, CEPAL, Santiago.
- Gómez, K.S (2012). Los modelos y metodologías sí importan: Resultados psicosociales de programas de microfinanzas en Chile. Tesis para optar al grado académico de Magíster en Psicología Social Comunitaria, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- González, P y Peticara, M (2012). *“Mejorando las oportunidades sociales en Chile. Opciones de política”*. En: VV.AA. Pobreza, desigualdad de oportunidades y políticas públicas en América Latina. Ed: Konrad-Adenauer-Stiftung, Río de Janeiro.
- González, A (2005). *“La factibilidad política de las reformas del sector social en América Latina”*. Serie Estudios y perspectivas, n° 39, CEPAL, México.
- González Contró, M; Mercer, R y Minujin, A (ed.) (2016). Lo esencial no puede ser invisible a los ojos: Pobreza e Infancia en América Latina. Ed: U.N.A.M/FLACSO/CROP/Equidad para la Infancia, México.
- Gonzáles de la Rocha, M y Escobar Latapí, A (coords.) (2012). Pobreza, transferencias condicionadas y Sociedad. Ed: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México.
- González de la Rocha, M; Perlman, J; Jelin, E; Roberts, B y Ward, P et al. (2004a). *“From the Marginality of the 1960s to the New Poverty of Today”*. In: Llarr Research Forum. Latin American Research Review, Vol 39, n° 1, Pg: 183-203.
- González de la Rocha, M (2004b). *“De los recursos de la pobreza a la pobreza de recursos y a las desventajas acumuladas”*. En: Latin American Research Review, vol 39, n°1.
- González de la Rocha, M (1999). *“La reciprocidad amenazada: un costo más de la pobreza urbana”*. En: Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, n° 9.
- González de la Rocha, M (1998). *“Exclusión laboral: dilemas y retos analíticos. Algunas reflexiones sobre el impacto del desempleo en la vida doméstica”*. En: De Castro, N.A y

- Dedecca, C.S (org.). A ocupação na América Latina: tempos mais duros. Ed: ALAST, São Paulo/Rio de Janeiro.
- Gootenberg, P (2010). *“Latin American Inequalities. New Perspectives from History, Politics, and Culture”*. In: Gootenberg, P. y Reygadas, L. (ed.) (2010). Indelible Inequalities in Latin America. Insights from History, Politics, and Culture. Ed: Duke University Press, Durham.
 - Gootenberg, P (2004). *“Desigualdades persistentes en América Latina: historia y cultura”*. En: Alteridades, Año XIV, nº 28.
 - Gough, I (1982). Economía política del Estado de Bienestar. Ed: Blume, Madrid.
 - Granda Aguilar, J (coord.) (2008). Pobreza, exclusion y desigualdad. Ed: FLACSO, Quito.
 - Greimas, A. J (1976). Semántica estructural. D: Gredos, Madrid.
 - Grimson, A (2015). *“Percepciones sociales de la desigualdad, la distribución y la redistribución de ingresos”*. En: Revista Lavboratorio nº 26, Pg: 198–224.
 - Grusky, D (2001). *“The past, present, and future of social inequality”*. In: Grusky, D. Social stratification. Class, race, and gender in sociological perspective. Ed: Westview Press, Boulder, Colorado, Pg: 3-51.
 - Guadarrama Olivera, R; Hualde Alfaro, A y López Estrada, S (2012). *“Precariedad laboral y heterogeneidad ocupacional: una propuesta teórica-metodológica”*. En: Revista Mexicana de Sociología, Año 74, nº 2.
 - Guardia, A (2015). La experiencia democrática chilena: De sus fundamentos y su economía política (1990-2009). Ed: Fondo de Cultura Económica, Santiago.
 - Gudynas, E (2012). *“Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano”*. En: Nueva Sociedad, nº 237.
 - Güell, P (2008). *“Chile: entre igualdades formales y desigualdades culturales”*. En: Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano nº 51.
 - Güell, P (1999). *“Subjetividad social y Desarrollo Humano”*. En: Red de Gobernabilidad y Desarrollo, Instituto Internacional de Gobernabilidad, Barcelona.
 - Guimaraes, N. A (2003). *“Los desafíos de la equidad: reestructuración y desigualdades de género y raza en Brasil”*. En: Revista Mexicana de Sociología, Año 65, nº 4.
 - Gupta, A (2012). Red tape. Bureaucracy, Structural Violence and Poverty in India. Ed: Duke University Press, Durham, NC.
 - Gutiérrez, E y Osorio, P (2008). *“Modernización y transformaciones de las familias como procesos del condicionamiento social de dos generaciones”*. En: Revista Última DÉCADA, nº 29, Pg: 103–136.

- Gutiérrez, A (2007). *“Herramientas teórico-metodológicas de un análisis relacional para los estudios de la pobreza”*. En: Ciencia, Docencia y Tecnología, vol. XVIII, n° 35, Pg: 15-33, Universidad Nacional de Entre Ríos, Concepción del Uruguay, Argentina.
- Gutiérrez, A (2003). *“La construcción social de la pobreza. Un análisis desde las categorías de Pierre Bourdieu”*. En: Revista Andaluza de Ciencias Sociales, N°2.
- Gutiérrez, A (2001). Estrategias de reproducción social en situaciones de pobreza urbana. Tesis de Doctorado, École des Hautes Études en Sciences Sociales-Universidad de Buenos Aires.
- Gutiérrez, H (2010). *“Exaltación del mestizo: la invención del Roto Chileno”*. En: Universum, vol 1, n° 25.
- Guzmán, V; Barozet, E y Méndez, M.L (2017). *“Legitimación y crítica a la desigualdad: Una aproximación pragmática”*. En: Convergencia n° 73, UAEM, México, Pg: 87-112.
- Habermas, Jürgen (2008). Teoría de la acción comunicativa. Tomos I y II. Ed: Taurus, México. (Orig: 1981).
- Habermas, Jürgen (1999). La inclusión del otro. Estudios sobre teoría política. Ed: Paidós, Barcelona.
- Habermas, Jürgen (1989). Problemas de legitimación en el capitalismo tardío. Ed: Amorrortu, Buenos aires. (Orig: 1973).
- Hache, E (2007). *“La responsabilité, une technique de gouvernementalité néolibérale?”*. En: Raisons politiques, vol 28, n°04, Pg : 49-65.
- Hall, A (2007). *“Social Policies at the World Bank: Paradigms and challenge”*. In: Global Social Policy, Vol 7, n°2, Pg: 151-175.
- Hanlon, J; Barrientos, A y Hulme, D (2010). Just give money to the poor. Ed: Kumarian Press.
- Hardy, Clarisa (2014). Estratificación social en América Latina: retos de cohesión social. Ed: LOM, Santiago.
- Hardy, Clarisa (2010). *“De la protección social a una sociedad que iguala oportunidades y derechos”*. En: Hardy, C (eds). Ideas para Chile: aportes de la Centroizquierda. Ed: LOM, Santiago.
- Hardy, Clarisa (2006). *“Chile: Hacia un sistema de protección social fundado en derechos”*. En: Martner, Gonzalo (ed.). La protección social en un mundo incierto. Ed: Chile 21/Fundación Friedrich Ebert Stiftung/Fundación Jean Jaures, Santiago.
- Hardy, Clarisa (ed.) (2004). Equidad y protección social Desafíos de políticas sociales en América Latina. Ed: LOM, Santiago.

- Hardy, Clarisa (1997). La reforma social pendiente. Ed : Fundación Chile 21, Santiago.
- Harrington, M (1962). The other America. Poverty in the United States. Ed: Touchstone, New York.
- Harvey, D (2007a). Breve historia del neoliberalismo. Ed: Akal, Madrid.
- Harvey, D (2007b). Urbanismo y desigualdad social. Ed: Siglo XXI, Madrid.
- Heller, Agnes (1978). Teoría de las necesidades en Marx. Ed: Península, Barcelona.
- Heller, L (2010). Mujeres emprendedoras en América Latina y el Caribe: realidades, obstáculos y desafíos. Serie Mujer y Desarrollo n°93, CEPAL, Santiago.
- Henoch, P y Troncoso, R (2016). “*¿Cuántos hogares salieron de la pobreza?: Estimación de la movilidad intrageneracional en Chile entre 2006 y 2013*”. En: Serie Informe Social 157, Instituto Libertad y Desarrollo, Santiago.
- Henoch, P y Troncoso, R (2014). “*¿Qué impacto han tenido las Transferencias condicionadas en Chile?*”. En: Serie Informe Social 146, Instituto Libertad y Desarrollo, Santiago.
- Henoch, P y Troncoso, R (2013a). “*Transferencias condicionadas en Chile: una positiva evaluación del Programa Ingreso Ético Familiar*”. En: Serie Informe Social 139, Instituto Libertad y Desarrollo, Santiago.
- Henoch, P y Troncoso, R (2013b). “*Aportes al debate acerca del cálculo de la desigualdad en Chile*”. En: Serie Informe Social, Instituto Libertad y Desarrollo, Santiago.
- Henoch, P; Troncoso, R y Valdivieso, E (2010). “*Evolución de la pobreza y focalización de los subsidios: ¿Por qué hay más pobres en Chile?*”. En: Serie Informe Social 130, Instituto Libertad y Desarrollo, Santiago.
- Henríquez, H; Riquelme, V; Gálvez, T y Morales, G (2006). Lejos del trabajo decente. El empleo desprotegido en Chile. Cuaderno de Investigación n°30, Departamento de estudios Dirección del Trabajo, Santiago.
- Hernández Laos, E (2005). Mercado laboral, desigualdad y pobreza en América Latina. Ed: Casa Juan Pablos/UAM, México.
- Hernández, D; Orozco, M y Vázquez, S (2005). La focalización como estrategia de política pública. Documentos de Investigación n°25, SEDESOL, México.
- Herrera, S; Salinas, S y Valenzuela, E (2011). “*Familia, pobreza y bienestar en Chile: un análisis empírico de las relaciones entre estructura familiar y bienestar*”. Centro de Políticas Públicas UC, Temas de la Agenda Pública, N°6, Vol 44, Pg: 1-22.
- Herrera, M. y Castón, P (2003). Las políticas sociales en las sociedades complejas. Ed: Ariel, Barcelona.

- Hevia, F (2009). *“Mecanismos de participación ciudadana y control social en los programas de transferencia condicionada de renta en México y Brasil, un análisis comparado”*. En: Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas, vol 22, n° 2.
- Hevia, F (2007). El Programa Oportunidades y la construcción de ciudadanía. Ejercicio y protección de derechos en un Programa de Transferencias Condicionadas en México. Tesis para optar al grado de Doctor en Antropología. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social CIESAS, México.
- Hinkelammert, F (1974). Dialéctica del desarrollo desigual. Ed: Contraseña, Buenos Aires.
- Hoces, F; Hojman, A; y Larrañaga, O (2011). *“Evaluating the Chile Solidario program: results using the Chile Solidario panel and the administrative databases”*. En: Estudios de Economía, n°38 (1), Pg: 129-168, Santiago.
- Hoces, Fernando (2008). Evaluación de impacto del Sistema Chile Solidario. Estudio de la trayectoria de los impactos utilizando el panel administrativo. Tesis de Magister en Economía, Universidad de Chile.
- Hogar de Cristo (2005). El Hogar de Cristo y su visión de la pobreza. Buscando un enfoque que dé respuesta a: ¿quiénes son los más pobres entre los pobres? Informe Final. Documento Interno Hogar de Cristo, Unidad de Desarrollo y Estudios.
- Hoggart, R (1957). La culture du pauvre. Étude sur le style de vie des classes populaires en Angleterre. Ed: Minuit, Paris.
- Holzmann, R y Jörgensen, S (2000). Manejo Social del Riesgo: Un nuevo marco conceptual para la Protección Social y más allá. Ed: Banco Mundial, Washington D.C.
- Hopenhayn, M; Maldonado, C; Martínez, R; Nieves, M y Sojo, A (2014). Pactos Sociales para una Protección social más inclusiva. Experiencias, obstáculos y posibilidades en América Latina y Europa. Ed: CEPAL, Serie Seminarios y Conferencias n° 76, Santiago.
- Hopenhayn, M (1994). Ni apocalípticos ni integrados: aventuras de la modernidad en América Latina. Ed: Fondo de Cultura Económica, Santiago.
- Huber, E y Stephens J.D (2012). Democracy and the Left. Social Policy and inequality in Latin America. Ed: The University of Chicago Press, Chicago.
- Huber, E; Nielsen, F; Pribble, J and Stephens, J.D (2006). *“Political Determinants of Inequality in Latin America and the Caribbean”*. In: American Sociological Review, Vol 71, n° 6, Pg: 943-963.
- Huber, L; Zárate, P; Durand, A; Madalengoitia, O y Morel, J (2009). Estudio de percepción sobre cambios de comportamiento de los beneficiarios del Programa Juntos y sobre accesibilidad al Programa. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Huneeus, C (2004). Chile, un país dividido. Ed: Catalonia, Santiago.
- Ibañez, J (1991). El regreso del sujeto. Ed: Amerinda, Santiago.

- Ibañez, J (1979). Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica. Ed: Siglo XXI, Madrid.
- IdeaPaís (2014). Endeudamiento y pobreza en Chile. Informe social n° 1, Santiago.
- Illanes, M.A (2006). Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las Visitadoras Sociales (1887-1940). Ed: LOM, Santiago.
- Illanes, M.A (2005). “*Política social y modelos de desarrollo: puntos de saturación histórica. Chile, 1924-2003*”. En: Revista Dimensión histórica de Chile, n° 19, Pg: 149-204.
- Illarramendi, P (2013). Racionalidad en la toma de decisiones y políticas de protección social: el caso del Ingreso Ético Familiar. Ed: RIMISP, Santiago.
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas) (2015). “*Mujeres en Chile y Mercado del Trabajo. Participación laboral femenina y brechas salariales*”. Santiago.
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas) (2012). Resultados Encuesta de Presupuestos Familiares Gran Santiago. Santiago.
- INDH (Instituto Nacional de Derechos Humanos) (2015). Informe Anual Situación de los Derechos Humanos en Chile 2015. Santiago.
- Infante, R (coord.) (2012). El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad. Ed: CEPAL, Santiago.
- Irarrázaval, I; Puga, E; Morandé, M y López, M (eds.) (2009). Las microfinanzas como instrumento para la superación de la pobreza. Ed: Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Irarrázaval, I (2003). “*Tres elementos básicos para superar la pobreza en Chile*”. En: Revista Instituto Libertad y Desarrollo/Fundación Miguel Kast-Chile sin pobreza, un sueño posible, Santiago.
- Isidro Luna, Víctor Manuel (2013). “*Pobreza en el capitalismo ¿Por qué persiste en la actualidad?*”. En: Revista Ecos de Economía, n° 37, Año 17, Universidad EAFIT
- Jalan J y Ravallion, M (2002). “*Geographic Poverty Traps? A Micro Modelo of Consumption Growth in Rural China*”. In: Journal of Applied Econometrics Vol 17(4).
- Jencks, C (1992). Rethinking social policy. Race, Poverty and the Underclass. Ed: Harvard University Press, Cambridge MA.
- Jiménez, J.P (ed.) (2015). Desigualdad, concentración del ingreso y tributación sobre las altas rentas en América Latina. Ed: CEPAL/CEF, Santiago
- Jiménez, R y Hernández, N (2016). “*¿Por qué las estrategias de combate a la pobreza en México en la era neoliberal han fallado? Un debate necesario para comprender la concepción de las políticas públicas bajo incertidumbre*”. En: Santiago, M.E y Vázquez, S.E

- (coord.). Pobreza: una mirada desde la diversidad disciplinaria. Ed: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla-Instituto tecnológico de Puebla/Miguel Ángel Porrúa, México.
- Johannsen, J; Tejerina, L y Glassman, A (2009). Conditional Cash Transfers in Latin America: Problems and Opportunities. BID Inter-American Development Bank, Washington.
 - Johnson, S y Rogaly, B (1997). Microfinanciamiento y reducción de la pobreza. Alternativas de ahorro y crédito para los sectores populares. Ed: Unión de Esfuerzos para el Campo A.C. (UDECE)/Oxfam, México.
 - Jordán, R y Martínez, R (2009). Pobreza y precariedad urbana en América Latina y el Caribe. Situación actual y financiamiento de políticas y programas. CEPAL/CAF, Santiago
 - Katz, M.B (1989). The Undeserving Poor. From the War on Poverty to the War on Welfare. Ed: Pantheon Books, Nueva York.
 - Kaztman, R; Filgueira, F y Errandonea, F (2005). *“La ciudad fragmentada. Respuesta de los sectores populares urbanos a las transformaciones del mercado y el territorio en Montevideo”*. En: Portes, A; Roberts, B.R y Grimson, A (eds.). Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo. Ed: Prometeo Libros, Buenos Aires.
 - Kaztman, R y Wormald, G (coords.) (2002). Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y la exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina. Ed: Cebra, Montevideo.
 - Kaztman, Ruben y Filgueira, Carlos (1999). *“Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades”*. En: Rev n°1, CEPAL/PNUD, Montevideo.
 - Kaztman, R; Becarria, L; Filgueira, F, Golbert, L y Kessler, G (1999). Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay. Ed: OIT/Fundación Ford, Documento de trabajo n° 107, Santiago.
 - Kaztman, R (2005). *“Activos, Vulnerabilidad y Estructura de Oportunidades. Enfoque AVEO”*. En: Canudas, R y Lorenzelli, M (coord.). Inclusión Social: una perspectiva para la reducción de la pobreza. Ed: INDES, Honduras.
 - Kaztman, R (2003). *“La dimensión espacial en las políticas de la superación de la pobreza urbana”*. En: CEPAL, Serie Medio ambiente y desarrollo, División de Desarrollo sostenible y asentamientos humanos, Santiago.
 - Kaztman, R (2001). El aislamiento social de los pobres urbanos: reflexiones sobre su naturaleza, determinantes y consecuencias. Ed: SIEMPRO/UNESCO, Buenos aires.
 - Kaztman, Ruben (2001). *“Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”*. En: Revista de la CEPAL n°75, Santiago.
 - Kaztman, Rubén (2000). *“Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social”*. En: Serie Documentos de Trabajo del IPES – Colección Aportes Conceptuales N° 2, Universidad Católica del Uruguay, Montevideo.

- Kaztman, R (coord.) (1999b). Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay. Ed: CEPAL/PNUD, Montevideo.
- Kaztman, R (1999a). “*Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay*”. En: Documento de Trabajo n°107, OIT, Santiago.
- Kaztman, R (1997). “*Marginalidad e integración social en Uruguay*”. En: Revista de la CEPAL, n°62, Santiago.
- Kaztman, R (1989). “*La Heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo*”. En: Revista de la CEPAL, n°37, Santiago.
- Kanbur, R y Squire, L (1999). The evolution of thinking about poverty: Exploring the interactions. Ed: World Bank, Washington, D.C
- Kerbo, H (1998). Estratificación social y desigualdad. Ed: McGraw-Hill, Madrid.
- Kessler, G y Di Virgilio, M (2008). “*La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y Argentina en las últimas dos décadas*”. En: Revista de la CEPAL 95, Pg: 31-50, Santiago.
- Kessler, G (2014). Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013. Ed: Fondo de Cultura económica, Buenos aires.
- Kessler, G (2000). “*Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento*”. En: Svampa, Maristella (ed.). Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Ed: Biblos, Pg: 25–50, Buenos aires.
- Klanfer, J (1965). L’Exclusion sociale. Étude de la marginalité dans les sociétés occidentales. Ed : Bureau de Recherches Sociales, Paris.
- Kliksberg, B (2001). Diez falacias sobre los problemas sociales de América Latina. Centro de Documentación en Políticas Sociales, Documento 27, Buenos Aires.
- Kliksberg, B (2000). “*América Latina: una región en riesgo. Pobreza, inequidad e institucionalidad social*”. En: Economía y Sociedad, N°14, Pg: 5-33.
- Koberwein, A (2011). “*El mito del crédito para los pobres: el mitocrédito. Análisis de la producción de una ‘nueva’ forma para erradicar la pobreza*”. En: Revista del Museo de Antropología n°4, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Pg: 283-294.
- Kolm, S.C (1976). “*Unequal inequalities I*”. In: Journal of Economic Theory, n° 12, Pg: 416-442.
- Korpi, W y Palme, J (1998). “*The paradox of redistribution and strategies of Equality: welfare State institutions, Inequality and Poverty in the Western Countries*”. In: American Sociological Review, n°63, vol 5, Pg: 661-688.
- Kronmuller, C (2012). Experiencias de Mujeres en Programas de Apoyo al Microemprendimiento de FOSIS: Trayectorias de Participación y Logros Asociados a sus Perfiles. Tesis para optar al grado académico de Magíster en Psicología Social Comunitaria, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

- Kuznets, S (1955). “*Economic Growth and Inequality*”. In: The American Economic Review, vol 45, marzo.
- Labarthe, R (2010). “*La estrategia de graduación de Oportunidades ¿pobreza en el corto o en el largo plazo?*”. En: Contorno, Centro de Prospectiva y Debate, México.
- Labbens, J (1978). Sociologie de la Pauvreté. Le Tiers-Monde et le Quart-Monde. Ed: Gallimard, Paris.
- Lamont, M y Molnar, V (2002). “*The Study of Boundaries in the Social Sciences*”. In: Annual Review Sociology n° 28, Pg: 167-95.
- Lamont, M (1992). Cultivating Differences. Symbolic boundaries and the making of inequality. Ed: The University of Chicago Press, Chicago.
- Landais, C; Piketty, T y Saez, E (2011). Pour un Révolution Fiscale. Un Impôt sur le Revenu pour le XXIe siècle. Ed: Seuil, Paris.
- Landecker, W (1951). “*Types of Integration and their Measurement*”. In: American Journal of Sociology, n° 56, vol 4, Pg: 332-340.
- Laparra, M, Obradors, A, Pérez, B, Pérez, M, Renes, V, Sarasa, S, Subirats, J y Trujillo, M (2007). “*Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión. Implicaciones metodológicas*”. En: Revista Española del Tercer Sector, Madrid.
- Larraín, F (2008). “*Cuatro millones de pobres en Chile. Actualizando la línea de la pobreza*”. En: Estudios Públicos, n° 109, Pg: 101-148, Santiago.
- Larraín, L (2002). Nuevo Mapa de la pobreza. Ed: Libertad y desarrollo, Santiago.
- Larraín, F y Vergara, R (eds.) (2000). La Transformación Económica de Chile. Ed: Centro de Estudios Públicos CEP, Santiago.
- Larrañaga, Osvaldo y Contreras, Dante (2015). “*Chile Solidario y el combate a la pobreza*”. En: Las nuevas políticas de protección social en Chile. Ed: Uqbar, Santiago.
- Larrañaga, O; Contreras, D y Cabezas, G (2014). “*Políticas Contra la Pobreza: de Chile Solidario al Ingreso Ético Familiar*”. Documento de Trabajo, PNUD, Santiago.
- Larrañaga, O y Rodríguez, M. E (2014). “*Desigualdad de Ingresos y Pobreza en Chile: 1990 a 2013*”. Documento de trabajo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Área de Reducción de la Pobreza y la Desigualdad, Santiago.
- Larrañaga, O, Herrera, R y Falck, D (2014). “*Hacia un nuevo mecanismo de identificación de usuarios de programas sociales*”. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Área de Reducción de la Pobreza y la Desigualdad, Santiago.

- Larrañaga, Osvaldo; Contreras, Dante y Ruiz Tagle, Jaime (2012). “*Impact evaluation of Chile Solidario: Lessons and Policy recommendations*”. In: Journal of Latin American Studies, Vol 44, n°2, Pg: 347-372.
- Larrañaga, Osvaldo y Valenzuela, J. P (2011). “*Estabilidad en la desigualdad. Chile 1990-2003*”. En: Estudios de Economía, Vol 38, Pg: 295-329.
- Larrañaga, O; Herrera, R y Telias, A (2010). “*La Ficha de Protección Social*”. Área de Reducción de la Pobreza y la Desigualdad PNUD, Santiago.
- Larrañaga, Osvaldo; Contreras, Dante y Ruiz Tagle, Jaime (2009). “*Evaluación de impacto de Chile Solidario para la primera cohorte de participantes*”. PNUD, Santiago.
- Larrañaga, Osvaldo y Rodrigo Herrera (2008). “*Los recientes cambios en la desigualdad y la pobreza en Chile*”. En: Revista del Centro de Estudios Públicos, N° 109, Pg: 149-186, Santiago.
- Larrañaga, Osvaldo (2016). “*La desigualdad a lo largo de la historia de Chile*”. Serie Documentos de Trabajo PNUD – Desigualdad n° 2016/09, Santiago.
- Larrañaga, Osvaldo (2013). “*Pobreza en las Políticas Públicas*”. Documento de trabajo, PNUD, Santiago.
- Larrañaga, Osvaldo (2010). “*El Estado Bienestar en Chile: 1910-2010*”. En: Lagos, Ricardo (ed). Cien años de luces y sombras. Ed: Taurus, Santiago.
- Larrañaga, Osvaldo (2009). Inequality, Poverty and Social Policy: Recent Trends in Chile. OECD Social, Employment and Migration, Working Papers 85.
- Larrañaga, Osvaldo (2007). “*La medición de la pobreza en dimensiones distintas al ingreso*”. En: Serie estudios estadísticos y prospectivos 58, CEPAL, Santiago.
- Larrañaga, Osvaldo (2005). “*Focalización de Programas en Chile: El sistema CAS*”. Serie de informes sobre redes de protección social. The World Bank, Washington.
- Larrañaga, Osvaldo (2001). “*Distribución de ingresos en Chile, 1958-2001*”. En: Ffrench-Davis, R y Stallings, B (eds.). Reformas, Crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973. Ed: CEPAL/LOM, Santiago.
- Lavinas, L (2013). Latin America: Anti-Poverty Schemes Instead of Social Protection. Working Paper, n° 51, DesiguALdades.net, Berlin.
- Lavinas, L (2012). “*Desafíos de la política social de Brasil: ¿cómo mantener el crecimiento económico con inclusión social?*”. En: Revista Ciencias Sociales, n° 135-136.
- Lechner, N (2007). “*Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social*”. En: Obras Escogidas. Vol II. Pg: 433 - 467. Ed: LOM, Santiago.
- Lechner, N (2002). Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política. Ed: LOM, Santiago.

- Lechner, N (1990). Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política. Ed: Fondo de Cultura Económica, México.
- Leite, M. P (2008). “*Pobreza y exclusión en la favelas de Río de Janeiro*”. En: Ziccardi, A (comp.). Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Ed: Siglo de Hombre Editores/CLACSO-CROP, Bogotá.
- Leiva, S y Parra, M (2011). “*La voz de los pobres del Norte Grande de Chile: Estudio sobre la pobreza con participación de los afectados*”. En: Revista de Geografía Norte Grande, n° 50, Pg: 87-104.
- Lenoir, Renoir (1974). Les exclus: Un Française sur dix. Ed: Seuil, Paris.
- León, Arturo (2008). Progresos en la reducción de la pobreza extrema en América Latina. Dimensiones y políticas para el análisis de la primera meta del milenio. Proyecto CEPAL - AECID. Santiago.
- León, Arturo y Martínez, Javier (2001). “*La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*”. En: Serie Políticas Sociales CEPAL, 52.
- León, B (2011). “*¿Redención o conducción? Los efectos del Programa Oportunidades en los pobres*”. En: Política y cultura, n°35, Pg: 131-160.
- León, M; Vos, R y Brborich, W (2001). ¿Son efectivos los Programas de transferencias monetarias para combatir la pobreza? Evaluación de impacto del Bono solidario en el Ecuador. SIISE-ISS, Quito.
- Levitas, R (eds.) (2007). The Multi-dimensional Analysis of Social Exclusion. Ed: Department for Communities and Local Government, Londres.
- Levitas, R (1998). The inclusive society? Ed: Macmillan, Londres.
- Levy, S y Rodríguez, E (2005). Sin herencia de pobreza. El programa Progresa-Oportunidades de México. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington, D.C.
- Lewis, O (1969). La Vida. Una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza. San Juan y Nueva York. Ed: Joaquín Mortiz S.A, México.
- Lewis, O (1966). La cultura de la pobreza. Ed: Fondo de Cultura económica, México.
- Lewis, O (1964). Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana. Ed: Fondo de Cultura Económica, México.
- Lewis, O (1961). Antropología de la pobreza. Cinco familias. Ed: Fondo de Cultura económica, México.
- Leyva, F (2008). Latin American Neoliberalism. The Contradictions of Post-liberal Development. Ed: The University of Minnesota Press, Minneapolis.

- Lindert, K; Skoufias, E y Shapiro, J (2006). Redistributing Income to the Poor and the Rich: Public Transfers in Latin America and the Caribbean. The World Bank, Washington, D.C.
- Lockwood, D (1964). “*Social integration and system integration*”. En: Zollschan, G.K y Hirsch, W (eds.). Explorations in Social Change. Ed: Houghton Mifflin, Boston.
- Lomnitz, Larissa (1978). “*Mecanismos de articulación entre el sector informal y el sector formal*”. En: Revista Mexicana de Sociología, Vol 40, nº 1.
- Lomnitz, Larissa (1975). Cómo sobreviven los marginados. Ed: Siglo XXI, México.
- López-Calva, L. F y Lustig, N (comp.) (2011). La disminución de la desigualdad en la América Latina. ¿Un decenio de progreso? Ed: Fondo de Cultura Económica, México.
- López-Calva, L.F, y Ortiz-Juárez, E (2011). “*A Vulnerability Approach to the Definition of the Middle Class*”. Documento de trabajo WPS 5902. Banco Mundial, Washington DC.
- López, R; Figueroa, E y Gutiérrez, P (2013). “*La parte del león: nuevas estimaciones de la participación de los súper ricos en el ingreso de Chile*”. En: Serie Documento de trabajo nº379, Facultad de Economía y Negocios, Universidad de Chile, Santiago.
- López, R y Miller, S (2008). “*Chile: The unbearable burden of Inequality*”. In: World Development Vol 36, nº12, Pg: 2679-2695.
- Lo Vuolo, R; Barbeito, A; Pautassi, L y Rodríguez, C (1999). La pobreza...de la política contra la pobreza. Ed: CIEPP/Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Lo Vuolo, R (1996). “*La economía política del ingreso*”. En: Lovuolo, R (comp.). Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano. Ed: Ciepp/Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Lozares, C; Martí, J; Molina, J.L y García-Macías, A (2013). “*La cohesión-integración versus la fragmentación social desde una perspectiva relacional*”. En: Revista Metodología de Encuestas, vol 15, Pg: 57-75.
- Lozares, C; Verd, J.M; López-Roldán, P; Martí, J y Molina, J.L (2011). “*Cohesión, Vinculación e Integración sociales en el marco del Capital social*”. En: REDES -Revista hispana para el análisis de redes sociales, vol 20.
- Luhmann, N (2009). ¿Cómo es posible el orden social? Ed: Herder-Iberoamericana, México.
- Luhmann, N (1998). “*Inclusión y exclusión*”. En: Complejidad y Modernidad: de la unidad a la diferencia. Ed: Trotta, Madrid.
- Luhmann, N (1993). Teoría política en el Estado de Bienestar. Ed: Alianza, Madrid.
- Lukes, S (2004). Power. A Radical View. Ed: Palgrave Macmillan, London.

- Lynch, J (2006). Age in the Welfare State: The Origins of Social Spending on Pensioners, Workers and Children: Studies in Comparative Politics. Ed: Cambridge University Press, England.
- Machinea, J.L y Hopenhayn, M (2005). La esquivada equidad en el desarrollo latinoamericano. Una visión estructural, una aproximación multifacética. Serie Informes y Estudios Especiales n° 14, CEPAL, Santiago.
- Madariaga, A y Nun, E (2010). “*La protección social como problema de coordinación*”. En: Revista de Sociología, Universidad de Chile, N° 23, pg: 67-87, Santiago.
- Madariaga, A y Iragüen, M (2009). “*Modelos de desarrollo, políticas públicas y desigualdad en el capitalismo chileno. El caso de la política de indexación económica*”. En: Revista Némesis n°7, FACSU U de Chile, Santiago.
- Madariaga, A (2008). Sociología y Protección Social. Aportes para la observación de situaciones de inclusión y exclusión social y la formulación de políticas públicas en sociedades complejas. Tesis para optar al título profesional de Sociólogo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Maffei, T (2012). “*Análisis Crítico de las Políticas de Transferencias Monetarias Condicionadas: efectos en las Mujeres*”. En: XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) Asociación Latinoamericana de Sociología, Santiago.
- Maldonado, L; Prieto, J y Lay, S. L (2016). “*Las dinámicas de la pobreza en Chile durante el periodo 2006-2009*”, En: Temas de la Agenda Pública, Centro de Políticas Públicas, Universidad Católica, Santiago.
- Maldonado, L; Prieto, J y Feres, J.C (2016). “*The Working Poor in Chile during the Period 1990-2013*”. En: Lohmann, H y Marx, I (Eds.). Edward Elgar Handbook of Research on In-Work Poverty. Ed: Edward Elgar Publishing.
- Maldonado, L y Prieto, J (2015). “*Determinantes de la dinámica de la pobreza en Chile y el rol de la persistencia temporal: análisis de la Encuesta Panel Casen 2006-2009 con métodos de historia de eventos*”. En: Economía y Política, 2(2), Pg: 5-39, Santiago.
- Maldonado, J. H; Moreno, S.R; Giraldo Pérez, I y Barrera Orjuela, C. A (2011). Los Programas de Transferencias Condicionales: ¿hacia la inclusión financiera de los pobres en América Latina? International Development Research Centre (IDRC) e Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Serie Análisis Económico 26, Lima.
- Manzano, Liliana (2005). Clases y Estratos sociales en Chile. Análisis de sus transformaciones durante la dictadura militar. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Manzo, C (2015). La domesticación de los pobres: Combate a la pobreza y política social anti-pobreza como pautas expansivas de la economía de mercado en Chile. Revisión de las áreas salud y vivienda en documentos de Estado y caso de estudio Puntilla de Lonquén. Memoria de pregrado para optar al título de Geógrafo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Santiago.

- Marcel, M (2009). Movilidad, desigualdad y política social en América Latina. Documento de Trabajo CIEPLAN, Santiago.
- Marchant, M y Petersen, R (2014). “*La Transparencia de la Pobreza: Reflexión sobre lo Íntimo y lo Privado en Intervenciones Psicosociales con Grupos Familiares que Viven en Situación de Pobreza y Exclusión*”. En: Revista Latinoamericana de Psicología Social Ignacio Martín-Baró, Vol 3, nº1, Pg: 175-188.
- Markus, György (1973). Marxismo y antropología. Ed: Grijalbo, Barcelona
- Marshall, T.H (1998). “*Ciudadanía y Clase Social*”. En: Marshall, T.H y Bottomore, T. Ciudadanía y Clase Social. Ed: Alianza, Madrid.
- Márquez, F (2005). Nostalgia y reclamo. Pobreza, identidad y contrato social en Chile. Tesis de Doctorado, Universidad Católica de Lovaina. Bélgica.
- Márquez, F (2004). Historias de movilidad social en familias pobres urbanas: respuestas estatales a historias singulares. Informe Final Fondecyt 1020318
- Márquez, F (2003) Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile. Simposio, Transformaciones Metropolitanas y Planificación Urbana en América Latina. Núcleo de Investigación Antropología Urbana, UACH.
- Márquez, F (2001). “*Imaginario social y construcción identitaria en las biografías de los pobres de la ciudad*”. Lovaina, Inédito.
- Márquez, F (2001). “*Trayectoria de vida y trabajo en sujetos pobres*”. En: Proposiciones, Nº 32, Ed: SUR, Santiago.
- Martínez, C; Puentes, E y Ruiz Tagle, J (2013). Micro-Entrepreneurship Training and Asset Transfers: Short term impacts on the poor. Serie Documentos de Trabajo, Universidad de Chile, Departamento de Economía, Santiago.
- Martínez, J y Palacios, M (1996). Informe sobre la decencia. La diferenciación estamental de la pobreza y los subsidios públicos. Ed: SUR, Colección Estudios urbanos, Santiago.
- Martínez, Javier y León, Arturo (1987). Clases y clasificaciones sociales. Investigaciones sobre la estructura social chilena, 1970-1983. Ed: SUR, Santiago.
- Martínez, Javier y Tironi Eugenio (1985). Las clases sociales en Chile. Cambio y estratificación, 1970-1980, Ed. Sur, Santiago.
- Martínez, J y Valenzuela, E (1986). “*Juventud chilena y exclusión social*”. En: Revista de la CEPAL 29, Santiago.
- Martínez Franzoni, J y Voorend, K (2008). “*Transferencias Condicionadas e Igualdad de Género: ¿Blancos, Negros o Grises?*”. En: Revista Ciencias Sociales, nº 122 (4), Pg: 115-131, Universidad de Costa Rica.

- Martínez Franzoni, Juliana (2008). Domesticar la Incertidumbre en América Latina. Mercado laboral, Política Social y Familias. Ed: Universidad de Costa Rica, San José.
- Martínez Franzoni, Juliana (2005). “*Regímenes de bienestar en América Latina: consideraciones generales e itinerarios regionales*”. En: FLACSO, Vol 4, n° 2, Costa Rica.
- Martínez, R; Palma, A; Flores, L y Paz Collinao, M (2012). El impacto económico de las Políticas sociales. CEPAL, Santiago.
- Martínez, Víctor (2004). Sistematización: intervención con Familias de Extrema Pobreza. Ed: FACSU-U. CHILE, Santiago.
- Martín, M.P (2013). “*Análisis de la Coordinación Inter-Institucional de los Pisos de Protección Social en Chile*”. Documento de Trabajo, OIT, Santiago.
- Martín, M. P (2012). “*El cambio en el Sistema de Protección Social en Chile: un análisis de policy frames*”. 3er Encuentro de la Sociedad Chilena de Políticas Públicas. Santiago.
- Martín, M.P (2007). “*Cohesión social. Una perspectiva para avanzar hacia políticas públicas basadas en derechos*”. En: Erazo, X; Martín M.P y Oyarce, H (eds.). Políticas Públicas para un Estado social de derechos. Ed: LOM, Santiago.
- Martner, G y Rivera, E (eds.) (2013). Radiografía crítica al “modelo chileno”. Balance y propuestas. Ed: LOM, Santiago.
- Martner, Gonzalo (2009). “*Consenso políticas sociales post-neoliberales. La experiencia de Chile*”. En: Consenso progresista. Las políticas sociales de los gobiernos progresistas del Cono Sur. Ed: Fundación Friedrich Ebert, Santiago.
- Martorano, B y Sanfilippo, M (2012). Innovative features in conditional cash transfers: An impact evaluation of Chile Solidario on households and children. Innocenti Working Paper, UNICEF
- Marulanda, B; Paredes, M y Fajury, L. (2012). Colombia. Programa de promoción de la cultura del ahorro en familias en pobreza. Resultados del primer año del programa piloto. Instituto de Estudios Peruanos, Documento de Trabajo N° 168, Serie Economía 52, Lima.
- Marx, K (2006). El Capital. Ed: Siglo XXI, Buenos aires.
- Marx, K (1987). Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. Ed: Cartago, Buenos aires.
- Mascareño, A y Carvajal, F (2015). “*Los distintos rostros de la inclusión y la exclusión*”. En: Revista de la CEPAL n°116, Santiago.
- Mascareño, A (2010). “*Coordinación social mediante políticas públicas: el caso chileno*”. En: Revista de la CEPAL n°101, Santiago.
- Maslow, A (1991). Motivación y personalidad. Ed: Díaz de Santos, Madrid.
- Massé, P (1965). L'exclusion sociale. Ed: Klenfer, París.

- Matos, R (2005). *“Enfoques de evaluación de programas sociales: un análisis comparativo”*. En: Revista de Ciencias Sociales, Vol 11, n°2, Pg: 360-377.
- Max-Neef, M; Elizalde, A y Hopenhayn, M (1993). Desarrollo a Escala Humana. Ed: Nordan-Comunidad, Montevideo.
- Max-Neef, M; Elizalde, A y Hopenhayn, M; con la colaboración de Felipe Herrera, Hugo Zemelman, Jorge Jatobá y Luis Weinstein (1986). Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro. Ed: Development Dialogue, Número especial, Cepaur y Fundación Dag Hammarskjöld, Santiago de Chile y Uppsala, Suecia.
- Mayol, A y Ahumada, J.M (2015). Economía política del fracaso. La falsa modernización del modelo neoliberal. Ed: El Desconcierto.cl, Santiago.
- Mayol, A, Azócar, C y Azócar, C (2013). El Chile profundo. Modelos culturales de la desigualdad y sus resistencias. Ed: Liberalia, Santiago.
- Mayol, A (2012) El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo. Ed: LOM, Santiago.
- Medina Echavarría, J (1980). Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina. Ed: EDUCA, San José.
- Medrano, A (2010). Principales efectos de la focalización como parte del modelo de política social neoliberal. Consejo de Evaluación del Desarrollo del Distrito Federal, México.
- Mejía, J (2000). *“El muestreo en la investigación cualitativa”*. En: Revista Investigaciones Sociales, UNMSM, Facultad de Ciencias Sociales, Año IV, n°5, Pg: 165-180, Lima.
- Mella, A (2012). Vulnerabilidad y estrategias familiares. Una aproximación a las vulnerabilidades percibidas por las familias pertenecientes al sistema de protección social chile solidario y sus estrategias para enfrentarlas. Tesis para obtener el grado de magíster en análisis sistémico aplicado a la sociedad, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Meller, P (ed.) (2005). La paradoja aparente: equidad y eficiencia, resolviendo el dilema. Ed: Taurus, Santiago.
- Meller, P (1999). *“Pobreza y distribución de ingreso en Chile (Década de los noventa)”*. En: Drake, P y Jaksic, I (eds). El Modelo Chileno: democracia y desarrollo en los Noventa. Ed: LOM, Santiago.
- Méndez, M.L (2002). *“Experiencias y Significados asociados a la idea de movilidad social en el relato de doce familias floridananas”* En: Revista MAD n° 6, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
- Mesa-Lago, C (2000). *“Desarrollo social, reforma del Estado y de la seguridad social, al umbral del siglo XXI”*. Serie Políticas Sociales n° 36, CEPAL, Santiago.

- Midaglia, Carmen (2012). *“Un balance crítico de los programas sociales en América Latina. Entre el liberalismo y el retorno del Estado”*. En: Revista Nueva Sociedad, N° 239, Mayo-Junio de 2012, Caracas.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2010a). Informe final del Comité de Expertos Ficha de Protección Social. Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2010b). Construyendo juntos una política pública para personas en situación de calle: sistematización Programa Calle Chile Solidario. Gobierno de Chile, Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2010c). Más y mejor protección para Chile. Ministerio de Planificación: Memoria 2006-2010. Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2009a). Trayectorias familiares al egreso del Programa Puente. Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2009b). Contexto programático para el análisis de resultados de la evaluación de impacto de Chile Solidario. Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2009c). Sistema de Protección Social Chile Solidario: satisfacción de usuarios y factores psicosociales. Gobierno de Chile, Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2009d). Formación de competencias para el gestor de calle de Chile Solidario. Gobierno de Chile, Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2008a). Orientaciones metodológicas para el apoyo psicosocial: Programa Calle Chile Solidario. Gobierno de Chile, Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2007a). Ficha de Protección Social: Nuevo instrumento de acceso al sistema de protección social. División Social, Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2006a). Asesoría para la elaboración de un instrumento cuantitativo de evaluación de efectos psicosociales del Programa Puente. Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2006b). ¿Cómo son las Familias que Construyen el Puente? Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2006c). Programa de apoyo a la integración social de personas en situación de calle: estrategia de intervención fase piloto del programa. Gobierno de Chile. Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2006d). Caracterización y evaluación del vínculo entre el apoyo familiar y las personas participantes del Programa Puente. Gobierno de Chile, Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2006e). Estudio efectos de la intervención psicosocial en mujeres que participan directamente en el sistema Chile Solidario. Cuaderno n° 1, Serie de Estudios Chile Solidario, Santiago.

- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2006f). Nueva Ficha de Protección Social. Un acceso más justo. Apuntes de Protección Social n°2, Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2005a). Componentes centrales de un Sistema de Protección Social sustentable: el nuevo escenario social en Chile. Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2005b). Estudio familias en situación de extrema pobreza que no han aceptado integrarse o han interrumpido su participación en el Programa Puente del Sistema Chile Solidario. Gobierno de Chile, Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2005c). Estudio sobre las necesidades y aspiraciones prioritarias de las familias que han finalizado la etapa de Apoyo Psicosocial del sistema de protección social Chile Solidario. Estudio realizado por Asesorías para el Desarrollo. Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2004a). Conceptos fundamentales: Sistema de Protección Social Chile Solidario. Secretaría Ejecutiva Chile Solidario; Documento de Trabajo, Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2004b). Pobreza, distribución del ingreso e impacto distributivo del gasto social. Serie CASEN 2003, División Social, Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2004c). Ficha Familia. Más y mejor focalización en una nueva etapa del desarrollo social del país. División Social, Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2003a). Estudio de las características sociolaborales de los desocupados incorporados al Sistema Chile Solidario. Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2003b). Características de las familias beneficiarias del Sistema Chile Solidario país. Protección Integral para las familias más pobres del país. Secretaría ejecutiva Chile Solidario, Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2003c). La dinámica de la pobreza de las jefas de hogar. Resultado de la encuesta panel 1996-2001. Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2002a). Síntesis de los principales enfoques, métodos y estrategias para la superación de la pobreza. Documento de Trabajo, Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2002b). Estrategia de intervención integral a favor de familias en extrema pobreza. Secretaria ejecutiva Chile Solidario, Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2002c). Dinámica de la pobreza. Resultados de la encuesta panel 1996-2001. División social, departamento de información social, Santiago.

- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2002d). Caracterización de oferta pública dirigida a personas en situación de pobreza. Comisión Técnica Intersectorial de Pobreza, Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2002e). Chile Solidario: desafíos para superar la extrema pobreza en Chile. Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2001). La política social de la década del 2000. Desafíos y propuestas. División social, Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2000). La ficha CAS como instrumento de focalización de programas sociales. Documentos Sociales 38. División social, Departamento de Información Social, Santiago.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (1995). La ficha CAS como instrumento de inversión social en el contexto de la superación de la pobreza. Descripción, diagnóstico y desafíos. Documentos Sociales 38. División social, Departamento de Información y Evaluación Social, Santiago.
- Mingione, Enzo (1998). *“Fragmentation et exclusion: la question sociale dans la phase actuelle de transition des villes dans les sociétés industrielles avancées”*. En: Sociologie et sociétés, vol XXX, n° 1, Paris.
- Mingione, E (1993). Las sociedades fragmentadas. Ed: Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Ministerio de Desarrollo Social (2017). Informe de Desarrollo Social 2017. Santiago.
- Ministerio de Desarrollo Social (2016). Informe de Desarrollo Social 2016. Santiago.
- Ministerio de Desarrollo Social (2016a). www.registrosocial.gob.cl
- Ministerio de Desarrollo Social (2016b). Documento de Sistematización de Mesa de trabajo con Actores Sociales. Proceso de Fortalecimiento del Subsistema Seguridades y Oportunidades. Santiago.
- Ministerio de Desarrollo Social (2015a). CASEN 2013. Situación de la pobreza en Chile. Presentación de la nueva metodología de medición de la pobreza y síntesis de los principales resultados. Santiago.
- Ministerio de Desarrollo Social (2015b). CASEN 2013. Una medición de pobreza moderna y transparente para Chile. Santiago.
- Ministerio de Desarrollo Social (2015c). Estimación de la pobreza por ingresos a nivel comunal 2013. Nueva metodología (estimación SAE e imputación de medias por conglomerados). Santiago.
- Ministerio de Desarrollo Social (2015d). Evaluación Ex Ante Programas Reformulados. Programa para Familias en Situación de Pobreza Extrema y Vulnerabilidad. Proceso Formulación Presupuestaria 2015. Santiago.

- Ministerio de Desarrollo Social (2015e). Nueva Metodología de Medición de la Pobreza por Ingresos y Multidimensional. En: Serie Documentos Metodológicos n° 28, CASEN 2013, Santiago.
- Ministerio de Desarrollo Social (2015f). Informe de Desarrollo Social 2015. Santiago.
- Ministerio de Desarrollo Social (2014a). Informe Final de la Comisión para la Medición de la Pobreza. Comisión Asesora Presidencial de Expertos para la Actualización de la Línea de la Pobreza y de la Pobreza Extrema. Santiago.
- Ministerio de Desarrollo Social (2014b). Banco Integrado de Programas Sociales (BIPS). www.programassociales.cl
- Ministerio de Desarrollo Social (2014c). Informe Política Social 2014. Santiago.
- Ministerio de Desarrollo Social (2014d). Costo de la Canasta Básica de Alimentos. Febrero 2014. Observatorio Social, Santiago.
- Ministerio de Desarrollo Social (2013a). Procedimiento de cálculo de la Tasa de Pobreza a nivel Comunal mediante la aplicación de Metodología de Estimación para Áreas Pequeñas (SAE). Observatorio Social. Serie Documentos Metodológicos, N°1. Santiago.
- Ministerio de Desarrollo Social (2013b). IPOS: Informe Política Social 2013. Santiago.
- Ministerio de Desarrollo Social (2012a) Nueva Ficha Social. División de Focalización. Santiago.
- Ministerio de Desarrollo Social (2012b). En búsqueda de estrategias pertinentes de inclusión financiera para familias en condición de pobreza extrema. Gobierno de Chile, Santiago.
- Ministerio de Desarrollo Social (2012c). Ley N°20.595 - Creación Ingreso Ético Familiar. Subsistema de Protección y Promoción Social Seguridades y Oportunidades destinado a personas y familias vulnerables por encontrarse en situación de pobreza extrema. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Subsecretaría de Evaluación Social.
- Minteguiaga, A (2009). *“De la focalización individual a la focalización de los derechos: crítica a la propuesta del Universalismo Básico”*. En: Lobato, L y Fleury, S (Orgs.). Seguridade Social e Saúde. Ed: Cebes, Rio de Janeiro.
- Minujin, A y Kessler, G (1995). La nueva pobreza en la Argentina. Ed: Planeta, Buenos Aires.
- Molina, C (ed.) (2006). Universalismo básico: una nueva política social para América Latina. Ed: BID, Washington DC.
- Molina, C (2005). Modelo de Protección para Pobres. Alcance y limitaciones de un nuevo modelo de política social para la región. Ed: INDES-BID, Washington D.C.
- Molyneux, M (2007). Change and Continuity in Social Protection in Latin America: Mothers at the Service of the State? Gender and Development Programme Paper Number 1 United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD), Switzerland.

- Molyneux, M (2006). *“Mothers at the Service of the New Poverty Agenda: Progresos / Oportunidades, Mexico’s Conditional Transfer Program”*. In: Social Policy and Administration Vol 40, n° 4.
- Mönckeberg, M. O (2001). El saqueo de los grupos económicos al Estado chileno. Ediciones B, Santiago.
- Montecino, L, ed. (2010). Discurso, Pobreza y Exclusión en América Latina. Ed: Cuarto Propio, Santiago.
- Moore, Barrington (2007). La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión. Ed: Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Moore, Barrington (2005). Principios de la desigualdad social y otros ensayos. Ed: Hacer, Barcelona.
- Mora Salas, M y Pérez Sáinz, J (2006). *“De la vulnerabilidad social al riesgo de empobrecimiento de los sectores medios: un giro conceptual y metodológico”*. En: Estudios sociológicos, año XXIV, n°1, Pg: 99-138.
- Mora Salas, M y Oliveira, O de (2010). *“Las desigualdades laborales: evolución, patrones y tendencias”*. En: Cortés, F y Oliveira, O de (coords.). Los grandes problemas de México. Vol 5. La desigualdad social. Ed: El Colegio de México, México.
- Mora Salas, M (2012a). *“La medición de la precariedad laboral: problemas metodológicos y alternativas de solución”*. En: Trabajo, año 5, n° 9.
- Mora Salas, M (2012b). *“Las vicisitudes de la inclusión laboral en los albores del siglo XXI: trayectorias ocupacionales y desigualdades sociales entre jóvenes profesionistas mexicanos”*. En: Estudios Sociológicos, Vol 30, n° 88.
- Mora Salas, M (2010). Ajuste y empleo: la precarización del trabajo asalariado en la era de la globalización. Ed: El Colegio de México, México.
- Mora Salas, M (2004). *“Desigualdad social: ¿nuevos enfoques, viejos dilemas?”*. En: M. Mora Salas, M; Pérez Sáinz, J.P y Cortés, F. Desigualdad social en América Latina. Viejos problemas, nuevos debates. Cuaderno de Ciencias Sociales, N° 131, FLACSO, San José.
- Mora, C, (ed.) (2013). Desigualdad en Chile: la continua relevancia del género. Ed: Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Morales, E (2007). Un tema complejo: superación de la pobreza extrema en Chile. El caso del Programa Puente. Tesis para optar al Título de Sociólogo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Morales, E (1984). Políticas de empleo y contexto político: el PEM y el POJH. Documento de trabajo FLACSO n° 225, Santiago.

- Morales, J. M (2009). Hacienda, estructura social y violencia simbólica. Genealogía de los patrones –y de sus inquilinos- del Valle Central de Chile. Tesis para optar al Título de Sociólogo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Morell, A (2002). La legitimación social de la pobreza. Ed: Anthropos, Barcelona.
- Moreno, G (2008). “*La reformulación del Estado del bienestar: el workfare, las políticas activas de empleo y las rentas mínimas*”. En: Ekaina, Junio 2008. Disponible en: www.dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2695640.pdf
- Moreno, Leonardo (2015). “*Garantía, titularidad y operacionalización de los derechos sociales*”. En: Derechos humanos, diversidad sexual y políticas públicas en América Latina. Ed: LOM/Fundación Henry Dunant América Latina, Santiago.
- Moreno, Leonardo (2008). “*Hacia políticas sociales con enfoque de derechos sociales garantizados*”. En: Erazo, X; Abramovich, V y Orbe, J (eds.). Políticas Públicas para un Estado social de derechos. El paradigma de los derechos universales. Vol II. Ed: LOM/Fundación Henry Dunant América Latina, Santiago.
- Moreno, L (2000). Ciudadanos precarios. La “última red” de protección social. Ed: Ariel, Barcelona.
- Moser, C (1998). “*The asset vulnerability framework: reassesing urban poverty reduction strategies*”. En: World Development, Vol n° 26, N° 1, The World Bank, Washington DC.
- Moser, C (1996). “*Situaciones críticas. Reacción de las familias de cuatro comunidades urbanas pobres antes la vulnerabilidad y la pobreza*”. En: Serie de Estudios y Monografías sobre el Desarrollo Ecológicamente Sostenible, n° 75, Banco Mundial.
- Moulian, T (1999). El consumo me consume. Ed: LOM, Santiago.
- Moulian, T (1997). Chile actual. Anatomía de un mito. Ed: LOM, Santiago.
- Moulian, T (1982). “*Desarrollo político y Estado de Compromiso. Desajustes y crisis estatal en Chile*”. En: Estudios CIEPLAN, N°8, Santiago.
- Moynihan, D (1965). The negro family. The case for national action. Office of Policy Planning and Research, United States Department of Labor, USA.
- Murillo, S (2008a). “*Producción de pobreza y construcción de subjetividad*”. En: Cimadamore, A y Cattani, A (coord). Producción de pobreza y desigualdad en América Latina. Ed: CLACSO/Siglo del Hombre Editores, Bogotá.
- Murillo, S (2008b). Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón. Ed: CLACSO, Buenos Aires.
- Murillo, S (2007). “*Naturalización de la pobreza y la desigualdad. Efectos políticos y subjetivos de las estrategias del Banco Mundial*”. En: La revista del CCC n° 1.

- Murillo, S (coord.) (2006). Banco Mundial. Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social. Ediciones del CCC, Buenos Aires.
- Myrdal, G (1979). Teoría económica y regiones subdesarrolladas. Ed: Fondo de Cultura Económica, México.
- Myrdal, G (1964). El reto a la Sociedad Opulenta. Ed: Fondo de Cultura Económica, México.
- Naciones Unidas (2005). Objetivos de Desarrollo del Milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe. Santiago
- Narayan, D y otros (2000). Voices of the poor: can anyone hear us? Oxford University Press.
- Narayan, D (1999). Bonds and Bridges: Social capital and poverty. Ed: Word Bank, Washington DC.
- Neilson, C (2004). Dinámica de la pobreza y movilidad social: Chile 1996-2001. Ed: MAS, Universidad de Chile, Santiago.
- Nun, E y Trucco, D (2008). Informe de Sistematización de Evaluaciones Cualitativas del programa Puente y Sistema de Protección Chile Solidario. Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano.
- Nun, E (2009). El diseño y desempeño de la política social como problema de coordinación. Análisis del Sistema de Protección Social Chile Solidario. Tesis para optar al título profesional de Socióloga, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Nun, José (2001). Marginalidad y Exclusión social. Ed: Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Núñez, J (2012). Pobreza, empleo y movilidad social: evidencia e interpretación de los problemas sociales en Colombia. Tesis Doctoral, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Núñez, J y Risco, C (2004). Movilidad intergeneracional del ingreso en un país en desarrollo: el caso de Chile. Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Observatorio de la Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (2012). Informe anual 2012. Los bonos en la mira. Aporte y carga para las mujeres [en línea]. http://www.cepal.org/publicaciones/xml/7/49307/2012-1042_OIG-ISSN_WEB.pdf
- Observatorio Social (2014). Costo de la canasta básica de alimentos. Gobierno de Chile, Santiago.
- Ocampo, J.A (2011). *“Macroeconomía para el desarrollo. Políticas anticíclicas y transformación productiva”*. En: Revista de la CEPAL n°104, Santiago.

- Ocampo, J.A (2005). *“Más allá del Consenso de Washington: una agenda de desarrollo para América Latina”*. En: Serie estudios y perspectivas n° 26, CEPAL, México DF.
- OCDE (2010). Perspectiva económica de América Latina. En qué medida es clase media América Latina. Paris.
- OCDE (2008). Growing Unequal? Income distribution and Poverty in OECD Countries. OECD Publishing, Paris.
- O’Connor, A (2001). Poverty Knowledge. Social Science, Social Policy and the Poor in Twentieth-Century U.S History. Ed: Princeton University Press, Princeton, N.J.
- OEA (2011). Desigualdad e inclusión social en las Américas. 14 ensayos. Ed: Organization of American States.
- Offe, Claus (1990). Contradicciones en el Estado del Bienestar. Ed: Alianza, México.
- Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (2004). Los derechos humanos y la reducción de la pobreza: un marco conceptual. Naciones Unidas, Nueva York y Ginebra.
- Ogien, R (1983). Théories Ordinaires de la Pauvreté. Ed: PUF, Paris.
- OHCHR-UNDP (2004). Compilación de observaciones finales del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC) sobre países de América Latina y el Caribe (1989-2004). Chile
- OIT (2014). Informe mundial sobre la protección social 2014/15: Construir la recuperación económica, el desarrollo inclusivo y la justicia social. OIT, Ginebra.
- OIT (2009). Extensión de la seguridad social a todos. Una revisión de los desafíos, de la práctica actual y de las opciones estratégicas. TMESSC, Ginebra.
- OIT (2002). El trabajo decente y la economía informal. Ginebra.
- OIT (1998). Chile. Crecimiento, empleo y el desafío de la justicia social. OIT, Santiago.
- Olavarría, M (2012). *“La evaluación de programas en Chile: análisis de una muestra de programas públicos evaluados”*. En: Revista del CLAD Reforma y Democracia, n°54, Caracas.
- Olavarría, M et al. (2011) *“¿Cómo se formulan las políticas públicas en Chile? Evidencia desde un estudio de caso”*. Política y Gobierno. Volumen 18, n°1. México.
- Olavarría, M (2005). Pobreza, crecimiento económico y políticas sociales. Ed: Universitaria, Santiago.
- Olavarría, M (2003). *“Poverty reduction in Chile: has economic growth been enough?”*. In: Journal of Human Development, n°4, vol 1, Pg: 103-123.
- Oliven, R (1981). *“Aspectos económicos, políticos y culturales de la marginalidad en América Latina”*. En: Revista Mexicana de Sociología, N° 4, México, pp. 1627-1643.

- Oneto, L (2003). *“Los discursos sobre la pobreza en Chile. Análisis de sus paradigmas”*. En: Proposiciones N°34, ediciones SUR, Santiago.
- ONU (2015). Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe 2015. Naciones Unidas, NY.
- ONU (2005). Objetivos de Desarrollo del Milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe. CEPAL, Santiago
- Ortega, E y Tironi, E (1988). La pobreza en Chile. Ed: CED Centro de Estudios del Desarrollo, Santiago.
- Ortúzar, P (ed.) (2015). Subsidiariedad. Más allá del Estado y del mercado. Ed: Instituto de Estudios de la Sociedad, Santiago.
- Ossandón, J (ed.). Destapando la caja negra. Sociologías de los créditos de consumo en Chile. Ed: ICSO UDP, Santiago.
- Osorio, Cecilia (2015). *“Mecanismos de difusión de los Programas de Transferencia Condicionada en América Latina. El caso chileno”*. En: Revista de Ciencias Sociales, n°53, Septiembre 2015, Pg: 31-48, Quito.
- Osorio, Cecilia (2014). La difusión de los Programas de Transferencia Condicionada en América Latina 1990-2010. Tesis para Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales. Departamento de Ciencias Políticas y Sociales. Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- Osorio, J y Victoriano, F (eds.) (2011). Exclusiones. Reflexiones críticas sobre subalternidad, hegemonía y biopolítica. Ed: Anthropos/UAM Cuajimalpa, Barcelona.
- Osorio, J (2012). Estado, Biopoder, Exclusión. Análisis desde la lógica del capital. Ed: Anthropos/UAM, Barcelona.
- Ostrom, E (2011). El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva. Ed: Fondo de Cultura Económica/UNAM/IIS, México.
- Otano, Rafael (1995). Crónica de la Transición. Ed: Planeta, Santiago.
- Ottone, Ernesto y Vergara, C (2007). *“La desigualdad social en América Latina y el Caso Chileno”*. En: Estudios Públicos, n° 18, Santiago.
- Oxhorn, P (2003). *“Social Inequality, Civil Society, and the Limits of Citizenship in Latin America”*. En: Eckstein, S.E y Wickham-Crowley, T.P (ed.). What Justice? Whose Justice? Fighting for Fairness in Latin America. Ed: University of California Press, Berkeley.
- Pacheco, E; De la Garza, E y Reygadas, L (coord.) (2012). Trabajos atípicos y precarización del empleo. Ed: El Colegio de México, México.
- Paes-Sousa, R y Pacheco, L (2009). Measuring the impact of Bolsa Familia Program based on data. From Health and Nutrition Days (Brazil). Documento de trabajo n°7, FAO, Iniciativa ALCSH.
- Paes de Barros, R; Ferreira, F; Molinas Vega, J y Saavedra, J (2008). Midiendo la desigualdad de oportunidades en América Latina y el Caribe. Ed: Banco Mundial, Washington D.C.

- Palma, C (2008) Capital social, pobreza, trabajo y segregación residencial. Un acercamiento cualitativo al uso de distintos tipos de capital social en la superación de pobreza en la Comuna de Peñalolén. Tesis para optar al Título de Sociólogo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Palma, A (2008). Políticas públicas que no contribuyen a la cohesión social. Ed: Catalonia, Documentos de la cohesión social/FIIAPP/Eurosocial, Santiago.
- Palma, J y Ruz, M (2005). Análisis del Procesos de elaboración e implementación del Sistema Chile Solidario. Informe de Investigación, Instituto de Asuntos Públicos, Departamento de Políticas Públicas, Universidad de Chile, Santiago.
- Palma, J y Urzúa, R (2005). Anti-poverty Policies and Citizenry: The “Chile Solidario Experience”. Ed: UNESCO, MOST-2 Policy Papers series.
- Palomares, J (2005). *“Percepción de las causas de la pobreza, factores psicológicos asociados y percepción de la movilidad social”.* En: Székely, M (coord.). Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza. Ed: Porrúa, México, Pg: 177-206.
- Parkin, F (1978). Orden político y desigualdades de clase. Estratificación social de las sociedades capitalista y comunista. Ed: Debate, Madrid.
- Parsons, T (1999). El sistema social. Ed: Alianza, Madrid. (Orig: 1951).
- Patel, V y Kleinman, A (2003). *“Poverty and common mental disorders in developing countries”.* Bulletin of the World Health Organization vol 81, n°8, Pg: 609-615.
- Paugam, Serge (2007). Las Formas elementales de la pobreza. Ed: Alianza, Madrid.
- Paugam, Serge (comp.) (1996). L’exclusion: l’état des savoirs. Ed: La Découverte, Paris.
- Paugam, Serge (1991). La disqualification sociale. Essai sur la nouvelle pauvreté. Ed: Presses Universitaires de France, Paris.
- Pautassi, L (2008). *“La articulación entre políticas públicas y derechos, vínculos difusos”.* En: Erazo, X; Abramovich, V y Orbe, J (eds.). Políticas Públicas para un Estado social de derechos. El paradigma de los derechos universales. Vol II. Ed: LOM/Fundación Henry Dunant América Latina, Santiago.
- Pebles, K (2015). Efectos de la aplicación de la Ficha de Protección Social en la subjetividad de la población en situación de pobreza. Tesis para optar al título profesional de Socióloga, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Peck, J y Nik, Th (2010). *“Recombinant Workfare, across the Americas: transnationalizing “fast” social policy”.* In: Geoforum, Vol 41, n°2, Pg: 195-208.
- Peck, J (2011). *“Global Policy Models, globalizing poverty management: international convergence or fast-policy integration?”.* In: Geography Compass, Vol 5, n°4, Pg: 165-181.

- Peixoto, M (2013). “*El programa Bolsa Familia y la pobreza en Brasil: Muchos más que números a considerar*”. En: Revista Sociedad y Equidad, n°5, Pg: 164-187.
- Peña, C (2017a). Lo que el dinero sí puede comprar. Ed: Taurus, Santiago.
- Peña, C (2017b). “*¿Cuánta desigualdad necesita la democracia?*”. En: Estudios Públicos, Revista de Políticas Públicas, n°147, CEP, Santiago.
- Pereira, P y Stein, R (2010). “*Política Social: universalidade versus focalização. Um olhar sobre América Latina*”. En: Boschetti, I (et all) (org.). Capitalismo em crise, política social e direitos. Ed: Cortez, São Paulo.
- Perova, E y Vakis, R (2011). Más tiempo en el programa, mejores resultados: duración e Impactos del Programa JUNTOS en el Perú. Ed: Banco Mundial, Lima.
- Pérez, A.M y Antequera, N (2012). Viejos problemas, nuevas alternativas. Estrategias de lucha contra la pobreza gestadas desde el Sur. Ed: CLACSO, Buenos Aires.
- Pérez Sáinz, J.P y Mora Salas, M (2009). “*Excedente económico y persistencia de desigualdades en América Latina*”. En: Revista Mexicana de Sociología, año 71, n° 3.
- Pérez Sáinz, J.P y Mora Salas, M (2007). La persistencia de la miseria en Centroamérica. Una mirada desde la exclusión social. Ed: Fundación Carolina/ FLACSO, San José.
- Pérez Sáinz, J.P y Mora Salas, M (2006a) De la Pobreza a la Exclusión Social. La persistencia de la miseria en Centroamérica. Informe final presentado al Centro de Estudios para América Latina y la Cooperación Internacional de la Fundación Carolina CeALCI. Ed: FLACSO, Costa Rica.
- Pérez Sáinz, J.P y Mora Salas, M (2006b). “*Exclusión social, desigualdades y excedente laboral. Reflexiones sobre América Latina*”. En: Revista Mexicana de Sociología, año 68, n° 3.
- Pérez Sáinz, J.P y Mora Salas, M (2004). “*De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral. Desigualdades estructurales y dinámicas en los mercados latinoamericanos de trabajo*”. En: Alteridades, año XIV, n° 28.
- Pérez Sáinz, J.P (2016). Una historia de la desigualdad en América Latina: La barbarie de los mercados desde el siglo XIX hasta hoy. Ed: Siglo XXI, Buenos Aires.
- Pérez Sáinz, J.P (2015ba). “*Post-neoliberalism’ and social inequalities in the Andes. Reflections and hypotheses on the Venezuelan, Bolivian and Ecuadorian cases*”. In: Fritz, B y Lavinas, L (eds). A moment of equality for Latin America? Challenges for redistribution. Ed: Ashgate, Farnham.
- Pérez Sáinz, J.P (ed.) (2015b). Exclusión social y violencias en territorios urbanos centroamericanos. Ed: UKaid/IDRC-CRDI/FLACSO, San José.
- Pérez Sáinz, J.P (2014). Mercados y bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina. Ed: FLACSO, San José.

- Pérez Sáinz, J.P (2013). “*¿Disminuyeron las desigualdades sociales en América Latina durante la primera década del siglo XXI? Evidencia e interpretaciones*”. En: Desarrollo Económico, vol 53, n° 209-210.
- Pérez Sáinz, J.P (2012). “*Exclusión social. Una propuesta crítica para abordar las carencias materiales en América Latina*”. En: Pérez Sáinz, J.P (ed.). Sociedades fracturadas. La exclusión social en Centroamérica. Ed: FLACSO, San José.
- Peroni A. (2006). Diseño de Proyectos Sociales dirigidos a Familias en Situación de Pobreza Extrema. Ed: Postítulo FACSO-Universidad de Chile-FOSIS, Santiago.
- Perry, G; Arias, O; López, J. H. y Maloney, W (2006). Poverty Reduction and Growth: Virtuous and Vicious Circles. Ed: The World Bank. New York.
- Peticara M y Sanhueza C. (2008). La compleja tarea de identificar quién es pobre. Observatorio Económico, Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Peticara, Marcela (2007). Análisis cuantitativo de impacto del Sistema Chile Solidario. Ed: MIDEPLAN, Santiago, Chile.
- Pichardo Muñoz, A (2014). Los programas de transferencias monetarias condicionadas en América Latina y el Caribe ¿Un nuevo rostro de la política social? Ed: UNA-CINPE, Cuadernos de Política Económica, Costa Rica.
- Piketty, Th (2015). La economía de las desigualdades. Cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza. Ed: Siglo XXI, Buenos aires.
- Piketty, Th (2014). El capital en el siglo XXI. Ed: Fondo de Cultura económica, México.
- Pinto, Aníbal (2008). “*Notas sobre estilos de desarrollo en América Latina*”. En: Revista de la CEPAL n°96, Santiago.
- Pinto, Aníbal (1970). “*Desarrollo económico y relaciones sociales*”. En: Pinto, Aníbal y col. Chile, hoy. Ed: Siglo XXI, Santiago.
- Pinto, Aníbal (1959). Chile, un caso de desarrollo frustrado. Ed: Universitaria, Santiago.
- Piven, F. F. y Cloward, R (1971). Regulating of poor: the functions of public welfare. Ed: Vintage Book, New York.
- Pizarro, R (2005). “*Desigualdad en Chile: desafío económico, ético, y político*”. En: Polis, Revista Latinoamericana, n°10.
- Pizarro, R (2001). “*La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*”. Serie Estudios estadísticos y prospectivos n° 6, CEPAL, Santiago.
- PNUD (2017). Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Santiago.

- PNUD (2014a). Informe sobre Desarrollo Humano 2014. Sostener el Progreso Humano: Reducir vulnerabilidades y construir resiliencia. Oxford University Press, New York.
- PNUD (2014b) Informe Auditoría a la Democracia. Más y mejor democracia para un Chile inclusivo. Santiago.
- PNUD (2012) Informe sobre Desarrollo Humano en Chile. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo. Santiago.
- PNUD (2010). Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010. Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Nueva York.
- PNUD (2010) Informe sobre Desarrollo Humano en Chile. Género: los desafíos de la igualdad. Santiago.
- PNUD (2009). Informe de Desarrollo Humano en Chile. La manera de hacer las cosas. Santiago.
- PNUD (2004) Informe sobre Desarrollo Humano en Chile. El Poder: ¿para qué y para quién? Santiago.
- PNUD (2002) Informe de Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural. Santiago.
- PNUD (2000) Informe de Desarrollo Humano en Chile. Más Sociedad para Gobernar el Futuro. Santiago.
- PNUD (2000a) Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo sobre Pobreza. Superar la Pobreza Humana. Naciones Unidas, New York.
- PNUD (2000b) Informe sobre el Desarrollo Humano. Derechos humanos y desarrollo humano. Ed: Oxford University Press, New York.
- PNUD (1998) Informe sobre Desarrollo Humano en Chile. Las Paradojas de la Modernización. Santiago.
- Polanyi, K (2011). La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. Ed: Fondo de Cultura Económica, Buenos aires.
- Ponce, J y Arjun, B (2008). The impact of a Cash Transfer Program on cognitive achievement: The Bono de Desarrollo Human of Ecuador. Institute of Social Studies and Institute for the Study of Labor (IZA).
- Ponce de Leon, M (2011). Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago 1830-1890. Ed: Universitaria, Santiago.
- Portales, Felipe (2000). Chile, una democracia tutelada. Ed: Sudamericana, Santiago.

- Portes, Alejandro y Hoffman, Kelly (2007). “*Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios en la época neoliberal*”, En: Franco, R; León, A; Atria, R. (Coord) Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo. Ed: LOM-CEPAL-GTZ, Santiago.
- Pressacco, Carlos y Salvat, Pablo (2012). “*Consideraciones críticas sobre política pública y social de los gobiernos Concertación: Chile, 1990-2010. ¿Del crecimiento con equidad al crecimiento basado en la competencia y el subsidiarismo generalizado?*”. En: Revista Papel Político, Vol 17, n° 1, enero-junio 2012, Pg: 85-118.
- Pribble, J, Huber, E and Stephens, J.D (2009). “*Politics, Policies, and Poverty in Latin America*”. In: Comparative Politics, Vol 41, n°4, Pg: 387-407.
- Pribble, J (2013b). Political parties and welfare politics in Latin America: Between Elites and the Masses. Ed: Cambridge University Press, Cambridge.
- Prieto, J.J y Zubizarreta, J.R (2007). La Encuesta Panel CASEN: Metodología y calidad de los datos. Observatorio social, Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Procacci, G (1993). Gouverner la misère. La question sociale en France 1789-1848. Ed: Seuil, Paris.
- PRODEMU (2013). Programa Desarrollo Competencias Laborales Mujeres Chile Solidario e Ingreso Ético Familiar. Informe Técnico Inicial. Fundación Promoción y Desarrollo de la Mujer PRODEMU, Santiago.
- PRODEMU (2011). Programa de Competencias Laborales para Mujeres Chile Solidario (DCL). Dirección de Programas y Gestión Regional. Fundación PRODEMU, Santiago.
- PRODEMU (2009). Programa de Desarrollo de Competencias Laborales para Mujeres pertenecientes al Sistema Chile Solidario. Fundación PRODEMU, Santiago.
- Pronyk, P; Hargreaves, J y Morduch, J (2007). “*Microfinance programs and better health. Prospects for Sub-Saharan Africa*”. In: Journal of the American Medical Association n°298, Pg: 1925-1927.
- Provoste, P (2012). Protección social y redistribución del cuidado en América Latina y el Caribe: el ancho de las políticas. Serie Mujer y Desarrollo, vol 120, División de asuntos de género, CEPAL, Santiago.
- Proyecto Desigualdades (2011). “*Tolerancia a la desigualdad en Chile: valoraciones simbólicas, legitimación desde la subjetividad*”. Documento de Trabajo, Proyecto de investigación www.desigualdades.cl
- Puentes, E y Abufhele, A (2011). Poverty Transitions: Evidence for Income and Multidimensional Indicators. Tech Report, Universidad de Chile, Departamento de Economía.

- Puentes, German (2010). Unravelling the Policy-Making Process: The Case of Chilean Poverty-Alleviation Policy. Tesis para Doctorado en Filosofía. Departamento de Políticas Sociales, London School of Economics and Political Science, London.
- Puga, I y Solís, P (2010). *"Estratificación y transmisión de la desigualdad en Chile y México. Un estudio empírico en perspectiva comparada"*. En: Serrano, J y Torche, F. Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento. Ed: Centro de Estudios Espinosa Yglesias, México D.F, Pg: 189-228.
- Puga, I (2013). The legitimation of social inequalities in Chile. On Legitimacy and ideology. Tesis de Doctorado. Humboldt Universität zu Berlin, Alemania.
- Puga, I (2011). *"Lo justo y lo posible: desigualdad, legitimidad e ideología en Chile"*. En: Castillo, M, Bastías, M y Durand, A (comp). Desigualdad, legitimación y conflicto. Dimensiones políticas y culturales de la desigualdad en América Latina. Ed: Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Quital, M (2012). *"Estado, Mercado y Sociedad en el Chile de los Noventa: ¿La herencia de un "modelo de modernización" autoritario?"* En: Revista Atenea n° 506, Pg: 97-119.
- Raczynski, D y Serrano (2005). *"Programas de superación de la pobreza y el capital social: evidencias y aprendizajes de la experiencia en Chile"*. En: Arriagada, I. Aprender de la Experiencia. El capital social en la superación de la pobreza. CEPAL, Santiago.
- Raczynski, D y Serrano, C (2005). *"Las políticas y estrategias de desarrollo social. Aportes de los años 90' y desafíos futuros"*. En: Meller, P (ed.). La paradoja aparente. Equidad y eficiencia: resolviendo el dilema. Ed: Taurus, Santiago.
- Raczynski, D y Serrano, C (2004). *"Programas sociales innovadores de superación de la pobreza en Brasil y Chile"*. En: Hardy, C (ed.) Equidad y Protección Social. Desafíos de Políticas Sociales en América Latina. Ed: LOM, Santiago.
- Raczynski, D y Serrano, C (2003). Derechos sociales básicos, superación de la pobreza y protección social ante la vulnerabilidad. Asesorías para el Desarrollo, Santiago.
- Raczynski, D, Serrano, C y Valle, M (2002). Eventos de quiebre de ingreso y mecanismos de protección social. Estudio en hogares de ingreso medio y bajo. Asesorías para el Desarrollo. Informe final Banco Mundial, Santiago.
- Raczynski, D y Serrano, C (2002). *"Nuevos y viejos problemas en la lucha contra la pobreza en Chile"*. En: Muñoz, O y Stefoni, C. El Período del Presidente Frei Ruiz-Tagle. Ed: Universitaria – FLACSO Chile, Santiago.
- Raczynski, D y Serrano, C (2001). *"Superación de la pobreza y Gestión Descentralizada de la Política y los Programas Sociales"*. En: Raczynski, D y Serrano, C (ed.). Descentralización. Nudos Críticos. Ed: CIEPLAN – Asesorías para el Desarrollo, Santiago.
- Raczynski, D y Serrano, C (1985). Vivir la pobreza. Testimonios de mujeres. Ed: CIEPLAN, Santiago.

- Raczyński, D y Romaguera, P (1995). *“Chile Poverty, Adjustment, and Social Policies in the 1980’s”*. In: Lustig, N (ed.). Coping with Austerity: Poverty and Inequality in Latin America. Ed: The Brookings Institution, Washington D.C.
- Raczyński, D (2008). Sistema Chile Solidario y la Política de Protección Social de Chile. Lecciones del pasado y agenda para el futuro. Asesorías para el Desarrollo/IFHC/CIEPLAN, Santiago.
- Raczyński, D (2002). Equidad, inversión social y pobreza. Innovar en cómo se concibe, diseña y gestiona las políticas y los programas sociales. CIEPLAN –Asesorías para el Desarrollo.
- Raczyński, D (2002). Políticas sociales y de superación de la pobreza de Chile. Asesorías para el Desarrollo/Fundación Ford, Santiago.
- Raczyński, D (2000a). Superación de la pobreza y gestión descentralizada de la política y los programas sociales. Ed: BID-CIEPLAN, Santiago.
- Raczyński, D (2000b). *“Chile: Progress, Problems, and Prospects”*. In: Morales-Gómez, D; Tschirgi, N y Moher, J (eds.). Reforming Social Policy: Changing Perspectives on Sustainable Human Development. International Development Research Centre, Ottawa.
- Raczyński, D (2000c). *“Overcoming Poverty in Chile”*. In: Tulchin, J y Garland, A (eds). Social Development in Latin America: The Politics of Reform. Latin American Program of the Woodrow Wilson International Center for Scholars, Colorado.
- Raczyński, D (1999). *“Políticas Sociales en los Años Noventa en Chile”*. En: Drake, P y Jaksic, I (eds.). El Modelo Chileno. Democracia y Desarrollo en los Noventa. Ed: LOM, Santiago.
- Raczyński, D (1999). *“La crisis de los viejos modelos de protección social en América Latina. Nuevas alternativas para enfrentar la pobreza”*. En: Tokman, Víctor y O’Donnell, Guillermo (1999). Pobreza y Desigualdad en América Latina. Temas y nuevos desafíos. Ed: Paidós, Buenos aires.
- Raczyński, D (1998). *“Para combatir la pobreza en Chile: esfuerzos del pasado y desafíos del presente”*. En: R. Cortázar y J. Vial (eds.). Construyendo Opciones. Propuestas Económicas y Sociales para el cambio de siglo. Ed: CIEPLAN/DOLMEN, Santiago.
- Raczyński, D (1995). *“La estrategia para combatir la pobreza en Chile: programas, instituciones y recursos”*. En: Raczyński, D (ed.). Estrategias para combatir la pobreza en América Latina: Programas, instituciones y recursos. Ed: CIEPLAN/BID/Red de Centros de Investigación Económica Aplicada, Santiago.
- Raczyński, D (1994). *“Políticas sociales y programas de combate a la pobreza en Chile: balance y desafíos”*. En: Estrategias de desarrollo y economía, Políticas públicas. Colección Estudios CIEPLAN, N°39, Junio, Pg: 9-73.

- Rambla, X (2005). *“Los instrumentos de la lucha contra la pobreza: una revisión de dos tesis sociológicas sobre las estrategias de focalización y activación”*. En: Revista Argentina de Sociología, Vol 3, n° 5, Pg: 135-155, Buenos Aires.
- Ramos, C (2016). La producción de la pobreza como objeto de gobierno. Ed: Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Ramos, C (2015). *“Poverty as Epistemic Object of Government: State Cognitive Equipment and Social Sciences Operations”*. In: Social Science Information, Vol 54, n°1, Pg: 91-114, Paris.
- Rangel B. M (2011). Pobreza rural y los programas de transferencias condicionadas en América Latina. Ed: RIMISP Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago.
- Rasse, A (2015). *“Juntos pero no revueltos. Procesos de integración social en fronteras residenciales entre hogares de distinto nivel socioeconómico”*. En: EURE, vol 41, n°122, Pg: 125-143.
- Ravallion, M y Chen, S (2003). *“Measuring pro-poor growth”*, In: Economic Letters, vol 78, n° 1, Elsevier, Amsterdam.
- Ravallion, M y Datt, G (1992). *“Growth and Redistribution Components of Changes in Poverty Measures: A decomposition with applications to Brazil and India in the 1980s”*. In: Journal of Development Economics n° 38, Pg: 275-295.
- Ravallion, M y Huppi, M (1991). *“Measuring Changes in Poverty: A Methodological Case of Study during an Adjustment Period”*, The World Bank Economic Review, vol. 5, n°1, Pg: 57-82.
- Ravallion, M (2016). The Economics of Poverty: History, Measurement, and Policy. Ed: Oxford University Press, New York.
- Ravallion, M (2005). *“Evaluating Anti-Poverty Programs”*. In: Handbook of Agricultural Economics, World Bank Policy Research, Working Paper N° 3625, The World Bank.
- Ravallion, M (2001). *“Growth, Inequality and Poverty: looking beyond averages”*. In: World Development, Vol 29, n°11, Pg: 1803-1815.
- Ravailon M (1999). *“Las líneas de pobreza en la teoría y en la práctica”*. En: Carpio, J y Novacovsky, I (comp.). De igual a igual: el desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales. Ed: SIEMPRO/FLACSO/FCE, México.
- Ravallion, M (1992). *“Poverty Comparisons. A Guide to Concepts and Methods. Living Standards Measurement Study”*. Working Paper n° 88.
- Rawlings, L y Rubio, G (2003). *“Lecciones desde América Latina. Evaluación del Impacto de los Programas de Transferencias Condicionadas en efectivo”*. En: Cuadernos de Desarrollo Humano n°10, Secretaría de Desarrollo Social, México, D.F.

- Rawls, John (1997). Teoría de la Justicia. Ed: Fondo de Cultura Económica, México. (orig: 1972).
- Razmilic, S (2015). “*Entorno y redes: la dimensión desconocida de CASEN 2013*”. En: Puntos de Referencia n°404, CEP Centro de Estudios Públicos, Santiago.
- Razmilic, S (2014). “*¿Dónde están los hombres? Evidencia a partir del CENSO, la CASEN y la FPS*”. En: Puntos de Referencia n°387, CEP Centro de Estudios Públicos, Santiago.
- Reis, E (2011a). “*Contemporary Challenges to Equality*”. In: desiguALdades.net Working Paper Series, N° 2, Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America, Berlin.
- Reis, E (2006). “*Inequality in Brazil: Facts and Perceptions*”. In: Therborn, G (ed.). Inequalities of the World. New Theoretical Frameworks. Multiple Empirical Approaches. Ed: Verso, London.
- Repetto, A (2016). “*Crecimiento, pobreza y desigualdad: la via chilena*”. En: Revista Economía y Política, n°3, Vol 1, Pg: 71-101.
- Repetto, A (2005). “*Desigualdad de ingresos y oportunidades en Chile*”. En: Meller, P (ed.). La paradoja aparente. Equidad y eficiencia: resolviendo el dilema. Ed: Taurus, Santiago.
- Repetto, F (2010). “*Protección social en América Latina: La búsqueda de una integralidad con enfoque de derechos*”. En: Revista del CLAD. Reforma y democracia, N° 47.
- Repetto, F (2004). “*Capacidad Estatal: requisito para el mejoramiento de la Política Social en América Latina*”. Documento de Trabajo I-52, INDES-BID, Washington.
- Reyes, H; Salas, R y Silva, M (2012). Informe final Programa Capital Semilla Emprendimiento. Ministerio de Economía, Santiago.
- Reyes, Y (2011). Mujer, pobreza y emprendimiento: experiencias claves para la superación. Tesis de Magíster en Psicología Social Comunitaria, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Reygadas, L y Filgueira, F (2010). “*Inequality and the Incorporation Crisis: The Left’s Social Policy Toolkit*”. In: Cameron, M. A. y Hershberg, E. (ed.). Latin Americas’s Left Turn. Politics, Policies and Trajectories of Change. Ed: Lynne Rienner Publishers, Boulder.
- Reygadas, L (2010). “*The Construction of Latin American Inequality*”. En: Gootenberg, P. y Reygadas, L. (ed.) (2010). Indelible Inequalities in Latin America. Insights from History, Politics, and Culture. Ed: Duke University Press, Durham.
- Reygadas, Luis (2008). La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad. Ed: Anthropos/UAM, México.
- Reygadas, Luis (2004). “*Más allá de la clase, la etnia y el género: acciones frente a diversas formas de desigualdad en América Latina*”. En: Alteridades, Año XIV, n° 28.

- Rico, A. (2005). Cómo nos domina la clase gobernante. Ed: Trilce, Montevideo.
- Riesco, M. (2013). Parto de un siglo. Ed: USACH, Santiago, Chile.
- RIMISP (2015). Pobreza y Desigualdad. Informe Latinoamericano 2015. Género y Territorio. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago.
- RIMISP (2013). Pobreza y Desigualdad. Informe Latinoamericano 2013. Empleo de Calidad y Territorio. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago.
- RIMISP (2011). Pobreza y desigualdad. Informe Latinoamericano 2011. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago.
- Rincón, T; Gasnier, A; y Montoya, D (2012). “Produciendo Por Mi Futuro”: antecedentes y lineamientos del diseño de los proyectos pilotos de acrecentamiento de activos productivos y generación de ingresos para población en ultra pobreza en Colombia. Proyecto Graduación, Fundación Capital, Bogotá.
- Riquelme, V y Valenzuela, M.E (2005). Chile Solidario y los desafíos de la igualdad. Ed: OIT/PNUD, Proyecto Género, Pobreza y Empleo, Santiago.
- Riquer Fernández, F (1998). *“Mujer, género y pobreza: estado de la discusión en los noventa”*. En: Gallardo, L y Osorio, J (coords.). Los rostros de la pobreza: el debate. Tomo II. Ed: ITESO/UIA/Limusa Editores, México.
- Rivas, H (2005). Chile en la tarea de superar las brechas de la desigualdad: aspectos conceptuales y de medición. INE, Santiago.
- Riveros, C (2012). Las Redes de Intervención Local en la Implementación del Sistema Intersectorial de Protección Social. Memoria para optar al grado de Magíster en Gestión y Políticas Públicas, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Santiago.
- Roberts, K.M (2016). *“(Re) Politicizing Inequality: Movements, Parties, and Social Citizenship in Chile”*. Journal of Politics in Latin America n°8, Vol 3.
- Roberts, K.M (2012). The Politics of Inequality and Redistribution in Latin America’s Post-Adjustment Era. Working Paper, n° 2012/08, UNU-WIDER, Helsinki.
- Robinson, W. I (2008). Latin America and Global Capitalism. A Critical Globalization Perspective. Ed: The Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Robles, Claudia (et al.) (2013a). Persistencias de la pobreza y esquemas de protección social en América Latina y el Caribe. Ed: CLACSO, Buenos aires.
- Robles, Claudia (2013b). *“Sistemas de protección social en América Latina y el Caribe: Chile”*. En: Colección documentos y proyectos. CEPAL, Santiago de Chile.

- Robles, Claudia (2011). *“El sistema de protección social de Chile: Una mirada desde la igualdad”*. Documento de proyecto. CEPAL, Santiago de Chile
- Robles, Claudia (2010). *“Pueblos indígenas y programas de transferencias con corresponsabilidad. Avances y desafíos desde un enfoque étnico”*. Serie Políticas sociales, n° 156, CEPAL, Santiago.
- Robles, F (2006). Los Ecos de la Vergüenza. Pasado y presente de la exclusión social en Chile. Mimeo
- Robles, Fernando (2005). *“Contramodernidad y desigualdad social: Individualización e individuación, inclusión/exclusión y construcción de identidad. La necesidad de una sociología de la exclusión”*. En: Revista MAD, Numero 12, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- Robles, Fernando (2000). El desaliento inesperado de la modernidad. Molestias, irritaciones y frutos amargos de la sociedad del riesgo. Ed: RIL Editores, Santiago.
- Robles, F (1999). *“Inclusión, exclusión y construcción de identidad. El caso de las Mujeres Jefas de Hogar en Chile”*. En: Robles, F. Los sujetos y la cotidianidad. Elementos para una microsociología de lo contemporáneo. Ed: CIL, Ediciones Sociedad Hoy, Dirección de Docencia UDEC, Talcahuano.
- Rocha, S (2007). Pobreza, Socialización y Movilidad Social. Tesis de Doctorado, Universidad Iberoamericana, México D.F.
- Rodríguez, C; Domínguez, P, Undurraga, E y Zubizarreta, J (2008). *“Identificación y caracterización de poblaciones vulnerables: elementos para la introducción del riesgo”*. En: VV.AA. Camino al Bicentenario. Propuestas para Chile. Ed: Ministerio del Interior/Secretaría General de la Presidencia/PUC, Santiago.
- Rodríguez, C (2011). Programas de transferencias condicionadas de ingreso e igualdad de género ¿Por dónde anda América Latina? Serie Mujer y Desarrollo. División de asuntos de género, CEPAL, Santiago.
- Rodríguez Hernández, F (coord.) (2012). Pobreza, desigualdad y desarrollo. Conceptos y aplicaciones. Ed: U.N.A.M-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca.
- Rodríguez Weber, J (2017). Desarrollo y desigualdad en Chile (1850-2009). Historia de su economía política. Ed: DIBAM/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago.
- Rodríguez Weber, J (2016). *“Desigualdad y desarrollo en Chile: Historia Comparada de la Desigualdad en Chile y Uruguay”*. En: Serie Documentos de Trabajo PNUD – Desigualdad n°01, Santiago.
- Rodríguez Weber, J (2014). La Economía Política de la Distribución del Ingreso en Chile, 1850-2009. Tesis de Doctorado en Historia Económica, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.

- Rodríguez, F (2004). *“La pobreza como un proceso de violencia estructural”*. En: Revista de Ciencias Sociales, Vol 10, n°1, Pg: 42-50, Maracaibo.
- Rodríguez, J (2000). *“Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales”*. En: CEPAL/CELADE. LC/L.1422-P, Santiago.
- Roemer, John (1998). Equality of Opportunity. Ed: Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- Roemer, John (1996). Theories of Distributive Justice. Ed: Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- Rojas, C (2015). Reconfiguration de l'État social dans le Chili néolibéral : ethnographie des politiques d'assistance. Thèse de Doctorat École des hautes études en sciences sociales, Paris.
- Rojas, C (2014). *“Sexuación y subjetivación en las prácticas de asistencia en Chile”*. En: Cadernos de Pesquisa vol 44, n°152, Pg: 312-333.
- Rojas, C (2010). *“Gobernar la extrema pobreza: un análisis del dispositivo de intervención Chile Solidario – Puente”*. En: Lemm, V (ed.). Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica. Ed: UDP, Santiago.
- Rojas, M y Jiménez, E (2008). *“Pobreza subjetiva en México: El papel de las normas de evaluación de ingreso”*. En: Revista Perfiles Latinoamericanos n°32, Pg: 11-33
- Román, I (2010). *“Sustentabilidad de los programas de transferencias condicionadas: la experiencia del Instituto Mixto de Ayuda Social y ‘Avancemos’ en Costa Rica”*. Serie Políticas sociales, n° 160, CEPAL, Santiago.
- Romero, L.A (2007). ¿Qué hacer con los pobres? Elites y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895. Ed: Ariadna, Santiago.
- Romero, L.A (1999). *“Entre el conflicto y la integración: los sectores populares de Buenos Aires y Santiago de Chile a principios del siglo XX”*. En: Carmagnani, M; Hernández Chávez, A y Romano, R (coord.). Para una historia de América I. Las estructuras. Ed: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, México
- Rosanvallon, P (2012). La sociedad de iguales. Ed: Manantial, Buenos aires.
- Rosanvallon, P (2011). La nueva cuestión social. Repensar el Estado Providencia. Ed: Manantial, Buenos aires.
- Rose, N y Miller, P (1992). *“Political Power beyond the State: Problematics of Government”*. In: British Journal of Sociology, Vol 43, n°2, Pg: 173-205.
- Rose, N (1997). *“El gobierno en las democracias liberales ‘avanzadas’: del liberalismo al neoliberalismo”*. En: Revista Archipiélago, n° 29, Barcelona.
- Rosenblüth, M (2013). *“Gobernabilidad democrática y garantías sociales: hacia una nueva arquitectura de políticas sociales fundadas en derechos”*. En: Erazo, X; Aleuy, M y

- Ganuza, E (eds). Políticas públicas: exigibilidad y realización de derechos. Ed: LOM/Fundación Henry Dunant América Latina, Santiago.
- Rossel Cecilia, (2013). Políticas para las familias en América Latina: Panorama de políticas de reducción de pobreza y conciliación entre trabajo-familia. Ed: UN-DESA- CEPAL, Santiago.
 - Rousseau, J.J (2013). Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres. Ed: Delta, Madrid. (orig: 1755)
 - Rowntree, B.S y Lavers, G.R (1951). Poverty and the Welfare State. Ed: Longmans-Green & Co, Toronto.
 - Rowntree, B.S (1992). Poverty: A study of Town Life. Ed: Macmillan and Co, London. (Orig: 1901).
 - Rozas, G. (1999). “*Estrategias de superación de la pobreza y gestión territorial*”. En: Revista Psykhe, n° 8, Pg: 33-40, Santiago.
 - Rubio Martín, M.J y Monteros Obelar, S (2002). La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención. Editorial CCS, Madrid.
 - Rubio, B (2003). Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal. Ed: Plaza y Valdés/Universidad Autónoma de Chapingo, México.
 - Ruiz, C y Boccardo, G (2014). Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social. Ed: Fundación Nodo XXI y El Desconcierto, Santiago.
 - Ruiz, C y Sáez, B (2012). “*La irrupción de los hijos de la modernización*”. En: Revista Análisis del Año 2011. Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago.
 - Ruiz, C. y Boccardo, G (2010). Panorama actual de la estructura social chilena (en la perspectiva de la transformación reciente). Documento de Trabajo CIES, Universidad de Chile, Santiago.
 - Ruiz, C y Boccardo, G (2009). “*Problemas sociales de la concentración económica*”. En: Revista Análisis del Año 2009. Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago.
 - Ruiz, C y Toro, E (2006). “*La opacidad social*”. En: Revista Análisis del Año 2005. Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago.
 - Ruiz, C (2017). “*Incongruencias en los usos de los idearios de libertad e igualdad*”. En: Estudios Públicos, Revista de Políticas Públicas, n°147, CEP, Santiago.
 - Ruiz, C (2015a). De nuevo la sociedad. Ed: LOM, Santiago.

- Ruiz, C (2015b). *“El conflicto social en Chile. Estado, mercado y democracia”*. En: Revista Plural, Vol 22, n°1, Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo.
- Ruiz, C (2013 a). Conflicto social en el neoliberalismo avanzado: análisis de clase de la revuelta estudiantil en Chile. Ed: CLACSO, Buenos Aires.
- Ruiz, C (2013 b). Estado, Alianzas sociales y Modelos de Desarrollo en América Latina Hoy. Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile.
- Ruiz, C (2007). *“Actores sociales y transformación de la estructura social”*. En: Revista de Sociología n°21, Universidad de Chile, Santiago.
- Ruiz, C (2005). *“¿Crecimiento con igualdad hacia el bicentenario?”*. En: Revista Análisis del Año 2004. Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago.
- Rutherford, S. (2002). Los pobres y su dinero. Ed: La Colmena Milenaria & Universidad Iberoamericana, A.C, México, D.F.
- Sabatini, F, Wormald, G, Rasse, A y Trebilcock, M (2013). Cultura de cohesión e integración en ciudades chilenas. Ed: Colección Estudios Urbanos UC, Santiago.
- Sabatini, F y Brain, I (2008). *“La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves”*. En: Revista EURE, N° 103, Pg: 5-26
- Sabatini, Francisco, Campos, Diego, Cáceres, Gonzalo y Blonda, Laura (2007). *“Nuevas formas de pobreza y movilización popular en Santiago de Chile”*. En: Saraví, Gonzalo (ed.). De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina. Ed: CIESAS/Prometeo Libros, Pg: 97–136, Buenos aires.
- Sabatini, F y Wormald, G (2005). *“Santiago de Chile bajo la nueva economía (1980-2000). Crecimiento, modernización y oportunidades de integración social”*. En: Portes, A; Roberts, B.R y Grimson, A (eds.). Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo. Ed: Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Sabatini, F, Cáceres, G y Cerda, J (2001). *“Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”*. En: Revista EURE, N° 27, Pg: 21-42.
- Sachs, J (2005). El fin de la pobreza. Cómo conseguirlo en nuestro tiempo. Ed: Debate, Barcelona.
- Sader, E y Gentili, P (Comp.) (2003). La trama del neoliberalismo. Mercado, Crisis y Exclusión Social. Ed: CLACSO, Buenos aires.
- Sader, E (2008). Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina. Ed: CTA/CLACSO, Buenos Aires.
- Salama, P y Destremau, B (2002). Medidas de la pobreza desmedida. Economía política de la distribución del ingreso. Ed: LOM, Santiago.

- Salama, P y Valier, J.J (1996). *“La vía liberal de lucha contra la pobreza”*. En: Neoliberalismo, pobreza y desigualdades en el Tercer Mundo. Ed: Miño y Dávila Editores / CIEPP), Buenos Aires.
- Salama, P (2008). El desafío de las desigualdades. América Latina/Asia: una comparación económica. Ed: Siglo XXI, México.
- Salama, P (1999). Riqueza y pobreza en América Latina: la fragilidad de las nuevas políticas económicas. Ed: Fondo de Cultura Económica y Universidad de Guadalajara, México.
- Salas, O y Villanueva, C (2007). La encrucijada del bienestar: Política, economía y cultura. Ed: UNAM, México.
- Salazar, G y Pinto, J (1999). Historia contemporánea de Chile. Tomo I: Estado, legitimidad y ciudadanía. Ed: LOM, Santiago.
- Salazar, G y Pinto, J (1999). Historia contemporánea de Chile. Tomo II: Actores, identidad y movimiento. Ed: LOM, Santiago.
- Salazar, G (2013). Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política. Ed: Uqbar, Santiago.
- Salcedo, R (2011). *“Una ciudad muchas pobrezas. La transformación espacial y sociocultural de la pobreza santiaguina”*. En: De Mattos, C; Ludeña, W y Fuentes, L. Lima - Santiago. Reestructuración y cambio metropolitano. Ed: Colección Estudios Urbanos UC/Colección Estudios Metropolitanos CIAC, Lima.
- Salvat, Pablo (2005). *“De la justicia como equidad rawlsiana y el orden económico chileno: de la igualdad ¿hacemos tabula rasa?”*. En: Persona y sociedad vol 19, n°1, pg: 279-292.
- Salvat, P (2002). El porvenir de la equidad. Aportaciones a un giro ético en la filosofía política contemporánea. Ed: LOM/Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Sánchez Parga, J (2011). “Devastación” de democracia en la sociedad de mercado. Ed: CAAP, Quito.
- Sánchez Parga, J (2007). *“Desigualdad y nuevas desigualdades: economía política de un ocultamiento”*. En: Ecuador Debate, n° 70.
- Sánchez, V (2014). Políticas Sociales chilenas entre 2000-2010. La dualidad pobreza/desigualdad como objeto de política social. Tesis para optar al grado académico de Doctor en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Sanhueza, C, Denis, A y Gallegos, F (2010). *“Pobreza Multidimensional en Chile: 1990-2009”*. Documento de trabajo ILADES/ Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Sanhueza, C y Mayer, R (2009). Top Incomes in Chile 1957-2007: Evolution and Mobility. Documentos de trabajo 06, Universidad Diego Portales, Santiago.

- Sanhueza, C y Larrañaga, O (2008). “*Las consecuencias de la segregación residencial para los más pobres*”. En: Observatorio Económico n°19, Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Santos, M.E (2010). La Pobreza bajo tres enfoques de desarrollo en el contexto de América Latina. Curso Medición Multidimensional de la Pobreza OPHI - CEPAL, Santiago.
- Sapelli, C (2014). “*Desigualdad, movilidad, pobreza: necesidad de una política social diferente*”. En: Estudios Públicos 134 (otoño), Pg: 59-84, Santiago.
- Sapelli, C (2013). “*Movilidad intrageneracional del ingreso en Chile*”. En: Estudios Públicos 131 (invierno), Pg: 1-35, Santiago.
- Sapelli, C. (2011). Chile: ¿Más equitativo? Una mirada distinta a la distribución del ingreso, la movilidad social y la pobreza en Chile. Ed: Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Saraví, Gonzalo (2015). Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad. Ed: FLACSO/CIESAS, México.
- Saraví, Gonzalo (ed.) (2007). De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina. Ed: CIESAS/Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Sasy, I y Lerner, S (1992). Para comprender la Subjetividad. Ed: El Colegio de México, México.
- Satriano, C (2006). “*Pobreza, Políticas Públicas y Políticas Sociales*”. En: Revista Mad n°15, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Pg: 60-73, Santiago.
- Schild, V (2013). “*Care and Punishment in Latin America: The Gendered Neoliberalisation of the Chilean State*”. En: Goodale, M y Postero, N (eds.). Neoliberalism, Interrupted: Social Change and Contested Governance in Contemporary Latin America. Ed: Stanford University Press, Stanford.
- Schkolnic, M y Teitelboim, B (1988). Pobreza y desempleo en poblaciones. La otra cara del modelo neoliberal. Ed: PET, Santiago.
- Schnapper, D (2007). Qu'est-ce-que l'integration? Ed: Gallimard, Paris.
- Schnapper, D (1996). “*Integration et exclusion dans les sociétés modernes*”. En: Paugam, S (org.). L'exclusion: l'état des savoirs. Ed : La Decouverte, Paris.
- Schultz, Th (1985). Invirtiendo en la gente: La cualificación personal como motor económico. Ed: Ariel, Barcelona.
- Scott, A (eds.) (2012). Experiences of Poverty in late Medieval and Early Modern England and France. Ed: Ashgate Publishing Company, Surrey, England.
- Scott, J (2000). Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos. Ed: Era, México.

- Segura, R (2015). *“Legitimación de desigualdades socioespaciales en la Argentina posneoliberal. Límites y estigmas en la experiencia urbana de sectores populares de la Región Metropolitana de Buenos Aires”*. En: Castillo, M y Maldonado, C (eds.). Desigualdades. Tolerancia, legitimación y conflicto en las sociedades latinoamericanas. Ed: RIL, Santiago.
- Segura, R (2014). El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. Working Papers Series, n° 65, DesiguALdades.net, Berlín.
- Sembler, Camilo (2008). *“Estratificación Social y Clases Sociales. Una revisión Analítica de los Sectores Medios”*. En: Serie Políticas Sociales, CEPAL, Santiago.
- Sehnbruch, K y Siavelis, P (eds.) (2014). El balance. Política y políticas de la Concertación 1990-2010. Ed: Catalonia, Santiago.
- SENCE (Servicio Nacional de Capacitación y Empleo) (2013). Evaluación cualitativa y cuantitativa de la implementación del Programa Mujer Trabajadora Jefa de Hogar. Gobierno de Chile, Santiago.
- Sen, Amartya y Foster, James (1997). On economic inequality. Ed: Oxford University Press, Oxford.
- Sen, Amartya (2009). La idea de la justicia. Ed: Taurus, Madrid.
- Sen, Amartya (2003). *“El enfoque de las capacidades y las realizaciones. Pobre en términos relativos”*. En: Comercio Exterior, vol 53, n°6, Pg: 413-416. México.
- Sen, Amartya (2002). La desigualdad económica. Ed: Fondo de Cultura Económica, México.
- Sen, Amartya (2000a). Desarrollo y libertad. Ed. Planeta, Barcelona.
- Sen, Amartya (2000b). *“Social Exclusion: Concept, Application and Scrutiny”*. Social Development Papers n°1. Office of Environment and Social Development, Asian Development Bank, Manila.
- Sen, Amartya (1998). Bienestar, justicia y mercado. Ed: Paidós, Barcelona.
- Sen, Amartya (1995). Nuevo examen de la desigualdad. Ed: Alianza, Madrid.
- Sen, Amartya (1993). *“Capacidad y bienestar”*. En: Nussbaum, M y Sen, A. La calidad de vida. Ed: Fondo de Cultura Económica, México, Pg: 54-83.
- Sen, Amartya (1992). *“Conceptos de pobreza”*. En: Beccaria, et al (1992). América Latina: El reto de la pobreza. Características, evolución y perspectivas. PNUD, Bogotá.
- Sennet, R (2003). El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad. Ed: Anagrama, Barcelona.

- Sepúlveda, M (2015). *“Del trabajo protegido al trabajo subsidiado. Intervención, libre mercado y la situación de los trabajadores del PEM y POJH, 1974-1984”*. En: Seminario Simón Collier 2014. Ed: Instituto de Historia, Universidad Católica, Chile.
- Sepúlveda, M (2013). *“De la retórica a la práctica: el enfoque de derechos en la protección social en América Latina”*. En: Serie Políticas Sociales n°189, CEPAL, Santiago.
- Sepúlveda, M (2010). *“Los programas de transferencia monetaria desde un enfoque de los derechos humanos”*. En: Erazo, X, Pautassi, L y Santos, A (ed.). Exigibilidad y realización de derechos sociales. Impacto en la política pública. Vol 3. Ed: LOM/Fundación Henry Dunant América Latina.
- SERNAM (Servicio Nacional de la Mujer) (2002). Conciliación entre la vida laboral y la vida familiar de trabajadoras chilenas/as. Consultora Time Research Latinoamérica. Departamento de Estudios y Estadísticas, Santiago.
- Serrano, C (2007). *“La Familia como unidad de intervención de políticas sociales. Notas sobre el Programa Puente-Chile Solidario”*. En: Arriagada, I (coord). Familias y Políticas Públicas en América Latina: una historia de desencuentros. Ed: CEPAL, Santiago.
- Serrano, C (2005a). *“La política social de la sociedad global en América Latina. Nuevos programas de protección social”*. Unidad de la Familia, CEPAL/ONU, Santiago.
- Serrano, C (2005b). *“La Política Social en la Globalización. Programas de Protección en América Latina”*. Serie Mujer y Desarrollo (70). CEPAL, Pg: 231-243, Santiago.
- Serrano, C (2005c). Claves de la Política social para la Pobreza. Asesorías para el Desarrollo, Santiago.
- Serrano, C (2003). *“Pobreza, capital social y ciudadanía”*. En: Propositiones N°34, Ediciones SUR, Santiago.
- Serna, Miguel (2008). *“Las políticas de la pobreza en el pos consenso de Washington: más allá y más acá del liberalismo social”*. En: Revista de Ciencias Sociales, año XXI, n°24, Pg: 47-60, Montevideo.
- Siles, C (ed.) (2016). Los invisibles. Por qué la pobreza y la exclusión social dejaron de ser prioridad. Ed: Instituto de Estudios de la Sociedad, Santiago.
- Silva, P (2010). En el nombre de la razón. Tecnócratas y política en Chile. Ed: Universidad Diego Portales, Santiago.
- Silva, M (2010). *“Desigualdad y exclusión social: de breve revisitación a síntesis prototeórica”*. En: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas (RIPS), vol. 9, n° 1, Universidad de Santiago de Compostela.
- Silveira, S y Matosas, A (2003). *“Género y economía informal en América Latina. Nuevos retos y respuestas posibles desde las políticas de formación para el trabajo”*. En: Boletín Cinterfor n°155, Pg: 231-262.
- Silver, Hilary (1994). *“Exclusión social y solidaridad social: Tres paradigmas”*. En: Revista internacional del trabajo, Vol. 113, núm. 5-6, Pg: 607-662, OIT, Ginebra.

- Simmel, G (1986). “*El Pobre*”. En: Sociología 1. Estudios sobre las formas de socialización. Ed: Alianza, Madrid. (Orig: 1908)
- Skocpol, T (1991). “*Targeting within Universalism: Politically Viable Policies to Combat Poverty in the United States*”. In: Jencks, Ch y Peterson, P (eds). The Urban Underclass. Ed: Brookings Institution Press, Washington, DC:
- Skoufias, E y Di Maro, V (2008). “*Conditional Cash Transfers, Adult Work Incentives, and Poverty*”. In: The Journal of Development Studies, Taylor and Francis Journals, Vol 44, n°7, Pg: 935-960.
- Smeeding, T et al (1993). “*Poverty, inequality and family living standards impacts across seven nations: The effect of noncash subsidies for health, education and housing*”. In: Review of Income and Wealth, n°39, Pg: 229-256.
- Soares, S y Zepeda, E (2007). “*Can all cash transfers reduce inequality?*”. In: One pager n°36.
- Sojo, A y Uthoff, A (comps.) (2007). Desempeño económico y política social en América Latina y el Caribe: los retos de la equidad, el desarrollo y la ciudadanía. Ed: Fontamara, México.
- Sojo, Ana (2007). “*La trayectoria del vínculo entre políticas selectivas contra la pobreza y políticas sectoriales*”. En: Revista de la CEPAL, N° 91, Santiago.
- Sojo, Ana (2004). “*Vulnerabilidad social y políticas públicas*”. Serie Estudios y Perspectivas CEPAL, México.
- Sojo, Ana (2003). “*Vulnerabilidad social, aseguramiento y diversificación de riesgos en América Latina y el Caribe*”. En: Revista de la CEPAL, N°80, Pg: 121-140, Santiago.
- Sojo, Carlos (2008). Cohesión Social y Combate a la Pobreza en América Latina. Belo Horizonte.
- Sojo, Carlos (2000). “*Dinámica sociopolítica y cultural de la exclusión social*”. En: Gacitúa, E; Sojo, C y Davis, S. Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe. Ed: FLACSO/BANCO MUNDIAL, San José.
- Solana, F (comp.) (2002). América Latina XXI: ¿Avanzará o retrocederá la pobreza? Ed: Fondo de Cultura Económica, México.
- Solimano, A y Torche, A (2008). La distribución del ingreso en Chile 1987-2006: Análisis y consideraciones de Política. Documento de Trabajo n°480, Banco Central de Chile, Santiago.
- Solimano, A (2012). Capitalismo a la chilena y la prosperidad de las elites. Ed: Catalonia, Santiago.

- Solimano, A (2007). Sobre la Reproducción de la Desigualdad en Chile: Concentración de Activos, Estructura Productiva y Matriz Institucional. Documento de trabajo n°1, Centro Internacional de Globalización y Desarrollo, Santiago.
- Solimano, A (2005). “*Hacia nuevas políticas sociales en América Latina: crecimiento, clases medias y derechos sociales*”. En: Revista de la CEPAL, N° 87, Santiago de Chile, diciembre.
- Soms, E (2010). ODEPLAN / MIDEPLAN: una escuela para el cambio social. Ministerio de Planificación, Gobierno de Chile, Santiago.
- Sonnet, F; Gertel, H y Giuliodori, R (2007). “*Los micro-emprendimientos: nuevas instituciones contra el desempleo y la pobreza*”. En: Tendencias-Revista de la UBP n°1, Pg: 45-50, Córdoba.
- Sorj, B y Martucelli, D (2008). El desafío latinoamericano. Cohesión social y Democracia. Ed: Siglo XXI, Buenos Aires.
- Soto, J (2016). “*Representaciones sociales del sistema Chile solidario. Una mirada desde las familias beneficiarias de la comuna de Punta Arenas*”. En: Revista SOPHIA AUSTRAL n° 18, 2do Semestre, Pg: 23-47.
- Soto, I (2016). “*¿Cómo y cuándo se habló de desigualdad? Un análisis de los programas de gobierno y discursos presidenciales en Chile, 1989-2015*”. Serie Documentos de Trabajo PNUD – Desigualdad n°2, Santiago.
- Spicker, P; Álvarez Leguizamón, S y Gordon, D (2009). Pobreza. Un glosario internacional. Ed: CLACSO, Buenos Aires.
- Spicker, P (1999). “*Definitions of poverty: eleven clusters of meaning*”. En: Gordon, D y Spicker, P (eds.). The international glossary on poverty. Ed: Zed Books, Pg: 150-162, London.
- Staab, S (2012). “*Maternalism, Male-Breadwinner Bias and Market reform: Historical Legacies and Current Reforms in Chilean Social Policy*”. In: Social Politics vol 19, n°3, Pg: 299-332.
- Stallings, B and Peres, W (2000). Growth, Employment and Equity: The Impact of Economic Reforms in Latin America and the Caribbean. Ed: Brookings Institution/ECLAC, Washington.
- Stallings, B y Weller, J (2001). “*El empleo en América Latina, base fundamental de la política social*”. En: Revista de la CEPAL n° 75, Santiago.
- Stallings, B (2001). “*Las reformas estructurales y el desempeño socioeconómico*”. En: Ricardo Ffrench-Davis y Bárbara Stallings (eds.). Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973. Ed: CEPAL-LOM, Santiago.

- Stein, R. H (2013). *“Desarrollo y gestión de la pobreza: los mínimos sociales en América Latina”*. En: IV Congreso Red Española de Política Social 2013: Las políticas sociales entre crisis y post-crisis, Madrid.
- Stichweh, R (2005). *Inklusion und Exklusion. Studien zur Gesellschaftstheorie*. Ed: Verlag, Bielefeld.
- Stiglitz, J; Sen, A y Fitoussi, J.P (2008). *“Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social”*. http://ambafrance-es.org/france_espagne/IMG/pdf/Commission_Stiglitz_ES.pdf
- Stiglitz, J (2015). *La gran brecha. Qué hacer con las sociedades desiguales*. Ed: Taurus, Buenos Aires.
- Stiglitz, J (2014). *El precio de la desigualdad*. Ed: Punto de Lectura, Madrid.
- Strange, S (2001). *La retirada del Estado*. Ed: Icaria, Barcelona.
- Strauss, A y Corbin, J (2002). *Bases de la investigación cualitativa*. Ed. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Subirats, J, Giménez, M y Obradors, A (2005). *“Exclusión social y Políticas de Inclusión”*. En: *Revista de Servicio Público* 56, N°1, Brasilia.
- Subirats, Joan (dir) y otros (2005). *Análisis de los factores de exclusión social*. Documento de trabajo, Fundación BBVA, Generalitat Cataluña, Barcelona.
- Subirats, Joan (dir) y otros (2004). *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*. En: Colección Estudios Sociales N° 16, Fundación “La Caixa”, Barcelona.
- Subirats, Joan (dir) (2003). *Un paso más hacia la inclusión social*. Plataforma de ONG’s de Acción, Madrid.
- Sunkel, O e Infante, R (2009). *Hacia un desarrollo inclusivo: el caso de Chile*. Ed: CEPAL/CHILE 21/OIT, Santiago.
- Sunkel, G (2006). *“El Papel de la Familia en la Protección Social en América Latina”*. Serie Políticas Sociales, n° 120, División de Desarrollo Social, CEPAL, Santiago.
- Sur Profesionales Consultores (2005). *Evaluación de cinco programas de la oferta pública social, participantes en el Sistema Chile Solidario*. Cuadernillo N°2. Serie de Estudios del Sistema de Protección Social Chile Solidario. MIDEPLAN, Santiago.
- Székely Miguel (2015). *Cambios en la institucionalidad de la política de protección social en América Latina y el Caribe: avances y nuevos desafíos*. Ed: BID, División de Protección Social y Salud, Nota Técnica n° 810, Washington DC.
- Székely, M (2003). *“Lo que dicen los pobres”*. En: *Este País*, n° 153, México.
- Székely, M (2002). *“Hacia una nueva generación de política social”*. En: *Cuadernos de Desarrollo Humano*, n°2, Sedesol, México.

- Tapia, L; Obrequé, F y Ruz, M. Á (2012). Informe Final. Programa de Apoyo a Familias para el Autoconsumo. Ministerio de Desarrollo Social, Subsecretaría de Servicios Sociales, Santiago.
- Tassara, C; Ibarra, A y Vargas, L.H (2015). Protección social y lucha contra la pobreza en Brasil, Colombia y Chile. ¿Graduarse de los PTC o salir de la pobreza? Ed: Programa EuroSocial, Madrid.
- Tassara, C (2014). *“Cohesión social y PTC en América Latina: una nueva frontera de la cooperación internacional en la lucha contra la pobreza”*. En: Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo, vol. 1, n° 1, enero-junio 2014, Pg: 6-33. Escuela Latinoamericana de Cooperación y Desarrollo (ELACID), Cartagena.
- Telias, A (2010). Experiencia internacional de métodos de focalización. MIDEPLAN, Santiago.
- Tenti, E (1991). *“Pobreza y política social: más allá del neosistencialismo”*. En: Isuani, E, Lo Vuolo, R y Tenti, E. El Estado Benefactor. Un paradigma en crisis. Ed: Miño y Dávila/CIEPP, Buenos Aires.
- Tepichin, A.M (2016). Conocimiento de la pobreza desde un enfoque de género: propuesta de un marco analítico. Ed: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, México D.F.
- Terrail, Jean Pierre et al (1977). Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual. Ed: Grijalbo, México.
- Tezanos, J.F (2004a). *“Exclusión social, democracia y ciudadanía económica: la libertad de los iguales”*. En: Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración (España), n°75, Pg: 17-29.
- Tezanos, J.F (ed.) (2004b). Tendencias en desigualdad y exclusión social. Ed: Sistema, Madrid.
- Tezanos, J.F (2001). La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas. Ed: Biblioteca Nueva, Madrid.
- Therborn, G (2015). La desigualdad mata. Ed: Alianza, Madrid.
- Therborn, G (2011). Inequalities and Latin America. From the Enlightenment to the 21st Century. Working Papers Series, N° 1, DesiguALdades.net, Berlín.
- Therborn, G (2008). ¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo. Ed: Siglo XXI, México.
- Therborn, G (ed.) (2006). Inequalities of the World. New Theoretical Frameworks. Multiple Empirical Approaches. Ed: Verso, London.
- Thomas, R y Sinha, J. W (2009). *“A critical look at microfinance and NGOs in regard to poverty reduction for women”*. In: Social Development Issues, n°31, Vol 2, Pg: 30-42.

- Thorpe, R (1998). Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX. Ed: BID/Unión Europea, Washington.
- Tijoux, M.E (1995). “*Jóvenes pobres en Chile: nadando en la modernidad y la exclusión*”. En: Revista Última DÉCADA, n° 3, Pg: 27–42.
- Tilly, Charles (2000). La desigualdad persistente. Ed: Manantial, Buenos aires.
- Tironi, E, Vergara, P y Baño, R (1988). “*Chile en la postcrisis. Estado subsidiario y fragmentación social*”. En: Democratización, modernización y actores sociopolíticos, Vol 1, Ed: CLACSO, Buenos aires.
- Tironi, Eugenio (ed.) (2008). Redes, Estados y Mercados. Soportes de la Cohesión social Latinoamericana. Ed: UQBAR, Santiago.
- Tironi, Eugenio (1999). La irrupción de las masas y el malestar de las elites. Ed: Grijalbo, Santiago de Chile.
- Tironi, E (1990). Autoritarismo, modernización y marginalidad. El caso de Chile 1973-1990. Ed: SUR, Santiago.
- Tironi, E (1990). “*Crisis, desintegración y modernización*”. En: Proposiciones 18, ediciones SUR, Santiago.
- Tironi, E (1989). Es posible reducir la pobreza en Chile. Ed: Zig-Zag, Santiago.
- Tironi, E (1988). “*La marginalidad en los años ochenta. Situación y actitudes de los “Pobladores” de Santiago de Chile*”. En: División de Desarrollo Social, CEPAL, Santiago.
- Tironi, E (1987a). “*Pobladores e integración social*”. En: Proposiciones 14, ediciones SUR, pg: 64-84, Santiago.
- Tironi, E (1987b). “*Marginalidad, movimientos sociales y democracia*”. En: Proposiciones 14, ediciones SUR, pg: 8-20, Santiago.
- Tironi, E (1986). “*La revuelta de los pobladores: integración social y democracia*”. En: Nueva Sociedad, n°83, ediciones SUR, pg: 24-32, Santiago.
- Tironi, E (1985). “*La desestructuración social. Debate a partir del ejemplo chileno*”. Documento de trabajo SUR n°38, Santiago.
- Tironi, M (2004). “*El lugar de la pobreza. Características, cambios y escalas*”. En: Revista Semestral Centro de Investigación Un Techo Para Chile, Año 3, N°4, Santiago.
- Tironi, M (2003). Nueva pobreza urbana: vivienda y capital social en Santiago de Chile 1985 -2001. RIL editores, Universidad de Chile, Santiago.
- Titmuss, R (1981). Política Social. Ed: Ariel, Barcelona.
- Tocqueville, A (2003). Democracia y pobreza. Memorias sobre el pauperismo. Ed: Trotta, Madrid.

- Tokman, V y O'Donnell, G (1999). Pobreza y Desigualdad en América Latina. Temas y nuevos desafíos. Ed: Paidós, Buenos aires.
- Tokman, V (2007). *“Informalidad, Inseguridad y Cohesión Social en América Latina”*. En: Serie Políticas Sociales, n° 130, CEPAL, Santiago.
- Tokman, V (2004). Una voz en el camino: Empleo y equidad en América Latina. Ed: Fondo de Cultura Económica, Santiago.
- Torche, A (2000). *“Pobreza, Necesidades Básicas y Desigualdad”*. En: Larraín, F y Vergara, R (eds.). La Transformación Económica de Chile. Ed: Centro de Estudios Públicos, Santiago.
- Torche, A (1987). *“Distribuir el ingreso para satisfacer las necesidades básicas”*. En: Larraín, F (ed.). Desarrollo económico en Democracia. Ed: Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Torche, F y Wormald, G (2001). *“Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro”*. En: Serie Políticas Sociales, n° 98, CEPAL, Santiago.
- Torche, F (2006). *“Una clasificación de clases para la sociedad chilena”*. En: Revista de Sociología n°20, Universidad de Chile.
- Torche, F (2005). *“Desigual pero fluido: El patrón chileno de movilidad en perspectiva comparada”*. En: Serie En Foco n°57, Expansiva, Santiago.
- Torche, F (1996). *“Exclusión social y pobreza: implicancias de un nuevo enfoque”*. En: Barros, P; De los Ríos, D y Torche, F. Lecturas sobre la exclusión social. Ed: OIT, Santiago.
- Torrado, S (1982). *“El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: Orientaciones teórico-metodológicas”*. En: Cuadernos del CEUR, n° 2, Buenos Aires.
- Torrado, S. (1981). *“Sobre los conceptos de "estrategias familiares de vida" y "proceso de reproducción de la fuerza de trabajo": Notas teórico-metodológicas”*. En: Demografía y Economía, Vol XV, 2, Pg: 204-233.
- Torrejón, G (2015). Significados y representaciones sociales de los subsidios monetarios por parte de sus beneficiarios en Santiago de Chile. Tesis para optar al título de Sociólogo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Touraine, A (2000) Crítica de la Modernidad. Ed: Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. (Orig: 1994).
- Touraine, A (1998). Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la democracia. Ed: Fondo de Cultura Económica, México.
- Touraine, A (1997) ¿Podremos vivir juntos? Ed: Fondo de Cultura Económica, Buenos aires.

- Touraine, A (1988). La parole et le sang. Politique et société en Amérique Latine. Ed : Odile Jacob, Paris.
- Touraine, A (1973). Vie et Mort du Chili populaire. Ed: Editions du Seuil, Paris.
- Townsend, Peter y Gordon, David (2004). “*Construyendo una estrategia para combatir la pobreza*”. En: Boltvinik, Julio y Damián, Araceli. La pobreza en México y el mundo. Ed: Siglo XXI, México.
- Townsend, Peter y Gordon, David (ed.) (2002). World Poverty. New Policies to defeat and old enemy. Ed: The Policy Press, Bristol.
- Townsend, Peter (2003). “*La conceptualización de la pobreza*”. En: Revista Comercio Exterior, Vol 53, N°5, México. Pg: 445-452.
- Townsend, Peter (1985). “*A Sociological Approach to the Measurement of Poverty. A rejoinder to Professor Amartya Sen*”. En: Oxford Economic Papers, New Series, 37 (4), Pg: 659-668.
- Townsend, Peter (1979). Poverty in the United Kingdom: a survey of household resources and standards of living, 1967-1969. Ed: Allen Lane and Penguin Books, London.
- Trivelli, C; Montenegro, J y Gutiérrez, M.C (2011). Un año ahorrando. Primeros resultados del programa piloto “Promoción del Ahorro en Familias JUNTOS”. Instituto de Estudios Peruanos, Documento de Trabajo n° 159, Serie Economía 51, Lima.
- Unión Europea (2010). La protección social para el desarrollo inclusivo. Informe Europeo sobre el Desarrollo.
- Universidad de Chile, (2004). “*Efectos de la Intervención Psicosocial en Mujeres que participan directamente en el Sistema Chile Solidario*”. Facultad de Ciencias Sociales, Santiago.
- Universidad del Desarrollo (2014). Evaluación de impacto de la Bonificación Ingreso Ético Familiar del Ministerio de Desarrollo Social. Facultad de Gobierno, Santiago.
- United Nations (2014). The millennium development goals report. United Nations, New York.
- United Nations (2000). United Nations millennium declaration. 8th Plenary Meeting, New York.
- UNRISD (2011). Combatir la Pobreza y la Desigualdad: cambio estructural, política social y condiciones políticas. Ed: ONU, Ginebra.
- Uña, G; Lupica, C y Strazza, L (2009). Think Tanks y pobreza en América Latina: el rol de los pensadores en el mercado de las políticas sociales en Argentina, Chile y México. Documento de trabajo. Fundación Siena.
- Uribe-Echeverría, V (1998). La exclusión social de los grupos pobres en Chile. Ed: CEPAL, Santiago.

- Vakis, R; Rigolini, J y Lucchetti, L (2015). Los olvidados. Pobreza crónica en América Latina y el Caribe. Resumen ejecutivo. Banco Mundial, Washington DC.
- Valdez, X. y Acuña, M. (1981). “*Precisiones metodológicas sobre las "estrategias de supervivencia"*”. En: Demografía y Economía, Vol. XV, 2, Pg: 234-237.
- Valencia Lomelí, Enrique (2008); “*Las Transferencias Monetarias Condicionadas como Política Social en América Latina. Un Balance: Aportes, Límites y Debates*”. En: Annual Review of Sociology, n° 34, Pg: 499-524.
- Valenzuela, E y Herrera, S (2004). “*Movilidad social en los hogares más vulnerables chilenos*”. En: Ramos, J; Valenzuela, E et al. ¿Cómo ha cambiado la vida de los chilenos? Análisis comparativo de las condiciones de vida en los hogares con menor bienestar socioeconómico (CENSOS 1992-2002). Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago.
- Valenzuela, J.P y Duryea, S (2011). “*Examinando la prominente posición de Chile a nivel mundial en cuanto a desigualdad de ingresos: comparaciones regionales*”. En: Estudios de Economía, Vol 38, n°1, Pg: 259-293.
- Valenzuela, S; Tironi, E y Scully, T (comps.) (2006). El eslabón perdido: Familia, modernización y bienestar en Chile. Ed: Taurus, Santiago.
- Valles, M (1998) Técnicas cualitativas de investigación social. Ed: Síntesis, Madrid.
- Van Morlegan, J (2010). Síntomas del Malestar contemporáneo. Ed: Bubok Publishing, Madrid.
- Van Parijs, P y Vanderborght, Y (2017). Ingreso básico. Una propuesta radical para una sociedad libre y una economía sensata. Ed: Grano de Sal, México.
- Van Parijs, P y Vanderborght, Y (2006). La renta básica. Una medida eficaz para luchar contra la pobreza. Ed: Paidós, Barcelona.
- Van Parijs, P (1993). ¿Qué es una sociedad justa? Introducción a la práctica de la filosofía política. Ed: Ariel, Barcelona
- Vargas, E (2011). Cambiando nuestras vidas: historias de éxito del Programa Juntos. Programa Nacional de Apoyo Directo a los más Pobres JUNTOS, Lima.
- Vargas, L.H, Cueva, P y Medellín, N (2017). ¿Cómo funciona Ingreso Ético Familiar? Mejores prácticas en la implementación de Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas en América Latina y el Caribe. Banco Interamericano de Desarrollo. División de Protección Social y Salud.
- Vargas, L.H. (2012). “*Ingreso ético familiar: Alcances y principales desafíos. Parte II*”. En: Informes de Política 933, Asuntos Públicos, Santiago de Chile.
- Vargas, L.H. (2012). “*Ingreso ético familiar: Presentación y propuestas. Parte I*”. En: Informes de Política 932, Asuntos Públicos, Santiago de Chile.

- Vargas, L.H (2011). *“Chile Solidario: Pasado y futuro de la vía chilena a la protección social (2003-2011)”*. En: Revista CIS No. 14, Año 9, Primer semestre 2011, Santiago.
- Vasilachis de Gialdino, I (2013). Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales. Ed: Gedisa, Barcelona.
- Vázquez, S (2009). *“Los rostros de la desigualdad. Una perspectiva relacional”*. En: Revista Vereda, Número especial, Pg: 113-133, UAM-Xoxhimilco, México.
- Vega, H (2007). En vez de la injusticia: un camino para el desarrollo de Chile en el siglo XXI. Ed: Debate, Santiago.
- Vekemans, R y Fuenzalida, I (1976). DESAL. Marginalidad, promoción popular y neomarxismo. Ed: Cedral, Bogotá.
- Velasco, A y Huneus, C (2011). Contra la desigualdad, el empleo es la clave. Ed: Debate, Santiago.
- Vera, A (ed.) (2017). Malestar social y desigualdades en Chile. Ed: Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Vera, W.D (2014). Ni en la abundancia ni en la pobreza. Condiciones de bienestar y precariedad en hogares de estratos medios y medios-bajos de Chile y Costa Rica. Tesis Doctoral Universidad de Friburgo, Suiza.
- Vera, W.D (2007). *“Pobreza y voluntariado. Análisis crítico del discurso aplicado a tres programas sociales de la ciudad de Valparaíso”*. En: Revista Última Década N° 26, CIDPA, Valparaíso.
- Veras Soares, F y Elydia, S (2010). *“Conditional Cash Transfer Programs and Gender Vulnerabilities. Case Studies of Brazil, Chile and Colombia”*. Working Paper International Policy Centre for Inclusive Growth 69, Pg: 1-32.
- Veras Soares, F. y Britto, T (2008). *“Encarando las limitaciones en la capacidad para transferencias monetarias condicionadas en Latinoamérica: los casos de El Salvador y Paraguay”*. Documento de trabajo, n° 38, Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo/Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Brasilia.
- Veras Soares, Fábio y otros (2006). *“Cash transfer programmes in Brazil: impacts on inequality and poverty”*. Working Paper, n° 21, Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo, Brasilia.
- Veras Soares, F (2004). *“Conditional Cash Transfers: A Vaccine against Poverty and Inequality?”*. UNDP International Poverty Centre One Pager, n° 3.
- Vercauteren, P (1970). Les Sous-Proletaires. Essai sur une forme de pauperisme contemporain. Ed: Vie Ouvrière, Bruxelles.
- Vergara, Pilar (1990). Políticas hacia la Extrema Pobreza en Chile 1973-1988. Ed: FLACSO, Santiago.

- Vidal, P (2005). Representación social de la pobreza desde el Programa Punteo. Tesis para obtener el grado de Magister en Antropología y Desarrollo. Universidad de Chile.
- Villarespe, V (2011). “*Los programas contemporáneos de alivio a la pobreza: el caso de las transferencias monetarias condicionadas en México*”. En: De la Vega Estrada, S y De la Luz Juárez, G (coord.). Rostros de la pobreza en México vistos por distintas disciplinas. Ed: U.A.M-Unidad Azcapotzalco, México.
- Villaseca, M.A y Padópulos, I (2011). “*Representaciones sociales de pobreza y sus correlatos en política social*”. En: Revista Sociedad y Equidad, N°1, Pg: 1-30, Santiago.
- Villatoro, P y Rivera, E (2007). “*La cohesión social en los países desarrollados: conceptos e indicadores*”. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos 55, CEPAL, Santiago.
- Villatoro, Pablo (2007). “*Las transferencias condicionadas en América Latina: luces y sombras*”. División de Desarrollo Social, CEPAL, Santiago.
- Villatoro, Pablo (2005). “*Programas de transferencias monetarias condicionadas: experiencias en América Latina*”. En: Revista de la CEPAL, N° 86, Santiago.
- Villatoro, Pablo (2004). “*Programas de reducción de la pobreza en América Latina. Un análisis de cinco experiencias*”. Serie Políticas Sociales, N° 87 División de Desarrollo Social, CEPAL, Santiago.
- Villatoro, P; Stevenson, S y Fernández, P (2004). “*Radiografía de la Pobreza: una consulta participativa a usuarios del Hogar de Cristo*”. Unidad de Desarrollo y Estudios del Hogar de Cristo, Santiago.
- Villela, H, Palma, S y Canales, M (1987). En tierra extraña. Para una sociología del protestantismo popular. Ed: Amerinda, Santiago.
- Vidal de la Rosa, G (2012). Desigualdad social y equidad política. Ensayos críticos de teoría democrática. Ed: U.A.M-Unidad Azcapotzalco, México.
- Vusković Bravo, P (1993). Pobreza y desigualdad en América Latina. Ed: U.N.A.M - Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, México D.F.
- Wacquant, L (2009). Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social. Ed: Gedisa, Barcelona.
- Wacquant, L (2007). Los condenados de la ciudad. Ed: Siglo XXI, Buenos Aires.
- Wacquant, L (2001). Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Ed: Manantial, Buenos Aires.
- Wagner, P (1997). Sociología de la Modernidad. Ed: Herder, Barcelona
- Walzer, Michael (1993). Las esferas de la justicia. Ed: Fondo de Cultura Económica, México.

- Weber, M (2002). Economía y Sociedad. Ed: Fondo de Cultura Económica, México. (Orig: 1922).
- Weffort, F y Quijano, A (eds.) (1973). Populismo, marginalización y dependencia. Ed: Universitaria Centroamericana EDUCA, San José.
- Weffort, F (1968). Clases populares y desarrollo social. Ed: ILPES, Santiago.
- Weinstein, L (2006). “*Partir de la riqueza de los pobres. Un modelo de autodesarrollo de la salud integral*”. En: Hacia el Homo Sapiens. Ed: Universidad Bolivariana, Santiago.
- Weller, J (2004). “*El empleo terciario en América Latina: entre la modernidad y la sobrevivencia*”. En: Revista de la CEPAL n° 84, Santiago.
- Weller, J (2000). Reformas económicas, crecimiento y empleo. Los mercados de trabajo en América Latina y el Caribe. Ed: Fondo de Cultura Económica/CEPAL, Santiago.
- Wilkinson, R y Pickett, K (2009). Desigualdad. Un análisis de la (in)felicidad colectiva. Ed: Taurus, Madrid.
- Wilkinson, R (2006). The impact of inequality: How to Make Sick Societies Healthier. Ed: New Press, New York.
- Williamson, J (2015). “*La desigualdad de América Latina: ¿Orígenes de la Colonia, auges de productos básicos o una igualdad perdida del Siglo XX?*” En: Boletín CEMLA.
- Wodak, Ruth y Meyer, Michael, (comp.) (2003). Método del análisis crítico del discurso. Ed: Gedisa, Barcelona.
- Wormald, G., L. Cereceda y P. Ugalde (2002). “*Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social: los grupos pobres en la Región Metropolitana de Santiago de Chile en los años 90*”. En: R. Katzman y G. Wormald (coords.). Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina. Ed: Cebra, Montevideo. Pg: 133-238.
- Wormald, G (2003). “*Nuevas formas de fragmentación de las oportunidades de integración social en Chile*”. En: Propositiones N°34, Ediciones SUR, Santiago.
- Wortman, A (2007). Construcción imaginaria de la desigualdad social. Ed: CLACSO, Buenos Aires.
- Wright, E.O (2014). Construyendo utopías reales. Ed: Akal, Madrid.
- Wright, E.O (2010). Preguntas a la desigualdad. Ensayos sobre análisis de clase, socialismo y marxismo. Ed: Universidad del Rosario, Bogotá.
- Wright, E. O (1998). Clases. Siglo XXI, Madrid.
- Wright, E. O (1992). “*Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases*”. En: Revista Zona Abierta, n° 59-60, Madrid, Pág: 17-73.

- Wright, E.O (1983). Clase, Crisis y Estado. Ed: Siglo XXI, Madrid.
- Xibberas, M (1993). Les théories de l'exclusion. Pour une construction de l'imaginaire de la déviance. Ed: Méridiens Klincksieck, Paris.
- Yaschine, I y Dávila, L (2008). “*¿Por qué, cuándo, y cómo deberían egresar los beneficiarios de un programa de TMC?*”. En: Hailu, D y Veras Soares, F (eds.). Poverty in Focus: Transferencias Monetarias. Lecciones de África y América Latina. n° 15, International Poverty Centre, Brasilia.
- Yaschine, I (2015). ¿Oportunidades? Política social y movilidad intergeneracional en México. Ed: El Colegio de México/U.N.A.M-Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, México.
- Yaschine, I (2013). Movilidad social, pobreza crónica y trabajo: reflexiones en torno al análisis de la reproducción de desventajas en hogares en pobreza. Documento de Trabajo, PUED UNAM, México.
- Yunus, M (2008). Un mundo sin pobreza. Las empresas sociales y el futuro del capitalismo. Ed: Paidós, Madrid.
- Yunus, M (2006). El banquero de los pobres: Los microcréditos y la batalla contra la pobreza en el mundo. Ed: Paidós, Buenos Aires.
- Yunus, M (1998). Hacia un mundo sin pobreza. Ed: Andrés Bello, Santiago.
- Zabala Argüelles, M. C (comp.) (2008). Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe. Ed: CLACSO/Siglo del Hombre Editores, Bogotá.
- Zapata, E y otros (2004). Microfinanciamiento y pobreza. Ed: Plaza y Valdés, México.
- Zapata, E; Vázquez, V; Alberti, P; Pérez, E; López, J; Flores, A; Higaldo, N y Garza, E (2003). Microfinanciamiento y empoderamiento de mujeres rurales. Las cajas de ahorro y crédito en México. Editorial Plaza y Valdés, S.A, México D.F.
- Zárate, P; Barreto, M; Durand, A; Huber, L y Morel, J (2012). Insumos para una estrategia de egreso del Programa JUNTOS. Instituto de Estudios Peruanos y Proyecto Capital, Lima.
- Ziccardi, Alicia (comp.) (2002). Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina. Ed: CLACSO, Buenos aires
- Zilveti, M (2016). “*Mérito, Justicia y Desigualdad: Elementos discursivos para el estudio de la desigualdad en Chile a partir de ocho grupos de discusión*”. Serie Documentos de Trabajo PNUD – Desigualdad n°3, Santiago.
- Zizek, S (comp.) (2003). Ideología. Un mapa de la cuestión. Ed: Fondo de Cultura Económica, Buenos aires.
- Zizek, S (1992). El sublime objeto de la ideología. Ed: Siglo XXI, México.
- Zoyem, J.P (2004). Accompagnement et sortie de l'aide sociale: évaluation de l'insertion professionnelle des bénéficiaires du revenu minimum d'insertion. Tesis en Ciencias Económicas, Universidad de Paris I, Panthéon-Sorbonne.

Sitios Web

- Banco Mundial: <http://datos.bancomundial.org>
- Base de datos de CEPAL Cepalstat:
http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp
- Basic Income Earth Network (BIEN): <http://basicincome.org/>
- COES - Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social: <http://coes.cl/>
- DesiguALdades.net - International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin América: <http://www.desigualdades.net/>
- International Panel on Social Progress (IPSP). Rethinking Society for the 21st Century:
<https://www.ipsp.org/es/>
- J-PAL Abdul Latif Jameel Poverty Action Lab, departamento de Economía del Massachusetts Institute of Technology (M.I.T), Cambridge:
<https://www.povertyactionlab.org/es/node/12027>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE):
<http://stats.oecd.org/>

ANEXOS



Universidad de Chile

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo....., estoy en conocimiento que la entrevista que me realizarán, será utilizada para la elaboración de la Tesis de Posgrado para optar al título de Magister en Ciencias Sociales del autor Diego Weinstein Balmaceda, rut: 10-248.754-0, cuyo objetivo es analizar los significados, las percepciones y experiencia que las personas usuarias tienen respecto de su participación en los programas públicos de superación de la pobreza. Este trabajo de tesis, es asesorado por el Sociólogo Carlos Ruiz Encina, director del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile.

Al firmar, autorizo a que me entrevisten, lo cual no considera ningún tipo de remuneración económica, sin embargo, comprendo que los beneficios de mi participación servirán para conocer la percepción y valoración que las personas le asignan a estos programas. No obstante, si lo considerara pertinente, podré retirarme del estudio en cualquier momento, sin que esto signifique un perjuicio hacia mi persona.

Al firmar, acepto que la entrevista sea registrada por medio de una grabación de audio, y que ésta tendrá una duración de aproximadamente una hora. Al aceptar ser parte de este estudio, el investigador me asegura que se mantendrá la confidencialidad de la información que yo entregue, ya que no apareceré identificado en ningún documento y seré registrado/a a través de un código, el cual sólo lo conocerá el estudiante que realiza la investigación. Los resultados de este estudio pueden ser publicados, pero mi identidad nunca será revelada.

Si tengo algún comentario o quisiera aclarar algún tema respecto del estudio, me puedo comunicar con Diego Weinstein al celular 9-3039836. Si se violaran los términos acordados en este consentimiento, me puedo dirigir al Consejo Directivo del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, ubicado en Avenida Capitán Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago.

Este consentimiento ha sido dado voluntariamente, sin que haya sido forzado u obligado. Se me entrega una copia fiel de él.

Firma participante
rut

Firma persona que entrevista
rut

Santiago, (/ /)

Ficha del Entrevistado:

Nombre:
Sexo:
Edad:
Comuna:
Barrio o sector:
Barrio anterior:
Nivel de escolaridad:
Perteneciente a etnia originaria:
Jubilado/pensionado:
Actividad, profesión u oficio:
¿Con cuanto ingreso vive usted mensualmente?:
Puntaje aproximado en la Ficha de Protección Social:
Programa Social del que es o fue usuario:
¿Cómo ingresó al Programa?:
¿Cuántas personas viven en su hogar?:
Pertenece a alguna organización:

Guía para Entrevistas a usuarios:

¿Cómo ha sido su experiencia (de participar en este) con el programa....?

¿Hace cuánto que usted participa del programa? ¿Hace cuánto egresó?

¿En qué consistía el programa? Cuál era su frecuencia?

¿Ha participado de otros programas? ¿Participa en varios?

¿Es fácil entrar al programa? ¿Cómo es su experiencia con la ficha de protección social? ¿Cómo llegó, como supo de este programa? ¿Cómo fue incorporado al programa?

¿Por qué cree usted que fue seleccionada para estos programas?

¿Qué le explicaron antes de entrar?

¿Qué se imaginaba usted sobre el programa antes de entrar?

¿Conoce usted algún vecino o conocido suyo que no ha sido seleccionado y debería serlo según su opinión? ¿Es justa la selección de los participantes a estos programas?

¿Cree que ha sido beneficioso participar del programa? ¿Qué problemas ha logrado resolver? ¿Qué problemas no ha logrado resolver? ¿Le ha cambiado la vida?

¿Cuáles han sido los principales aprendizajes y herramientas que le ha dejado el programa? ¿Para qué sirve lo aprendido? ¿Sirve para algo? ¿Se acuerda de alguna actividad, aprendizaje, taller, curso, en particular?

¿Cuáles han sido los aspectos no tan positivos del programa? ¿Le cambiaría algo?

¿Cómo ha sido el tema de los bonos (transferencias)? ¿Le ha servido? ¿Han funcionado bien?

¿Qué ha conversado sobre este programa con otros vecinos/usuarios? ¿Qué se comenta del programa? ¿Qué saben los vecinos del programa?

¿Las relaciones al interior de su familia han cambiado desde que usted está en el programa?

¿Cómo ha sido el trato con los facilitadores del programa?

¿Durante el programa hubo momentos de trabajo colectivo con vecinos para resolver ciertos asuntos? ¿Se han podido abordar y resolver problemas del barrio que afectan a unos cuantos vecinos?

¿Se han cumplido sus expectativas? ¿Qué sentimientos le provoca el programa?

¿Usted cree que hoy la gente es menos pobre que antes en nuestro país? ¿se vive distinto la pobreza hoy?

¿Cree usted que las generaciones de sus abuelos y padres eran menos o más pobres que la de ustedes? ¿Usted cree que en nuestro país se está superando la pobreza, la gente está saliendo adelante?

¿A quiénes afecta más la pobreza hoy?

¿Cómo se puede solucionar la pobreza? ¿Qué es no ser pobre?

¿Por qué cree usted que hay pobreza, por qué se mantiene la pobreza? ¿Tiene más que ver con el propio esfuerzo, con los apoyos que ofrece el gobierno, con la solidaridad falta de solidaridad?

¿Considera que la ayuda y herramientas que entrega el Gobierno, los municipios, son suficientes?

¿Cree que hay suficiente oportunidades de trabajo y estudio para todos?

¿Cree que está bien repartida la plata en nuestro país?

Guía para Entrevistas a Técnicos de Programas para Superación de la Pobreza:

¿Cuál es su percepción respecto a la eficacia de estos programas? ¿Le cambian la vida a las personas?

¿Considera que son efectivos para superar la pobreza? ¿Qué problemas logran resolver las personas con este tipo de programas?

¿Qué opinión le merece la forma como se seleccionan los usuarios de estos programas? ¿Llegan a las personas realmente más pobres, a los que le tienen que llegar?

¿Las personas usuarias de estos programas mejoran sus niveles de ingreso, encuentran trabajo luego de haber recibido todas las herramientas que les entregan estos programas?

¿Cuáles son los mayores obstáculos para superar la pobreza?

¿Existen algunas personas y familias que por sus características aprovechan mejor estos programas y otras que no?

¿Cuáles son las diferencias y similitudes entre el Programa Chile Solidario y el Programa Ingreso Ético Familiar?

¿Cuáles son los objetivos y la metodología del trabajo que se hace con los acompañamientos Social/Familiar y Laboral?

¿Lo que se trabaja en estos acompañamientos es entendido y asimilado por los usuarios, los manuales e instrumentos que se usan para el trabajo facilitan la tarea?

¿Cómo funciona la coordinación de estos programas con otros programas de la oferta pública y municipal? ¿Fosis, emprendimiento, Programa Habitabilidad, Consultorios, OMIL, otros talleres, etc?

¿Qué opinión le merecen las transferencias monetarias condicionadas?

¿Cree que es suficiente la cantidad de profesionales que trabajan en estos programas?

¿Cómo es la coordinación entre Ministerio de Desarrollo Social, Fosis y Municipio? ¿Hay supervisión y capacitación constante?

¿Qué le agregaría a estos programas para que cumplan mejor sus objetivos?

¿Usted cree que hoy la gente es menos pobre que antes en nuestro país? ¿Se vive distinto la pobreza hoy? ¿A quiénes afecta más la pobreza hoy?

¿Por qué se mantiene la pobreza? ¿Tiene más que ver con el propio esfuerzo, con los apoyos que ofrece el gobierno, con la solidaridad falta de solidaridad?

¿Considera que la ayuda y herramientas que entrega el Gobierno, los municipios, son suficientes? ¿Cree que hay suficiente oportunidades de trabajo y estudio para todos?

¿Considera que estos programas favorecen y potencian el desarrollo de la comunidad para la resolución de las problemáticas sociales?

¿En su opinión estos programas contribuyen a reducir la desigualdad?